Rafael Archondo / Gonzalo Mendieta

Salir del paso

Tres décadas de violencia revolucionaria en Bolivia 1967-1997

plural
EDITORES

Rafael Archondo / Gonzalo Mendieta

Salir del paso

Tres décadas de violencia revolucionaria en Bolivia 1967-1997

plural

Rafael Archondo / Gonzalo Mendieta

Salir del paso

Tres décadas de violencia revolucionaria en Bolivia
1967-1997

plural

Salir del paso

Tres décadas de violencia
revolucionaria en Bolivia
1967-1997

Rafael Archondo / Gonzalo Mendieta

Salir del paso

Tres décadas de violencia revolucionaria en Bolivia 1967-1997

plural editores

© Rafael Archondo / Gonzalo Mendieta, 2023

© Plural editores, 2023

Primera edición: octubre de 2023

D.L: 4-1-3567-2023

ISBN (impreso): 978-9917-625-63-6

ISBN (digital): 978-9917-34-137-6

Producción:

Plural editores

c. Jacinto Benavente Nº 2255

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

A Ignacio e Iñaki,

que dan luz y de la buena

Índice

Siglas

Prólogo

Presentación

1. Cinco pistas para el despegue

¿Cómo pensaba el Che?

Los dos aportes de Guevara

Construir sin utensilios prestados

Me voy

Nexos tirantes

“La gente quiere vivir”

La vacilante marcha de Monsieur Debray

Al corazón de Los Andes

¿Qué pasó?

Guerrillero de tintero

Danton vive

Mario Monje tenía un plan

Prehistoria del pcb

El contexto nacional y el plan Monje

La debilidad de Barrientos

La primera ruptura

Los naufragios iniciales en Perú y Argentina

Monje, un personaje complejo

La leyenda negra

La reunión del 31 de diciembre de 1966

Monje al Che: “En tu cabeza hay una ametralladora”

Monje, años después

El diario de Miguel

La ruta hacia el sacerdocio

Bolivia

La umsa

En la militancia armada

Un testamento espiritual

El Mallku le pone poncho a la guerrilla

Las ideas

Lo que Felipe no fue

El barniz marxista de García Linera

2. Historia de tres ejércitos

La “invención” del eln

Praga: la capital del pasaporte falso

Dos delegaciones bolivianas

Al Che rogando

Mañana me voy a Lima…

Chau Perú

El acuerdo del 28 de julio

Finca comprada

¿Cuándo y dónde empezar?

El incordio francés

Volver a ser el Che

El dilema moral

La verdad de Reyes

Si yo a Cuba le cantara…

Olvidar a Monje

Los errores militares del Comandante

La marcha interminable

La retaguardia abandonada

Abrir fuego, ¿para qué?

Delatar al Che: ¿quería ser discreto?

Los jeeps de la guerrilla

Marcelo Quiroga pensó en Bolivia, no en Vietnam

Todos en paz menos él

Y Bolivia no fue Vietnam

Barrientos, Fox y LeMay

Henderson y uno de los prólogos de la guerrilla del Che

San Juan, los gringos, la precariedad de Barrientos

¿Crear muchos Vietnam?

¿Quién ordenó matar al Che?

Balance de un foco: Ñancahuazú en cifras

¿Dónde está enterrado?

Vivir sin el Che

Es Raúl

Suicidas

En familia

Luchar sin Cuba

La encerrona

La muerte de Pepe

El asesinato de Ricardo y Victoria

Nueva fuente de dinero

Saldaña, sucesor del Inti

La Imilla

Teoponte, ahora sí volvimos

Resistiendo el golpe de Banzer

Se asoma el mayor Sánchez

Ampliado Ñancahuazú en Lima

Dilatación arterial y estrechamiento mental

Balance final de los focos

Sopa de letras para llegar al parlamento

La historia del epln

El desencanto de los persistentes: volveremos al eln

El secuestro de Lonsdale: 4 muertes inútiles

Un preso de oro

Confesión

cnpz en las paredes

La toma

El rol jesuita

Fusiles en la cordillera: emerge el egtk

Del mitka al orat

Las búsquedas

Un papagayo de la guerra comunitaria

Qhananchiri versus el "izquierdismo burgués"

Katarismo marxizado

Explosiones en el altiplano

Ruptura en la prisión

3. Lo que aprendimos

4. Entrevistas

Mario Monje Molina

Elizabeth Burgos

Igor Rybalkin

Raquel Gutiérrez Aguilar

5. Cronología de la violencia revolucionaria

Posfacio

Fuentes escritas y audiovisuales

Siglas

adn Acción Democrática Nacionalista

apra Alianza Popular Revolucionaria Americana

bpp Bloque Popular Patriótico

cbn Cervecería Boliviana Nacional

cnpz Comisión Néstor Paz Zamora

codep Consejo de Defensa del Pueblo

cob Central Obrera Boliviana

comibol Corporación Minera de Bolivia

cntcb Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia

csutcb Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia

cpl Comités Populares de Liberación

c4m Coordinadora 4 de Marzo

crop Confederación de Repúblicas del Pacífico

ecp Eje de Convergencia Patriótica

egtk Ejército Guerrillero Tupaj Katari

eln Ejército de Liberación Nacional

erp Ejército Revolucionario del Pueblo

epln Ejército Patriótico de Liberación Nacional

fab Fuerza Aérea de Bolivia

frb Frente de la Revolución Boliviana

fsb Falange Socialista Boliviana

fri Frente Revolucionario de Izquierda

fstmb Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia

flin Frente de Liberación Nacional

igm Instituto Geográfico Militar

iu Izquierda Unida

jcb Juventud Comunista de Bolivia

jcr Junta de Coordinación Revolucionaria

Komintern Internacional Comunista

ltm Les Temps Modernes (Los Tiempos modernos)

mas Movimiento al Socialismo

mbl Movimiento Bolivia Libre

mcb Movimiento Campesino de Bases

mpc Movimiento Popular Cristiano

mitka Movimiento Indio Tupaj Katari

mip Movimiento Indígena Packakuti

mir Movimiento de Izquierda Revolucionaria

mir Movimiento de Izquierda Revolucionaria Masas

m-26 Movimiento 26 de Julio

mln-t Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros

mpln Movimiento Popular de Liberación Nacional

mnri Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda

olas Organización Latinoamericana de Solidaridad

orat Organización Revolucionaria de Ayllus Tupajkataristas u Ofensiva Roja de Ayllus Tupajkatatistas

ost Organización Socialista de los Trabajadores

prin Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional

ps Partido Socialista

psd Partido Social Demócrata

prtb Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia

pcc Partico Comunista de Cuba

por Partido Obrero Revolucionario

por c Partido Obrero Revolucionario Combate

psi Partido Socialista Internacional

pcb Partido Comunista de Bolivia

pcp Partido Comunista del Perú

pcus Partido Comunista de la Unión Soviética

pca Partido Comunista Argentino

pcv Partido Comunista de Venezuela

pcml Partico Comunista Marxista Leninista

ppcc Partidos Comunistas

pir Partido de Izquierda Revolucionaria

udp Unidad Democrática y Popular

urss Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

umss Universidad Mayor de San Simón

umsa Universidad Mayor de San Andrés

vr Vanguardia Revolucionaria

Prólogo

Los estudios sobre la violencia revolucionaria en la América Latina de la Guerra Fría han estado tradicionalmente guiados por referentes filosóficos que dan por sentada la legitimidad de la lucha armada. Pensadores como Hannah Arendt, Walter Benjamin, Frantz Fanon y, más cerca aún de las experiencias guerrilleras de los años 60 y 70, Jean Paul Sartre y Régis Debray, escribieron páginas emblemáticas sobre la legitimidad de la violencia bajo regímenes autoritarios. El generalizado contexto democrático de las tres últimas décadas incentiva la discusión sobre esas premisas intelectuales.

Los debates de aquella legitimidad, en la historiografía más reciente sobre las guerrillas latinoamericanas (Vera Carnovale, Aldo Marchesi, Eugenia Palieraki, Arturo Taracena…), se han complejizado por la evidencia de que no toda la lucha armada en esas décadas se movilizó contra regímenes autoritarios. En Chile, por ejemplo, el mir se fundó para hostilizar al gobierno democrático de Eduardo Frei Montalva. Lo mismo podría decirse de la guerrilla venezolana de las faln, encabezada por Fabricio Ojeda y Douglas Bravo, que se levantó en armas contra otra democracia: la de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y el partido Acción Democrática (ad).

La mayoritaria reorientación ideológica de las izquierdas latinoamericanas hacia diversas modalidades de marxismo-leninismo, que siguió a la radicalización socialista de la Revolución Cubana de 1959, produjo aquella activación de guerrillas contra dictaduras o democracias, en tanto variantes del mismo estado burgués. En algunos países como Bolivia, las guerrillas no sólo actuaron contra un tipo u otro de régimen político sino contra gobiernos que se desprendían de una revolución nacional y popular como la encabezada por Víctor Paz Estenssoro y el mnr, entre 1952 y 1964.

Este libro, escrito por Rafael Archondo y Gonzalo Mendieta, deja clara aquella radicalidad guevarista, en los orígenes del Ejército de Liberación

Nacional (eln), que acabaría organizándose como movimiento armado en la zona de Ñancahuazú. Si bien Debray, en su estancia en Bolivia, en 1964, había concluido que las condiciones del país no eran favorables a la creación de un foco guerrillero prolongado, también pensaba que la Revolución nacionalista de los 50 podía ser rebasada por otra "bolchevique clásica", mediante una "lucha armada corta y decisiva".

Dos años después, aquella recomendación había sido desechada por el grupo que encabezaba el comandante Manuel Piñeiro en La Habana, ya involucrado en la rápida instalación de un foco guerrillero en el sudeste de Bolivia. No sólo se había elegido una zona distinta a la recomendada por el marxista francés, el Alto Beni, en el departamento de La Paz, donde había bases sociales que seguían al mnr y, en especial, al vicepresidente Juan Lechín, sino que la guerrilla surgía con una fuerte presencia de soldados cubanos y un diferendo inocultable entre el Che Guevara y el líder del Partido Comunista Boliviano, Mario Monje.

El estudio de Archondo y Mendieta propone la experiencia accidentada del eln, entre 1966 y 1967, y su trágico desenlace con la ejecución de Guevara, como punto de partida de un ciclo de violencia revolucionaria que se extendería, de manera intermitente, a lo largo de tres décadas. La saga continuaría entre 1969 y 1971, después de la dispersión de los últimos sobrevivientes del grupo guevarista, con el intento de rearmar el eln, en Teoponte, bajo el mando de Rodolfo Saldaña, Osvaldo Peredo y el chileno Elmo Catalán.

En 1971, el eln lograría su acción más destacada al sumarse a la resistencia contra el golpe de Estado de Hugo Banzer, que abortó la breve experiencia militar progresista impulsada por el general Juan José Torres. Pero ya para 1973, la organización se había integrado a la Junta de Coordinación Revolucionaria (jcr), que unió al mir chileno, los tupamaros uruguayos y el erp-pt argentino. Poco después, el viejo grupo insurreccional se transformaría en el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (prtb), que poco a poco comenzaría a insertarse en la lucha pacífica y electoral.

El segundo momento reconocible, en esta historia de la violencia revolucionaria boliviana, es el que se abre en los años 80, como deriva del

Movimiento Indio Tupac Katari (mitka), que entre fines de los 70 y principios de la década siguiente intervino en varias contiendas electorales. En la segunda mitad de los 80, en medio de las transiciones a la democracia en América Latina y del avance de las reformas de Mijaíl Gorbachov en la urss, ese flanco de la izquierda boliviana, ahora en diálogo abierto entre marxismo e indigenismo, regresó a las armas.

De fines de los 80 a principios de los 90, mientras caía el Muro Berlín y se desintegraba el bloque soviético en Europa del Este, dos organizaciones, la Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz) y Ejército Guerrillero Tupac Katari (egtk), a las que pertenecieron Felipe Quispe, Michael Northdufter, Álvaro García Linera y Raquel Gutiérrez Aguilar, entre otros, realizaron múltiples acciones violentas como atentados a los sistemas de energía, atracos de bancos y joyerías, destrucciones de monumentos y secuestros de empresarios.

El relato y la interpretación que proponen los autores señala una excepción a la regla descrita por Jorge Castañeda en su clásico estudio La utopía desarmada (1993). Archondo y Mendieta describen una izquierda latinoamericana que no se desarma plenamente en el periodo de las transiciones democráticas latinoamericanas y que, ya en los 90, desemboca en la creación de un movimiento social antineoliberal como el sindicato cocalero y el mas que, a inicios del siglo xxi, llevarían a Evo Morales a la Presidencia de la República.

El libro tiene el mérito de desafiar, a través del caso boliviano, algunas visiones muy extendidas sobre el paso de la lucha armada a la política democrática en la América Latina de fines del siglo xx. Como se muestra aquí, ese tránsito no siempre partió de una clara ruptura o discontinuidad con el método guerrillero y se abrió a nuevas formas de violencia tan tarde como la última década del siglo xx. Sugieren Archondo y Mendieta que esa adaptación dubitativa o incompleta al contexto democrático ayudaría a explicar las narrativas históricas favorables a la experiencia guerrillera desde el mas en el poder, a partir de 2006.

Otra virtud reconocible del volumen producido por estos investigadores es el valor de su archivo. Por medio de un creativo trabajo con fuentes orales, Archondo y Mendieta agregan a la investigación un apéndice con dos

entrevistas, realizadas en Moscú, a Mario Monje, líder comunista boliviano, protagonista central de los vínculos y conflictos entre la Unión Soviética y las izquierdas latinoamericanas de los años 60, y a Igor Rivalkyn, ex agente soviético que jugó un papel fundamental en la proyección regional de línea de Moscú hacia los partidos comunistas y las guerrillas latinoamericanas en aquellos años.

También entrevistaron los autores a dos mujeres ineludibles en la historia de los movimientos armados bolivianos: Elizabeth Burgos, antropóloga e historiadora venezolana que en su juventud, como pareja de Régis Debray, tomó parte en la formación del primer eln, y Raquel Gutiérrez, militante del egtk, involucrada en acciones violentas en Bolivia en los años 80. Con posiciones autocríticas sobre aquel pasado en la violencia revolucionaria, los cuatro entrevistados ofrecen un testimonio invaluable sobre los dilemas de la memoria que plantean las revoluciones latinoamericanas de la Guerra Fría.

Dr. Rafael Rojas

El Colegio de México

Jefes del ELN, el EPLN y el EGTK

De derecha a izquierda y de arriba hacia abajo: ELN. Ernesto *Che* Guevara, Raúl Quiroga de la Fuente, Mireya Echazú, *Inti* Peredo, Rodolfo Saldaña, *Chato* Peredo, Rubén Sánchez, EPLN. Michael Northdutter, EGTK. Felipe Quispe Huanca.

presentación

Lo que vimos

Salir del paso describe una actitud o comportamiento humano que para los autores de este libro define de manera precisa el atrabancado paso al que obliga la violencia cuando esta toma el control de un proyecto político.

Por atrabancado entendemos: obrar con precipitación, es decir, compulsivamente. Y es que la violencia inyecta estímulos que hacen impensable la pasividad o el azoro. Quien empuña el fusil no aspira a portarlo decorativamente. La pulsión por su activación o su uso letal se abre paso vertiginosamente seductora.

Que nadie se equivoque. No hemos comenzado este libro diciendo con palabras rebuscadas que toda guerra política caerá presa inevitablemente de la irresponsabilidad y el arrebato aventurero. No hay acá una derogación moral a priori del uso de la violencia. De ser así, ya no habría nada que investigar y punto final.

Pero ojo… es que han sido los mismos teóricos o estrategas de la violencia revolucionaria quienes han llenado de elogios la espontaneidad con la que solían y suelen operar los proyectos armados. Esa parece ser parte neurálgica de su encanto.

En el clásico ¿Revolución en la Revolución? (1967) escrito por el filósofo francés Régis Debray, una auténtica "biblia" de la guerra de guerrillas, el autor deplora los "montajes ideológicos preformados", que condicionan los planes rebeldes, y coquetea abiertamente con la idea de que los insurgentes debieran cultivar la misteriosa magia que regala el paso inesperado, la movida desconcertante, el giro espectacular. Debray llega a decir que el

aprendiz docto de comandante guerrillero: “Sabrá menos que otro inventar, improvisar, arreglárselas con los medios disponibles, decidir en el momento mismo una operación audaz para salir de un mal paso. Creyendo saber ya, aprenderá menos deprisa, sin flexibilidad” (cursivas nuestras).

Queda sentado entonces que también para sus promotores, la violencia revolucionaria debe adornarse con la falta de prudencia. Sería así una actividad ideal para espíritus impacientes. Es lo que esperamos demostrar en las siguientes páginas utilizando para ello sólida información acunada en la historia de Bolivia y también de América Latina.

Así, los datos recopilados en este libro trabajan en pos de un objetivo central: revelar el modo en el que la violencia coloniza inexorablemente la política hasta reconfigurarla por completo. Esperamos que, al finalizar su lectura, ya no se repita con tanta ligereza aquella manida y descontextualizada frase del estratega militar prusiano Carl Von Clausewitz quien dejó escrito: “La guerra es una mera continuación de la política por otros medios (1832)”. Acá discrepamos de esa tesis, generalmente incomprendida por obra de Lenin, para señalar que la guerra es, en realidad, una profunda alteración de la política que la convierte, con frecuencia, en lo que aquí hemos optado por llamar violencia revolucionaria.[1]

Bolivia vivió tres décadas (1967-1997) en las que diversos grupos se organizaron para apuntalar dicha violencia revolucionaria. Buscaron detonar una guerra emulando los ejemplos de Colombia, Cuba, Guatemala, Argentina, Uruguay, El Salvador o Perú. Su meta era derrocar al gobierno establecido. El precursor de estos intentos en Bolivia fue nada menos que Ernesto Che Guevara, y el último eslabón de la cadena, Felipe Quispe Huanca. Ambos señores abren las puertas de entrada y salida de nuestro relato.

Los incitadores de estos esfuerzos cayeron invariablemente muertos, heridos o presos; o, en el más afortunado de los casos, resultaron prófugos o expatriados. Hablamos de una serie estable y constante de fracasos.[2] Nada que pudieran celebrar. En cambio, a muchos de ellos les fue muy bien cuando optaron por enterrar las armas y trazarse derroteros electorales.

Nadie hasta ahora se había ocupado de eslabonar estas historias en un flujo escrito integrado, entretejiendo datos y explorando concatenaciones. Salir del paso es el fruto del empeño de este par de cronistas, Rafael Archondo y Gonzalo Mendieta, unidos por el placer de investigar, conjeturar traviesamente y trazar sentidos novedosos amparados en la despreocupación e incluso en el desdén por la glorificación de los héroes.[3]

Este libro abarca tres décadas de violencia revolucionaria, entendiendo por ella, la que se despliega fuera del Estado y generalmente en contra de él. Recopila información ya publicada, la compacta, agrega nueva y recompone o enmienda interpretaciones altamente cuestionables que siguen impregnando nuestra comprensión convencional hasta nublarla.

Los actores colectivos de este recorrido son esencialmente tres organizaciones armadas, nuestras siglas imprescindibles para abordar el trayecto con solvencia: el eln, el epln y el egtk.

Conozcámoslas de modo introductorio para desplegar un primer paisaje panorámico.

El eln

A decir del exvicepresidente Álvaro García Linera (2017), el Ejército de Liberación Nacional (eln) de Bolivia fue fundado por el argentino-cubano Ernesto Che Guevara. Así fue. A pesar de su proclamada adscripción territorial, no hubo un solo ciudadano boliviano en el origen de esta herramienta financiada y diseñada por el aparato cubano de seguridad e inteligencia.[4]

Este punto de partida indispensable para entender al eln boliviano es revelador[5] y justifica por sí solo la publicación de la primera parte de este recuento. Nadie había querido mirarlo antes de esa manera.

Bajo dicha premisa, la historia íntima que arranca acá consigna de partida que los elenos bolivianos[6] vivieron su vida pública a expensas de factores foráneos. Un cuerpo político cuyo emblema fue la “liberación nacional” devino así en una dócil sucursal; un satélite, cuyas decisiones y acciones quedaron supeditadas a intereses externos o supranacionales.[7]

El eln funcionó como un alfil de la Guerra Fría la mayor parte de su existencia (1966-1980). No obstante, para los autores de este libro queda claro que la actividad de esta organización no se agota con decir aquello. Aun sabiendo que estamos ante un cuerpo colectivo subordinado, se trató de un actor político de primera línea en el país. No aspiramos a minimizar su presencia, sino a situarla en un contexto más preciso.

Entre 1966 y 1969, el eln dependió del Estado cubano. Casi inmediatamente después pasó a gravitar alrededor de los movimientos armados de Uruguay y Argentina, consecutivamente, los que se animaron incluso a dictar sus lineamientos y, como ocurrió con Cuba, a darle dinero (hubo dos fuertes desembolsos, uno en 1969 y otro en 1975). En 1980 o quizás un poco antes, el eln quedó disuelto y disgregado.[8] Hasta entonces tuvo seis jefes y una jefa.

En su trayecto marcial, el eln activó dos focos guerrilleros, uno en 1967 y otro en 1970, sufrió un centenar de bajas letales y le causó 49 muertos al Ejército boliviano. Se mantuvo en operaciones en las montañas durante un total discontinuo de doce meses.

El epln

En la década del 80, los residuos de la organización descrita alcanzaron a impulsar un intento de construcción partidaria que derivó finalmente en su sorpresiva inclusión electoral y parlamentaria. El clímax de unificación se llamó Eje de Convergencia Patriótica (ecp), sigla que en 1989 se integró a las filas de la Izquierda Unida (iu). Así, de repente, varios aspirantes a

comandantes terminaron como diputados en alianza con la que solían descalificar como “izquierda reformista” o burguesa.

El encauzamiento de las ideas guerrilleras en acciones parlamentarias no fue del agrado de los jóvenes del ecp. Los disidentes de aquel salto a las urnas encararon, por sí mismos desde 1987 y en señal de protesta, episódicas acciones armadas que concluyeron con varios muertos en 1990. Sus excamaradas, ya convertidos en diputados, intentaron salvar esas vidas. Al final solo les quedó investigar las torturas a las que fueron sometidos los sobrevivientes.

Aquel fue un intento por reconstituir el eln con otros nombres y ciertas reformulaciones ideológicas acordes con la nueva coyuntura. Nos referimos al Ejército Patriótico de Liberación Nacional (epln), mejor conocido por la sigla (cnpz) Comisión Néstor Paz Zamora. Es, después del eln tradicional u originario, la segunda ola que atrae a una nueva generación de jóvenes radicalizados. Conversamos largo con dos de ellos, tomamos nota de las voces de los demás, pero también de sus escritos. El recuento completo aparece por primera vez en letras impresas.

El egtk

Entre 1985 y 1992, una corriente sindical campesina encabezada por Felipe Quispe Huanca conformó el Ejército Guerrillero Tupaj Katari (egtk). Los lazos de continuidad de los tupajkataristas con los dos ensayos previos son tenues, pero no por ello irrelevantes. En cada tramo, los debates ideológicos giraron sobre ejes comunes y en torno a evaluaciones, a veces severas, de los respectivos fracasos. El seguimiento de cada experiencia, pero sobre todo su interrelación, arroja conclusiones interesantes para la historia de Bolivia. Hemos intentado sacarle el jugo a todo lo narrado vigilando el rigor y la coherencia en el momento de reportar nuestros hallazgos.

El egtk cobijó un esfuerzo intelectual orientado a conciliar el marxismo con el indianismo. Este proyecto fue encarado casi exclusivamente por un grupo de siete militantes urbanos de las clases medias cochabambinas y tuvo a Álvaro García Linera como su principal exponente. Sin embargo, la síntesis de ambas doctrinas no fue asimilada por el conjunto y yace convertido aún en un aporte meramente libresco. Luego García Linera intentaría inyectar su síntesis remodelada desde la Vicepresidencia del Estado y en los hechos lograría cooptar con ello a varios exmilitantes del egtk para su proyecto político llamado Movimiento al Socialismo (mas). A su vez, Raquel Gutiérrez Aguilar, mexicana, una de las pocas mujeres adheridas al proyecto, ensayaría una lectura disidente de lo obrado, incorporando fuertes dosis anarquistas y feministas en sus planteos.

Al margen de su pertinencia o concordancia con la realidad del país, la fusión, al menos discursiva, de marxismo e indianismo es parte ya de los anales del pensamiento político boliviano y se trata del esfuerzo más consistente, aunque igualmente fallido, por arraigar la teoría guerrillera en la práctica histórica nacional.

En su corta existencia, algo menos de tres años, el egtk organizó quince atentados contra los sistemas de distribución de energía (los blancos fueron torres de alta tensión y ductos), ejecutó cinco atracos que lo llevaron a poseer y a administrar más de medio millón de dólares y puso en acción a cuando menos 150 aymaras y quechuas.[9] La mayor parte de ellos participaron activamente después en la ola de protestas iniciada en abril de 2000, que derivó en la aprobación, en 2009, de una nueva Constitución. Algunos se integraron a la nueva clase gobernante boliviana, moderando considerablemente sus opiniones y metas iniciales. Nunca más volverían a hablar de destruir el “Estado nación capitalista boliviano”.

Tras la liberación en 1997, de los últimos detenidos por actividades subversivas o armadas, Bolivia parece haber cerrado este capítulo específico de las relaciones estrechas y disruptivas entre política y violencia. Los funerales se seguirán suscitando, pero a partir de ahí, ocasionados ya por circunstancias e ideas distintas.

Ingredientes

Es útil advertir, de inicio, que la dependencia del eln boliviano de sus patrocinadores sucesivos lo llevó a entronizar para sí una lógica militar exógena que le hizo prescindir del análisis de la realidad boliviana. Para el eln lo que ocurriera en el país resultaba generalmente irrelevante y hasta anecdótico. Lo neurálgico era que se contara con una estructura, un financiamiento y una militancia dispuesta a "volver a las montañas", como prometió su cuarto jefe, el Inti Peredo[10] el 19 de julio de 1968. Por eso, para la gran mayoría de la sociedad boliviana, el comportamiento del eln se fue tornando extravagante y exótico hasta caer lentamente en el olvido. Solo con la llegada de varios elenos al poder político en 2006 se alentó una fiebre nostálgica que derivó en la erección de un monumento metálico al Che Guevara en la Ceja de la ciudad de El Alto. Durante el primer gobierno del mas (2006-2019), el guerrillero argentino asesinado en La Higuera en 1967 se integró al repertorio simbólico del Estado Plurinacional de Bolivia. En una suerte de vejación simbólica masiva, las Fuerzas Armadas fueron obligadas a gritar "Patria o Muerte" durante sus liturgias cívicas.

Además de lo señalado, narraremos en estas páginas los esporádicos momentos en que los elenos se liberaron de sus patrocinadores, más por defecto que por iniciativa propia. Durante esos instantes el eln comprendía quizás fugazmente que, para liberar Bolivia, primero debía liberarse él mismo. Sin embargo, en medio de esos respiros, no tuvo el tiempo suficiente para crear o forjar una nueva dinámica y construirse como una corriente efectiva de pensamiento propio.[11] Quien recolecta documentos del eln debe conformarse con leer hojas orientadas exclusivamente al reclutamiento perentorio. Afortunadamente no ocurrió lo mismo con el egtk, transformado antes y después de sus atentados en un laboratorio de ideas. Su riqueza analítica contrastaría fuertemente con la pobreza de sus logros militares.

En el marco de lo señalado, este libro abarca también el periodo comprendido entre la "invención" del eln en julio de 1966 y la resolución funesta del secuestro del empresario Jorge Lonsdale en la madrugada del 5 de diciembre de 1990. Si bien los secuestradores del 90 no se reivindicaron

en un 100% herederos del Che, fueron la última derivación de su doctrina. Para entonces el apoyo financiero de Cuba se había esfumado tras la irrupción de las democracias latinoamericanas y el fin de la Guerra Fría. En el caso de la cnpz, que secuestró a Lonsdale, el patrocinador, en términos técnicos y logísticos, fue el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (mrta) del Perú,[12] que usó a Bolivia como su campo de retaguardia. Antes hubo un curso fugaz de adiestramiento a cargo del eln de Colombia en la zona de Alto Beni del departamento de La Paz.

A todo ello agregamos el vibrante episodio del surgimiento y caída del egtk. Es el tiempo en que la ideología elena fue reformulada profundamente y derivó en una concepción nueva teñida de katarismo,[13] una especie de segunda nacionalización de la guerrilla en Bolivia (la primera fue ensayada sin éxito en Teoponte el año 1970). Por primera vez, el esfuerzo guerrillero carecía de un paraguas internacional.

Varios de estos adelantos muestran que salir del paso fue la consigna silente que acompañó la planificación y toma de decisiones de las hermandades armadas organizadas en Bolivia entre 1966 y 1992.

Nuestras fuentes

A fin de solventar esta tesis y el flujo general del relato hemos empleado abundante bibliografía producida por los mejores especialistas nacionales e internacionales en el tema. Destacamos, entre muchos, a Gustavo Rodríguez Ostria (1952-2022) y a Humberto Vázquez Viaña (1937-2013). Su distancia crítica con el eln, al que Humberto incluso perteneció junto a su hermano Jorge, aportó decisivamente a formarnos una idea cabal de lo que fueron esos años. Consignamos, en clave boliviana, el profuso debate mundial sobre el destino final del Che Guevara. Fueron los años en los que el planeta giró brevemente en torno a la pregunta: ¿por qué Bolivia? El tramo posterior correspondiente a los años 70, 80 y 90 recupera fuentes diversas, algunas de ellas, orales.

Una mención especial como fuente de información creíble merece acá el Diario de Harry Villegas, más conocido como Pombo, oficial del Ejército cubano y guerrillero del eln en Bolivia. Daniel James (1979), autor de una precoz biografía del Che, afirma con razón que el citado documento “es de mayor valor histórico que el diario de cualquier otro guerrillero, incluso el del propio Che”.

Del mismo modo, somos conscientes de que cualquier texto que intente abordar la historia de los elenos bolivianos no podía prescindir de la laboriosa recopilación entregada generosamente al público por el periodista Carlos Soria Galvarro,[14] exmilitante del Partido Comunista de Bolivia (pcb), pero sobre todo de la jcb (la Jota), brazo juvenil y la organización más sacudida por la llegada del Che a Bolivia. Aquellos cinco tomos publicados por el Kechi (Soria Galvarro) en 2005 retuvieron nuestra retina y mente durante varios meses.

Hay que decir que, en el lapso estudiado, se percibe una notoria concentración de estudios y ensayos relacionados con el periodo 1966-1967. El peso desproporcionado que la figura del Che le ha cargado a este corto momento en la larga historia del eln boliviano, genera un desbalance que aquí buscamos contrarrestar. Por ello, este es quizás el primer intento sistemático de entender a Guevara como el primero de los siete jefes del grupo.

En calidad de primicia, nuestro libro consigna una extensa entrevista realizada en Moscú el año 2013 por Gonzalo Mendieta a Mario Monje Molina, quien fuera primer secretario del Partido Comunista de Bolivia (pcb) en los meses en los que el Che llegó al país para instalar el foco de Ñancahuazú. También contamos con el amplio testimonio de Simón Reyes Rivera, exsecretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (cob) y dirigente comunista en ese mismo periodo. La memoria de Reyes fue atesorada por su familia y nos fue confiada por ella a fin de dejar asentada su versión de los hechos ocurridos entre 1966 y 1967.

Podría decirse que gracias a estos dos testimonios los lectores tienen por primera vez ante sí una defensa sólida de los comunistas bolivianos contra los ataques esgrimidos por Fidel Castro en 1968 a tiempo de publicar el Diario del Che. Como veremos, el propio Castro moderaría sus propios

juicios con el paso de los años. De todas maneras la justa reivindicación del pcb aparece en el papel medio siglo después de haber permanecido enterrada.

A ello sumamos la visión soviética. Gonzalo Mendieta entrevistó también al ruso Igor Rybalkin, alto funcionario del Partido Comunista de su país, quien estuvo en contacto y fricción con los asuntos relacionados con Bolivia en los años que nos ocupan. La conversación, que acompaña a la de Mario Monje Molina, termina de completar el cuadro de situación.

En este trayecto, dejamos constancia de nuestro lamento por los equívocos de profano en los que incurren escritores e historiadores no bolivianos cuando se refieren al periodo de la guerrilla del Che en Bolivia. Qué ganas nos dieron de haber sido sus editores nativos para que entendieran, por ejemplo, que el Alto Beni no es igual al Beni o que no hay mineros en Camiri. Deficiencias similares aparecen profusamente entre quienes desde fuera del país abordan las derivaciones del katarismo en la década de los 90. El mejor modo de contrarrestar estos últimos yerros ha sido fichar y aprender de Pedro Portugal y Carlos Macusaya, los dos investigadores más rigurosos de las sendas de la wiphala.[15]

José Antonio Quiroga, Raúl Rivero, Yesko Quiroga y Daniela Murialdo revisaron el primer gran borrador de este libro y liberaron al público lector de varios errores e imprecisiones. Les quedamos enormemente agradecidos. Siete medios de comunicación ayudaron a los autores de este libro a adelantar numerosos datos, que ellos fueron transmitiendo en forma de artículos y columnas. Muchos de esos textos se fundieron en estas páginas unificadoras. Esos medios fueron los diarios bolivianos Página Siete y La Razón (suplemento dominical Ventana), La Jornada de México, las revistas Rascacielos de Bolivia y Levadura de México, el semanario Pulso y la Agencia de Noticias Fides (anf). También queremos agradecer públicamente a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, que publicó por primera vez la síntesis que acá aparece sobre el pensamiento del Che y a la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y a su Instituto de Investigaciones Sociales (iis), en cuya estancia posdoctoral se encubaron algunos de los hallazgos consignados en “Salir del Paso”.

Una mención especial de gratitud va para Rafael Rojas Gutiérrez, director de la Revista de Historia Mexicana y miembro destacado del Colegio de México por haber aceptado leer nuestra investigación y distinguirla con un excelente prólogo.

Como antesala de la historia de los ejércitos, este libro comienza con cinco retratos de igual número de personalidades. Entregamos una especie de mini biografías intelectuales del Che Guevara, Régis Debray, Mario Monje, Miguel Northdufter y Felipe Quispe. Gracias a esas semblanzas, el lector entenderá didácticamente el sello personal que tuvieron los tres ensayos de violencia revolucionaria ocurridos entre 1967 y 1997.

El eln acompaña esta investigación incluso cuando ya había desaparecido. Entre los hallazgos obtenidos está precisamente su influencia tibia en la formación del llamado epln, desde donde se desprendió la cnpz. Del mismo modo registra el breve paso de Felipe Quispe por las filas elenas y el financiamiento otorgado por el eln a la fractura del mitka, en cuyo seno se gestó la Organización Revolucionaria de Ayllus Tupajkataristas (orat), que dio origen al egtk.

El libro persigue los caminos de la violencia revolucionaria desde su irrupción hasta su disolución temporal. Somos conscientes de que esta no estalló por primera vez en 1967 y que seguramente no ha concluido en 1997. Antes del Che y después de Quispe, Bolivia vivió refriegas de hondo calado. Se alzaron los liberales contra los conservadores, los movimientistas contra los pursistas, los falangistas contra el Movimiento Nacionalista Revolucionario (mnr) en el poder, los alteños, achacacheños y viacheños contra Sánchez de Lozada. La diferencia está en que todos ellos se concibieron como insurrectos fulminantes y no como guerrilleros de prolongado alcance y dedicación exclusiva. Esta diferencia no es nada desdeñable. Cuando la guerra no termina, dice Régis Debray (1999), se asoma la faz de “la monarquía”. Que los bolivianos no nos hayamos aficionado al uniforme de combate luce como un rasgo democratizador de gran calibre, que nos debiera subir a la cima del orgullo.

Bolivia era y es un país de asaltantes del cielo más que de emboscados en el monte. Bolivia era y es patio de complotadores más que de guerreros de oficio y a tiempo completo. Nos apasiona la política que subordina a la

guerra breve y no la receta inversa. Quizás por ello este país desencantó tanto a los amigos de Fidel Castro y obligó a Quispe a ser diputado y luego casi gobernador de La Paz por la vía de las urnas.

Quizás quepa decir entonces con solvencia que, a los bolivianos, en contra de lo que se suele pensar, no nos entusiasma mucho salir del paso, tal vez porque preferimos retraer los pies cuando percibimos el borde del abismo.

Rafael Archondo Quiroga. Gonzalo Mendieta Romero

Octubre de 2023

1 Decimos aquí sin temor que la violencia revolucionaria es la política sometida a los arbitrios de la tracción material.

2 Si se revisa con detenimiento la historia de las guerrillas en América Latina se constata que Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile, Ecuador, Honduras, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Haití son los países en los que estas fracasaron de manera ostensible. Los epicentros rebeldes fueron Venezuela, Colombia, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Argentina y Uruguay.

3 Nos preocupa aún menos la denostación de las figuras públicas. Nuestro punto de observación es otro, pero tampoco es neutral.

4 Según Vázquez Viaña (2008), el primer boliviano en enterarse que el Che Guevara estaba en Bolivia fue Jorge, el hermano del autor el 5 de noviembre de 1966. La participación del comandante y exministro de Cuba en la guerrilla en ciernes fue un secreto de Estado hasta ese momento. En ese día, el

eln

, aún en la cabeza del legendario guerrillero, se topaba con su primer recluta nativo.

5 El

eln

existió también en el Perú y existe aún en Colombia.

6 Mote usado para los militantes del

eln

.

7 Este dato es llamativo. La creación exógena de movimientos guerrilleros es relativamente rara. Ni siquiera la guerrilla de Masetti en la Argentina, diseñada entre éste y el Che fue tan importada como lo fue el

eln

boliviano.

8 El indicador de su disolución fue el golpe del general García Meza, el momento estelar para cualquier movimiento armado que hubiese querido despegar resistiendo a uno de los gobiernos más impopulares del siglo

xx

.

9 A pesar de la cifra estimada, el

egtk

no deja de ser un grupo pequeño. En América Latina, movimientos como las

farc

de Colombia o Sendero Luminoso de Perú superaron holgadamente el millar de reclutas. Guerrillas más modestas como el

erp

argentino consiguieron congregar cuando menos a 500 hombres armados.

10 El Inti Peredo es Guido Peredo Leigue, el cuarto jefe del

eln

. Sus hermanos Roberto Coco y Osvaldo Chato también fueron militantes de la organización. Antonio Raúl, el mayor, se sumó al final cuando la

instrucción fue crear el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (

prtb

). Este último fue el único de los hermanos que no abrazó la lucha armada de manera directa, aunque se mostró persuadido de su necesidad.

11 ¿Cabía esperar algo así? Por supuesto que sí. En el Cono Sur el foquismo guevarista fue profundamente reformulado o quizás incluso desechado por las nuevas generaciones que vieron morir al Che en 1967. En el caso del Perú, Sendero Luminoso descartó por completo los aportes de Debray y el Che y optó por recrear los postulados de Mao en contacto con la realidad andina.

12 En 1985, el grupo peruano organizaría el secuestro del empresario industrial Samuel Doria Medina, quien logró salir con vida del impasse tras el pago de un rescate. Los secuestradores fueron después detenidos.

13 El Katarismo es un conjunto de ideas que evocan a Tupaj Katari y a Tomás Katari, dos líderes indígenas anticoloniales. Postula la liberación de las naciones oprimidas en Bolivia y tuvo una influencia consistente en la vida pública nacional boliviana.

14 En consonancia con lo narrado, Soria también fue militante del Eje de Convergencia Patriótica (

ecp)

.

15 Bandera andina multicolor y cuadriculada creada en la década del 70 por Germán Choquehuanca.

1

Cinco pistas para el despegue

Este libro inicia su recorrido instalando como anfitriones de partida a cinco individuos clave.

El quinteto que acá inaugura relato y reflexión nos ayuda a condensar todos los antecedentes indispensables para comprender la vida de las tres organizaciones guerrilleras estudiadas, esos tres ejércitos que sucumbieron pocos metros después de haber arrancado.

Dichas personas son Ernesto Guevara de la Serna, más conocido como el Che; el francés Jules Régis Debray, apodado Danton en los diarios de combate de Ñancahuazú; Mario Monje Molina, boliviano, oriundo de Los Yungas de La Paz, conocido por los combatientes como Estanislao, y primer secretario del pcb en el tiempo de la guerrilla del Che; el italiano Michael Northdufter, líder de la Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz) operando bajo el alias de Gonzalo y Felipe Quispe Huanca, ideólogo y fundador del egtk, además de líder principal del Movimiento Indígena Pachakuti (mip). El nombre de guerra de Quispe era Tata Marcelo.

Los hemos seleccionado, porque en torno a ellos se agolpan las principales ideas que inspiraron a la creación de estructuras armadas en Bolivia. Sus vidas, pero sobre todo sus mentes, ayudan a explicar didácticamente el contexto en el que luego nos sumergiremos.

Del mismo modo, Guevara, Debray, Monje, Northdufter y Quispe expresan de manera inmejorable el debate desarrollado dentro y fuera de Bolivia en torno a las promesas y compromisos que solía detonar la lucha armada en el mundo.

El trayecto pone en evidencia la forma en la que los bolivianos fuimos “nacionalizando” la concepción foquista y también el modo en el que finalmente nos apartamos de ella por completo. Con ello, Bolivia se ahorró un baño de sangre como el que padecieron países como Argentina, Perú o El Salvador. El logro, otra vez, no es menor, porque siempre se sabe cuando empieza la violencia, pero difícilmente, cuándo y menos cómo acabará.[16]

Ernesto *Che* Guevara en 1965. / El *Che* con Fidel Castro en Cuba. / Retrato del *Che* realizado por Ciro Bustos en 1967. / Guevara antes de partir al Congo (1965). / El cadáver del *Che* en Vallegrande, Bolivia, octubre de 1967. / *Selfie* del *Che* en el hotel Copacabana de La Paz, noviembre de 1966.

¿Cómo pensaba el Che?

Ernesto Guevara de la Serna nació el 14 de junio de 1928 en el seno de una familia de clase media en la ciudad argentina de Rosario. Se graduó como médico en su país natal y desde muy joven emprendió varios viajes terrestres por los países de América Latina, donde experimentó una vida aventurera, alternada con la práctica de la medicina como mecanismo para solventar sus gastos vagabundos.

Su primera experiencia política intensa tuvo lugar en 1954 en ocasión del derrocamiento violento del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala. El Che, que ya se había casado y tenido una hija allí, se sintió defraudado por la impotencia del régimen democrático para resistir la intervención norteamericana. Conmovido por esa vivencia, Guevara se mudó a México donde conoció a Fidel Castro, quien en ese momento estaba preparando una fuerza expedicionaria armada decidida a derrocar al gobierno cubano. El médico argentino se sumó al grupo de 82 hombres que, en noviembre de 1956, se internó en el mar Caribe en dirección a la isla. En su cabeza quedaba que, de triunfar, la Revolución cubana no repetiría la agonía de Arbenz.

Después de un desembarco calamitoso en el que muere casi toda la tripulación, Guevara consiguió ser uno de los 17 sobrevivientes que desencadenan una guerra de guerrillas que dos años más tarde ingresará victoriosa en La Habana. Luego de ocuparse de diversas labores represivas, el Che, convertido desde el inicio de la guerra en uno de los principales comandantes del proceso, encabeza el Banco Nacional y después el naciente Ministerio de Industrias, desde donde plantea ideas nuevas acerca de la manera de construir la naciente sociedad calificada como socialista.

Guevara acaudilla una tendencia dentro de la Revolución que puede ser considerada como más próxima al maoísmo que a las visiones clásicas de

los soviéticos. Dos años antes de su muerte, su voz resuena fastidiosa para Moscú desde Argel (1965b) cuando les exige a los países socialistas industrializados que no se hagan cómplices de la explotación económica imperialista y que paguen el desarrollo de sus socios ideológicos más pobres. En esa ocasión, el Che pidió dejar de lado los cálculos económicos y el beneficio material para substituirlos por criterios políticos solidarios en el manejo del comercio mundial. En ese sentido, Guevara se perfila como un portavoz enérgico de los intereses del llamado Tercer Mundo, incluso en crítica abierta a la Unión Soviética. A pesar de ello, el guerrillero jamás cuestionará públicamente las relaciones entre La Habana y Moscú, al contrario, elogiará en varios informes la ayuda que le prestaron los soviéticos, alemanes del este o checoslovacos a sus poco afortunadas iniciativas industrializadoras. Del mismo modo, jamás se inclinará públicamente ante la Revolución china y solo se reservará una relación epistolar con el canciller de Mao, Zhou Enlai.

Tras esta introducción imprescindible, vale la pena preguntarse ¿cuáles fueron los pilares fundamentales de su pensamiento?

Los dos aportes de Guevara

Podríamos explorar por lo menos dos que se acoplan a los objetivos de este libro: el papel de la violencia en el alumbramiento de la Revolución y la génesis del hombre nuevo dentro de la transición al socialismo.

Como vemos, el Che podría ser calificado como un teórico del método revolucionario, pero también de la construcción de la nueva sociedad. Esos fueron sus ámbitos de contribución y en ellos nos internamos de inmediato para comprender, al final, cuán interrelacionados están.

Quizás uno de los momentos más dramáticos de la producción intelectual del Che se haya producido el año de su muerte. En su mensaje a la Tricontinental, en 1967,[17] Guevara alcanza el clímax de su radicalismo cuando proclama que "un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal". Altamente irritado por el asesinato del presidente del Congo, Patricio Lumumba, y por la guerra del Vietnam en curso, el guerrillero constata públicamente que las condiciones de la lucha revolucionaria, tras el triunfo de la Revolución cubana, van a ser muy difíciles. Por ello afirma que "sólo el odio será capaz de aportar en el ser humano la intransigencia necesaria para ir más allá de sus límites".

Sólo el odio, escribe él, lo convierte en "una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar" ("nuestros soldados tienen que ser así"). "Todas las fuerzas volcánicas de los países pobres deben orientarse", afirma, "a golpear con dureza contra el enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica".

Esta breve cita (1967), que encuentra al autor a cinco meses de su muerte, expresa con claridad una de las principales conclusiones de su teoría: sólo la violencia generará las condiciones óptimas para la transformación de la sociedad. En tal sentido, aquel primer paso hacia el cambio deberá estar gobernado por una pasión humana llevada al límite.

Acá encontramos un sugerente parangón con las ideas de Hobbes (1980). Mientras para el filósofo inglés, el miedo es el sentimiento que puede inducir al ser humano a un comportamiento racional de acatamiento al soberano (Leviatán), en Guevara será el odio, otro sentimiento igual de volcánico, el motor de un comportamiento contrario, es decir, el de la rebelión (Behemoth). Para ambos, el Che y Hobbes, ni el acatamiento ni la insubordinación pueden descansar en la racionalidad pura, porque para impulsarlos se precisaría de una palanca pasional. Es como si ambos sentimientos fueran las dos caras de la misma moneda; por un lado, el miedo universal a la muerte prematura, y por el otro, el deseo de liquidar al adversario, que constriñe y anula, aún a costa de la vida propia. Insólita conexión esta entre un subversor empedernido y un sembrador del orden colocados a siglos de distancia.

No obstante, queda clara también una inquietante convergencia. Ambas pasiones, el miedo y el odio, se orientan a fortalecer un Estado, en un caso a consolidarlo a cambio de su protección; en el otro, a destruirlo para edificar uno nuevo. Ya veremos cómo en el caso del Che, la edificación del Estado revolucionario viene justificada, porque el sistema social anterior, era una "carrera de lobos", que garantizaba el triunfo de unos cuantos a costa de la miseria del resto. Otra imagen hobbesiana en la conciencia del guerrillero escritor.

Por lo señalado hasta aquí puede decirse de inicio que los conceptos aportados por Guevara suelen ir acompañados por un claro pincelazo subjetivo, una especie de fuego interno en el que se involucran las pasiones y las voluntades humanas, que son las que albergan la esencia de las tendencias materiales. Así, siete años antes (1960a), en su famoso manual Guerra de guerrillas: un método, el Che escribió: "No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas".

La frase ya marca por sí sola la reformulación que él perseguía dentro del ideario leninista del momento. Ya ni siquiera se trata de una vanguardia política profesionalizada, incrustada en el seno de la clase obrera, como se predicaba desde la usanza bolchevique, sino de un segmento armado minoritario, que, en virtud de su movilidad geográfica y su habilidad

política y militar para ir cambiando las relaciones sociales en el campo, se iría convirtiendo en un catalizador de la lucha social hasta llevarla al derrocamiento del régimen político vigente. Usando un lenguaje médico, el doctor Guevara compara a la guerrilla con una “espina irritativa”.

La consecuencia inmediata de este planteamiento conducía a pensar en que ya resultaría vano esperar a que las condiciones del salto político maduraran. Casi bastaba con que la vanguardia pudiera obtener la capacidad de fuego para desencadenar el proceso. La compra del arsenal parecía ser el único problema pendiente para la revolución venidera. Sin embargo, el Che es muy claro al diferenciar un grupo de bandidos de una guerrilla liberadora. La distinción está en que esta última cuenta con el apoyo activo de la población. He ahí su filón político, que la distingue de la delincuencia organizada, el otro embrión estatal con el que la Policía de muchos países solía confundir a los insurgentes.[18]

En este último asunto salta a la vista un matiz que resulta decisivo para el análisis. Como ya se mencionó, Guevara (1960a) advierte que el foco puede crear las condiciones para la revolución; pero líneas abajo habla sólo de su capacidad para acelerarlas. Esta aparente contradicción es superada cuando se sigue con cuidado la trama argumental del documento: en efecto, lo que el autor parece decir es que no hay que esperar a contar con una capacidad de fuego equivalente a la del Ejército para desatar la lucha, porque a ello es posible llegar más tarde. Lo fundamental sería entonces que exista un contexto social favorable que aliente y proteja a la guerrilla. Así, la idea del Che podría resumirse diciendo que el grupo armado de vanguardia es un fermento de la revolución a condición de que la población campesina esté anuente a involucrarse en sus acciones armadas tendientes a transformar de inmediato la realidad social vigente. De manera que, el foco, más que crear unas condiciones determinadas (estas ya existen) las hace madurar.

Por ello, la fortaleza de la guerrilla más que militar es esencialmente política, dado que ese es el factor que rompe el equilibrio y permite que la propia fuerza violenta del Ejército sea usada en su contra. Ello no significa, en ningún caso, que el grupo combatiente embrionario pueda darse el lujo de ignorar o menospreciar sus cualidades militares. Es más, para el Che, el mando del movimiento debía estar en el fusil y su capacidad para demoler

los pilares del odiado Estado, transformado gradualmente en enemigo no sólo de los insurgentes, sino de la mayoría de los civiles.

Por eso el resto del manual abunda en ejemplos orientados a lo ya afirmado: las armas y la moral de combate son expropiadas a un enemigo infinitamente superior gracias al clima político propicio para los rebeldes.

Entonces, el guerrillero, para Guevara (1960a), más que un militar, es un "reformador social", o mejor planteado, un reformador agrario. Las primeras tácticas recomendadas por el autor van encaminadas a la modificación de las relaciones de propiedad a favor de los potenciales combatientes, es decir, los campesinos.

Es a partir de esas acciones más políticas que militares, que el guerrillero se va haciendo parte del tejido social de la región, lo cual lo convierte en indestructible. De esa manera y sobre todo cuando la guerrilla empieza a ocupar territorios y abandona la fase nómada, el ejército rebelde va edificando las bases de un Estado nuevo organizado en torno al objetivo de la toma del poder, pero también alrededor de la distribución de la riqueza. El Che dedica varias páginas de su manual a la necesidad de construir redes de comunicación, industrias de armas o zapatos, hospitales para los heridos, mecanismos de abastecimiento, sistemas judiciales, tributarios y de auditoría, escuelas y hasta un periódico clandestino.[19] En ese sentido, cuando tiene éxito, la guerrilla va reemplazando al Estado o va llenando los vacíos dejados por él hasta terminar con su completa sustitución. La amalgama entre política y violencia es compacta. Ambas se retroalimentan. Cada golpe es para ganar simpatías y antipatías en los actores previamente elegidos, pero cada discurso es a su vez para reforzar la capacidad material de destruir al enemigo.

Claramente marcado por la experiencia de Guatemala, Guevara concluye su manual subrayando la necesidad de que la revolución sea capaz de retener el poder conquistado. Es la etapa de la guerra defensiva, por la cual las experiencias militares acumuladas se emplean para preservar el nuevo orden. Sus previsiones abarcan incluso la eventualidad de una invasión norteamericana que obligaría a las fuerzas cubanas a pelear casa por casa, en medio de una generalización masiva de la experiencia guerrillera, invencible militarmente siempre y cuando preserve y amplíe el respaldo

popular. En los años siguientes, los persuasores del llamado “foquismo” insistirán –entre los escépticos– que, aunque se pueda tomar el poder en dos o tres días mediante un “golpe de mano” insurreccional, de todas maneras, surgirá la necesidad de defenderlo, preservarlo y proyectarlo. Para ello, hará falta siempre, decían, construir un aparato armado leal capaz de convertirse en un escudo de las conquistas sociales impulsadas.

Más adelante, cuando al Che le toca hacer un balance de la Revolución cubana, su interpretación sobre la manera acelerada (cuatro años) en que esta definió su carácter socialista y su alineamiento a la Unión Soviética será explicada por los giros vertiginosos de una espiral de violencia entre la isla y Washington. Según su punto de vista, dado que la Reforma Agraria lesionó algunos intereses norteamericanos, Estados Unidos respondió con medidas agresivas, las cuales, a su vez, fueron replicadas desde La Habana con otras aún más radicales. El resultado fue que de haber impuesto sólo una rebaja de las tarifas telefónicas y eléctricas a las compañías norteamericanas,[20] la Revolución cubana terminó por nacionalizarlas íntegramente hasta culminar colocando toda la economía bajo el manto del Estado.

El Che recapitula este movimiento pendular de la siguiente manera (1963e):

Los grandes propietarios, muchos de ellos norteamericanos, sabotearon la Ley de Reforma Agraria (…) ¿Qué hacer frente a esta disyuntiva? De todos los caminos, el más justo y el menos peligroso era avanzar. Pero ya que avanzábamos, lo hicimos con profundidad, violentamente. (…) Ellos (…) tomaron contramedidas. (…) Como en un match de boxeo, (…) muchos golpes se cruzaron; al final, cuando el panorama se aclaró, los principales medios de producción estaban en poder del pueblo.

Encontramos otra vez la misma figura anterior: la violencia de una acción drástica libera energías insospechadas que provocan una respuesta incrementada hasta derivar en un forcejeo intenso de ambos polos y en la victoria de uno sobre el otro. El combate tiene otro rasgo importante, se

realiza de manera intuitiva (“cuando el panorama se aclaró”), en medio de un aprendizaje espontáneo, en el cual la verdad va siendo develada en el terreno de la práctica. Por eso Guevara acostumbraba a afirmar que el carácter socialista del proceso político cubano se produjo más por las agresiones del imperialismo, que por las bondades del socialismo. Habría sido entonces un caminar a tientas, más pasional que racional. La cita pertinente al respecto sale del discurso en Argel (1965b): “Las crudas verdades del imperialismo (…) fueron forjando a nuestro pueblo y enseñándole el camino que luego hemos adoptado conscientemente”. En el mismo sentido, el Che formula la idea de que la Revolución cubana fue descubriendo por sus propios métodos y circunstancias “los caminos que señalara Marx” (1960c). Este proceso habría transcurrido sin objetivos previos, siguiendo apenas los deseos de la mayoría del pueblo y buscando su “felicidad”. Al final, fueron los mismos conductores de la travesía los que se sorprendieron a sí mismos con un país encaminado hacia el socialismo.

Esta faceta del pensamiento de Guevara es vital para entender su propia práctica como jefe militar. La convicción de que la violencia puede ser reveladora, esclarecedora y sobre todo, reordenadora de circunstancias, lo llevará a asumir acciones audaces, casi tanteando o probando fortuna. Su fracaso nos permitirá decir que quizás lo hizo para salir del paso.

En resumen, para el comandante argentino cubano, lo que conocemos como praxis política normal (“el quietismo”, en sus palabras), es decir, la lucha legal, electoral o sindical, no puede engendrar nada que no sea mera normalidad. El Che siente un profundo desprecio por la práctica política convencional y aboga por un recurso completamente extraordinario que consiste en iniciar una guerra en un espacio geográfico marginal con la perspectiva de organizar más tarde un asedio al poder central asentado en las ciudades. El mecanismo para producir relaciones políticas radicalmente distintas es la violencia ejercitada en un contexto social poco controlado por el Estado y susceptible de transformación acelerada mediante el uso de la fuerza. De manera que la “otra” racionalidad, esa que se considera perfecta, nace de las entrañas del método de lucha y se despliega hasta cambiar la sociedad incluso antes de la toma física del poder político. De ese modo, la violencia, que los marxistas de la primera generación[21] calificaron

piadosamente como “partera” de la nueva sociedad, era para el Che nada menos que la nueva sociedad en sí misma. En su concepción totalizadora, el medio era el fin.

Al mismo tiempo, Guevara asegura sin ambigüedades (1960d) que existe una teoría verdadera, el marxismo, que ha definido leyes siempre presentes en los acontecimientos históricos, aunque quienes los protagonicen no estén conscientes de ello.

Nosotros revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx, el científico y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura de poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura, y al tener como base de nuestra lucha la felicidad del pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx.

Retomando lo dicho líneas previas, queda claro que la violencia más que partera o mero vehículo de los cambios, es una experiencia cognitiva, un brebaje transformador.

De acuerdo con su perspectiva, la Revolución cubana, sin siquiera proponérselo, se encontró con el marxismo en su camino y sin tampoco saberlo, se puso a volcar esas ideas en la práctica. Hay entonces, para Guevara, un saber acabado y absoluto, capaz de comprender la realidad y de predecirla con exactitud. De ahí, a sostener que al mundo perfecto solamente hay que conocerlo, a plan de tiros, para echarlo a andar, dista sólo un paso. Este extremo llegará más delante de mano de la educación y el esclarecimiento político como armas de la Revolución.

En otros pasajes de la obra de Guevara se enfatiza mucho en el intercambio de saberes entre los guerrilleros venidos de otros lugares y situaciones socio económicas, y los guajiros de la Sierra Maestra. Ese mutuo aprendizaje recíproco o trueque de conocimientos militares por políticos es la amalgama que debería llevar al triunfo de ambos segmentos galvanizados por la lucha

de clases. En palabras del Che (1960c): “Los campesinos nos enseñaron su sabiduría y nosotros les enseñamos nuestro sentido de rebeldía a los campesinos”. Surge aquí una idea más social de quién es portador de la sabiduría. Se trata de un ser colectivo que bebe de diferentes marcos vivenciales y los articula.

Construir sin utensilios prestados

Pese a que el Che fue más un luchador práctico que un teórico, son remarcables sus reflexiones sobre la construcción del socialismo en Cuba. La mayor parte de sus textos sobre el particular aparecieron entre 1960 y 1965, tiempo en el que ejercía como ministro de Industrias de la isla y se involucraba en la polémica mundial acerca de ley del valor como herramienta válida o reprobable para edificar una sociedad no capitalista. Su concepción del Hombre Nuevo proviene de este periodo.

El núcleo de los postulados de Guevara tiene que ver con el llamado “hecho de conciencia”. Bajo ese concepto entendemos la transformación de la naturaleza del ser humano mediante los cambios operados en la sociedad y la economía. Podría decirse que esa es la etapa intelectual del Che que mayores posibilidades tiene de ser recordada. En ella nos adentramos raudamente para demostrar cómo sus inconsistencias terminaron regresándolo al terreno de la violencia como único campo práctico de maniobras para enfrentar las demoras registradas en la edificación de la nueva sociedad. Comprendido ello, el Che partió primero al Congo y finalmente a Bolivia.

Guevara comprendió muy pronto que al igual que Rusia a principios del siglo xx, Cuba estaba obligada a “quemar” etapas en su proceso de industrialización. Quizás la frase que mejor define la ruta política elegida por el Che esté en el discurso en Argel (1965b) cuando afirmaba: “El desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas”. Aquí está el nudo de sus postulados en torno a la construcción de la nueva sociedad. Él afirma que esta no debe regirse bajo criterios económicos o mercantiles, propios del capitalismo, sino que tiene que hacerlo a partir de herramientas nuevas. Para Guevara, el vuelco radical y definitivo, aquel que garantiza un cambio verdadero, necesita producirse en la conciencia de los seres humanos. Es allí donde se consolidaría el nuevo orden social.

Por eso, exigía en Argel que las relaciones económicas entre los países socialistas y los subdesarrollados, que han roto con el proyecto capitalista, dejen de basarse en el llamado “beneficio mutuo”. Una conducta virtuosa obligaba a los más ricos a perder en beneficio de los pobres.

Más adelante Guevara llega incluso a la acusación: “Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad con los países explotadores de occidente”. Esta conducta estaría signada por el hecho de que Europa del Este mantenía los parámetros del intercambio desigual llevado adelante por potencias como Estados Unidos o Gran Bretaña. Con respecto a los países que en el futuro pudiesen declararse socialistas, el Che argumenta (1965c): “No podemos invitarlos a entrar si nosotros somos cómplices de la explotación”.

Esta tendencia se hace más clara en el ejercicio de su cargo como ministro. Son los años en los que el guerrillero se encuentra ante una misión muy compleja: hacer de Cuba un país, en sus palabras, “primero agrícola industrial y después industrial agrícola”. La magnitud del desafío es inmensa, tanto como lo fue la industrialización a marchas forzadas de la Unión Soviética. Precisamente gracias a la ayuda internacional, Cuba instaló en un solo quinquenio 128 industrias, literalmente trasplantadas de sus países de origen hasta la isla sin que mediara una preparación de los recursos humanos, salvo la exitosa liquidación del analfabetismo. La dinámica fue tan apresurada que en muchos casos ni siquiera se consideró si las empresas pudieran abastecerse de materias primas suficientes, por lo que muchas trabajaron a ritmos entrecortados y con grandes pérdidas.

Encargado de este ambicioso proyecto, el Che fue el primero en reconocer sus peligros. “Estos procesos de aceleración han dejado a mucha gente en el camino” (1963c), admitiría poco tiempo después. El entonces ministro se refería a que la industrialización había sido empujada por una vanguardia sacrificada, aunque no todos los ciudadanos eran capaces de sostener el mismo ritmo. El remedio para este desfase sale de inmediato de su arsenal retórico: “Nuestra función no es liquidar a los rezagados, no es aplastarlos y obligarlos a que acaten a una vanguardia armada, sino la de educarlos, la de llevarlos adelante, la de hacer que nos sigan”. Este mecanismo de reclutamiento a las tareas industriales dice el Che, se ejecuta mediante el

ejemplo que suele ser contagioso tanto si es malo como si es bueno. Así se fija él la tarea de los gobernantes revolucionarios: “Tenemos que trabajar sobre la conciencia de la gente, golpearle la conciencia (…) demostrar de lo que somos capaces, de lo que es capaz la revolución cuando está segura de su objetivo final”.

De manera que el primer problema emergente de este ascenso acelerado de las potencialidades productivas es que la sociedad no pueda sumarse a los retos que exige una nueva disciplina laboral y tecnológica. Inquietado por esta desarmonía en los ritmos de desarrollo, Guevara aprendió rápidamente que este asunto había sido “solucionado” en la Unión Soviética a través de los incentivos materiales, es decir, de una disparidad en los salarios de los trabajadores. Así, quien más producía, recibía un mejor trato económico del Estado. Al Che, esta manera de estimular a los productores le parecía un amenazante caballo de Troya.

Para el guerrillero, como ya vimos en el primer aspecto de su pensamiento, el medio era el fin. Por eso a sus ojos no era concebible que un elemento tan propio del capitalismo como el interés individual por el incremento privado de la riqueza tuviera un uso tan difundido en sociedades que se proclamaban distintas. Al abordar el asunto, Guevara (1964c) no dudó en lanzar críticas a las naciones socialistas que, como Yugoslavia o Polonia, empleaban los estímulos materiales como palancas para aumentar la productividad. De este segundo país, expresa con temor:

(esto) lleva a un callejón sin salida, porque la lógica de los hechos induce a buscar soluciones ulteriores mediante el mismo mecanismo, es decir, aumentando los estímulos materiales, orientando a la gente sobre todo al propio interés material, y por esta vía al libre juego de la ley del valor y el resurgimiento, en cierto modo, de categorías ya estrictamente capitalistas.

En consonancia con lo anterior, Guevara gustaba declararse partidario de un marxismo más próximo a un sentimiento humanista. Al respecto, citando a Castro, volvía a preguntar (1963d):

¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró el marxismo. (…) Recuérdenlo siempre, compañeros, el marxista debe ser el mejor, el más cabal, el más completo de los seres humanos (…) un trabajador incansable que entrega todo a su pueblo (…) sus horas de descanso, su tranquilidad personal, su familia, su vida a la revolución, pero nunca es ajeno al calor del contacto humano.

Con esta definición, el Che abría el camino para plantear el concepto del Hombre Nuevo, un ser humano incomparablemente superior al que engendró el capitalismo, uno firmemente entregado al bien común.

A partir de ahí, y desde el ministerio a su cargo, comenzó a plantear la necesidad de reemplazar los estímulos materiales por otros de naturaleza moral. Su primera batalla teórica se dio en el terreno de la revalorización del concepto marxista de trabajo. Guevara señalaba (1964b) que la Revolución cubana tenía que difundir en la conciencia de los asalariados una nueva actitud laboral. Usando poemas de León Felipe, a quien admiraba y conocía personalmente, el Che afirmaba que gracias a que los medios de producción ya pertenecían a la sociedad, los campos de caña podrían ser cortados “con amor y con gracia”, es decir, con la alegría de quien cumple con un deber. En el socialismo, planteaba el comandante, el trabajo había dejado de ser enajenante y esclavizador para convertirse en una meta de todos a fin de cumplir una premisa: “producir la cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a la población”.

La metáfora está escrita: “Después de considerarse una bestia de carga uncida al yugo del explotador, (el hombre) ha reencontrado su ruta y ha reencontrado el camino del juego”. Con el socialismo, entonces, el productor habría dejado de sentirse ajeno y distante del proceso de generación de la riqueza para comprometerse con él. El socialismo, pensado por el Che, irá convirtiendo al trabajo no sólo en un juego, sino en una actividad libre, donde la coacción esté ausente. El comunismo debería entonces regalarle a la Humanidad una nueva conquista: que el trabajo sea

una acción de mera recreación espiritual, realizada por el ser humano sin la menor compulsión física ni moral.[22]

Sin embargo, el Che parece estar consciente de que, en medio de los esforzados cortadores de caña, convocados a los domingos socialistas, la diferencia entre el pasado y el presente no queda tan clara. Por eso menciona la dimensión pedagógica del trabajo, sobre todo cuando éste es voluntario, es decir, no remunerado. En sus palabras (1964b): “El trabajo voluntario no debe mirarse por la importancia económica que signifique en el día de hoy para el Estado, el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro”. Educación, esa es la meta central por perseguir. Más adelante, el ministro advierte que, gracias al trabajo no remunerado, administradores y campesinos se unen en un solo esfuerzo, con lo cual se rompen las jerarquías entre el trabajo manual e intelectual. Por ello, no es casual que Fidel Castro o el Che hayan renunciado muchas veces a sus labores de escritorio para dedicarlas al corte de caña. Con esta práctica, imitada por los administradores de las empresas estatales y las altas autoridades, el socialismo cubano hacía gala de una supuesta sociedad sin clases donde personas de todos los orígenes sociales se proletarizaban por unas horas.

A partir de esa concepción, el Estado cubano empezó a entregar certificados y a rendir homenajes públicos a quienes eran capaces de acumular más horas de productividad voluntaria. Eran los llamados estímulos morales. En el mismo discurso que venimos citando (1964b), el Che constataba maravillado que un señor de apellido Arnet labora al día más horas voluntarias que remuneradas y que según el informe escrito de la fábrica (la vigilancia es constante), además es un fanático del ahorro, por lo que improvisa andamios usando bobinas de papel. ¿Para qué tanto esfuerzo?, se pregunta a sí mismo para contestarse de inmediato: “A fin de que cada uno adquiera más conciencia y al dar ese ejemplo, aporte al desarrollo de la conciencia de los demás”. A lo que el Che aspiraba, y lo dice textualmente, es que cada obrero sea un “enamorado de su fábrica”, es decir que se entregue a ella sin esperar nada a cambio. En los hechos, nuestro autor pretendía que la conducta prevaleciente en la guerrilla se convierta en normalidad ciudadana. Así lo expresa (1965a) cuando escribe: “Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es una de

nuestras tareas fundamentales". Visto con detenimiento, es casi una traslación de la ética guerrillera al campo de la producción. Desde una óptica más escéptica, no es otra cosa que la militarización de la actividad económica o productiva.

Todos los argumentos señalados en esta última parte son los pilares centrales de la noción de Hombre Nuevo. Quizás la mejor síntesis de este concepto se encuentre, sin embargo, en una carta poco conocida de Guevara (1964h), mediante la cual prosigue un debate sobre sus planteamientos económicos con José Medero Mestre. El Che escribe:

Tras la ruptura de la sociedad anterior se ha pretendido establecer la sociedad nueva con un híbrido. Al hombre lobo[23] (…) se lo reemplaza con otro género que no tiene su impulso desesperado de robar a los semejantes, ya que la explotación del hombre por el hombre ha desaparecido, pero sí (tiene) impulsos de las mismas cualidades (aunque cuantitativamente inferiores), debido a que la palanca del interés material se constituye en el árbitro del bienestar individual y de la pequeña colectividad. En esa relación veo la raíz del mal. Vencer al capitalismo con sus propios fetiches (…) me luce una empresa difícil.

En consonancia con ello, Guevara (1965a) afirma lo siguiente:

Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de armas melladas que nos legara el capitalismo, se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo.

Por eso, al concluir su ensayo (1965a), Guevara sintetiza bien su idea proclamando que el hombre nuevo será producido con “nueva técnica”, vale decir, no con instrumentos prestados.

La nueva conciencia revolucionaria se basará entonces en el estímulo moral. En una entrevista que sostiene con Jean Daniel, el dirigente guerrillero dice (1963b) que “si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia, podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria”.

A juzgar por los argumentos a los que tuvo que enfrentarse el Che en esos años, parecería que el desarrollo de la conciencia o la moral socialista se convirtió en los hechos en un freno para incrementar la producción. Guevara lo niega, porque, afirma, a largo plazo una conciencia socialista fuerte haría más por el incremento de la riqueza que cualquier herramienta prestada del capitalismo. Sin embargo, el líder guerrillero admite que esta última afirmación suya está cargada de subjetivismo, es decir, que aún no ha sido probada en la práctica y que sólo si esta lo refutara, se declararía vencido en el debate.

Para responder a sus críticos, otras autoridades cubanas y algunos socios suyos en Europa, el Che articula una serie de propuestas dispersas a fin de reducir al máximo el peso de los estímulos materiales en la sociedad cubana. Su mayor objetivo es retirarlos del centro de la vida económica para colocar allí al deber social como palanca principal del impulso productivo. En vez de que los individuos se peleen entre sí para generar más riqueza, demoliendo así la moral socialista, Guevara postulaba que el parámetro de medida para el premio o el castigo sea conocer si se ha cumplido o no el deber social. En consecuencia, lo que se mide ya no es el esfuerzo puramente individual, sino el logro de las metas colectivas, fijadas mediante una centralización férrea y planificadora.

Una segunda consecuencia del planteamiento de los estímulos morales es, para su autor, la lucha contra el burocratismo. Guevara escribe (1963a) que este fenómeno no es otra cosa que un síntoma organizado de la falta de conciencia revolucionaria. Vale decir que allí donde la pedagogía estatal o

los estímulos morales han fallado, surge un burócrata, o sea, alguien a quien no le interesa resolver los problemas y se deja atrapar por la inercia. El Che también llama a este problema: “falta de motor interno”.

¿Cuál es el remedio propuesto? Guevara responde:

Debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política (…). Los caminos son: la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés de los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, (…) y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea al que esconde en su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediablemente reñido con el trabajo.

Párrafos más adelante (1963a), aparecen las frases más abiertamente orientadas a la construcción de una sociedad totalitaria:

Si (…) damos la batalla frontal a los displicentes, a los confusos y a los vagos, reeducamos y educamos a esta masa, la incorporamos a la revolución y eliminamos lo desechable y, al mismo tiempo, continuamos sin desmayar, cualesquiera que sean los inconvenientes confrontados, una gran tarea de educación a todos los niveles, estaremos en condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo.

En otro discurso, Guevara (1965a) recomendaba textualmente: “La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela”. No es para menos, el Che creía que, así como el capitalismo se desarrolló en su primera época mediante la fuerza y la persuasión, lo mismo debe ocurrir con el socialismo, aunque en este caso, la educación será una herramienta

aún más poderosa. El Che sostiene (1965a) que la educación en el socialismo es más convincente, porque “es verdadera” y “no precisa de subterfugios”. Tan verdadera debería ser, que el Che no duda (1965a) en afirmar que las instituciones revolucionarias serán “un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceiteados (…) que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atenten contra la sociedad en construcción”. Son sus palabras más represivas, las más cercanas a un hombre de Estado que a un rebelde, esta vez, dispuesto a imponer su utopía a sangre y fuego. A su vez, el uso del término “selección natural” parece remitirnos a Darwin y al orden natural pre social.

El uso de la violencia para forzar una actitud laboriosa entre la población se extendía, como es de suponer, sobre todo, a los funcionarios del Estado. A ellos se le exigía una entrega inclemente al trabajo, pero también una cercanía con los trabajadores a fin de no convertirse en empleadores indolentes e inerciales. Guevara (1964g) describía así al típico burócrata al que pretende combatir:

Se sienta aquí en esta sillita y (…), además, si heredó una oficina de un antiguo gran industrial tiene aire acondicionado y a lo mejor tiene un termo de café caliente y otro de agua fría, y entonces tiene cierta tendencia a dejar cerrada la puerta del despacho para que el aire caliente no lo moleste. Este tipo de dirigente sí no sirve para nada, hay que desterrarlo.

En estas actitudes, Guevara veía la regeneración de la vieja estructura de clases. Al mismo tiempo la gente sólo podía entusiasmarse si en cada factoría había un administrador, que además de dirigir las labores productivas, era capaz de motivar con el ejemplo, fundirse con los trabajadores y sacar a flote la producción, como los comandantes habían hecho antes con las columnas guerrilleras. Quienes combatieron con el Che daban cuenta de que era un jefe que daba órdenes y las aplicaba primero a él. Es decir, no se quedaba vigilando desde la retaguardia que sus subordinados las llevaran a cabo.[24]

Me voy

Como se observa hasta acá, ante el permanente desaliento y frustración que provienen de la realidad empírica, el Che se refugia cada vez más en los andamiajes subjetivos o los problemas de conciencia. Cuando la economía o las industrias en marcha no arrojan las cifras soñadas, el guerrillero recurre una y otra vez a apuntalar el compromiso social de los cubanos. Así, a medida que la brecha entre las expectativas y los resultados se agiganta, más clara aparece la dualidad entre la teoría "científica" marxista y los obstáculos que van sitiando el proceso cubano. No es casual entonces que mientras más se aproxima el año 1967, más urgentes y agresivos sean sus llamados a entregar la vida en el combate antiimperialista.

Al llegar a esa conclusión, el Che consideró que su puesto estaba en la selva y ya no más en las oficinas de un ministerio. En ese sentido, quienes admiran al Che por haber hecho lo que predicaba, tendrán que entender primero que esa su consecuencia proviene de la frustración de no haber podido plasmar cambios usando métodos pacíficos o convencionales. Aquella integridad que tantas veces se proclama parece así más un fruto de la impaciencia, que de la determinación o la terquedad dogmática.

Fiel a su teoría de la violencia y el odio como motivadores de las grandes hazañas históricas, apostó por hacer girar nuevamente la espiral que, "como un match de boxeo", impulsara la derrota del enemigo usando sus propios errores y debilidades. El desafío estaba en desencadenar el proceso, pero ya no en una isla, sino en el corazón de un continente y así crear un Vietnam que no pudiera ser puesto en cuarentena. En ese intento cayó derrotado y solo sobre esa derrota, y no el resto de su vida, habla este libro.

Antes de dar el siguiente paso, resulta útil saber cómo fueron recibidas las ideas del Che en el universo comunista internacional en el que Cuba empezó a gravitar. De ese modo sabremos no solamente lo que pensaba nuestro guerrillero, sino con qué aliados contaba.

Nexos tirantes

Veamos ahora brevemente si entre Moscú y La Habana existían suficientes tensiones como para poner en peligro dicha alianza. Contamos con la versión del ruso Igor Rybalkin, quien como veremos, no fue un piojo tuerto. Comenzó a trabajar en 1961 en la división internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética (pcus), "precisamente en la dirección de América Latina". Sus primeros contactos, en palabras suyas: "fueron con los chilenos precisamente, después de mi primer viaje a Chile en marzo del 62. El mismo año, en mayo, me incorporaron a la comisión de sindicatos para participar en el congreso de la Central Obrera Boliviana (cob) (…) Y comenzó, por así decirlo, mi romance con Bolivia".

Según su testimonio, Rybalkin ayudó en Moscú a Víctor Zannier a entregar a los cubanos las manos del Che y vivió la caída de Allende como encargado de Chile del Comité Central del pcus, luego fue funcionario de la Embajada soviética en Chile.

Los archivos de la cia o los de Europa Oriental no sólo hacen revelaciones sobre los gobiernos de los años 60. Contienen también críticas de los soviéticos al Che y, menos conocidas y de impacto mayor, de líderes cubanos, como Raúl Castro y Carlos Rafael Rodríguez.[25]

Las relaciones de la Cuba de Fidel con los partidos comunistas latinoamericanos no fueron buenas desde el principio. Los cubanos venían de una revolución triunfante y querían exportar sus métodos crecientemente, también como una manera de aminorar la presión estadounidense contra La Habana. Un ejemplo de esas relaciones son las que derivan de un reporte del embajador húngaro en Cuba, Janos Beck, a propósito de la crisis de los misiles.[26] El diplomático reporta las reacciones soviéticas por la Segunda Declaración de La Habana.[27] En ese documento del 4 de febrero de 1962, el Partido Comunista de Cuba (pcp), en voz de Fidel, hizo una oda a la acción guerrillera rural en América Latina, en estos términos:

Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial. Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tiene que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden 10 hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo visible e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades. La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla ¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos?

Además en los labios de Fidel hubo allí críticas casi explícitas a los comunistas de la región:

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario.[28]

El embajador húngaro Beck resumía la posición del bloque soviético, señalando que “no es sólo el partido soviético y con él los partidos comunistas europeos que no pueden aprobar esa posición (de la Segunda

Declaración de La Habana), como tampoco numerosos partidos latinoamericanos.

El embajador, soviético en Cuba (Aleksandr) Alekseyev dijo que, en el verano de 1962, cuando Raúl Castro visitó Moscú, el camarada Khrushchev tuvo una conversación larga con él. Él le explicó al hermano menor de Fidel que el partido soviético o él, Khrushchev, no podía interferir en los asuntos de otros partidos y tampoco lo querían hacer, él no podría dar su opinión sobre la Declaración de La Habana, por ejemplo, pero pensaba que el partido cubano debería tener un debate con los mencionados partidos si no estaban de acuerdo en todo, (pues) los partidos latinoamericanos no podían ser ignorados, y uno no podía tomar decisiones en vez de ellos. 'Después de todo, ustedes no son el Komintern',[29] agregó el camarada Khruschev".[30]

El embajador húngaro agregaba poco después que "en el liderazgo cubano, el nacionalismo jugó un rol importante". Los cubanos tenían un orgullo de su revolución y de las soluciones revolucionarias que promovieron.

La versión de Rybalkin coincide con un informe de la cia de octubre de 1967.[31] En 1966 Brezhnev, el nuevo líder soviético, "criticó fuertemente el envío de Ernesto Che Guevara a Bolivia y la política de Castro con respecto a la actividad revolucionaria en Latinoamérica".

En 1966, Castro informó a Brezhnev que el Che había ido a Bolivia a montar una revolución. Y en junio de 1967, Brezhnev sostuvo, a propósito del Che, que andaba en Latinoamérica "haciendo sus revoluciones". Brezhnev pensaba que Castro debió hacerle saber a tiempo el envío de Guevara y se preguntaba "con qué derecho Castro fomentaba la revolución en Latinoamérica sin coordinar con otros países socialistas". Leonard Kosíchev, antiguo periodista de Radio Moscú señalaba[32] que, no obstante, las posiciones públicas de la urss respecto del Che nunca fueron de abierta hostilidad: "el pcus y Leonid Brezhnev nunca criticaban abiertamente a Che Guevara. Después de la muerte del comandante rindieron muchos elogios a este mártir revolucionario en una carta a Fidel Castro y en una nota necrológica publicada en el diario oficial Pravda y firmada por Leonid Brezhnev y otros miembros de la dirección del partido comunista de la urss".

Empero, las críticas al Che estuvieron muy presentes y fueron públicas. Del 26 al 30 de junio de 1967, Alexei Kosigyn, presidente del Consejo de Ministros de la urss, estuvo en La Habana. Según la cia, allí "le repitió (a Fidel) la visión soviética de que Castro estaba dañando la causa comunista con su patrocinio de la guerrilla en Latinoamérica". A Kosygin "le preocupaba que eso se hiciera en disputas con los legítimos partidos comunistas latinoamericanos".[33] En su reporte a la reunión de primeros secretarios de partidos comunistas en Budapest de 12 de julio de 1967 sobre su viaje a Cuba, Kosygin fue más explícito que la cia estadounidense, pues sostuvo que le espetó a Fidel: "conducir la revolución en (…) Latinoamérica con el envío de poca gente es aventurero".[34]

Fidel replicó que creía en "un golpe militar y la formación de partidos popular-revolucionarios, que en Bolivia iban a ser creados por el Che". A lo que Kosygin remarcó: "No he escuchado que él (Che) haya sido invitado por los bolivianos".[35] Como veremos más adelante, la propuesta del golpe no era guevarista sino probablemente de Mario Monje, máximo líder del pcb. Tal aseveración es un indicio de que seguramente Fidel ofreció apoyo al proyecto de Monje, no sólo al del Che, porque Monje tenía en mente algo más acorde con la experiencia política boliviana, que implicara un alzamiento en los centros mineros, probablemente aunado a un golpe militar, como ocurrió poco después, por ejemplo, en el Perú, en el año 1968, con Velasco Alvarado, o como pasó con la alianza tácita de la izquierda y los militares que terminó poniendo al general Juan José Torres en el poder en 1970, si bien con una precariedad alarmante. La mención al golpe es en este caso un dato nada irrelevante, pues no coincide con la estrategia foquista del guevarismo.

Finalmente, la llegada de Kosygin a Cuba no fue vista solo por ojos soviéticos. El embajador mexicano en Cuba, Fernando Pámanes Escobedo, despachó un informe a su Secretaría de Relaciones Exteriores, fechado en La Habana el 4 de julio de 1967,[36] cuando la visita del dirigente soviético era asunto fresquito. En él reporta que, en el aeropuerto, al recibir a Kosygin que venía acompañado de su hija, las fotos tomadas denotaban la tensión del "Dr. Castro Ruz", lo que provocó "sospechas de que el encuentro no era enteramente favorable para el líder cubano". Al parecer los cubanos no sabían que la hija de Kosygin estaría unos días en la isla.

La impresión general de los diplomáticos en La Habana “no sólo en los círculos diplomáticos de Occidente” sino en los del bloque soviético era la siguiente:

Se cree que los asuntos discutidos en quizás no una cordial manera entre los estadistas ruso y cubano, fueron: Primero, la posición asumida por el gobierno cubano y el Partido Comunista en relación con Latinoamérica, donde ellos promueven un movimiento guerrillero contra los gobiernos de varios países. A este respecto, Kosygin expresó la total desaprobación de su gobierno con lo que Cuba había hecho, y advertía al Sr. Castro de los riesgos de persistir en esa clase de política de relaciones en Moscú y La Habana. Quizás la Unión Soviética preferiría mantener relaciones cordiales en la arena comercial y política con los países de Latinoamérica en vez de provocar su enemistad y poner en peligro el intercambio comercial con ellos.[37]

Con estos informes de la misión de México se confirmaría que pocos años después de la muerte del Che, bajo otros gobiernos militares bolivianos como el de Ovando, la colaboración económica con la urss siguiera los pasos de interés proclamados por Kosygin según este reporte, pese a las susceptibilidades estadounidenses. Esto incluso prosiguió con el gobierno de facto de Banzer, pese a su signo ideológico antagónico al de la urss.[38] Esta era, por lo visto, menos optimista respecto a la revolución socialista boliviana que sus pares cubanos.

Aunque sea por guardar las formas frente al bloque soviético, pero trasluciendo al menos poca alineación con las posturas públicas del Che, Raúl Castro, a su vez, según un archivo polaco,[39] conversó con el dirigente comunista de ese país (Zenon) Kliszko, segundo al mando, a raíz del discurso del Che en la Conferencia de países afroasiáticos en Argelia, en febrero de 1965. Allí el Che dijo, como vimos, que los países socialistas eran cómplices –un ataque a la urss– de la explotación imperial, por sus términos de intercambio, cobrando cara su maquinaria y pagando baratos los productos de los países atrasados.

Raúl Castro adujo entonces que la posición del Che debía ser tomada como una opinión personal y que las “proposiciones de E. Guevara eran muy extremas”,[40] además de que la cumbre argelina de 1965 no era el foro adecuado para discutir los asuntos abordados por el enviado de La Habana.

En noviembre de 1967, el dirigente del Partido Comunista Checoslovaco, Vladimir Koucky, se entrevistó en Praga con Carlos Rafael Rodríguez (“c.r.r.”), el dirigente cubano. Este afirmó que “en asuntos como los del ‘folleto’ de Debray (Régis) ¿Revolución dentro de la Revolución? (…) él (c.r.r.) preparó un memorándum en el cual apuntó las erróneas visiones que Debray expresaba (y que formaron parte de la doctrina guerrillera en esos años).[41]

Ya en mayo de 1965, c.r.r. se había reunido con el mismo Vladimir Koucky, en Praga, según un memorándum de los archivos checos.[42] En él se menciona a c.r.r. informando sobre Cuba: “la influencia de elementos contrarrevolucionarios aún persiste en la administración del Estado, especialmente en algunos ministerios. (…) Incluso esta gente honesta y sobre todo joven pierde sus débiles ilusiones. Sus sentimientos hacia China se están enfriando”. Y puso como un ejemplo de eso al viceministro de Guevara, E. Borge. Luego se refirió a las “limitaciones” en la aplicación de las normas leninistas en la vida interna del partido cubano. A c.r.r. “le era muy difícil inicialmente trabajar y no se podía adaptar al estilo de Fidel”. Las habilidades de éste “pueden corregir muchos errores, pero no podían prevenir los actos de indisciplina de algunos individuos. Él mencionó al Che Guevara como un ejemplo de estos.” Señaló que él (c.r.r.) y el presidente cubano Dorticós estaban muy sorprendidos por el discurso del Che en Argelia.

“Raúl Castro, que estuvo en Moscú (en marzo de 1965) rechazó enfáticamente ese discurso. (Mientras) Fidel dijo que él estaba de acuerdo con partes de este, empero, ni la forma del discurso ni el lugar en que lo dijo Guevara eran apropiados”. (…) Rodríguez añadió que “el liderazgo colectivo ciertamente ayudaría a suprimir errores como el del discurso de Guevara en Argelia”. Y cuando se le preguntó qué haría el Che –como un anuncio de que dejaría la isla–, Rodríguez respondió que “Guevara no quiere volver a un ministerio ya o dirigir un departamento económico o

administrativo. Pero que ellos no estaban seguros de cómo arreglar su salida (de Cuba)", "Guevara es un ciudadano cubano y miembro del gobierno cubano. Empero, está muy involucrado en los asuntos argentinos".[43] Todo esto preludia las discusiones cubanas con el pc boliviano, dispuesto a ayudar una vez más a Cuba a pasar una guerrilla a la Argentina, el interés último del Che, hasta que el pcb se desayunó que esos planes tenían como destino Bolivia.

c.r.r. aparentemente agregó, pues este reporte húngaro se basa en una conversación con él, que el Che por sí mismo organizó en Argentina (su patria) unidades guerrilleras, las cuales fueron fácilmente destruidas. También envió con esta misión a (Jorge Ricardo) Masset(t)i, su protegido personal y antiguo director de Prensa Latina. Masseti (quien es conocido como un antiguo peronista)".

De acuerdo al mismo reporte de la conversación de c.r.r.[44] como el checo Koucky, se deja sentado que las relaciones de Fidel Castro, de tradición nacionalista, con los comunistas cubanos, no era sencilla. Sobre todo, porque la amistad de los comunistas era antigua, en términos de Rodríguez, "pero él (Fidel) también sabe que esa amistad no es personal sino basada en la política". Rodríguez dio información también de que alrededor de Fidel estaban los "fidelistas", pues él "…tiene una posición individual pura en muchos problemas. El personal no crítico que está muy cerca y la popularidad de Fidel algunas veces devienen en un factor negativo." El carismático Fidel no alineaba bien sus métodos y maneras con los del disciplinado bloque soviético.

¿No son estas abundantes pruebas de que para llevarse bien con Moscú había que tolerar una cierta crítica al Che? Aunque los jerarcas del Kremlin nunca airearon sus diferencias con el argentino, es evidente que mantenían una preocupación soterrada por sus acciones y palabras. Pese a ello, como veremos a continuación, la Unión Soviética no se atrevió a contradecir vehementemente las decisiones asumidas por Fidel. Entre La Habana y Moscú había una relación relativamente simétrica y equidistante, que le permitió a los cubanos moverse con cierta soltura en pos de sus objetivos geopolíticos nativos.

“La gente quiere vivir”

La política no era uno de los talentos del Che. Su papel en Cuba y en el movimiento comunista mundial era controversial. La provocación “era su forma predilecta de expresión en momentos de alta tensión”, según su biógrafo Castañeda (2002). Lo suyo no fue la estrategia, tampoco en Bolivia. Para los soviéticos, que hacían política mundial, era un aventurero. Para algunos de sus pares cubanos, un incordio.

En 1971, el iii Congreso Nacional del pcb hace, bajo la batuta de Jorge Kolle, su balance sobre la guerrilla del Che. Nos detenemos en la afirmación de que, “si el partido hubiera llevado a la práctica un verdadero apoyo militar y paramilitar a la guerrilla, eso no habría variado su curso final”. Y Kolle remata: “Probablemente habría habido más combatientes y, consiguientemente, más héroes revolucionarios…”, pero nada habría variado sustancialmente.

Ese orgullito de ser héroes, ¿les venía a guerrilleros argentinos, cubanos y bolivianos por la cultura española? Hay quien, en otro contexto, pudo asegurarlo: Nikita Khrushchev.

En un documento revelado por Cuba en 2002,[45] a propósito de la crisis de los misiles, se resume la charla en diciembre de 1962 entre el comunista cubano Carlos Rafael Rodríguez y el premier soviético. El contexto es el de las recriminaciones de este último por la posición cubana rebelde y ofendida ante la urss, luego de la crisis de los misiles. Khrushchev enmarca la postura cubana en los mismos términos que años después lo haría el secretario general del pcb en Bolivia con la guerrilla: “Por supuesto que ustedes son orgullosos, pues ustedes pueden morir como héroes, están preparados para hacerlo, pero eso no resuelve sus problemas… La gente no quiere morir, quiere vivir. No podemos darle un programa para morir”.

A propósito de la letra de unas canciones rusas, “nosotros también hablamos acerca de morir heroicamente, pero eso está bien para las canciones”, añadía

Khrushchev Y a propósito de la fácil verbosidad cubana, dice que ellos, los soviéticos, llevaban 45 años blasfemando contra los imperialistas, “pero sería muy fácil si eso fuera todo lo que tuviéramos que hacer”.

En eso, viene la conexión española. Khrushchev le dijo a Rodríguez: “Ustedes tienen sangre española, son orgullosos, hablan de principios…”. Y después de unas disquisiciones, Khrushchev le da su propia lectura de lo que es el marxismo-leninismo, que confunde con el manual del buen estratega: “Medir las fuerzas del enemigo, saber cómo distinguir las fuerzas apropiadas, y solo entonces pelear”. Khrushchev no lo sabía, pero sus palabras se ajustarían muy bien a reprobar la guerrilla encabezada por el Che Guevara en Bolivia pocos años después.

Concluye acá nuestra primera pista de despegue. En ella hemos sintetizado el pensamiento del Che Guevara y lo hemos confrontado con el modo en que tales ideas fueron digeridas por el movimiento comunista internacional. El panorama de partida está completo.[46]

Ciro Bustos, preso en Camiri. / Régis Debray escribe en la cárcel militar de Camiri, declara en una conferencia de prensa y se dirige con custodia a la sala del tribunal militar. / Debray en Chile tras su liberación en diciembre de 1970 y muy joven en París, Francia en 1958.

La vacilante marcha de Monsieur Debray

En el año 2020, el señor Jules Régis Debray[47] ya había conseguido duplicar la edad a la que llegó su primer Comandante, el Che. Es probable que, a estas alturas de su vida, este parisino de mirada esquiva haya escrito ya todos los libros que tenía redactados en la cabeza. Publica dos por año y no parece dispuesto a guardar el teclado.

En enero de 1965, con apenas 24 años, Debray irrumpía precozmente en la galería de los conspiradores selectos. Su nombre destellaba en la portada blanca de Les Tempes Modernes (ltm), revista dirigida por Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Claude Lanzmann. Éste último, como buen cineasta, le puso un título de película al ensayo inaugural del joven Debray: "Castrismo o la Larga Marcha de América Latina". Está demostrado que un ejemplar de ltm fue a caer un mes después a manos de Ernesto Che Guevara, quien no solo leía en francés, sino que en febrero de 1965 estaba de paso por Argel, uno de los epicentros de la revuelta universal de esos años.

En el segmento anterior ya hemos citado el famoso discurso de Guevara en la capital argelina en ocasión de la Conferencia Afroasiática, un preludio de la Tricontinental convocada en La Habana para el año siguiente (1966). En medio de aquella efervescencia el Che leyó por primera vez al joven Debray.

El encargado de conectar a ambos señores fue Oswaldo Barreto, un guerrillero venezolano que en ese momento subía y bajaba aviones fungiendo como traductor del argentino-cubano en su famosa gira por África. Fue el mismo Barreto, de vida legendaria y ya novelada, quien tres años antes le había presentado a Debray a su compatriota Elizabeth Burgos. El encuentro de la futura pareja ocurrió seguramente en Caracas o en alguna estribación calurosa de la Sierra de Falcón, hasta donde el francés llegó para

entrevistar a Douglas Bravo, el más alto dirigente de la guerrilla venezolana, al que Fidel Castro elogiaba en todos los foros, mientras demolía con palabras a la dirección del Partido Comunista de Venezuela (pcv), escéptico de la lucha en las montañas.

En aquel 1963 viajero, Debray se movía de país en país como corresponsal de la revista Revolución, el primer impreso maoísta surgido en Francia a cargo del polémico abogado Jacques Vergès. En efecto, el joven enviado francés profesaba el marxismo pequinés y en su itinerario como reportero olfateaba tras toda huella que le recordara al camarada Mao en las entrañas de América Latina. En medio de esa pesquisa terminó admirando a Fidel Castro. En el lapso de un año el francés pasó de maoísta a castrista y como se imaginará, aquel tránsito resultaba bastante fluido y confortable, porque ambos profesaban la guerra campesina. Sin embargo, como hemos leído previamente, el verdadero puente entre ambas visiones era más el Che que Fidel, éste, en última instancia aferrado a los soviéticos por obvios intereses de conveniencia nacional.

Durante una entrevista con el periodista español Joaquín Soler Serrano en 1979, Debray cuenta que su radicalización temprana se produjo al conocer los pormenores de la guerra civil en Argelia. Hijo de un prominente abogado y de la presidenta del Festival de danza de París, muy cercanos ambos al general Charles De Gaulle, Régis gozó desde la cuna de todos los privilegios de una familia burguesa. “La guerra de Argelia fue un trauma para toda mi generación, con ella descubrimos que aquel estado republicano liberal podía practicar la tortura, organizar campos de exterminio, ser parte de la podredumbre fascistoide”, afirma en la entrevista citada. “Me hice revolucionario en una biblioteca”, sentencia, al recordar 1958, cuando alcanzaba su mayoría de edad. Ahí se dio cuenta de que “los poderosos desconfían siempre de la gente que estudia”. En la frase hay un rasgo típico de su personalidad, fuertemente enfrascada en los libros, desde cuyo sitial ejerció y ejerce como juez de las conductas públicas. La afirmación sería refrendada en su libro “Alabados sean nuestros Señores” (1999), la extensa carta de despedida que les dedicó a los jerarcas estatales a los que sirvió en su intensa travesía desde los dos lados del Atlántico. Debray fue ideólogo de cabecera de Fidel Castro, Salvador Allende y François Mitterrand. En el libro, nuestro autor reivindicará su rol intelectual y se burlará por última vez

de los comandantes y gatilleros, es decir, de aquellos en los que percibió una combinación de “dilatación arterial y estrechamiento mental”, como gustaba ironizar.

“Andábamos por la libre”, nos escribió Elizabeth Burgos desde París, recordando cómo se unió a Debray en esa gira de un año y medio por América del Sur. La pareja solo se separaría por avatares de la política boliviana en 1967, aunque fue finalmente en Camiri, la ciudad en la que Debray guardó detención durante tres años y ocho meses, que ambos contraerían nupcias por sugerencia imperativa de las autoridades militares bolivianas. Hoy están divorciados y comparten una hija historiadora, Laurence, que escribió el libro autobiográfico “Hija de Revolucionarios” (2018), en el que destapa algunos secretos familiares y se mofa de la generación previa a la suya.

Al corazón de Los Andes

“Yo había conocido en Alemania a varios bolivianos y tenía muchos deseos de conocer Bolivia”, repasa Elizabeth. En efecto, en marzo de 1964 ambos trotamundos llegaron por vías separadas a La Paz, ella desde el Perú, él desde Chile.[48] Llevaban consigo una recomendación escrita firmada por el dramaturgo anarquista argentino, Líber Forti, quien después sería elegido secretario de cultura de la cob. Debray y Burgos se tomaron un café con él en Lima y la conminación a ambos fue inequívoca: “es absolutamente necesario que conozcan Bolivia”.

La recomendación de Forti tuvo un impacto concreto en la confección de “Castrismo o la Larga Marcha de América Latina”, el artículo ya mencionado de Debray que el Che mandó a traducir de inmediato para que Fidel lo pudiera leer en La Habana. En el texto, el francés registra lo que aprendió de los mineros bolivianos: el carácter excepcional de este país andino. Más adelante, Debray soñaría en retrospectiva con una alianza entre mineros y guerrilleros, aunque sin precisar si pelearían juntos en las pampas heladas o en la jungla tupida.

En su escrito, tras realizar un balance de insurrecciones fallidas en Argentina, Paraguay, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú, el minucioso Debray recala en Bolivia. Su sorpresa es visible al admitir que no es un lugar como los otros. Leamos su argumentación:

Desde la ruptura con el mnr y Paz Estenssoro (1960),[49] la lucha armada se ha convertido en la realidad cotidiana de la mina siempre dispuesta a desembocar en una ofensiva estratégica: la marcha sobre La Paz. Bolivia es el país donde se dan las mejores condiciones objetivas y subjetivas, el único país de América del Sur en el que la revolución está a la orden del día, a pesar de la reconstitución de un Ejército íntegramente destruido[50] en 1952.

Es también el único país en el que la revolución puede revestir la forma bolchevique clásica a base de sóviets que hagan saltar el aparato del Estado mediante una lucha armada corta y decisiva, testimonio de ello es la insurrección proletaria de 1952. Por consiguiente, debido a condiciones de formación histórica únicas en América, en Bolivia la teoría del foco es, sino inadecuada, relegable en todo caso a un segundo plano.

Este párrafo, desahuciando guerrillas en Bolivia, resulta capital para seguir el curso de este relato.

A Marcel Quezada (2017), Régis Debray le confió sus primeras vivencias en Oruro y Potosí. Mientras Elizabeth Burgos conseguía un empleo temporal en el Ministerio de Minería, gracias a sus contactos con el titular del despacho, René Zavaleta Mercado, Debray le entregaba el papelito de Líber Forti a Juan Lechín Oquendo,[51] máximo dirigente de la cob: “Nos recibe muy bien, así empiezo a entender la condición de los mineros (…) Me impresiona la combatividad y la conciencia de clase simbolizada en ellos. En el fondo me doy cuenta de que siempre he visto Bolivia a través de la Federación de Mineros”. Hasta acá, incluso en la conversación con Quezada, Debray está siendo consistente. Bolivia no es cuna apropiada para guerrillas, sino para alzamientos generales y fulminantes dirigidos por las organizaciones propias de la clase obrera y campesina.

Esta su afirmación es clave para entender lo que vimos que Debray escribió más adelante en Les Tempes Modernes sobre Bolivia. El acierto quedó escrito en 1965, pero fue trágicamente desobedecido por el Che Guevara, Fidel Castro y el propio Debray dos años más tarde. Este corto circuito con la palabra escrita le costaría al Che, la vida; a Debray, la libertad y una pizca de desprestigio; y a Castro, le daría la posibilidad de fundar un mito, el del guerrillero heroico.

¿Qué pasó?

Si la teoría del foco o de la guerra de guerrillas era lo menos recomendable para Bolivia en 1965, ¿por qué los principales estrategas de la Revolución cubana se decidieron por Ñancahuazú solo un año después? El francés le entregó una pista básica a Marcel Quezada (2017): “Lamentablemente no se pudo influenciar en la guerrilla”. Es decir, no le hicieron caso. Sin embargo, lo dicho por Debray parece más bien una coartada. Fue él mismo el que no se hizo caso, por lo que años después, como veremos, optó por suicidarse teóricamente.

En efecto, el estudioso de la violencia política en América Latina, al que el Che y Fidel invitaron a las sesiones de la Conferencia Tricontinental en La Habana, tras haber leído su artículo de 29 páginas, fue el primer cómplice de su refutación cuando aceptó la misión de regresar a Bolivia en septiembre de 1966 para explorar las posibles zonas de implantación del campamento guerrillero del Che.

Hice muchas fotos, incluso la localización de los campamentos militares y descubro que existe aquí una población potencialmente favorable: antiguos mineros que se han instalado allá; existe por tanto una conciencia política, más en el Alto Beni que en el Chapare, pero además la proximidad con La Paz. En definitiva, era una zona ideal.

le dijo Debray a Quezada mientras elogiaba el área que él recomendaba para implantar el foco. En este libro analizaremos las razones por las que Fidel y el Che escucharon y elogiaron a Debray en 1965, pero le dieron la espalda y lo obligaron a desmentirse en 1966.

Como vemos, aún en la década del 70, el francés sigue marcado por el encuentro con Lechín y Simón Reyes. Incluso en el país en el que la teoría del foco estaba condenada a fracasar, él sigue rastreando la huella de los mineros. Imagina un trasvase de ideas y brazos desde y hacia el monte, del socavón a la espesura verde, un juego que la guerrilla de Teoponte intentó sin éxito en 1970 cuando ya Debray llevaba tres años preso en una precaria cárcel de Camiri.

¿Qué hizo Cuba con el reporte de Debray? “Pasó algo que no entiendo”, dijo él, “cuando el Che llega, ya había cubanos que se encontraban en Bolivia y deciden ir al sudeste (Ñancahuazú), lo que evidentemente es por el Che, por la proximidad con Argentina. Esto fue un redireccionamiento, yo estaba lejos de pensar que fue un redireccionamiento fatal”. Debray añade que “el diablo está en los detalles” y vaya detalles estos: la zona elegida no tenía cartografía actualizada, pero sí muy poca población y lo que es peor, gente que carece de la conciencia política que Régis admiraba entre las huestes de Lechín. Para colmo de males, cuando disponen de tiempo libre, los guerrilleros tomaron clases de quechua y no de guaraní.

En 1979, en su entrevista con Soler, Debray era menos autocrítico que después. En ese momento dijo que el campamento que él visitó en marzo de 1967 era “una maravilla”, un sitio donde imperaba la disciplina y la siembra de hortalizas, maíz y papa. “Estaba claro que se trataría de una guerra de largo plazo”, señaló. En esa medida, Ñancahuazú era visto como un lugar de adiestramiento, más que de combate, una especie de academia continental de donde se desprenderían columnas guerrilleras a los cuatro puntos cardinales. Lo que el Che estaba montando habría sido una especie de base militar concentradora y distribuidora de efectivos y pertrechos. Son los vaivenes del francés. Su rol simultáneo de intérprete y actor, de filósofo y aspirante a guerrillero, de crítico y asesor, lo llevaron a cambiar de opinión varias veces con respecto a la guerrilla organizada para el Che en Bolivia.

¿Un centro de adiestramiento guerrillero en pleno corazón de Sudamérica? No cabe duda de que aquel hubiera sido el campamento más peligroso del mundo, salvo que el gobierno boliviano hubiese decidido cobijarlo (como

habría hecho con la finca que usó el periodista argentino Masetti en el departamento de Tarija en 1963).

En ese talante, Debray sostenía en 1979 que “el azar” jugó en contra del Che en Bolivia. “El Che no tuvo los medios humanos ni materiales que estuvieran a su medida. Él estaba por encima de los pocos medios disponibles”, plantea en aquel diálogo. Luego reconoce que el reclutamiento no fue el apropiado y que las relaciones humanas se fueron agriando dentro del grupo: “no era un medio homogéneo, había bolivianos, cubanos, argentinos, peruanos, no hubo tiempo de fusionar esas diferencias.[52] El Che estaba delante de nosotros, él tenía una visión internacionalista, que superaba los problemas de nacionalidad, nosotros, no tanto. Por eso hubo fricciones”. Esa es otra imagen construida diligentemente por Debray: el Che siempre miraba “más lejos que los demás”, era un “visionario” huérfano de pares, que lo comprendieran.

Sin embargo, la hipótesis de Régis en 1979 era distinta. La causa del desastre no habría sido la zona mal elegida, sino la precipitación de las acciones, decidida, dicho sea de paso, por la propia guerrilla. Tras recorrer la zona durante 50 días, el Che ordenó una emboscada a una columna del Ejército boliviano el 23 de marzo de 1967. Pese a ello, Debray le dice a Soler (1979): “la precipitación fue impuesta por los hechos, el Che no tenía elección, era así, le faltó un año”. Acá, otro recurso retórico frecuentado para abordar este asunto: le faltaron 12 meses, 100 hombres, “claro que lo lograba”, es que murió al filo del “empellón final”.

He aquí, la parte más enigmática del papelón operativo de Ñancahuazú. No hay aún una explicación fiable sobre por qué el Che decidió embarcarse en la ruta de las balas cuando todo le decía que su grupo no estaba preparado y que ya había sido delatado. La operación por prematura deriva poco tiempo después en suicida.

Debray dijo en 1979 que el Che discutía poco, que prefería la decisión tenaz, que estaba “lejos y cerca” de sus hombres, que era extraño, que a veces era jovial, pero que en general, era todo lo contrario, duro, inflexible, concentrado y dotado de autoridad. “El Che era la unión entre pensamiento y acción, lo cual es algo raro. La dureza del Che consistía en principio en

dar el ejemplo, por lo cual sus instrucciones no se veían como una arbitrariedad", añade.

No queda más remedio que quedarse, por el momento, con esta visión de Danton: el Che se hundió jalado por su terquedad guerrera, su impaciencia por la que la acción suele aturdir al pensamiento. En esta materia, las dimensiones individuales del jefe parecen pesar más que las circunstancias en las que operó. En breve, y también de la mano de Debray, revisaremos mejor esos pasos.

Es útil recordar además que, en 1999, nuestro autor parisino tiró a la basura todos sus elogios compuestos para admirar al Che y se convirtió en uno de los críticos más agudos del mito. El gobierno cubano contraatacó con una campaña en su contra dirigida nada menos que por Aleida, la hija del Che, quien lo llenó de reproches. Incluso en los instantes de su deserción, Debray volvía a escalar las cúspides del debate global.

Guerrillero de tintero

En la cárcel de Camiri, Debray invirtió sus horas tropicales en vaciar cajetillas de cigarrillos y argumentar. Los reporteros acudían a él y olvidaban al otro detenido, el argentino Ciro Bustos, el enlace del Che con los guerrilleros que querían esperar a su Comandante compatriota en la Sierra de Salta. Los reflectores del mundo apuntaban sus destellos redondos solamente a la celda del francés.

Su primer relato carcelario consistió en señalar que su presencia en Ñancahuazú obedecía a un deseo suyo de entrevistar al Che Guevara en su recién estrenado campamento. Para ello contaba con una credencial francesa de la editorial Masperó y el aval de la revista mexicana Sucesos. Grande habría sido su desencanto al constatar que el comandante del grupo no era el Che, sino solo el Inti Peredo. Un supuesto tiro en falso.

La primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (olas), celebrada en La Habana en agosto de 1967, consolida para el mundo esta versión inicial de Debray cuando declaraba públicamente: “Fue detenido el pasado 20 de abril cuando se encontraba trabajando (…) sobre las acciones guerrilleras en Bolivia”. La olas pidió para Debray: “respeto al derecho de los profesionales de la información a registrar las actividades de las guerrillas revolucionarias, trasladándose al escenario donde se desarrollan, reclamando que se respeten las garantías internacionalmente reconocidas en el ejercicio de las tareas informativas”. Dichas exigencias salían de las oficinas habaneras de prensa del gobierno que había enviado a Debray dos veces a Bolivia, la primera para explorar una zona propicia para la guerrilla del Che y la segunda para incorporarse como combatiente. Como sabemos hoy, Debray no ejercía ninguna labor periodística en ese momento, sin embargo, sus mentiras iniciales recibían plena acogida en el movimiento guerrillero internacional, que exigía su liberación.

Aquella fue la versión del acusado en Camiri hasta el 10 de octubre de 1967, día en el que el cadáver de Guevara llenó las primeras planas de los

diarios. En ese momento, Debray decidió modificar su historia. Persuadido de que de todas maneras sería condenado a la máxima pena y ya no pudiendo negar su contacto personal con el Che ocurrido en marzo y abril de ese año (hecho narrado además en el Diario del guerrillero caído), el filósofo de la revolución armada incluyó en su alegato final la frase transformadora de su versión: “Siento no haber muerto al lado del Che”.

En efecto, Debray tuvo esa oportunidad, la de ser un muerto célebre, pero la desperdició. Él mismo ratifica en su discurso final (1968) en el proceso de Camiri que si el Che le hubiera dicho: “tienes buenas condiciones físicas, eres apto, eres (sic) acostumbrado a la lucha en el monte, a la vida en el campo”, él se hubiese quedado como combatiente “donde sea y cuantas veces me sea ordenado”. Al respecto, el futuro condenado a 30 años de cárcel (1968) añadió: “El Che no tuvo nunca confianza en mi resistencia física (…) Qué más puede soñar un militante que ponerse a las órdenes del Che”.

La disociación de Danton es elocuente.

Él se limitó en su vida a ser un guerrillero de tintero, un ser entusiasmado por una forma de lucha que no era capaz de practicar, pero sí de teorizar. Autor intelectual, antes que material.

Después de su arresto en Muyupampa, Debray (1968), según sus propias palabras, habría sido interrogado solo tres veces en 1967, primero, en la tercera semana de abril en Choreti, el 12 de mayo en Santa Cruz y a principios de julio en Camiri. Sus interrogadores habrían sido principalmente agentes cubanos de la cia y el mayor Saucedo (no se da el nombre completo). Fue el periodo en el que él usaba el primer disfraz, el de periodista interesado en una entrevista de impacto mundial.

¿Fue torturado? Hubo golpes, pero según ha contado él, el mayor Rubén Sánchez lo salvó de sufrir más lesiones cuando se interpuso físicamente entre la víctima y los martirizadores. Años más tarde, como veremos en este relato, Sánchez Valdivia se convertiría en séptimo jefe del eln, es decir, en el último sucesor del Che. Parece ser el único ejemplo de un militar boliviano que decidió pasarse a las filas del enemigo.

Después de la muerte del Che, Debray (1968) radicalizó su discurso lo más que pudo: “Soy culpable frente a ustedes por creer en la victoria final y próxima del Che”. Minutos antes: “No he participado en ninguna acción militar ni en su preparación”. En otro momento: “(soy) un hombre que no tuvo participación alguna, física, inductoria o indirecta, en las acciones militares que se quiere juzgar aún si estoy plenamente de acuerdo con ellas”. Luego: “Como revolucionario me siento y me proclamo corresponsable de todos los delitos cometidos por los revolucionarios de todas partes del mundo”. Su discurso (1968) se cierra brillantemente de la siguiente forma: “Haré todo lo posible para merecer un día el honor desmedido que han de otorgarme condenándome por lo que no hice, pero quiero más que nunca hacer”. En los hechos, desde aquel noviembre de 1967, Debray nunca hizo aquello que “más” quería hacer. Su vida siguió anclada a los libros. Siguió siendo un difusor privilegiado de los mensajes de la Revolución cubana hasta su deserción en 1999. Jamás “se elevó” para merecer la sentencia dictada en su contra en Bolivia.

Como puede deducirse de lo señalado, el juicio contra Debray en Camiri fue un dolor de cabeza para el gobierno de Barrientos. Éste necesitaba mostrar, sobre todo de cara al vigilante público europeo, que obraba salvaguardando las garantías para la defensa de los acusados. En tal sentido, el francés gozaba de la mejor prensa y de un sólido respaldo jurídico. Su habilidad argumentando hizo el resto. Lentamente el discurso de la nueva víctima, aupada por la caída del Che, lo erigió en una estrella del firmamento mediático. Desde 1970, en el Chile de Allende y en la Francia de Mitterrand siguió operando como el intelectual mimado por audiencias y periodistas. Su breve paso por Ñancahuazú le confirió autoridad ideológica pese a no haberse integrado a los reclutas del Guerrillero heroico. En los hechos, su arresto en Muyupampa en abril de 1967 no solo le salvó la vida, sino que le permitió graduarse como revolucionario sin haber disparado otra cosa que no fueran palabras.

Debray ingresó al campamento del Che en el peor mes para hacerlo. Según el Che en su Diario, “viene a quedarse” (21 de marzo). Sin embargo, su misión cambia de repente; el Che lo dice: “yo le pedí que volviera a organizar una red de ayuda en Francia y de paso fuera a Cuba, cosa que coincide con sus deseos de casarse y tener un hijo con su compañera”.

La guerrilla daba giros inesperados, Tania (Tamara Bunke), la argentina que llevó a Debray hasta allí quedó también atrapada por el inicio prematuro de los enfrentamientos, nunca combatió y terminó emboscada en un río que arrastró su cadáver dócil y aterrado; el francés, en cambio, como vimos, logró salir para ser detenido y sentenciado. Solo se quedó tres años y ocho meses en la cárcel. Por alguna extraña razón que no entendemos, el arresto de Tania atemorizaba al Che más que el de Danton. Guevara parece haber tenido sus preferencias, algunas de ellas, odiosas.

La razón por la que Debray no cumplió con el plan de quedarse, que, según el Che, era la motivación central de su llegada, fue que se encontraba, ha dicho el francés, "desnutrido". La frase que usó Debray (1968) en su defensa señala: "enfermo en esa época a consecuencia de cierta desnutrición". Mientras el Che en su Diario habla sin dudar de su proyecto matrimonial con progenie incluida, Debray prefiere referir en el juicio de Camiri a "problemas personales" como motivo adicional para salir del campamento. La confusión se ahonda cuando el francés asegura ante el tribunal militar que, una vez resueltos sus asuntos, él iba a regresar a Bolivia "esta vez sí como guerrillero y para quedarme".

Las gangas que el Che le entregaba a Debray fueron desconcertantes.

El 20 de marzo de 1967, Guevara encontró en el campamento a cuatro visitantes extranjeros, todos ellos de distintas nacionalidades: el francés, el pintor argentino Ciro Bustos, la agente encubierta Tania, argentina de padres alemanes, y el peruano Juan Pablo Chang. Según Debray (1968), en su defensa de Camiri, había dos planes para evacuarlos. Uno más cuidadoso para el peruano y la argentina, y otro más expedito, urgente o acelerado para él y Bustos. Hoy sabemos que solo se puso en práctica este último y corriendo con todos los riesgos. Por tanto, los dos que no fueron evacuados tuvieron que enfrentar la muerte.

¿Acaso no resulta insólito pensar ahora en que Guevara preparara un plan de evasión para que el desnutrido Debray saliera de Ñancahuazú con la finalidad de casarse, tener un hijo, ingerir vitaminas y volver al campamento para combatir? "Interferíamos bastante", agrega nuestro "evacuado vip", que se consideraba sinceramente un lastre para la guerrilla junto con los combatientes "enfermos" a los que califica como

“demasiados”. Expeler a Debray mejoraba entonces el desempeño guerrillero. En contraste, a Tania y a Chang, la guerrilla tuvo que arrastrarlos penosamente hasta el 31 de agosto y el 9 de octubre de 1967 respectivamente.

Danton vive

En mayo de 1967, Elizabeth Burgos leía en La Habana la noticia de la muerte en combate de Régis Debray. “Compañeros venezolanos miembros de la guerrilla que se entrenaban en Cuba y que recibían a diario los boletines de la Comisión de Orientación Revolucionaria (cor) me dieron a conocer la noticia. El boletín consistía en copias de los cables de las agencias de prensa internacionales que la censura de prensa imperante impedía su publicación en el diario Granma”, nos dice ella en nuestra entrevista. En la plaza de Muyupampa, el periodista Hugo Delgadillo Olivares detectó la presencia de tres detenidos con aspecto de extranjeros, uno de ellos, Debray; se acercó, les hizo un par de preguntas y les tomó un par de fotos salvadoras. El encuentro casual permitió que la imagen, desplegada en la primera plana del diario Presencia echara por tierra la noticia de la muerte del parisino. Así Elizabeth recuperaría la calma en el Caribe.

“Fue al cabo de un año que las autoridades militares, tras gestiones de la Embajada de Francia en La Paz, me autorizaron a viajar a Bolivia. Con una condición; debía contraer matrimonio pues al no estar casados, consideraban que no tenía derecho a visitas”, agrega Burgos. El trato resultó mezquino. La flamante esposa de Debray solo podía permanecer en Bolivia diez días cada tres meses. Las visitas diarias eran de media hora.

La que tenía que ser una gran campaña de apoyo a la revolución boliviana por parte de Debray en Europa se tornó en una mucho más extendida a favor de su propia liberación. Burgos fue la portaestandarte de las acciones. De Gaulle le escribió una carta al general Alfredo Ovando, el sucesor en el poder del presidente Barrientos, pidiendo la libertad para su compatriota. Al llamado se sumó un trío difícil de unir en circunstancias normales: Jean Paul Sartre, André Malraux y François Mauriac, y de pasadita, el Santo Padre desde Roma.

El secretario privado del presidente Ovando, el abogado Jorge Gallardo Lozada, lo convenció un día de que se entrevistara en secreto con Burgos. El encuentro de media hora entre la venezolana y el General se produjo en la casa de Gallardo, tomando las precauciones necesarias para que nadie pudiera enterarse. Según Burgos, Fidel Castro participó de la negociación posterior, pero el levantamiento militar del general Rogelio Miranda en octubre de 1970, que dejó a Ovando fuera del Palacio, volvió a cerrar la celda de Camiri.

Los diez días en los que Burgos estaba autorizada para permanecer en Bolivia trimestralmente habían concluido, pese a ello decidió quedarse. Se aflojaba la vigilancia y es que la intervención oportuna de la cob para evitar que Miranda suceda a Ovando le acababa de abrir las puertas de Palacio a otro militar, el general Juan José Torres. Comenzaban diez meses de un gobierno de izquierda en el país. Viento favorable para los presos de Camiri.

Aunque la relación de Burgos con Torres nunca fue buena, la esperanza creció cuando el mismo Jorge Gallardo Lozada juró como ministro del Interior. Las gestiones que éste había comenzado con Ovando prosiguieron con más vigor desde aquella esfera más alta. En su libro De Torres a Banzer (1973), Gallardo afirma lo siguiente: “Con el Presidente Torres buscamos, durante la primera quincena de diciembre de 1970, el día más adecuado para poner en libertad al joven ideólogo francés y a sus compañeros de prisión”. ¿Por qué arriesgar tanto con un extranjero, condenado a 30 años de cárcel nada menos que por un Tribunal Militar? Gallardo responde así: “Nosotros sabíamos muy bien que ante cualquier escalada fascista que cambiase la situación política del país, Debray podía ser ultimado en su estrecha celda de la prisión militar”.

La huida con Torrelio

De modo que el 22 de diciembre de 1970, el Douglas dc-3 de Transportes Aéreos Militares (tam) 018 despegó de la base aérea de El Alto en dirección Este. El mando estaba a cargo del capitán de aviación Germán Calleja Fuertes. En el asiento de al lado lo acompaña y dirige el mayor Celso Torrelio Villa, sí, el mismo que en 1981 reemplazaría a García Meza en la Presidencia de Bolivia.

Torrelio y Calleja aterrizaron en Santa Cruz y luego tomaron altura hacia Monteagudo. En el aire simularon una falla mecánica, la reportaron y aterrizaron de emergencia en la precaria pista de Choreti, construida para las naves de la empresa petrolera nacional ypfb. La franja está a siete kilómetros de Camiri. Una vez que recorren esa distancia, ingresan con las primeras sombras de la noche a la pequeña ciudad. Por carecer de iluminación artificial, la pista a la que llegaron se cerraba desde las cinco de la tarde, de modo que ambos oficiales tenían la excusa perfecta para anunciar que su arribo a Monteagudo quedaba postergado hasta el día siguiente.

Por alguna razón aún no esclarecida, los dos comisionados llegaron a la casa del comandante de la iv División del ejército, coronel Jaime Mercado Pereira, alrededor de la una de la madrugada. Le entregaron un sobre lacrado conteniendo la orden presidencial firmada por Torres para dejar en libertad a los prisioneros. Mercado se pone raudo el uniforme por encima de su pijama y todos caminan a las oficinas del Comando donde los ocupantes de las tres celdas duermen sin sospechar lo que se avecina.

Cuenta Gallardo que reciben un manojo de llaves. Torrelio no quiere perder tiempo y ordena forzar los candados. Al grito de “en 5 minutos nos vamos”, los presos fueron conminados a recoger sus escasas pertenencias. Debray estalla en gritos. Con Marcel Quezada (2017) recordará que pensaba que los sacaban para fusilarlos. Al final no le quedó otra opción que confiar: “la libertad o el paredón”.

Un viejo jeep sirvió para llevar a los dos comisionados y a su apretada comitiva hasta la pista de Choreti. De pronto, al cruzar un puente, se toparon con un camión inmóvil. Torrelio salta del vehículo, pistola en mano, seguro de que habían sido descubiertos por alguna fracción anticomunista del Ejército dispuesta a interceptarlos. Al acercarse a la carrocería, el Mayor constató que se trataba de un percance en la ruta. Tras auxiliar al motorizado atascado, el jeep se estaciona finalmente junto a la puerta del avión. Solo Debray y el argentino Ciro Bustos, otro de los sentenciados, son ingresados a la máquina. Los demás reos, los bolivianos Antonio Domínguez Flores, Orlando Jiménez Bazán, José Castillo Chávez y Eusebio Tapia, quedan liberados en el acto con la advertencia de que no

deben revelar a nadie lo ocurrido. Solo queda esperar a que con el amanecer la pista se reabra.

Así, como cuenta Gallardo, a las 3:15 de la madrugada del 23 de diciembre de 1970, Debray entendió que estaba a punto de ser liberado y que, de su condena de 30 años, solo ha quedado una décima parte. El vuelo, que se inicia con los primeros rayos del sol, finaliza en Iquique, Chile, al promediar las nueve de la mañana. Gallardo usa los micrófonos de los periodistas para dar la noticia, mientras Burgos apuraba el paso hacia el aeropuerto de El Alto con la certeza de que ya podrá reencontrar a su esposo en libertad.

Debray y Burgos volvieron a abrazarse en Santiago de Chile. El anfitrión allá era nada menos que el presidente socialista Salvador Allende. Debray recordó en 1979 que lo primero que hizo fue disculparse con él, porque en escritos previos lo había calificado como "politiquero" por no querer asumir la vía de la lucha armada. Debray y Allende se hicieron amigos y casi como disculpa por las afirmaciones previas, el francés le dedicó una larga entrevista en la que el interrogador trata de convencer al presidente de que, al final del camino, no le quedará más carta que usar la violencia. Allende se ocupaba entonces de tranquilizar al desbocado Debray. Dentro de algún armario, el presidente chileno guardará la ametralladora que Fidel Castro le había regalado y con la que se quitó la vida el 11 de septiembre de 1973.

Desde aquel diciembre, Debray no volvió a Bolivia. A enorme distancia, en 1983, ya convertido en asesor del presidente francés François Mitterrand, organizó otro vuelo, esta vez desde París para trasladar hacia su país al criminal de guerra deportado Klaus Barbie, exjefe de la gestapo[53] hitleriana en la ciudad francesa de Lyon. La coordinación impecable se hizo a través de Gustavo Sánchez, subsecretario del Interior y medio hermano del célebre militar de nombre Rubén, quien interpuso su cuerpo para que los soldados dejaran de torturar a Régis tras su detención en 1967. La expulsión de Barbie a Francia fue obra del presidente Hernán Siles Zuazo, a quien Debray conoció en 1964 cuando participaba junto a Lechín en una huelga de hambre en rechazo a la repostulación de Paz Estenssoro a la Presidencia. Ahí recién muchos comprendimos que la operación para salvar a Debray había valido la pena.

Este último recuento nos ha servido para, después de conocer las ideas del Che, establecer el lazo entre éste y Régis Debray. El francés tuvo la ocasión de acompañar a Guevara en su último trayecto, teorizarlo a fondo y poner a prueba su agudeza. Debray conocía Bolivia mejor que el Che, pero no lo suficiente como para ayudarlo a vencer.

De un modo espontáneo hemos recorrido mentalmente los laberínticos preparativos de la guerrilla boliviana para el Che y fundado las principales preguntas de nuestra investigación. Como ya lo hemos experimentado, las oscilaciones del filósofo francés a la hora de teorizar y actuar nos generan confusión o ruido. En el curso de este libro cada paso será oportunamente esclarecido a través del cruce de evidencias y su procesamiento lógico. Es nuestra promesa.

Hasta acá queda claro que ya conocemos a dos de los tres creadores del eln boliviano. A continuación, se asoma el único boliviano, que, de manera engañada o involuntaria, confeccionó la primera lista de futuros elenos. Su nombre es Mario Monje Molina.

Mario Monje Molina en el cerro Laikakota, resistiendo armado el golpe de Banzer, agosto de 1971. / Simón Reyes de perfil, Catavi, Bolivia, 1962. / Mario Monje, primer secretario del Partido Comunista de Bolivia en una foto de estudio. / Tamara Bunke Bieder, agente cubana en Bolivia en el periodo 1964-1967. / Jorge Kolle Cueto, sucesor de Monje en la dirección del PCB. / Rodney Arismendi, líder de los comunistas uruguayos. / Vitorio Codovilla, jefe del Partido Comunista Argentino (credencial entregada por el PCUS). / El socialista Mario Miranda Pacheco, delegado boliviano ante la Conferencia Tricontinental.

-

Mario Monje tenía un plan

“A la historia se entra con cabeza propia. En Bolivia no se tomará la forma soviética ni la cubana; yo prepararé una cosa propia”: Mario Monje, en los años 60.[54]

Con excepciones, la interpretación predominante del fracaso del Che en Bolivia aún hace recaer la responsabilidad en el Partido Comunista local (pcb) y, en particular, en Mario Monje Molina,[55] entonces su primer secretario. “Traición” es la etiqueta preferida.

Las versiones predominantes sobre los hechos acaecidos entre 1966 y 1967[56] retratan a un Monje reticente a participar en la guerrilla del Che dada la preocupación “por su familia”,[57] cuando no chauvinista e incluso mezquino, disputando[58] al Che el liderazgo de la guerrilla. También se lo pinta como un apparatchik, sujeto a los dictados de Moscú.

Pocos saben, por ejemplo, que los diálogos atribuidos a Monje en la reunión con el Che Guevara el 31 de diciembre de 1966 y que son parte del sentido común que persigue a ese episodio, han sido casi textualmente extraídos de fuentes adversas a aquél. Por ejemplo, del libro del boliviano Jesús Lara (1994), como del de su yerno,[59] Inti Peredo, líder del eln boliviano y crítico de la “cautela” de la dirigencia comunista boliviana supuestamente pro-soviética. De esas fuentes provienen las palabras [60] que el “personaje Monje” habría expresado en Ñancahuazú, cuyo principal registro es, además, el Diario del Che.[61]

Incluso cuando las frases atribuidas a Monje son veraces, sus críticos no reflejan el contexto o la motivación que Monje pudo haber tenido para expresarlas, así solo hubiera sido actuar según lo que convenía a su propio proyecto.

Porque Monje tuvo un proyecto, aunque no fuera compartido siempre por el pcb, como lo señaló Marcos Domic, quien fue también alto dirigente de ese partido:

El Primer Secretario de entonces (Monje) apenas se comunicaba con frases lacónicas y respondía con monosílabos sobre temas que se catalogaban como secretos de partido o reservados para la dirección. De la actuación de aquel período ha quedado la impresión de que nadie: ni la más alta dirección del partido boliviano ni el Che ni los cuadros que asignó a la preparación del foco guerrillero ni la cúpula partidaria cubana supieron todos los detalles de la trama conspirativa y el plan que había en su cabeza. Tantos hilos había que a la postre se enredó como en la tela de una araña. Del enredo nunca pudo salir; su final político fue la caída en desgracia con todos los que trabajó.[62]

Las fuentes más divulgadas de la reunión entre el Che y Monje, y de las razones de este último para obrar como lo hizo, proceden de sus adversarios, del Che o de los cubanos (y de sus epígonos). El pcb, por su parte, eligió después no polemizar con los cubanos, aunque dejó escrita su posición y, en algunos casos –no en todos– desentendiéndose de las acciones de Monje.[63]

Corresponde entonces recorrer los elementos que recrean el contexto político del pcb (y de Monje) para explicar su posición frente al Che e incluso sus vaivenes.[64] De esos elementos puede concluirse que Monje y, en algún sentido el pcb, aunque no siempre fueran lo mismo, tuvieron un proyecto político distinto al del Che. Ese proyecto fue: o bien el frente popular o un golpe de estado acompañado o desatando una insurrección.[65] La predilección por esos métodos fue muy elástica, según la dinámica política boliviana de la época.

El pcb fue un transitorio compañero de viaje de los cubanos, pero su destino era diferente, abierta y notoriamente. Y el Che y los cubanos no pudieron ignorarlo.[66]

La revolución boliviana de 1952 fue el resultado de un golpe de Estado aparentemente "cotidiano"[67] que devino en una insurrección popular. Esa revolución llevó al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario (mnr), partido que dominó la escena política boliviana hasta 2003.

La mentalidad política de la izquierda boliviana quedó marcada por esa insurgencia espontánea cuyo estallido había que inducir nuevamente. La izquierda en el país albergó desde entonces, con teorías más o menos elaboradas, la fe de repetir ese terremoto social, sin descartar (con la excepción de los trotskistas o de los foquistas luego) la opción electoral. Las guerrillas al estilo cubano, con epicentro rural, eran una opción ajena a la política boliviana, centrada en el sindicalismo y las corporaciones proclives a la combustión callejera, además del golpismo; todos factores presentes en 1952.

En 1966 y 1967, dos concepciones –la insurreccional "espontaneísta", golpista o a veces electoral y la guerrillera al estilo cubano– disputaron la supremacía en Bolivia, cortejándose o criticándose. Cada una de ellas, expresada en el Che y en el pcb (o en Monje),[68] quiso entender el proyecto conjunto a su modo y, hasta donde era posible, encajarlo en la opción propia. Sin embargo, eran diferentes y, como se vio, excluyentes. Cuando hubo mala fe, provino de ambos lados, no sólo de Monje, pero las diferencias sustantivas no fueron de actitud o lealtad. Los separaron la política, la historia y hasta la cultura.

Prehistoria del pcb

Diversas fuentes resumidas por Schelchkov (2021), datan el nacimiento del Partido Comunista boliviano (pcb) en 1930, aquel, un esfuerzo fallido, y otros ensayos posteriores también abortados en 1945, 1947 y 1948. Los actores de estos intentos fueron Luciano Durán Boger, Víctor Hugo Libera, Roberto Alvarado Daza y los estudiantes de la célula Lenin.

En un artículo de 2023, el mismo Schelchkov, pero en cooperación con Pablo Stefanoni, rastrea con más precisión el accidentado camino. Ambos recogen el dato de Guillermo Lora quien asegura que entre 1926 y 1927 Carlos Mendoza Mamani fue el editor del periódico “Bandera Roja”. El propio Mendoza habría sido parte después de varios momentos fundacionales de un pc boliviano que nunca cristalizaría del todo ni antes ni inmediatamente después de la Guerra del Chaco.

Según Schelchkov y Stefanoni (2023) la dificultad habría estado en que, debido a los abismos geográficos y lingüísticos prevalecientes, los soviéticos nunca pudieron tener una relación directa con los bolivianos. Por ello encargaron a sus camaradas peruanos, chilenos y argentinos para que sean ellos los encargados de fundar la sucursal boliviana del pc.

A su vez, dentro de Bolivia había una “sed” de comunismo, pero sus cultores marxistas locales se prodigaban en plantear una variedad de ideas que chocaban con la ortodoxia leninista y, sobre todo, estalinista. La cantidad de mediaciones y malentendidos determinaron que el pcb naciera recién y verdaderamente en 1950, es decir, que tardará dos décadas más que sus pares de América Latina.

Los primeros interesados en conseguir la franquicia de Moscú fueron el polémico Tristán Marof, el dirigente gráfico Waldo Álvarez, el ya citado Mendoza Mamani y por supuesto José Antonio Arze, quien en 1940 terminaría fundando el Partido de Izquierda Revolucionaria (pir), cansado de rogar una acreditación comunista internacional. Los trámites para que un

pc boliviano sea aceptado estuvieron primero a cargo de Buenos Aires y Montevideo, y luego de Lima o Santiago.

Arze aspiraba con tesón a fundar un partido comunista trinacional que lograra forjar una Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico (Chile, Perú y Bolivia, crop por sus siglas). De ese modo, el cochabambino que postuló con éxito a las elecciones de 1940 pensaba matar dos pájaros de un tiro: superar el atraso semi-feudal de Bolivia y conseguirle una salida al mar. Para los comunistas de las metrópolis latinoamericanas que habían logrado la conexión directa con el Kommintern, las "locuras" de Arze rompían con los cánones cultivados por la gran Revolución proletaria de Octubre. El hecho es que nunca pudieron entenderse.

Según Schelchkov y Stefanoni (2023), el 13 de diciembre de 1931, Arce y Álvarez trataron de fundar oficialmente el pc boliviano atendiendo todas las observaciones emanadas desde Buenos Aires y Montevideo. En el comité central del nuevo partido estuvieron ambos, acompañados por dos personalidades del futuro mnr, Walter Guevara Arze y José Cuadros Quiroga. El intento fue rápidamente liquidado por dos factores: el estallido de la guerra del Chaco, que puso a Arce y a Álvarez en el exilio limeño y la desaprobación de los comunistas metropolitanos que veían cómo en la periferia boliviana aspirantes a comunistas se mezclaban con señores que más parecían militantes del apra peruano que de la Internacional soviética. Así, Guevara y Cuadros buscaron un mejor destino para sus carreras políticas en las filas del triunfante nacionalismo revolucionario.

En 1933, siempre de acuerdo con Schelchkov y Stefanoni (2023), fuerzas externas enviadas desde Lima fundaron otra vez un pc libre de "nacionalistas burgueses", dirigido por Ricardo Valle Cloza, quien terminó reclutado en la guerra con el Paraguay y prisionero en Asunción.

Solo cuando los nacionalistas encontraron su camino con el mnr en 1942 y el pir inició su andadura dos años antes, el PC estaría en condiciones de nacer con pleno reconocimiento soviético.

De acuerdo con el autor ruso, el pcb fue germinando parcialmente en el seno del pir. El franco desprestigio de este último partido a raíz de su alianza en 1946 con los sectores que enfrentaron al gobierno de Villarroel

generó una fuerte disidencia interna que hizo clamorosa la formación de una nueva entidad. El quiebre se habría producido en una reunión planificada en el Club Ferroviario en mayo de 1949 cuando la organización juvenil pirista decidió romper filas con el tronco original. Según Schelchkov (2021), el ii Festival de la Juventud realizado en Budapest (Hungría) en septiembre de 1949 fue usado por los operadores soviéticos para reclutar a los potenciales militantes del partido comunista. De ese modo, con patrocinio ruso, se fue juntando un grupo decidido a enfrentar la tarea de ser reconocido por el pcus y el Movimiento Comunista Internacional. Esta vez ya no habría "extrañas" mezclas ideológicas.

Los datos recogidos hacen evidente que en 1950 Bolivia pasa de no tener un partido comunista a tener dos. La aparición simultánea de dos siglas se explica por lo anterior, el deseo de contar con el patrocinio soviético iba en carriles paralelos. Uno de los pc salió directamente del pir y el otro se formó desde afuera. Al final, como le ha contado Mario Monje a Gonzalo Mendieta (entrevista en este libro), las dos fracciones quedaron unificadas. Que el periódico partidario haya sido bautizado como Unidad es muestra elocuente de los antecedentes citados.

Entre los impulsores del nuevo partido estuvieron Sergio Almaraz Paz, Jorge Alejandro Ovando Sanz, Néstor Taboada Terán, Felipe Iñiguez, Ramiro Otero, Víctor Hugo Libera, Ricardo Bonell, Alfredo Arratia, Abelardo Villalpando, René Melgar y Roberto Alvarado. Shelchkov (2021) asegura que también participó de estos primeros pasos el peruano Jorge del Prado, un artista plástico que llegó a dirigir el PC de su país durante muchos años cuando Mariátegui había muerto y Ravines, desertado.

En síntesis, el pcb se fundó en Bolivia el 17 de enero de 1950 y, pese a las reprimendas de dos décadas desde Buenos Aires o Lima, no pudo eludir la influencia de los nacionalistas triunfantes en 1952. De hecho, el pcb apoyó la candidatura de Paz Estenssoro y Lechín, del nacionalista mnr, en 1960, aunque luego en su Congreso de 1964 renegara de ese apoyo,[69] porque Paz encabezó un gobierno en creciente conflicto con los mineros del occidente boliviano y con el ala izquierda de su partido, que dirigía el vicepresidente Lechín.

En concreto, los comunistas bolivianos nacieron muy cerca del nacionalismo, si es que incluso no eran nacionalistas de izquierda[70] en sustancia. Casi confirmando su preferencia, la única vez en la que el pcb formó parte de un gobierno fue en alianza con el mnri, es decir, con el ala izquierda del partido nacionalista victorioso.

El balance del pcb en su ii Congreso nacional en 1964, señala que, por la acción del partido en las elecciones de 1960, "se crearon las condiciones para una aproximación a las bases populares del mnr…"[71] En los documentos partidarios de 1964 se define la insurrección popular, concepto que, como veremos más adelante, será el eje de las discusiones entre el cubano Pombo, "Papi" o "Ricardo"[72] y Monje en julio de 1966. El pcb usaba las siguientes palabras:

Con insurrección popular dimos el nombre a un levantamiento del pueblo, levantamiento violento, armado. Tales levantamientos se han producido en nuestra historia sin que trajeran cambios políticos profundos. La insurrección popular de 1952 no se queda en esos límites…[73]

Cuando el pcb hablaba de insurrección popular tenía en mente a 1952, justo lo que Monje imaginaba en los años 60. De ahí que los documentos del ii Congreso del pcb, de 1964, expresamente se desmarcaran, como era usual en el tiempo, de la vía cubana, sin por ello dejar de rendirle su admiración retórica:

La madurez de la revolución continental, puesta de manifiesto con la Revolución Cubana, se extiende por el continente logrando nuevas victorias, no porque Cuba exporte la Revolución, porque no puede exportarla y nadie puede exportarla, porque la revolución depende de cada pueblo…[74]

En 1964, el pcb también planteaba un Frente Popular con la clase obrera, los campesinos, las capas pequeñoburguesas y medias urbanas, hasta sectores de la burguesía nacional",[75] y propiciaba una alianza con el prin de Lechín. Esto confirma la cercanía del pcb con la fracción de izquierda del mnr, como señalaban los servicios de inteligencia de Estados Unidos.[76]

Pero, ¿cuál era la posición oficial del pcb, previa a las guerrillas?

En sus documentos del ii Congreso, en 1964, Mario Monje Molina, como relator nos hace saber qué pensaba el partido de temas cruciales como la toma del poder o la Revolución cubana. Aunque la mayor parte de la política entre cubanos y comunistas bolivianos fue invisible, es curioso cómo los dilemas de la relación se reflejaban también públicamente.

El Che y los cubanos pudieron haber leído estos documentos y darse cuenta de asuntos que cobrarían más importancia con el tiempo. Está claro que no lo hicieron.

En ellos se hace una caracterización de la revolución de 1952. El informe al Congreso parte diciendo que para evitar hacer seguidismo al mnr, el pcb se limitó a afirmar que ese año "apenas" hubo una insurrección popular, no una revolución.[77] Posteriormente, empero, reconoció que hubo una revolución democrática de carácter antimperialista. El documento le reconoce méritos a 1952 y admite que, entre las medidas progresistas, pese a sus limitaciones, se encuentra la Reforma Agraria. Su caracterización del país, con la existencia de una burguesía nacional y otra proimperialista, derrotada en 1952, le hace también tener un lente favorable a los cambios operados por los movimientistas. Esa caracterización llevaba a preguntarse si las condiciones de una guerrilla rural estaban dadas.

Respecto de la Revolución cubana, en el informe Mario Monje revela las peripecias a las que había sujetado al partido, con las colaboraciones a las guerrillas argentina y peruana, patrocinadas por los cubanos. Por un lado, según el documento, habrá una revolución continental, no una aislada por países,[78] pero sin negar "la existencia de particularidades de país a país que determinan peculiaridades y formas específicas de realización de la revolución en cada uno de ellos". Cuba no puede exportar la revolución, pero "exporta su ejemplo": las guerrillas de Colombia y Guatemala están

entre esas expresiones. Ese era el lenguaje de Monje y presumiblemente de todo el partido.

Monje reclamaba que las peculiaridades bolivianas de la insurrección como forma de toma del poder no se acomodaban perfectamente al modelo cubano. A este propósito, Monje señala que: “la forma o la vía de conquista del poder depende de las circunstancias históricas concretas, nacionales e internacionales, ajustadas a la madurez del factor subjetivo ya que están dadas las premisas objetivas... El hecho de que el pueblo se prepare a aplastar la violencia armada con la violencia armada no descarta sino fortalece la posibilidad de imponer cambios políticos en el país sin guerra civil o levantamiento armado”.[79] Un golpe o una asonada al estilo boliviano tampoco podían descartarse.

Luego, señala que no se puede absolutizar ninguna de ambas vías de conquista del poder (guerra civil o levantamiento armado), para seguir hablando a favor de un Frente Popular Antiimperialista, la consigna de los partidos comunistas de la época. Seguidamente, Monje como relator en el Congreso señala que en el campo correspondía “impulsar las más amplias formas de lucha de las masas campesinas”.[80] La ambigüedad persiste, pero en ningún lugar se asume el credo cubano. Este informe presentado por el comité central del pcb al Congreso fue aprobado por su Resolución I,[81] incluyendo una declaración de “solidaridad combatiente con la Revolución Cubana”.[82]

En las elecciones de 1966, el pcb participó bajo la sigla del Frente de Liberación Nacional (flin) y obtuvo cerca del 3% de los votos, un resultado alentador en la minúscula izquierda, cuando el grueso del electorado prefería a las fórmulas del nacionalismo. De acuerdo con Castañeda (2002), la campaña electoral de los comunistas bolivianos habría sido financiada, al menos parcialmente, por los soviéticos.

En un reporte de la inteligencia estadounidense de la época, se señala, por ejemplo, que, en la Argentina, con uno de los principales partidos comunistas del hemisferio, poco se podía hacer sin alianzas con el peronismo.[83] No ofende la memoria de nadie preguntar por qué se hace reposar el fracaso del Che en la negativa del pcb a secundarlo, considerando

su menor envergadura comparada con la del argentino, pero que además venía de alianzas públicas con el nacionalismo (1960) y proponía una estrategia frentista o evocaba a la revuelta de 1952, como eje de su acción.

El 3 de agosto de 1964, Mario Monje tuvo una conversación con Yu Chestnoy, segundo secretario de la embajada de la Unión Soviética en Cuba. En un extracto del diario de éste se sintetiza la conversación sostenida con Mario Monje, la cual revela que no solo los bolivianos sino también los cubanos oscilaban en sus lealtades:[84]

Hoy en el edificio de la embajada me encontré accidentalmente con Mario Monje, quien vino a preguntar sobre la posibilidad de volar a Moscú. Monje dijo que se había reunido con varios miembros del liderazgo cubano, en particular con el Che Guevara, y estaba esperando una reunión prometida con Fidel. En particular, Guevara se refirió al asunto de las diferencias con el liderazgo soviético. En palabras de Guevara, él no concuerda completamente ni con la posición del pcus ni con la del liderazgo chino. Respecto a la posición del pcus, el Che le dijo directamente a Monje que: “no es fácil creer en pecados que fuiste enseñado a respetar por mucho tiempo”. En cuanto a la posición del liderazgo chino, Guevara dijo que está indignado por su rudeza y prepotencia y falta de argumentos en sus declaraciones y en general considera que la posición del liderazgo chino no resiste la crítica seria, aunque hacia afuera engaña a mucha gente. En cuanto a él, Guevara, y un número de otros líderes cubanos, ellos tienen muchos amigos en ambos lados y es muy difícil tomar una decisión en este momento. Él añadió que, como Monje entiende, no estamos solo hablando de simpatías. No obstante, si la cuestión llega a tener que ser resuelta, entonces él, Guevara y en su opinión, los otros miembros del liderazgo cubano estarían del lado de la Unión Soviética.

El contexto nacional y el plan Monje

En 1965, el gobierno del general René Barrientos enfrentó un conflicto grave en los centros mineros, que se propuso ocupar militarmente. Finalmente lo logró, con un país en el borde de la conmoción civil.

Barrientos construyó una coalición que incluía a campesinos, militares y clases medias, pero no a los mineros, una milicia sin uniforme, por su acceso a explosivos[85] y su fuerza corporativa. En mayo de 1965, la cia reportaba que el gobierno militar de René Barrientos estaba en "serio peligro de colapso".[86] Entonces, la opción de Monje de una insurrección popular[87] o quizás de un golpe de estado,[88] no era una excusa para dejar al Che Guevara en la estacada, como apuntan varios de sus detractores.[89]

Monje sostiene que tenía información precisa de los movimientos internos del Gobierno de Barrientos.[90] Además, varios observadores han reparado en el hecho de que influyentes militares de la época, como el general León Kolle y el general Fernando Sattori, eran hermanos de prominentes dirigentes del pcb.[91] Sin embargo, así esos personajes no tuvieran el significado que les otorgan las deducciones, el éxito posterior de Velasco Alvarado en Perú, con un golpe nacionalista de izquierda y estrechas relaciones con la urss, en 1968, y luego el de Juan José Torres en Bolivia en 1970, indican que un golpe de estado desde la izquierda –probable plan de Monje– no era una fantasía.[92]

La debilidad de Barrientos

La debilidad de Barrientos que tanto le preocupaba a él, como a los estadounidenses, permite al menos provisionalmente concluir que los alegatos de Mario Monje fueron más realistas que los planes del Che. Monje, en entrevista con Gonzalo Mendieta (Moscú, 2013) proclamó que tenía intervenido (se enteraba de todo) el gabinete de Barrientos, medida consonante con su plan de generar un alzamiento en su contra:

El plan de Monje está esbozado en el Diario de Harry Villegas, Pombo, uno de los lugartenientes del Che en Bolivia, quien da cuenta de que:

Estanislao (Monje) le dijo que viajaba a Manila (La Habana) para discutir las decisiones del comité central sobre el asunto de la lucha armada; que ellos deseaban que su gente recibiera entrenamiento militar en Manila a fin de prepararlos para posiciones de jefatura en caso de cualquier alzamiento general. Y que hemos tratado de interferir en los asuntos internos del país.

Igor Rybalkin, el entonces enlace soviético del pcus con Latinoamérica nos confirmó[93] como válida la tesis de Monje, que iba en línea con la precariedad del gobierno de Barrientos, al decir que: “Lógicamente que Mario se comprometiera con Fidel considerando qué ayuda podía ser importante para sus propios planes, podía ser importante. Noté que se trataba de sus propios planes y no de los cubanos”.

Es posible que Rybalkin, como hombre de la línea soviética, quisiera defender a Monje, pues incluso una vez nos dejó saber que había conversado después de mucho tiempo con él antes de hacerlo con Mendieta (como para refrendar sus recuerdos), pero sus impresiones sobre los planes independientes de este son coincidentes con otras fuentes y confirman que

Mario Monje albergaba proyectos distintos a Guevara, derivados de su conocimiento de la política local.

No es necesario creerle a pie juntillas a Monje para encontrar razones en su posición política de ese tiempo, incluso si vino adobada con dosis de ambigüedad y oportunismo, frecuentes en la política boliviana.

El currículo de Rybalkin es para no desdeñar su testimonio.[94] De acuerdo con la entrevista que nos dio antes de morir, él comenzó a trabajar en el Departamento Internacional del pcus en marzo de 1961, en el "cargo de referente menor". Los eufemismos de ese tiempo en el comunismo soviético provocaban que ése "se considerara un puesto técnico (…). En otros departamentos el cargo de 'referente' se denominaba 'instructor', pero en el Internacional no podía ser 'instructor' de partidos hermanos", escribió Rybalkin.

En diciembre de 1963, ascendió al cargo de "referente" (ya no "menor") y desde enero de 1984 fue jefe de la Sección de América Latina hasta agosto de 1990, cuando se incorporó al servicio diplomático,[95] aunque antes estuvo en una trascendental misión ante el gobierno de Allende, en Chile.

En una charla de Mario Monje del 21 de mayo de 1963,[96] se reseña que éste pasó por Praga con dos camaradas hacia la urss. En ese paso, se reunió con el camarada Cernik, del departamento internacional checo. Ese camarada resumió la evaluación política de Monje respecto de Bolivia. El primer dato es el potenciamiento e interferencia del Ejército boliviano en la vida política nacional. Monje repara en la influencia norteamericana y el soft power estadounidense que se deslizaba por manos militares. Lo que en 1966 sería crucial, la presencia militar con ayuda estadounidense ya era visto por Monje en 1963 como un factor político. Monje cuenta que un número de oficiales va a Panamá a ser entrenados y que los militares tienen armas mucho más sofisticadas y modernas. "Estados Unidos organiza y desarrolla directamente actividades a través del ejército, eludiendo al gobierno central". Más zonas del país eran declaradas zonas militares, en las cuales Monje cuenta, quizá con cierta exageración, que "las huelgas y protestas están prohibidas". "El último objetivo de los Estados Unidos es ver al Ejército tomar el poder en sus propias manos. Monje se adelanta a señalar

que, aunque por ahora eso se hacía de manera pacífica, no por un golpe, en las siguientes elecciones (1964), círculos militares y los propios Estados Unidos querían que el siguiente presidente "sea un representante directamente elegido por las fuerzas armadas con el expresidente Paz Estenssoro candidateando solo para vicepresidente (Cernik)".[97] Así descartarían provocar un golpe. Monje estaba, entonces, muy bien informado de la evolución política boliviana, si consideramos que en 1964 fue René Barrientos Ortuño, un militar, quien fue elegido en el binomio de la candidatura, aunque la fuerza de los militares no alcanzó para que Barrientos fuera candidato presidencial. Monje deja dicho que numerosos círculos del mnr querían que Juan Lechín, el líder del bloque de izquierda del mnr y en 1963 ya vicepresidente y embajador en Italia, sea el candidato presidencial, lo que ha causado muchos problemas, anotaba Monje en la charla con el camarada Cernik.

La primera ruptura

Al margen de los pronunciamientos que analizamos del ii Congreso del pcb de 1964,[98] también debe apuntarse que allí ya afloraron las disidencias que llevarían a la primera ruptura del pcb.[99]

Cuatro miembros del Comité Central fueron expulsados del partido y por consiguiente lo abandonaron en repudio de "la camarilla dirigida por Mario Monje y Jorge Kolle". ¿Cuál era el reproche de los disidentes? Precisamente que la dirigencia del pcb se había convertido en un mero apéndice del movimientismo. Es debido a este quiebre, que los expulsados organizaron un Congreso Extraordinario para el año siguiente, que tendrá por sede el distrito minero de Siglo xx. Allí, en agosto, surgirá el nuevo Partido Comunista Marxista Leninista (pcml), que rápidamente será considerado como pro-chino, aún sin serlo realmente.[100]

Varios observadores y militantes de esa tendencia recordarán que en el presídium del Congreso en el que fueron elegidos Federico Escobar Zapata, líder minero, y Oscar Zamora Medinaceli, estudiante, no colgaba ninguna imagen del camarada Mao, sino más bien una de Fidel Castro. En muchas ocasiones, los seguidores del pcml sostenían: "Ni Moscú ni Pekín, en todo caso La Habana". Las simpatías de los supuestos maoístas bolivianos con la Revolución cubana no son casuales. Como ya vimos en páginas precedentes, fue precisamente el Che Guevara quien trazó un puente teórico entre la experiencia de la Sierra Maestra y la de la Gran Marcha del Presidente Mao. En ambos lugares, la isla y la nación continente, un ejército rebelde forjado en arduas jornadas y batallas, había avanzado a la capital. Del mismo modo, como ya ocurría con Régis Debray, quien buscaba símiles con Mao en América Latina, no podía dejar de quedar cautivado con Fidel Castro.

Sobre el surgimiento del pcml, Simón Reyes, dirigente minero del pcb, ha dejado grabada su opinión en una entrevista realizada por dirigentes de su partido, quienes entregaron luego una copia de la entrevista a la familia

Reyes. En dicho testimonio –que data de 2006– el que también llegó a ser secretario ejecutivo de la cob confirma que la pugna interna en Bolivia no tuvo nada que ver con el pleito sino-soviético. En palabras de Reyes (2006):

Yo te he contado ya que la escisión inicial que sucedió no fue por un problema pequinés. Arratia, Ruiz Gonzales, Atilio Carrasco, Hilario Claure, la verdad es que no eran pequineses y se puede decir incluso que eran pro-soviéticos. Hilario había estudiado un año junto con Monje en Moscú y nunca fue pequinés. Ellos se rebelan en una conferencia del Partido y eso fue lo que los llevó a la expulsión que no se perdona pues en el Partido, y yo digo creo que no debería perdonarse, pero me parece que hay que equilibrar en qué medida el efecto que vas a tener con la sanción. El efecto que tuvo fue desastroso, porque el Motete (Óscar Zamora) fue más hábil y consiguió aglutinar a Arratia y compañía y después a Federico Escobar, a Ortuño, a todo ese grupo minero. Eso, o sea que la expulsión de esos no debería haberse dado, digo yo, claro, pero era muy difícil que Kolle, Monje y Otero puedan aceptar una infracción de esa naturaleza, pero hay cosas en las que se debe tomar en cuenta el efecto político.

La versión de Reyes suena bastante verosímil. Los cuestionamientos contra la línea dócil de la cúpula llevaron a una expulsión que más adelante se convirtió en un nuevo partido. Tras la ruptura, dada la condición dependiente de la vida organizativa, los comunistas más radicales se cobijaron bajo el paraguas chino, aunque su discurso se orientó más a Guevara que a Mao.

En una entrevista realizada por el periodista mexicano Rubén Vásquez Díaz (1968) en agosto de 1967, Óscar Zamora Medinaceli afirmaba que mucho antes de la división entre las secciones pro china y pro soviética en América Latina, en Bolivia ya habría existido una brecha entre la línea de Jorge Kolle y la suya. Zamora dijo que mientras en Argentina o Chile, la línea pro china era minúscula, “en el caso de Bolivia, sin embargo, es nuestro partido el más importante, el que reúne camaradas más consecuentes y el que está aumentando su membresía, tanto en las universidades como en las minas”.

Algo similar ocurría por entonces en el Perú, país en el que el maoísmo superó con creces al partido oficial, ese sí, bastante inclinado a apoyar a los militares nacionalistas de Velasco Alvarado.

El mexicano Vásquez Díaz (1968) también conversó con Kolle. El dirigente del pcb oficial le confirmaba al corresponsal azteca que la división del partido no tuvo ningún ingrediente ideológico de fondo. Se habría tratado simplemente de una pugna por el poder. Kolle dijo que Zamora estaba insatisfecho con la estructura del partido y que en principio no se alineó a la política de Pekín. Su consigna habría sido en efecto: “Ni Moscú ni Pekín, más bien la Habana”. “Eso fue en los últimos meses de 1963. Ellos trataron de probar que el Partido estaba siguiendo una línea derechista hacia el mnr y que estaba tratando de neutralizar a las masas. Las quejas orgánicas eran que no se seguía el centralismo democrático y que no había comité central sino una camarilla oportunista de derecha que violaba las normas democráticas del partido”, narraba Kolle. Según él, en 1964 las quejas de Zamora escalaron al plano internacional y se dirigieron a China. Allí hicieron conocer sus posturas y comenzaron a expandirlas. El grupo habría criticado entonces a la dirección del pcb porque bajo la idea de la coexistencia pacífica entre capitalismo y comunismo, estaba dejando “atrás” las posibilidades de la lucha armada. Vemos así como una controversia nacional como la de apegarse o enfrentarse a la Revolución movimientista en Bolivia fue derivando en un reclamo internacional que para hacerse visible e inteligible, estaba obligado a revestirse del vocabulario propio de la disputa en el seno del movimiento comunista. De ese modo, los radicales enemigos del nacionalismo dentro del pcb se vistieron de marxistas leninistas y caracterizaron a sus adversarios como “revisionistas”, aliados de la burguesía. Parafraseando al Che, eran maoístas sin haberse percatado de ello. Peleando con Kolle, habrían descubierto a Mao.

Por lo registrado hasta acá, no cabe duda de que la división del pcb iniciada en 1963 y culminada en 1965 recibió el patrocinio de China, pero en el terreno echó mano del vocabulario de la postura cubana. Con extrema habilidad, Zamora empleó las ideas de Fidel y el Che para acusar a los dirigentes de su partido de ser “revisionistas”. Él mismo se encargó de explicárselo a Díaz (1968): “Nuestras relaciones con Cuba son

infortunadamente muy limitadas. Por el momento, sin querer monopolizar nada, nosotros pensamos que Fidel y Cuba están más cerca de nuestro partido o digamos de un marxismo leninismo consecuente. Esto nos da esperanza de que más tarde o más temprano llegaremos a un entendimiento basado en una acción común en la lucha armada". He aquí uno de los nudos que nadie pudo desatar. Aunque los nuevos maoístas se identificaban con la Revolución Cubana, esta no podía relacionarse con ellos dado su lazo con Moscú. La única solución para propiciar el abrazo sería forjar un tercer partido, el eln, donde confluyeran disidentes de varios orígenes y convergente visión foquista.

Según Kolle, entrevistado por Díaz (1968), el 2 de agosto de 1964, cuatro miembros del Comité Central del pcb fueron expulsados. Ellos eran Hilario Claure, Alfredo Arratia, Raúl Ruiz Gonzales y Atilio Carrasco. Kolle añade que Zamora "no tenía una posición importante en el Partido" y que solo fue secretario regional de la Juventud en Tarija. El lugar en el que el joven comunista chapaco[101] obtuvo contacto con los chinos habría sido la sede de la Unión Internacional de Estudiantes a la que pertenecía. Los cuatro expulsados consiguieron escindir al pcb en 1965. Como sabemos, el vuelco se hizo bajo el liderazgo de Federico Escóbar, dirigente minero de Siglo xx, secundado por Zamora.

La lucha interna dentro del comunismo boliviano se trasladaría rápidamente a La Habana. En ocasión de la Conferencia Tricontinental organizada en esa ciudad en enero de 1966, hubo dos delegaciones bolivianas pugnando por ser aceptadas en la sala. Estaba la del pcb y su frente electoral, el flin, pero también la comitiva encabezada por Lidia Gueiler del prin, junto a varios delegados del pcml y del por de orientación trotskista. Uno de esos delegados, el porista Jorge Lazarte nos confirmó que a ellos no les entregaron credenciales a pesar de los pedidos del entonces senador chileno Salvador Allende.[102] La relación con Cuba le sirvió así al pcb como un instrumento para golpear o aislar a otras facciones de izquierda.

Por su parte, más allá de lo normal, los soviéticos no le llevaban gran apunte al comunismo en Bolivia. Según Igor Rybalkin; la prioridad de la urss en ese tiempo era Chile, no Bolivia; al punto que, según él, proveía de

más recursos al partido chileno (50 millones de dólares al año, cifra que el historiador ruso Schelchkov [103] considera inconcebible).

Los naufragios iniciales en Perú y Argentina

En ese marco, los cubanos trabaron una buena relación con el pcb por la ayuda que le prestaron los comunistas bolivianos en organizar el desplazamiento de las guerrillas proyectadas para la Argentina en 1963-1964 y el Perú en 1963, lo cual, en apariencia, contradecía la línea prosoviética de los demás partidos comunistas de la región.

El pcb se mostró dispuesto a ayudar a los cubanos, porque tales guerrillas no iban dirigidas a Bolivia. Se colocaba así en una posición sin duda utilitaria, que le permitía gozar de la amistad de Cuba, de sus recursos e influencia,[104] sin costos, de momento. Al hacerlo corría el riesgo de que los otros partidos comunistas percibieran el supuesto internacionalismo solidario como una injerencia en sus asuntos internos y así se quejaron.

En el diario de uno de los lugartenientes del Che (Pombo), se lee que el gobierno cubano entregaba dinero al pcb para pagar los salarios de sus funcionarios. Es posible colegir que los comunistas bolivianos juntaban billetes tanto de Moscú como de La Habana. Los fondos de esta última eran un justo pago a los servicios de traslado de 40 guerrilleros peruanos hacia Puerto Maldonado y un número considerable menor de argentinos hacia la frontera sur. En esta última acción se procedió incluso la compra de una finca para que los futuros combatientes dirigidos por el periodista Masetti pudieran pernoctar y abastecerse. En los planes cubanos hasta 1965, Bolivia era una especie de espacio de retaguardia para las revoluciones limítrofes.

Sobre la guerrilla argentina, Arnaldo Piñera,[105] que no es un cultor de la figura de Monje, cuenta que el dirigente comunista boliviano Ramiro Otero informó al Partido Comunista de la Argentina (pca) que Ricardo Masetti y los suyos pasaron a su país desde Bolivia, vía Orán. En el relato de Piñera (1997, p. 50) se bosqueja a Monje como alguien que se empeñaba en “manejar sus hilos especulando con la necesidad dramática de los cubanos de abrir un segundo frente,[106] y lo hacía por cuenta propia, al margen de los ppcc hermanos de América Latina…”.

Esta versión confirma que antes de la guerrilla del Che, para Monje y el pcb, eran permisibles los tratos con los cubanos, por fuera de la línea prosoviética oficial. Monje, el pcb y el mnr,[107] cuando no Paz Estenssoro según otras fuentes, tenían sensibilidades políticas compartidas: los cubanos y sus planes no estaban mal, siempre y cuando no se metieran en Bolivia.

Es importante señalar que cuando el Che vivía, las ideas guerrilleras tuvieron un impacto muy moderado en la Argentina. Si bien prominentes círculos políticos porteños o de provincia veían con orgullo que un argentino como el Che Guevara hubiese sido nombrado como uno de los primeros comandantes del Movimiento 26 de Julio (M-26) en Cuba, la tradición política del país rioplatense estaba distante de la experiencia de la Sierra Maestra.

La razón de esta distancia reside en la longevidad o incluso el carácter pionero de la izquierda argentina. El Partido Socialista (ps) había sido fundado ya en 1896. A partir de ese momento, participó exitosamente en las elecciones y obtuvo pronto una importante presencia parlamentaria. Las reformas electorales implantadas en 1912 tuvieron al ps como uno de sus principales beneficiarios. Quizás justamente por eso, es decir, por la acelerada irradiación de las ideas de izquierda en Argentina, en julio de 1914, cuando se inicia la Primera Guerra Mundial y el ps respalda a Francia y al Reino Unido como países beligerantes, un sector del partido decide entones rebelarse para exigir neutralidad frente al conflicto militar. Surgía entonces el Partido Socialista Internacional (psi), nombre elegido quizás en alusión al escenario de debate que lo engendraba. Sería justamente el psi, la escisión del tradicional ps, el que mutaría a Partido Comunista en 1919. Encabezados por Ghioldi y Codovilla, los comunistas argentinos cometerían uno de sus peores errores fundacionales: oponerse al peronismo y además considerarlo como fascista. A partir de ese momento, cargaron con el estigma de haberse colocado del lado de la oligarquía y de la embajada de los Estados Unidos, en esos momentos dirigida por el activo Spruille Braden.

Un par de datos similares pueden encontrarse también en el Perú para la misma época.

Como en la Argentina, allí, la izquierda y en este caso particular, el marxismo, fueron precoces también en su aparición pública. En 1928 José Carlos Mariátegui puso en pie el Partido Socialista del Perú (psp). Sin embargo, la temprana muerte del Amauta truncó el desarrollo de la corriente, la cual, en 1930 cambió su nombre al de Partido Comunista (pcp). Quien tomó la posta de la mano agonizante de Mariátegui fue Eudocio Ravines, el cual optó por diluir la influencia del fallecido, volcándose totalmente al estalinismo como doctrina y dejando ignorados los aportes peruanizantes de los años iniciales. Ello radicalizó a los comunistas peruanos, los convirtió en una secta y los aisló por completo de la población.

Gracias al sectarismo de Ravines y a su desprecio por las ideas mariateguistas, el Partido Aprista Peruano, más conocido como el apra,[108] se fue haciendo cada vez más fuerte y ocupando el espacio vacante. Cuando proveniente de Bolivia, Jorge del Prado desplazó a Ravines en la jefatura del pcp, ya era demasiado tarde. Los apristas habían conquistado el corazón de las masas, algo similar a lo ocurrido más al sur con los peronistas.

De modo que cuando la Revolución cubana empezó a hacer sentir sus consignas en Argentina y Perú, los nacionalistas ya habían copado la escena.

¿Quién podía ser más sensible al contagio guerrillero en medio de aquel bosque de banderas apristas y peronistas? En el caso argentino, los potenciales guevaristas saldrían de las filas del pca. Así, en 1963, el sociólogo y dirigente comunista Juan Carlos Portantiero, quien dos años antes había visitado Cuba, encabezó la primera escisión del pca amparada por las ideas de lo que luego se conocería como la “nueva izquierda”. Portantiero había apoyado la efímera guerrilla de Masetti, un periodista amigo del Che, y en gran medida por ello, bautizó a su partido como Vanguardia Revolucionaria. De vr se desprenderían otras tres fracciones, que terminaron por pulverizar el esfuerzo de juntar brazos para la lucha armada. Entre los protagonistas de esta ruptura estarán Eduardo Jozami y Lila Pastoriza, una pareja importante en nuestro relato posterior a medida que nos acerquemos a Ñancahuazú.

La otra fuente de adeptos para la guerrilla, aunque más en el plano de las ideas que en la práctica del monte, será el peronismo. El principal recluta de Fidel Castro dentro del justicialismo argentino fue William Cooke, quien, tras el golpe militar de 1955, fue nombrado por el derrocado Perón como su representante en la resistencia. El Bebe, como lo conocían todos por sus rasgos infantiles y cierta obesidad, terminó adscrito a la Revolución cubana, bajo cuya ala encontró refugio, y desde donde hizo intentos sistemáticos por atraer a Perón a La Habana. Sin embargo, desde el momento en que Cooke se hizo castrista, el general argentino dejó de confiar en él, mostrando con claridad que entre el peronismo y el pc cubano había una brecha infranqueable.

Perón nunca aceptó la invitación a residir en Cuba y prefirió el cobijo de patriarcas autoritarios como Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Rafael Trujillo en la República Dominicana y Francisco Franco en España.

En el caso del Perú, la realidad no será muy distinta.

Los impulsores de la guerrilla será también fuerzas disidentes, en este caso, no solo del pcp sino también del apra. Del primero, emergerá el eln y del segundo, el apra Rebelde primero, y el mir más tarde. El eln peruano nació en 1964, el mir, un año después. Ambos organizaron sendos focos guerrilleros, pero fueron aniquilados en poco tiempo. Si bien hubo intentos por unificar fusiles y pertrechos, éstos llegaron demasiado tarde. La derrota los pilló atomizados.

Por lo señalado, a mediados del siglo xx ni en Argentina ni en Perú hubo un caldo de cultivo adecuado para la actividad guerrillera. En ambos países, la izquierda comunista o marxista fue incapaz de competir con los grandes fenómenos políticos de masas que fueron el aprismo y el peronismo. Los aspirantes a guerrilleros salieron principalmente de las filas de los débiles partidos comunistas y no pudieron atraer a la amplia militancia nacionalista. Por las características propias de la escena pública argentina o peruana, en gran medida, similares a la boliviana, puede decirse que Guevara hubiese perecido en cualquiera de los países.

Monje,[109] un personaje complejo

Monje fue en los años 60 un comunista con rasgos nacionalistas de izquierda, flexible en sus métodos evocadores de la tradición política boliviana. Incluso cuando se fundó el pcb[110] y antes, en 1949, nos contó que se opuso a usar esa denominación, porque "el comunismo no pegaba como nombre. Había (más bien) que "indigenizar" al pir, transformarlo y combatir el oportunismo. "Pero me ganaron la decisión al votar", lamentaba.[111] No era Monje entonces ningún pro-soviético ortodoxo.

El secretario general del pcb queda pintado en sus cómodos tratos a medio camino entre todos, en el reporte de 1964, del diario de Yu Chestnoy, segundo secretario de la embajada soviética en Cuba.[112] Allí se relata el encuentro de Monje con ese funcionario soviético. Pese a los reclamos y denuncias del comunista argentino Codovilla en el sentido de que el boliviano apostaba a otra línea (la cubana), Monje mantenía relaciones fluidas con Moscú.

Según ese reporte, Monje sostuvo reuniones con varios dirigentes cubanos. Ahí Monje revela que como él, el Che y los cubanos tenían muchos amigos en la urss y en China, y que les era muy difícil tomar partido por uno de ellos en ese momento. ¿No era acaso la ambigüedad el modo de relacionamiento de los revolucionarios latinoamericanos ante un conflicto internacional que no les concernía? Monje, sin embargo, no dudaba de su propia vinculación con los soviéticos.[113] La flexibilidad táctica que expresaba era (y es) moneda corriente en la política boliviana y en el faccionalismo de la época, pero bien pudo haber sido el rasgo más o menos dominante en cada uno de los países del hemisferio americano.

Los archivos de la cia dan sustento para evaluar la conducta del pcb y de Monje. En junio de 1967, la cia reportó[114] que a propósito de las guerrillas argentinas y peruanas que gozaron de auspicio del pcb para cruzar de Bolivia a esos países, el pcus se enteró de que el pcb las respaldaba ya en 1962 ("quizás en diciembre") y que en cuanto supo que los comunistas

bolivianos no habían comunicado estos hechos a los partidos de los países involucrados, el pcus instruyó que lo hiciera, particularmente al partido argentino, no obstante desde La Paz no se respondió sino meses más tarde.

Finalmente, en abril de 1963 un emisario de Bolivia fue a la Argentina y uno del pca luego a Bolivia solo para darse cuenta de que el pcb había concertado con los cubanos un proyecto de entrenar fuerzas guerrilleras para Perú, Argentina y Venezuela., y entonces "cuando los líderes del pcb rehusaron aceptar las admoniciones del pca (…) los bolivianos y el enviado argentino, según se informa, casi llegaron a los golpes".[115] Como vemos el pcb y Monje se movían díscolamente.

Monje también cuenta, reforzando su perfil táctico, que tenía reuniones con Paz Estenssoro, quien incluso en sus últimos años de conflictos con los mineros y con los comunistas, lo recibía en su casa o en Palacio. Monje relata que le ofreció al jefe movimientista acercarse a la urss,[116] suscitando preguntas codiciosas del astuto presidente boliviano.

El pca estaba tan indignado por las acciones del pcb en favor de la guerrilla de Masetti que el mismo Codovilla fue a Moscú para reclamar ante el pcus. Coincidentemente, Monje estaba allí para discutir asuntos relativos a la disputa sino-soviética, según el mismo reporte de la cia. Aparentemente dirigentes del pcus reprendieron a Monje y le informaron que también los comunistas peruanos se les habían quejado.[117]

Codovilla visitó a Monje en su hotel en Moscú para "sermonearlo como padre". "Furioso, Monje execró a Codovilla y a los argentinos como cobardes". Arratia, otro de los comunistas bolivianos presentes, antiguo parlamentario del pir, le advirtió allí a Monje que Codovilla era un líder comunista importante. Al día siguiente, Igor Rybalkin, trató de convencer a Monje y a sus dos acompañantes (Arratia y Jorge Ibáñez) de que el pca tenía razón. Al parecer no tuvo éxito.

La leyenda negra

“En tu cabeza hay una ametralladora, en mi cabeza hay política”.[118]

Mario Monje fue primer secretario del Partido Comunista de Bolivia (pcb) cuando tuvo la conocida reunión con el Che Guevara el 31 de diciembre de 1966, en Ñancahuazú, en la que rehusó el concurso del pcb en la guerrilla. Poco tiempo después, Mario Monje renunció a la dirección del pcb, se fue a la Unión Soviética y no regresó. La Voz de Rusia[119] le hizo una entrevista en 2011, después de décadas de silencio. Monje tenía 82 años y llevaba más de cuarenta ausente de Bolivia. Esa entrevista sirvió de base para retomar la discusión sobre lo que hizo Monje y sobre cómo juzgarlo.

La mayoría de las historias sobre el encuentro Che Guevara-Monje son lapidarias para él, pues lo acusan de traición. La condena global a la actuación de Monje tiene un sesgo que lo juzga como a un estalinista boliviano, provinciano y casi anónimo, un burócrata, presto para jugar el papel de Judas.

Sólo reflexiones originadas en el pcb argumentaron a favor de la posición de Monje frente a la guerrilla. Carlos Soria Galvarro (2005), en su compilación de documentos publicada, incluyó algunos textos propios, escritos cuando era miembro de la Juventud Comunista de Bolivia, que tienen conclusiones razonadas[120] y muestran que Monje no fue un mero ambicioso. La compilación de Soria Galvarro contiene también textos de terceros que a su vez apuntan a ratificar la imagen prevaleciente de un Monje poco fiable. Las razones que incriminan a Monje, empero, no tienen el peso de las que lo amparan.

Guevara tiene tintes heroicos, lo que no está en discusión, aunque sobre su destreza política haya menos escrito. Monje, por su parte, no fue un masacrador ni un delator, pero tuvo casi a todos los fiscales de la izquierda en su contra, así como el silencio de los demás, con excepción del pcb (por

un tiempo). El foquismo no debería ser el filtro con que se evalúe la acción de Monje.

Un ingrediente adicional para sospechar de la versión consagrada es que si juzgamos por las apariencias –con los códigos de hoy–, es extraño que la opinión predominante se incline a favor del glorioso, barbado, cosmopolita, joven mártir, hispánico y buen mozo guerrillero, en desmedro del sombrío comunista, boliviano, enjuto, moreno y de rasgos indígenas, que alcanzó muy corrientemente una edad provecta. Las formas no lo son todo, pero la condena prevaleciente contra Monje va paradójicamente a contracorriente de los valores formales de hoy.

Mario Monje tuvo zigzagueos y simulaciones, como buen político y buen andino en la adversidad. El reparo local de Monje a la demanda de Guevara, sus intuiciones de provinciano –y hasta sus trifulcas– no fueron ni traición, ni mezquindad, incluso si entre las motivaciones de Monje hubo humanas pasiones, celo, envidia u orgullo (o dependencia de los soviéticos y, por tanto, recelo del aventurerismo cubano, que preocupaba a los rusos). Las razones de provincia que expresó Monje tuvieron un peso que el Che no quiso o no pudo ver. Monje operó como el político que era.

Las fotos de 2011 de La Voz de Rusia mostraban a un venerable ochentón menudo, encalvecido, delgado y de aire aymara, con parsimoniosa expresión. Su vestimenta gris delata su origen, pues en el Ande la mayoría vestimos así. El registro de La Voz de Rusia es de octubre de 2010,[121] cuando el periodista Leonard Kosíchev lo entrevistó. Su voz expresa lucidez y no deja oír mortificaciones. La Voz de Rusia no “bombeó” a favor de Monje, pero lo respeta, dejando saber, a su nombre, la persecución que motivó su exilio sin retorno, y su vida de jubilado del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia.

La historia de los bolivianos que se enrolaron con Guevara y la secuela del eln en Teoponte dan la razón a Monje. Aunque el contrafactual histórico (¿qué hubiera pasado si la guerrilla tenía el concurso pleno del pcb?) es imposible de probar, lo visto en los años posteriores en Bolivia apuntan a que un fracaso más grave era mucho más probable que el éxito del foco guerrillero. La Voz de Rusia concluía esta parte así: “Uno escucha a Mario

Monje y a la memoria vienen las palabras del poeta: ‘Chocaron el hielo y la llama’”.

La reunión del 31 de diciembre de 1966

Ya con más de 80 años encima, Mario Monje concedió una entrevista para La Voz de Rusia. Allí encontramos los recursos más elocuentes de su defensa ante el juicio de la Historia en especial en lo que se refiere a sus relaciones con la Revolución cubana. De aquella conversación, transcribimos textualmente las memorias de Monje sobre aquel encuentro con el Che en el campamento de Ñancahuazú el último día del año 1966.

(Che: “Tú tienes miedo”; Monje: “y tú eres un suicida”).

Todo comenzó en mayo de 1966, cuando Fidel Castro me dice: un amigo común desea volver a su país. Yo te pido que lo ayudes, pero te pido ayuda para el paso por tu país de ese amigo común. Yo entendí que se trataba del Che Guevara y le dije: “el paso estoy dispuesto a dar, ayudar (sic) y garantizo su paso”. Pero no se trataba de la guerrilla en Bolivia. Y Fidel sabía en ese momento que yo no estuve de acuerdo con la lucha guerrillera en Bolivia. Y lo sabía desde hace mucho tiempo. Ahora, es todavía para mí una interrogación por qué el Che resolvió aprovechar una situación que él no la habría creado, que era una cuestión que estaba relacionada con los planes del partido boliviano. Porque él me dijo: ‘no tenía adónde ir. Yo necesitaba salir de Cuba. Y la única parte donde había una preparación pequeña era Bolivia.

A fines de diciembre, Fidel me propuso una charla con Che Guevara para definir posiciones. Y se alejó de mí para preguntar a otra persona dónde se encontraba en ese momento el Che. Esa otra persona en voz baja le habló de “…ancahuazú”. Yo escuché y le pregunté a Fidel: de acuerdo con

encontrarme con el Che, pero ¿y dónde va a ser esto, dentro o fuera de Bolivia? Y él me dijo: “fuera de Bolivia”. “Te repito”, le dije: “¿dentro o fuera de Bolivia?”. “Fuera de Bolivia”, me dijo. Pero yo sabía que era dentro de Bolivia. Y me dijo: “llegas a La Paz y te vamos a avisar cuándo partes de allí”.

Había hecho el compromiso con Fidel de no hablar a nadie de con quién hablaba, hasta después de la conversación. Entonces, con ese criterio, yo llegué a Ñancahuazú, era más o menos las 10 de la mañana. Inmediatamente comenzó la charla y el Che dijo: “En primer lugar, quiero pedirte disculpas porque te hemos engañado. Más que Fidel, la culpa la tengo yo porque él te planteó lo que yo quería, pero nosotros teníamos el criterio de no comunicarte ningún plan nuestro. Te digo todo esto para pedirte que te quedes con nosotros y seas el que encabece la revolución, el levantamiento armado”. Le dije: “eso lo vamos a discutir después. Primero vamos a ver cuáles son los planes que tú tienes”. Y pasamos a la discusión de los planes que él tenía. Él me habló de la Revolución en América Latina, de preparar la gente en Bolivia. Que el Ejército boliviano era débil, que podían entrenarse allí los equipos que iban a hacer la revolución en el Perú, en la Argentina. Y el partido podría ayudar en este sentido. Que la lucha sería larga, en fin. Yo le dije: “el Ejército puede ser débil, pero va a aprender. Uds. podrán darles golpes iniciales, pero ellos les darán golpes después”. Me dijo: “Tú tienes miedo”. Yo le dije: “¿tú eres suicida?”.

Cuando él me propuso el liderazgo de la revolución y yo no creía, y no creía porque antes de eso se habían dado algunos pasos donde yo sentía que estaba siendo engañado. Entonces yo le propuse que el mando militar estuviese subordinado al mando político. Y que el que manda sea el político, entonces él me dijo que eso no aceptaba, que él tenía experiencia como militar. Que para eso él había llegado allí y que, si no aceptaba ese criterio, bueno, podía irme porque significaba que si me daba a mí el mando, la lucha guerrillera no comenzaría porque yo trataría de alejar ese problema. Entonces me dijo: “nosotros no podemos entendernos, tú no me convences”. Yo le respondí que tampoco él me convencía”.

En la primera parte, cuando terminamos la conversación, él me dijo: “el número uno debo ser yo”. Me dijo: “puedes irte”. Yo (dije) “voy a transmitir todo a la dirección del partido y que sea el partido el que dé su última palabra. Si te apoyan, te apoyarán, pero yo daré mi criterio”. Y nos separamos. Unos minutos después, me dijo: “mira, no hay movilidad para que tú salgas de ahí, entonces yo te propongo ir al campamento central ¿o tienes miedo de estar con nosotros?”. “No”: le dije, “no hay ningún problema”. Y fui y allí a los bolivianos les dije: “aquí hay dos líneas: la línea del partido y la línea de los cubanos. Los que quieran pueden elegir, es su problema. Ninguna medida represiva, pero a nombre del partido no actúan. Yo informaré al partido esto”. Él había ya informado a sus compañeros cubanos que yo no había aceptado. Y al día siguiente le dije: “mira, soy el primero en saludar el holocausto que van a hacer”. “Tú estás seguro de que nos van a matar” (dijo el Che). “Estoy convencido” (dijo Monje). “Mañana levantarán sus banderas en todo el mundo para saludar la hazaña de Uds. pero yo no puedo aceptar eso y no creo, y no he de ser un obstáculo en tu camino. Me voy a alejar de la dirección del partido. Y (entonces) me alejo en general de la política porque por esto no acepto. Como amigo, te deseo los mayores éxitos”.[122]

Festejamos (prosigue Monje), fue un acto de homenaje el 31 de diciembre. Al día siguiente, él me dice: “yo te pediría: por qué no trasladas a tu familia a Cuba porque para ti va a ser difícil”. Y yo le dije: “no, mi familia se queda conmigo. Si me matan, será en la calle, aquí, en Bolivia y la suerte será la suerte de mi familia, junto conmigo”.

Monje es, efectivamente, un político boliviano. Acudir al término “holocausto”, por cruentas que las muertes guerrilleras fueran a ser, es parte de la tradición retórica local: exageramos para impactar y conmover. Empero, la posición de Monje, retórica aparte, protegió finalmente a quienes, intimidados por la dirección del pcb, no se afiliaron a la guerrilla.

Monje al Che: “En tu cabeza hay una ametralladora”

La Voz de Rusia, a propósito de Guevara, cita a Gorki: “Entonemos un canto a la locura de los audaces” y cita la carta de Guevara a sus padres: “Muchos me dirán aventurero y lo soy”. Luego vuelve con el “desterrado, semi-olvidado” Monje. Sin rastros del chauvinismo que le atribuyeron, Monje dice que “Bolivia entró a la historia, a la leyenda, con la presencia del Che. Si no, no hubiese sido posible conocer siquiera el nombre de Bolivia”.

Aboga a favor de Monje que no convalidara las ligeras y conspiracionistas tesis de la traición de Fidel Castro al Che. Monje no cree que hubiera contradicciones entre Guevara y Castro y reconoce que:

Desde el punto de vista del presente, el Che es una figura controvertida, pero es un personaje que hace historia, es un hombre que entrega su vida por una causa. En eso él es, digamos, muy expresivo, porque es la imagen de la protesta. Es la protesta del oprimido, la protesta del que lucha por un mundo mejor. Mira, como ese tipo de héroes hay muchos en la historia. Muchos han entregado su vida, pero no han tenido la repercusión que ha tenido el Che.

Monje hizo, además, un retrato del Che que es de gran precisión psicológica. En esos pincelazos, Monje revela sus condiciones políticas:

Él (Che) nos dice: “Ustedes tienen que escoger entre el partido y la guerrilla”. El propio Fidel, en una charla en 1962, me decía, refiriéndose a los líderes latinoamericanos que habían pasado los 60 años: “¿tú crees que

estos dirigentes pueden entender los cambios que hay en el mundo? ¿Tú crees que estos dirigentes pueden encabezar la revolución? Si la dialéctica no funciona en su cabeza". Ese criterio me lo repitió el Che.

En realidad, tenían un menosprecio por los dirigentes viejos de los partidos comunistas de América Latina… Le dije a Castro el 62: "no creo que la experiencia rusa o la experiencia china de la revolución o la de ustedes sea viable para el país. Cada país debe encontrar su propio camino y yo no confío en esas experiencias". Y el Che me dice el 64: "Mira: ¿Por qué no te animas a la lucha guerrillera?". Y yo le dije: "En tu cabeza hay una ametralladora, en mi cabeza hay política".

Si bien Monje no es autor más que de unos escritos partidarios y de algunos para el Instituto de América Latina de Rusia, sus imágenes, políticamente ilustrativas, superan a algunas de las que dejó el Che en su Diario: "Le contesté que el primer punto quedaba a su criterio, como secretario del partido, aunque yo consideraba un tremendo error su posición. Era vacilante y acomodaticia y preservaba el nombre histórico de quienes debían ser condenados por su posición claudicante. El tiempo me daría la razón".[123] (No sabemos cómo el tiempo le dio la razón, pues ni Monje preservó su "nombre histórico"; ni los no "claudicantes" triunfaron).

No obstante Monje se cuida de descalificar al Che y añade:

El Che tenía un problema personal interno; era un hombre que estaba inquieto por la acción. Sentía que la vida se le acababa. Y entonces él necesitaba ofrendarse de alguna forma. No estaba en condiciones de enfrentar administrativamente un cargo. No era para eso él. Era un hombre sumamente inquieto. No era un aventurero infantil, sino era un hombre de acción.

Monje sugiere las razones por las cuales no apoyó a la guerrilla. La primera es la diferencia de métodos. Él no creía en la estrategia del foco guerrillero, divisa de los cubanos. En Bolivia (y en el pcb), el levantamiento general –la impronta de la revolución de 1952– era el objetivo. Hablaban a favor de esta vía las movilizaciones callejeras, la vida política de los sindicatos, la fuerza de los mineros. Si se ve el actual triunfo de la izquierda en Bolivia –‘aunque décadas después–, Monje fue más acertado que Guevara, incluso si se considera que no hay revolución como se la esperaba.

Los cubanos tenían en mente la guerrilla venezolana de los 60, que tuvo resultados muy pobres, por cuyos fracasos Fidel Castro no dejó de inculpar a la “derechista” dirección del Partido Comunista venezolano. El resquemor cubano contra los dirigentes comunistas estaba muy presente, como afirma Monje.

Aunque es imposible de demostrar, viendo el resultado de la guerrilla guevarista en Bolivia, Monje impidió un fracaso aún mayor para la izquierda boliviana y el pcb, que ya había sufrido por la salida de cuadros suscitada por la presencia del Che.

Monje sostiene que fue engañado por Castro, puesto que inicialmente la ayuda requerida por los cubanos para el Che era simplemente el paso por Bolivia hacia la Argentina. A la vez, los cubanos deseaban reclutar directamente –y de hecho lo hicieron– militantes del pcb para la guerrilla. Finalmente, hay que tomar en cuenta los contactos de los cubanos con los “prochinos”, como Moisés Guevara.

Los cubanos originaron susceptibilidades en la dirección del pcb. La sensibilidad de los comunistas nacionales no era exagerada, pues su punto de vista político difería del cubano y los cubanos desdeñaban las lecturas políticas locales. Incluso desde el “sectarismo” comunista que el propio Che le atribuía a Mario Monje, las diferencias políticas entre militantes de la izquierda boliviana no eran irrelevantes. Las peleas entre “moscovitas” y “prochinos” podrán parecer folklóricas, pero eran reales. Era iluso pensar, como hicieron los cubanos, que guerrilleros reclutados de esas distintas fuentes podrían convivir apaciblemente, haciendo de masa coherente en una guerrilla. Los cubanos pensaron que las condiciones políticas locales, como

la tradición de movilizaciones de masas, así como las diferencias de la izquierda local, eran irrelevantes, y por eso cometieron gravísimos yerros.

Monje sugiere, al relatar el menosprecio que Castro y Guevara tenían por la dirigencia comunista "tradicional" latinoamericana, que ese desdén estaba presente al lidiar con los comunistas locales. Hay versiones que confirman el mismo.[124] Dada esta actitud generalizada de menosprecio por el que no compartiera el credo guerrillero, uno hasta se identifica con el cabreo de Monje, incluso si su reacción no fuera producto de la convicción política. Monje retribuyó a los cubanos simulación con simulación: por eso se lo ha condenado. El Che y compañía quizá pensaron que su prestigio los autorizaba a actuar sin considerar seriamente las condiciones políticas locales y sus actores.

Finalmente está el elemento chauvinista, del que se ha culpado secularmente a Monje. En esa versión, Monje se negó a ayudar a Guevara porque tenía ambiciones de dirigir, sólo por ser boliviano, desconociendo el internacionalismo comunista y su deber revolucionario. Aunque no se puedan descartar motivaciones personales, Monje tenía razón: los elementos nacionales eran importantes. A tal grado que los militares bolivianos lo comprendieron rápidamente y trataron de reclutarlos en su favor, a pesar de que ellos mismos contaban con la discreta ayuda norteamericana. Como ejemplo, esto anota Gustavo Rodríguez Ostria (2009), historiador de la guerrilla de Teoponte, que tuvo lugar en 1970 con las cenizas de la guerrilla guevarista, sobre la importancia que los militares le daban a los mensajes que mostraban la guerrilla como una invasión "extranjera":

…Al atardecer del 2 de septiembre, el presidente Ovando Candia y el Ejército dan información parcializada sobre el choque de 28 de agosto en Chocopani. El único caído que mencionan es Pablo. Ni una palabra sobre el resto. No es casual que presenten solamente al guerrillero chileno. Es parte de una elaborada estrategia comunicacional: desean (re)forzar la imagen extranjera de la guerrilla…[125]

Ver el chauvinismo de Monje como “su” móvil es despreciar la inteligencia local. Monje no lidiaba con poco. El Che y los cubanos gozaban de prestigio mundial, venían precedidos de éxitos y seducían por doquier. Monje debía pues dosificar sus disgustos y diferencias. De ahí se entiende que pidiera la dirección de la guerrilla (subordinando lo militar a lo político, y no al revés), para alejar la posibilidad de que se materializara, puesto que los cubanos no eran proclives a escuchar las opiniones locales de disidencia con la guerrilla. Lo mismo puede decirse de las promesas sobre el concurso de veinte hombres que, por los testimonios contemporáneos, Monje parece haber hecho a los cubanos (hay versiones contradictorias). El líder comunista boliviano estaba en condición de debilidad frente al aparato y la imagen de los cubanos. ¿Deberíamos pedirle que no usara sus armas políticas? El Che Guevara tiene frases cuasi imperiales, disponiendo de lo que no conocía: “Bolivia se sacrificará en aras de que las condiciones para la revolución se creen en los países vecinos”.[126] Bolivia debía aceptar la suerte decidida por los cubanos, lo que visto como sueño revolucionario continental, sonaba coherente y romántico; políticamente, ignoraba el elemento nacional, y pasaba por alto la lectura política de los conocedores de los humores y ritmos nacionales.

Una muestra adicional de la actitud de los cubanos sobre el papel de Monje, resaltando el chauvinismo para no considerar las razones de fondo que estuvieron detrás, está contenida en las palabras de Fidel en 1968, a propósito del Diario del Che:

Es notable, como se verá en el Diario, que uno de esos especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina, Mario Monje esgrimiendo el título de Secretario del pcb, pretendió discutirle al Che Guevara la jefatura política y militar del movimiento. (…) Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, sin que por otro lado su autoconceptuación de comunista le obligase siquiera a prescindir del grosero y mundano chovinismo que ya habían logrado superar los próceres que lucharon por la primera independencia. (...) Con semejante concepto de lo que debe ser la lucha antimperialista en este continente, tales “jefes comunistas no han rebasado

siquiera el nivel internacionalista de las tribus aborígenes que sojuzgaron los colonizadores europeos en la época de la conquista”.[127]

La descalificación de Fidel eludió, por conveniencia, preguntar ¿por qué si Monje podía recibir clases de guerrilla del experimentado Che, este no debía, a su vez, escuchar con atención las razones políticas de Monje, más sabido en las condiciones bolivianas que el recién llegado Guevara? Por otro lado, y marginalmente, hoy suenan poco plurinacionalmente correctas las descalificaciones de Fidel, comparando a la dirección comunista boliviana con las “tribus aborígenes”.

¿Es Monje un general después de la batalla, que dijo luego lo que antes no?

Para cuidarnos de la empatía fácil con Monje (puesto que el Che no está acá para dar su versión, y de los guerrilleros y líderes cubanos sólo tenemos lo escrito), tomemos en cuenta que los testimonios contemporáneos a la reunión Che Guevara-Monje se inclinan por éste. Por ejemplo, sobre el engaño cubano, el diario del guerrillero isleño Pombo dice:

Mario puso tres condiciones: la dirección política y militar, que sea rechazada la línea pro-china, y también propuso efectuar un viaje por todo el continente para tener el apoyo de los partidos hermanos para la adopción de la lucha armada….

Aquí Pombo repite lo que Monje usó para desalentar la guerrilla de Guevara, con la que no estaba de acuerdo. A la vez, revela las divergencias entre prochinos y moscovitas, elemento subestimado por el Che, que trabó contacto con ambas corrientes.

Pombo refrenda en su diario algo de lo que dice Monje: que los cubanos se pusieron en contacto con militantes del pcb por encima de su dirección (ocasionando susceptibilidad y promoviendo fricciones). En su anotación

del 25 de julio de 1966, Pombo dice: "Discutimos los nuevos lineamientos con los representantes del Partido, a partir de las condiciones del país para la lucha. Tratamos de obtener un compromiso de ellos para que se unan a la lucha, aun cuando Estanislao se opusiera a esto".

Pombo también revela que los cubanos no fueron transparentes con Monje (6 de septiembre de 1966): "…deseamos saber algo de Manila (Cuba) acerca del asunto de romper con Estanislao (Monje), o por lo menos escuchar que ellos nos autorizan para seguir adelante con los hombres que tenemos…". En la reunión del 31 de diciembre de 1966, el Che tampoco le dijo nada a Monje sobre el deseo de romper con él, si nos quedamos con la propia versión del Che en su Diario. Si es de ingenuos pedirle al Che que abriera su juego sobre la posibilidad, indicada por Pombo en su diario antes de esa reunión, de que Cuba rompería con Monje, es igualmente absurdo exigirle a Monje que fuera cándido con Guevara. Los cubanos, además, ya sabían que el pcb no alentaba la guerrilla. Así, Pombo señala el 5 de septiembre: "Aun cuando el plan del partido (pcb) es el alzamiento general, nos han prometido darnos 20 hombres para las guerrillas". ¿El Che quería que el pcb aboliera su experiencia para correr detrás suyo? ¿Fue un autoengaño, en el mejor de los casos?

El 28 de septiembre de 1966, siempre según el diario de Pombo, éste reconoce que "Estanislao (Monje) ha podido darse cuenta que el centro de todo es Bolivia" (lo que quiere decir que hasta ese momento, como ahora señala, Monje fue informado por los cubanos de que Bolivia sólo serviría de paso). En ese contexto de desconfianzas, Monje tuvo palabras contradictorias sobre la guerra de guerrillas, pero esas frases no condenan a Monje; lo muestran como un político que forcejeaba con personajes poderosos con quienes no compartía línea y de quienes desconfiaba. Sus aseveraciones de octogenario no son las de un general después de la batalla.

Monje, años después

El Che acusó así a Monje, en su famosa reunión de fin de 1966: “¿Por qué tienes esa posición sectaria? (…) Así como hay gente buena y mala dentro de los que tú llamas ‘prochinos’, también hay gente buena y mala dentro del pc”.[128]

Luego Monje le daría parte de la razón al Che, sin recordarlo:

Con la Perestroika, terminaron todos los vínculos con el pcb, ellos se alejaron, yo me alejé. No tengo ningún resentimiento. Yo me siento contento de haber sido militante del pc, me siento satisfecho de haber luchado por las ideas marxistas, pero no siempre entendí eso. No entendí no ser dogmático ni la flexibilidad de la dialéctica. Eso me llevó a errores. He sido sectario como militante comunista. No tenía la amplitud necesaria y no supe comprender a los aliados. A mí me previnieron de los errores que había aquí (en Rusia). No aceptaba. Yo no lamento haber sido comunista, no lamento haber apoyado a la urss. Lo que sí lamento es que no entendí como se debiera entender, el marxismo. No entendí, a no ser dogmático. No entendí la flexibilidad y la dialéctica del marxismo. No lamento no haber apoyado y no haber muerto con el Che. Vivo más de 80 años, 45 años más que el Che, para ver un mundo nuevo, interesante. Lo peor para mí es no poder ser partícipe de este mundo. Pero son 45 años que he visto cambios del mundo. No se puede vivir con la terminología del pasado. Muchas veces oigo a los dirigentes comunistas de aquí, y siento que lanzan sus discursos como en el xx Congreso del pcus los escuchaba. Repetir la misma cosa. ¡Estamos frente a una realidad diferente!

Pese a que el periodista Kosíchev recuerda el contexto en que vive Bolivia, con Evo Morales y sus homenajes al Che, Monje elude el tema: “Para mí

Bolivia no es lo más importante ahora". Sin rastros del "chauvinismo" con que forzadamente se lo etiquetó, Monje decía que le gustaba estar en Rusia, donde viven sus hijos que "son mestizos como yo", como un adelantado de los migrantes que después el país produjo:

Yo soy un hombre que siempre soñé vivir fuera de Bolivia. Llegué a Rusia y se me ofreció las condiciones para poder quedarme aquí. Yo no estoy reñido con el mundo. Donde estoy me siento bien. Para mí, Bolivia no es lo más importante ahora, ni lo más deseado. Mis hijos están aquí, son gente de aquí. Mis hijos están más ligados a Europa. Se sienten más europeos que de América Latina. Me parece mucho más interesante vivir en un centro como es la Unión Soviética (Rusia).

Monje no fue un estólido estalinista, movido por la codicia de disputarle la jefatura guerrillera al Che. Tuvo razonamientos políticos. Monje actuó como cuando le atribuyen que dijo –al ser cuestionado por los guerrilleros de Ñancahuazú–: "Soy altoperuano, qué quieren que haga".[129] Si eso dijo, habría que ver si decirle a alguien altoperuano es ofender.

En 2013, Rybalkin[130] y Monje[131] nos comentaron los posibles reproches internacionalistas en contra de la dirigencia del pcb. Ambos lo negaron,[132] aunque no de modo concluyente. Rybalkin era, finalmente, un discreto hombre de la nomenclatura, aunque eso no le impidiera señalar que para la urss "el Che era un aventurero".[133]

El pcb y Mario Monje pueden ser acusados de dobleces y ambigüedades, pero expresaban una posición política y una mirada del contexto y la historia boliviana. La ayuda cubana o una eventual guerrilla sometida a sus planes no venía mal, pero no era ni su objetivo ni su opción política.

Elizabeth Burgos recuerda que cuando pidió entrevistar a Mario Monje en 1998 en Moscú, quedaron en verse en la esquina del Instituto de Latinoamérica, donde él trabajaba: "Al verlo, me di cuenta de que casi era innecesario conversar, pues adiviné las razones de la ruptura con el Che. Sé

cómo los bolivianos reaccionan a la arrogancia, y pensé que allí había habido una ruptura por razones psicológicas, hasta antropológicas. Monje representaba una visión nacional, comunista, pero en la que el papel nacional era muy relevante".

Y añade Burgos:

Debray nunca escribió contra Monje ni el pcb. Después de la cárcel suya cuando Barrientos, lo preocupó la cuestión nacional y escribió acerca de ella y de la necesidad de que ninguna guerrilla o revolución fuera dirigida por extranjeros.

Una vez en Bolivia, después de la guerrilla, hablé con Kolle, quien me dijo que podía conversar con él pero off the record, porque Manuel Piñeiro[134] (Barbarroja) lo había llamado y pensaba él escribir la historia sobre las relaciones de Cuba con América Latina en los 60. Lo mismo les dijo a un amigo argentino y a otro venezolano y, ya ves, Kolle murió y no dejó nada escrito, lo que revela que los cubanos no querían dejar nada escrito acerca del tema, que no fuera su versión.[135]

Monje, en particular, no rentó de su ruptura con el Che, ni fue un agente soviético obediente. Estuvo lejos de gozar de canonjías. Después de la guerrilla del Che fue encarcelado dos veces por su actividad política con el pcb en Bolivia, antes de marcharse definitivamente a vivir a Moscú[136] y sufrió amenazas de muerte en la cárcel[137] y fuera de ella. Su leyenda ha excedido la realidad de un hombre al que le tocó un atajo no desprovisto de razones ni de sinuosidades.

Más adelante veremos cómo Monje encarará el proyecto guerrillero del Che, a quien le gustaba dar cuenta con lo obrado a sus rivales. El primer secretario de los comunistas bolivianos asistirá a la cita en Ñancahuazú provisto de las ideas aprobadas en el ii Congreso de su partido, celebrado en

1964, pero también lo hará en medio de una feroz lucha interna con los militantes y dirigentes del pcml, que no dejarán de acusarlo de “revisionista” y “claudicante”.

Sin percatarse mucho de ello y empeñado en su concepción militar, Guevara llegará al país a sumergirse en un pleito interno en el que se lo querrá poner como dirimidor. Pero el Che no estará interesado en inclinarse por una u otra fracción. En los hechos, dividirá al pcb e intentará hacerlo con el pcml para crear el eln, nutriéndolo de todos los platos.

Hasta aquí, tenemos tres de los cinco rostros de despegue de nuestra historia. El Che, Danton y Estanislao fueron los incidentales creadores del eln, el primer cuerpo atrincherado de la violencia revolucionaria de la segunda mitad del siglo xx.

Nos faltan aún dos ejércitos para completar nuestro recuento. Dos personajes, ya fallecidos, encarnan de un modo preciso la identidad de los siguientes ensayos armados. El primero es el italiano boliviano Michael Northdufter, líder de la Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz). El segundo, el historiador aymara y dirigente político Felipe Quispe Huanca. Sus perfiles biográficos dejarán inscritas las ideas que necesitamos reconocer para orientarnos en este recorrido de tres décadas.

Dante Llimaylla, guerrillero peruano, enviado del MRTA a Bolivia. / Tres imágenes de Michael Northdufter en Bolivia y en Italia (niño en Tirol del sur), / Paola Acasigüe sola y luego con su hermano Julio compareciendo ante un tribunal en La Paz. / Al centro, Jorge Lonsdale con sus captores. 1990.

El diario de Miguel

A continuación, nos detendremos en un diario guerrillero que no fue escrito en el monte, sino en la ciudad de La Paz. El de Miguel o Michael Northdufter, líder de la cnpz, refleja con claridad las convicciones de este grupo de jóvenes y permite comprender qué paradigmas motivaron sus acciones. Acá nos vemos obligados a dar un salto de décadas. Esta historia tuvo lugar en el último decenio del siglo xx.

No es tan fácil entender cómo una doctrina que predica el amor por los semejantes e incluso por los enemigos, pudo haber incubado una convicción inclinada hacia la muerte y el uso de la violencia. La insurgencia del epln volvió a poner en boga la conexión entre el evangelio y la acción guerrillera. En Teoponte la incidencia de este lazo fue menor, pero en 1990 se expandió mucho más y como veremos, involucró a un grupo de sacerdotes. Miguel quiso ser uno de ellos.

La ruta hacia el sacerdocio

“Diez de marzo de 1990: mi confesión de vida: voy a ser un guerrillero del presente. Voy a vencer a la injusticia, al odio (al desamor), a la nada, a la estupidez, en definitiva, a la muerte” (Cagnan, 1997).

No pudo. A Michael Northdufter solo le restaban nueve meses para diseñar sus ilusiones y tratar de aproximarse a ellas. Quedó bien lejos, varado en la primera curva del camino, maltrecho y olvidado. Por qué no recordarlo ahora siendo protagonista connotado de esta narración.

Bolzano es la capital de una próspera región italiana llamada Tirol del Sur. Los prospectos de turismo la exhiben como una bucólica ciudad alpina rodeada de nevadas montañas repletas de sol.

Pues por ahí nació Michael Northdufter un 10 de abril de 1961. Era el sexto de siete hermanos, la prole masculina de Alois, un periodista católico. Michael creció italiano, aunque en el vientre de una provincia donde el 68% de la gente tiene al alemán por lengua materna. Pertenecía pues a esa mayoría local.

Y resulta que su vida ya está escrita. Ill Comandante Gonzalo va alla Guerra, es el libro de Paolo Cagnan (1997). Aquí lo utilizamos íntegro, aunque privilegiando los datos que desconocíamos.

Su biógrafo describe a Michael como un niño “testarudo y coherente”, “generoso e idealista”. Luego le atribuye convicciones pacifistas. Armado de tales cualidades, el joven Northdufter visitó la escuela secundaria de los franciscanos y devino en activista de la juventud católica. En septiembre de 1980, con 19 años de edad, Michael llenaba y cerraba maletas. Se iba de Bolzano con la vocación religiosa latiendo en el pecho, ese equipaje vital para enfrentar a su nueva vida en el instituto misionero Mill Hill, instalado en Londres.

La familia despedía a ese penúltimo hijo con la certeza de haber dado en el blanco: sería el sacerdote de los Northdufter.

Ya en la capital inglesa, el joven novicio sintió que sus expectativas quedaban en la estacada. En una carta de septiembre de 1981, calificaba los estudios teológicos londinenses como “estériles”. Movido por esa gris evaluación, decidió marcharse doce meses más tarde al pueblito holandés de Roosendaal. El viraje de Inglaterra a Holanda tenía una explicación académica: en su nueva estación, Michael podía adentrarse en otras materias. El 13 de enero de 1982, el aspirante a sacerdote hacía un recuento escrito de sus preferidas: teología de la liberación, ciencia política, filosofía e idiomas.

El 15 de marzo de 1982, en carta a Flora, su madre, Michael comienza a impregnar el papel con sus flamantes convicciones políticas. Le cuenta que ha decidido un segundo vuelco en su ruta hacia el sacerdocio, ahora prefiere a los jesuitas. Se declara “impresionado” por su labor en Sudamérica. “Me siento solidario con los marginados, pero sentirse solidario no es suficiente, porque la solidaridad debe ser demostrada con hechos”, escribe desde el seminario de Roosendaal.

Sí, nuestro futuro guerrillero ya percibía una honda escisión: en una mano portaba las obras de Marx, en la otra se posaba la Biblia. Esta dualidad sale a la luz en una carta suya dirigida a un superior de los jesuitas, a quien le solicita su admisión en la orden: “Creo que tengo una doble vocación: una religiosa y una socio política”.

Bolivia

Y entonces, aquel muchacho recordado por su testarudez y pacifismo volvió a hacer valijas para sumergirse, ahora sí, en el Tercer Mundo, allí donde, junto a los jesuitas, pensaba combinar lo insondable. Y marchó en línea cartográfica descendente, desde Venezuela hasta Bolivia, es decir, a Cochabamba.

El 2 de septiembre de 1982 Michael escribe a su mejor amigo una carta de recién llegado. Le advierte que está a punto de comprarse una guitarra. Ha comprobado que en el colegio donde vive, los estudiantes aman las canciones de los Beatles. “Quizás mañana me convierta en una estrella del pop”, bromea.

Tres meses más tarde, en los albores del nuevo año, el tirolés, inscrito ya en el seminario jesuita, le anuncia a su papá su reciente adquisición ideológica: el marxismo: “Es la vía para resolver las injusticias sociales, que son la fuente principal de la opresión”.

El 4 de marzo de 1983, Michael inicia el noviciado. A su amigo Ludwig le aclara que no vive en un clásico monasterio, sino en una casa de barrio marginal. Y es que esa es la obsesión del tirolés: “vivir con y como los pobres”. En carta a su familia, el 17 de junio, celebra las próximas clases de aymara y quechua. Una vez que las digiera, el aspirante a jesuita fantasea con vivir 3 meses entre los campesinos. “Ante la posibilidad de aculturarme, la filosofía puede esperar”, decide.

El 6 de octubre, Michael está recorriendo la zona caliente y misionera del Chaco: Capiatindi, en el Izozog. Ha visto a su primer puma, siente los rigores de la mala comida, trabaja en el campo y parece satisfecho.

Sin embargo, las dudas no tardarían en aflorar. El 14 de abril de 1984, Michael ya no es el entusiasta candidato a jesuita de antes, ha iniciado una nueva fase de radicalización. A su hermano Otwin le relata el desafortunado

desenlace de una solicitud para cambiar los horarios de las clases a fin de compartir con la gente y sus problemas. Sus superiores se rehúsan, aduciendo que aquel segundo año está orientado a “ordenar la vida interior y madurar”. Michael reacciona molesto: “Siempre he sido un convencido de que todo proceso de maduración interna debe basarse en un modo congruente de vivir”. Más adelante esboza lo que será su opción en el siguiente periplo de la vida: “El estudio y la preparación tienen su importancia, pero si están separados de los problemas reales de la gente, se corre el riesgo de que ese saber teórico solo sirva al statu quo”.

Para entonces, mayo de 1984, se operaba en Michael un choque frontal entre sus testarudas convicciones y las prácticas de sus mentores. A los 23 años, el tirolés había dejado de creer en la ruta misionera. Aquella doble vocación suya empezaba a inclinarse hacia el compromiso político. La sociedad entera lo atraía e intuía, en las manos callosas de los obreros, al Dios que no acababa de hallar.

La umsa

La familia Northdufter miraba con preocupación los constantes cambios de su enviado al Tercer Mundo. En solo 4 años, el joven Michael había cambiado tres veces de ruta profesional. Para mayo, su nueva meta ya era matricularse en la carrera de sociología de la Universidad de La Paz. ¿Era acaso un muchacho inconstante y voluble? Michael buscó despejar esas dudas en carta a su hermano Otwin, fechada el 26 de mayo de ese año. En ella le asegura contar con suficiente tranquilidad y paz interior, después de su "huida" de la Iglesia. El exseminarista no reniega de los años dedicados a la vida sacerdotal, al contrario, dice recordar con cariño los ejercicios espirituales, que le devolvieron "la garantía de que vale la pena vivir la vida y vivirla sin egoísmo". Más adelante emplea la experiencia pasada como pista de despegue para su nuevo vuelo como universitario de la umsa, la Universidad Mayor de San Andrés: "Creo que ahora tengo la oportunidad de transformarme en un cristiano de vida, comprometido con la trayectoria de un pueblo concreto que lucha por su liberación". Sí, el joven ya había soltado amarras hacia el corazón de la política boliviana, ya no estaba para especulaciones teológicas.

Sin embargo, entre Cochabamba y Bolzano todo era inquietud. El 13 de junio de 1984, Jorge Trías, provincial de la Compañía de Jesús en ese momento, le escribe una carta al padre de su exdiscípulo. En ella, el sacerdote dice comprender las razones que sacaron al joven del seminario. Sin embargo, Trías transmite su pesar ante la posibilidad de que Michael "se quede solo, sin trabajo ni chances de seguir estudiando". Entonces le sale una sugerencia casi paternal: "¿No podrían convencerlo de que regrese a Tirol?, en su actual estado, la familia podría ser una gran ayuda psicológica y moral".

Pero Michael, al que sus nuevos camaradas universitarios ya llaman Miguel, está viviendo todo con una curiosidad intensa. El 2 de enero de 1986, resumía para su hermano lo ocurrido el año anterior, al que califica de transición. Y es que siente no haber podido hacer mucho. Ante aquella

inactividad, declara su necesidad de “regularizar y canalizar su vida sin sofocarla ni disminuir los momentos creativos”. Señala además que lo que le faltan son “motivaciones palpables”. ¿Dónde intuía encontrarlas? En la misma carta, elabora una lista de prioridades, allí figura la labor cultural.

En efecto, durante ese tiempo, Michael hacía teatro en comarcas y barriadas de la mano de un grupo denominado “Siglo xxi”. Por su estatura y color de piel solían darle el papel de Tío Sam, personaje siempre derrotado al final de cada obra. Él sentía que aquellas acciones públicas ayudaban a que el pueblo comprendiera el sentido de su pobreza e identificara a los autores de tanta tropelía. Y claro, es la gesta sandinista la que lo seduce, esa combinación de política y religiosidad que parece abrirse brecha en Centroamérica: el fusil y los evangelios sintetizando sus dos vocaciones… es el camino de Néstor Paz Zamora, el guerrillero cristiano de Teoponte. En términos de cercanía, Northdufter se identifica con el jesuita asesinado Luis Espinal, a cuyo semanario “Aquí” envía breves artículos de opinión usando un pseudónimo.

En la militancia armada

Para el 13 de noviembre de 1986, Michael ya no está para jugar papeles en obras de teatro itinerantes. Su hermano debió haber notado su radicalización incesante, pues aquel día le escribe una carta para explicarle por qué se ha convertido en un "extremista". "Soy un radical, en el sentido de que busco las raíces", le aclara. A partir de esa definición el nuevo aspirante a guerrillero hace un balance de las condiciones políticas que lo rodean: "La izquierda boliviana está viviendo una crisis profunda. No será fácil encontrar la ruta justa ni la estrategia para la victoria". Más adelante le comenta las muchas horas de sacrificios, dudas y lágrimas que rodean esos instantes cruciales, aunque él afirma haber superado ese marasmo: "Yo, sin embargo, ya estoy decidido a dar todo lo que puedo dar, poco a poco, acelerando cada día el ritmo". Y ahí iba el joven tirolés, muy cerca de cumplir los 26 años, debatiendo con dureza dentro de su nuevo partido, el Bloque Popular Patriótico (bpp), las maneras para acelerar el ingreso en escena de los gatillos y las bombas. Dirigía aquella organización un carismático exjesuita: Rafael Puente, el hombre, que, recogiendo los ecos llegados de Nicaragua, articulaba con lucidez las ideas cristianas y marxistas. De su pluma salió el libro: De Nazareth a Ñancahuazú, una clara invitación a seguir las huellas de Cristo y del Che.

Según Francisco Sosa (2018), Northdufter habría conocido a Puente (Comandante Nemesio) en el Colegio Juan xxiii de la ciudad de Cochabamba, donde el italiano pasó seis meses dentro del internado con el objetivo de aprender castellano. El propio director Alfonso Pedrajas (más conocido como Pica) lo habría recibido allí y asignado una habitación junto a otros tres muchachos comisionados para darle lecciones en el idioma de Cervantes. Según fuentes policiales bolivianas, Pedrajas intercedería con el Ministerio del Interior para que un grupo de guerrilleros pudiera evadir la justicia mediante el exilio a España, país del que provenían la mayor parte de los jesuitas radicalizados.

El 6 de marzo de 1987, Michael le confesó a su padre que no frecuentaba mucho las aulas universitarias: “Vivo un dilema: si debo seguir llenando mis lagunas teóricas o debo seguir alentando la acción concreta”. Una vez más, lo mismo, pero en otro plano. Si en el seminario el joven novicio sentía que las discusiones teológicas lo alejaban de los pobres, en La Paz, las disertaciones de sus catedráticos frenaban la actuación directa.

En esa misma carta, el hijo pone en claro ante el padre cuál es su camino: “Tácticamente la violencia puede ser contraproducente, pero desde el punto de vista estratégico, representa una necesidad imperiosa”. La decisión parece tomada. Sin embargo, su partido, el bpp, que lleva los mismos colores del Frente Sandinista, ha dado un giro inesperado en su línea pública de acción. Primero, se fusiona con otros partidos para formar el Eje de Convergencia Patriótica (ecp), pero después, “ya es el colmo”, se integra a la Izquierda Unida (iu) y decide participar así en las próximas elecciones generales de 1989. La ruta guerrillera ha quedado súbitamente cancelada.

Para Michael ya no son admisibles los virajes. Él sabe en qué consiste este último tramo de su cambiante existencia. Su doctrina es el marxismo, pensado como versión radical del compromiso cristiano y su método es empuñar las armas. Según el libro de Cangan, en 1987, Michael y 59 militantes radicalizados, abandonan el bpp y en magna reunión, en el pueblo de Peñas, conforman el Ejército Patriótico de Liberación Nacional (epln). En noviembre del mismo año, en cita convergente con otros grupos afines, crean el eln renovado. Todo está listo para entrar en combate.

Corre el 29 de agosto de 1989. Habían pasado 3 años de la aplicación del decreto 21060 (gran medida de ajuste estructural), de la derrota de la izquierda, del triunfo del neoliberalismo y de la adopción, por parte de la izquierda partidaria, del método electoral para acceder al poder. Michael ya forma parte de la célula urbana del eln renovado. Se encarga de la propaganda y la elaboración teórica. Cagnan dice que no es el líder, pero sí la cabeza pensante. En la carta de aquel día, Michel duda en la intimidad junto a su amigo Ludwig: “Mi organización está andando mal (…) no sé qué hacer, si abandonarla o seguir adelante”.

Nuestro tirolés acabaría muy pronto su vigilia. El 26 de octubre de 1989, su comando daba el primer golpe, asaltando una joyería en el barrio de

Miraflores. Ha comenzado la campaña de autofinanciamiento.

El 11 de junio de 1990 la célula de Michael ejecuta la operación Bautizo. El lujoso bmw del empresario Jorge Lonsdale ingresaba por la calle Nicolás Acosta a las 8:55 de la mañana. Horas más tarde, la noticia vuela de boca en boca: el industrial ha sido secuestrado, en medio de un mar de especulaciones acerca de la identidad de los autores del plagio. El ministro del Interior de entonces, Guillermo Capobianco, le asegura al país: “El objetivo fundamental es salvar la vida de Lonsdale”. Hasta ese momento, la célula que ya lleva el nombre de Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz) puede sentirse victoriosa. Ha perpetrado dos golpes sin mermas en su musculatura, arranca una campaña de consignas en las paredes y se apresta a cobrar un rescate que le permitirá potenciarse.

Y es en ese 1990 tan activo, cuando Michael comienza a escribir su diario personal. El 15 de mayo se queja por el ritmo endiablado de su vida: “Despertar a las 6:30 y dormir más allá de la medianoche”. Y ese día le sale una frase premonitoria: “Pensar en la propia muerte es un instrumento eficaz para mitigar el espíritu y no caer en consideraciones muy subjetivas”.

El diario refleja las impresiones de su autor a la par de hechos fundamentales. El lunes 11 de junio, a las 9:05 de la mañana, llega Lonsdale a la casa. En ella, Michael escribe: “Está en nuestro poder. Hemos cometido algunos errores (…), pero el resultado es muy bueno, es el bautizo de fuego. Ahora solo debemos ir hacia delante, no hay modo de frenar el curso de los acontecimientos”. Frase certera la suya, pues a partir de ese día, a medida que se estancaban las negociaciones para liberar al empresario, qué difícil sería transitar y golpear con el peso de un rehén en las espaldas.

El lunes 27 de agosto, Michael ejercita la prosa poética:

Poco a poco empiezo a comprender qué representa la vida de un guerrillero. Una vida sin reposo, una vida que va de una batalla a otra. Una vida sin paz. Una vida llena de sacrificios, de desencanto, de desilusiones. Una vida de perro. Y, sin embargo, la vida más atractiva, más bella, más preciosa.

Llega entonces aquel 10 de octubre del destape. La cnpz decide tomar atajos, usar sus armas, aún sin haber podido cobrar el rescate. Aquella noche, tumba a dinamitazos el monumento a Kennedy y ataca a bala una casa habitada por oficiales del Ejército norteamericano. El saldo es desastroso, matan a un policía, hieren a otro y uno de los atacantes sale con un proyectil en la pierna. En la huida, los jóvenes abandonan su auto averiado, dejando un ramillete de valiosas pistas para la Policía. Michael evalúa las cosas en la página de su diario correspondiente al 11 de octubre: “El resultado general es positivo, se han alcanzado los objetivos prefijados”. Más adelante habla de una “retirada ordenada”, pero, como sabemos en realidad se había disparado la cuenta regresiva en su contra. El diario concluye el 30 de octubre con un Michael crispado por las peleas internas de la célula y por lo que ya comienza a caracterizar atinadamente como una odisea.

Su evaluación era precisa. Veintidós días más tarde, el ministro Capobianco exhibía dos certezas vitales: la cnpz tenía a Lonsdale y sus componentes estaban bien identificados. Northdufter era imaginado como el cabecilla. Dos semanas más tarde, Lonsdale, Michel y otros dos secuestradores caían abatidos en condiciones mal esclarecidas. Se habló de ejecuciones a mansalva, fusilamiento de presos y sobre todo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (mir) en el poder, pasando de víctima a verdugo. Bueno pues, de modo que Jaime Paz Zamora, el presidente de entonces, no diga que durante su gobierno no hubo llanto de madres ante sus hijos muertos. Estos, entre ellos un tirolés de aires sacerdotales, tuvieron quién reclamara sus cuerpos y criticara la alevosía represora de las autoridades.

Un testamento espiritual

Agosto de 1990. Lonsdale, al que los guerrilleros llaman Mamani, ya padece su cautiverio. Mientras tanto, la cnpz prepara la manera de causarle heridas al imperio. Michael Northdufter, el combatiente tirolés del grupo escribe una larga carta a sus padres. Es la última. Aquí rescatamos alguno de sus párrafos más imponentes:

Ustedes son tiroleses, ciudadanos italianos, europeos. Hace mucho tiempo que yo no soy más un ciudadano de Bolzano. Inglaterra y Holanda significaron para mí solo una parte de mi pasado. Hoy soy un boliviano, un latinoamericano, o, si se prefiere, un ciudadano del mundo. Con ello no quiero decir que reniego de mis raíces. Por otra parte, ustedes sienten que, de acuerdo con su vocabulario, yo soy un idealista. Desde mi punto de vista, es exactamente lo contrario. Vuestro mundo es para ustedes algo objetivo, y para mí es apenas una impresión de la utopía capitalista del consumismo. Sé que para ustedes es difícil comprenderme. He soñado con una existencia pequeñoburguesa, segura y pacífica. En mi fantasía, habría preferido ser un estúpido soldado de la aviación italiana, antes que un genial revolucionario sin pan ni esperanza en el lugar más lejano y perdido del mundo: Bolivia (…) Estuve a punto de convertirme en un sociólogo académico y aplicado. Pero he preferido las minas, la tierra y la fábrica a la universidad (…). No soy Cristo, pero no intento de algún modo convertirme en un fariseo. Ahora soy cristiano y marxista o, mejor dicho, alguien que, fascinado por Cristo y Marx, ha venido a América Latina para poder vivir la teología de la liberación y la política de liberación.

Como se verá aquí en la prometida historia del epln, Northdufter y dos de sus camaradas serán asesinados durante la toma violenta del inmueble en el

que los guerrilleros tenían a su secuestrado. El repaso del Diario del líder de la cnpz nos ha permitido comprender antes el contexto.

Vayamos sin demora ahora al quinto rostro de esta parte preliminar, el de Felipe Quispe Huanca, ideólogo y dirigente principal del egtk.

Portada del libro "Tupaj Katari vive y vuelve... carajo" (1990) escrito por Felipe Quispe,/ Álvaro y Raúl García Linera cuando estaban detenidos (1992-1997), / Raquel Gutiérrez Aguilar, en idéntica situación. /Felipe Quispe después de salir de prisión.

El Mallku le pone poncho a la guerrilla

Felipe Quispe Huanca nació en la comunidad Ajllata, provincia Omasuyos del departamento de La Paz, en 1942. Era el menor de seis hermanos. Hizo su servicio militar en Riberalta en el departamento del Beni, de donde salió con el grado de cabo en 1963.

Después de esconderse durante los primeros años de la dictadura militar nacida en 1971, se unió a las filas del Movimiento Indio Tupaj Katari (mitka), partido que participó activamente en las primeras elecciones genuinamente democráticas de la historia del país. Sin embargo, solo llegaría a ser diputado a inicios del siglo xxi, cuando al mando de su propia fuerza partidaria, el mip, batiría todos los récords de respaldo entregado a una organización indianista desde 1978.

La información recolectada acá confirma que Felipe Quispe fue el ideólogo del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (egtk). Sin embargo, los escasos escritos sobre el grupo, en especial el libro de la mexicana Fabiola Escárzaga (2017), sostienen que a su formación concurrieron dos vanguardias, una mestiza y otra indígena. La tónica es que habría habido, en efecto, un mando paritario, un Estado Mayor bicéfalo, una alianza con dos pilares. ¿Fue así?

La información específica sobre el origen, la trayectoria y la disolución del egtk genera una impresión matizada. Ni tanto ni tampoco. La llamada "vanguardia mestiza", conformada por jóvenes de clase media y alta, de adscripción cultural criolla, no indígena, se restringe a siete personas. En contraste, todo el grupo pudo haber sumado fácilmente entre 120 y 200 individuos, todos ellos, militantes campesinos de origen aymara o quechua.

La desconexión entre los siete integrantes urbanos[138] y el resto del egtk salta a la vista en cada uno de los episodios que narraremos en las siguientes páginas. Entre ambos segmentos, uno que constituyó el 14% del

conjunto y el restante 86%, había una barrera lingüística, de clase y cultural. Cuando los cuadros dirigenciales de ambos grupos cayeron presos en 1992, la separación se hizo total, definitiva e irreversible.

Se pensaba, por ejemplo, que los siete “mestizos” habrían sido el motor ideológico del egtk o por lo menos la mitad de él. Quizás se confunde la labor de “Ediciones Ofensiva Roja”, un grupo de imprenta y agitación, con las acciones generales de la organización. Los militantes urbanos, específicamente, Álvaro García Linera y Raquel Gutiérrez Aguilar, escribieron y mandaron a imprimir folletos y libros. Sin embargo, ninguno de ellos caló realmente en sus interlocutores indígenas. De los indianistas de origen no nacieron comunarios marxistas. Las ideas reflejadas en esos textos, todos en castellano, quedaron para uso e interés exclusivo de sus autores. Por eso afirmamos que el verdadero cimiento ideológico del egtk habría salido de la pluma y la práctica de Quispe Huanca.

Pese a lo dicho, corresponde señalar un matiz. En 1989, Álvaro García Linera logró producir una sobresaliente síntesis escrita entre las ideas marxistas y los postulados del indianismo. Podría decirse ahí, en concordancia con la hipótesis de Escárzaga, que las dos vanguardias intelectuales se habían fusionado cuando menos en un documento.

Sin embargo, lo que sucede en el papel no siempre se desprende de o hacia la realidad. Tres años más tarde, cuando todos los líderes del egtk se encontraban en prisión, García Linera empezó a cambiar de ideas. Poco a poco, los planteamientos típicamente indianistas se fueron suavizando para dar paso a una nueva pauta de interpretación de la realidad boliviana. Sin decirlo de manera explícita, García Linera rompió ideológicamente con Quispe para formar parte de la izquierda a la que siete años antes había calificado como “burguesa”. El distanciamiento fue tan sutil que solo puede hacerse visible bajo el microscopio del análisis. Al final, el Movimiento al Socialismo (mas) en el que milita García Linera y el Movimiento Indígena Pachakuti (mip) fundado por Quispe para las elecciones de 2000, fueron fuerzas competidoras. Cuando el primero se impuso en 2005, decidió simplemente engullir al segundo, dejando a Quispe fuera del juego político. En la práctica, el creador del egtk solo pudo renacer como figura pública

cuando el mas había quedado neutralizado entre 2019 y 2020. Entre García Linera y Quispe no hubo reconciliación.

Las ideas

¿Qué pensaba Felipe Quispe?

Sus documentos y declaraciones parten de un mismo diagnóstico, Bolivia es un territorio ocupado por “invasores blancos y mestizos remanentes de la Colonia” (1990). Sus énfasis están puestos en describir la situación de pobreza y postración de las masas indígenas. Quispe no ahorra adjetivos para denunciar las injusticias que viven aymaras y quechuas. Para ello emplea imágenes muy concretas:

Vendemos nuestro esfuerzo, sudor y dolor humano a un precio casi gratuito para que el patrón se vuelva más millonario y que viva zambullido sobre los dólares, feliz y contento en sus zonas residenciales, como Sopocachi, Obrajes, Miraflores, Calacoto, Achumani, fornicando con sus buenas hembras, llenos de lujo.

Ante esta descripción cruda de las cosas, Quispe asegura que los antepasados de los aymaras ya mostraron la solución: “La Guerra legítima, legal, justa y realmente de los Aymaras para las nuevas generaciones emergentes”. Quispe concentra todo su verbo en la toma del poder político por la vía armada.

El proyecto de Quispe (1999) consistía en “expulsar y barrer” las ideas, principios, leyes, códigos, ciencia, filosofía, religión, el individualismo egoísta capitalista, la opresión, discriminación, jerarquización de clases y el “crudo racismo al indio campesino”, practicados por los dominadores. Además del empleo del fusil como medio para lograr este objetivo, Quispe plantea el reencuentro con el territorio y el triunfal retorno del glorioso pasado. Es la restauración explícita del orden social precolonial. Ello se

resume, en palabras de Quispe, en la imposición de “la ley comunitaria de igualdad de derechos para que todos trabajen con honradez”.

En medio de su argumentación, el fundador del egtk aclara que, pese a todos los indicios contrarios, no es partidario de la lucha de razas. Con esta frase deslinda cualquier semejanza con el fascismo europeo, reproche esgrimido por el sociólogo y dirigente político Ricardo Calla en 1990. “Nuestras leyes naturales y comunitarias no serán para esclavizar ni discriminar a los q’aras[139] blancos extracontinentales”, enfatiza Quispe. Los ex opresores tendrían que someterse entonces a las leyes comunales, pero gozarían de los mismos derechos que todos. Eso es lo que se deduce de su argumentación.

Quispe (1999) proyecta un rechazo directo a la idea de nación boliviana. “Jamás nos hemos fundido en ese crisol de la bolivianidad, sino que somos y seguiremos manteniéndonos con nuestra propia identidad histórica”, asegura el autor de Tupaj Katari vive y vuelve... La propuesta alternativa a la idea de una patria de bolivianos es la Unión de Naciones Socialistas del Qullasuyu, una sociedad donde “reine el colectivismo y el comunitarismo”. Todo ello se resume en la idea de que los propios aymaras se autogobiernen. De ese modo, Quispe le coloca el apelativo de socialista a lo que no es otra cosa que la restauración de un pasado considerado de nueva cuenta como futuro.

El documento previo, la tesis política de Quispe para el vii Congreso de la cob, es el punto de partida de las mismas ideas. Muchas de ellas se repiten textualmente, aunque el de 1987 ha sido adaptado para un auditorio obrero. En ese sentido se incluyen referencias a la Marcha por la Vida ocurrida un año antes y se rescata la idea de aprovechar los impulsos insurreccionales del proletariado. En todo el documento se usa el término “trabajadores” a fin de englobar a los productores de riqueza, que, de acuerdo con la tesis, son quienes deben controlar los recursos de un futuro Estado socialista adquirido y defendido mediante el uso de las armas.

En el plano cultural, la tesis sindical habla de conquistar la libertad de la nación aymara, quechua y otras nacionalidades oprimidas, para después, en una segunda etapa, rearticularlas en una Unión socialista, que, se anuncia, será “fraternal y voluntaria”.

Pero quizás lo más desconcertante de los pensamientos de Quispe no sean tanto tus finalidades, sino el modo en el que imagina el despliegue armado de sus fuerzas. En el famoso documento de 1988, presentado al Congreso extraordinario de la csutcb en Potosí, recolectamos un par de frases textuales e ilustrativas: “Tenemos que afectar los intereses de los ricos, saquear, quemar sus autos, romper los vidrios de sus rascacielos”, “hay que colgarlos, hay que quemar sus movilidades, hay que bloquear los caminos, hay que incendiar los lugares donde ellos viven”. Esta violencia descrita de manera directa y descarnada será su sello de identidad y será imitado por García Linera cuando le corresponda enfrentarse a la llamada “izquierda burguesa”.

En sentido estricto y a modo de síntesis, puede decirse que Quispe alienta las metas consabidas del katarismo, pero desde el plano de la guerra. He ahí su aporte si se lo compara con los cuatro rostros previos retratados en este libro. Su meta principal es un gobierno indio, desligado de las tradiciones propiamente bolivianas o latinoamericanas.

Itinerario de vuelo

Quispe era un cóndor (mallku). No solo por su origen aymara colgado de las alturas siderales de Los Andes, sino por el vértigo que les imprimía a sus acciones. Como vimos Felipe Quispe Huanca actuó, en su origen, como militante del mitka. Sus mentores iniciales fueron Luciano Tapia y Constantino Lima, los pioneros en lucir sus ponchos por los pasillos parlamentarios. Pronto dejó de seguirlos para encarar en serio la idea de agregarle violencia a sus banderas, que se volvieron wiphalas.

A diferencia de los fundadores del indianismo, Quispe sumó la dialéctica de la guerra a la ya elaborada reivindicación etno-nacionalista, ansiosa de reinstaurar el Tahuantinsuyo. El libro Katarismo indianista, una mirada crítica, de Pedro Portugal y Carlos Macusaya (2016), nos deja atisbar los entretelones de ese proceso.

En el camino queda el recuerdo del mitka como sigla electoral. Después de su fundación en Ciudad de las Piedras, los esperaba un núcleo de entre 15.000 a 17.000 votantes, que, en 1980, aunque dividido, se duplicó hasta llegar al 2% de los electores. Quispe, ya con partido propio, el mip, batiría récords superando el año 2002 los 150 mil votos (el 6% del electorado).

Lo primero que salta a la vista en los orígenes es la participación del chileno Alejandro Rodríguez Salazar, un militante del Ejército de Liberación Nacional (eln), fundado en Ñancahuazú en 1966, cuyo papel parece haber sido relevante. Rodríguez ayudó a financiar el segundo Congreso del mitka, realizado en Tolata en diciembre de 1979. Allí, la corriente de Luciano Tapia consiguió expulsar a Constantino Lima quien se ve obligado a fundar el mitka 1. ¿Ayudó entonces el eln a fracturar al indianismo para favorecer a Quispe y volcarlo a su favor?, ¿fue solo un acto utilitario por parte del Mallku para asentar su línea de pensamiento dentro del partido?

A partir de ese año, en efecto, el mitka se aproxima a posiciones guevaristas. Dentro de un grupo de 50 personas, Felipe Quispe y Jaime Apaza son enviados a Cuba para recibir entrenamiento militar. Permanecen ocho meses en la isla y regresan a Bolivia distanciados. Apaza sostiene que Quispe, en los hechos, se incorporó al eln, mientras él seguía señalándose como indianista. Esta es una característica recurrente entre los hombres que se entrenaban en la isla. Algunos mantenían sus identidades partidarias previas, pero otros eran rápidamente cooptados por la ideología guevarista clásica y sus tentáculos gubernamentales. De hecho, un método empleado por el eln para ampliar su militancia consistía simplemente en enviar a meros conocidos a un curso de entrenamiento militar en Cuba. Se partía de la convicción de que al final terminarían seducidos por la urgencia de replicar la Revolución en su patria de origen.

Si tomamos como premisa que el indianismo es el primer gesto solvente de autonomía ideológica de la primera élite intelectual de origen e identidad indígena, no cabe duda de que aquellos ocho meses en el Caribe tuvieron que ser un ligero retroceso para Quispe. Y es que entre los indianistas siempre hubo desafiante y simultánea distancia con respecto a la izquierda y

la derecha. No olvidamos que enfrentaron a la izquierda en las aulas de la umsa y desalojaron a la derecha, y a los militares del sindicalismo agrario.

En octubre de 1988, Quispe se reúne con Santiago Salaz, el consejero político de la embajada de Cuba en La Paz. Allí el líder aymara le informa que tiene 30 mil dólares para comprar armas e iniciar la lucha armada en Bolivia. El diplomático le pide regresar en tres meses, al cabo de los cuales le plantea, excusas de por medio, que no se las puede vender. Le entrega, a modo de consuelo, las coordenadas para comunicarse con el mrta del Perú. Es evidente que, a esas alturas, Cuba ya había desistido de ser una fábrica de guerrilleros. Todo estaba siendo subrogado.

Antes o después, Quispe se contactó con Jorge Ruiz Paz, otro integrante del eln a quien le pidió apoyo. El Negro Omar,[140] como se lo conocía, le dijo que ellos "como explotados" debían hacerlo solos. El eln tampoco aspiraba a volver a las montañas. Quispe quedaba solo.

Cuando fundó el Ejército Guerrillero Tupaj Katari (egtk), siguió dependiendo de otros para conseguir armamento, y esa fue una de las razones por las que el grupo terminó desarticulado por la Policía. Según Portugal y Macusaya (2016), el egtk fue fundado en la provincia Omasuyos, en 1989. El 19 de agosto de 1992 el Mallku fue detenido. Estuvo cinco años en la cárcel de San Pedro, hasta donde llegaron las bases campesinas a pedir su libertad. Cuando fue liberado, encabezó una nueva csutcb para derribar las bases del Estado neoliberal. El beneficiario del derrumbe fue Evo Morales sin que hubiera gratitud de su parte.

El Mallku voló bajo durante 14 años hasta que le tocó hacer lo que el mas ya no podía, organizar la resistencia contra el gobierno de Jeanine Añez e imponer una fecha para las elecciones. El beneficiario, esta vez, fue el presidente Luis Arce. Después, cuando Quispe se enfilaba a reponer su caudal electoral en el departamento más aymara del país, falleció. En homenaje a su vida, a continuación, precisamos aún más su ideario estableciendo un contraste con ideas similares con las que se ha buscado confundir al público interesado.

Lo que Felipe no fue

A veces, la definición primordial de una vida ya extinguida viene mejor de la mano de la pulverización de las falacias que circulan en uso y abuso de la memoria del difunto. En el caso de Felipe Quispe Huanca (1942-2021) la cosecha de contra-versiones es generosa. El Mallku es el líder político menos estudiado, pero al mismo tiempo, uno de los más denostados o ensalzados de los últimos tiempos. Todos los que le temieron, acabaron de llenarlo superficialmente de flores, y los que lo utilizaron, encendieron velas ardientes de hipocresía.

Más nos vale sumergirnos una vez más en sus ideas, así sea solo para permanecer fieles a su identidad y a su recuerdo.

Fue racista. Eso es todo lo que a veces decimos o quizás repetimos en automático. Recitamos esa etiqueta quienes miramos al Mallku del otro lado de los bloqueos. No quería que su hija fuera nuestra sirvienta[141] *y entonces, "oh, qué racista; solo que al revés". El discriminado ha decidido discriminarnos y volcar la tortilla. Qué bien. Aquel considerado inferior se yergue en la dirección opuesta. Pasó con el mitka a finales de los 70 y principios de los 80, y siguió pasando con Quispe, uno de sus fundadores, en el umbral del siglo. El sistema, racista ese sí hasta la médula, les dice racistas a sus víctimas ancestrales. Esta es la definición más pobre, pero también la más usada.*

En los hechos, el racismo anti-blanco de Felipe Quispe es el modo visceral y expedito de tomar conciencia de uno de los cánceres más vetustos de la sociedad boliviana. Frente a quienes prefieren creer que el racismo no existe, se levanta la frase látigo, la palabra violenta que alumbra la existencia de lo que no se debate con holgura. Es como si solo timbrando sonidos estridentes el racismo se hiciera palpable, temible. Conocemos mediante el miedo y sufrimos ante la posibilidad de que el mal, que tratamos ascépticamente, se vuelque en nuestra contra.

Fue marxista comunitario. Circuló mucho la idea de que, en 1989, o incluso antes, en 1979 y 1980, Felipe Quispe Huanca se habría convertido a las ideas del Che Guevara o incluso a las de Mao Tse Tung. Falso. Bastaba con escucharlo sostenidamente para darse cuenta de que no. García Linera y su grupo no pudieron convencerlo de nada. El planteamiento impulsado por Quispe de la lucha de naciones es suficiente desmentido para quienes ven en el Mallku un vulgar militante comunista de la izquierda latinoamericana. Él aspiraba a reconstituir el Kollasuyo[142] para que fuera éste el que anulara a la República de Bolivia, la cual debía ser indianizada. Así imaginaba que esa nación sin estado, formada por los aymaras,[143] reencontraría su camino.

Fue terrorista, lo más parecido a Sendero Luminoso. El sentido común le hizo pensar que así sería. Muchos pensaron igual. Pues no. El Mallku entendió la lucha armada, nunca desde Régis Debray, sino desde la historia del cerco de 1781 a la ciudad de La Paz. En vez de beber de los manuales de la Conferencia Tricontinental, el fundador del egtk se puso a estudiar la guerra de las comunidades contra la Corona española. A diferencia de sus ayudantes foquistas, los que lo llevaron a Cuba, Guatemala o El Salvador, Quispe no hizo calca de lo ajeno, sino que se puso a bucear en la historia de su pueblo. Fue entonces un indianista en armas, nunca un recluta de Fidel Castro. Por eso le fue mejor y quedó en los anales de la historia como un organizador de la violencia comunitaria, nunca como la versión morena de Carlos, el Chacal. Por eso, tras el desmantelamiento de su grupo, el Mallku entendió que era más rentable la lucha social abierta, desde la clandestinidad de su idioma y el misterio de sus cuarteles generales a partir de donde envió enjambres de ponchos rojos para asediar la metrópoli. De ese modo, a un costo en bajas muy inferior al de sus antecesores, barrió, así sea solo en el plano simbólico, con los cimientos del estado colonial y neoliberal.

Fue precursor del proceso de cambio impulsado por el mas. Con esa certeza asistió la ministra Marianela Prada[144] a su velorio y tuvo que agachar la cabeza ante el enojo filial de los verdaderos dolientes. No. Quispe siempre vio a la izquierda blanca, que se apoderó del mas, como la encarnación humana del papagayo, el animal que repite lo que no entiende, el ave que se agacha ante el primer mohín del amo. Por eso no se hizo un

rincón confortable dentro del esquema de poder montado en coordinación con Caracas, La Habana o Buenos Aires. Como indianista tozudo no fue ni de izquierda ni de derecha, estuvo con los de abajo. En 2020 renació de sus cenizas y le puso fecha de expiración al gobierno transitorio de Añez. Es lo que el mas ya era incapaz de hacer. Como ha dicho Cristina Bubba, el Mallku se hacía presente solo cuando se consideraba necesario. Quizás por eso se fue luchando, sin poder transferir su energía al muchacho que heredó su postulación a gobernador de La Paz (Santos, su hijo).[145]

El barniz marxista de García Linera

Hemos considerado de partida que el ideólogo del egtk es Felipe Quispe Huanca. Lo hemos hecho, sobre todo, porque está probado que es el líder genuino y fundador del grupo, como se desprende de los hechos investigados.

La llamada “vanguardia mestiza”, conformada por militantes “blancos” o “criollos” se unió al grupo cuando éste ya existía. Lo hizo primero como un equipo de cooptación sumergido en las filas obreras. Tras fracasar en ello, se inclinó por la edición de documentos y algunas visitas al campo. Después concurrió a la creación del egtk en calidad de minoría y ésta fue primera en caer arrestada. Estamos hablando entonces de una adhesión más que de la conformación de un nuevo conjunto militante.

Revisemos a grandes saltos el origen de los aliados mestizos de Quispe para terminar de completar el cuadro.

Se trata, en inicio, de tres activistas cochabambinos que regresaron a Bolivia en 1984 tras haber intentado graduarse en la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Residieron en la metrópoli azteca desde fines de 1981 hasta fines de 1983. En ese tiempo dos de ellos conocieron a sus parejas. En virtud de esos enlaces sentimentales, la comitiva terminará siendo de cinco. Una vez repatriado, el grupo integrará a una nueva cónyuge y a un nuevo integrante varón. Serán los siete que en 1984 consiguieron reunirse con Felipe Quispe para incorporarse a la Organización Revolucionaria de Ayllus Tupajkataristas (orat).

En una de sus primeras entrevistas televisivas, en 2000, Álvaro García Linera le contó al periodista Sandro Velarde que desde sus 18 años él había sentido un gran desprecio por la izquierda boliviana. Él pensaba que, con la excepción de René Zavaleta, esta era simplemente “nacionalista”, pero, sobre todo, marxista “de manual”, esquemática, rígida y superficial (“ignorante”). Ese descontento inhibió a García Linera de militar en alguno

de los partidos de izquierda que aparecían en el escaparate de su Cochabamba natal.

¿Cómo debe entenderse la posición del joven García Linera frente al conjunto de la izquierda boliviana a la que no quiso pertenecer?

Su postura partía de un acertada clasificación de inicio. La izquierda en el país estaba divida en ese momento en dos campos de reflexión claramente enfrentados. Por un lado, reproducía los marcos del nacionalismo revolucionario, anhelando trascenderlo a medida que lo imitaba y expandía sus metas (en los años del joven bachiller del colegio San Agustín, estamos hablando sobre todo del mir en sus distintas corrientes y del pcb). Era lo que García Linera denunciaba como "nacionalista".

Por el otro lado, la llamada izquierda marxista (el por esencialmente, pero también el propio eln) era lo que para García Linera podía ser calificada como una izquierda "de manual", rígida y repetidora de dogmas ajenos. En ellos, el joven aspirante a revolucionario echaba en falta un sustrato genuino, autóctono, es decir, un análisis de la sociedad boliviana que permitiera fundar las raíces de una transformación auténtica y que pudiera apelar a una tradición. En tal sentido, el marxismo debía de dejar de ser algo foráneo o extravagante para echar raíces en Los Andes.

Por eso el hilo que García Linera buscaría seguir sería el del katarismo o indianismo, un cable a tierra de su erudición marxista.

En efecto, el impacto politizador adolescente le llegó cuando a fines de 1979 presenció durante una breve estadía en La Paz el modo en que la naciente Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (csutcb) al mando del katarista Genaro Flores desarrollaba una gigantesca movilización agraria en lo que fue, efectivamente, el primer bloqueo nacional de caminos en contra de las medidas económicas tomadas por el gobierno de Lidia Gueiler. García Linera (2000) afirmaba en la entrevista citada difundida por la televisión universitaria que fue el katarismo-indianismo el que consiguió mostrarle "la parte oculta de Bolivia", la esencial. Así, mientras por un lado la izquierda le generaba frustración y desprecio, el movimiento campesino, ya provisto de su identidad nacional, lo conmovía definitivamente.

Es por esa experiencia juvenil, que los siete activistas citados, tres mujeres y cuatro hombres, dos de ellos los hermanos García Linera, se aproximan a las puertas de la Federación de Campesinos de La Paz. Allí conocen a Quispe, el ala más radical y también más indianista del movimiento campesino. Sería su puerta de acceso a ese mundo recóndito.

En 2000, Raquel Gutiérrez, mexicana, pareja en ese momento de García Linera, afirmaba que el objetivo del grupo era preparar un levantamiento general que tomara territorialmente sus lugares de trabajo, negara el poder del gobierno y poco a poco, irradiando su fuerza y construyendo redes, terminara por conquistar el poder político. García Linera añadía que el grupo nunca pidió "limosna al extranjero" justamente por eso, porque el egtk o la orat no eran vanguardistas como las organizaciones latinoamericanas que desarrollaban la lucha armada. En términos concretos, lo que García Linera señalaba era que para ellos el protagonismo revolucionario debía quedar en manos de las masas, no de un puñado de gente bienintencionada. Para Quispe y sus aliados "blancos", los cambios debían ser decididos por la masa comunal ya organizada en sus tradicionales ayllus o sindicatos. Es interesante agregar que precisamente esa había sido una de las visiones de René Zavaleta cuando le tocó hacer un balance de la guerrilla de Ñancahuazú en 1969.

Según los esposos García-Gutiérrez, ya liberados de la cárcel desde 1997, el egtk no debía ser visto tanto como un ejército, sino como un grupo de politización en red. Su mayor actividad habría sido producir ideas, organizar cursos y solo colateralmente entrenar a la gente para el enfrentamiento físico. "Nos adelantamos diez años", dijo García Linera en el estudio de canal universitario. Aquella fue casi una premonición.

En efecto, una década después del inicio de operaciones del egtk, se producía en Bolivia la Guerra del Agua, el momento de rebelión que encumbró a los movimientos sociales hasta terminar de erosionar los esquemas tradicionales de mando. Lo que no quería enunciar aquel talentoso estudiante de matemáticas es que lo que llegaría diez años más tarde no sería una guerrilla, sino un alzamiento urbano generalizado para echar a una empresa transnacional de la administración de un servicio

público municipal. Con respecto a ello, en realidad, el egtk estaba retrasado, nunca adelantado a la creatividad de la gente.

En 1992, cinco de los siete activistas “mestizos” cayeron presos junto con una veintena de militantes del egtk, la mayoría provenientes del campo y las minas. Compartieron cinco años de cárcel entre 1992 y 1997. Quispe cursó en su celda la carrera de Historia en la Universidad Mayor de San Andrés (umsa). García Linera dice haber leído 600 libros, mientras Raquel Gutiérrez se convirtió en la voz pública del grupo con el propósito de quitarse el estigma de “terrorista”, dialogar con la sociedad boliviana y cautivarla en favor de su excarcelación.

La deficiente investigación policial en torno a las acciones del grupo hizo que el juicio en contra del egtk se estancara en el debate sobre la calidad de las pruebas. Tras casi una década de proceso, el Estado tuvo que reconocer que había sido incapaz de juzgarlos. García Linera se convertiría luego en vicepresidente del Estado Plurinacional durante 14 años, Gutiérrez Aguilar[146] preferiría retornar a México y Quispe, como vimos, tuvo una trayectoria política descollante como líder sindical y político.

Ahora bien. ¿Fue realmente Quispe el líder o mentor ideológico del grupo? Acá reafirmamos lo dicho colocando nuestra lupa en un texto redactado por García Linera en marzo de 1990, es decir, dos años antes de su apresamiento. Se trata de la primera y quizás única evidencia material de la convergencia ideológica entre Quispe y sus reclutas mestizos.

En ese momento, Álvaro García Linera confeccionó una respuesta a Ricardo Calla Ortega, quien desde la Izquierda Unida (iu), frente electoral formado para las elecciones de un año antes, había criticado la tesis política de la orat presentada al Congreso Campesino de Potosí, llevado a cabo en 1989. García Linera publicó un libro bajo el pseudónimo de Qhananchiri.[147] En él asume posturas a nombre de la organización. Como veremos, García Linera exhibe posiciones marxistas que buscan, a su vez, representar lealmente las convicciones de Quispe. Es una acción envolvente que añade visiones de clase a la mirada etno nacionalista del egtk y también del mitka.

En el libro: Crítica de la Nación y la Nación crítica naciente (1990), el texto presentado líneas previas, García Linera parte de un diagnóstico de la

realidad que lo rodea. Afirma que, en Bolivia, “aymaras, qhiswas, etc.” son una nación oprimida. Rechaza por tanto llamarlos etnias o culturas. Dos líneas más abajo dice que son “naciones”. El matiz marcado por el uso del plural no es irrelevante. A partir de ahí unos no serán subsumidos por los otros, sino que serán aludidos de manera separada. La proyección a largo plazo llega incluso a imaginar un Estado aymara y otro, solamente quechua.

¿Qué es una nación? García Linera la asume como una unidad de “reproducción social” y como “forma histórico-social”. Transcribimos su explicación precisa: “forma de organizar la capacidad de trabajo común, las necesidades de disfrute y del proceso comunicativo”. Al ser “algo que organiza a todos los elementos sueltos”, dice García Linera, sería una sustancia de lo nacional “en marcha”. Todo ello conduciría, en Bolivia, a la formación de una auto representación política estatal. Tantos rasgos y tanta potencia, dice el autor, no permiten reducir a “aymaras y qhiswas” a meras culturas o idiomas. Se trata de un “gran movimiento social de búsqueda de autodeterminación del trabajo comunitario por encima o en contra de la explotación y la opresión”.

Como se puede apreciar, nuestro traductor marxista de Quispe entrelaza el concepto de nación con el de clase. De allí emerge una mezcla en paquete que permite revolver rasgos y hacerlos coincidir. Así, las naciones oprimidas en Bolivia serían al mismo tiempo, clases trabajadoras, pero también comunidades. De ese modo, la orat aspiraba a que el indianismo traído del mitka se reforzara y conciliara con el discurso de la izquierda marxista. Ello devolvía también confort a García Linera y su grupo, que a partir de ahí sentía que luchar por la autodeterminación de las naciones oprimidas era lo mismo que luchar por el socialismo, debido a que aquellas comunidades nacionales eran al mismo tiempo conjuntos de trabajadores explotados.

De acuerdo con diversas teorías del discurso, estamos ante una metonimia. Esta surge cuando un significante es aproximado a otro al grado de intercambiar sus significados. Dicho en términos simples, se da cuando se asocia un animal con un vehículo o un olor con un desempeño amoroso.

El enemigo, dice García Linera (1989), es la “nación burguesa dominante”, que no es otra cosa que el polo capitalista, concentrado claramente en las

ciudades. Este poder habría sido fortalecido por la Revolución de 1952. Allí habría surgido una nación que gira en torno a los intereses de la burguesía. En otras palabras, el Estado capitalista habría creado “la nación boliviana” y esta, reforzada por la Revolución Nacional basaría su existencia en la propiedad individual, expandida notablemente a partir de agosto de 1953 con la Reforma Agraria.

García Linera sostiene que la “ciudadanización” y la idea de “igualdad para todos” es una farsa promovida por el mnr. La escuela, el servicio militar, el servicio doméstico y los medios de comunicación estarían fortaleciendo esta nueva identidad abarcadora, que por supuesto buscaría terminar erosionando activamente la fortaleza de las naciones-clase oprimidas.

Para nuestro autor, se juega en el país un choque de dos mundos, dos maneras de producir, dos formas de entender la vida. Por un lado, la nación capitalista boliviana y por el otro, las naciones oprimidas, basadas en la propiedad comunal y esencialmente ajenas al capitalismo. Vayamos a una cita textual de Qhananchiri:

La subordinación de una forma de producir a otra se manifestará en discriminación, en subvaloración opresiva y denigrante tal como es el trabajo agrario en el momento de entrar en el intercambio capitalista regido por el valor de cambio (…) y no, como en el campo por ser una producción basada en valores de uso.

El marxismo ha sido así espolvoreado sobre el corpus ideológico del indianismo.

En ese choque de dos mundos, el egtk se planteaba aportar para propiciar la emergencia nacional estatal “aymara-qhiswa” que impondría un nuevo régimen de vida y trabajo. Para García Linera, el alzamiento nacional de las naciones oprimidas tenderá, naturalmente, a reforzar una identidad no capitalista. Su empuje, acompañado por la lucha armada, daría como

resultado el aplastamiento del Estado Nación capitalista o de la nación burguesa boliviana.

Sin duda el panorama hasta aquí es relativamente simple y binario: dos mundos. ¿Qué hacer con quienes siendo aymaras y quechuas, van dejando la vida agraria y se concentran en las ciudades?, ¿qué hacer con quienes siendo indígenas se han convertido incluso en grandes propietarios o también en capitalistas? García Linera entendía en su texto que estos sectores eran una amenaza para el proyecto del egtk. Sobre ellos, decía textualmente lo siguiente:

En esta lucha no importa si la gente es negra, morena o blanca, si habla aymara, qhiswa, o no, si baila caporal en el Gran Poder o no. Lo que importa es si trabaja o no. Si se alimenta del trabajo ajeno o no, si disfruta de las relaciones políticas estatales de dominio o no. Todo el que trabaja no tiene más camino a elegir para realizar sus esperanzas que abolir la explotación, el sufrimiento y la dominación, que el de sublevarse contra la injusticia, que el de realizar con sus propias manos y su rebeldía histórico cultural desatada, la Revolución.

En otras palabras, una vez desencadenadas las fuerzas del “mundo” considerado poseedor de matrices comunitarias y no capitalistas, sería su fuerza que García Linera llama “proletaria y comunitaria”, la que barrería con todas las zonas grises.

Bienvenidos al universo en el que nación es clase, clase es nación y toda degradación intermedia, una aberración a ser extirpada. Para el caso, el fusil operaría como bisturí social.

La consigna del egtk era clara: “Lucha comunitaria contra la nación capitalista boliviana, contra los patrones y burgueses de todo tipo, guerra del trabajo contra el capital”.

García Linera aseguraba que las formas comunitarias, incluso aquellas que hará falta reavivar y desenterrar, son históricamente superiores al capitalismo y que darán lugar a naciones de trabajadores. En todos los documentos del egtk se insiste en que esta alianza entre comunarios agrícolas y proletarios, hermanados por su ser nacional aymara o qhiswa, y enfrentado al Estado nacional capitalista boliviano, se construirá de manera horizontal y democrática, voluntaria y solidaria.

Años después, sobre todo a partir de 1997, como veremos más adelante, García Linera renunciará a la mayor parte de estas ideas y se perfilará primero como un comentarista de la televisión y más adelante como candidato a la vicepresidencia de Bolivia. La anunciada destrucción de la nación capitalista boliviana quedará sumida en la telaraña del olvido y solo recuperará vigencia con el relanzamiento de la figura pública de Felipe Quispe entre 2019 y 2020.

Ambos ideólogos habían regresado a sus orígenes, Quispe al mitka, que llamará mip, y García Linera al marxismo, aunque se ocupará de llenar los palacios con wiphalas para imprimirle indianidad a la Bolivia capitalista que prefirió no solo no destruir, sino expandir. En un artículo publicado en el semanario El Juguete rabioso (enero de 2006) llegó a proponer como meta el capitalismo andino amazónico. Días después se desligó del texto y no volvió a mencionar aquel concepto tan embarazoso para quien ya estaba a punto de saltar a la arena política internacional de la mano de los gobiernos de Cuba o Venezuela.

Tras esta última semblanza, estamos ya en condiciones de enfrentar la historia sucesiva del eln, el epln y el egtk. Como equipaje de mano contamos con los cinco retratos imprescindibles que habilitan el contexto. De la mano del Che, Danton, Estanislao, Gonzalo y el Tata Marcelo, la faena será más llevadera.

16 El 17 de agosto de 1961, Ernesto Che Guevara usó una frase similar en una conferencia dictada en la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay. “Cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último”.

17 El artículo que citamos fue escrito por el Che un año antes, probablemente en octubre de 1966, antes de partir a Bolivia. Se publicó en mayo de 1967, cuando su autor ya luchaba contra el Ejército en las estribaciones montañosas del sudeste boliviano.

18 La guerrilla de Masetti en la Argentina fue perseguida en 1963 porque la gendarmería pensaba que se trataba de contrabandistas. Los fugitivos de Ñancahuazú también fueron confundidos con tales cuando cruzaban la frontera boliviano-chilena. El vecino de la finca comprada por el eln boliviano en 1966 halló a uno de los guerrilleros cubanos y al verlo mulato, pensó de inmediato que se trataba del químico brasileño de una banda de narcotraficantes que buscaba establecerse allí.

19 Esas fueron las tareas que Fidel le encomendó precisamente en la sierra maestra.

20 El Estado cubano también ordenó a las refinerías norteamericanas procesar el crudo soviético. Su negativa determinó su jubilosa expropiación.

21 Según Christina Morina (2017), tras la muerte de Marx (1883), alrededor de la figura de Engels, se congregó una camada de intelectuales europeos que dio paso a la creación del marxismo a lo largo de una década. Los epicentros de esta doctrina fueron Alemania, Francia, Polonia y Rusia. La corriente se dividió en tres grupos precisamente porque no alcanzaron un consenso en torno al método para llegar al poder. La posición de Lenin obtuvo un triunfo inicial en 1917. El Che bebió de esas ideas, pero como vemos, las reformuló a la luz de la experiencia cubana.

22 En términos brutales, la visión de Guevara podría ser definida como la edulcoración poética del llamado “comunismo de guerra” aplicado en los primeros años de la revolución rusa o incluso de la llamada “militarización

del trabajo" aplicada por Stalin y paradójicamente pensada primero por su antagonista León Trotsky.

23 Es interesante, en los textos del Che, el uso de la imagen del lobo para caracterizar a la sociedad capitalista. En otro documento (1965a), el líder guerrillero compara el capitalismo con una "carrera de lobos" en la que uno triunfa a costa de los demás. En dicha sociedad, el éxito es asunto de pocos. La visión es prácticamente hobbesiana si pensamos que la superación del hombre lobo se da a partir del hombre nuevo, el producto más acabado de una nueva sociedad y un nuevo Estado. Razonando de manera análoga al filósofo inglés, Guevara justifica la fundación de un nuevo soberano a partir de una realidad previa en la que los seres humanos se encuentran indefensos, en este caso, inermes frente al interés material y el lucro. Mientras Hobbes justifica la suscripción de un pacto estatal en aras de la protección de la vida, el Che lo hace denunciando un estado de desigualdad crónica que sólo podrá superarse, justamente mediante la acción estatal justiciera. La sed de orden en Hobbes se traduce en sed de justicia para el guerrillero.

24 En varias entrevistas, Fidel Castro gustaba narrar como había que estar cuidando al Che para que no pusiera en riesgo su vida en la Sierra Maestra. En una ocasión, tras ordenar la toma de un cuartel, sus soldados vieron cómo era el primero en escalar una cerca y fracturarse el brazo.

25 Carlos Rafael Rodríguez fue cabeza de la reforma agraria y de la economía cubana en los años 60. Se integró al gobierno revolucionario en representación del Partido Socialista Popular (psp), que era el equivalente al partido comunista en la Cuba de finales de los años 50.

26 Informe de la embajada de Hungría en Cuba sobre los conflictos cubano soviéticos, embajador Janos. Enero, 24, 1963. http://digitalarchive.wilsoncenter. org/document/116841. Wilson Center Digital Archive. International History Declassified. Las traducciones al castellano de estos y otros reportes citados en inglés corresponden a los autores.

27 http://www.pcc.cu/pdf/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.

pdf

28 Idem.

29 El Komintern es la denominación para aludir a la llamada Tercera Internacional, creada tras la Revolución bolchevique de 1917. La conformaban todos los partidos comunistas del mundo congregados alrededor de la ideología soviética.

30 Idem.

31 Las citas que continúan son extractadas del Intelligence Information Cable de 6 páginas, No 73140, de 17 de octubre de 1967.

32 Correo electrónico de 7 de noviembre de 2016.

33 Ibidem.

34 12 de julio de 1967. Informe del viaje del canciller Kosygin a Cuba, encuentro entre los primeros secretarios de los partidos comunistas, Budapest, Hungría. http://digitalarchive.wilsoncenter. org/document/115803. Wilson Center Digital Archive. International History Declassified

35 Ibidem.

36 “A Report from the Mexican Embassy in Havana, 4 July 1967”. http://digitalarchive.wilsoncenter. org/document/115803. Wilson Center Digital Archive. International History Declassified

37 Como un dato contrario a las percepciones de que los soviéticos eran menos sensibles a la represión a sus opositores que los cubanos, el mismo reporte del embajador mexicano refiere que Kosygin también habría trasmitido los temores de su gobierno de que la represión constante y la violencia empleada con los enemigos del régimen (cubano) e incluso con personas inocentes de cualquier cargo político acabarían provocando una reacción popular e incluso la defección de parte del ejército, dentro del cual señales de inquietud ya eran causa de preocupación, pues el pueblo cubano

sufre más y más de una escasez horrorosa de toda clase de tótems nutricionales, vestimenta, etc.”. Ibidem, página 2.

38 Ver el ds. 15323 de 21 de febrero de 1978, por el cual el Gobierno de Banzer aprobó contratos entre la Empresa Nacional de Fundiciones “enaf” y las firmas machinoexport y licen-sintorg de la urss, para el suministro de tres centrífugas, asistencia técnica especializada y la compra de la licencia del derecho de utilización del proceso de refinación centrifugal del estaño fundido de impurezas duras”.

39 Declaración de Raúl Castro Ruz con respecto a Ernesto Che Guevara, ministro de industrias, 1 de marzo de 1965. http://digitalarchive.wilsoncenter. org/document/116563. Wilson Center Digital Archive. International History Declassified

40 Ibidem.

41 Memorándum de la conversación entre el funcionario del partido comunista de Checoslovaquia, Vladimir Kouckyy el funcionario cubano Carlos Rafael Rodríguez. Praga, 24 de noviembre de 1967 http://digitalarchive.wilsoncenter. org/document/115808. Wilson Center Digital Archive. International History Declassified

42 Memorándum de la conversación entre el funcionario del partido comunista checoslovaco Vladimir Koucky y el dirigente cubano Carlos Rafael Rodríguez, 25 de mayo de 1965 http://digitalarchive.wilsoncenter. org/document/116741. Wilson Center Digital Archive. International History Declassified

43 Ibidem.

44 Ibidem.

45 Documentos referidos a las conversaciones en Moscú entre el dirigente comunista cubano Carlos Rafael Rodríguez y el líder soviético Nikita Khrushchev. 11 de diciembre de 1962. Historia y archivo de programa digital de política pública proporcionado por el gobierno cubano para la conferencia “La Crisis de Octubre: Una visión 40 años después” organizada

por el Archivo Nacional de Seguridad. Original en castellano, pero traducido al inglés. Traducido en parte del inglés por los autores. http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115171

46 Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950. La Paz, Bolivia, 2000. Editorial Roalva. La Paz. Páginas 286-291.

47 Alias Danton para la guerrilla boliviana del Che. La elección del sobrenombre seguramente dice más de lo que los latinoamericanos tratamos ahora de entender. Danton (1759-1794) fue ministro de justicia en Francia, uno de los líderes de la Revolución Francesa. Primero fue impulsor del terror para más adelante convertirse en un moderado. Compitió con Robespierre y murió en la guillotina.

48 Debray fue detenido en Lima por la Policía durante un acto de homenaje a José Carlos Mariátegui, padre del socialismo peruano. Allí las autoridades aprovecharon que el detenido carecía de documentos. El incidente separó temporalmente a los viajeros (Régis y Elizabeth), que se reencontraron en La Paz, Bolivia.

49 La redacción de Debray resulta confusa para quien conoce la historia boliviana. En 1960 el mnr gobernaba con relativa calma. Es posible que el autor se refiera al derrocamiento de Paz Estenssoro cuatro años después, precisamente cuando Debray visitaba Bolivia.

50 Acá Debray se equivoca. En 1952, cinco regimientos de La Paz y dos de Oruro se rindieron ante el Ministerio de Defensa del nuevo gobierno, encabezado por un general. Rendirse no fue disolverse. El Colegio Militar fue reabierto en 1953 y las Fuerzas Armadas fueron las encargadas de adiestrar a las milicias obreras y campesinas, usadas para fortalecer la red de sindicatos que defendió la nacionalización de las minas y ejecutó la reforma agraria. Los militares fueron parte esencial de todo el proceso nacionalista al grado de obtener la vicepresidencia en 1964.

51 La relación entre Lechín y la línea procubana siempre fue ambivalente. El líder movimientista y sindical cuidó siempre una cercanía halagüeña con Fidel Castro, pero nunca cumplió su promesa de apoyar focos guerrilleros.

Es muy conocido el envío de un grupo de militantes del prin, el partido de Lechín, a un curso de adiestramiento en la isla. Los adiestrados nunca aplicaron lo aprendido pese a sus alardes constantes en reuniones familiares y partidarias.

52 Según Elizabeth Burgos: “el Che era tomado por arrogante y prepotente en Cuba, como un estereotipo de lo que son los argentinos. Al conocer a los bolivianos, era obvio que esa relación no iba a funcionar. Era una locura”.

53 La Policía secreta alemana durante el llamado Tercer Reich.

54 La frase fue rescatada nada menos que por su detractor, Jesús Lara (1994), comunista y suegro del guerrillero guevarista boliviano, Inti Peredo. Su contenido concuerda con la que recuerda el investigador boliviano Carlos Soria Galvarro haberle oído decir a Monje en los años 60: “somos parte del coro (comunista internacional), pero dentro de ese coro podemos tener voz propia, sin desafinar.” Carlos Soria fue nuestro guía en el manejo de algunas fuentes.

55 Mario Monje fue conocido como Estanislao por los guerrilleros. Seguramente él eligió este nombre de guerra y habrá tenido un significado particular. Estas denominaciones eran usadas por todos los involucrados en los planes armados, aunque es notable que muchos bolivianos que acompañaron al Che no los tuvieran y fueran nombrados por su identidad verdadera, lo que los exponía más a la represión. Ocurría sobre todo con los más humildes y periféricos como Salustio, Willy o Eusebio.

56 Esa versión aparece en las entrevistas a Fidel Castro. Ver Che, en la memoria de Fidel Castro; Ed. Ocean Sur, segunda impresión; Bogotá, 2007. También libros cubanos como El guerrillero heroico; Che en Bolivia, de William Gálvez R. Status ediciones; Vizcaya, España, abril de 2003.

57 Esta versión fue negada por Monje en una entrevista con Gonzalo Mendieta en Moscú, en mayo de 2013 (en los anexos de este libro). Es improbable, por lo demás, que Monje, quien estuvo preso después de la guerrilla del Che en cárceles bolivianas, tanto en 1968 como en 1971 y que combatió contra el golpe de Banzer en Bolivia, el 21 de agosto de 1971, tuviera “preocupaciones por su familia”. Estas palabras se reproducen en la

película Guerrilla de Soderbergh, de 2008, como muestra de su aceptación extendida.

58 Fidel (2006) lo califica en términos que son un emblema de esta visión: "Lo que Monje reclamaba era imposible: ser jefe de aquella fuerza, una ambición indignante e inoportuna".

59 Vásquez (2012) sostiene que aquel libro de Inti Peredo fue una creación de otros militantes del eln boliviano. En específico se trataría de una fabricación elaborada por Elmo Catalán, periodista chileno, en coordinación con Antonio Peredo Leigue, hermano del supuesto autor del texto, el Inti.

60 Ibidem, página 74. "Sus dudas las justificaba con el amor a la familia" señala el supuesto Diario de Inti Peredo, Mi campaña junto al Che, contenido en este texto de Vásquez Viaña.

61 Entrada del 1 de enero de 1967, Diario del Che.

62 El texto transcrito sobre Monje, de acuerdo con el propio Domic (1997), "aunque lleva mi firma el contenido fue discutid(o) con algunos camaradas míos como Kolle y otros que tuvieron participación en el asunto". Es la respuesta a cuestionario de Gonzalo Mendieta, mediante correo electrónico de 13 de julio de 2013. No obstante, como se ve en el pie de página siguiente, el pcb en 1968 suscribió los actos de Monje.

63 En julio de 1968, Fidel descargó su verbo contra Monje. Y el pcb emitió "un violento comunicado" en palabras del diario boliviano Los Tiempos. La noticia fue titular de primera página el 6 de julio: "El Partido Comunista Boliviano no acepta la tutela de nadie, por genial que fuere". En ese comunicado, el pcb califica de "exabruptos y sindicaciones irresponsables", las acusaciones de sabotaje de Fidel Castro. A falta de más señas de su opción lindante con el nacionalismo, sostenía: "Ninguna (acusación) nos ha caído mejor que aquella (…) de haber rechazado las pretenciones (sic) de someternos a los designios y la dirección de afuera, porque los comunistas bolivianos no aceptamos la tutela de nadie por revolucionario, genial o experimentado que fuere, muchos menos, las pretenciones (sic) de instituir un centro revolucionario supranacional, llamado jefatura continental o lo

que sea.” “No queremos cargar con culpas ajenas, dijo un prominente miembro del pcb”, cierra la nota de Los Tiempos.

64 Por ejemplo, en marzo de 1967, el pcb sacó un comunicado de solidaridad con la guerrilla del Che (aún no se sabía públicamente que él la dirigía, pero se la denomina así para mejor comprensión), luego del primer choque armado con el Ejército boliviano.

65 Con nuevas fuentes y argumentos, en algunos temas aquí se insiste en líneas exploradas en Bolivia, por ejemplo, en la labor documental y en los escritos de Carlos Soria, y en los de Humberto Vásquez V., aunque él persistía en la especie del Monje “traidor” (página 220 de la obra citada). El reconocido historiador Gustavo Rodríguez Ostria también nos ha compartido artículos publicados que siguen trazos semejantes.

En la bibliografía internacional, se encuentran algunos libros como el clásico Guerrilla Movements in Latin America de Richard Gott; Seagull books, 2008; uk, publicado por primera vez en 1970, que sostiene, por ejemplo, sobre una cuestión que se desarrolla en este artículo: “ningún análisis del movimiento guerrillero de 1967 puede estar completo sin enfatizar el efecto serio que la división sino-soviética tuvo en la izquierda revolucionaria en Bolivia” (página 396).

66 José A. Moreno, Che Guevara on Guerrilla Warfare. Doctrine, Practice and Evaluation, página 129. Universidad de Pittsburg, Comparative Studies in Society and History. Vol. 12, No 2 abril de 1970. Cambridge University Press. “Aunque el plan de Guevara tenía ambiciones continentales, la lucha tenía que materializarse primero en suelo boliviano y con ayuda boliviana…” (traducción propia).

67 La revolución de 1952 en Bolivia tuvo como desencadenante un golpe de estado.

68 Loyola Guzmán, la colaboradora boliviana del Che que aparece en las fotos de la guerrilla y que mantuvo su adhesión al guevarismo frente a la reacción del pcb (y que por tanto no es una fuente adicta a Monje), reveló en su “diario”, publicado en 1969: “Para él (Monje) en nuestro país la Revolución se haría de forma violenta, por medio de la insurrección armada

en las ciudades, y la lucha guerrillera se la iniciaría en el caso de que sea derrotada o detenida la insurrección en la ciudad. Sin embargo, él confiaba mucho más en la lucha armada sea Insurrección o Guerra Civil en las ciudades, Según él, (era) por esta posición, que no estaba de acuerdo íntegramente con la posición del Partido Comunista de Cuba, ni con la posición tradicionalista de otros partidos comunistas latinoamericanos…". En Carlos Soria Galvarro (1995).

69 Ver documentos del pcb, ii Congreso, La Paz, 1964.

70 Con la clásica mirada de inculturación de los jesuitas, el P. Federico Aguiló (1967), próximo a la teología de la liberación y exiliado por el gobierno militar de Banzer en los años 70 (lo que testimonia su posición política), escribía en 1967: "(las guerrillas) pretenden una fuerza ideológica al presentarse como una superación del marco nacionalista" "Así, pues (la) posición (de las izquierdas bolivianas) ante las guerrillas es francamente incómoda. Hay una patente indecisión en todas sus manifestaciones públicas, porque en Bolivia como en los otros países sudamericanos, las izquierdas están ideológicamente atadas a una especie de nacionalismo innato, son propias de un país todavía en gestación. Por encima de la fidelidad "continental", pesa la conciencia global del país, que mantiene un repudio a la guerrilla. Es una consecuencia necesaria del estadio en que está situada Bolivia dentro del proceso de autorrealización nacional. Puede más la solidaridad ciudadana que la ideología idealista, algo desfasada de la etapa histórica." "El espíritu nacional o el nacionalismo cumplan o no una función real, son todavía en América Latina un valor aceptado por el pueblo. De ahí se comprenderá cómo todas las izquierdas, y más si cabe las de Bolivia, se sienten incómodas al tener que confrontar su fidelidad al 'bloque' ideológico mundial, y al propio tiempo a los valores innatos de la nacionalidad cotidianamente vivida. El pcb profesaba devoción a la revolución cubana pero su "nacionalismo" prevalecía, abierto o embozado en principios como el mando político, la insurrección o la "vía boliviana".

71 Página 10. pcb, ii Congreso, Op. cit. Justifica su apoyo a Paz en 1960 por el peligro de que Walter Guevara, líder de la derecha del mnr, fuera el candidato, aunque reconoce que la ·táctica electoral de 1960 fue errada en lo fundamental.

72 José María Martínez Tamayo.

73 pcb, ii Congreso, Op. cit., página 30.

74 Ibidem, página 41. Aunque después, con ambigüedad clásica (para estar bien con todos) ensalce las guerrillas en Guatemala y la lucha en Venezuela por su revolución, el mensaje está claro: la revolución depende de cada país.

75 Ibidem, página 97. El pcb también refiere la necesidad de impulsar las más amplias formas de lucha de las masas campesinas, pero de ahí a la guerrilla foquista hay un trecho.

76 cia. Intelligence Memorandum fechado el 26 de mayo de 1965. "El prin (el ala de izquierda del mnr, dirigida por Lechín, ya fuera de ese partido) está altamente infiltrado por comunistas, por ejemplo Dr. Ramiro Villarroel y Enrique Valverde. Ambos son miembros del partido comunista, así como miembros del prin (…) El Partido Comunista es liderado por el secretario general Mario Monje Molina y su segundo Jorge Kolle Cueto. Esta alianza no santa no es permanente, pero ha sido usada para cada grupo en busca de sus propios fines." Lo que no quita que Lechín dijera antes, como señala el mismo texto del ii Congreso del pcb que "Monje es agente del Gobierno, que el Sr. San Román, jefe del control político del mnr, así se lo comunicó al Sr. Requena, dirigente del prin" (lo que los comunistas rechazan en la página 113 de sus documentos del ii Congreso de 1964).

Las alianzas y los métodos cambiaban como la situación política boliviana.

77 Documentos ii Congreso Nacional del pcb. La Paz, 1964. S/f. S/ed. Balance informe del Comité Central del pcb. Relator: Mario Monje Molina. Páginas 30-31.

78 Idem, páginas 40-41.

79 Idem, página 94.

80 Idem, página 104.

81 Idem, página 149.

82 Idem.

83 nie 91-65 Washington, 9 de junio de 1965. Fuente: cia, Job 79-R01012A, O/ddi Registry. Secret; "El Partido Comunista Argentino es el más grande en el Hemisferio Occidental (60.000-65.000 miembros), pero no es una fuerza política influyente. Los Comunistas y Castristas no tienen potencial subversivo significativo en Argentina, excepto en cuanto puedan actuar en conjunción con la reacción de masas de los peronistas frustrados o amargados".

84 Wilson Center Digital Archive. http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/117105. Del diario de Yu. P. Chestnov, registro de la conversación con el Primer Secretario del pcb, Mario Monje, de 3 de agosto de 1964. Traducción de los autores.

85 Así razona Thomas C. Field Jr (2012).

86 cia. Intelligence Memorandum fechado el 26 de mayo de 1965. Este mismo reporte confirma que Barrientos es "un líder fuerte, muy pro Estados Unidos y anticomunista". Se ve, entonces que la cia no tenía motivos para exagerar cuando afirmaba que el gobierno de Barrientos estaba al borde del colapso.

87 Descontando la paranoia estadounidense, es sugestivo que, en 1965, los norteamericanos consideraran intervenir en Bolivia, ante la posibilidad de una toma comunista del poder en un golpe de estado. Los norteamericanos consideraban al nacionalista de izquierda Lechín y a los comunistas como una sola fuerza en los hechos. Memorándum del secretario ejecutivo del Departamento de Estado para el asistente especial del Presidente, Washington, 19 de junio de 1965: "Estamos principalmente preocupados de que en la situación en desarrollo, los comunistas puedan ganar el control del gobierno. (El) uso directo de las fuerzas de Estados Unidos sólo se recomienda en caso de un golpe apoyado por los Comunistas, y sólo en consultas estrechas con otros miembros clave de la oea". (traducción propia)

88 Humberto Vásquez Viaña (2012) Op. cit.

89 En parte la alusión a los eventos graves vividos en Bolivia en mayo y septiembre de 1965, fue uno de los argumentos de la carta que el pcb le envió a Fidel Castro el 11 de enero de 1967, cuando la guerrilla aún no había actuado, pero la relación estaba afectada por la reunión sostenida entre Monje y el Che en Ñancahuazú 11 días antes. En esa carta, el pcb reafirma su línea de un "posible frente antimperialista y popular". Y condiciona: "La política de frente y la preparación de la lucha armada, desde la autodefensa a la insurrección, de la guerrilla hasta la guerra civil, en función de los intereses y la participación de las masa, constituyen la esencia de la línea trazada por nuestro ii Congreso." En esta carta, el pcb refrenda a Monje en su reunión con Guevara: "La revolución boliviana y la lucha armada deberán ser planificadas y dirigidas por bolivianos" y "Esta forma de pensar de la Comisión Política fue unánimemente respaldada por el Comité Central…" incluyendo el "carácter nacional del movimiento…". Por esta carta, además de otros elementos previos, los cubanos no podían alegar ignorancia de la posición del pcb. Si, como dice el cubano Harry Villegas Pombo en una entrevista citada en este artículo, la participación del pcb era imprescindible para el éxito de la misión, ¿por qué en enero de 1967 el Che no recondujo sus planes o lo hicieron en Cuba?

Una conclusión posible es que erradamente pensaran que el Che y sus cuadros en Ñancahuazú serían la base militar suficiente, independientemente de lo que ocurriera con el pcb. Entonces, la responsabilidad del pcb no es la que se le atribuye. Ver la publicación Marxismo Militante, del pcb, Número 2, de octubre de 1968, páginas 20-21. En la misma publicación (paginas 22-25) se encuentra el discurso del delegado boliviano ante la primera conferencia latinoamericana de solidaridad, llevada a cabo en Cuba en agosto de 1967. Ahí se nota un vaivén del pcb, cuyo delegado señala " que la lucha insurgente en Ñancahuazú y el movimiento de masas combativo son las formas que combinan la lucha revolucionaria del pueblo boliviano" y también que "en la guerrilla hay una participación unitaria de diferentes organizaciones políticas" (haciendo omisión de las objeciones de Monje a los prochinos, formuladas a los cubanos en 1966 (según el Diario de Pombo), pero incluso con estas peculiaridades lisonjeras, el pcb deja dicho nuevamente que "el

peor error que cometeríamos sería unilateralizar (sic) y simplificar los métodos y las formas de lucha (…) no creemos en fórmulas químicamente puras ni que valgan las recetas" "la revolución no se exporta (…) los bolivianos tenemos una responsabilidad (…) la de hacer nuestra revolución como parte de la revolución continental…" Jesús Lara en su obra citada (página 48) menciona esta declaración, pero sólo destaca los pasajes de alabanza a la guerrilla, no los que muestran las divergencias del pcb con el proyecto cubano.

90 Entrevista de Gonzalo Mendieta Romero; Moscú, mayo de 2013. Puede leerse al final de este libro.

91 Jorge Kolle, segundo secretario del pcb y Jorge Sattori, miembro del comité central, según refiere Humberto Vásquez Viaña (2000).

92 El propio Monje en una carta de diciembre de 1967 explicaba que sus condiciones para luchar con la guerrilla eran: "la formación de un frente político amplio en el país (…), incluido el pcb el mismo que debía organizar un comando único revolucionario (…) El plan revolucionario para Bolivia debía estar en correspondencia con la experiencia y conciencia de las masas y no asentarse exclusivamente en el esquema guerrillero" (ergo, insurrección a la boliviana, si se quiere, secundada por la guerrilla, pero no al revés). "La jefatura militar debía subordinarse a la política". Y en su carta al c.c. del pcb en julio de 1968, Monje insistía: "la revolución boliviana debería ser dirigida por los propios bolivianos (…) un buró político no puede ser sometido a un comando militar (…) teníamos dos concepciones diferentes y sólo la práctica podría dilucidarlas…".

Y si se lee estas cartas posteriores con escepticismo, el Diario de Pombo, el lugarteniente del Che, no deja lugar a dudas. Esta discusión acompañó la relación de Monje y los cubanos antes de que el Che llegase a Bolivia, es decir desde 1966. Pombo revela en su Diario de la guerrilla en Bolivia que los cubanos no fueron transparentes con Monje (6 de septiembre de 1966): "…deseamos saber algo de Manila (Cuba) acerca del asunto de romper con Estanislao (Monje), o por lo menos escuchar que ellos nos autorizan para seguir adelante con los hombres que tenemos." En la reunión del 31 de diciembre de 1966, el Che tampoco dijo nada a Monje sobre el deseo de romper con él, si nos quedamos con la propia versión del Che en su Diario.

Los cubanos, además, ya sabían que el pcb no alentaba la guerrilla. Así, Pombo apunta el 5 de septiembre: “Aun cuando el plan del partido (pcb) es el alzamiento general, nos han prometido darnos 20 hombres para las guerrillas. Harry Villegas (Pombo), 1996.

93 Respuestas a cuestionario de Gonzalo Mendieta. Correo de 25 de junio de 2013.

94 Pudo ser contactado gracias a amistades en Moscú y a que Carlos Soria –con su generosidad habitual– le dio su nombre a Gonzalo Mendieta como contacto relevante del pcb en esos años.

95 Idem, correo electrónico de 25 de junio de 2013. El papel de Rybalkin con el Gobierno de Allende en Chile es parte de otra historia.

96 Wilson Center. Digital Archive-International History Declassified. May 21, 1963. Partido Comunista de Checoslovaquia, registro de conversación con el primer secretario del Partido Comunista de Bolivia, Mario Monje (Traducción del inglés gmr). Obtenido por Thomas Field con la ayuda de Vlasta Mestankova. Traducido del checo por Jiri Macek.

97 Idem.

98 ii Congreso pcb, Op. cit.; páginas 126 y 155, que aluden a la disputa sino-soviética.

99 Arnaldo Piñera, miembro del comité central del Partido Comunista argentino, recuerda en su libro que el ii Congreso del pcb, realizado en abril de 1964, se desarrolló en medio de este cisma.

100 Es importante subrayar que las divisiones de los partidos comunistas en América Latina ocurridos en la década del 60 no fueron un reflejo mecánico de la disputa entre Moscú y Pekín. Si bien superficialmente muchos de los nuevos grupos optaron por la sigla pcml para diferenciarse del tronco del que se desprendían, eso no significaba que fueran maoístas. En los hechos, fueron más castristas que maoístas.

101 En Bolivia se le dice “chapaco” a la persona oriunda de Tarija.

102 Entrevista con Gonzalo Mendieta, de 11 de enero de 2014.

103 Conversación con Andrey Schelchkov, historiador ruso experto en historia boliviana de la Academia de Ciencias de Rusia, que trabajó con Mario Monje en la urss y escribió con él un documento acerca de la revolución de 1952.

104 A raíz de esa cooperación, Monje fue probablemente influyente en la Conferencia Tricontinental en 1966 en Cuba. Después de la conferencia de partidos comunistas en Cuba en 1965, asistió a una reunión con Mao en Beijing, presidida por Carlos Rafael Rodríguez. El embajador de la urss en Cuba en ese tiempo registra los comentarios del dirigente comunista argentino Codovilla a propósito de la conferencia de partidos en Cuba y la reunión con Mao; dice Codovilla "En el curso de la conferencia, empero, uno podía ver que F. Castro E. Guevara reconocían que el desarrollo exitoso de un movimiento revolucionario en Latinoamérica es imposible sin la participación de los partidos comunistas. Ellos también reconocieron, especialmente Guevara, sus errores en organizar grupos guerrilleros, en particular, en Argentina. Yo creo, dijo Codovilla que esta conferencia será muy útil, aunque sea porque los líderes cubanos entiendan la situación en los países de Latinoamérica y el valor del papel de los partidos comunistas tanto en el proceso revolucionario como en la defensa de la revolución cubana." "Codovilla me informó además que los líderes cubanos se refirieron también al tema de que la conferencia enviara una delegación a China para convocar al Partido Comunista chino a resolver sus diferencias en el movimiento comunistas y a fortalecer su unidad. El representante del Partido Comunista de Bolivia, Monje, dijo a este respecto que el comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética (pcus) ve con aprobación esta medida, pero él, Codovilla, tiene dudas sobre esto. El venezolano Gallego Manseira (sic; el nombre correcto es Eduardo Gallegos Mansera) apoyó la propuesta de Monje, puesto que ambos quieren ir a la China". "Él (Codovilla) está demorando su respuesta, esperando la reacción del cc del pcus. A este respecto, Codovilla nos pidió informarle rápidamente la opinión del cc del pcus sobre esta cuestión, así él puede definir su propia posición". (traducción propia). Reporte del embajador en Cuba de la urss, A. Alekseyev, de 25 de noviembre de 1964.

105 Piñera hace un recuento de las razones que, según él, llevaron a elegir Bolivia como escenario de la guerrilla guevarista. Entre ellos, como recordando al jesuita Aguiló (1967), señala: “Una característica peculiar de los ciudadanos (bolivianos) es su nacionalismo que automáticamente los une cuando del exterior se trata de interferir en los asuntos internos.”

106 El Che Guevara ya lo pensó en 1961, de acuerdo con una conversación que sostuvo con Dick Goldwin el 17 de agosto a las 2. a.m. en Punta del Este, después de la conferencia que tuvo lugar allí. Fue hecha en presencia de los delegados brasilero y argentino (Edmundo Barbosa Da Silva y Horacio Larretta, respectivamente) haciendo alternadamente de intérpretes. Allí el Che Guevara dijo que la “guerra civil estallaría en muchos países si Cuba estuviera en peligro” y que (a los cubanos) les gustaría un modus vivendi, aunque fuera provisional (interim, en la palabra inglesa usada en el reporte)” Entre las cosas que él tenía en mente, que lo dijo de modo oblicuo por los otros asistentes allí, “que ellos (Cuba) podrían también discutir las actividades de la revolución cubana en otros países”. Memorandum secreto. Casa Blanca. Memorándum para el Presidente. Objeto: Conversación con el Comandante Ernesto Guevara de Cuba, 21 de agosto de 1961.

107 Según un reporte secreto de 26 de abril de 1961, de la embajada de Estados Unidos en Bolivia al Departamento de Estado, los agregados militares de Perú y de Argentina estaban ya entonces convencidos de que Bolivia servía de base a una red “Comunista-Castrista”. Según este reporte, Alfredo Ovando, Comandante General de las Fuerzas Armadas fue informado. El telegrama da cuenta de que el Vicepresidente Lechín y el ministro de Minas Ñuflo Chávez estaban involucrados en esta operación subversiva. Documento No 609, Incoming Telegram.; Control 17162. No fue raro por eso, posteriormente, que esas guerrillas fracasaran, pues los servicios de inteligencia argentino y peruano ya tenían información antelada.

108 La Alianza Popular Revolucionaria Americana (apra) aspiraba a ser un proyecto hemisférico que rechazara al mismo tiempo a los imperialismos soviético y norteamericano, algo similar a la tercera posición peronista. Postulaba un nacionalismo indoamericano que influyó en toda América

Latina. Fue fundada en la ciudad de México por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

109 Monje nació en Irupana, un pueblo de la parte tropical de La Paz, en los años 30. Fue maestro egresado de la normal de Sucre, se afilió al pir en los años 40, el partido marxista de la época.

110 Monje sostiene que no se fundó en Oruro, sino que se adoptó una fecha simbólica relacionada con una huelga ocurrida un 17 de enero.

111 Entrevista con Gonzalo Mendieta.

112 Documento del 26 de agosto de 1964.

113 Según este reporte, Monje sostiene que Guevara le habría dicho que, en relación con la disputa de la urss con los chinos: “no es fácil cree en pecados que tú fuiste enseñado a respetar por un largo tiempo”, en clara crítica a los epítetos de la urss contra la China

114 cia, Intelligence Report de 15 de junio de 1967, páginas 88-90.

115 Ibidem.

116 Entrevista con Gonzalo Mendieta

117 cia; Intelligence report, citado.

118 Esta parte del libro circuló en una versión previa en periódicos bolivianos (Página Siete y Los Tiempos) y profusamente en internet. Como parte de este libro y sobre todo por el valor de la entrevista de la Voz de Rusia, se inserta este texto editado para el libro.

119 Antigua Radio Moscú, a estas alturas también fuera de sintonía y reconvertida en otro medio ruso.

120 “Autocrítica: Obligación de todos” y “Experiencia viva antes que mística irracional”, contenidos en El Che en Bolivia, Documentos y testimonios, Tomo 4, Recopilación, introducción y notas de Carlos Soria Galvarro, publicado con La Razón en septiembre de 2005.

121 La entrevista se encuentra en la página web: spanish.ruvr.ru/2011/10/19/59004655.html

122 Aquí las palabras de Monje, de las que Guevara da cuenta de otro modo en su Diario, no suenan creíbles pues no se explica por qué sus objeciones a la guerrilla cesaban así por así. Sus palabras se parecen más a la cortesía o a la hipocresía.

123 Tomado del Diario del Che en Bolivia. Recopilación, introducción y notas de Carlos Soria Galvarro, publicado con La Razón el 8 de octubre de 2007.

124 La versión de Régis Debray puede ser sospechosa, ya alejado de los cubanos, pero es claro que el autor francés no tiene por qué defender el prestigio de Monje. Debray dice, corroborando la tesis de los engaños cubanos: "En el verano de 1966, fui a explorar el Alto Beni en el norte de Bolivia, país muy apto para la guerra de guerrillas. Yo fui ubicado por algunos viejos conocidos y los comunistas oyeron que yo estaba allí. Entonces, el secretario del Partido Comunista, Mario Monje, plenamente en lo cierto concluyó que Fidel Castro le había estado mintiendo cuando, buscando su ayuda para llevar al Che a la Argentina, le aseguró que la guerrilla solamente pasaría a través de su país. Mi presencia había ayudado a los comunistas a entender que Bolivia era en realidad el objetivo primario: ¿por qué, de otro modo, un 'agente cubano" habría estado sondeando una zona en el norte de Bolivia, cuando la frontera con Argentina está en el sur? El pequeño liderazgo clandestino del pcb inmediatamente comenzó a tramar sus maniobras para llevar al Che a la salida…". Régis Debray, (1999). Carlos Soria Galvarro cita también este texto. La condescendencia hacia los dirigentes bolivianos aún transpira en las palabras de Debray: "el pequeño liderazgo clandestino del pcb". ¿Qué podían aprender todos estos prohombres de unos pobres provincianos comunistas?

125 Teoponte, La otra guerrilla guevarista en Bolivia. Grupo Editorial Quipus, primera reimpresión, 2009. Página 434.

126 Según el Diario de Pombo, anotación del 15 de noviembre.

127 “Una introducción necesaria”, Fidel Castro, 1 de julio de 1968. (Tomado del Diario del Che en Bolivia. Recopilación, introducción y notas de Carlos Soria Galvarro, publicado con La Razón el 8 de octubre de 2007).

128 Soria (2005) advierte que el diario de Inti sufrió cambios introducidos posteriormente, pero es difícil creer que esos cambios afectaran este relato.

129 Según uno de sus detractores, Jesús Lara, suegro de Inti Peredo (Soria 2005).

130 Entrevista telefónica de junio de 2013 a Igor Rivalkyn, ya fallecido.

131 Monje sostuvo en una entrevista telefónica con Gonzalo Mendieta, de 12 de septiembre de 2013, que para Codovilla “Mario Monje no estaba al lado de la urss. Porque no le gustaba mi actitud independiente. Tomaron mal la guerrilla de Masetti. No hubo pero ninguna discusión con Codovilla”.

132 Rivalkyn en este correo de 25 de junio de 2013: “No conozco nada de las quejas de pca al pcus por la ayuda del pcb a las guerrillas procubanas en Argentina. No estuve al tanto. Aunque supongo que la dirección del pc argentino, tomando en cuenta el carácter de mutua confianza entre nuestros partidos, bien podía quejarse y tenía razón para hacerlo”. “Francamente no me acuerdo de la conversación en Moscú con Monje a propósito de las quejas de Codovilla. También, dado el carácter de nuestras relaciones, admito que fue muy posible”. “Pienso que el pcb ayudaba a los cubanos, a diferencia de los otros pc latinoamericanos, porque Monje se había comprometido ante Fidel a ayudar y no excluía (sic) éxito de los cubanos en otros países, jugando Bolivia el papel sólo del territorio de tránsito, como había asegurado Fidel”. “No puedo afirmar que el pcus simplemente se resignaba a que su posición estratégica prevaleciera. Considero que en nuestra dirección prevalecía la opinión de que la línea foquista de los cubanos no tendría éxito y no podía criticarla ante otros PC sin riesgo de llegar esto a los ohidos (sic) de los cubanos”.

133 Entrevista con Gonzalo Mendieta, de junio de 2013.

134 Piñeiro fue durante años el jefe de la inteligencia cubana y el arquitecto de la exportación de la Revolución cubana. A su cargo estaba la protección de la vida de Fidel Castro y la concepción de los proyectos guerrilleros primero en el mundo y finalmente solo en América Latina.

135 Entrevista con Gonzalo Mendieta, 1º de noviembre de 2013.

136 Donde inicialmente no fue aceptado según él, para pedir luego asilo en Bulgaria, que le fue rechazado y luego retornar a Moscú. El historiador ruso y colega de Monje en el Instituto de Ciencias de la urss, Andrey Schelchkov, sin embargo, duda del rechazo de asilo.

137 Entrevista de 14 de enero de 2014 con el exmiembro del eln boliviano, Ronald Grebe, quien estuvo preso a principios de los años 70 en la cárcel de La Paz, en la misma época que Monje y afirma que otros miembros del eln amenazaron y planificaron dar muerte a Monje. Y en la entrevista con Mario Monje, ya citada, éste hace mención a esos intentos y otros sufridos antes de que emigrara a la urss.

138 Se trata de los hermanos Álvaro y Raúl García Linera, sus esposas, Raquel Gutiérrez Aguilar y Sylvia de Alarcón, los esposos Juan Carlos Pinto y Fiorela Calderón y Carlos Lara.

139 El término aymara q'ara no alude al color de la piel de los opresores, sino a su condición de fragilidad. Significa "pelado" o "desnudo", contraste con la fortaleza y rudeza de los originarios de Los Andes. Se lo ha interpretado más allá imaginando que quien está pelado es porque lo que tiene encima del cuerpo no le pertenece, porque ha sido expropiado a los demás.

140 El Negro Omar también fue buscado años después por los fundadores de la cnpz. A ellos les dio una respuesta similar. La "romería" de aspirantes a guerrilleros muestra que Ruiz Paz era un referente de la nostalgia al haber participado y sobrevivido la experiencia de Teoponte en 1970.

141 En su primera declaración tras haber sido detenido en agosto de 1992, Quispe le dijo a una reportera que su lucha era para que "su hija no fuera su sirvienta". La afirmación causó numerosas reacciones por aludir a la

dinámica étnica laboral de la sociedad boliviana por la cual los oficios peor pagados corresponderían a los indígenas.

142 El Kollasuyo era la región incaica que abarcaba gran parte del actual territorio de Bolivia.

143 Al ser aymara, es frecuente que Quispe se limitara solo a su adscripción específica, dejando fuera a quechuas y guaraníes. Uno de los planteamientos de su organización fue la conformación de tres estados, uno por cada pueblo, que se podían confederar.

144 Marianela Prada es miembro del gabinete del presidente Luis Arce. Cuando acudió al velorio de Quispe fue agredida verbalmente por la familia del difunto, que le prohibió sacar ventaja de la memoria y el homenaje.

145 Santos, el hijo de Felipe Quispe, se convirtió en gobernador de La Paz, heredando los votos que iba a recibir su padre.

146 En la parte anexa de este libro, consignamos dos entrevistas exclusivas a Raquel Gutiérrez Aguilar, que completan el panorama de su participación en el egtk y después muy cerca del mas.

147 Qhana es luz en quechua. Qhananchiri sería entonces: el que da luz o el que ilumina. Es curioso anotar que el líder de la revolución vietnamita, más conocido como Ho Chi Min, tuvo tal pseudónimo con idéntico significado. Es posible que García Linera haya querido indianizar el alias del tío Ho y hacerlo suyo.

2

Historia de tres ejércitos

Fotos del pasaporte del *Che* con identidad falsa de ejecutivo uruguayo, / Guevara en Ñancahuazú, primero solo y después (abajo) con los hijos de Honorato Rojas, ejecutado por el ELN en julio de 1969. / *Marcos*, (Antonio Sánchez Díaz), el rival del Che en la guerrilla boliviana. / *Papi* o *Ricardo* (José María Martínez Tamayo) y *Pombo*, (Harry Villegas). Estos dos últimos fueron los negociadores cubanos ante los comunistas bolivianos entre julio y noviembre de 1966.

La “invención” del eln

Praga: la capital del pasaporte falso

El origen del eln boliviano es más remoto de lo que se sabe y cree. Se anida en la entonces capital de Checoslovaquia, Praga. En esa ciudad se había refugiado el Che tras haber salido del Congo. El alumbramiento del grupo es también más reciente de lo que se imagina, estamos hablando apenas de mediados de 1966, solo cuatro meses antes de calzarse para emprender su larga marcha funeraria.

Revisemos antes el contexto previo e inmediato.

Tras dejar su rol de asesor militar en el Congo, Guevara se encontraba en una situación peculiar. Había renunciado por completo a su nacionalidad cubana y anunciado al mundo que sus brazos eran requeridos por "otras tierras".[148]

Fidel Castro, su compañero de correrías en la Sierra Maestra, a la sazón jefe casi vitalicio del Estado cubano, se había encargado, un año antes, de leer públicamente la carta de despedida del Comandante argentino fechada el primero de abril de 1965, días antes de partir a su travesía africana. El escenario de dicha lectura fue el primer Congreso del recién fundado Partido Comunista de Cuba (pcc), entidad que gobierna la isla desde aquel año hasta nuestros días. Castro le leyó al mundo la carta de despedida del Che el 3 de octubre de 1965. El tenor de la misiva no podía ser más claro: "Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba".

Era el adiós.

Dentro de la espesura verde del Congo y a pesar de ser el autor de la carta, el Che, asegura Vázquez Viaña (2008), sintió aquel anuncio público como un golpe propinado en su contra. Los 25 cubanos que estaban con él en combate empezaron a sentir que acababan de perder a su conductor y que

quien estaba al mando en ese momento había vuelto a ser un extranjero. Él mismo, de puño y letra, se había degradado y quizás ya no estaba en condiciones de exigir obediencia a aquellos hombres que lo secundaban desde la Sierra Maestra.

Un testigo del momento en el que Guevara se enteró de que su carta había sido exhibida internacionalmente por Fidel, fue el guerrillero Daniel Alarcón, más conocido como Benigno. Ambos estuvieron juntos en el Congo y luego proseguirían la ruta hacia Bolivia. El testimonio es muy esclarecedor. Benigno dice (Dugowson, 1997):

Para el Che fue una gran sorpresa la lectura de esa carta. El Che había pedido que esa carta se hiciera pública si Fidel lo entendía, después de una posible muerte del Che. No en vida. Lo vimos que se para muy molesto (…) (y dice) la lectura de esta carta obliga a mi desaparición política y explica de por sí que nada tengo que ir a buscar a Cuba.

Ante la pregunta medular de: ¿por qué Fidel Castro leyó la carta de despedida del Che sin haberle consultado?, aquel lector comedido respondió lo siguiente en una entrevista para la televisión (Gianni Miná). Dijo Fidel:

(La desaparición del Che) dio lugar a que se corrieran muchos rumores en aquella época, incluso a que se levantaran verdaderas calumnias, que hablaban del Che desaparecido, del Che muerto, discrepancias y toda aquella historia y nosotros soportamos todo aquel chaparrón de rumores y de intrigas simplemente para no arriesgar la misión que él quería cumplir y el personal con que él quería ir allá pues era muy perjudicial ya toda aquella campaña sin una respuesta, y no quedó más alternativa que publicar la carta.[149]

Quienes sostienen la tesis de que Fidel Castro y el Che discrepaban vigorosamente y que el primero traicionó al segundo, tienen en dicha lectura de la carta el único indicio para sostener sus aseveraciones. Sin embargo, este hecho solitario resulta insuficiente para construir una interpretación sólida. Al Che pudo haberle molestado que la publicación de su renuncia lo dejará a la intemperie, sin embargo, lo cierto es que Fidel Castro lo siguió cobijando incluso más allá de lo aceptable para un Estado serio y competente como el cubano.

En una entrevista posterior, con Ignacio Ramonet (2018), Fidel Castro añade: “Él era de un pundonor tremendo, a él no la pasaba por la mente que después de haberse despedido, él volviera aquí (a Cuba) (…) Yo le escribo una carta en la que le digo, tienes que venir, no se lo digo como una orden, lo persuado, le digo que su deber es regresar”. Entonces se puede concluir que hubo queja y cierta molestia, pero que al final todo quedó perdonado.

Los rumores a los que alude Castro en la entrevista citada formaron parte de una estrategia convencional del llamado “mundo libre” para generar intrigas al interior de la Revolución cubana. Dado que la desaparición del Che de la escena pública se había dado prácticamente después de sus críticas lanzadas en Argel (febrero de 1965)[150] en ocasión de la cumbre afroasiática, se acostumbraba a especular que el gobierno cubano había decidido esconder e incluso amordazar a Guevara para cuidar su relación con los soviéticos. Nada de eso se sostiene.

En parte por su autodegradación epistolar, pero también porque la situación militar en la zona ya era insostenible, Guevara abandonó la selva congolesa el 24 de noviembre. El año 1965 se le iba de las manos y el saldo era estremecedoramente gris. Fuertemente vigilado desde el aire por el enemigo, el Che huía en una lancha hacia la vecina Tanzania. Llevaba consigo una contabilidad aceptable, seis bajas cubanas, pero estaba muy lejos de aplaudir el nacimiento de una nueva nación liberada de las garras imperiales. El Congo no retendría en su memoria nada de aquel primer ensayo guevarista post victoria del Ejército rebelde en el Caribe.

En aquellos días, al Che le quedaban pocas cartas en la mano.

Estaba a punto de realizarse en La Habana la ansiada Conferencia Tricontinental, la primera cumbre de movimientos guerrilleros del planeta. La reunión, que albergaría a partidos de izquierda y ejércitos irregulares de todo el Tercer Mundo, hubiese sido el escenario soñado para coronar al Che como líder global de las insurgencias. Dice Humberto Vázquez Viaña (2008), que los soviéticos toleraron y financiaron aquel boquete a la coexistencia pacífica con tal de arrebatarle la batuta, la hoz y el martillo a la China de Mao, su gran competidora global por las glorias proletarias. En medio de la confrontación entre los dos comunismos, Cuba ayudaba desde el sur a que sea la urss y no la República Popular la que se ataviara de radicalidad verde olivo. La perla del Caribe ayudaba a que Moscú reafirmara su peso dentro del movimiento comunista internacional. Los soviéticos entendían que para que aquello fuera verosímil hacía falta que los cubanos asumieran una radicalidad similar e intercambiable con la de Mao. De ese modo, desincentivaban las rupturas de los partidos comunistas y desactivaban los reproches que señalaban que la política de coexistencia pacífica entre la urss y los Estados Unidos había dado paso al abandono del Tercer Mundo.

La Tricontinental, celebrada efectivamente en enero de 1966, era fruto natural de la reunión de partidos comunistas de América Latina, organizada también en La Habana dos años antes. En ese cónclave, todos los ppcc del hemisferio juraron lealtad a Moscú, apadrinados por su hermano mayor: Fidel Castro Ruz. La complacencia cubana con Moscú era militante, pero no eclipsaba las posturas disímiles entre los dos estados.

Estos actos de reafirmación y lealtad no impedirían que en 1965 todos los ppcc del mundo se sacudieran en sus entrañas. Una ola de discusiones internas hizo proliferar escisiones en cada uno de ellos. Nacía una nueva red de comunistas pro-chinos, esos que circulaban por el mundo denunciando a sus ex camaradas como “revisionistas y social-imperialistas”. La mayoría de ellos usaron un nuevo sello para diferenciarse: Partido Comunista Marxista Leninista (pcml). En América Latina, allí donde había libertades políticas, pero incluso allá donde no, ocurrió lo mismo, excepto en Cuba, claro está donde solo se aceptaban las banderas euroasiáticas de sus patrocinadores soviéticos.

Ese es el contexto en el que el Che estaba sumergido en los días en que ocupaba el segundo piso de la embajada de Cuba en Tanzania. Por un lado, el lazo entre La Habana y Moscú lucía inquebrantable y por el otro, él, por decisión epistolar propia, había quedado temporalmente fuera de las luchas antiimperialistas. Era una especie de Leonel Messi o Diego Maradona sentado en la banca de suplentes del equipo. Tal panorama resultaba imposible de prolongar por mucho tiempo.

Dado que África le había dado un portazo, Guevara optó por moverse a Praga. Lo hizo en el cambio de año. Despuntaba 1966.

¿Por qué allí? La capital checoslovaca era, en virtud de un convenio firmado con Cuba, un lugar de tránsito para todos los combatientes adiestrados en la isla. La rutina consistía en volar desde La Habana hasta Praga, ser recibido por los servicios de inteligencia de ambos estados, refugiarse en alguna de las casas de seguridad controladas por los cubanos y a partir de ese punto, moverse hacia la zona del planeta elegida para la lucha antiimperialista. En Praga, los cubanos suministraban a sus reclutas pasaportes falsos para que no pudieran ser detectados o reconocidos cuando encararan sus delicadas misiones. El mismo Che recorrería ese itinerario para adentrarse luego en la selva boliviana.

Praga era entonces, en tiempos del bloque comunista, la ciudad del cambio de identidad. Es en virtud de ello, que Guevara se asentará allá para, quizás, trabar contacto con todos los aspirantes a guerrilleros con quienes él quisiera conversar. A Praga también llegaban muchos estudiantes latinoamericanos que estudiaban en Europa Occidental y que simpatizaban con el socialismo. Algunos de ellos, oriundos de Bolivia, se integrarían tiempo después al eln y uno de ellos llegaría a ser su jefe.

Dos delegaciones bolivianas

Entre el 5 y el 15 de enero de 1966, desde Praga, Guevara siguió atentamente las deliberaciones de la Tricontinental. No podía sesionar allá, porque para entonces, como ya vimos, se había despedido de la isla, que fungía como anfitriona.

Vásquez Viaña (2008) afirma que en la "Tricont" casi no se habló de Bolivia. Como ya señalamos, la delegación llegada desde La Paz estaba conformada por el Partido Comunista (pcb) y el Frente de Liberación Nacional (flin), que no era otra cosa que la coalición electoral con la cual los comunistas bolivianos iban a participar en las próximas elecciones del 3 de julio de ese mismo año. El partido estaba dirigido por el profesor rural Mario Monje Molina. Lo acompañaban en el mando Jorge Kolle Cueto, el número dos, y el dirigente minero Simón Reyes Rivera, evidencia vital de la inserción obrera. La dirigencia cubana los conocía bien y trataba de ganar su simpatía.

Sin embargo, no todo fue armonía bajo palmeras.

Hasta la capital caribeña llegó además una segunda delegación alternativa de comunistas bolivianos pro-chinos. Arribaron allí apadrinados nada menos que por Salvador Allende, en ese momento, senador y potencial candidato a ganar las elecciones en Chile. Presidía esta comitiva paralela y contestataria una mujer que luego sería presidenta de su país: Lidia Gueiler Tejada, quien para entonces ya había abandonado las filas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (mnr) y obedecía al liderazgo de Juan Lechín Oquendo, otro amigo de la Revolución cubana. Estamos hablando de que Gueiler representaba al Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (prin), escisión movimientista surgida solo dos años antes.

A excepción de doña Lidia, la mayoría de los delegados pro-chinos militaba en el recién creado pcml, surgido en el distrito minero de Siglo xx en un congreso extraordinario convocado en abril de 1965. Su pedido al aterrizar

en la isla fue que se los dejara participar en la Tricontinental. Como buenos pro-chinos, entendían que si alguna realidad latinoamericana se asemejaba a la de sus padres ideológicos era la cubana: una revolución nacida del campo. Para muchos, Fidel era el Mao del Caribe.

A fin de disfrazar su filiación pequinesa, los aspirantes a delegados bolivianos en la Tricontinental bautizaron a su organización como Consejo Democrático del Pueblo (codep). De ese modo no parecían una escisión del pc, sino un frente amplio. A la delegación también se unieron dos trotskistas, uno de ellos, el mismo Guillermo Lora (jefe del por), quien seguramente llegaba a Cuba para asestar duros golpes verbales a las "direcciones pequeñoburguesas" de la Revolución cubana. Muchos trotskistas como él se plegarían al proyecto foquista convencidos de que aquella gesta combinaba, como hubiera querido Trotsky, el carácter antiimperialista con la meta socialista, nada de etapas, todo en un solo jalón, el sueño pues de la revolución permanente.

A pesar de las presiones de Allende y la imagen solemne de doña Lidia, los codepistas no fueron admitidos en la sala. Los anfitriones cubanos aceptaron en inicio que solo ingrese ella junto al delegado universitario Jorge Lazarte, de militancia trotskista. Ella aceptó siempre y cuando la pusieran a la cabeza de toda la delegación boliviana. Tal exigencia fue simplemente descartada en la antesala, con lo cual el intento de participar fue cancelado definitivamente.

El 14 de enero de 2014, Jorge Lazarte[151] nos dejó sus impresiones como boliviano partícipe de la reunión de la Tricontinental en La Habana. Si bien Lazarte era militante del por, en ese momento ya había roto con Lora. Antes de enero de 1966, Lazarte se preparó por meses junto al codep y la izquierda más radical. Tenía la impresión de que Motete (Oscar Zamora Medinaceli) organizó la delegación. Esta demuestra lo improvisado que era todo. Llegaron a Lima y no se había tramitado la visa a México, que era la vía de llegada a La Habana. Para ir a Cuba de México, Estados Unidos hacía escanear y fotografiar uno por uno los documentos de los que transitaban por el Caribe.

Fueron siete delegados que tuvieron que volver a Bolivia y salieron de nuevo a Lima, los últimos días de 1965. En México se les dijo que se

necesitaba visa a Cuba. Allí hallaron a Salvador Allende y se pegaron a él. Ya en Cuba, gracias al padrinazgo del líder chileno, los llevaron aislados al Hotel Riviera a pesar de que la Tricontinental tenía lugar en el Habana Libre. Los de la delegación china les dieron dinero y los tomaron a su cargo. El político socialista boliviano Mario Miranda estaba también ahí y propuso ir a la urss, pero también les ofrecieron ir a la China. Hacia allí salieron. La invitación no fue del partido chino, sino de un comité de solidaridad. “Dunkerley dice que salimos al Canadá, pero eso es invento”, aclaró Lazarte:

En Cuba, Lidia Gueiler, entonces dirigente del prin de Juan Lechín y futura presidente de Bolivia, entregaba a todos su libro La Mujer y la Revolución. Monje iba vestido de gris, inexpresivo, bien andino. Cabello negro. Era el hombre del aparato: mira observa, decide, no se inmuta. A Monje no lo imagino riendo, a Kolle, sí,

Así añadía Lazarte, quien recordó haber escrito algo a su retorno de China.

“Los del pcb eran más abiertos que los prochinos. Hacia afuera eran abiertos, tanto que apoyaron la candidatura Paz-Lechín el 60”, ratifica Lazarte. El conflicto era propio además del pcb y luego se sobrepuso al conflicto sino-soviético, señala, dando importancia a las diferencias escolásticas entre las líneas comunistas bolivianas, pasadas por alto por el Che para su pesar.

Lazarte dijo: “Pensábamos en grande y que estábamos haciendo las cosas en grande. Cargábamos una partícula del destino de la humanidad, como decía Trotsky”. Reiterando el marco conceptual del que también partía Mario Monje, Lazarte afirma que los partidos de izquierda se armaban para la insurrección. “El sentido común de izquierda boliviana era la insurrección. Era muy común entre los mineros y luego entre los universitarios, manejando las minas como territorio libre, lo que aludía a Cuba también. Siglo xx y Catavi eran manejados como propiedad de los mineros”, añadía.

Después de 1967, la izquierda comenzó a controlar la universidad pública boliviana, porque antes era de Falange Socialista Boliviana (fsb) en La Paz y de la Democracia Cristiana en Cochabamba, que no eran aliados de los mineros. O sea que Debray tenía razón cuando dijo que la guerrilla le dio aliados pequeñoburgueses a los mineros, concuerda Lazarte. Él se entrenó también en Cuba en 1971, con un grupo trotskista. Todos iban a la Meca de las guerrillas. Años antes una fracción del por conocida como Combate, buscó fusionarse con el eln boliviano. Sería el único ensayo serio de asociar trotskistas con una guerrilla en el país.

Los miembros del codep permanecieron en el citado hotel durante esos días y tuvieron que conformarse, relata Vázquez Viaña, con una breve entrevista con Osmany Cienfuegos, uno de los comandantes de la Revolución Cubana. A Fidel solo lo vieron en los enormes carteles del Malecón. Desencantados, los visitantes prefirieron moverse hacia Pekín. Allí sí serían bienvenidos. El Che tampoco estaba ahí para consolarlos.[152] Otro maoísta como ellos, el intelectual francés Régis Debray, los habrá eludido cortésmente, dada su conversión al castrismo, al cual le había dedicado un extenso artículo en la ya citada revista parisina.

¿Qué conclusión puede derivarse de este hecho? En 1966, pero incluso desde 1964, el régimen cubano no solo se había inclinado por la Unión Soviética, sino que había roto relaciones, cuando menos formales, con los partidos maoístas surgidos a raíz de la disputa intercomunista. En el gobierno dirigido por Fidel Castro no hubo nunca un acercamiento en serio con Pekín.[153] También puede decirse que las escisiones en los partidos comunistas latinoamericanos no se dieron tanto entre los seguidores de Moscú y Pekín, conflicto incomprensible para ellos, como entre los entusiastas de La Habana y Moscú.

Esta investigación probará, además, que cuando menos en el caso de Bolivia, el gobierno cubano no se atreverá a establecer tratativas formales con el maoísmo ni siquiera con el objetivo coyuntural de engrosar expediciones guerrilleras. A esa regla se someterá también el Che a pesar de sus relaciones fraternas, pero también hasta cierto punto discretas con Zhou Enlai, el secretario de relaciones exteriores de la República Popular China. Cuba se conducirá de manera pragmática en la disputa inter comunista y

velará por sus intereses geopolíticos específicos en vez de sumergirse en el espeso debate sobre la herencia de Stalin o acerca de quién es el actor primordial de la Revolución Mundial si el campesinado o el proletariado.

Al Che rogando

Concluida la Tricontinental, Fidel debió ocuparse del Che. Su lejanía se había convertido en un problema. En el documental de Dugowson (1997), el líder de la Revolución cubana dice:

Ya después de que se conoció la carta (de despedida del Che), que era una necesidad política ineludible, él, con ese carácter particular, le costaba mucho la idea de regresar a Cuba después de haberse despedido. Yo lo persuado de que regrese. Es lo más conveniente para todos los fines prácticos de lo que él quería hacer y regresa, pero también, clandestinamente.

Como se observa por las propias palabras de Fidel, la situación del Che, anclado en Praga, era flotante e incierta. Por ello, los enlaces cubanos peregrinaron hasta la ciudad europea para convencerlo de que, a pesar de su carta, regresara a Cuba, que nadie lo vería. El Che porfiaba en que debía dirigirse directamente a algún país de América Latina donde sus "modestos esfuerzos" fueran reclamados. Así lo había prometido en su carta.[154]

De pronto, sus anhelos individuales lo tenían como rehén y comprometían el prestigio de la Revolución cubana. Guevara estaba cautivo dentro del relato mítico creado por él mismo y el tiempo apretaba implacable. Por otra parte, su presencia en breve en cualquier trinchera ayudaría a cumplir con la promesa de la Tricontinental, que ya exigía una cuota de sacrificio bajo la consigna suya: "El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución". El Che sentía el vértigo de su propio verbo y para entonces ya se había convertido en el logotipo de las cumbres habaneras, motivadoras del sur rebelde y tropical.

Mañana me voy a Lima…

En junio de 1966, Fidel Castro logró convencer por fin al Che de que primero debía transitar clandestino por Cuba, desde donde saldría, equipado con todo lo necesario, hacia el Perú.

Humberto Vázquez Viaña y Gustavo Rodríguez Ostria han probado que ese era el destino elegido. Jorge Castañeda (2002), en su famosa biografía del Che, anticipaba este hecho. Más aún, el diario de Harry Villegas (2008), más conocido como Pombo, convierte tal hipótesis en certeza debido a que él fue protagonista central del proceso de decisión. También Régis Debray (1975) corrobora lo afirmado de la siguiente manera: “Hasta mediados de 1966, según parece, el Che no pensaba en Bolivia sino como una plataforma compartida con Perú”.

Guevara era esperado por el eln peruano e incluso se produjo su afiliación formal al grupo. Así se lo confirmó el eleno peruano Tucac a Gustavo Rodríguez Ostria (2019). “Había que ver la manera de guiar al Che hasta la frontera con Bolivia”, fue la frase que anticipaba el itinerario. El Che debía ingresar por el límite sur e internarse en la región peruana de Ayacucho.[155] A fin de consolidar el plan, el cubano Martínez Tamayo le habría entregado un monto en dólares a los peruanos Juan Pablo Chang (Chino) y Julio Dagnino (Sánchez), jefe y militante principal del eln del Perú en enero de 1966. Dicho de otro modo, en los planes del Che a inicios de 1966, Bolivia solo figuraba como trampolín territorial[156] para ingresar inadvertido al Perú. Iba a ser recibido por su excuñado Ricardo Gadea.

Usar Bolivia como vía de acceso segura al Perú era una idea ya probada antes de 1966.

En efecto, ya en 1963, 40 aspirantes a guerrilleros de nacionalidad peruana arribaron a La Paz, Bolivia. De allí se dispersaron en compás de espera. Uno de ellos, Héctor Béjar, se refugió en las minas. Otro, el poeta Javier Heraud, coordinó los planes que militantes designados del pcb diseñaron

para viabilizar la incursión elena a través del fronterizo Puerto Maldonado. De allí, los combatientes se internarían en su país para detonar la lucha. Sí, ese eln, el peruano, era la organización que consiguió devolverle al Che su alma guerrillera.

En principio, la operación conocida como “Matraca”, es decir, el traspaso de insurgentes de Bolivia a Perú, fue exitosa. Para coronar su misión, los comunistas bolivianos contaban con la complicidad de las autoridades de su país. El presidente boliviano Paz Estenssoro había acordado con la embajada cubana que toleraría esas andanzas en el marco de un intercambio de favores.

Así, los peruanos se moverían sin molestias siempre y cuando Bolivia sostenga sus relaciones diplomáticas con Cuba y esta no organice ninguna aventura armada en complicidad con los comunistas nativos. El mnr y el pcb de Monje cultivaban una relación cordial de mutuo beneficio. En las pifiadas elecciones de 1964 cuando Paz Estenssoro forzó su vergonzoso proceso de reelección presidencial, los comunistas fueron los últimos en retirar su candidatura. Lo hicieron solamente cuando la presión de los demás opositores se hizo demandante y ensordecedora. De esa época son también los coqueteos de Paz con el gobierno checo para adquirir tecnología con sello socialista.

En 1961, el pcb ya colaboraba con los cubanos para sus proyectos guerrilleros, en una posición distinta de la que adoptaría con el Che. Claramente al pcb y a Monje en particular no les disgustaba ayudar a los cubanos para gozar eventualmente de su reciprocidad, aunque no se imaginó que lo que Monje permitía se hiciera con otros países (Perú y Argentina), los cubanos acabarían ensayando en Bolivia.

Monje señala en la entrevista transcrita en este libro que los 40 peruanos entrenados en Cuba como guerrilleros cruzaron la frontera boliviano-peruana. Ellos habrían sido armados en Bolivia,[157] pero “debido al hecho de que era la primera operación de esta clase, es posible que la operación no haya sido suficientemente reservada”.[158] Monje confirma que el pcb había participado en esa operación y que el presidente Paz Estenssoro estuvo involucrado, proveyendo $20.000 (no dice la moneda, pero presumamos que eran dólares). En opinión de Monje, los Estados Unidos habrían sido

informados de la operación, incluyendo la participación de Paz Estenssoro, aunque no supieran el monto destinado a ella. Monje alertaba que esa operación se lanzaría en las siguientes una a dos semanas y que Paz Estenssoro podría acabar embrollado en un conflicto armado en Perú, perdiendo (vpe) su influencia en el ejército. La interrupción de la ayuda económica americana podría haber complicado la situación del gobierno boliviano.

Solo a partir de ese romance secreto puede explicarse que 40 guerrilleros peruanos hayan permanecido confortables a lo largo de tantos meses en Bolivia antes de partir hacia el norte selvático. Bolivia sería, en efecto, el 20 de agosto de 1964, a petición del parlamento, uno de los últimos países latinoamericanos en romper relaciones con Cuba. Para entonces la presión de la administración Johnson cayó como un mandato lapidario sobre el gobierno de La Paz. Se tomaba esta decisión dos años y medio después de que la Organización de Estados Americanos (oea) expulsara a Cuba de su seno con el respaldo de 14 votos y las abstenciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México.

Precisamente cuando el Estado cubano constató que el de Bolivia rompía relaciones diplomáticas, decidió enviar a La Paz a la argentina-alemana Tamara Bunke Bider de 27 años, como agente encubierta para que se ocupara de recolectar información política en suelo boliviano. En los hechos, la joven, que ingresó a Bolivia en noviembre de 1964 con la falsa identidad de Laura Gutiérrez Bauer, reemplazaba medianamente las labores de la embajada de Cuba que tuvo que ser desmontada meses antes. Roberto de La Salle fue en ese momento el diplomático cubano que tuvo que limpiar su escritorio en La Paz. Ramón Ajá Castro había sido su predecesor. Para encarar esa labor, Ajá había dejado de ser nada menos que director de Asuntos Latinoamericanos de la cancillería cubana. El dato muestra la importancia que Bolivia tenía en ese momento para la isla.

Para entonces, como queda claro en nuestro relato, no existía ningún plan para establecer una guerrilla receptora del Che en el país. Cuando Tania se internó en Bolivia por la ciudad de Copacabana, Guevara era aún ministro en La Habana. Gustavo Rodríguez Ostria (2011) ha probado que la mujer no era parte de ningún proyecto subversivo y que estuvo dos años en La Paz

ocupada en tareas inocuas e intrascendentes.[159] Tamara, Laura y finalmente Tania nunca dispararía un tiro. El aparato de propaganda del bloque socialista fabricaría años después la leyenda de “Tania, la guerrillera” animado por la posibilidad de colgar rostros femeninos en su estantería de ídolos puramente patriarcal. Como ya vimos, Tania quedó atrapada en el campamento guerrillero del Che y tuvo que pagar con su vida la negativa de organizar su evacuación.

Chau Perú

En momentos en que el Che juraba lealtad al eln peruano, las perspectivas de la guerra allí parecían aún alentadoras, sobre todo para una persona mal informada de los detalles. Y es que su principal líder en ese momento, Héctor Béjar (Calixto) estaba preso y habían naufragado tanto su intento como los del exaprista de La Puente Uzeda y el trotskista Hugo Blanco. De todos modos, estos golpes no hacían que esa situación fuera peor que los escenarios argentino o boliviano.

Humberto Vázquez Viaña (2012) asegura que la inconformidad con el plan Perú nació en La Habana. Según nuestro autor, los consejeros cubanos del Che registraron con desánimo la frialdad con la que el pc peruano recibió la noticia de que el Che pelearía en Ayacucho. Al fin y al cabo, lo haría muy probablemente de la mano de disidentes comunistas. Harry Villegas (2008), Pombo, escribió además en su diario que el eln peruano estaba infiltrado por agentes del gobierno.[160] La suma de los dos factores, la hostilidad de los comunistas limeños y la endeble estructura receptora, habrían llevado a Fidel a desarrollar una verdadera campaña de cartas y visitas hacia Praga para cambiar la opinión del Che en torno al destino final de sus brazos. Este proceso de persuasión habría demorado hasta junio y aún carece de evidencias más exactas.

Acá las dudas se agolpan sin cesar.

Los motivos por los que Fidel Castro reemplazó al Perú por Bolivia no son plausibles. Las perspectivas en ambos países eran igualmente sombrías y la resistencia de los comunistas tanto en La Paz como en Lima y como vimos, en Buenos Aires, no daban pie para decidirse por ninguno. Lo único verificable es que el viraje de Ayacucho a la selva boliviana tuvo lugar en La Habana y que el Che no pudo o no quiso modificar el curso de la decisión. La única explicación creíble hasta ahora es que Fidel haya planteado que, si bien la meta final rumbo al Perú se postergaba, el proyecto

podía iniciarse en Bolivia, pero que, dada su vecindad con el Perú, permitía dar el salto fronterizo en caso de que aquello se planteara como aconsejable.

Así, en julio, aún en Praga, el Che terminó aceptando el plan Bolivia con sus evidentes y confortables flexibilidades. Lo hacía solo cuatro meses antes de ascender a las cumbres andinas. El eln ya no peruano (que ya existía, así sea solo en prisión), sino boliviano, empezaba a gatear.

En rigor, ¿cuándo nace entonces el eln boliviano?

La fecha del parto bien podría ser el 26 de julio de 1966, cuando sendas estafetas de La Habana arriban a La Paz ya con la idea definida de organizar una guerrilla "para el Che" (título del principal libro de Humberto Vázquez Viaña, 2012) en ese suelo. Antes lo habían hecho solo, como ya vimos, para coordinar el desplazamiento de guerrilleros hacia el Perú o la Argentina. Ahora la misión era otra. Bolivia dejaba de ser el trampolín y se convertía en la piscina.

De nada sirvieron los ruegos del eln peruano para que Cuba regresara al plan original. Un modo de consolar a los impacientes al norte del Desaguadero fue incluirlos en el proyecto boliviano. Por eso hubo tres peruanos en Ñancahuazú, uno de ellos, nada menos que el jefe de la organización guerrillera de su país (Juan Pablo Chang), quien, al igual que Tania, quedó atrapado en el campamento cuando visitaba al Che en busca de ayuda para su batallón ayacuchense.

Por todo lo dicho, el Che pediría, ya instalado en La Habana (julio de 1966) y con el dedo sobre el mapa de Bolivia, que el campamento de su guerrilla se situara en la zona del Alto Beni (en Caranavi), una especie de plataforma de proximidad para que, ante cualquier eventualidad adversa o incluso afortunada, el grupo combatiente pudiera atravesar la frontera norte con el Perú. De ese modo, el viraje hacia Bolivia podía terminar confirmando la meta de partida. Todos parecían ganar con esta fórmula.[161] Los peruanos que empezaron a activar el proyecto boliviano soñaban en secreto con esa segunda escala.

El acuerdo del 28 de julio

El día 28 de julio de 1966, solo un mes después del giro en los planes, los enviados cubanos del Che (Pombo y Ricardo) se reunieron en La Paz con Mario Monje Molina, secretario general del pcb.

Informaron a medias sobre el proyecto que escondían en su mente. Desconfiaban. Sabían que, si bien el partido era un aliado forzoso, sobre todo desde el cónclave pro-soviético de 1964, la cúpula de este no compartía la concepción del foco. Gustavo Rodríguez Ostria (2019) señala que las diferencias entre el pc y los cubanos no eran ni personales ni casuales, eran de fondo y de naturaleza ideológica. En efecto, como vimos, en su ii Congreso Nacional realizado en 1964, el pcb se había declarado a sí mismo fuerza insurreccional. Su horizonte era replicar el asalto del poder "a la Lenin" (1917) o "a la Siles Zuazo" (1952), dirigiendo columnas de mineros, fabriles o ferroviarios atrincherados en un combate callejero fulminante. Al pc boliviano la épica guerrillera lo conmovía muy poco.

Aquel 28 de julio de 1966 en La Paz, los enviados del Che y Mario Monje vieron chocar sus concepciones. No tardaron nada en comprobar que estaban ante dos líneas antagónicas. Pese a ello, suscribieron un acuerdo que solo se rompería totalmente a fin de año. En rigor, lo que ambas partes decidieron fue una amalgama creativa o quizás más bien indigesta entre las dos líneas o concepciones que se enfrentaban sobre la mesa.

Monje les explicó a los cubanos que él tenía un plan insurreccional, descrito detalladamente por Vázquez Viaña en su libro más importante (2012) y planteado por el mismo Monje en una entrevista concedida a Gonzalo Mendieta, coautor de este libro. Los comunistas bolivianos eran admiradores del movimientismo, fenómeno político que se desplegaba imponente en los mismos años en que nacía el pcb (enero de 1950). Monje vibraba con la posibilidad de repetir la hazaña de 1952. Para ello, el partido contaba con bases mineras y fabriles, la mitad de la ecuación (la otra mitad eran los militares amigos). Como ya había señalado Régis Debray, el gran

teórico francés de las guerrillas desde 1965, Bolivia era quizás el único país latinoamericano, cuyos rasgos abrían la posibilidad a una toma del poder al viejo estilo del asalto al “palacio de invierno”.

Como vimos, en la revista Tiempos Modernos de Jean Paul Sartre, Debray había escrito en 1965, un año antes, que Bolivia era un país en el que la guerrilla no cuadraba. La frase textual del francés (1965) no admite controversias de interpretación. Lo increíble del comportamiento de Debray es que un año después de la publicación de esta tesis tan contundente, él mismo haya respaldado la implantación de un foco en Bolivia, país que conocía un poco desde que realizó una gira internacional en 1964. El filósofo de la ¿Revolución dentro de la Revolución? incurría en una contradicción imposible de esconder. En 1975, con el libro La Guerrilla del Che trataría de diluir al máximo su párrafo de nueve años de antigüedad sobre Bolivia.

Cabe subrayar enfáticamente acá que el 28 de julio de 1966, Monje pensaba igual que Debray cuando comparecía ante los enviados del Che. Por lo tanto, quizás para los cubanos haya sido difícil refutarlo.

En efecto, el pcb decía prepararse para un asalto fulminante al poder. Sin embargo, en caso de que el sistema oligárquico de poder lograra frenar la ofensiva de masas, entonces el partido podía replegarse ordenadamente a una zona de retaguardia rural para reanudar desde allí, el combate. Como vemos, al conocer la concepción foquista de sus interlocutores, Monje estaba abriendo una rendija en su plan para admitir la realización de la guerra de guerrillas, aunque entendida esta en una fase plenamente defensiva.

De pronto, en la reunión se desplegaba una zona de acercamiento para las dos concepciones. Se podía entonces concertar sin acordar o acordar sin coincidir. No olvidemos que los cubanos necesitaban entregarle resultados al Che, pero para lograrlos estaban en manos de los comunistas bolivianos. Dependían de personas que no creían en su proyecto. Para Pombo y Ricardo, el desafío exigía grandes capacidades negociadoras. Los hombres estaban buscando afanosos la cuadratura del círculo.

La idea ecléctica descrita estaba en la cabeza de Monje, pero se reforzaba por el recuerdo de la llamada guerra civil de 1949. Aquel año, en septiembre, los movimientistas bolivianos alzados en armas contra el gobierno de Urriolagoitia terminaron su repliegue en Camiri, desde donde huyeron hacia la Argentina. Monje subrayaba con frecuencia que aquel escenario se parecería a la aplicación de su plan. En efecto, era imaginable que tras el fracaso de un alzamiento general como el de 1949, los insurgentes cambiaran al escenario de la guerrilla para seguir resistiendo. Ni al general Froilán Calleja, el jefe militar de la guerra civil movimientista ni a Hernán Siles Zuazo, el jefe civil, se les había ocurrido convertir la sublevación en una guerrilla. A lo mejor no era una buena idea si pensamos que la opción del mnr terminó siendo participar en las elecciones de 1951, las cuales ganaron. En cualquier caso, para Monje, el foco guerrillero era apenas un apéndice táctico de su estrategia general.

Cuando aquel 28 de julio, los cubanos escuchaban a Monje, entendían que el levantamiento aquel tan caro a sus ojos yungueños era solo “un golpe de mano”, orientado a llamar la atención del país (“aldabonazo”, le dice Pombo), pero que después la lucha verdadera debía desplazarse al campo. Al calor del encuentro entre las dos líneas, Monje concedía este segundo paso, aunque obviamente atesoraba la certeza de que el alzamiento general sería victorioso como lo había sido el 9 de abril de 1952 y que una guerra campesina no sería necesaria en la Bolivia bolchevique que muchos coincidían en reconocer.

Los términos finales del acuerdo entre los guevaristas cubanos y el Monje insurreccional están bien descritos en el Diario de Pombo (2008). Aunque la explicación más precisa aparece recién el 5 de septiembre de 1966. Allí Harry Villegas escribe: “Aun cuando el plan del partido es el alzamiento general, nos han prometido darnos 20 hombres para las guerrillas. Si la cosa fracasara (esto es, el levantamiento general) todos ellos irían a las montañas”. He ahí la obra en dos actos.

Como vemos, hay poco margen para la duda. El 28 de julio de 1966, ambas partes decidieron cooperarse mutuamente para que cada una aplique en Bolivia su propia línea o concepción en fases sucesivas y de preferencia, eslabonadas. El alzamiento, a cargo de Monje, es el plan A. La guerrilla,

que sin embargo comenzará a madurarse de inmediato, es el B y estará a cargo de los cubanos con el respaldo de 20 comunistas nativos. Dado que es un puesto de retaguardia, más que una zona de combates debe pensarse en un campamento para reponer fuerzas y relanzar contraofensivas como las que hubieran detonado los movimientistas en 1949. Con ello, Pombo y Ricardo podían anunciar humo blanco en La Habana. A su vez, Monje podía salir a presumir por ahí haber logrado financiamiento internacional para su proyecto orientado a la toma del poder siguiendo los manuales criollos de don Hernán Siles Zuazo.

¿Puede considerarse esta como una síntesis trascendente de las dos ideas?

En sentido estricto, no. Siendo rigurosos al entender el pacto, Monje y los cubanos yuxtapusieron sus concepciones para no chocar y dejaron que ambas corran como apuestas casi paralelas, libradas a su suerte. La Historia dirá. En realidad, se ve más como una carrera de relevos que como una acción unitaria. La colocación de ambos planes, uno al lado del otro, tiene sin embargo una ventaja ostensible: cada parte podía informar a sus mandantes lo que más se ajustara a sus aspiraciones.

Lo que salta a la vista es que un acuerdo así jamás hubiera sido firmado en las oficinas de los partidos comunistas en Lima o Buenos Aires. Ni Del Prado ni Codovilla hubiera digerido la componenda. Los cubanos entendieron bien la realidad del momento en el continente. Solo el pcb, partido con el que habían podido trabajar en su labor de perforar fronteras, sentía alguna obligación con La Habana. En ese sentido y no en otro, Bolivia era el eslabón más débil. Monje ya había dicho dos veces que sí, ¿por qué no tentar una tercera?[162]

A partir de ahí, en las semanas que faltarán para la llegada del Che, los cubanos buscarán convencer a Monje de que, en la era actual del imperialismo, Washington vería el modo de aplastar de manera fulminante cualquier alzamiento como acababa de hacer en la República Dominicana el año previo. Como Monje no daba su brazo a torcer, Pombo optó por dejar el debate pendiente y definitivo en manos del Che. Sus palabras son muy claras a tiempo de expresar esa intención: “Dejamos sin resolver el asunto, para discutirlo más tarde cuando llegue Mongo” (el Che). Luego, siempre en su Diario, la idea se consolida: “Estamos plenamente convencidos que

Mongo al discutir con Estanislao (Monje) pueda convencerle de concentrar todos sus esfuerzos en la lucha de la guerra de guerrillas" (10 de septiembre). Ni en ese momento ni en ningún otro, los enviados habaneros tienen autorización de anunciar la llegada del Che a Bolivia. Esa será la sorpresa final de la aventura. Lo que queda claro es que la fe en la capacidad persuasiva del Che es casi devocional entre sus subordinados.

Como se observa, el acuerdo del 28 de julio cristalizó una alianza incompleta, cuando menos para los cubanos. Su ejecución dependía de la habilidad retórica del Che y ella solo podía ser empleada cinco meses después cuando Monje iba a ser informado de que el argentino se acababa de mudar a Ñancahuazú sin avisar.

La puesta en marcha del acuerdo del 28 de julio consistió en lo inmediato en un intercambio de hombres por dinero. Los primeros son entregados por el pcb casi de inmediato en un número de cuatro, lo segundo es sufragado por el gobierno cubano, cuyo límite presupuestario no parece existir. Monje nominó a los hermanos Peredo Leigue (Guido y Roberto), a Rodolfo Saldaña y a Jorge Vázquez Viaña (hermano de Humberto, nuestro autor) para acometer las tareas orientadas a garantizar el plan insurreccional y adquirir el campamento de retaguardia. Uno de ellos, el Inti (Guido Peredo) había sido candidato, sin éxito, a diputado en las recientes elecciones. Todo un contrasentido si se considera su discurso posterior.

Dada la aparición de más urgencias, se unió al equipo el comunista Luis Tellería Murillo, al que los militantes conocen como Facundo. En general, el desempeño del equipo boliviano será tan sobresaliente como el exhibido en 1963 y 1964 en cooperación con peruanos y argentinos. La rapidez y confidencialidad del partido ayudará a crear lazos de confianza con los cubanos, al grado de que cuando el Che les pida romperlos, los isleños entrarán en pánico. Entre julio y noviembre, Cuba dependerá por completo de la capacidad logística del pcb. Tras el fracaso de la guerrilla, sus residuos vivos volverán a pedir auxilio al partido y serán rápidamente atendidos con tareas impecables de salvamento.

En respuesta, los cubanos entregarán dinero para comprar una finca donde se instalará el puesto guerrillero. El equipo de comunistas elegidos por

Monje empieza su labor de exploración de las zonas candidatas. Rendirán cuentas primero a Monje y después a los cubanos que no conocen Bolivia.

Estamos ante un caso curioso de independencia dependiente. Cuba financia la aplicación del plan del 28 de julio, pero para ello queda supeditada a los bolivianos. Éstos aplican una línea en la que su jefe, Monje, no cree. Las dificultades para entender el modo en el que lo militar se abre paso entre los procesos políticos quedan acá al descubierto.

Finca comprada

Según Daniel James (1979), el biógrafo del Che, en julio de 1966 el cubano Ricardo entregó 2.500 dólares a Coco Peredo para adquirir 1.227 hectáreas en la quebrada de Ñancahuazú. El vendedor del predio era Remberto Villa. A él Coco le contó que era agricultor, que pensaba concentrarse en el cultivo del maíz y además criar puercos. La guerrilla en ciernes descartó otra oferta, la del vecino Ciro Algarañaz, quien además de haber sido alcalde de Camiri durante el gobierno del mnr, padecía de una curiosidad incurable. Pronto él se convertiría en una fuente de inquietudes para el naciente foco.

Resulta llamativo el hecho de que el primer paso para instalar una guerrilla haya atravesado el mercado de tierras. El hilo suelto salta a la vista. Cuando el gobierno boliviano empezó a sospechar acerca de las actividades impulsadas en la zona, su primera medida fue detener a Villa y a Algarañaz. A partir de ese arresto, obtuvo la documentación de la venta, la identidad de Peredo y pudo recolectar todos los rumores del vecindario. Demasiadas huellas al alcance del enemigo y en el primer vistazo. Del mismo modo resulta insólito que un movimiento de liberación inicie su andadura vistiéndose de terrateniente.

El 6 de agosto de ese año, los enviados cubanos del Che presenciaron desde alguna esquina del centro paceño la posesión, en traje de gala, del general René Barrientos Ortuño como nuevo presidente constitucional electo de la República. El pc acababa de lograr el 3,3% de los votos, su máximo sitial electoral hasta ese momento. Ello no le alcanzó aún para ocupar un curul en el nuevo parlamento.[163] El llamado Pacto Militar Campesino, esbozado en febrero de 1964, era ratificado de manera efectiva en cada provincia. Sin saberlo, ambas partes, la red sindical agraria y el ejército, estaban firmando un pacto antiguerrillero. De hecho, cuando se conoció que se había iniciado la acción rebelde del Che, la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (cntcb) dispuso la movilización de sus miembros para aplastar la “intervención extranjera” (James, 1979).

¿No habrán reparado nuestros mirones cubanos en la extravagancia en la que súbitamente estaban metidos?, ¿organizar una guerrilla contra un gobierno salido de las urnas? Cuesta creer que los hombres más leales al Che no lo hayan estudiado.[164] En su libro de cabecera, Guerra de Guerrillas, un Método (1960), Guevara había dejado establecida la siguiente máxima:

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos en apariencia la legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

Ni siquiera los aliados forzosos del Che, los militantes del pcb habían agotado tales posibilidades y se ilusionaban con la vida electoral. En las décadas siguientes, aquella sería la única que impulsarían.

Los siguientes meses mostrarían la validez de esas ideas citadas del Che en desmedro de sus propias prácticas. Tanto él como Debray borrarían con las armas lo que habían escrito con las manos. Encaraban la organización de una guerrilla en el país que llevaba una década y media de reparto agrario, colonización de tierras vírgenes, red de sindicatos agrarios y movilizaciones electorales multitudinarias (primero del mnr y el pra y luego del frb).[165] Bolivia había tenido ministros obreros desde el fin de la Guerra del Chaco, militares que se proclamaban socialistas, líderes campesinos en el Ejecutivo y en el Legislativo y estrenaba en esos días al primer presidente que hablaba fluidamente el quechua. Aislados y resistentes, los sindicatos mineros, dirigidos por comunistas y trotskistas, habían ayudado al último gobierno del mnr y al nuevo gobierno del frb a agitar el fantasma de la expropiación colectivista aplicada en el bloque soviético y también en Cuba. Dicho espectro resultaba útil para forjar una gran alianza mayoritaria de propietarios en contra de potenciales proletarios expropiadores.

¿Cuándo y dónde empezar?

Fidel Castro (2018) tuvo varias décadas para analizar las razones del fin del Che en Bolivia. En una de sus últimas entrevistas, y ya con la memoria desgastada por la edad, el líder cubano sostenía que lo que hizo Guevara en Bolivia “era absolutamente correcto”.

Sin embargo, confrontado con la crudeza de los hechos, Castro fue matizando su sentencia. En el mismo diálogo, Castro añade: “Fueron los factores subjetivos los que impidieron que realmente en aquella época se entendiera la Revolución”. Entonces Ramonet (2018), su interlocutor, parece encontrar la oportunidad para que emerja la sinceridad de su entrevistado. Le pregunta sobre la conveniencia de la región elegida (Ñancahuazú). Fidel responde: “Bueno, él (Guevara) conocía aquello. Él conocía bien a los bolivianos, pero llegó el momento en el que él ya estaba preocupándose”. Más adelante Castro elige una mejor la palabra, cambia preocupación por impaciencia: “Pero cuando ya él empieza a impacientarse por cumplir su misión. Ya cuando el Che está impaciente y llega el momento, yo digo, no están preparadas las condiciones (…) el Che es un jefe estratégico, debe ir para allá cuando ya esté desarrollada una fuerza y él está impaciente, pero allí (en Bolivia) no estaban preparadas las condiciones”. Con ello Fidel estaba señalando que Guevara partió demasiado pronto, es decir, que se adelantó.

Ingresamos con ello al segundo gran debate en el seno del estado mayor del Che. Bajo una jefatura impaciente, a decir de Fidel, dado que se había descartado al Perú como primer escenario, reemplazándolo por Bolivia, tocaba decidir en qué zona del céntrico país se asentaría el estallido.

En el lapso previo al arribo de Mongo, Ramón o Fernando, los tres alias del Comandante Guevara, el estado mayor del proyecto eln, disperso entre La Habana y La Paz, debatió de modo negligente y desinformado la ubicación ideal del futuro campamento. La controversia fue fundante, porque terminó

de remachar la improvisación reinante. Por ese motivo le damos un tratamiento especial a fin de entenderla.

Que, a pedido de Fidel Castro, el Che renunciara a luchar en el Perú en el lapso de tan pocos meses, dejó heridas en el eln de ese país. La negativa de Manila (Cuba) a retomar el plan original derivó, por ejemplo, en que, de acuerdo con Pombo (2008), Julio Dagnino (Sánchez) estuviera a punto de decidir su regreso a Lima ("Estaba dolido", 30 de agosto). Así, la duplicidad que prevaleció con respecto al pcb en el acuerdo del 28 de julio se ratificaría también con relación a los peruanos. A ellos se les dijo que, si bien Bolivia se transformaba en el centro prioritario, se localizaría el campamento lo suficientemente cerca del Perú como para que, si las cosas fallaban al sur, la columna del Che repitiera la ruta de Heraud y Béjar hacia la frontera. De pronto, la piscina podía volver a ser trampolín. Así se servía a dos países y a dos anhelos al mismo tiempo. Cuba atendía a sus clientes en todas las ventanillas.

Aunque la decisión inicial y oficial en La Habana era buscar sitio en el norte de Bolivia, entre julio y octubre de 1966, la futura sede de la guerrilla en Bolivia será objeto de un forcejeo intenso. El Diario de Pombo (2008) refleja con exactitud este vaivén.

En septiembre y por encargo del Che, el francés Régis Debray volvió a Bolivia para explorar zonas de posible implantación del foco. El observador atento comprobará que algo está chueco en la fecha de ese viaje.

Tras una serie de mal disimulados recorridos, acompañados por un acopio de mapas adquiridos en el Instituto Geográfico Militar (igm), Debray confeccionó un detallado informe para sus empleadores. En él, el francés expuso dos escenarios posibles, el Alto Beni y el Chapare. El documento que fue entregado al Che,[166] cuando menos un mes antes de su despegue de La Habana (octubre), recomendaba, en consonancia con el pálpito del Comandante, la primera zona, es decir, el trampolín boliviano hasta el Perú.

Debray señalaba con tino que aquella era un área poblada, con un enclave minero y cercana tanto a la sede de gobierno, como a las escasas carreteras del país. Servía tanto para huir al Perú como para asediar el Palacio Quemado[167] con una hoguera social.[168] Mejor imposible.

En La Guerrilla del Che (1975), Debray reafirma su recomendación con denuedo y a destiempo:

En cuanto al Alto Beni, aparte de las condiciones naturales muy propicias, la proximidad de la capital, a la cual esta región sirve de granero, de huerto y de matadero; la densidad de la población; una politización completamente excepcional para un medio rural, por el hecho que en esa zona de colonización reciente numerosos colonos procedían de los centros mineros y urbanos, a tal punto que varios partidos populares disponían de células organizadas, compuestas por militantes y simpatizantes y un sentimiento antiyanqui, difuso, pero alimentado por la presencia de empresas mineras en poder de las compañías imperialistas.[169]

Hasta hace poco no se sabía por qué las recomendaciones del francés fueron rápidamente descartadas o incluso ignoradas en la isla.[170]

Las conjeturas de Humberto Vázquez (2002) y las precisiones del Diario de Pombo (2008) permiten ahora absolver esa duda y es que poco antes del arribo de Debray (agosto), a sugerencia de Mario Monje, los comunistas bolivianos Coco Peredo y Loro Vásquez ya habían comprado con dinero donado desde la isla una finca a orillas del río Ñancahuazú. Aquel era, como vimos, el primer fruto del acuerdo del 28 de julio.

Al fin la contradicción anunciada salta a la vista. ¿Acaso no es lógico explorar primero para luego situarse?, ¿a qué llegaba Debray en septiembre si ya se había precipitado la adquisición del lugar? Peor aún. Está claro que Debray no había sido informado de la compra de la finca del sur. De lo contrario, se habría concentrado en explorar esa zona donde meses después estaría a punto de perder la vida. Debray no escuchó la palabra Ñancahuazú sino hasta el año siguiente.

En la resolución de este debate se esconden algunas de las claves del fracaso guevarista. El Diario de Pombo (2008) nos permite entender,

decíamos, por qué no se estableció una secuencia lógica en las acciones: exploro, luego acampo.[171]

Cuando la finca de Ñancahuazú ya había sido comprada, el 3 de septiembre el cubano Pacho llega a La Paz procedente de Cuba con un paquete de nuevas instrucciones generadas por el Che. Pombo las menciona en su recuento escrito como “los nuevos planes” o “las nuevas indicaciones”. ¿En qué consisten? Se podrían sintetizar didácticamente del siguiente modo: 1. Romper toda relación con el pcb. 2. Iniciar negociaciones con el grupo de Moisés Guevara Rodríguez (expulsado del pcml) 3. Comprar una finca en el Alto Beni y dejar la de Ñancahuazú como depósito de retaguardia.

En resumen: había que empezar todo de nuevo. Una vuelta a fojas cero.

Aquel fue un balde de agua helada para Pombo y Ricardo, los intermediarios cubanos en La Paz, quienes además de no conocer Bolivia, ya contaban con un equipo de comunistas designados por Monje, cuya lealtad había quedado probada. ¿Romper con ellos?, ¿por qué razón? Y, sobre todo, ¿cómo justificar la ruptura? El Che pedía desandar lo andado y ni siquiera explicaba los motivos.

La dupla Pombo-Ricardo discute por ello agriamente con Pacho, quien solo funge como mensajero y se encoge de hombros. El dúo advierte que poner en práctica las tres órdenes de Guevara generará una serie de problemas, de los cuales el Che no parece haber tomado conciencia.

Por ello, el 10 de septiembre, una semana después de sentir el golpe, los cruzados habaneros envían a Manila un largo mensaje. El texto abarca ocho páginas del Diario de Pombo (2008). En principio acatan la orden número 3 y anuncian que ya han dispuesto la compra de varias hectáreas en el Alto Beni. Con ello prueban de inicio su diligencia y buena voluntad.

En lo que no están de acuerdo es en romper relaciones con Monje (orden 1). Admiten que el pcb y su principal dirigente no están de acuerdo con la concepción cubana de la lucha armada; sin embargo, tratan de hacerle ver al Che Guevara que el acuerdo conseguido el 28 de julio les permite a ellos desarrollar un foco al mismo tiempo que Monje organiza su alzamiento general. Gracias al pacto, dicen Pombo y Ricardo, “hemos obtenido de

Estanislao (Monje) el compromiso de entregarnos 20 hombres, (…) de los cuales tenemos diez con nosotros”.[172] Le aseguran al Che que él podrá convencer pronto a Monje de que la línea correcta es la de la guerrilla.

Con esos argumentos, los cubanos están tratando de adivinar cuáles son las razones de Guevara para romper con el pcb y reaccionar ante ellas nadando en un mar de hipótesis e inferencias. Al mismo tiempo, señalan que prefieren seguir con el esquema ya conocido en vez de aventurarse con personas desconocidas como Moisés Guevara, un expulsado del pcml. La larga carta es un tanteo suplicante.

Y es que el Che opera de ese modo, ordena sin justificar y si encima lo hace a la distancia, los problemas de comunicación se tornan insalvables.

La dependencia de los exportadores de la Revolución con respecto al pcb es férrea en esos momentos. Incluso para poner en marcha la orden 3 del Che, deben desoír la orden 1, porque la tarea de adquirir la nueva finca en el norte queda supeditada otra vez a la disposición de los comunistas bolivianos. No hacerlo así significaría para Pombo y Ricardo que fuera el grupo de Moisés Guevara el que se ocupara de la logística y eso es volver al principio descartando dos meses y medio de intenso trabajo. Para entonces ya se han comprado armas, mochilas, equipo, utensilios diversos, se tienen casas de seguridad, vehículos y la finca. Todo ha pasado por el partido y se ubica en el sudeste. ¿Cómo decirles “gracias y adiós”?

En septiembre de 1966, los cubanos se estaban amotinado amablemente y por escrito ante el Che.

“Por ello”, dice el texto enviado a La Habana el 10 de septiembre, “no podríamos romper los contactos con el partido”. Luego recalca: “Únicamente hemos trabajado con ellos”. Por consiguiente, no pueden ya desatar lo atado.

Si los enviados cubanos del Che estaban admitiendo en su escrito que ya era muy tarde para echarse atrás, con lo que menos concordaban era con la orden 2 de reemplazar al pcb por un grupo disidente del pcml. Reconocen que Moisés Guevara, a diferencia del pcb, sí se somete a la concepción cubana (“su decisión” es “por la línea nuestra”), sin embargo, hacen constar

que hay varias voces de desconfianza a su alrededor.[173] Habituados a reservarse margen de maniobra para más adelante, los enviados cubanos del Che le escriben a su jefe que un eventual pacto con Moisés Guevara y los suyos debería ser resuelto a través del informe de Debray. Queda claro que el francés es parte de este enredo.

No es casual que cuando se habla de un grupo pro-chino, emerja el nombre de Danton (Debray). Él acababa de declararse formalmente maoísta hace solo un año[174] y cultivaba relaciones con los seguidores de Óscar Zamora[175] (pcml) en Bolivia. De hecho, bien pudo haber sido Debray quien persuadió al Che en La Habana de que lo aconsejable era cortar con el pcb y virar hacia el grupo de mineros encabezado por Moisés Guevara. Las "nuevas indicaciones" transmitidas por Pacho el 3 de septiembre habrían podido salir entonces de un acuerdo previo en La Habana entre el Che y el filósofo parisino. De ese modo el francés se habría colocado como el miembro más influyente del equipo que preparaba la guerrilla boliviana. En su libro La Guerrilla del Che publicado en 1975, Debray confirma lo que acá decimos cuando escribe: "El Che habría preferido sin duda trabajar con Zamora (pcml) a trabajar con Monje (pcb)".

(¿El Che?, no será quizás ¿el mismo Debray soplándole al oído?).

A inicios de septiembre, en consonancia con lo señalado, el francés llegaba a Bolivia para reafirmar la conexión con el Perú y la colocación de las armas y los pertrechos en el norte, no en Ñancahuazú. El explorador arribaba para desbaratar el plan Monje y favorecer el suyo. Para ello contaba ya, como sabemos, con el respaldo del Che que ha enviado sus nuevas instrucciones con Pacho. Los "compañeros de La Paz" se encargarán de impedir la sustitución de planes.

El proyecto guevarista había nacido escindido.

En un lado, está Ñancahuazú con el apoyo engañado de Monje y el dúo cubano de enlace. Lleva la delantera. Se viene preparando desde julio.

En el otro lado, están Debray y Moisés Guevara. Gozan de una ventaja clave: el apoyo, así sea efímero, del Che Guevara en La Habana y podrían

contar con la algarabía del eln peruano, que quiere al Comandante en las puertas de Ayacucho.

El proyecto “finca norte” (Alto Beni) tiene sin embargo un defecto: su ejecución implicaría, de ser descubierta antes del arribo del Che, la furia desatada del pcb y de su primer secretario. Para que esta ira no se desencadene, Debray tenía que haber reunido la información con el suficiente sigilo. Como vemos, el proyecto del Che se mueve en las agitadas aguas de la lucha fraccional entre comunistas bolivianos y el carácter forzoso de la alianza entre el pcb y el gobierno cubano.

Cuando el enviado francés del Che aún está en la faena de visitar sitios, tomar fotografías y ordenar mapas, el 26 de septiembre, el Che les escribe a sus ex compatriotas en Bolivia diciendo que si bien acepta la finca comprada (la de Ñancahuazú): “consigan otra”. Guevara persistía en ordenar que el lugar obtenido se quedará solo como un depósito y que el Alto Beni es la meta. La alianza con los mineros expulsados del pcml parece coronarse irreversiblemente. Los simpatizantes del eln peruano acompañan el giro hacia el norte con optimismo.

Pese a los lamentos de Pombo y Ricardo, la orden 3 del Che es cumplida a cabalidad. El 9 de octubre, Rodolfo Saldaña informa de la compra de dos lotes en la zona de Alto Beni. Según Pombo (2008) están entre Palos Blancos y Santa Ana. Asimismo, otro comisionado del pc, Luis Tellería, promete conseguir mediante aval del gobierno una concesión maderera. Hay una a 15 kilómetros de Belén. El campamento guerrillero brotaría bajo la fachada de un aserradero. Todo está cerca del Perú, como quiere el jefe en Manila.

Sin embargo, surgen algunos contratiempos que Pombo y Ricardo se esmeran en magnificar en sus reportes a La Habana. Por ejemplo, hay un cuartel militar en las cercanías. Luego se aclara, sin mayor énfasis, que allí no hay armas, sino herramientas para construir un camino. Los cubanos le advierten al Che que en el Alto Beni “hay una gran cantidad de campesinos”, lo que pone en vigencia el riesgo a “ser detectados”. El 5 de octubre, Pombo anota en su diario: “soldados patrullan la zona”. El plan “finca norte” se aplica, pero a regañadientes. Cuando el foco se instale

finalmente en el sur, los combatientes se quejarán justamente de la falta de campesinos en la zona.

Este asunto ayuda a diferenciar oportunamente ahora entre un campo de adiestramiento y una zona de operaciones. Ñancahuazú, tratada con cautela, hubiera sido un lugar en el que los hombres del Che no combatieran, sino solo se prepararan para luchar. En cambio, según los cálculos de Debray, el Alto Beni se aproximaba más a ser una zona de operaciones, es decir, un sitio en el que los guerrilleros buscaran su base social de apoyo y enfrentaran al ejército. Al parecer esta diferenciación de cometidos y sus implicaciones fue un asunto desdeñado por quienes intervinieron en el debate preliminar. Luego de elogiar insistentemente la “finca sur”, Pombo dirá, ya de regreso en Cuba, que la zona de operaciones iba a ser el Chapare y que los guerrilleros querían desembocar allí en octubre de 1967. Lo dice sin temor, porque nadie de los que lo escuchaban podía saber que en el trópico cochabambino el eln carecía de terreno y preparación humana, con la excepción del poco leído informe Debray.

El incordio francés

El conflicto entre los organizadores del foco escalará inclusive un peldaño más. En efecto, como se temía, el arribo de Régis Debray provocó una crisis en el proyecto armado a solo semanas de instalar todo.

Cuando el cubano Ricardo se desplazó a la zona de Caranavi para estudiar la compra de la nueva finca del norte, descubrió al francés con las manos en la masa. Entonces sonaron las alarmas. Debray era una persona demasiado llamativa como para pasar desapercibida en una zona rural boliviana.[176] Para colmo, el explorador enviado por el Che intentó tomarles fotos a los cubanos. Ellos cuentan que lo hacía con todo lo que se moviera por allá. De ese modo, era imposible que pasara inadvertido.

Lo insólito del asunto es que Debray debía tener más miedo de ser descubierto por los comunistas o los enviados cubanos que por el Ejército o la Policía boliviana.

La que fue esposa de Debray, Elizabeth Burgos nos dio los antecedentes de esta densa desconfianza. Acá sus palabras:

Llegamos a Bolivia en 1964 y a Debray le interesó la relación sobre todo con la gente que iba luego a dividir el partido y constituir el pcml, que eran más radicales. Entre ellos, Claure que era el cuadro más preparado, intelectual. Marcelo Quezada se fue con los chinos y el Loro (Vásquez) no, pese a lo cual yo mantenía mi amistad con ambos, pese a las críticas que había al pcb. Yo tuve relación con Lechín, Zavaleta Mercado, Loro y Humberto. Aunque Loro no me lo decía, por sus ajetreos era obvio que estaba embarcado en los preparativos de la guerrilla argentina. Incluso fui a visitar, cuando Barrientos, a los dirigentes de la cob presos en San Pedro. Para Debray, Lechín, la cob y los sindicatos eran actores pequeñoburgueses, con reclamaciones económicas, salariales. Debray más bien tuvo relaciones

con Federico Escobar y quienes iban a constituir el pcml luego. Debray aún no era contacto cubano en esa época.[177]

Debray era por tanto un maoísta encubierto al servicio de un gobierno que, como el cubano, solo estaba autorizado a tratar con el pcb.

Burgos continúa con su importante testimonio:

Fuimos con Debray en 1965 a Cuba. Después me di cuenta de que los cubanos vieron en mí potencialidades de usar mi conocimiento de Bolivia y de su clase política. De hecho, trabajé en Bolivia, pues Zavaleta Mercado me contrató en el Ministerio de Minas. En ese momento él no tenía relaciones con los cubanos. Estaba muy metido con su partido, el mnr. Incluso pasé la caída de Paz Estenssoro en 1964 en Bolivia. Los bolivianos son gente muy sensible, golpeada por las guerras con los vecinos y yo conocía cómo eran, muy susceptibles y muy diferentes de cubanos y argentinos. En Cuba, por ejemplo, una vez que fue una misión que incluía a Simón Reyes, me encargaron "atenderlos" pues yo era la que conocía a gente tan extraña y compleja, a los ojos cubanos. Tuvimos una reunión, por ejemplo, con quien fue el Comandante encargado del proyecto africano del Che y él hizo comentarios sobre la situación boliviana. Reyes esperó a que terminara la reunión para hacerme sus impresiones, muy a lo boliviano.[178]

Lo dicho por Elizabeth Burgos no concluye ahí:

Para remediar los efectos negativos del apuro del Che, les dimos a los cubanos los nombres de personas a quienes contactar en Bolivia. Fueron Lechín, Zavaleta Mercado y Líber Forti, a quien también conocí en Bolivia. Lechín prometió apoyo. Los otros dos le dijeron que era una locura. Debieron estar entre los únicos que le negaban algo a Fidel. Preguntada

acerca de la susceptibilidad que Monje señaló le causó saber de la presencia de Debray, y tan ligado al pcml, escindido del pcb.

Burgos señala:[179] “Es evidente que, al ver Monje en Cochabamba, casualmente, a Debray en septiembre de 1966, se diera cuenta de que era un dato que revelaba que los cubanos habían puesto los ojos en Bolivia”. Monje estaba susceptible, porque los cubanos variaban los planes e incumplían los acuerdos. “Debray fue a Bolivia en una misión, que entonces pensé –o era la versión que conocía– que era de recopilación de información para los cubanos”, recuerda Burgos.

Si bien es cierto que mediante Pacho el Che les había informado a sus ex compatriotas sobre la misión del francés, éste nunca se reportó a nadie en Bolivia. Caminaba por su cuenta avivando la desconfianza de todos. No pasaron muchas horas para que el mismísimo pcb detectara la presencia del enviado no autorizado, que, para entonces, además, ya era una celebridad revolucionaria.[180]

Por ello, el 23 de septiembre, Monje convocó a una reunión de emergencia con los cubanos. Él también se había enterado de las andanzas del autor de ¿Revolución dentro de la Revolución?. Pombo refleja la furia del boliviano en sus anotaciones de Diario al día siguiente: “Nos planteó que, al parecer, nuestro gobierno está estableciendo algún contacto con los fraccionalistas a través del francés Debray” (…) “Piensan que estas manifestaciones son una desconfianza hacia ellos”. Monje dice las cosas por su nombre, acusa a los cubanos de jugar “sucio”. Les advierte que nunca se integrará en un comando único con los militantes del pcml. Los llama: “sus enemigos en todos los campos”. El plan “finca norte” se resquebraja aceleradamente y la culpa es de Debray, pero también del Che que lo ha enviado de manera encubierta para violar el acuerdo del 28 de julio.

No cabe duda de que las decisiones del Che, canalizadas a través de Debray, han empezado a perjudicar vivamente las negociaciones que sus enviados iniciaron, por instrucción suya, dos meses atrás. El envío del nuevo explorador, no aporta a la armonía entre los aliados.

¿Cómo respondieron Pombo y Ricardo a la descarga de Monje? Según sus propias memorias, intentaron equilibrar la balanza mintiendo. Le dijeron que ellos simplemente no sabían nada de Debray. Luego, que el pcb se estaba tardando demasiado en entregar los 20 hombres prometidos. “No podíamos estar acá 20 años esperando”, habrían retrucado. Fuerte intercambio de reproches.

Sin embargo, Monje ya tiene la excusa ideal para retacear su concurso. Si La Habana incumple con sus compromisos y empieza a tratar con el enemigo interno (los pro-chinos), entonces él también puede patear el tablero y salir huyendo de la incómoda compañía portadora de una línea que no es la suya.

Entrevistado por Roberto Savio (1972), Mario Monje Molina recuerda este momento de tensión ocasionado por el incordio francés. Sus palabras fueron las siguientes:

La presencia de Debray, en cierta medida, me coloca en una situación incómoda. Yo soy muy susceptible y creo que él es parte de una cosa extraña, que en realidad se están violando ciertas relaciones que hubo. Él estaba presionando de cierto modo para que nuestro partido pudiera ingresar en esa lucha. La dirección del partido comunista manifestó frente a esa situación que la revolución boliviana tenía que ser dirigida por los bolivianos, que considerábamos que los bolivianos estaban en condiciones de resolver sus propios problemas.

En los próximos días, Monje profundizará su enojo. No solo amenazará con incumplir la promesa de asignar los 20 asistentes, sino que incluso planteará retirar los que ya estaban trabajando en el proyecto. Algo más. Dado que vigila los pasos de Debray en los alrededores de Caranavi, advierte a los cubanos que no aceptará ningún cambio de ubicación de la finca. La frase de Monje, repetida en su Diario por Pombo ayuda mucho a entender el talante de las reuniones: “No toleraría que se hicieran las cosas a sus espaldas (…) él no podía ser un títere en nuestras manos”.

El estallido de las divergencias hizo incluso que ambas partes quisieran acudir a La Habana para dirimir el pleito. Los cubanos propusieron que sea Coco Peredo quien viaje a la isla para explicarle la situación al Che. Monje rechazó categórico la idea. Anunció que Jorge Kolle, Simón Reyes[181] y él mismo se encargarán de hacerlo. Ellos eran finalmente los dirigentes, no los ayudantes.

Las tensiones solo podían agravarse dada la compra de la finca en el Alto Beni, hecho que confirmaba la migración del sur al norte. En ese contexto, Monje comenzará una nueva ofensiva exigiendo que Cuba pague los sueldos del partido. La isla ya le habría ayudado a financiar su campaña electoral de ese año, aunque según Castañeda (2002), en los archivos secretos de la urss aparece un protocolo del Politburó del Comité Central del Partido Comunista soviético en el que se aprobó aquel año un desembolso de 50 mil dólares para el pcb, necesitado de recursos para enfrentar con candidatura propia, por primera vez en su historia, las elecciones de julio de 1966. ¿Hubo doble aporte?

En el debate entre bolivianos y cubanos también ingresó el conflicto por la falta de apoyo a las familias de los comunistas enganchados en el proyecto Ñancahuazú. Se habla también de dinero de la Unión Soviética y de becas para los allegados. En ese tiempo, los cubanos también decidieron sobre el traslado fuera de Bolivia del marido de Tania, un boliviano que le había servido para obtener su nacionalidad. Mario Martínez Álvarez, ese es su nombre, será enviado a estudiar a Bulgaria a mediados de 1966 para que no sospeche de las labores que la argentino-alemana, su esposa, comienza a realizar en apoyo de la llegada del Che. Este caso evidencia la cooperación de Cuba con los países de Europa del Este en proyectos que a lo mejor se conocían poco al otro lado del Atlántico. También revela que la instalación de la guerrilla demandaba financiamiento y que había numerosas manos decididas a quedárselo.

Nuevos datos enriquecen esta intrincada evolución y aquí los articulamos al flujo general.

La división del pc, ocurrida en abril de 1965, dio como resultado que el grupo moscovita quedaba en condición de minoría. Sí. La mayor parte de la militancia roja habría optado por acudir al Congreso fundacional del pcml

organizado en el distrito minero de Siglo xx. De allí surgieron las dos cabezas del maoísmo boliviano, el dirigente minero Federico Escóbar Zapata, secundado por el estudiante Óscar Zamora Medinaceli. Pues resulta que parte de las bases del nuevo partido pro-chino estaban precisamente en el Alto Beni.

Ahí reside otro de los motivos por los que Monje aconsejó comprar la finca de Ñancahuazú con la idea de aplicar su plan insurreccional. El primer secretario del pcb no quería que sus aliados cubanos operaran en una zona controlada por el pcml. Es obvio ahora que, en sentido inverso, a Debray sí le interesaba aquello.

Resulta entonces que la selección final del lugar en el que el Che terminaría muerto habría nacido en realidad de la división del pc boliviano un año antes. La obligación de los cubanos de negociar con los pro soviéticos bolivianos y el temor de Monje de que el campamento se asiente en una zona de predominante influencia pro china, es decir, un espacio hostil a su jefatura sopló en favor de la decisión de moverse más al sur y allí quedarse.

La sentencia contra Guevara estaba firmada y los planetas se alineaban, más bien, en favor de Barrientos.

En síntesis. Si bien entre septiembre y octubre de 1966, la balanza se inclinará hacia la finca del norte, el tablero cambiará raudamente días después. Ya con la finca entre Palos Blancos y Santa Ana comprada por Saldaña, se llega incluso a dar la orden de trasladar allá los 45 fusiles y las 30 mochilas que el Loro había guardado en Santa Cruz (acción no cumplida). Se llega al extremo de afirmar que la finca de Ñancahuazú iba a ser entregada a algún productor agrícola o a un criador de cerdos para no levantar sospechas. Sudeste, zona de entrenamiento y abastecimiento, Norte, área de operaciones. Era el plan Guevara-Debray.

Sin embargo, todo lo dicho quedaría súbitamente paralizado con la precipitada llegada del Che a Bolivia. El 4 de noviembre, Pombo anota en su Diario: “Mongo ha llegado” y su primer y único trayecto a través de la geografía boliviana es al sur, ya no al norte. Nadie parece sentir inquietud o extrañeza por el giro. El jefe ha cedido, archivado el reporte Debray y

decidido que no hay peor combate que el que no se libra, mientras más pronto, mejor. Había pues que salir del paso.

¿Qué ocurrió tras bambalinas?

Debray intentará explicar el viraje en 1975 con las siguientes palabras: “Los camaradas de La Paz fueron inducidos durante este tiempo a operar un cambio de rumbo de 180 grados” (se refiere al desplazamiento del proyecto del norte al sur).

Según el teórico guerrillero, su propia presencia entre La Paz y el Alto Beni, “había dado la alarma en el seno del partido y despertado sus sospechas”. Debray confirma lo que Pombo registra en su Diario: “La elección de tal zona de operaciones (Alto Beni) centraba, con toda evidencia, la lucha sobre Bolivia”. Con ello, Monje entendía que la guerrilla, cuyo papel tenía que ser de retaguardia, de acuerdo con el pacto del 28 de julio, mutaba peligrosamente y se ponía por encima del alzamiento general. El Alto Beni no podía ser un lugar para esconderse, cargar pilas y contraatacar. Debray (1975) añade: “Toda la agitación creada alrededor del Alto Beni había quemado ese sector”.

Hasta acá dos encadenamientos se acoplan incesantemente. Cuba no puede fastidiar al pcb, debido a sus compromisos globales con la Unión Soviética, y éste debe defenderse ferozmente de la injerencia de los llamados fraccionalistas, quienes comparten la línea o la concepción caribeña y se entenderían mejor y más rápidamente con el Che. Guevara, Debray y el pcml parecen habitar la misma casa ideológica, pero el primero no puede ignorar la política exterior cubana, porque a pesar de su famosa carta de despedida, en los hechos sigue siendo funcionario del estado isleño. El único resquicio que le quedó al Comandante y fundador del eln boliviano fue trabajar con Monje hasta que el foco quede montado para después jalar a los militantes comunistas asignados hacia su concepción. El eln solo podía nacer a expensas del pcb.

El diario de Pombo (2008) confirma cuál fue la postura de Monje tras descubrir el “juego sucio” de La Habana. El líder del pcb les advirtió a sus interlocutores que él ya sabía que había orden de La Habana para cambiar la finca del sur por la del norte y que ello centraría las acciones en Bolivia por

lo que no habría posibilidades de que la guerrilla se irradie a otros países. Es claro que Monje está exigiendo que el campamento se asiente en un sitio periférico, porque ese debió ser siempre el grado de su preponderancia.

Vuelve acá la distinción entre zona de operaciones y campo de adiestramiento. Si la guerrilla aterrizaba en la finca norte (el Alto Beni), iba a tener que enfrentar frontalmente al gobierno de La Paz (zona de operaciones). En cambio, si se asentaba en el sur, podía rehuir combates, preparar columnas y atravesar fronteras sin ser detectada. El foco solo podía seguir siendo el Plan B si se movía hacia la finca del sur. Eso era lo que Monje prefería por numerosas y ya explicadas razones.

¿Por qué el Che se dejó llevar al sur?

Según Debray, Guevara no objetó Ñancahuazú cuando vio que la zona estaba próxima a la Argentina, un trampolín hacia su patria natal. Sin embargo, la región no estaba estudiada. ¿No correspondía entonces ordenar una exploración al menos como la que Debray hizo en el Alto Beni y el Chapare?, ¿no debió el Che haber estudiado con detalle el documento enviado por Debray en torno a esos dos lugares?, ¿para qué envió a Debray si después no iba a aceptar su consejo de asentarse en la finca norte?

Para tratar de justificar el no haber sido tomado en cuenta por su maestro, Debray (1975) saca a la luz dos factores que nadie esperaría provenientes del elogiado Comandante. El francés escribe: “No había tenido (el Che) materialmente tiempo de estudiar los informes sobre la investigación a su disposición, no poseía ni la experiencia personal ni elementos de comparación para evaluar los méritos relativos de las diversas zonas en debate”.

Y ahora el segundo elemento, la cereza sobre el pastel: “Impaciente por volver a la vida de guerrillero, convencido de la justeza fundamental del camino elegido y de que el método paliaría, llegado el caso, las desventajas del medio local (…) solo prestó un interés secundario a la localización inicial del foco”.

Acá el Che termina siendo, cuando menos, negligente, incompetente y al final, impaciente y ligero, alguien dado a “salir del paso”.

Minimizar la importancia del terreno, aun cuando éste iba a ser usado solo como campo de adiestramiento, pesó mortalmente en la balanza. El lugar no es un detalle desdeñable de un plan. Ñancahuazú no solo era geográficamente accidentado, pobremente dotado y socialmente árido. Ñancahuazú era, sobre todo, la zona que nadie había explorado previamente. Allí, los futuros combatientes fueron a averiguar personalmente si convenía combatir en ese terreno o cuando menos, foguearse. En noviembre de 1966, el papelón estaba servido.

Luego, en 1975, Debray se preocupó de aclarar que él no tuvo injerencia alguna en la elección del lugar. Eso es cierto, pero no porque él no haya querido incidir, sino porque sus consejos fueron descartados. “Ni siquiera supimos de la elección final de la zona de operaciones (…) no teníamos nada que prever y todavía menos que decidir”, añade. Es por eso, según cuenta el propio Debray, que cuando éste llegó a Ñancahuazú para conversar con el Che, lo primero que le dijo fue: “¿Qué hacemos acá?”. Es probable que la respuesta haya sido: si acá nos va mal, nos movemos hacia la Argentina.[182]

En 1999, Debray terminó de enojarse por no haber sido oportunamente escuchado a la hora de elegir trinchera en Bolivia. En su libro final sobre el asunto, califica de “inverosímil ligereza” que “en el mes de agosto de 1966 (el Che) aceptó partir para una región boliviana inexplorada, a partir de un informe verbal de su adjunto, Papi (Ricardo), hecho a la ligera, sin proceder a una investigación política, geográfica, social del terreno, sin tratar de construir una mínima red de apoyo en los alrededores, ni reclutar un solo boliviano en la zona”.

Debray lamentó que su labor de exploración hubiera sido inútil. Aprendió que sus cualidades de explorador y teórico del foco no le ayudaban para influir en las decisiones mayores y puntuales del proyecto. Comprendió que la lucha armada es un asunto más político, que geográfico o social, y que el Che no actuaba movido por criterios técnicos, sino por restricciones gubernamentales y cálculos partidarios. Juntos intentaron prescindir del pcb y organizar su foco con el apoyo de una fracción expulsada del pcml, cuya experiencia guerrillera era tan nula como la de Monje. Luego, los favoritos de Debray, que de todos modos ingresaron a la guerrilla, mostraron que

habían sido jalados al proyecto con promesas de becas y salario. Con la excepción de Moisés Guevara y Willy Cuba, los 7 maoístas expulsados preventivamente del pcml se convirtieron en desertores. En los hechos, ellos fueron más responsables del fin que el comportamiento supuestamente vacilante del pcb.

Al final Monje le había doblado el brazo al Che antes de saber de su presencia en Bolivia. Por eso, Debray no querrá reconocer que quizás el Che fue persuadido por otros. Le atribuirá, como vimos, rasgos infantiles (falta de tiempo y de criterio) y, por último, un exceso de confianza en el método. Si los cubanos hubieran tenido asesores confiables y leales a su línea, hubieran esgrimido razones para descartar Ñancahuazú. Lo aceptaron, porque vieron en el mapa que estaba lejos de las miradas indiscretas y de las grandes ciudades. Es más, de haber aceptado la soberanía intelectual de cualquier boliviano, hubieran terminado descartando todas las fincas y arrojado su plan al basurero. El colonialismo que vivieron criticando en Washington se les había contagiado a la hora de comandar su propio Estado bajo la aspiración de ser la Meca de la revolución tricontinental.

En 1975, nuestro teórico francés tendrá que admitir que el Che tampoco era tan libre como se esperaba: “Estaba obligado a dar prioridad a las negociaciones con ese partido (el pcb)”. No, Régis, prioridad no. Monje gozaba del monopolio y nunca dejó de aprovecharlo.

Iniciado el mes de octubre de 1966, el Che, al que le queda un año más de vida, ya siente el costillar de la prisa rozando sus talones. El grupo que entrena en Cuba está listo. Su angustiante espera en un país insular que ha dejado de ser suyo ha cruzado la barrera de lo aceptable. Los partidos comunistas de América Latina ya sospechan de su movida y desconfían abiertamente del mando cubano. La infidencia de Jorge Kolle Cueto, segundo hombre del pcb, en el sentido de que Cuba podría estar organizando algo en la zona, expresada ante el líder del pc uruguayo, Rodney Arismendi, fue la gota que rebalsó el vaso. En comunicación con La Habana, Arismendi habría amenazado a Fidel con revelar sus sospechas si es que éste no informaba oficialmente sobre lo que se estaba pretendiendo hacer en la región. Guevara siente entonces que ya no puede

esperar más. Un escándalo dentro del gallinero podría poner en alerta al granjero. Debe sumergirse a la brevedad en la selva.

Vázquez Viaña (2008) dice que nunca antes en su vida adulta, el Che había estado tan sometido a factores ajenos a su voluntad. Sin embargo, Guevara era un conspicuo ajedrecista. Creía, muy probablemente, que una vez en el terreno, el poder de acción le sería devuelto y que ya nadie podrá ponerle condiciones. En Bolivia no quiere ser juguete de las fuerzas locales como había sido en El Congo o en la propia Bolivia antes de aterrizar en el aeropuerto de El Alto.

Cinco días después del acuerdo del 28 de julio, el grupo de combatientes elegidos por Guevara en Cuba había iniciado su instrucción militar relámpago en San Andrés de Taguanabo (a decir de Castañeda).[183] La composición nacional de los hombres adiestrados en la isla no es clara. Además de los 16 oficiales cubanos[184] habrían participado según Benigno, 36 bolivianos. ¿Llegaron todos ellos a ingresar a Ñancahuazú? El entrenamiento duraría hasta el 22 de octubre, día en el que el Che, calvo y disfrazado de hombre de negocios uruguayo, iniciaría su itinerario de vuelos que lo dejaría en La Paz.

En Bolivia, el Che solo esperaría a sus amigos caribeños, a los que elogia continuamente en su Diario. Ningún boliviano ocuparía un puesto de mando en el eln con la excepción de Inti Peredo, al que igual relega al gelatinoso cargo de comisario político. Los bolivianos llegaron a la guerrilla guevarista mal entrenados y de hecho, uno de los que formó parte del adiestramiento en el Caribe fue el segundo en morir sencillamente porque no sabía nadar. El eln nació como un ejército de dos rangos o estratos, los cubanos en la cúpula y los bolivianos entre la llamada “resaca” y la medianía. Se les prometió que una vez curtidos en el combate, ascenderían hasta coparlo todo.

Esta observación, generalmente reprimida por muchos observadores, puede incluso expandirse en pos de nuevos significados. Según ha contado Urbano (2017) en una entrevista para la televisión cubana, el Che nunca enviaba a una misión a bolivianos que no estuvieran siempre acompañados, al menos, por un cubano. Al parecer desconfiaba de su lealtad o quizás solo de su eficacia. La primera vez que rompió esa máxima fue precisamente el 8 de

octubre de 1967, su penúltimo día de vida, cuando Aniceto y Ñato fueron despachados de manera irresponsable a relevar a Pombo y a Urbano en la quebrada del Churo. La maniobra desencadena prematuramente el combate, el penúltimo de toda la campaña contrainsurgente. Vásquez Viaña (2011) expresa su sospecha de que el plan de Guevara era usar a los bolivianos como señuelo para romper el cerco y huir así con todos los cubanos. ¿Hubo acaso discriminación por nacionalidad?

El 22 de octubre, tras haberse presentado en septiembre sorpresivamente disfrazado ante sus inminentes compañeros de armas, Guevara abandona La Habana para siempre.[185] El 4 de noviembre ya está sentado en un jeep con dirección a la finca sur boliviana, esa que Monje le ha elegido sin comprender la verdadera función para la que será empleada. Solo ha dormido una noche en La Paz donde sucumbe a la tentación de tomarse una foto ante el espejo del hotel. Horas más tarde entrará a aquella trampa mortal con la falsa confianza de que inicia una nueva fase de la liberación del continente como había dejado escrito en su artículo para la revista Tricontinental. El eln boliviano adquiere ya su primera forma embrionaria.

Volver a ser el Che

Una vez instalado en Bolivia, el Che inició preparativos apenas sintió crecer su cabello y su barba. Restituida su emblemática figura, primero se reunió con Mario Monje. El encuentro tuvo lugar en Ñancahuazú la última tarde del año 1966. Lo dicho ahí ha sido puntualmente narrado por ambos interlocutores. Monje lo dijo todo en una entrevista (Roberto Savio, 1972, rai), mientras el Che dejó sus impresiones en su Diario. Por tanto, no quedan muchas dudas acerca de lo conversado.

Gracias a los antecedentes explicados en páginas previas, la charla adquiere ahora pleno sentido y ya puede ser descifrada plenamente.

El Che comienza pidiendo disculpas por el engaño.[186] En efecto, Monje nunca recibió la información esencial, sino solo una parte. Nadie le dijo hasta ese momento, 31 de diciembre de 1966, que el Che sería parte del elenco. Tampoco que el plan insurreccional propuesto por él jamás sería tomado en cuenta por La Habana y que lo que se organizaba era en realidad un foco y no un puesto de retaguardia como quedó establecido en las negociaciones en La Paz el 28 de julio. Menos se le advirtió que junto con el Che llegaría un contingente de 16 oficiales del Ejército cubano y, peor aún, que un sector de su partido ya se había pasado en silencio a las filas guevaristas. El eln había nacido a expensas del pcb, por la vía del transfugio digitado desde la isla. Monje se desayunaba con todo ello y La Habana le daba cuenta con lo obrado.

Reunidos a solas, los dos jefes chocaron frontalmente y empezaron a argumentar en círculos. Al final entendieron que no habría pacto posible. Conscientes de que la tropa esperaba sus resoluciones, se aproximaron al grupo y hasta cenaron juntos. Tras dormir esa única noche en Ñancahuazú, Monje despertó en la mañana del primero de enero prometiendo que iría a La Paz, renunciaría a la jefatura del partido y regresaría para unirse a la naciente cruzada antiimperialista como un soldado más. ¿Acaso hacía falta?

Las miradas recelosas de sus ex camaradas lo dejaron ir. Todos adivinaban que nunca más se volverían a ver.

Hay un detalle de aquellas horas que es relevante. Monje pidió autorización al Che para reunirse con sus camaradas. Los bolivianos sesionaron a solas durante varios minutos. El cubano Urbano, Leonardo Tamayo (2015) recuerda muy bien el resultado de la junta en una entrevista audiovisual (con Stelios Kouloglou). Su relato es el siguiente: “Por la noche, antes de la cena, él (Monje) le pide una reunión al Inti con el grupo boliviano, pero el Inti le dice, no, no, aquí el jefe no soy yo, el jefe es Fernando (el Che). El Inti le plantea la situación al Che y éste accede a que se reúna con el grupo boliviano”.

Tamayo (2005), que obviamente no participó en dicha conversación, se enteró de su contenido minutos después. Así quedó grabado su recuerdo:

Allí lo que dijo (Monje) fue barbaridades a los compañeros: el que no se fuera de la guerrilla sería expulsado del partido y que sus familiares no podían contar con ningún tipo de ayuda económica por parte del partido. Un compañero se paró, fue a donde estaba el Che y le planteó toda esta situación. El Inti, el Coco, le rebatieron muy duro esa actitud de él, pero en definitiva ningún compañero le hizo caso a Monje, o sea que ninguno se fue de la guerrilla. Así fue la visita de Monje a Ñancahuazú.

¿Alguien puede acusar todavía a Monje de vacilar?, ¿de ser ambiguo? La cancha quedaba perfectamente rayada y el Che incluso lo celebrará por escrito.

El dilema moral

El Diario del Che ilustra muy bien la situación de los guerrilleros bolivianos en aquellos días. Desde la primera página, la del 6 de noviembre, vemos al Che sumergido en el dilema moral de atraer comunistas bolivianos hacia sus planes sin haber consultado previamente con Monje. Sobre el Loro o Bigotes, por ejemplo, Guevara escribe que el joven está dispuesto a "colaborar con nosotros", pero que "se muestra leal a Monje a quien respeta y parece querer". El Loro había sido el chofer de Guevara durante el trayecto final hasta la finca. Es, en ese momento, el primer boliviano en enterarse de la presencia del Comandante en ese suelo. Al igual que todos los que en ese momento están montando el futuro campamento, milita en el pcb y responde a las instrucciones de Monje. Del Loro, el Che obtiene la respuesta que espera: combatirá diga lo que diga el partido.[187]

Guevara se esconde. Pide que no se revele su presencia. Lo hace porque sabe que está engañando a Monje y a toda la cúpula de la organización. Así, le pide al Loro que guarde el secreto de su identidad hasta que el jefe del pcb la conozca. El 12 de diciembre, el mismo Che pone en claro que él y el partido, al que está dividiendo, no comparten la misma línea. Sus palabras no dejan lugar a equívocos: "Advertí a los bolivianos sobre la responsabilidad que tenían al violar la disciplina de su partido para adoptar otra línea" (la cursiva es nuestra).

Como vemos el Diario del Che es la mejor evidencia de que el 28 de julio, Monje y dos cubanos suscribieron un acuerdo, que del lado de Guevara tenía cláusulas secretas. El Comandante y el Estado cubano habían aprovechado los términos del pacto para implantar un foco allí donde los comunistas solo habían consentido un puesto de retaguardia y entrenamiento. Más adelante, el 1 de enero, el Diario advierte "días de angustia moral" para los bolivianos. Al concluir el mes, el Che confirma que la negativa de Monje será al final beneficiosa. "La gente más honesta y combativa estará con nosotros, aunque pasen por crisis de conciencia más o menos graves", agrega. Los temores de Monje quedan así confirmados. El

Che está dividiendo al partido que lo había ayudado a aterrizar en el país. ¿Así esperaba conseguir su respaldo?

La información hasta acá deja poco espacio para la duda. Guevara había llegado a Bolivia para evadir la influencia de los dirigentes comunistas y atraer a su militancia hacia "otra línea". Antes de siquiera tocar suelo boliviano por segunda vez en su vida, el Che es consciente de que el pcb no está de acuerdo con el foco y menos si éste opera en Bolivia. Amparados en el acuerdo del 28 de julio, los cubanos lo implantaron con ayuda de un grupo de militantes comunistas sujeto a las órdenes de Monje. La sorpresa llega cuando éstos se enteran, a partir del 5 de noviembre, que el Che está en el país. Un nuevo jefe ha salido al frente. A partir de ahí deberán optar entre Monje y el argentino. Ahora sí es "patria o muerte", aunque bajo un signo de macabra ironía.

Como vemos, el 31 de diciembre, ambas jefaturas se enfrentaron. Como era de suponer, volvieron a aflorar las dos líneas. No pudo haber acuerdo, porque las premisas seguían inalteradas (alzamiento o foco). Es más, la traición de La Habana enturbiaba aún más las aguas. Sin embargo, Cuba había impuesto materialmente su presencia. Ya no había vuelta atrás. La apuesta del gobierno caribeño era que el foco encuentre su propia dinámica y obligue al partido a respaldar la operación. Se abrirá entonces un periodo de expectación en el que el Che y Monje mantendrán sus apuestas. Cada uno espera la absolución de la Historia con lo que podría rebasar al otro.

Es indispensable registrar acá la opinión de Fidel Castro casi cuarenta años después. En una entrevista con Ignacio Ramonet (2018), quizás la última que el líder cubano concedió, sostiene lo siguiente: "Pienso que el Che debió hacer un esfuerzo más de unidad. Su carácter lo lleva… él era muy franco y entabla una discusión con Monje, muchos de cuyos cuadros habían ayudado a la organización, porque Inti y los demás eran del grupo ese. Y en aquel momento esa ruptura hacía daño".

Una opinión parecida fue recogida por Jorge Castañeda (2002). Corresponde al amigo del Che, Emilio Aragonés. Para él, "un político hubiera accedido a la exigencia de Monje para ver cómo la remontaba o la circundaba". Aragonés añadía que por ejemplo Fidel, en el lugar del Che, sí hubiera aceptado la exigencia de Monje.

Lo señalado por Castro y Aragonés absuelve con décadas de retraso a los comunistas bolivianos y pone en evidencia de qué lado estaba la intransigencia. Lástima que los destinatarios de las disculpas no las hayan recibido en vida.

La verdad de Reyes

El dirigente minero Simón Reyes, dirigente del pcb, fue un involuntario testigo de una serie de hechos previos que cobran más sentido en este momento del relato.

En un testimonio[188] obtenido a pedido suyo por dos dirigentes de su partido, grabado y finalmente conservado por su familia durante 16 años, Reyes (2006) señala que a fines de 1966 acompañó a Monje al congreso del Partido Comunista de Bulgaria. Por alguna razón que él nunca llegó a entender del todo, Monje estaba interesado en envolverlo en el embrollo cubano.[189] Habría sido por eso por lo que, una vez concluida la formalidad diplomática en Sofía, los dos comunistas bolivianos tomaron un avión hasta La Habana.

En la isla, Reyes y Monje fueron acomodados en una casa de protocolo del partido. Allí permanecieron dos semanas sin hacer nada. El líder minero recuerda que él quería salir a conocer un poco la ciudad, pero que Monje solo deseaba quedarse encerrado en la habitación. La situación se prolongó de ese modo hasta que, en palabras de Reyes: “Monje agarra y dice: me tengo que ir a Bolivia urgente. Eso era el 22 de diciembre del 66, 12 días después (de haber llegado ellos a La Habana)”. Reyes no supo en ese momento que Monje había sido convocado para reunirse con el Che en un lugar aún no revelado.

La situación de Reyes era extraña. Un capitán del Ejército cubano lo acompañaba a toda hora sin despegarse. El dirigente minero no sabía cuál era el propósito final de su estadía en Cuba. Entonces su custodio le decía: “tienes que hablar con el Comandante (Fidel)”. Solo, sin un plan claro, Reyes estaba supeditado a los dueños del poder en la isla. En sus palabras textuales trasluce su situación incierta: “El pasaporte, el billete quedan en manos de ellos. No te puedes ir sin el consentimiento de ellos. Además, me estaban diciendo tienes que quedarte, tiene que hablar con el Comandante”. Claro, hablar con Fidel, pero ¿dónde?, ¿cuándo?”.

El hecho es que Reyes pasó allí las fiestas de Año Nuevo y fue invitado al palco oficial para celebrar el aniversario de la Revolución cubana al día siguiente. No conocía a nadie. Al fin, tras varios días de tedio ceremonial, Reyes trabó nexos con Régis Debray. Por obvias razones, el francés estaba muy interesado en conversar con cualquier boliviano que se atravesara por su itinerario. Lo invitó a comer varias veces al Hotel Habana Libre. A decir de Reyes, Debray tenía una tarjeta que le permitía pedir lo que quisiera a los meseros. Los encuentros de mediodía entre el minero y el filósofo habrían sucedido alrededor del 6 o 7 de enero de 1967. Eran los días en los que se preparaba el lanzamiento mundial del libro ¿Revolución en la Revolución?.

En realidad, las citas preliminares entre Debray y Reyes tenían un objetivo cuidadosamente meditado: preparar el golpe persuasivo final, ganárselo. El capitán cubano, al que Simón llamaba en broma “mi sombra”, llegó una mañana a la casa de protocolo: “Chico, salimos de viaje”. Para sorpresa mayúscula del boliviano, una hora después, se encontraba dentro de un jeep acompañado por Debray y el mismísimo Fidel Castro. Ahí estaban los tres en animada conversación.

Reyes entendió que aquel recorrido por distintos sitios le servía a Debray para entender mejor la gesta guerrillera, objeto de sus escritos. ¿Pero qué hacía él ahí en medio? En sus palabras:

Seis o siete días hemos viajado juntos, hemos hablado de todo, el que hablaba más era Fidel, después Régis y yo muy poco. Yo estaba preocupado de lo que me dirían ahí, me preguntaba: ¿para qué estoy aquí? Yo estaba ahí pensando en que iba a una delegación con el Negro Monje y que iba a hablar de política.

¿Era aquel viaje tan exclusivo una emboscada para inclinar a Reyes hacia la guerrilla?

Difícil de saberlo. En el relato de Reyes los hechos transcurrieron de esta manera:

Fidel me trató con deferencia, pero en realidad la conversación era con Régis y no porque no quisiera atenderme o mostrar atención conmigo, sino que esa entrevista él la planificó destinada a mostrarle a Régis Debray los lugares de la guerra. Entonces Fidel tenía la más alta ponderación sobre Régis Debray, exagerada, yo digo exagerada. En ese tiempo Régis Debray era el tipo más importante para Fidel, el teórico.

Pero claro, tanto espectáculo móvil solo podía tener una meta: la mente de Reyes. Se produjo entonces un debate inesperado entre Castro y él que ha quedado registrado en el testimonio al que tuvimos acceso gracias a la familia Reyes.

La discusión versó de inmediato sobre Bolivia. Simón Reyes la narra de la siguiente forma:

Entonces Fidel dice: La América esta expectante. Esa es la palabra, me acuerdo, expectante. Él creía que se daba la pelea en cualquier lugar de América y ahí habla de Bolivia… Es ahí donde yo meto mi cuchara, y le digo: Comandante no es así, Bolivia no es lo que se está diciendo de que es el lugar más apropiado, no son palabras exactas, la situación de Bolivia no es la mejor, para mí el Perú sí. Y Fidel me dice: Y chico, ¿por qué?… Porque en Bolivia ya se ha hecho la Reforma Agraria y sea como sea no se ha resuelto el problema social, pero se ha distribuido la tierra, se ha creado la propiedad campesina y en el Perú están peleando por eso. Y Fidel me responde: Chico, nosotros acá en la guerra no hemos ofrecido la tierra, porque el campesino no solo lucha por la tierra, sino que tiene dignidad".

Para sorpresa de Castro, Reyes fue capaz de refutar aquella afirmación rimbombante haciendo un recuento de la situación social del campesinado cubano en momentos de la lucha guerrillera iniciada en 1956. Le recordó

que el Movimiento 26 de Julio (M-26), fue repartiendo la tierra a medida que iba combatiendo al Ejército y que por ello no hizo falta una ley. ¿Y Debray? “Callado, no dice nada”, rememora Simón.

En el recuerdo del boliviano, el debate sobre la realidad de su país fue ganado por él. “Por supuesto podía haber dicho más cosas acerca de Bolivia, la situación política en ese instante era adversa no solo en la ciudad, sino también en el campo. Barrientos logró reunir al campesinado en inmensas concentraciones con solo hablar el quechua”, rememora el dirigente comunista. Con esos datos más, Castro quizás hubiera tenido que suspender la travesía al comprobar su inutilidad.

Oír una descripción de Barrientos como un líder popular… eso no podía encajar en los planes que el Che ya estaba desarrollando en Ñancahuazú. Reyes, ignorante completo de la movida cubana, intentaba aclarar en aquel jeep que, en su país, una guerrilla estaba condenada al fracaso.

Hemos charlado dos veces durante el viaje. Debray no participó, escuchaba. Es la única vez que le dije a Fidel: eso no es así. Y cuando Fidel me pregunta a mí, casi al final de la gira: Oye chico, y ¿qué vas a hacer tú en caso de que en Bolivia haya una sublevación? Entonces yo le dije: Yo participo con el partido, yo participo, pero solo con el partido. Dos veces hemos hablado de ese problema.

El relato es enfático y permite subrayar la posición de Reyes sobre un eventual foco guerrillero en Bolivia. Refleja la claridad existente en las filas del pcb y libera al líder minero de cualquier acusación de engaño o confusión.

En aquel viaje realizado en enero de 1967, Castro y Debray recibían de los labios de un boliviano educado en el seno de la clase obrera una lección de historia y un análisis de coyuntura que resultó totalmente certero. Sin embargo, era tarde para echarse atrás. El libro de Debray ya estaba en imprenta y el proyecto de Fidel y el Che, en marcha y sobre el terreno.

Al mismo tiempo, Reyes pudo aclarar en ese momento que su conducta se orientaría siempre bajo el mando del partido. Versiones posteriores de esta y otras conversaciones atribuidas a Simón Reyes, cifradas por Ariel (Juan Carretero) hasta La Paz, buscaron enlodar el prestigio del líder minero sosteniendo de modo interesado que Reyes había sido persuadido por Castro y que, por lo tanto, estaba dispuesto a combatir aún si el partido era de una opinión divergente. En los hechos, la emboscada de Fidel y Debray no rindió frutos, pero fue usada para desinformar a los bolivianos.

A fin de lavar su honor, Simón Reyes luchará a partir de ese momento y hasta el último día de su vida para que la dirigencia cubana avale su postura discrepante con Fidel Castro. En 1968 envió una carta exigiendo se rectifique la versión de Ariel, incorporada dentro del Diario del Che. No solo que los isleños jamás respondieron, sino que el propio pcb prefirió guardar silencio. Lo que Reyes debió haber hecho fue convocar a una conferencia de prensa en la cárcel, donde se encontraba retenido, y gritar su verdad rodeado de grabadoras. No lo hizo y en 2006 sonaba arrepentido de ello.

Yo desde la cárcel podría haber hecho la aclaración al margen del Partido y ese es mi pecado. Si yo lo hubiese hecho desde la cárcel eso habría tenido resonancia nacional. Porque yo era preso político, era dirigente de los mineros por supuesto y por supuesto que podría haber aclarado eso en ese mismo instante, pero no lo hice y no se me ocurrió porque en ese instante como militante no pude hacerlo y le mandé una carta a los cubanos y se me rieron en la noticia.

En efecto la carta privada que remitió al pcb con el propósito de que éste la remita a Cuba no alcanzó eco jamás.[190]

Las razones de este mutismo han sido explicadas por el propio Reyes en su testimonio. Dado que Castro y su entorno se habían convertido en una autoridad definitiva y él era figura indiscutible del movimiento comunista internacional, los bolivianos no tenían posibilidad alguna de “aparecer

enfrentándose a la Revolución cubana". "El partido debió haber dicho la verdad descarnadamente, aunque nos hubiesen excomulgado. Nos callamos tantos años por internacionalistas, por no perjudicar a la Revolución cubana", explicaba Simón Reyes con impotencia.

Reyes tocó todas las puertas. Tras dejar la vida pública, buscó su rehabilitación. A pesar de las promesas, esta nunca llegó. "Por eso estoy broncando por toda la vida", lamentaba. En este libro, perseguimos reivindicar a Simón y a su partido.

Si yo a Cuba le cantara…

Una vez de vuelta en La Paz, el 10 de enero de 1967, Monje juntó a la dirección del pcb. Acudieron a la casa de Walter Pareja (un futuro eleno), Jorge Kolle y Humberto Ramírez. Allí la cúpula ratificó la falta de acuerdo con el Che y respaldó a Monje. El pc discrepaba de todo lo obrado a sus espaldas y no solo eso, decidía la expulsión de los comunistas devenidos sorpresivamente en guerrilleros. La sanción cayó sobre los dirigentes de la Juventud Comunista, pero fue aplicada laxamente debido a que éstos simplemente habían abandonado sus puestos para integrarse a las operaciones guerrilleras. Más que ejecutar una expulsión, bastaba con verificar que habían abandonado sus funciones. Una comisión de la llamada Jota trató de ponerse en contacto con ellos para lograr un acuerdo y un castigo menos severo. No se pudo y realmente ya importaba poco.

En el caso del Inti, que era parte del Comité Central, el pcb prefirió esperar. Más adelante, incluso trataría de reivindicar su presencia y hasta buscaría honrarlo. El Inti no regresaría más al seno del partido. Una vez en el eln, lo suyo era expandir sus filas y afirmar su liderazgo. Al respecto es interesante registrar acá la opinión de Rodolfo Saldaña (2009), el jefe del aparato urbano del eln en ese momento. Él sostiene lo siguiente: “Al no expulsarnos, (el pcb) dejaba abierta la posibilidad de atribuirse más adelante el triunfo en caso de que tuviéramos éxito”. Es el eterno cálculo operado desde el disimulo.

Aquel 10 de enero, Monje tomó la decisión de alejarse de la dirección y bajar a las bases para organizar mejor a la militancia. De todas maneras, seguirá firmando algunos documentos y procurará seguir influyendo en la línea del partido. Cumplía así la mitad de su promesa formulada en Ñancahuazú. En los hechos su descenso a las bases se produciría realmente en 1968 cuando ocupó máximos cargos de conducción en la regional de La Paz. Desde allí, un par de años después, viviría con dramatismo bélico la caída del gobierno de Torres y enfrentaría con un fusil el ascenso del general Banzer. Luego sería detenido y saldría al exilio.

La razón efectiva del repliegue de Monje era muy simple. No lo hacía para sumarse a la guerrilla en la que nunca creyó. Comprendía que tras haber discrepado personalmente con el Che, él se convertía en un obstáculo en las relaciones entre el pcb y La Habana, las cuales no convenía dañar. Lo aconsejable era dejar a Kolle la fase de reconciliación con Cuba.[191] Con ello Monje demostraba una gran sensatez y un deseo de ayudar al pcb como entidad colectiva por encima de sus posiciones personales.

Así, sin mucho esfuerzo, la caducidad del acuerdo del 28 de julio, precipitada por la aparición de una carta oculta (la presencia física del Che), cobraba su primera víctima. Guevara acababa de decapitar al pcb con su sola llegada. Se había salido con la suya, pero aquella victoria le resultaría inútil. En los hechos, el derribo de Monje, más que beneficiar a la causa cubana, cimentó la falsedad de trato con La Habana y dio paso al reinado de Jorge Kolle Cueto hasta bien entrada la década de los 80.

Volvamos al sudeste. El foco estaba instalado y ya contaba con 23 combatientes bolivianos, casi todos ellos, provenientes de las filas comunistas. En una de sus comunicaciones con Pombo, el argentino le había sugerido no debatir con Monje hasta que las condiciones del foco quedaran garantizadas. En general el Che quería debatir poco, pero, sobre todo, hacerlo solo con las armas.

Días más tarde, el nuevo directorio comunista, ahora con Kolle a la cabeza, tomó un vuelo a La Habana. Allí todavía esperaba Simón Reyes, parcialmente repuesto de su viaje con Debray y Castro. Los recibió intrigado, apretando la esperanza de algún día poder entender todo el cuadro.

En vez de ir a visitar al sentido Che, el trío de dirigentes del pcb optaba por escalar un peldaño. En su reunión con Fidel Castro, las relaciones rotas en Ñancahuazú se recomponen de forma milagrosa o quizás maquiavélica. Igual que había ocurrido el 28 de julio, comunistas bolivianos y líderes cubanos, de ideas divergentes, fingen usar el mismo lenguaje, decoran con palabras ambivalentes lo que se niegan a revisar con el microscopio. La diplomacia que no pudieron practicar con el Che, la emplean con Fidel y él, que es sobre todo un político, se inclina galante y repara los daños. Luego le mandará un mensaje cifrado al Che para que los reciba a fin de que

cicatricen las heridas. Al enterarse del plan de sanación, el Che reaccionará con sarcasmo y ganas de vengarse. La cita, la segunda, entre el pcb y el Che nunca podrá realizarse.

El trío boliviano dijo en Cuba que Monje no habría entendido bien lo que el Che quiso explicarle en la finca sur. Aclaró que el exjefe del pc pensó erradamente que el plan de Guevara consistía en liberar Bolivia. Ahora, con la explicación de Fidel ellos habrían entendido al fin que en realidad se trataba de un proyecto continental, con lo cual no cabría duda de que el titular tenía que ser alguien súper virtuoso como el Che. En ese marco, prometen, el pcb estará en la primera fila del combate. Santa paz en el Caribe.

Casi de la nada, en la capital cubana acaba de surgir una nueva concepción, esta sí, compartida. De pronto, todos concuerdan en que el camino es la lucha armada. La novedad es que mientras el Che encara la vietnamización de Sudamérica, el pcb retiene las riendas de la revolución boliviana. Ambos bandos esperan que Ñancahuazú se transforme en una academia guerrillera transnacional, una especie de "Escuela de las Américas" comunista, una fuente distribuidora de columnas colocada en el corazón del continente. De pronto, la ubicación central de Bolivia es presentada como una muestra de astucia, casi una genialidad premeditada y madurada en años de estudio. Alivio. El Che no quiere ser presidente de Bolivia ni suceder a Barrientos. Será el gran Ho Chi Minh de Sudamérica. Es el modo en que Castro, Kolle, Ramírez y Reyes fuman la pipa de la paz. Del trágico error de elegir Bolivia saldrá una idea salvadora del honor, la lucha es para todas partes, para todas las latitudes. Los cuatro salen del paso y brindan relajados.

Tras el fracaso del Che, Régis Debray (1975) intentará darle forma teórica a esta nueva idea, improvisada al calor de las fortuitas decisiones tomadas en 1966. Bajo el rótulo: "La Estrategia del Che", el francés asegurará que el Comandante "no tenía a Bolivia como blanco". Las palabras de Debray merecen formar parte de una antología de las justificaciones a posteriori: "Al elegir un teatro de operaciones tan alejado geográficamente de los centros de poder político, el Che revelaba a la vez que se había dado un campo históricamente distinto". Con ello, nuestro autor asegura que, al escoger la finca sur, Guevara empezaba a considerar a Bolivia como una

“provincia” de la Patria Grande. Así lo expresa el francés (1975): “El objetivo de Ñancahuazú no fue jamás ni a corto plazo ni a mediano, la toma del poder en La Paz”. Con ello, los comunistas como Monje podían dormir tranquilos.

El acomodo del discurso a las fatalidades del trayecto parece ser la especialidad de Debray, pero la fue también de Fidel Castro en su cita con el trío Kolle, Reyes, Ramírez.

Entusiasmado por la manera en que acaba de resolver la ecuación que deja al Che muy bien parado en medio de sus errores, Debray (1975) añade exultante: “Un régimen popular en Bolivia, del que hubiese tenido directa o indirectamente que asumir la responsabilidad, habría sido para él como arrastrar un grillete (…) era difícilmente viable a los ojos del Che (…) ya que habría impedido que madurase el plan fundamental, desviando hacia un callejón sin salida”. Habría que añadir, sin salida al mar. En efecto, Debray considera que la revolución boliviana era inviable por la facilidad con la que podría ser bloqueada en terreno por sus vecinos. Ni un solo puerto por donde escapar. Bolivia también era una isla, pero rodeada de tierra firme, casi una celda.

¿Cuál era entonces el plan fundamental que Monje no pudo entender en su supuesto provincianismo? Nuestro autor (1975) lo dice: “La larga Marcha, única que podía conducir al verdadero objetivo, la lenta creación de una vanguardia político militar latinoamericana, o más exactamente el establecimiento de un plantel de vanguardias destinadas, por destacamentos sucesivos, a irradiar hacia los países vecinos del continente”. Aunque cueste creerlo, Debray compara esta delirante idea con la que pusieron en marcha Bolívar y San Martín en el siglo xix, pero también con lo hecho por los conquistadores ibéricos Cortés y Pizarro. Es el tiempo de los audaces.

Hoy en día es relativamente fácil demostrar que el proyecto de continentalizar la lucha guerrillera, olvidando fronteras y nacionalidades, no pasó de ser un ramillete de buenos deseos, de excusas poéticas. Guevara no tenía preparado un foco en la Argentina en 1966 y 1967 y en el Perú, todo debía ser comenzado desde cero tras la aniquilación del mir y el eln en diciembre de 1965. La fábrica boliviana de focos quizás hubiera tenido

muchos alumnos, pero no hubiese contado con “tierras” que reclamaran sus esfuerzos.

Los contactos guevaristas en la cuna natal del Che eran sobre todo disidentes del partido comunista argentino. Algunos de ellos formaron Vanguardia Revolucionaria (vr) y otros, los Comandos Populares de Liberación (cpl). La primera estaba encabezada por Juan Carlos Portantiero y los segundos contaban con el criterio de Lila Pastoriza y Eduardo Jozami, ambos esposos. Este último era en ese momento dirigente de uno de los pocos sindicatos controlado por los comunistas, el de la prensa. En virtud de ello fue invitado a las celebraciones del Día del Trabajador en La Paz, Bolivia, el primero de mayo de 1966. Para entonces el Che aún no estaba en Ñancahuazú. En enero del año siguiente, Jozami fue contactado por Tania (Tamara Bunke), la agente encubierta del gobierno cubano en La Paz. Para su sorpresa, ella pronunció la consabida frase cargada de magia: “El Che quiere verte”.

Solo unas semanas antes, en el libro ¿Revolución en la Revolución? (1967), Régis Debray había escrito: “Cuando el Che Guevara aparezca, no sería aventurado afirmar que estará al frente de un movimiento guerrillero como jefe político y militar indiscutido” (p. 103). Varios círculos argentinos que leyeron el manual del francés imaginaron que su compatriota apuraría el paso hacia la Sierra de Salta, donde todos querían darle una sonora bienvenida.

Cuando Jozami[192] supo que el Che lo necesitaba, se emocionó hasta las lágrimas. Tania le dijo que el encuentro sería al sur de Bolivia. Él y su esposa Lila, que decidió acompañarlo, llegaron a Camiri en febrero de 1967. Allí se enteraron de que el Che estaba fuera del campamento encarando una primera marcha exploratoria en la zona. Los visitantes argentinos no podían esperar mucho tiempo. Su ausencia prolongada de Buenos Aires hubiera despertado sospechas. Jozami, esta vez solo, llegó a Tarija a fines de marzo, pero para entonces ni siquiera Tania estaba para recibirlo. Las acciones militares se habían desatado prematuramente. Cuando Jozami leyó el Diario del Che encontró su nombre. Ahí supo que era evidente aquel deseo de coordinación. Volvió a sollozar, esta vez por las calles de La Habana.

¿Era Jozami importante para articular un movimiento guerrillero en la Argentina como el que quería ver Debray en su libro? En caso de haber ingresado al campamento y conversado con el Che, ¿hubiera cambiado la historia?

Es poco probable. Jozami, junto con Roberto Quieto, era un disidente de la Federación Juvenil Comunista (fjc). En principio ambos se plegaron a vr de Portantiero bajo la idea de que el partido al que pertenecían se había anquilosado y ya no quería emprender una revolución verdadera. Sin embargo, cuando el Che mandó a llamar a Jozami, éste ya se había separado de vr para formar el sindicato de la prensa en compañía de su colega Emilio Jaúregui. Ambos fueron invitados en 1966 a visitar Vietnam y China. De allí volvieron muy motivados y dispuestos a replicar lo visto. El año en el que el Che lo mandó a llamar, ya se había erigido la dictadura de Oganía en la Argentina y, además, él había decidido casarse con Lila. Dos años más tarde, su entrañable amigo, Emilio Jauregui caía asesinado en una calle de Buenos Aires. Por ahí se dijo que la era del terror ya comenzaba.

Dicho en otras palabras: en la Argentina de 1966 y 1967, las condiciones para la lucha guerrillera eran aún más enclenques que en Bolivia. La gran ola guerrillera del Cono Sur se levantaría en la década del 70, pero bajo lineamientos muy diferentes del foquismo de Debray. De haber participado en ella, el Che hubiera tenido que practicar el combate urbano en las avenidas de Córdoba, Buenos Aires o Montevideo. Su teoría iba a ser revisada y descartada en sus filones más preponderantes.

Olvidar a Monje

La vietnamización del continente, es decir, la guerra de guerrillas de los latinoamericanos contra una "segura" invasión de los Estados Unidos… esa habría sido la idea revelada por el Che una vez que volvió a tener cabello y barba en 1966. Sobre eso conversaron los comunistas bolivianos con Fidel y eso les permitió darse un abrazo fraternal, pasando por alto el impasse entre el Che y Monje ocurrido solo semanas antes en la finca sur. La nueva concepción, seguramente maquillada hasta el cansancio por Castro, apareció publicada en el famoso artículo firmado por el Che en la revista Tricontinental en 1967. El texto se convertirá en un evangelio para los siguientes grupos guerrilleros, sobre todo en el Cono Sur. De allí saldrá textualmente la idea de construir juntas coordinadoras revolucionarias (jcr), frentes continentales de combatientes de más de un pasaporte. Al mismo tiempo, el famoso artículo es en realidad el último estertor teórico del foquismo, doctrina militar que será descartada por todos los movimientos guerrilleros que empezaron a organizarse después de 1967.

Ahora sabemos que la divergencia más profunda quedó saldada en La Habana. Por más que Reyes le haya repetido a Fidel lo que Monje se cansó de decirle a Pombo y a Ricardo, lo cierto es que según Vázquez Viaña (2012), el encuentro de La Habana reconcilió al pcb con Castro, mientras el Che hacía enormes esfuerzos por emprender su plan en un país que siempre le resultó una incógnita, impenetrable como una piedra.

En el recuerdo final de Fidel Castro (2018), la reunión con los comunistas bolivianos alcanzó una meta: "Claro que Monje actuó mal y después vino el segundo (del partido, es decir, Kolle) y lo convencí de que no podía dejar abandonada a aquella gente. Llamé a Lechín, conversé con él, lo convencí de que apoyara al movimiento guerrillero".[193] Lo curioso es que cuando Lechín envió a Lidia Gueiler a la Conferencia Tricontinental, no fue recibida. No es raro entonces que al año siguiente el líder cobista de plateada cabellera haya sido indiferente con el destino del foco en el sudeste. Su arresto en uno de los varios intentos por ingresar a Bolivia le

ayudaron a justificar el incumplimiento de la promesa supuestamente hecha a Castro.

Con el compromiso de reunirse con el Che Guevara a la brevedad, los tres comunistas citados retornaron a su país. Reyes lo hizo el 28 de febrero, en plena fiesta de carnavales y mediante el clásico acceso subrepticio por la frontera con el Perú. Según su testimonio, Kolle habría llegado un mes antes. Grande será la extrañeza de Reyes al enterarse de que, tras todas esas semanas, la reunión con el Che sigue pendiente. También debe recordarse que durante casi dos meses (febrero y la mitad de marzo) el Che había dejado el campamento central y permanecerá casi extraviado explorando en la zona. Las acciones militares habían recortado el tiempo y el espacio de una nueva negociación política.

Cuando el Che se entera mediante un mensaje cifrado de La Habana que la nueva dirección del pcb le había prometido a Fidel Castro que se reuniría con él para darle su apoyo y retractarse de lo definido por Monje, reacciona escéptico y provocador. Advierte en su Diario que recibirá a Kolle, pero que le organizará un debate con los jóvenes guerrilleros bolivianos, todos ellos "expulsados" por Monje tras haberse decidido a seguir la ruta de las armas.[194] Queda claro que aquel encuentro, frustrado por el inicio de los combates, estaba pensado para convertirse en un juicio público a la dirigencia comunista a cargo de sus exmilitantes.

Lo evidente es que el 23 de marzo se produjo el primer choque entre los soldados bolivianos y el ya descubierto batallón de guevaristas. El hecho, organizado y decidido por el Che, determinó que el Ejército cercara inmediatamente la zona. De ahí en más, solo 14 de los 50 miembros del eln saldrían vivos. Al respecto, Rodolfo Saldaña (2009) afirma en su libro que Ñancahuazú "iba a ser una base remota del lugar de operaciones" porque se la había designado como una zona de producción aislada sin desarrollo político. Luego Saldaña asegura que "la guerrilla se vio obligada a actuar en ese escenario". Lo raro, como veremos de inmediato es que la decisión de hacer de Ñancahuazú una zona de operaciones fue tomada por el Che y no por el enemigo.

Para entonces, el tiempo de las discusiones ha acabado. Los breves minutos de la primera emboscada de la guerrilla a pocos metros de su campamento

ya controlado por el Ejército marcarán el inicio de una nueva etapa. El eln ha comenzado a existir y por decisión de Guevara, al menos en lo que resta del año 1967, Bolivia girará en torno a lo que hagan o dejen de hacer los combatientes congregados de tan improvisada manera.

¿Por qué Guevara salió a combatir sin haber tejido previamente una vasta alianza con la sociedad política boliviana?, ¿por qué optó por la soledad de partida? Podría creerse que aquella era la situación fáctica, con la que se encontró y en la que quedó sumergido, pero hubo algo de premeditación en el aislamiento. Ese mismo año, 1967, Régis Debray había recomendado dicha soledad en su libro emblemático. En ¿Revolución en la Revolución?, el francés marca un derrotero peculiar. “Primero se va de lo pequeño a lo más grande. Querer ir en sentido inverso no sirve de nada”, escribía como antesala a su argumentación. A partir de ahí, Debray sorprende a sus lectores: “cuanto más débil es el núcleo revolucionario más debe desconfiar de las alianzas, cuanto más fortalecido, más puede permitirse buscar alianzas puesto que el Ejército Popular tiene la hegemonía”.

Lo dicho líneas atrás es decisivo para entender la conducta del Che. En la lógica guerrillera, las ganancias políticas surgen de la acción armada, no antes. Una vez que el foco se transforma en ejército puede sentarse para administrar el reparto. Antes estaría obrando con debilidad y en consciente desventaja. La legitimidad del actor guerrillero nace de su desempeño bélico, no de la justeza de sus ideas o la genialidad de su programa. En los hechos, las palabras no pesan nada en la balanza, solo dividen y confunden.[195]

Por eso resulta absurdo que el gobierno cubano se haya quejado de una falta de aliados o apoyos en Bolivia. Según su propia teoría, plasmada en el libro de Debray, aliados era lo que menos necesitaba. Lo que urgía era jalar el gatillo y pasar a convertirse en un actor real, de carne, hueso y músculo letal.

Los errores militares del Comandante

Vázquez Viaña (2011) es uno de los pocos ex elenos que tuvo la valentía de señalar los errores militares del Che en Bolivia.

Tras su extenso análisis, queda muy claro que, junto a la mala selección del lugar de operaciones, la segunda razón del hundimiento operativo de la guerrilla fue la propia conducción de Guevara, mando que no quiso compartir con nadie.

¿Cómo resultó siendo realmente la inexplorada Ñancahuazú?

A diferencia del Alto Beni o el Chapare, el lugar en el que el Che aterrizó era, en principio, un lugar aislado. Más que una zona de operaciones, un escondite. Estaba a 220 kilómetros al sudeste de Santa Cruz, para entonces, una ciudad aún secundaria de Bolivia. No tan lejos, a 80 kilómetros, está la ciudad de Camiri. Las únicas poblaciones relativamente cercanas son Lagunillas, a 25 kilómetros, y Gutiérrez, a seis. Cabe recordar, con fines de dramático contraste, que el 10 de septiembre de ese año, los colaboradores y enviados del Che habían aconsejado Ñancahuazú como zona de despegue del eln, porque “era una zona tropical”, “estaba deshabitada”, “permitía hacer cuevas” y porque al tener pozos petroleros en su interior, se podía “causar un golpe a la economía”. Los cubanos le recordaron al Che que la compañía petrolera proveía de crudo a los Estados Unidos (sic). Y claro, allá donde esté el imperialismo, valía la pena cualquier golpe.

A lo ya dicho, vale la pena transcribir brevemente el modo en el que Daniel James (1979) describe la zona:

Es una garganta rocosa de unos 20 kilómetros de longitud y de más de cien metros de profundidad, en cuyo fondo fluye un río de unos diez metros de

anchura, que al abrazarse de las paredes del cañón no deja ni bancos ni ribera en el que puedan poner pie ni el animal ni el hombre. Arriba el bosque es tan espeso que desde el aire no se ve otra cosa que las copas de los árboles.

Cuando Pombo llegó al lugar, quiso constatar aliviado que, a pesar de su aislamiento, Ñancahuazú poseía rutas de "escape". Por el norte, estaba Vallegrande y, por lo tanto, la carretera que vinculaba el área con el centro de Bolivia, la franja poblada del país. Y al sur, lo más prometedor, la ruta hacia la Sierra de Salta, Argentina. Al momento de hacer este recuento, el optimista oficial cubano estaba aún a salvo de los horrores por los que le tocaría atravesar en la zona.

Para abreviar esta explicación y ahorrarse una cronología tediosa de los pasos dados por el eln en Ñancahuazú, nos resultó mejor individualizar los siguientes yerros del Che: tras el combate del 23 de marzo, el foco quedó totalmente aislado del país y del mundo, el equipo de comunicaciones nunca funcionó y la incipiente red urbana fue desmantelada por decisión del mismo Guevara, quien ordenó vender los jeeps y cerrar las casas de seguridad. El cubano Iván[196] que iba a ser el enlace entre Bolivia y Cuba abandonó el país a inicios de 1967 (se pretextó que su visa expiraba, se fue a París y ya no volvió). A su vez, Rodolfo Saldaña, quien estaba a cargo del apoyo urbano fue llamado por el Che a combatir (aunque no obedeció) y la labor fue transferida al inexperto ginecólogo Walter Pareja, en cuya casa se reunió la máxima dirección del pcb para tener su solemne reunión con Mario Monje. Además, el aporte que pudo haber sido entregado por la agente argentina Tania se perdió en los primeros días al quedar ella atrapada en el campamento.

Concentrar todos los recursos en el mundo rural y desdeñar el aparato urbano no parece haber sido una decisión fortuita de Guevara. Régis Debray (1967) ya había apuntado a esa necesidad bajo la premisa de que toda guerrilla requiere unificar el mando militar en el campo. Una de las razones por las que ¿Revolución en la Revolución? (1967) fue un libro muy criticado en el Cono Sur es por su absoluta predilección por la guerra campesina, pero sobre todo por su desprecio a todo lo urbano. Debray

(1967) es muy gráfico en sus comparaciones. Llega a decir que el aparato urbano de apoyo es la “burguesía” de la guerrilla.

Las palabras de Debray son exquisitas para desprestigiar a los militantes urbanos:

¿Cómo un habitante de las ciudades, por marxista leninista que sea, podrá adivinar la importancia vital de un metro cuadrado de nylon, de un pote de grasa de fusil, de una libra de sal, de azúcar y de un par de botas? (...) todo hombre, aunque sea un camarada, que se pasa la vida en la ciudad, es un burgués sin saberlo en comparación con el guerrillero (...) (en la ciudad) la vida es de todos, desigualmente dada, pero dada de todos modos (…) la carne descuartizada, el pan cocido, el agua en la pila, el sueño sin turnos de guardia, bajo techo al cubierto, la luz en las calles sin serpientes (...) los baños prolongados ablandan (…) infantilizan y aburguesan”.

Nuestro francés acompaña su desestimación de las ciudades como espacios de lucha con una idealización paralela del mundo campesino, lleno de carencias y retos. Para él ese es el lugar en el que la pequeña burguesía acomodada se suicida como clase, muda de piel y resucita hermanada con obreros y campesinos.

Debray (1967) recoge las palabras exactas de Fidel Castro cuando éste inicia justamente su “suicidio” personal como hijo de una familia acomodada. En la Sierra Maestra, aquel abogado excedido de peso que partió al exilio mexicano tras el intento de toma del cuartel Moncada se ha transformado en otra persona. Debray le llama a esto una encarnación. En 1957, Castro le escribía lo siguiente a su compañero Frank País:

La palabra pueblo que se pronuncia tantas veces con un sentido vago y confuso se convierte aquí en realidad viva, maravillosa, deslumbrante.

Ahora sí sé lo que es el pueblo, lo veo en esa fuerza invencible que nos rodea en todas partes.

De ese modo, la guerrilla es una especie de incubadora en la que, como también sostenía el Che, las clases medias ponían ideas y los campesinos, sentido de rebeldía.

Esta idealización de la vida campesina o rural como escenario para construir la conciencia del “Hombre nuevo” sufrió una dura refutación por parte de otros teóricos de la lucha revolucionaria que fustigaron al foquismo como emanación típicamente pequeño burguesa. El trotskista argentino Nahuel Moreno (1924-1987) eligió en su tiempo las palabras precisas para devastar la teoría del Che y de Debray. Moreno, cuyo nombre real era Hugo Bressano, escribió lo siguiente:

El verdadero argumento guevarista es técnico y no social. Él apela al campesinado y al campo por ser la clase y la zona ideales para la guerrilla. Es decir, la guerrilla y la lucha armada no están al servicio del movimiento de masas del país, de su dinámica, sino por el contrario, el movimiento de masas y los lugares geográficos al servicio de la guerra de guerrillas.

El argumento es demoledor. Moreno aduce que se decide el combate en el campo por un criterio de conveniencia militar, dejando de lado el análisis de la sociedad y sus contradicciones y necesidades internas. Moreno remata su idea con la siguiente oración:

La concepción guevarista es la verdadera causa teórica de los fracasos. Ya sabemos lo que no hay que hacer, no debemos seguir el honesto, pero criminal consejo de Guevara de organizar un grupo guerrillero alejado del pueblo trabajador.

La refutación llegaba nada menos que desde la Argentina, el país que estaba construyendo una realidad política y social totalmente opuesta a la cubana, y donde si hubo grupos guerrilleros, fueron urbanos, estudiantiles y ligados a la enorme y vigorosa red de sindicatos.

Como vemos y parece refrendado por los hechos, el primer error del Che fue encerrarse en la zona y apostar todas sus cartas a una salida bélica exitosa.

La marcha interminable

Otros errores de Guevara en el terreno terminarían de dar al traste con la guerrilla. Registramos a continuación un yerro inobjetable y otro, controversial.

El Che decidió iniciar una marcha de exploración, entrenamiento y fogueo el primer día de febrero de 1967. Con 29 hombres (15 de ellos bolivianos)[197] recorrió durante casi 50 días un espacio accidentado y atravesado por ríos caudalosos en plena temporada de lluvias. La marcha no solo duró cinco veces más de lo previsto, sino que les costó la vida a dos hombres (murieron ahogados Carlos y Benjamín) y provocó la división de la columna en dos segmentos, que se vieron obligados a regresar por separado al campamento[198] (casi una premonición fatal). Aquel infernal ensayo general le demostró al Che cuán equivocados estuvieron sus desinformados asesores en el momento de sugerir aquel lugar. Por si no bastarán contratiempos, la rivalidad entre el Che y el cubano Marcos (Antonio Sánchez Díaz) se tornó insoportable durante esa larga caminata.

Cuando el Che estuvo de vuelta del ejercicio inaugural, además de las que traía por sí mismo, solo recibió malas noticias. Tania había desobedecido las órdenes internándose en la finca para acompañar hasta el lugar al francés Régis Debray y al argentino Ciro Bustos,[199] a quienes citó en la terminal de buses de La Paz el 1 de marzo.[200] El grupo de peruanos del eln vecino y los hombres de Moisés Guevara también lo estaban esperando. Dos de éstos últimos (Daniel y Orlando) ya habían desertado, probando que los expulsados del pcml solo iban a defraudar a lo largo de la aventura. Ellos serían los primeros delatores, una verdadera veta informativa para los radares del ejército.

Sin embargo, la noticia más terrible que aguardaba al Che era la detección geográfica de la guerrilla por parte del Ejército y la Policía. En su ausencia, la Casa de Calamina, una especie de antesala a la zona, situada a la orilla de la carretera, había sido invadida por los uniformados al mando del teniente

de policía Carlos Fernández. A Loro le habían quitado una pistola, Salustio Choque, uno de los vigías, estaba preso y un soldado había sido muerto en la segunda incursión al lugar. El cubano Marcos, el rival del Che, que había llegado antes al campamento, había ordenado un repliegue inmediato para salvaguardar hombres y equipo. En vez de felicitar a Marcos por rehuir un combate desigual, Guevara lo degradó bajo el argumento que la guerra se la gana a tiros, no retrocediendo.

En efecto, según Daniel James (1979), el 19 de marzo, antes de que el Che regresara con su grupo rezagado, Marcos dispuso que Rolando llevara las vituallas y a los visitantes a la cueva llamada "del oso", más conocida como campamento 2. Ello enfureció al Che que arribó al lugar el día 20.

Debray fue testigo del hecho y fue además confidente de Marcos:

Le vi (al Che) ante todos sus hombres reunidos, degradar a Marcos, el jefe de la vanguardia, el comandante Pinares y tratarlo de comemierda, porque en su ausencia había ordenado antes de la hora una retirada del campamento central (…) Una distancia infinita interior separaba en Bolivia al Che de los suyos como un muro de silencio y temor. "Ya no soporto este tipo. Está imposible o se ha vuelto loco. Nos trata como críos indecentes. Pídele a Fidel que me haga volver a Cuba", vino a confiarme Marcos después del altercado, en voz baja, durante un turno de guardia. En Cuba era comandante en toda la regla, miembro del Comité Central, gobernador de la isla de Pinos llamada de la Juventud. En esta jungla sollozaba como un niño rabioso.

El conflicto entre el Che y Marcos habría incidido además en avivar las rencillas surgidas entre cubanos y bolivianos. Debray fue testigo directo de ello. Un factor agravante habría sido el estilo de conducción del Che, quien, según el francés, "no concedía la palabra a los que había maltratado o castigado, ni les ofrecía una segunda oportunidad". El resultado: "los resentimientos y las tensiones, particularmente entre cubanos y bolivianos

más susceptibles se acumulaban en Ñancahuazú, sin escapatoria posible, por temor a vejaciones suplementarias".

Castañeda (2002) repite la frase del Che en su Diario en conexión con este incidente: "Una guerrilla no se retira sin luchar". Según el autor mexicano, el hecho detonó una larga discusión entre Marcos, Rolando y Antonio sobre qué es lo que debió haberse hecho.

Los reproches del Che son incomprensibles si se los revisa. El Ejército se había asomado al lugar en momentos en que la mayor parte de los guerrilleros, incluido el Che, estaban aún sumergidos en su larga marcha. En su primer ingreso, los militares habían arrestado a Salustio Choque. Con toda la información recogida y la Casa de Calamina requisada, la segunda incursión llegaba reforzada. La invasión de los campamentos era solo cuestión de días. Ya sea si se sospechaba que eran narcotraficantes o guerrilleros, el Ejército y la Policía estaban en alerta.

El repliegue ordenado por Marcos, en ausencia del Che, parecía algo sensato. ¿Combatir?, ¿con qué fuerzas? Y segundo, la decisión de iniciar las hostilidades no se podía tomar sin que el Che estuviera de acuerdo. Tras la emboscada del 23 de marzo, esta sí instruida por Guevara, el Ejército ocupó el campamento central de la guerrilla el 7 de abril. Con lo visto puede decirse que el inicio de los combates, meditado por el Che, solo tuvo el efecto de confirmar en la cabeza del Ejército la gravedad de la situación y acelerar su movilización al teatro de operaciones.

Para terminar de ensombrecer el panorama, como producto de la marcha de los 50 días, dos guerrilleros quedarían fatalmente heridos y enfermos (Alejandro y Joaquín). Nunca más se recuperarían y pasarían a formar un peso implacable en momentos en que los manuales aconsejan gozar de agilidad en los pasos.

La exploración dañina del Che solo sirvió para experimentar las barreras que irían a frenar pertinazmente la movilidad de su tropa, riscos, farallones y ríos cortaban el paso de los aspirantes a libertadores. A su vez, la información que empezaba a salir a gotas gordas sobre la presencia del grupo en dirección a los oídos del Ejército acortaba los plazos del entrenamiento. La presencia de tres visitantes (Dantón,[201] Pelado y

Tania),[202] incapaces o renuentes al combate, obligó al grupo a escoltarlos para su salida.[203] Queda verificado entonces el error de la larga marcha, agregada a la dificultad para moverse en una zona técnicamente deplorable.

La retaguardia abandonada

Además de ordenar la marcha, el Che habría cometido un segundo error: dividir a su tropa en dos.[204] Puede deducirse fácilmente que lo hizo para poder moverse con agilidad, no ser alcanzado por sus perseguidores y preparar mejores emboscadas. Las reseñas más manidas aseguran que nunca debió haber tomado esa decisión. Sin embargo, cuando se evalúa la capacidad de combate del llamado grupo de Joaquín, el que se desprende del tronco, puede afirmarse que a Guevara no le quedó otra opción que abandonar a los menos aptos, entre ellos, aunque en su caso no por ineptitud, a su rival, Marcos.[205] En una de sus últimas entrevistas, Fidel Castro (2018) confundió a Joaquín con Pinares o Marcos, en un involuntario homenaje al único cubano que puso en duda el liderazgo del argentino.

De manera mecánica, varios autores sostienen que la división de la guerrilla fue determinante para su derrota. No hay bases lógicas para afirmar aquello que se repite hasta el cansancio. Si se piensa que el número esencial para armar emboscadas era de ocho tiradores, las dos columnas estaban sobradas en efectivos. Decir que, al dividirse, la guerrilla debilitaba su capacidad de fuego es no entender en qué consiste el método guevarista. Precisamente uno de sus fundamentos es que un ejército pequeño, móvil y efectivo puede ir derrotando a la milicia oficial de un país. Desdoblarse para duplicar los ataques podría haber sido más bien un acto de lucidez o astucia.

El propio Debray (1975) cayó en el error de sobredimensionar la separación de los dos segmentos guerrilleros, falseando incluso las razones por las que se produjo la división. Según el filósofo, la retaguardia quedó separada del núcleo fuerte “por un accidente de ruta”, “una distribución momentánea de fuerzas”, “una bifurcación provisional de los itinerarios”.[206] Más adelante dice que aquella “simple peripecia” se convirtió en “un suceso desastroso”, cuyo alcance habría sido “decisivo”, porque al estar separados no habrían forjado una capacidad apreciable de combate. Esta es una falacia a todas luces. Alrededor de ella se ha generado un dramatismo artificial señalando

que los dos grupos estuvieron a veces a unos metros de distancia y que nunca pudieron reencontrarse. En los hechos, aunque hubo tal fortuita cercanía, Guevara nunca se propuso seriamente el reencuentro y su única acción para lograrlo fue enviar a dos hombres en exploración (Benigno y Aniceto). Más aún, si los dos grupos se juntaban, la guerrilla principal hubiera tenido que seguir acarreando a sus soldados inermes e inertes.

El propio Debray reconoce en su mismo texto que el cuidado de los enfermos quedó a cargo de la retaguardia. A eso hay que añadir que 4 de los 17 componentes del grupo de Joaquín ya habían sido clasificados por el Che como “la resaca”, es decir, un núcleo inhábil para la guerra. A ello hay que sumar un médico y la única mujer, que, en ese momento, formaba parte del grupo de los enfermos. Eso significa que la retaguardia era tristemente desechable para fines militares. El mismo Che les ordenó que nunca combatieran frontalmente, instrucción que acataron al pie de la letra. Queda claro que a la hora de segmentar la columna, el Che se quedó con los mejores, los recursos que podían elevarlo a la mejor condición de combate. Lo que dejó atrás, a lo sumo, estaba en vías de rehabilitación, necesitado de reposo y tiempo.

El Che les promete a los de Joaquín que regresará por ellos en tres días. Vázquez Viaña (2011) ha demostrado con claridad que la promesa no se cumple por dos razones: se equivoca de camino, tomándose el tramo más largo y el desinterés del propio Guevara. Sin que, por supuesto aparezca enfatizado en su Diario, el grupo principal empieza a alejarse rápidamente de Bella Vista cuando ya han transcurrido cinco días de la separación. Guevara había señalado claramente que, si en tres días no se producía su regreso, el punto de encuentro sería el río Iquiri. No es verdad entonces que al Che no se le hubiera ocurrido, por ejemplo, fijar un punto de reunión. Lo que ocurre es que él nunca llegó a éste y que dejó a Joaquín y a los suyos, plantados.

La sobreestimación de la separación de la guerrilla persigue crear la sensación de que ambos segmentos tenían capacidad equivalente de combate y que separados eran entonces más débiles. Del mismo modo, el dramatismo, curiosamente ausente en los diarios de Pombo y del Che, en torno a la supuesta búsqueda recíproca, intenta señalar que el Comandante

argentino no era ni cruel ni insensible y que sufría con la agria sensación de haber abandonado a 17 de sus soldados. En los hechos, la retaguardia dejó de preocuparle a medida que las cosas se tornaban más críticas, al grado de que cuando supo a ciencia cierta que esta había sido realmente aniquilada, pudo decidir sin rubores, “zafar de ahí”.

En los hechos, los amigos del mito guerrillero tratan a la columna de Joaquín como si hubiese sido un segundo frente. El hecho de que el Che concentrara en ella a lo menos apto de su tropa prueba que él no quería restarse, sino sumarse fuerza combativa y movilidad. Los hechos probarán que los 17 rezagados serán incapaces de operar militarmente y que deambularán casi destruidos por la fatiga y el hambre hasta que finalmente el Ejército los embosca y aniquila el 31 de agosto. En ese momento crítico, la columna de Joaquín ya había perdido casi a la mitad de sus integrantes por deserciones o muertes. Su paso por el río, bajo la mirada calmada y vigilante del enemigo, es otra prueba de su agotamiento. Aquel último día del mes ninguna guarda las distancias y todos caminan casi como hipnotizados en medio de la corriente. Es tan deplorable su falta de reflejos que el Che no puede creer en la noticia cuando se la cuentan sin ahorrarle detalles.

En síntesis, el 17 de abril, cuando los guerrilleros transportaban a sus dos visitantes (Danton y Carlos)[207] fuera del área de operaciones, Guevara deja en un lugar llamado Bella Vista a Joaquín y a 16 insurgentes aquejados por percances individuales. Allí se quedarán los heridos, los enfermos y la única mujer a la que llaman “Tania, la guerrillera”, pese a que nunca combatió ni le fuera entregado un fusil (llevaba una pistola en su mochila). La llamada “retaguardia”, disminuida en siete de sus miembros, sería aniquilada el 31 de agosto tratando de cruzar el río Grande en una zona llamada Puerto Mauricio[208] (confundida con otro sitio llamado Vado del Yeso).[209]

Vázquez Viaña (2011) demuestra minuciosamente que la intención del Che de reunificar a sus soldados fue rápidamente olvidada a medida que las cosas se agravaban. Tras prometer que regresaría en tres días, el tronco más fuerte de la guerrilla, liberado de sus elementos vulnerables, apuró el paso hasta dejar a Debray, Bustos y Roth en la vía de salida hacia Muyupampa.

Una vez cumplida la misión, la vanguardia intentó el retorno por la ruta más larga (un error) y después de un regodeo, empezó a alejarse definitivamente de Bella Vista. Cuando Debray dejó de ser amigo predilecto del gobierno cubano, éste lo acusó no solo de delación, sino de haber obligado al Che a realizar esa peligrosa maniobra de evacuación. Lo evidente es que los visitantes, desesperados por abandonar la zona de riesgo, se constituyeron en un dolor de cabeza para el grupo. El que luego hubieran sido detenidos, juzgados y sentenciados a 30 años de prisión probó que escoltarlos hacia la salida no mejoraba en nada las condiciones de despegue del foco.

Abrir fuego, ¿para qué?

El eln fija oficialmente su fe de bautizo el 23 de marzo de 1966. Es un modo de tejer memoria. Privilegia la emboscada al ejército, su primera victoria, por encima de las circunstancias trasnacionales de su gestación. El hecho es que su capacidad de combate declinó totalmente en un lapso de siete meses. El Ejército boliviano liquidó sistemáticamente a los alzados y terminó sentenciando a muerte al Che el 9 de octubre de 1967. Solo un año antes, el eln aún no sabía dónde operar exactamente, si en el Alto Beni o en el sudeste. La tropa rebelde recién empezó a conocer el terreno en febrero y ya en marzo se vio en la libertad de apretar el gatillo. Las cuevas y el campamento, tan arduamente construidos en tres meses, no fueron de utilidad. En sus entrañas, el Ejército expurgó todos los secretos que requería alumbrar para acabar con el proyecto inventado por Fidel en mayo del año previo. De allí salieron, por ejemplo, las fotos que los más narcisistas se tomaron, imaginando que hacían Historia.

Los Estados Unidos ayudaron al gobierno de Barrientos de forma limitada, como correspondía hacer en un periodo caracterizado justamente por la contención.[210] Así Washington impidió la formación de un Vietnam sudamericano. Ya desde 1963 las Fuerzas Armadas de Bolivia habían renovado sus arsenales y dejado en el museo los viejos Mauser de la guerra del Chaco. En 1967 recibieron 12 instructores estadounidenses que culminaron su labor el 24 de septiembre de ese año. Cuando los rangers ingresaron a la zona guerrillera, el Che ya era un hombre descalzo. Solo arremetieron en la última refriega.

Después, cuando el Alto Mando de las Fuerzas Armadas bolivianas instruyó el fusilamiento del Che, los norteamericanos se enteraron del hecho por los periódicos. En un reporte especial, ya desclasificado, el asesor Walt Rostow, le escribía al presidente de Estados Unidos, Lyndon Johnson que la ejecución de Guevara habría sido algo “estúpido”, pero que era un acto comprensible en un país sometido a la subversión, y que además acababa de hacer el ridículo durante el juicio a Debray en Camiri. Rostow tenía razón.

La imagen limpia del cadáver del Che con los ojos abiertos impresa en todas las portadas noticiosas solo inflaba el mito de un heroísmo cuidadosamente empaquetado.

El acopio de todos estos datos no ha conseguido resolver el que hasta ahora es el mayor misterio de Ñancahuazú: la razón por la que el Che Guevara decidió iniciar combates con el Ejército cuando ya sabía que la zona de operaciones era "infernal" e inadecuada y cuando tenía en su seno a visitantes que debía evacuar y que, de ser detenidos, serían fuente de información para el enemigo. Concluida la marcha hacia el río Grande, con dos bajas fatales, el campamento descubierto, dos delatores en plena acción y la Casa de Calamina intervenida, con Tania, Debray y Bustos en calidad de huéspedes, Guevara ordenó una emboscada el 23 de marzo que, aun siendo exitosa, delataba su localización y determinaba, en automático, el tendido del cerco militar. El anillo de hierro que las Fuerzas Armadas instalarían en la región fue el elemento menos considerado en ese momento. A partir de ahí, la derrota era cuestión de meses.

Debray (1975) ha dejado un relato sobre la reacción individual del Che al enterarse que su eln, por instrucciones suyas, ha empezado a causar bajas enemigas:

Estaba leyendo, tendido en su hamaca, dejó caer el libro, se puso en pie de un salto, y lanzó radiante un grito de guerra y de júbilo. Para festejar al punto el acontecimiento llega hasta a encender con solemnidad uno de los cigarros que conservaba en el fondo de su mochila (…) Era para todos una buena noticia, un motivo de alivio tras un largo periodo de incertidumbre y de tensión.

Estamos ante lo que bien podría denominarse como "una huida hacia adelante". El Che sabía perfectamente que iniciar hostilidades lo precipitaba al abismo de la guerra cuando sus condiciones de encararla eran claramente inconvenientes. Si bien el principio de cualquier guerrilla es comenzar la lucha en una situación de inferioridad, el Che elegía el momento más

perturbador. Debray ya adelantó este diagnóstico en 1975: “Considerando fríamente a distancia, el momento, dentro de los límites del marco político boliviano, no tenía nada de excelente”.

El intelectual francés no tiene explicaciones contundentes para este inicio prematuro del combate del que fue testigo directo el 23 de marzo de 1967. Vuelve entonces a bucear en la psicología profunda del Comandante. Habla otra vez de razones personales. El Che estaba, dice Debray, “amargado, decepcionado y quizás frustrado” por la experiencia previa en El Congo. A su vez, “estaba impaciente por percibir de nuevo el silbido de las balas junto a su oído”. El autor bautiza esta sed de disparos como un “fatalismo activo”.

¿Debemos darnos por satisfechos con esta explicación? No. Así como es inverosímil que el Che no haya tenido tiempo para estudiar los informes que él mismo pidió sobre Alto Beni y el Chapare, tampoco es creíble que haya ordenado una emboscada solo por el deseo de redimirse como combatiente real. Las razones tendrían que estar en los antecedentes de la creación del eln boliviano y no en el psicoanálisis forense de Debray.

Sostenemos que el Che decidió enfrentar al Ejército boliviano para frenar la ola de deserciones internas que vio venir tras la calamitosa marcha de los 50 días. La emboscada del 23 de marzo creaba cohesión en sus filas, le daba algún sentido de utilidad al tortuoso entrenamiento previo, y, sobre todo, le permitía un ajuste de cuentas con Monje y el pcb. El 31 de diciembre, el Che y Monje eran dos jefes equiparables, las cabezas de dos concepciones de la lucha armada. La relación era simétrica y la ausencia de acuerdo los liberó a ambos para que pudieran actuar por separado. En cambio, el 23 de marzo, el Che buscaba desequilibrar la balanza en su favor. Se convertía, al fin, en jefe de una guerrilla en acción, pasaba al plano de los hechos y así incrementaba su poder. Dejaba de ser un forastero.

Los sucesos narrados hasta acá abren el apetito de cualquier espíritu interesado en la teoría política. El ingreso de la violencia en un escenario que hasta el 31 de diciembre era estrictamente retórico o ideológico define un viraje o un salto cualitativo. A partir del 23 de marzo el Che dobla su apuesta y pone en aprietos al pcb. La pugna entre alzamiento general y foco se inclina a favor del segundo, porque la primera emboscada y los primeros

soldados muertos preanuncian la realización del modelo guerrillero. La activación del núcleo combatiente lo coloca de inmediato entre los blancos del Ejército y por lo tanto, le da notoriedad e identidad, se ha convertido en el enemigo. Bolivia girará hacia el sudeste para entender lo que está pasando en Ñancahuazú. Con esas primeras balas, Guevara aplastaba el discurso de Monje y lo rebajaba a la categoría de charlatán.

La violencia convierte a la política en una pugna material o de fuerza por ocupar la primera línea, la zona más iluminada y prominente de la exhibición pública. La emboscada del 23 de marzo sumió a Monje y su plan insurreccional en la penumbra, al grado que hemos tenido que buscarlo personalmente para conocerlo.

La prueba de esta nueva situación inducida por el inicio de las hostilidades es el comunicado público del pcb emitido por su nueva dirigencia, el 30 de marzo de 1967. En él, aún con la firma de Monje, los comunistas afirman: "Se han iniciado acciones guerrilleras en el país. El único responsable de este hecho es el gobierno (…) su política permitirá consolidar y desarrollar aún más el movimiento guerrillero". El pcb afirma que "la guerrilla es patriótica y antiimperialista" y le transmite su solidaridad. Sin embargo, Monje, Ramírez y Kolle no prometen su incorporación al eln, afirman que ese paso depende de la decisión personal de los bolivianos. Los comunistas sostienen que cada uno aportará a la lucha del pueblo "de la forma que estime más conveniente".

El acento del comunicado del 30 de marzo es puesto en la unidad de las fuerzas populares. Se habla de un Frente Antiimperialista como depositario final de las turbulencias presentes. De ese modo, la guerrilla es descrita como un síntoma de descontento frente al modo de funcionamiento dependiente que caracteriza al gobierno nacional. Se la elogia, pero no se le reconoce ni niega autoridad para conducir al pueblo.

De ese modo, el pcb aspira a beneficiarse moralmente de la emboscada del 23 de marzo. La violencia ha erigido al eln como actor. Si no disparaba, simplemente no existía. Como fuerza actuante, ya está habilitado para competir con los comunistas y ahora sí puede atraerlos a sus filas. En la medida en que Monje, Ramírez y Kolle se ven obligados a elogiar sus

acciones, están autorizando implícitamente a su militancia a unirse, si así lo ven conveniente, al foco del sur.

Al quedar aislado Guevara rompe su encierro discursivo generando bajas, está hablándole al país y al mundo, aunque con ello no haya hecho otra cosa que quedar encerrado físicamente. A partir de ahí, será la única manera de comunicarse con el exterior. Desde la instalación del campamento, la columna guerrillera puede recibir mensajes de La Habana, los cuáles descifra usando una radio y una grabadora. Sin embargo, no puede emitir sus pronunciamientos. Por eso, entrega comunicados a los oficiales que captura después de las emboscadas. Solo uno, el primero, será publicado en Cochabamba.

Este es un escenario determinante. La única manera en la que el Che y su grupo pueden comunicarse con la opinión pública boliviana es a través de la generación de noticias inquietantes, es decir, bajas del Ejército o acciones propagandísticas que muestren que están activos. La violencia asume en este caso el rol de mensajero.

En el país, el estallido de la guerrilla genera un efecto inmediato que es la convergencia de todas las fuerzas políticas contrarias al gobierno de Barrientos. No solo el pcb elogia a la tropa de Ñancahuazú. De pronto, no hay un solo actor político opositor que no se ponga de su lado, así sea solo con palabras.

Ante el reportero mexicano Rubén Vásquez Díaz (1968), todos sus entrevistados se prodigan en loas para los guerrilleros. Es agosto de 1967 y Kolle gana el torneo del entusiasmo cuando afirma: “La guerrilla derrotará al Ejército ahora y en los meses venideros. El Ejército boliviano no tiene experiencia, está comandado por no más de 100 especialistas norteamericanos y hace propaganda nacionalista, pese a que todo el mundo sabe que es la negación del nacionalismo”. En la siguiente frase, el dirigente comunista parece mezclar sus anhelos con la realidad: “La guerrilla demuestra espíritu de lucha y moral (…) está ganando las simpatías de las masas rurales”.

Frente al mismo Rubén Díaz (1968), Óscar Zamora, segundo hombre del pcml, es un poco más escéptico: “Las posibilidades de este grupo

heterogéneo dependen del apoyo que encuentren entre la población rural y después del trabajo que todos los partidos progresistas puedan realizar". Con el reportero mexicano, ninguno de los dos líderes comunistas reconoce haber expulsado a los miembros de sus partidos que decidieron unirse al Che. Aún más. Están orgullosos de los disidentes. Zamora dice: "Cinco de nuestros camaradas se han unido a la guerrilla". Kolle: "Sus líderes son los hermanos Peredo, de los cuales Inti es miembro de nuestro comité central. Y preste atención a esto: él no fue expulsado cuando formó la guerrilla y no lo será (…) Nuestra actitud hacia la guerrilla es de solidaridad y apoyo".

Díaz conversó también con los movimientistas Víctor Paz Estenssoro y René Zavaleta Mercado. El primero, desde su exilio en Lima, fue más escéptico que el segundo, en La Paz. El máximo líder del mnr le dijo a su entrevistador que "la guerrilla es consecuencia lógica del desarrollo de los acontecimientos en Bolivia". La enigmática frase es coronada con otra menos difusa: "Nosotros los del mnr miramos con simpatía a los combatientes". Más adelante sostiene con nitidez que él no cree que el mnr participe activamente en la lucha armada. Con ello deja traslucir un apoyo discreto. Díaz le pregunta si en caso de volver al poder, el mnr combatiría a los guerrilleros. Paz dice que preferiría dialogar con ellos.

Por su parte, Zavaleta juega el rol de corrector del eln:

lo que nos preocupa más es la velocidad con la que la guerrilla se está desarrollando (…) es como un niño nacido prematuramente y aun cuando es verdad que no notamos nada más que victorias, también es verdad, sin embargo, que la velocidad que la guerrilla adquiere pudiera aislarla de las realidades nacionales y continentales.

La sensación general del exministro de Minas es que el eln se ha precipitado y que el país no está preparado para un esfuerzo como ese. El entrevistado ve dos escenarios: 1. El eln despierta a las masas movimientistas de las ciudades que logran derribar a Barrientos. En ese nuevo panorama, los guerrilleros quedarían como la garantía armada de la

continuación de la Revolución Nacional. 2. No se produce el contagio y el eln se ve condenado a diez años de lucha lenta y paciente. Es notable como nadie conjetura sobre una posible derrota del Che.

Entretanto Barrientos se consolida como líder anticomunista de la región. Al final de la conversación, Zavaleta sorprende a su interlocutor con una promesa fantasiosa: “Dentro de tres meses estaremos en condiciones de enviar los primeros contingentes a la guerrilla y con alguna ayuda esperamos estar en condiciones de formar una red de propaganda”.

Según Vásquez Viaña (2012), Zavaleta llegaría incluso a jurar al eln tras la muerte del Che. Sería otra de sus fugaces militancias. Meses más tarde publicará el balance más certero sobre lo ocurrido con la guerrilla en el que demostrará su capacidad de análisis y su conocimiento profundo de la realidad boliviana. Sin reconocerlo, Zavaleta coincidirá con Mario Monje.

Delatar al Che: ¿quería ser discreto?

Cuando el Che se entera que, en el Diario de Braulio, confiscado por el Ejército boliviano en uno de los campamentos, aparece mencionado como Ramón, de inmediato ordena a todos que le cambien de denominación. Comienza a llamarse Fernando. En los momentos críticos, cuando siente que necesita huir de la región para internarse a zonas más favorables, el Che escribe en su Diario que pronto dejará de ser "Fernando, Sacamuelas".[211] Carlos Soria (2018) cree que para entonces Guevara ya quería empezar a usar su mundialmente conocido alias de tres letras. Toda una revelación o desenmascaramiento.

El asunto merece un análisis aparte. Una vez logrado, de modo impecable, su ingreso clandestino a Bolivia e iniciados los combates, ¿por qué buscó Guevara no ser detectado con su verdadera identidad?, ¿por qué se escondía?

Humberto Vásquez Viaña (2011) asegura que, si la guerrilla no solo reconocía, sino incluso proclamaba que estaba siendo dirigida por la figura legendaria que hoy conocemos, iba a ser ampliamente beneficiada con una ola de respaldo nacional e internacional.[212] Revelación, no delación, debió haber sido la consigna. El Che prefirió ser una sombra.

Meses y años después del 9 de octubre de 1967, muchos individuos en América Latina dijeron: si yo hubiera sabido que el Che estaba al frente, me enrolaba en la guerrilla. En los hechos, Bolivia y el mundo vieron confirmada la presencia del Che en Bolivia solo unas semanas antes de su muerte. Aunque la imagen de Guevara como estandarte era realmente un arma simbólica útil para el movimiento guerrillero, éste no la utilizó ni quiso hacerlo.

Otras voces aseguran que, para la mayoría de los campesinos bolivianos, el nombre del Che era ajeno y desconocido. De cualquier manera, ya bajo el amparo de su medio centenar de hombres, armas, propias o incautadas, para

casi 200 combatientes, tres campamentos, cuatro cuevas y varios miles de dólares encima, el anuncio confirmado y creíble de que Guevara estaba al mando solo podía beneficiar al proyecto guerrillero. En última instancia tampoco lo perjudicaba.

El Che no era un jefe escondido en un sótano de algún barrio residencial, como Abimael Guzmán de Sendero Luminoso, temeroso de ser descubierto. El Che era un líder insurrecto, firmemente protegido por su tropa y ni siquiera necesitaba de un pasamontañas como el subcomandante Marcos de México.

El gobierno de Barrientos entendió mejor que nadie esta situación. Aunque ya tenía la certeza, por las fotos mal escondidas en las cuevas, que Guevara estaba en las operaciones, buscó constantemente confundir y diluir dicha información identitaria. La estrategia de los militares bolivianos era simple y precisa: que la población no lo sepa, pero sí sus contrapartes norteamericanas. De ese modo, restaba apoyo al proyecto armado y se aprovisionaba de modernos recursos que correspondieran con el grado de peligro que se estaba enfrentando. Barrientos usaba al Che para pasarle el sombrero a los gringos.

Así, mientras en el bando gubernamental todo estaba muy claro, en el lado guerrillero reinó y reina hasta ahora una lógica absurda. ¿Por qué? La única explicación que encontramos es que, cuando menos después del fracaso en La Higuera, el asunto solo se usó para devastar al enemigo de turno acusándolo de delator.

Para la izquierda latinoamericana, la lista de acusados de haber “delatado” al Che crecía o se achicaba al compás de las amistades o enemistades políticas del periodo post octubre 1967. Así, el argentino Ciro Bustos, arrestado junto a Debray en abril de 1967, quien dibujó una serie de rostros intrascendentes y genéricos de los supuestos integrantes de la guerrilla, fue crucificado por Castañeda (2002) y Kalfon (2009). Hay relatos que sostienen que los dibujos de Bustos estaban en los bolsillos de todos los oficiales del Ejército para ver si reconocían a alguno. Resulta risible pensar en rastrillajes en la selva como si se tratara de cateos en mercados o cafés de una ciudad. El absurdo mayor es el relato de la captura del Che en la quebrada del Churo en el cual el Ejército habría apelado al dibujo de Bustos

para reconocerlo, como si para entonces no hubiera habido medio millar de fotos de Guevara en todos los diarios del mundo. Los guerrilleros no intentaban confundirse entre los civiles. Su barba, uniforme y aspecto no convencional los hacían identificables y diferenciables. La delación solo podía aplicarse en las ciudades con el aparato de apoyo y de hecho fue la mejor arma de las fuerzas represivas cuando tuvieron delante la llamada guerrilla urbana.

Los primeros desertores de la guerrilla de Ñancahuazú datan del 14 de marzo de 1967. Se trata de Pastor Barrera y Vicente Rocabado. Ellos nunca vieron al Che en persona. Cuando llegaron al campamento, éste estaba semi vacío. La mayoría de los miembros del grupo participaba de la marcha de los 50 días. ¿Cuánto pudieron decir?

Los siguientes detenidos, el 20 de abril, son Debray y Bustos, los dos extranjeros, la posible prueba de que se trataba de un proyecto de alcance internacional. Con el francés, el Ejército boliviano tenía en su poder a uno de los principales teóricos de la lucha armada, mundialmente conocido por su identificación total con el gobierno cubano. Estaba tan clara su identidad, que Debray tuvo que decir que estaba como periodista buscando entrevistar a los alzados. Ambos conocían perfectamente al Che. No solo eso, podían sopesar la importancia de decir o negar su presencia en Ñancahuazú. Debray optó por la segundo, al menos, públicamente. Bustos, que no era una celebridad en el mundo, prefirió jugar al tonto, aprovechando que no se conocía su verdadera identidad en la Argentina (sus documentos falsificados señalaban un nombre distinto). Terminó siendo la principal víctima de la paranoia guevarista y hasta el día de su muerte nunca fue rehabilitado pese a su fidelidad con las ideas de su compatriota muerto en La Higuera.

El siguiente detenido fue Loro Vásquez Viaña, guerrillero boliviano que, según dice Urbano, abandonó su puesto en una emboscada, tras lo cual el eln habría esperado durante 30 minutos a que regresara. Solo, con nulas posibilidades para alcanzar a sus compañeros, que acababan de confiscar unas camionetas, Jorge Vásquez Viaña fue capturado el 24 de abril, herido, llevado a un hospital de ypfb y supuestamente interrogado por un agente de la cia, que se hizo pasar por miembro de la guerrilla. ¿Cuánto pudo decir?

Vásquez Viaña fue lanzado de un helicóptero tras sufrir torturas. Se trata de uno de los primeros desaparecidos por causas políticas de América Latina. ¿Por qué no fue integrado como testigo o acusado al juicio de Camiri como sucedió en septiembre con el Camba o Paco?, ¿Por qué se ensañaron de ese modo con su vida y su cuerpo? Es otro misterio palpitante.

En esos días, también se logró localizar el jeep que Tania había dejado en Camiri. Allí habrían estado la documentación migratoria de Bustos y Debray y claro, la huella de la propietaria del vehículo. Nada gravitante.

No pasó lo mismo con la captura de todos los documentos en las cuevas, lo que terminó por destapar toda la operación a los ojos del ejército. Por ejemplo, la captura de Loyola Guzmán, la designada por el Che como encargada de finanzas de la guerrilla, tuvo su pista inicial en la foto que ella se tomó junto a los guerrilleros, vestida de uniforme como si su rol hubiese sido el de combate.

El 26 de septiembre, dos presos vitales, León y Camba, capturados en la emboscada de La Higuera, terminaron de completar el rompecabezas.

Lo señalado muestra que, para fines de abril, el gobierno boliviano tenía ya todas las compuertas abiertas para conocer el proyecto guerrillero hasta sus mínimos detalles. Sin embargo, la información acopiada ya no le servía de nada para intentar erradicar el foco. Una vez que los guerrilleros se internaron en el monte, la única información útil era la de los lugareños en pos de sus pasos escurridizos.

Se ha señalado con insistencia que Debray hizo un acuerdo con los militares para negar la presencia del Che en Bolivia. De haber sido así, el trato convenía a ambos. De ese modo el gobierno no tenía que temer una ola de adhesiones y Debray podía fingir que no era realmente un pilar del eln. Después, cuando en medio de juicio de Camiri, se conoció la noticia de la muerte del Che, Debray pudo optar libremente por reconocer su militancia guevarista. De cualquier manera, la sentencia de 30 años de prisión no iba a reducirse.

Cuando Régis Debray publicó el libro Alabados sean nuestros Señores (1999), el gobierno de Cuba lanzó una campaña de difamación en su contra

encabezada por la misma hija del Che. De pronto, el traidor Bustos fue reemplazado por el traidor Danton. El hecho prueba que la pretendida importancia de la delación siguió funcionando aún varias décadas más tarde. ¿En qué afectaba a la guerrilla que se supiera que el Che estaba al mando?, ¿la afectaba porque así se diría que quien la dirigía era un extranjero? Si eso hubiera sido así, ¿por qué el gobierno de Barrientos no lanzó la noticia mucho antes para explotarla al máximo en contra de Cuba? Seguramente porque no estaba seguro de cuál sería su efecto social culminante.

Lo llamativo, otra vez, es que cuando La Habana busca chivos expiatorios es porque generalmente siente alguna culpa. Adjuntemos un dato más sobre el particular.

Daniel James (1979) consigna en su biografía del Che un mensaje cifrado que el Che habría enviado el 18 de mayo a La Habana. Se trata de un saludo por el aniversario del ataque al cuartel Moncada, texto totalmente oportuno de difundir el 26 de julio siguiente. El texto firmado por el Che no fue divulgado. En el mismo se lee lo siguiente:

Compañero Fidel, desde el oriente boliviano donde luchamos por repetir viejas gestas nacionales (…) va nuestro saludo fraterno y caluroso al de millones de seres que consideran esta fecha como iniciación de la última etapa de la liberación latinoamericana.

De acuerdo con la interpretación de James, el envío de un mensaje con ese contenido preciso sobre la localización del Che mostraría su deseo de aprovechar su figura para afianzar su posición en la lucha armada dentro de Bolivia. Una vez más, desde Cuba, se prefiere esconder y calificar de delación cualquier dato que indique que el Che está en Ñancahuazú. Lo novedoso del apunte de James es que esta vez era Guevara el más interesado en que se sepa sobre su presencia junto al eln.

Pero eso no es todo. El 15 de abril, en la revista Tricontinental, impresa en Cuba, se publicó un artículo firmado por el Che en el que proclama su idea de crear varios Vietnam. Lo acompañan seis fotos en las que se ve a Guevara con el pelo rapado, sin barba ni bigote, vestido de traje y corbata, al lado de Fidel Castro. En una imagen, el jefe de Estado isleño contempla el pasaporte falsificado de su amigo. ¿Qué se quería lograr con esa publicación? El Che pareció saberlo. En su Diario anota: “no debe haber duda de mi presencia aquí”. ¿Saboreaba él acaso la delación inferida nada menos que desde La Habana?

Esto querría decir que el gobierno cubano había decidido delatarlo mucho antes de que Debray y Bustos tuvieran la oportunidad de hacerlo. En el artículo, se cita la aparición de las guerrillas bolivianas. No hacía falta ser un agente de la cia para comprender el mensaje. A su vez, el Che aparecía con el mismo disfraz con el que ingresó al aeropuerto de La Paz. Más pistas, imposible.

Hay por consiguiente un valor ambiguo en la revelación o delación de la identidad de Guevara. Lo cierto es que, en los 5 comunicados públicos redactados por el eln, de los cuales solo se pudo conocer masivamente el primero, en ninguno se menciona al Che. Es como si las objeciones de Monje hubieran calado realmente en el ánimo de los primeros guevaristas de Bolivia. Los documentos atinan a mencionar a los hermanos Peredo como los comandantes. Da la sensación de que al final, la objeción de que el líder debía ser un boliviano se colocó nomás en un lugar central de su estrategia y que quizás Fernando Sacamuelas, de tener éxito la guerrilla boliviana, hubiera preferido desplazarse inadvertidamente hacia la Argentina para, al fin, allí, en la serranía de Salta imitar a Clark Kent y vestirse como nuevo superhéroe de la Guerra Fría sudamericana.

Un hecho parece hasta acá indiscutible. El único que podía ganar (asistencia militar internacional) con la confirmación de la presencia del Che en Bolivia era, sin duda, el gobierno boliviano. Es así como según Castañeda (2002), el 9 de abril de 1967, un comité especial en Washington se habría reunido para revisar las supuestas pruebas de la presencia de Guevara en territorio boliviano. El elemento determinante habría sido la foto en la que se lo ve utilizando un horno de pan en el campamento de la finca sur. El

diseño del horno, pensado para pasar inadvertido por no exhalar humo, había sido imaginado en Vietnam y en una de sus visitas de estado, el Che se habría quedado entusiasmado por el ingenio asiático. A partir de ese momento, el proyecto guevarista se quemaba literalmente en la puerta del horno. Sin embargo, la reacción estadounidense fue lenta. Según Castañeda (2002), la primera misión de la cia, trasladada a Bolivia con el fin de seguir las huellas del Che llegó a La Paz recién el 31 de julio de 1967, tres meses antes de su aniquilación.

Los jeeps de la guerrilla

La guerrilla del Che en Bolivia (1966-1967) tuvo dos jeeps a su servicio.

Uno estaba a cargo de Tamara Bunke, cuyo nombre falso era Laura Gutiérrez Bauer de Martínez, de nacionalidad boliviana, nacida en la Argentina, de padres alemanes. Ya cuando ella quedó atrapada en el campamento de Ñancahuazú a partir del 3 de marzo de 1967, empezó a usar el alias de Tania.

El otro jeep, al que el Che califica en un momento en su Diario como "desvencijado", era conducido alternativamente por Coco Peredo o Loro Vásquez Viaña.

Para no despertar sospechas, los autos se mantenían separados. Cuando uno llegaba a Camiri trayendo combatientes o visitantes, se usaba el otro para ingresar al campamento. Sin embargo, para el arribo del Che al país, los dos vehículos hicieron juntos el recorrido de La Paz a Cochabamba y de ahí, a Camiri. Poco antes de llegar a la finca adquirida en julio de ese año, Guevara, Pacho y sus acompañantes bolivianos usaron un solo jeep para ingresar al monte ("para no atraer sospechas", escribe el Che).

Al parecer el coche conducido por Tania realizó el trayecto de La Paz a Camiri en dos ocasiones antes de ser incautado el 19 de marzo.

La primera fue llevando a Mario Monje Molina, jefe del pcb. El esperado arribo tuvo lugar el 31 de diciembre de 1966. En la comitiva estaban el cubano Ricardo, el boliviano Antonio Jiménez[213] y Tania. ¿Habrá estado ella al volante? Es probable.

Según el guerrillero cubano Urbano (2017), tras romper con el Che, Monje no aceptó que lo llevaran de regreso a Camiri y por eso, el 1 de enero de 1967, decidió irse solo. ¿Habrá hecho dedo (autostop)?

En aquel cambio de año, Tania recibió una orden del Che: viajar a Buenos Aires para contactar al pintor Ciro Bustos y al periodista Eduardo Jozami. ¿Habrá usado el jeep para acercar su misión al destino? Es probable que haya retornado en él hasta La Paz.

A mediados de febrero, Tania parece haber hecho por segunda vez la larga travesía de La Paz a Camiri. De ella sobreviven dos pasajeros: Eduardo Jozami y su esposa, Lila Victoria Pastoriza. Estos dos argentinos cuentan en un documental de la Biblioteca Nacional de su país que a bordo iban Tania y tres peruanos. El 19 de marzo, el Che confirma en su Diario que en el campamento lo esperan Juan Pablo Chang y "sus compañeros". Ellos son los peruanos, militantes todos del eln de su país.

La prisa tuvo que haber consumido a Tania en esos días.

Jozami y Pastoriza parecen haber esperado en Camiri. Allí se enteraron de que el Che no estaba en el campamento, porque había salido a una marcha de exploración por la quebrada. No lo pudieron esperar y prometieron regresar al mes siguiente.

Ahí es que Tania decide dejar el jeep en Camiri. Según el investigador de la guerrilla, Diego Martínez Estévez (2022), lo hace en el garaje de Julio Galvarro.

La única explicación de este abandono es que quizás estaba apurada. El 14 de febrero, el Che, ausente del campamento, escribe en su Diario que Régis Debray, el teórico principal del foco guerrillero, llega el 23 de ese mes a La Paz. Es probable entonces que Tania, Jozami y Pastoriza hayan salido de Camiri en avión hacia La Paz. Tras despedir a sus frustrados amigos argentinos, Tania preparó la bienvenida a Ciro Bustos y a Debray. Con ellos partió de regreso a principios de marzo, pero como ya no tenía el auto, los acompañó en autobús o flota. Bustos cuenta en su libro que la argentina los citó en la Terminal de buses de La Paz, que ellos no se conocían, pero que más o menos se identificaron por su pinta de extranjeros. Cuando el bus ya había partido, Tania lo interceptó con un taxi, llamando la atención de todos los pasajeros.

Al arribar a Camiri, ella convenció a Bustos y a Debray de que dejaran su equipaje en el jeep guardado dentro del garaje de Galvarro. Allí quedaron sus documentos y su ropa. Les dijo que, al ser un encuentro breve, no necesitaban cargar peso. La idea no era ni buena ni mala. Debray figuraba con su nombre real en el pasaporte belga que escondió en la maleta.

Los tres tuvieron que haber ingresado al campamento en el otro vehículo. Aquel 3 de marzo les informaron que el Che aún no había regresado. Solo cuatro guerrilleros habían quedado a cargo del lugar.

Semanas más tarde, Eduardo Jozami regresó a Bolivia solo, ya sin su esposa Lila, y esperó en la ciudad de Tarija. Nadie lo fue a recoger. ¿Tenía que hacerlo Tania? Tuvo que retornar a Buenos Aires, intrigado por la cita incumplida. Se enteraría de la muerte de su frustrado interlocutor en La Habana.

El Che llegó al campamento entre el 19 y 20 de marzo, su retorno estaba previsto para fines de febrero. Tania no debió haberlo esperado. Su labor de llevar a Debray y Bustos estaba cumplida y lo correcto era que saliera rápido a buscar a Jozami. No lo hizo porque como el Che no llegaba, la cita con el periodista argentino quedaba en suspenso. ¿No hubiera sido mejor que saliera para darle explicaciones?, ¿para qué decidió quedarse?, ¿esperaba recibir más instrucciones?, ¿le pidieron Debray y/o Bustos que no los abandone en ese lugar desconocido?

Según Martínez Estévez, el primer jeep de la guerrilla es detectado el 17, y el segundo, el de Tania, el 19 de marzo. El primero estaba estacionado en la Casa de Calamina, el segundo, en el garaje de Camiri.

De ese modo, el Ejército tiene en su poder los documentos de Debray y Burgos, su ropa y el vehículo a nombre de Laura Gutiérrez Bauer. Son las primeras piezas del rompecabezas que quedará totalmente armado hasta junio. Antes de empezar a combatir, la guerrilla carece de vehículos, pero le falta lo más importante: el motor, es decir, el respaldo campesino.

Se menciona con frecuencia que Tania descuidó una libreta de teléfonos en el vehículo guardado en Camiri. Hoy sabemos que allí solo pudo haber

nombres irrelevantes para los militares, huellas de su tediosa vida en La Paz entre 1964 y 1966.

Marcelo Quiroga pensó en Bolivia, no en Vietnam

Incluso alguien poco sospechoso de confluir con los norteamericanos y con el gobierno de Barrientos como Marcelo Quiroga Santa Cruz, en un artículo escrito para Presencia en 1967,[214] cuando ya había estallado la guerrilla, pero muchos creían que era una simple distracción del gobierno barrientista, tuvo estas consideraciones. Descreído, descartaba su existencia por crasos errores de los que daba cuenta el gobierno militar, y que después se confirmaron:

Se dice que éstos son profesionales del terrorismo internacional, gentes avezadas, de larga experiencia. Pero también se nos dice que algunos de estos maestros de la subversión continental son lo suficientemente ingenuos para entrar en territorio boliviano vistiendo chaquetas de las que no se han tomado la molestia de desprender la etiqueta 'confeccionado en Cuba' (…) Se afirma que los organizadores nacionales o compatriotas asociados a la empresa subversiva serían militantes del Partido Comunista Boliviano en sus ramas pekinesa y moscovita.

Aquí Quiroga insinúa cuán insólito sería que quienes estaban en una disputa dura y habían causado la escisión del Partido Comunista un par de años antes, confluyeran en una guerrilla.

Ignorando que su artículo impartía sentido común político a la guerrilla del Che, Marcelo Quiroga prosigue, con la virtud de su contemporaneidad, cuando no se sabía aún que era el Che el comandante de la guerrilla, y que fracasaría:

Los guerrilleros y los que se adiestran para luchar contra ellos y nosotros, que nada sabemos de ninguna de las dos cosas, todos, sin embargo, conocemos dos condiciones sin las que la lucha guerrillera no puede prosperar: el afecto popular y la publicidad. (…) Cuando un guerrillero dispara en la selva, no está tan interesado en matar a su adversario como necesitado de que el eco de ese disparo se escuche en todas las ciudades, que su barbado perfil en actitud de disparar se multiplique en las grandes ediciones de los rotativos. No lucha, en verdad, en la jungla, mientras su lucha no aparezca en la primera plana de los diarios.

Quiroga se preguntaba indirectamente algo relevante, pues, por ejemplo, el Che Guevara se negó a que se conociera de inicio que él comandaba la guerrilla, privándose de la publicidad que reclamaba Marcelo. Éste acaba su columna pidiendo "más amor por la verdad, menos afición a los lugares comunes, alguna congruencia…", sin saber que esas faltas no eran chapucerías de Barrientos, sino de la guerrilla.

El biógrafo de Marcelo Quiroga, Hugo Rodas, recupera la posición del entonces diputado de la Comunidad Demócrata Cristiana que fue crítica del Che. Aquí cita a Marcelo Quiroga:

Vemos en la guerrilla del sudeste: una forma de intervención extranjera económica y personal que si bien, desde el punto de vista de la liberación (…) estaría estratégicamente justificada (…) razones de orden práctico y subjetivo obligan a rechazar(la) (…) Debe admitirse que ningún espíritu está mejor preparado para la acción guerrillera que aquél que ha llegado a tomar conciencia de total impotencia política, y éste es naturalmente un estado de derrota y no de triunfo. Y por ello el camino de la guerrilla se va pareciendo a una fuga (antes) que a una conquista. Hablo de Bolivia, naturalmente, no de Vietnam.[215]

Rodas agrega que Marcelo Quiroga “demostraba enorme responsabilidad política en su juicio al respecto, criticaba la facilidad retórica de los intelectuales y alertaba sobre los riesgos para el pueblo ante lo anecdótico de la lucha guerrillera…”.[216]

No sólo los mandos del pcb pensaron que el Che incurrió en una aventura para el martirio, sin sentido político. Los norteamericanos lo intuyeron y trabajaron en esa línea. Otras personalidades de la política boliviana también concluyeron que la guerrilla del Che no era atinada política ni militarmente. Era importante registrarlo.

Todos en paz menos él

El 28 de julio de ese año 1967, menos de 3 meses antes de la muerte del Che y en el primer aniversario del acuerdo entre Pombo, Ramiro y Estanislao, se organizó en La Habana una secuela de la Tricontinental: la cumbre de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (olas). La cita era promovida nuevamente por Salvador Allende y buscaba mantener la euforia militarista contra el imperialismo yanqui.

En representación del país en el que Guevara luchaba por su vida, averiado por el asma y el cerco militar, acudía nada menos que el pcb. Obviamente Monje no estaba entre los delegados, pero sí las mismas figuras que de manera unitaria habían discrepado del fallido proyecto guerrillero. Extraviado en el monte, el Che no pudo aquilatar la magnitud de este encuentro y menos su composición. El 5 de septiembre, o sea dos meses después, en su Diario, el Che le dedicará un par de líneas a la olas sobre la cual se ha informado por radio. Él escribe: “Fue un triunfo (la reunión), pero la delegación boliviana fue una mierda”.

Aquella confluencia entre la mierda y la olas es la prueba más vigorosa de que después de que Monje desistía del foquismo el 31 de diciembre de 1966, Fidel Castro recomponía los lazos con ese partido en enero siguiente. Nada se había alterado afuera. Cuán solo tuvo que sentirse Guevara en ese momento.

Tiempo después, en 1968, el gobierno cubano lograba adelantarse a todos con la publicación del Diario del Che. En su “introducción necesaria”, Fidel aplastó con su puño verbal a dos bolivianos: Mario Monje Molina y Oscar Zamora Medinaceli. El pcb quedaba relativamente ileso y por eso no necesitó defenderse. Los dos chivos expiatorios quedaban consumidos por las brasas del caudillo de La Habana.[217] Esta afirmación puede ser corroborada con las propias palabras de Fidel Castro vertidas en 1987. En una entrevista con Gianni Miná, el líder cubano dice al respecto:

Monje tiene cierta responsabilidad, pero históricamente no sería justo hacer esa imputación al partido. Varios comunistas se unieron y ayudaron muchísimo al Che y la dirección del partido; en discrepancia, quiso ayudarlo. Así que si hay que imputar una responsabilidad habría que imputársela a Monje.

Ya ni siquiera se acuerda de Zamora, al que quizás saludó en La Paz en su visita de Estado a Bolivia en 1993. El viejo maoísta de origen tarijeño acababa su llamativa gestión como ministro de Trabajo dentro del gobierno de Jaime Paz Zamora con el que Cuba tuvo excelentes vínculos. Algo más, Motete acababa de ser candidato en la fórmula presidencial del general Hugo Banzer Suárez. Los periodistas hablaban de la postulación de un exdictador junto a un exguerrillero.

¿Por qué el eln boliviano no acudió a fundar la olas siendo que estaba en pleno tableteo de metralleta?, ¿por qué tomó su asiento el pcb, al que los elenos consideraban una organización adocenada y traidora?, ¿por qué Fidel no presionó a los comunistas bolivianos para que alimentaran la leva del Che y esperó a que todo acabara para limitar su crítica solo a un par de individuos?, ¿por qué dejó Fidel que la “mierda”, según el Che, portara el nombre de Bolivia en La Habana?

La respuesta a estas preguntas es relativamente simple si es que se quiere dejar de lado la glorificación del sujeto guerrillero. El gobierno cubano plantó la guerrilla para el Che en Bolivia y fue también el que luego reformuló sus nexos con la sociedad política boliviana. Al hacerlo, le importó muy poco lo que sintieran sus aliados previos. Entre la delegación boliviana asistente a la Conferencia Tricontinental en enero de 1966 y la que acudió a la fundación de la olas al año siguiente no había ninguna diferencia. Fue como si en Ñancahuazú no hubiera pasado nada.

En los hechos, el eln no estuvo representado nunca en La Habana, en 1966 porque aún no existía y en 1967, porque al pcb le había bastado con expresar su solidaridad con “los patriotas guerrilleros” para mantenerse en la ruta

hacia La Habana. El gobierno cubano era capaz, al mismo tiempo, de financiar una guerrilla para el Che, acatar el monopolio de las alianzas con los ppcc del continente, amar y odiar a Régis Debray de acuerdo con las circunstancias, y como veremos más adelante, de dejar colgado al eln en las puertas del monte. El motor primario y definitivo de las decisiones cubanas de política exterior, incluida la administración de la violencia, era el interés único y dominante de la isla, convertida en un enano económico, pero en un gigante geopolítico.

Al ser el eln un apéndice de La Habana, nada podía hacer para defenderse. Su dependencia económica, logística y militar del aparato cubano le impedía quejarse públicamente por la "traición" cometida en la olas con su jefe máximo: Guevara. Esa tarea, la de dar cuenta con el pcb, se la dejó a Fidel Castro, aunque éste tuvo la habilidad de condenar el pecado y abrazar a los pecadores. Mientras el Che ascendía al altar comunista, sus supuestos Judas proseguirían alimentando la promesa del alzamiento general y participando en elecciones, siempre y cuando las hubiera. Los comunistas bolivianos gobernaron entre 1982 y 1985, tiempo en el que controlaron los ministerios del Trabajo y de Minería. Monje seguiría ese ascenso desde Moscú, donde fue contratado en un instituto dedicado a estudiar América Latina. Si Cuba había dado asilo al asesino de Trotsky, el militante Ramón Mercader, ¿no podía la urss proteger al Judas del Che?

Este es un ejemplo de cómo se operan las acciones políticas de largo plazo. Al final Fidel Castro colocó al primer jefe del eln boliviano en el altar más iluminado de la Revolución Cubana. Ello no lo inhibió para seguir alimentando su imagen de jefe comunista latinoamericano y por ello, principal aliado de Moscú. En ese contexto, el eln boliviano no pasó de ser una tuerca desechable en el escenario feroz del choque entre dos superpotencias, mientras tanto el pcb continuó funcionando como figura representativa de Bolivia en las celebraciones de la Revolución de Octubre organizadas anualmente en la plaza roja de Moscú. Allí, Mario Monje viviría la segunda mitad de su vida, protegido de las balas vengadoras de sus ex camaradas abandonados en Ñancahuazú.[218]

El embajador Douglas Henderson conversa con JFK en Washington./ Edward J. Fox, agregado militar de la embajada de Estados Unidos en Bolivia. / John LeMay, jefe de la Fuerza Aérea durante la presidencia de Kennedy. / El presidente René Barrientos en un acto de campaña electoral. / El *Che* posa junto al agente de la CIA, Félix Rodríguez. / *Papi* Shelton, entrenador de los Rangers bolivianos en Santa Cruz.

Y Bolivia no fue Vietnam

La historia de la guerrilla del Che en Bolivia tiene innumerables aristas. Las que falta alumbrar demandarían una serie de libros cuya impresión impondría talar un bosquecillo mayor al de Pura-Pura en La Paz, cuando, por ventura para los tradicionalistas, los libros electrónicos aún no han dado muerte al libro como objeto de papel.

Como perfil de algunas de esas aristas, sus incidencias, actores y caminos inexplorados, viene bien satinar otra vez, lo que el futuro debiera devolvernos en nuevos textos, esta vez menos inclinados a la hagiografía que al saber.

Barrientos, Fox y LeMay

Comencemos por algunos reportes de los archivos estadounidenses, pues hay información que por esa vía es en general desconocida por fuentes y autores bolivianos.

El gobierno de Barrientos estelarizó el enfrentamiento con la guerrilla del Che Guevara. En un libro recientemente traducido (Field, 2016) y publicado en Bolivia, ha quedado menguada con fuentes norteamericanas la antes prevaleciente tesis de que la muerte de Kennedy fue fatal para el presidente Paz Estenssoro en los años 60 y que Barrientos se valió, en su ascenso al poder, de la influencia del Pentágono y de la frialdad e indiferencia del gobierno de Lyndon Johnson por Víctor Paz.

Sin embargo, aún quedan cuestiones que desentrañar. Por ejemplo, el papel del coronel Edward. J. Fox, agregado militar aéreo de la embajada de Estados Unidos en Bolivia, una figura cercana a Barrientos. Sobre Fox, Ben S. Stephansky, embajador de Estados Unidos en Bolivia previo a la guerrilla del Che, dejó ciertas dudas, en una entrevista para la biblioteca J.F. Kennedy, que merecen una mayor investigación.[219]

En esa entrevista, Stephansky alerta sobre fuentes que sólo podrían clarificarse si conociéramos las comunicaciones de Fox con el Pentágono o el Comando Sur. Si de ellas no queda registro documental, quizás tampoco una historia oral que lo supla.

Para varios funcionarios de la embajada estadounidense en Bolivia de ese tiempo,[220] el coronel Edward Fox era un personaje descrito como flamboyant, que puede traducirse como ostentoso o llamativo. Uno de tales funcionarios, Charles Grover, oficial político de la embajada de Estados Unidos en La Paz entre los años 1966 a 1969 –ya cuando Stephansky había dejado su cargo en La Paz–, sostiene que Fox siempre le “impactó como muy extravagante, con ese sombrero tejano, y todo eso”.[221] Fox pasó a la

historia porque era un funcionario indiscreto. Quizás lo menos idóneo como perfil de agente secreto.

No obstante, el sucesor del embajador Stephansky en La Paz, Douglas Henderson, anota que el mayor error que cometió en su misión en Bolivia, y particularmente en el tiempo del Che Guevara, fue “involucrar a dos agencias de inteligencia. La cia quería que fuera su criatura y la dia se metió en el tema, y ambas estaban descontentas conmigo”.

Prosigue Henderson señalando que “la dia y la cia peleaban sobre el tema, pero eso no impactó en mi misión de ningún modo”.[222] La dia es una agencia de inteligencia como la cia, pero para materias de defensa, dependiente del Pentágono. Por Henderson, sucesor de Stephansky, sabemos, por tanto, que en esos tiempos en Bolivia no sólo actuaba la cia.

El exembajador Stephansky recuerda que el coronel Fox, pintorescamente, llamaba a Barrientos René baby. Además, por un libro que él (Stephansky) leyó, del cual no da el título, sostiene que Fox podría haber sido un agente de la cia “profundamente encubierto”. No sabemos la calidad del libro leído, pero que un personaje de su rango dejara esos rastros debería estimularnos a dudar si Fox obedecía más bien a otras líneas dentro de la burocracia de la inteligencia americana.

Algo en consonancia con el papel de Fox y lo que tenía en mente antes de que Barrientos fuera vicepresidente de Paz Estenssoro, puede entenderse por un pintoresco testimonio oral de la familia paterna de Gonzalo Mendieta, coautor de este libro.

Carlos Mendieta Franco, tío de Gonzalo y piloto civil en los años 60, trágicamente asesinado en diciembre de 1969, era allegado a Barrientos desde los tiempos de la incipiente Fuerza Aérea Boliviana (fab), a la que fue asimilado como “capitán”. Mendieta contó a sus familiares [223] que antes de que Barrientos fuera vicepresidente (según recuerdan), se encontraba alojado en su casa en la Paz, y Fox llegó en la noche, con un René Barrientos alcoholizado. Fox lo dejó en su cuarto y, al salir, ante un capitán Mendieta algo incómodo, pero alerta, le lanzó: “Ahí está el próximo presidente de Bolivia”.

Mendieta era un joven intemperante, hijo de un movimientista de viejo cuño, por lo que le disgustaban las injerencias estadounidenses y, especialmente si venían de Fox. Al día siguiente, en su estilo elíptico y mordaz, con aire de reproche, Mendieta le espetó a Barrientos, que despertaba con un pronunciado chaqui:[224] "¿Para cuándo es el golpe?". Mendieta lanzó esa pregunta retórica entre burlón y desafiante. El interpelado no supo qué contestar, desorientado. Cuando Carlos Mendieta le contó la frase de Fox de la noche previa, Barrientos desdeñó como necedad la posibilidad de ser presidente que, aparentemente, Fox ya pergeñaba.

En los últimos meses de vida de Barrientos y aún luego de su muerte, Mendieta fue compañero de prisión de Mario Monje, en la cárcel de San Pedro, a raíz de un incidente en Caranavi con uno de los hermanos Sandoval Morón en el que éste fue muerto.[225] Mendieta fue inculpado. Cuando Gonzalo Mendieta lo entrevistó en Moscú, en una de esas charlas, Mario Monje, secretario general del pcb durante la guerrilla del Che en Bolivia, corroboró la proximidad de Carlos Mendieta con Barrientos. Pero esa es otra historia.

El exembajador Stephansky deja en la entrevista señalada el dato de que cuando trabajaba en el Departamento de Estado, después de ser embajador en Bolivia, en el Washington Post salió una caricatura en la tira "Steve Roper". En ella se decía que el gran héroe latinoamericano era un general de la fuerza aérea (claramente se infiere que era Barrientos) cuyo presidente era Paz Estenssoro.

Stephansky llamó entonces a un periodista amigo suyo que trabajaba en ese diario de la capital norteamericana y le preguntó si esa "publicidad" era debida a información obtenida de fuentes de la cia ("Is it cia?"). La respuesta que recibió del periodista Carl Meyer del Washington Post fue que sabía que hubo otras sugerencias (oficiales) de personajes del Asia para esa tira cómica, pero que –según se entiende del contexto– esas fuentes decantaron por sugerir que se nombrase a Barrientos en ella.

Por el diálogo que cita Stephansky, en Washington circulaban versiones de los vínculos de ese general de la caricatura (Barrientos) con factores de importancia de la política norteamericana. Según Stephansky, él quería saber con su llamada al periodista del Post si eso anticipaba algo en Bolivia,

anotando que era antes del golpe de 1964. Stephansky le sugiere a su entrevistador de la Biblioteca J.F. Kennedy que debiera destinar a algún estudiante para desentrañar, en la información de esos años con que contaba el Post, la posible relación entre Curtis LeMay, el poderoso y renombrado general "halcón" norteamericano, y el general Barrientos. Quienes recuerdan la película Dr. Strangelove de Kubrick pueden ver cómo inspiró LeMay el personaje de un militar dado a usar bombas atómicas, casi como en una farsa.

Stephansky añade en la citada entrevista que Barrientos habría trabado alguna relación con LeMay, al punto de ser "su chico favorito… y que podría ser una parte inexplorada de la historia, que todo lo que hacía Barrientos era inducido por LeMay, para nada una mala relación…".

Lo concreto es que los nexos de Barrientos con figuras militares de peso en Estados Unidos existieron, incluso sin directo control del Departamento de Estado y la embajada americana. Las fuentes revelan que los embajadores estadounidenses no necesariamente se llevaban bien con los militares, la cia o la dia, como testimonia por ejemplo Douglas Henderson, sucesor de Stephansky y actor de primera línea durante la guerrilla guevarista en Bolivia. Que no conozcamos la exacta incidencia que esos vínculos militares de Barrientos en Estados Unidos para su carrera, no quiere decir que no tuviera alguna.

En abierto contraste con lo señalado hasta acá, el libro Minas, Balas y Gringos (Field, 2016) sustenta la tesis de que el gobierno de Estados Unidos y el Departamento de Estado, como su embajada en Bolivia, hicieron esfuerzos por mantener a Paz Estenssoro en el poder hasta su derrocamiento, y que solo comenzaron a confiar en Barrientos cuando no les quedó alternativa. Paz fue siempre su primera carta. Tanto Stephansky como Henderson eran declarados admiradores del jefe movimientista.

En otra entrevista,[226] Henderson responde la pregunta de si Barrientos estaba conectado con el Comando Sur;[227] y sostiene que había olvidado su relación exacta, pero que sí estaba vinculado, sobre todo, a un general de la fuerza aérea estadounidense, llamado William Tope (señalado por Daniel James como agente de la cia). De modo que

Cuando en el Comando Sur señalaron que querían que viniera alguien (a Bolivia), yo dije: ‘Está bien. Ustedes pueden mandar a alguien, pero yo preferiría que enviasen al General Tope. Sé que no habla español, pero es un general de la fuerza aérea. Él puede dirigirse por nombre con el presidente (Barrientos) rápidamente (así que) es preferible (él) a alguien que sea hispanoparlante.

Este es un asunto relevante para la historia del Che Guevara en Bolivia. Los cubanos, hasta cierto momento, tuvieron buenas relaciones con Paz Estenssoro, gobierno gracias al cual hicieron pasar a Perú y a Argentina, desde Bolivia, dos contingentes guerrilleros (los comandados por Heraud y Masetti, en 1963).

Por otro lado, Curtis LeMay fue uno de los duros del comando militar norteamericano, al grado que a propósito de las grabaciones de las conversaciones en la Casa Blanca cuando la crisis de los misiles entre Estados Unidos y la urss, en 1962, un historiador como Tony Judt (2008), se permite decir:

El consejo que Kennedy recibió de sus jefes en servicio fue igualmente extremo, Desde el principio hasta el final ellos presionaron por inmediatos y masivos bombardeos aéreos (a Cuba), incluso después de la aceptación de Kruschev (al acuerdo con Kennedy) ellos votaron a favor de la intervención militar, no obstante. El desprecio por el joven presidente (Kennedy) es evidente, con los comentarios del general LeMay bordeando en la insolencia.

Si LeMay tenía el tupé de ser descomedido con el presidente Kennedy, es posible que, de confirmarse sus lazos con Barrientos, albergara también un superlativo desdén por el destino de Paz Estenssoro y su gobierno en

Bolivia, incluso si éste era sustentado por el Departamento de Estado y la Casa Blanca. LeMay, además fue jefe de estado mayor aéreo de 1961 a 1965, de donde pudieron originarse las relaciones (¿solo indirectas?) con Barrientos, a su vez, comandante de la fab.

Barrientos ya había ganado popularidad como comandante de la fab. A inicios de los años 60, a las Fuerzas Armadas se les dio un papel en el desarrollo nacional coincidente con la idea que tenían también los estadounidenses. Los archivos del Departamento de Estado citan un "análisis de la situación de seguridad interna en Bolivia y acción recomendada".[228] En él se lee:

Aunque no se necesita en este momento un aumento en el tamaño de las fuerzas armadas, es del interés de los eua que su moral y efectividad sean mejoradas y la confianza del gobierno y el pueblo en esas fuerzas sea restaurada. El Gobierno de Bolivia ha dado a las Fuerzas Armadas la misión de ayudar en el desarrollo económico del país. Al asistir a las fuerzas armadas a desarrollar su rol constructivo, los eua las ayudarán a reconquistar la confianza del gobierno y del pueblo.

Barrientos encajó en ese rol de ganar confianza política para las Fuerzas Armadas debilitadas en 1952, al punto que de allí despegó su carrera política. También ya desde 1956 los norteamericanos habían resuelto impulsar:

Una línea de acción respecto del Ejército boliviano con el deliberado propósito de ver a los militares formales (a diferencia de las milicias movimientistas) fortalecidas, de modo que haya algún cuerpo responsable desde el cual pudiera emerger un liderazgo si el caos político llegara a Bolivia a través de un colapso o una desfavorable reorientación del mnr. Esto proveería una forma de (segunda póliza de) seguro para lograr nuestros objetivos en Bolivia.[229]

En 1956, los norteamericanos se propusieron alentar sus misiones militares, aumentar los programas de entrenamiento de oficiales bolivianos en los Estados Unidos, fortalecer la confianza del gobierno boliviano en los militares y debilitar a las milicias civiles. Finalmente, buscaban mejorar el prestigio de los uniformados bolivianos condecorándolos, concertando visitas de altas figuras militares estadounidenses a Bolivia e invitando a Estados Unidos a misiones militares bolivianas.[230] A los norteamericanos les preocupaba que "si el mnr colapsaba, un periodo de vacío político y caos ocurriría inevitablemente en Bolivia, que sería perjudicial a nuestros intereses allí y en el hemisferio".[231] Las fuerzas armadas serían "una organización o agencia que en Bolivia pueda actuar como balance y, teniendo la adecuada capacidad y orientación, pueda actuar en caso de extremas circunstancias".

Ya en 1956 el Departamento de Estado preveía que: "La única organización en Bolivia que, fortalecida, pueda tomar esa clase de acción requerida es el Ejército boliviano", aunque verificaba que entonces Bolivia era el único país de Latinoamérica en que ese papel era aún imposible, porque los carabineros y las milicias populares tenían "mayores capacidades".

El oficial a cargo de los asuntos del hemisferio occidental (Siracusa) en 1956 imaginaba algo de lo que ocurrió en Bolivia en 1964, pero estaba lejos de desearlo: "Si fuéramos a adoptar una política de esa clase, debería aceptarse la posibilidad de que en cierto momento un rejuvenecido cuerpo militar pueda intentar tomar los asuntos en sus propias manos, violando nuestra esperanza de ver una gradual emergencia de prácticas democráticas en Bolivia".

No obstante, el observador norteamericano era pesimista por la democracia en Bolivia: "Sin embargo, en el contexto boliviano y especialmente en vista del grado de democracia que históricamente ha existido o parece remotamente posible en el previsible futuro, esa posibilidad (de que los militares tomasen la política para sí) debe ser aceptada".

Todo esto no significa que, como quisieran los adeptos a las teorías de la conspiración, los norteamericanos digitaran todo, como si la política y la

sociedad boliviana no existieran más que para una función de títeres.

Barrientos representó a un actor cuya importancia fue creciendo. A medida que el mnr perdió fuelle, las Fuerzas Armadas remozadas ganaron popularidad por los programas de desarrollo a los que se las comenzó a asociar.

En marzo de 1956, el Departamento de Estado autorizó a su embajada en Bolivia a discutir con el "Presidente" (debe ser una errata, pues era Vicepresidente aún) Hernán Siles el fortalecimiento de las fuerzas armadas bolivianas.[232] Hasta ese momento no había misión militar estadounidense en Bolivia, pues temían, según el Departamento de Estado: "1) posibles acusaciones de intervención americana; 2) críticas de otros países de Latinoamérica que habían pedido, pero no recibido ayuda (militar)…".[233]

Los norteamericanos también preveían en septiembre de 1956[234] que, aunque ni Falange Socialista Boliviana (fsb) ni los comunistas podrían "desarrollar suficiente fuerza para constituirse en un serio peligro para el mnr en los siguientes años, creemos que los comunistas y los partidos de derecha poseen el suficiente potencial para explotar posibles deterioros económicos o una división en el mnr".

De ahí es que llegamos a 1964 con un escenario en parte perfilado por los observadores estadounidenses, con unas Fuerzas Armadas más potentes, entre otras cosas por la ayuda norteamericana y sus planes, un mnr dividido y un gobierno débil e impopular, acosado por izquierda y derecha.

No por nada, y como un dato, los soviéticos divulgaron una información el 6 de noviembre de 1964, dos días después del golpe que llevó al poder a Barrientos, que condice con las insinuaciones de Stephansky sobre el coronel Fox y las relaciones de Barrientos con los norteamericanos, además de la importancia política que estos le asignaron al Ejército boliviano.

Aunque esta noticia tiene el evidente sesgo ruso de cargar a los Estados Unidos la responsabilidad del golpe del 4 de noviembre de 1964, contiene datos que, por lo menos, abonaron la tesis luego difundida de que fue el Pentágono el que coronó a Barrientos y desbancó a Paz Estenssoro.

Lo llamativo de este reporte soviético es el pormenor (¿inventado, inferido, confirmado?) de lo acontecido en noviembre de 1964. Fue transmitido, según cita, por informantes locales de los soviéticos, a los que la nota cita como “observadores”. Ese informe divulgado por Radio Moscú apunta a que el vicecónsul de Estados Unidos, a la sazón supuesto agente de la cia, proveyó de armas a los amotinados contra Paz Estenssoro y que un avión boliviano, pocos días antes, acompañado por ese vicecónsul, recogió armas de Arequipa, Perú. En todo caso, la cia reparó en ese informe radial (y no lo desdeñó como ordinaria propaganda comunista, tan frecuente en esos años) al grado de conservarlo en su archivo.[235]

De todas maneras, parece útil tomar distancia de estos datos, en la medida en que el encumbramiento de Barrientos estuvo lejos de necesitar otras armas que no fueran las que ya poseían las guarniciones militares.

Henderson y uno de los prólogos de la guerrilla del Che

Sucesor de Stephansky, Douglas Henderson fue embajador de Estados Unidos en La Paz desde fines del año 1963. De su misión en Bolivia, que coincidió con la guerrilla del Che Guevara, Henderson recordaba,[236] jocoso, que Bolivia no era precisamente "un trabajo fantástico" para la diplomacia gringa. Primero por la altura, lo remoto del país y, luego, por la faccionalista historia boliviana. Así lo refleja en una entrevista, al recordar una caricatura del New Yorker, la revista "liberal" neoyorkina, de 1938: "en la que se muestra al diplomático de pantalones típicos de franjas, hincado, ante un panel de varios funcionarios de jerarquía, y el diplomático dice (ruega): 'pero por favor, yo no quiero ser embajador en Bolivia'".

Henderson había estado relacionado con Bolivia (e indirectamente como cónsul estadounidense en Arica, según otra fuente) como funcionario de una entidad estadounidense encargada de controlar el acceso de los alemanes a la goma, en la ii Guerra Mundial, en los años 1941-42.[237] Luego, fue cónsul en Cochabamba[238] entre 1944 y 1947. Hablaba español y entendía quechua.

Uno de sus entrevistadores, por ejemplo, le recuerda a Henderson la frase de Mao que decía que "una guerrilla debe nadar como un pez en el agua", pero no tuvo respuestas al porqué del aislamiento del Che en el despoblado sudeste boliviano (contra el dictum de Mao), más allá de que creía que su objetivo era consolidar una base en Bolivia, para dirigirse a la Argentina, su objetivo último por ser originario de ese país.

El puesto previo de Henderson fue embajador en Perú. De ahí viene quizás su conocimiento de las guerrillas que entraron de Bolivia a Perú en 1963, para ser fulminadas rápidamente por el Estado peruano, aparentemente anoticiado ya de su existencia.

Henderson juró un miércoles como embajador en Bolivia, se entrevistó con Kennedy, que quería devolver la visita de Estado a Paz Estenssoro, y al

siguiente viernes, todavía en Washington, se enteró de que Kennedy había sido asesinado. Johnson lo ratificó, pese a la protocolar renuncia de Henderson para dar libertad al nuevo presidente de nombrar a otro embajador. Esto indica que Johnson no tenía planes distintos a los de Kennedy para Bolivia.

Henderson cuenta que cuando el Che fue asesinado, y el gobierno boliviano quiso un "reconocimiento" económico por la tarea realizada, un funcionario de usaid le dijo a Henderson que el Che estaba muerto, así que aquello ya era historia pasada. Muerto el Che, ya no había qué cobrar por los servicios prestados.

Como expresión de las asimétricas relaciones estadounidense-bolivianas, Henderson cuenta que esbozó como embajador un análisis de la política que Estados Unidos debería tener como objetivo en Bolivia. El embajador mandó al Departamento de Estado sus sugerencias, entre las que se encontraba: "impulsar a que Bolivia desarrolle una política externa independiente, consistente con sus obligaciones internacionales." A vuelta de correo, le contestaron: "¿Qué quieres decir con "independiente"? Quizás a la política estadounidense no le interesaba aquel salto y menos los devaneos intelectuales de su embajador al perfilarla así.

Un ejemplo que pone Henderson de su misión contrainsurgente en Bolivia es su relación con el Grupo Especial de Contrainteligencia, del que formaban parte Robert Kennedy, y otras figuras importantes de Washington, cuyo objetivo era evaluar las amenazas comunistas en el mundo que podían volverse epidémicas. Si este comité evaluaba como probables algunos peligros, ponía en marcha la maquinaria para prevenirlos. Eso resultaba, en el caso, en mayores recursos para la misión de Henderson en Bolivia.

Henderson pidió que se le otorgaran recursos para contar con fuerzas que le permitieran a Estados Unidos patrullar las vías fluviales del alto Amazonas boliviano, a modo de controlarlas. Para el diplomático estaba claro que "esa red en el Amazonas estaba siendo usada para operaciones de la guerrilla peruana, para acceso del Perú a Bolivia y a través del Amazonas, a Cuba".[239]

Esto fue entre julio y septiembre de 1964, por lo que Henderson estaba enterado de los apoyos comunistas en Bolivia a la guerrilla peruana en 1963. Pero el embajador dice en la entrevista que él no creía que la amenaza en Bolivia fuera la presencia comunista (había otras causas), y que el patrullaje en esa zona debía hacerse desde el Perú, pues no tenía manera de inducir al gobierno boliviano a hacerlo. Para corroborarlo, una fuente de la embajada de Estados Unidos ya en 1961 tenía información de esos aprestos guerrilleros, según un telegrama fechado en La Paz el 26 de abril, dirigido al Departamento de Estado y clasificado como "secreto":

Los agregados militares argentino y peruano, actuando como cabezas respectivas de sus equipos de inteligencia encubiertos (están) aquí convencidos (de que) Bolivia sirviendo (sic) como base (de una) red subversiva comunista-castrista, teniendo al Perú como su primer objetivo.

El mismo telegrama asevera que se había reportado esta información al comandante general del ejército, Alfredo Ovando, con excepción de "las indicaciones de que el vicepresidente Lechín y el ministro de Minas Ñuflo Chávez están envueltos en esta operación subversiva".[240]

Este prólogo a la guerrilla del Che confirma algo que se decía en ese tiempo, y era que el gobierno de Paz Estenssoro (o una parte de él) se hacía la vista gorda con esos esfuerzos guerrilleros auspiciados por Cuba desde suelo boliviano, a condición de que no tuvieran objetivos en Bolivia. Barrientos no haría lo mismo.[241]

San Juan, los gringos, la precariedad de Barrientos

En los años 60, el conflicto entre el Estado y los sindicatos mineros comenzó a tomar cuerpo, junto con las desavenencias entre Paz y la izquierda del mnr. Barrientos fue de algún modo un continuador de la disputa que se inició en el segundo gobierno (1960-1964) de Paz Estenssoro, quien ya había roto con los mineros de la comibol y con el propio vicepresidente Juan Lechín, cabeza de la izquierda del mnr.

Según el periódico católico Presencia, de La Paz, en sus ediciones posteriores al golpe del 4 de noviembre de 1964, la disputa entre el Estado y los sindicatos mineros llevó al gobierno a militarizar los centros mineros en mayo de 1965. Después de muchas incidencias, aquéllos incluso declararon "territorio libre", por ejemplo, a Huanuni, el 16 de junio de 1967.[242] Es ese el contexto de un baño de sangre inicuo: la masacre de San Juan de junio de 1967.

Contrario a lo que se cree, Barrientos no presidía un gobierno fuerte o por lo menos ni él ni los gringos lo creían así. En reportes de los servicios de inteligencia de Estados Unidos se lee:

El Gobierno militar del general René Barrientos Ortuño está en un serio peligro de colapso (…) Una evaluación de las fuerzas que intentan derrocarlo revela que un gobierno que lo sucediera probablemente permitiría a los comunistas y extremistas de izquierda consolidar y aumentar su poder.

Luego el informe reseña las diferencias entre Barrientos y Ovando. Sobre éste señala que Barrientos conocía de sus contactos clandestinos con el prin, el partido de Juan Lechín, y Falange Socialista Boliviana (fsb) y que,

aunque Ovando apoyó en público la candidatura presidencial de Barrientos, en privado no era su opción. Respecto del prin, señala que estaba fuertemente infiltrado por comunistas y que había unas alianzas no santas (que a estas alturas suenan inverosímiles, pero no en la política concreta de ese tiempo) entre el pcb, el prin y hasta la fsb, que podrían respaldar a Ovando.[243]

En una fecha cercana a los hechos que devendrían en la guerrilla del Che, como el 31 de marzo de 1966, se sostiene también que Barrientos había impuesto el respaldo para sí de los militares bolivianos de alto rango, con una amenaza abierta de no candidatear a las elecciones previstas para ese año, dejándolos huérfanos de su popularidad.

El reporte de los archivos de la cia expresa que eso sentó mal a altos oficiales bolivianos y que la unidad de las Fuerzas Armadas, en las que el Gobierno se sostenía, estaba en peligro. Añade, además, los efectos nocivos de la salida del gabinete de Barrientos del ministro de Trabajo, el coronel Samuel Gallardo, por "comprometerse en actividades políticas no autorizadas".[244]

De acuerdo con el libro de Carlos Mesa, "Entre Urnas y Fusiles" (2003), el ministro Samuel Gallardo dejó su cargo precisamente el 31 de marzo de 1966, así que el informe de la cia alude al menos a hechos objetivos. Si eso ocurría en 1966, ya en junio de 1967, incluso antes de la masacre de San Juan, periódicos como el New York Times discurrían sobre las dificultades del inestable gobierno de Barrientos.[245]

Por ejemplo, aunque errando el tiro, los gringos escribieron un informe un día antes de la masacre de San Juan, destacando que Barrientos había "resistido las tentaciones de responder a los mineros con violencia". Es muy posible que el miedo, una de las causas de la guerra según los antiguos, unido a la desproporción y el desdén por la sangre minera, indujeran al régimen a masacrar, porque temía un alzamiento. Esto suena a una guerra preventiva criolla como la que, más sofisticadamente, pero también con torpeza, se convertiría en doctrina estadounidense décadas después, aunque el concepto militar era conocido cuando menos un siglo antes.

Para abonar la tesis del miedo ayuda el testimonio de otro funcionario de la embajada estadounidense en La Paz de ese tiempo, Charles W. Grover, oficial político entre 1966 y 1969. Éste explica que vio mucho pánico en las esferas oficiales bolivianas cuando intuyeron o supieron que era el Che quien estaba en Bolivia. Le asignaban un gran talento en la insurgencia rural que había funcionado tan bien en Cuba, a decir del funcionario Grover. Según él:

Barrientos no iba a tolerar una insurrección en las minas cuando no estaba del todo seguro de lo que estaba pasando en el sur del país (Ñancahuazú) y él (Barrientos) envió al general (Marcos) Vásquez Sempértegui, quien mató un numeroso contingente de mineros (…) Fue el 24 de junio, día de San Juan (…) de ahí (que fuera) Vásquez Sempértegui, quien era uno de sus más duros y feroces generales, (e) intentó un golpe el año siguiente y fue al exilio en su retiro del Ejército boliviano.[246]

Ésa era la sensación en la que ese régimen se movía, inseguro de su coalición política militar.

En su Historia del Movimiento Obrero, Guillermo Lora también reseña el intento golpista de Vásquez Sempértegui:

El 20 de agosto de 1968 fue sorprendida la población con la lectura, a través de una radioemisora paceña, de una proclama subversiva firmada por el general Marcos Vásquez Sempértegui, hasta la víspera uno de los jefes militares protegidos por el Presidente Barrientos y que logró escalar altos cargos en la jerarquía castrense.[247]

Si damos crédito a las fuentes estadounidenses, no sólo Vásquez Sempértegui creyó en su manifiesto destino político. Una figura de más

peso como el general Ovando, una vez ocurrida la masacre de San Juan, habría continuado “su actitud no comprometida” aparentemente tratando de convencer a los mineros de que la decisión de masacrar habría sido solo de Barrientos.[248] Esta información aparece en un documento desclasificado de la cia, con fuentes de la embajada estadounidense en La Paz, que lleva por subtítulo: “Gobierno de Bolivia encarando su periodo más crucial” y es coincidente con ciertas versiones atribuidas al barrientismo, de que en ese tiempo “se preparaba un golpe por parte del general Alfredo Ovando”.[249]

El de Barrientos no fue un gobierno granítico que representara plácidamente los intereses militares, de las clases medias y altas urbanas, los campesinos que lo apoyaron, y de los estadounidenses. A Barrientos la fragilidad le ganó la psicología más de una vez. Su uso de la fuerza en San Juan pudo ser más una seña de su miedo y raquitismo, que de la voluntad de quien se sabe fuerte.

Un libro clave de un investigador norteamericano[250] que también contiene extractos de sus entrevistas al exembajador Henderson, cuenta que éste le testimonió que Barrientos veía la guerrilla “menos como un problema de guerra en la selva que como de disputa política interna, especialmente con los generales descontentos…”.

De acuerdo con el mismo texto, y a un cable de la embajada de Estados Unidos en La Paz, el embajador Henderson consideraba que Barrientos no quería pasar una “lista de Santa Claus” con pedidos para los norteamericanos, pues sentía cierta vergüenza de intentar sacar tajada burdamente cada vez que había una crisis. No obstante:

Teniendo al frente líderes militares que incluían a personas notables por obtusas e ingenuas y que estaban tornándose crecientemente inquietas por las firmes restricciones presupuestarias impuestas por el corajudo ministro de Finanzas,[251] Barrientos simplemente decidió que era necesario para él desviar buena parte de la presión militar sobre él hacia nosotros (los estadounidenses).[252]

En 1965, la cia decía que “en parte por disensos entre los militares, la situación política es altamente inestable y podría degenerar prontamente en una guerra civil. Los comunistas y los extremistas de izquierda están armados y determinados a no permitir una prolongación del régimen de Barrientos”.[253]

Butterfield Ryan, el investigador norteamericano, sostiene, por su parte, que “como sabemos, Barrientos era de la misma opinión”. Es decir, creía que su gobierno podía caer.

De hecho, los estadounidenses reaccionaron negativamente cuando el general León Kolle C., comandante de la fab y hermano del dirigente comunista Jorge Kolle, pidió asistencia a varios países de la región. Bolivia, de acuerdo con Butterfield Ryan, recibió incluso envíos de napalm de la Argentina, pero los Estados Unidos, según un diplomático suyo en Londres, reaccionaron así: “Ciertamente no vamos a suministrar los medios para que los cabezas calientes bolivianos comiencen a bombardear y rociar napalm en las villas”.

Incluso Marcelo Quiroga Santa Cruz daba cuenta,[254] si bien de forma descreída e irónica, de los esfuerzos militares de pertrecharse y de presumir (Marcelo no les creía) de haber conseguido napalm, al apuntar, poco tiempo después sobre los primeros enfrentamientos militares con la guerrilla, ocurridos en marzo de 1967:

Una nueva declaración nos anoticia de la pronta erradicación de las guerrillas. Serán exterminadas en breve plazo. Y la tranquilidad, otra vez, no dura mucho (…) las bombas de ‘napalm’ (ignoramos la procedencia de los bombardeos que las arrojan, pues la fab no posee ese tipo de aviones); y los cañones parecen francamente insuficientes.

El escritor norteamericano Butterfield Ryan concluye que los americanos habían aprendido la lección de que no hubiera más Vietnams. Pero el Che

todavía creía, fatalmente errado, que sí era posible probar su tesis, apostando a la estupidez imperial.

¿Crear muchos Vietnam?

En un texto publicado en Cuba dentro de la revista Tricontinental en abril de 1967,[255] el Che Guevara, al que le quedaba medio año de vida, proponía con tono épico “crear dos, tres… muchos Vietnam”. La frase ha envejecido bien junto a la leyenda de Guevara, pero la tesis militar que entraña es menos gloriosa por lo que ahora sabemos de lo que los estadounidenses aprendieron en Vietnam y aplicaron en Bolivia, incluso despreciando los méritos contrainsurgentes bolivianos, como apunta Butterfield Ryan. Crear muchos Vietnam es una frase destinada a impactar, pero los hechos son menos misericordiosos con su agudo autor, el Che.

Se puede alegar que no conocemos lo que el Che planeaba y no fue divulgado, pues estamos privados de acceso a los archivos cubanos. De todas maneras, multiplicar la experiencia de Vietnam fue una aspiración (o una consigna ingenua) del Che, sin advertencias de sus riesgos, lo que hace pensar que estos fueron menospreciados. Sensiblemente, esos peligros fueron reales y los enemigos del Che iban bien avisados.

La tesis del Che fue desarrollada así:

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el Ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza

política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de pequeñas bandas armadas irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo Ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo.

El Che confiaba en que, como ocurrió en Vietnam, al ser insuficientes o inservibles las fuerzas militares locales para enfrentar la guerrilla, los norteamericanos se verían forzados a intervenir directamente. Del asesoramiento, los gringos pasarían al envío de tropas regulares. La guerra se haría nacional, como en Vietnam y se extendería a los países vecinos como ocurrió en Laos y Camboya, por lo que el imperio quedaría simbólica, y, luego, militarmente derrotado. Era una réplica mecánica del sudeste asiático.

El único inconveniente para el Che fue no suponer que las condiciones de la guerra no son estáticas. Usualmente se aprende de ellas, aunque el Che no lo hiciera después del Congo. Guevara pensó que los norteamericanos reincidirían en sus traspiés de Vietnam. Los hechos y los reportes estadounidenses de ese tiempo, al menos en el caso boliviano, demuestran

que el Che leyó la guerra del Vietnam sin preguntarse qué podrían hacer después de diferente los gringos. Esa pregunta ausente fue otra de las causas de su derrota.

Acá nos basamos sustancialmente en entrevistas de distintas fuentes al embajador Henderson y, entre otras, en las fuentes y hallazgos de algunos textos norteamericanos, aún no traducidos al castellano.[256]

Estados Unidos aprendió en Bahía de Cochinos, cuando organizó una expedición militar contra Cuba sin apoyo local, y estuvo al borde de implicar a su propio aparato militar, de no ser por la negativa del presidente Kennedy, que le costó la primera metida de pata internacional de su gobierno.

Ese operativo venía ya de la administración Eisenhower y fue informado a los candidatos Kennedy y Nixon por los aparatos de inteligencia estadounidenses, pero Kennedy, según un historiador estadunidense, rompió el código de honor y lo insinuó en su famoso debate con Nixon para estupor de éste, vicepresidente de Eisenhower y candidato presidencial republicano en 1960.[257]

De acuerdo con Butterfield Ryan, un libro escrito en 1959 por un militar norteamericano de la Guerra de Corea, Maxwell D. Taylor, influyó en la mirada de Kennedy, aunque no para la guerra del Vietnam, en la que la desinformación militar, la moda de considerar que un triunfo norteamericano era inevitable, llevó a los Estados Unidos a un fracaso de proporciones.[258]

Taylor recomendaba en su libro ver la contrainsurgencia como un asunto que demandaba acción política, social y económica. De ahí que la ayuda norteamericana, el propio relacionamiento de los asesores como Papi Shelton con sus soldados bolivianos entrenados, confirman que Estados Unidos desplegó en Bolivia una estrategia más astuta de la que esperaba el Che, detenido en la debacle estadounidense en el sudeste asiático.

El militar Taylor abogaba por considerar a la guerrilla “más que un problema militar”. Esa idea, aliada a la opinión del embajador en La Paz, Douglas Henderson, de evitar un nuevo Vietnam con el concurso masivo de

fuerzas militares estadounidenses, dieron como resultado que, para cuando el Che quiso avanzar en su plan, su estrategia quedara fatídicamente extraviada.

Lejos de ceder a la tentación de la reacción militar directa contra la guerrilla del Che, los norteamericanos destinaron, de acuerdo con las fuentes de Butterfield Ryan, sólo a 17 asesores para entrenar y asesorar a las fuerzas bolivianas en luchas de contrainsurgencia. Coincidentemente, Charles W. Grover, exfuncionario de la embajada estadounidense en Bolivia afirma en una entrevista que, en ese tiempo, en Bolivia, como máximo llegaron a encontrarse solo 20 militares estadounidenses.[259]

El Departamento de Estado hizo lo que el embajador Henderson creía pertinente, al "mantener todo el personal de los Estados Unidos, incluso miembros del Cuerpo de Paz, pero particularmente miembros de las fuerzas armadas (estadounidenses), fuera de la posible zona de combate". Ellos no querían otra operación tipo Vietnam", según le dijo Henderson a Butterfield Ryan.

Henderson lo reitera en otra entrevista, en la que agrega que:

El propio Departamento de Estado estaba muy nervioso de que tuviéramos mucha presencia militar. Recibí instrucciones de mantener a todo el personal, incluyendo los Cuerpos de Paz, pero particularmente el personal militar, fuera de la posible zona de combate. Ellos no quisieron otra operación como Vietnam. Entonces ellos pueden haberse impacientado con mi insistencia en una operación de bajo perfil. Pero (paradójicamente) al mismo tiempo fueron muy insistentes en que yo mantuviera una operación de bajo perfil.[260]

Recordando en la misma entrevista al general Tope, el supuesto enlace de Barrientos en el Comando Sur, Henderson cuenta que cuando aquél vino a Bolivia, le dijo: "Bill, no podemos tener una presencia militar grande aquí.

Eso no es de interés de nadie. Esta es una operación boliviana. Los bolivianos tienen que hacerla…”.[261]

Charles Grover, exfuncionario de la embajada estadounidense reafirma el papel de Henderson para evitar un nuevo Vietnam en Bolivia:

Creo que el embajador Henderson (…) siempre mantuvo el principio fundamental de que los bolivianos tenían que querer hacerlo ellos. Y creo que tuvo un importante papel en restringir (nuestro papel) …El Embajador Henderson, por otra parte, se daba cuenta de que cuanto más hiciera, queriéndolo o no, se pondría al frente y podría estar jugando el juego de Guevara o del jefe de la guerrilla.[262]

Finalmente, el mismo Grover apunta algo crucial:

El embajador Henderson había tenido una larga carrera en conexión con Bolivia. Había sido cónsul en Arica durante la Guerra, cónsul en Cochabamba por cuatro o seis años (estos datos difieren con los de otros entrevistados) Y estaba completando cuatro años como embajador. Entonces él conocía el país muy bien, y sabía de esa particular clase de xenofobia (en Bolivia) a la que, si le agregabas tropas americanas, polarizarías inmediatamente la situación política a favor de Guevara.[263]

El principal biógrafo del Che, John Lee Anderson, comparte esa perspectiva: “En este país intensamente nacionalista, apelar a la xenofobia era una efectiva manera de aislar a los civiles de las guerrillas; la naturaleza extranjera de los ‘rojos’ era algo que ahora Barrientos invocaría sin cesar”.[264]

Para abril de 1967, la zona de exclusión vedada para el personal estadounidense estaba al sur de Santa Cruz, incluyendo a Camiri. De ahí que resultaran útiles los cubanoamericanos, como el agente Féliz Rodríguez de la cia, pues ellos no eran propiamente militares norteamericanos, tampoco gringos, como sostiene H. Butterffield Ryan.[265]

Este último cita también regulaciones del Pentágono emitidas en mayo de 1967, por las cuales el Comando Sur de los eeuu dispuso que su personal militar no estaba autorizado a asistir a las unidades del país anfitrión (Bolivia) directamente ligadas al combate contra la guerrilla. Los asesores militares estadounidenses, como Papi Shelton, tenían el estricto papel de preparar a las unidades militares bolivianas. Lo hicieron en la hacienda azucarera "La Esperanza" en las afueras de Santa Cruz.

En un memorándum del 11 de octubre de 1967, poco después del asesinato del Che y a propósito de informar al presidente Johnson de su muerte, Walt Rostow, asesor nacional de seguridad de la Casa Blanca (un cargo que después ostentaría Kissinger con Nixon, por ejemplo) confirma la estrategia norteamericana de no involucrarse directamente:

La muerte de Guevara conlleva las siguientes implicaciones:

(…) En el contexto latinoamericano, tendrá un fuerte impacto en desalentar las guerrillas por aparecer (…) (y) muestra la solidez de nuestra asistencia de 'medicina preventiva' a los países que sufren de insurgencia incipiente. Fue el batallón boliviano Ranger 2º, entrenado por nuestros Boinas Verdes desde junio a septiembre de este año, el que arrinconó y atrapó (al Che).[266]

Los norteamericanos, especialmente el embajador Henderson, eran conscientes de que el Che podría enredarlos en un nuevo Vietnam. Su énfasis fue preparar unidades, no involucrarse.

En 1956,[267] los norteamericanos estimaban que las Fuerzas Armadas bolivianas tenían como 11.000 efectivos y 6.000 conscriptos anuales. A su

vez, la fuerza aérea estaba compuesta de 681 hombres, 51 pilotos y 43 entrenadores de aviación. También anotaba que “las Fuerzas Armadas quieren ver su poder incrementado, el control político del mnr sobre ellas, reducido, y la función de los cuerpos paramilitares (milicias), limitada”.[268]

Finalmente, los norteamericanos también aprendieron de sus metidas de pata de 1965 en la República Dominicana donde, según Butterfield Ryan, un embajador nervioso, dejó de prevenir lo que Henderson sí evitó en Bolivia: que los Estados Unidos se involucrase y encendiera una guerra “nacional”.

Los cálculos estratégicos internacionales del Che de crear muchos Vietnam fueron así neutralizados.

¿Quién ordenó matar al Che?

Sobre la base de un artículo de historiador Gustavo Rodríguez, el expresidente Evo Morales acusó al general Gary Prado de la muerte del Che Guevara. El citado artículo se basa en un reporte de fuentes oficiales norteamericanas del tiempo de la guerrilla.

Luego sobrevino el debate de la reunión de los comandantes militares bolivianos de ese tiempo, y de si Juan José Torres participó o no de la decisión. Citando al embajador Henderson, en su libro, H. Butterfield Ryan da cuenta de los esfuerzos alegados por Henderson para, primero, evitar el fusilamiento de Régis Debray.

También Henderson añade allí que la decisión de victimar a Guevara fue exclusivamente boliviana, pues los norteamericanos creían que no era una decisión inteligente. De hecho, aún no hay fuentes documentales que muestren una instrucción expresa norteamericana referida a la muerte del Che.

Y aunque los reportes norteamericanos deben ser tomados con un grano de sal, sea que incriminen a Gary Prado, exculpen a los Estados Unidos o enarbolen otras hipótesis, el asunto es más complejo porque la información norteamericana no sólo alude a Gary Prado, captor del Che.

Entre las fuentes documentales norteamericanas también hay una que, por ejemplo, atribuye la decisión de la muerte del Che al general Alfredo Ovando. Es el memorándum al presidente[269] Johnson, de su asesor nacional de seguridad, Watl Rosow, en el que le dice:

Esta mañana estamos 99% seguros de que el Che Guevara ha muerto (…) La cia nos dice que la última información es que Guevara fue tomado (preso) vivo. Después de un corto interrogatorio para establecer su

identidad, el general Ovando –Jefe de las Fuerzas Armadas Bolivianas– ordenó que le dispararan. Yo considero esto como estúpido, pero es entendible desde la perspectiva boliviana, dados los problemas que les ha causado perdonar al comunista francés y correo de Castro, Régis Debray.

Como vemos hay muchos cabos sueltos. Sin embargo, es hora de que quienes niegan el extravío del Che y se inclinan por acusar la traición ajena o la conspiración universal, atiendan las evidencias.

Como Barrientos, Monje, Henderson o Fidel, el Che fue un humano con errores, aunque con talentos políticos menores, por lo menos para la empresa que encabezó, y acabó con él y sus columnas de guerrilleros.

No, Bolivia no fue Vietnam.

Balance de un foco: Ñancahuazú en cifras

Entre aquel 23 de marzo y el 15 de noviembre de 1967, se produjeron 18 choques armados entre la guerrilla del Che y el Ejército de Bolivia. Del medio centenar de combatientes que Guevara logró congregar, 9, todos bolivianos, desertaron; 29 murieron en acciones de combate (25 de ellos en las 5 emboscadas organizadas por el Ejército entre el 31 de agosto y el 15 de noviembre), 8 sobrevivieron, 5 porque lograron huir del país en dirección a Chile y los 3 restantes, porque guardaron prisión. De este recuento debe decirse que cuatro fueron fusilados después de haber sido tomado presos y que dos se ahogaron en la marcha preliminar de los 50 días organizada por Guevara. Seis de los insurgentes recibieron una sentencia dictada por un tribunal militar, pero fueron liberados en diciembre de 1970 por el gobierno del general Juan José Torres, es decir, solo cumplieron 3 de sus 30 años de condena. Estamos hablando de un total de 17 sobrevivientes en total.

A su vez, el Ejército boliviano sufrió un total aproximado de 45 bajas. Un seguimiento de los diarios guerrilleros consiga con exactitud la caída de 33 soldados, sin embargo, existe una lista oficial de las Fuerzas Armadas en la que se agregan 12 fallecidos más, que quedaron subregistrados por los rebeldes. Después del 31 de agosto, el Ejército no volvió a tener más muertos. A la inversa, después de esa fecha, la guerrilla sufrió 25 de sus 29 bajas. Las emboscadas de unos dieron paso a las emboscadas de los otros en bloques temporales compactos y sucesivos. El vuelco muestra la curva de aprendizaje del ejército, que al final desarrolló sus habilidades y asfixió al eln, incapacitado de hacer crecer su leva.

Los datos nos muestran que los guerrilleros organizaron 9 emboscadas entre el 23 de marzo y el 27 de julio. Después el eln perdió completamente su capacidad de hacer daño. Le siguieron 5 emboscadas del Ejército que terminaron por aniquilar al grupo rebelde. El único combate relativamente frontal tuvo lugar el 30 de julio. Las demás acciones usaron siempre el factor sorpresa con tropa agazapada. La aniquilación de la retaguardia el 31 de agosto en Puerto Mauricio no golpeó la moral guerrillera por tratarse de un grupo disminuido y enfermo. Cuando el Che terminó de aceptar el hecho, tomó la decisión de zafar. Ya no tenía que buscar a sus soldados extraviados.

Si lo de Puerto Mauricio no desgastó la moral elena, sí lo hizo la emboscada de La Higuera en la que cayeron Julio, Coco y Miguel. Después de esas muertes, el Che incurriría en una temeridad suicida con el objetivo de huir y, según su consoladora conclusión, en busca de zonas más propicias. Él no lo logró, pero sí seis de sus compañeros. La única zona propicia sería en primera instancia el exilio.

Según Debray (1975), cuando Guevara comprendió que Ñancahuazú no era ni un espacio de adiestramiento y menos una zona de operaciones, se interesó por el norte cruceño, donde se cultivaba y procesaba caña de azúcar. Entendió que quizás allí podía atraer a los zafreros y otros campesinos asalariados. El encierro total del foco impidió reclutamientos desde otros territorios. Del mismo modo, que el eln no pudiera irradiar sus ideas en la opinión pública boliviana le restó impacto político.

En un inicio, por su falta de experiencia, los soldados bolivianos fueron presa fácil de las encerronas. Por eso, entre el 23 de marzo y el 10 de abril, se lamentaron 17 muertos. Inmerso en una idea casi hipnótica, Pombo ha dicho que, si el eln se convertía en un verdugo creíble del ejército, dejaría de ser una fuente de problemas para los pobladores y se afianzaría como un ámbito confiable. Ya que éstos descubrieran que solo la guerrilla podía castigar al gobierno, entonces les convendría unirse a sus filas o al menos cooperar silenciosamente. El oficial cubano olvidaba que los campesinos encontraban en los cuarteles a los garantes de la reforma agraria y a los promotores de la llamada Acción Cívica de las Fuerzas Armadas. Aún más. El Ejército movilizó soldados oriundos del área de combate. Los mismos oficiales tenían familia en las zonas circundantes y constituían rostros familiares.

En contraste, los guerrilleros no pudieron reclutar a ningún campesino. Por el contrario, los pobladores de Ñancahuazú cooperaron activamente con el Ejército informando detalladamente de cada movimiento rebelde. Los militares infiltraron en la zona decenas de soldados vestidos de civil, que les permitieron seguir los pasos de las dos columnas en las que el eln se dividió el 17 de abril.

Los guerrilleros acopiaron medicinas, documentos y alimentos en varias cuevas alrededor de sus tres campamentos. Solo una vez pudieron abastecerse de una de ellas. Las demás fueron tomadas por los militares, incluidos los campamentos, gracias a la ayuda de los primeros dos desertores. Ello los obligó a deambular constantemente por la zona y a dormir en espacios provisionales. Los hombres del Che se abastecieron de alimentos ya sea porque cazaban urinas, loros, pájaros, monos y a veces pescaban, pero sobre todo porque contaban con fuertes sumas de dinero para comprar alimentos a los campesinos. El uso de billetes de fuerte valor llevó incluso a que empiecen a ser conocidos como "los guerrilleros" (el eln usaba los billetes de mayor corte para disminuir el peso de sus millonarios paquetes). Los campesinos que se atravesaban en la ruta de la tropa rebelde eran normalmente detenidos y obligados a hacer de guías. Los mapas del Che generalmente eran incompletos o contenían información equivocada. En su mochila se hallaron varios llenos de borrones de colores. Allí donde se suponía la existencia de población, no eran más que casas derruidas o abandonadas.

En una ocasión, narrada por Vázquez Viaña, un morral de billetes cayó al río. Los guerrilleros tuvieron que secar el papel moneda en una orilla de un río. Fueron descubiertos por unos trabajadores petroleros, que de inmediato corrieron al cuartel más próximo para informar que habían visto a un grupo de narcotraficantes. Codiciosos soldados y oficiales salieron a perseguir al eln con el claro deseo de quedarse con el botín. La anécdota pinta bien al proyecto de Ñancahuazú como una operación estatal. Más que una acción social de base, el eln era, en ese entonces, un brazo del gobierno cubano en profunda inserción dentro de la retaguardia estadounidense. Del mismo modo, unos guerrilleros armados de dinero difícilmente podían ganar identificación social. En teoría, la insurgencia debe comer, vestirse o calzar gracias al aporte de sus "liberados". No fue el caso en 1967.

El asma, enfermedad padecida por Guevara desde niño, fue una desventaja crucial. La guerrilla se vio obligada a encarar largas caminatas en busca de los medicamentos, que además fueron retirados por el gobierno de las farmacias bajo la sospecha de que eran necesarios para aliviar al Comandante ya conocido por sus padecimientos. Entre mayo y agosto, el Che se consideraba a sí mismo como "una piltrafa humana". Yacía en el lomo de una mula o en una hamaca. Hubo un periodo en el que la guerrilla decidió descansar durante 5 días. La tan vitoreada toma de Samaipata tenía el objetivo de rastrillar farmacias. Sin éxito.

La inexistencia de pobladores hacía que no hubiera sendas y que estas tuvieran que ser abiertas con machete por los guerrilleros. Muchos trayectos, trabajosamente penetrados, terminaban a veces en paredes de roca, lo cual convertía en vanos los esfuerzos invertidos. Los ríos eran cruzados en balsas improvisadas, varias de las cuales se desbarataron por la fuerza de las aguas. Allí se perdieron mochilas, botas, alimentos y fusiles, pero también dos vidas humanas.

En 1999, Debray había cambiado sustancialmente su balance de la guerrilla del Che. Por ejemplo, ahí reconoce que el Comandante argentino cubano fue un "estratega, no táctico". Con ello quiso señalar que Guevara miraba el objetivo final, desdeñando las vías para alcanzarlo. Debray define lo mismo, aunque en términos más elegantes: "Apunta a lo más lejos sin preocuparse por los intervalos y el terreno".

Nuestro autor luce en 1999 visiblemente menos engañado que en 1975. ¿Será que ya no tenía que pagar favores a La Habana? Ya no aduce, por ejemplo, que el Che miraba más allá que el resto de los mortales. Entendía que estaba sencillamente equivocado y se pregunta: "¿Cómo reproducir el Vietnam en el Congo y en Bolivia, lejos de los arrozales y de Confucio?". La frase enigmática de Debray alude al hecho de que, para tener una visión continental, primero hay que pasar por enfrentar la cuestión nacional. Tres décadas después de haber intentado descifrar el plan del Che en Bolivia y haber inducido la creencia de que este había sido incomprendido por los espíritus vulgares, Debray se atreve a corroborar lo que Fidel le habría dicho a él sobre el Comandante muerto en 1967: "Siempre (estaba) con un compás de adelanto" en la música. Guevara habría sido pues un acelerado. Debray añade: "Siempre con prisa (…) de poner a todos frente al hecho consumado, importándole un bledo saber si las condiciones objetivas y subjetivas se dan o no juntas".

"El Che que lo politizaba todo, no era un experto en política", agrega Debray (1999). Y es que la política obliga generalmente "a las transacciones, a los rodeos y los hombres tal como son", sentencia. El contraste claro es con Fidel. Debray hace una comparación ingeniosa entre el cubano y el argentino. El primero, dice, "establece diferencia entre una causa y un programa, digamos entre lo que exige la doctrina y lo que permite la realidad. Es un político, quiere durar. El argentino (en cambio) todavía prefiere lo imposible a lo posible. Es un místico. Quiere morir". De ahí, el filósofo de la lucha armada creyó que el Che fue a Bolivia a perder.

El énfasis en la pobreza política del Che prosigue en Alabados sean nuestros Señores (1999) cuando Debray afirma: “El arte político –dividir al adversario y ganar tiempo– no era su fuerte”. Sobre lo hecho en Bolivia, Danton señalaba: “No llevó a cabo un combate de ambición sino de redención. No tenía una concepción medida y calculada de su guerra particular, sino moral (…) Una guerrilla de religión, la voluntad como credo (…) Fue consigo mismo con quien se las tuvo que ver: el Che fue su mejor enemigo. Ahí yace la tragedia del personaje”.

Visto de ese modo, cuando llegó a Bolivia, Guevara no las tenía todas consigo.

Lo increíble es que siendo así, el Che haya contado solo nueve deserciones. Debray (1999) preservó una explicación final sobre la personalidad del Comandante:

¿Qué sentimientos hacían que sus hombres le siguieran siendo afectos? El miedo y la admiración. Miedo a sus descargas y castigos. Admiración por su valor, su rectitud y su carácter. Vejaciones y desaires venían como a cimentar una especie de veneración. El Che no envía a la gente a la muerte quedándose en la retaguardia. Sube en primera línea con sus hombres (…) Dice las cosas a la cara (…) El moralista no hacía trampas. Verdugo de sí mismo y de los demás en un mismo impulso compulsivo. Llevando la solidaridad al límite, la indiferencia, también.

Hasta ahí el identikit psicológico con el que Debray dio el portazo final. Las posibilidades de análisis comienzan a ser inagotables.

Guerrilla de Ñancahuazú 1966-1967

Fecha	Bajas del ejército	Bajas del ELN	Tipo de combate	Desertores del ELN
23, 28, 29	Marzo	7	0	Emboscada Guerrillera (EG). 1 2
10	Abril	10	1	EG. 2 y 3
25	1	2	EG. 4	
8	Mayo	3	0	EG. 5
30	3	0	EG. 6	
10	Junio	1	0	EG. 7
26	4	1	EG. 8	
6	Julio	1	0	Toma de cuartel
27	3	0	EG. 9	
30	0	2	Combate	
9	Agosto	0	1	Iñao
31	1	10	Emboscada Ejército (EE) 1	4
26	Septiembre	0	3	EE. 2 2
8	Octubre	0	7	EE. 3
12	0	4	EE. 4	
15	Noviembre	0	1	EE. 5
18 choques	33	37		9

Guerrilla de Ñancahuazú 1966-1967

Situación	Nombres
Ahogados (2)	Benjamín Coronado (Benjamín), Lorgio Vaca (Carlos)
Desertores presos (7)	Pastor Barrera (Daniel), Vicente Rocabado (Orlando), Eusebio Tapia (Eusebio), Antonio Do
Desertores muertos (2)	Julio Velasco (Pepe)
Muertos en acción (29)	Jesús Suárez Gayol (Rubio), Eliseo Reyes (Rolando), Carlos Coello (Tuma), José María Ma
Presos fusilados (4)	Jorge Vásquez Viaña (Loro), Fredy Maemura (Ernesto), Ernesto Che Guevara (Ramón, Fer
Sobrevivientes (5)	Álvaro Peredo Leigue (Inti), David Adriázola (Darío), Daniel Alarcón (Benigno), Leonardo
Presos (3)	Salustio Choque (Salustio), Regis Debray (Dantón), Ciro Bustos (Carlos)

Guerrilla de Ñancahuazú 1966-1967

Fecha	Bajas	Desertores	Muertos	D
28	Febrero	1		B
17	Marzo	1	Daniel, Orlando	C
23, 28, 29	0			
10	Abril	1		R
22	0			L
25	1		Rolando (San Luis)	
8	Mayo	0	Pepe (23 de mayo)	
30	0			
10	Junio	0		
26	1		Tuma (relevo a medias de emboscada)	
6	Julio	0		
27	0			
30	2		Ricardo y Raúl (río)	
				M
9	Agosto			P
31	10	Eusebio, Chingolo (22 de julio)	Joaquín, Alejandro, Moisés, Tania, Braulio, Polo, Walter	P
26	Septiembre	3	León, Camba	C
8	Octubre	3		A
9	2			C
12	4		Chapaco, Moro, Eustaquio y Pablo	
15	Noviembre	1		Ñ
		26	7	3

Comparación

Ñancahuazú: 1967	Teoponte: 1970				
Guerrilleros bolivianos	Guerrilleros extranjeros	Muertos del ELN	Soldados muertos	Guerrilleros bolivianos	Guer
29	21	37	45	53	14

Fuente: Carlos Soria Galvarro (2005), Gustavo Rodríguez Ostria (2006).

¿Dónde está enterrado?

“El general Juan José Torres me dio la orden de hacer el cambio”. Con esas palabras, el médico boliviano Abraham Baptista, quien vivía desde 1969 en la ciudad mexicana de Puebla, reveló que fue obligado a falsear el reporte de la autopsia que le hizo al cadáver del guerrillero Ernesto Che Guevara en la localidad de Vallegrande el 9 de octubre de 1967.

Baptista confirmó que éste murió a consecuencia de un disparo en el corazón. Sin embargo, ese dato básico tuvo que ser omitido en el reporte final, al cual además él debió añadir la presencia de nueve heridas de bala que no estaban en el cuerpo del Che. Torres era jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas; tres años más tarde juraría como presidente de la República. La alteración de datos en la autopsia pretendía respaldar la versión oficial de que Guevara había muerto en combate. Luego se demostró que fue asesinado.

Baptista rompió un largo silencio de diez años ante la periodista mexicana Leticia Montagner (2017), quien publicó un recuento de su conversación con el galeno boliviano en la edición especial de la revista mexicana Proceso. Montagner dice haber escrito un libro aún inédito con Raúl Torres Salmerón, que llevará por título “Yo hice la autopsia del Che Guevara”, en el que se detallan estas revelaciones.

El médico Abraham Baptista llegó a México en 1969 para especializarse en oncología y desde entonces no ha regresado a Bolivia. Allí falleció el año 2023. En 1967, año de la muerte del Che, era director del hospital “Señor de Malta” de Vallegrande y fue obligado por las autoridades militares bolivianas a realizar la autopsia a su cadáver. Además, le hizo una mascarilla mortuoria y “dirigió”, le dijo a Montagner, el corte de las manos del guerrillero.[270] Dichas manos fueron guardadas por el gobierno boliviano como prueba de la identidad del asesinado. Hoy se encuentran en Cuba, al igual que el resto del cuerpo, que fuera desenterrado en 1997 de una fosa común clandestina de la pista de aterrizaje de Vallegrande.

Luego de la primera revisión del cadáver, en la autopsia de reconocimiento, declaré ante la prensa internacional que el Che había sido ejecutado básicamente de un disparo al corazón. Ante la divergencia de información dada por el Ejército y el Ministerio de Defensa (…) en el sentido de que había sido capturado o había muerto en combate, me dieron la orden de negar mi declaración y elaborar una nueva versión.

Le dijo Baptista a la periodista mexicana.

De comprobarse que el reporte del médico no refleja las características reales que mostraba el cadáver del Che Guevara, algunas investigaciones realizadas en estas décadas podrían cambiar de sentido y valor. Por ejemplo, los periodistas Bertrand de la Grange y Maité Rico del diario francés Le Monde y del español El País respectivamente, sostuvieron en 2007 que el cadáver encontrado junto a otros seis en una fosa común en Vallegrande en julio de 1997 no corresponde al Che, como aseguraron los médicos cubanos que realizaron el hallazgo que condujo a la repatriación final de los huesos a la ciudad cubana de Santa Clara, donde fueron incinerados y depositados en un mausoleo.

Como argumento central de su hipótesis, Rico y De la Grange afirmaron que el cadáver repatriado y enterrado en la isla no coincide con la descripción planteada en su informe por Baptista en 1967. “El informe de 1997 describe las fracturas de la 2ª y 3ª costilla izquierda. Esas fracturas no figuran en la autopsia de 1967, que señala, en cambio, una lesión entre la 9ª y la 10ª costilla izquierda, inexistente en el otro informe”, escribe De la Grange en un artículo del diario español El País publicado el 7 de octubre de 2007. Hoy, más de una década después sabemos, gracias a la entrevista de Leticia Montagner, que las lesiones señaladas en la costilla izquierda fueron “inventadas” por Baptista por órdenes del Ejército boliviano y que no corresponden a la realidad.

El médico boliviano afirmó tener en su poder la camisa del Che, la cual tomó del piso de la lavandería donde fue exhibido su cadáver horas después de que éste fuera retirado por las autoridades. El Che fue presentado sin camisa aquel día. Esta prenda cubierta por la sangre del guerrillero hubiera servido para terminar de disipar las dudas sobre si los huesos que llegaron de Bolivia a Cuba eran los suyos o de otra persona. "Además del examen de adn, hay que comparar las heridas que registra la camisa en mi poder y el falso dictamen que elaboré", señaló Baptista. En tal sentido, el médico le ofreció al gobierno de Cuba toda su colaboración para terminar de disipar los interrogantes. No recibió ninguna muestra de interés por la sencilla razón de que el gobierno de la isla ya decidió que el cuerpo de su exministro de Industrias es el que descansa en la urna de Santa Clara por lo cual determinó incinerar los restos de Guevara para que se acallen las conjeturas.

Baptista recordó además que él se opuso a que se le cortara la cabeza al cadáver del Che. Argumentó que no lo haría por razones éticas. Félix Rodríguez, el agente de la cia presente en el lugar, le habría dado su respaldo. Es por eso por lo que se decidió solo mutilar las manos y descartar la decapitación. Según narra Baptista a la periodista mexicana, él solo dirigió el corte, el cual fue realizado por el coronel Roberto Toto Quintanilla, jefe de inteligencia del Ministerio del Interior en ese momento.

Por otra parte, Baptista, quien también hizo la autopsia al cuerpo de la guerrillera argentina Tania (Tamara Bunke), la única mujer del grupo, confirma en su entrevista que no estaba embarazada. Fue la última de las infundadas calamidades que acompañaron la memoria de la argentina.

Rodolfo Saldaña en su largo exilio cubano. / *Chato* Peredo en La Paz (1982). / Mónica Ertl (la *Imilla*), Eduardo Jozami, periodista argentino, enlace del Che en Buenos Aires. / María Esther Seleme (Poro), Elmo Catalán, periodista chileno, segundo del ELN en Bolivia, muerto en 1970, / *Inti* Peredo, / Raúl Quiroga de la Fuente junto a *Chato* Peredo en Alemania.

-

Vivir sin el Che

El ajusticiamiento del Che el 9 de octubre de 1967, a manos del oficial Mario Terán, quien recibió la orden del general Joaquín Zenteno Anaya, ayudó a que el Ejército boliviano diera por concluida su labor contrainsurgente.

Ello permitió que cinco guerrilleros guevaristas, tres cubanos y dos bolivianos, pudieran evadir el cerco y huir por la frontera oeste hasta internarse en territorio chileno. La fuga de Pombo, Urbano, Benigno, el Inti y Darío marca la siguiente fase de esta historia, caracterizada por una resurrección de la guerrilla, aunque esta se haya tenido que dar dentro de una sala de terapia intensiva.

La muerte de Guevara no fue un factor de desaliento.

Al contrario. El Che, quien había sufrido una derrota militar incuestionable, se erigía, ya muerto, con una victoria política planetaria. La exhibición de su rostro sacrificado despertó olas de entusiasmo y profundas reminiscencias cristianas. Los cuestionadores de las injusticias lo convirtieron en su estandarte. De pronto, el eln que había sido el nombre casi fortuito usado por el gobierno cubano para operar en Bolivia, adquiría vida propia más allá de su implantación foránea. Las condiciones para su tímida emancipación empezaban a darse de la forma más inesperada.

Los indicios de ese despertar autonomista en el eln empezaron a notarse desde octubre de 1967 en la conducta del Inti. Como sobreviviente boliviano de Ñancahuazú, Guido Peredo Leigue (el Inti)[271] sintió cómo se cargaba de energía en los primeros días de la fuga. De pronto, el terreno en el que se desplazaban los fugitivos era de su total dominio. Como cuenta Vázquez Viaña (2012), el sobreviviente se movía feliz en la Bolivia urbana o semirrural a la que pertenecía, cuyos códigos entendía y cuya cooperación obtenía fácilmente. En contraste, sus acompañantes cubanos pasaban de

pronto a una situación dependiente y subordinada. Estaban fuera de su jurisdicción y a merced de los bolivianos, de cuya capacidad de combate siempre se habían quejado. El Che ya no estaba para reconocerlos, mimarlos y recompensarlos.

Urbano y Pombo eran mulatos. Solo Benigno podía pasar por boliviano y de hecho muchos creían que era un camba.[272] *El Inti se movía obviamente con soltura. Fallecido el Che, por lo menos en ese momento, podía pensarse como el sucesor indiscutible y así quedó confirmado. El otro boliviano sobreviviente, Darío, iba a morir horas más tarde en una de las últimas refriegas con las fuerzas uniformadas bolivianas.*

Humberto Vázquez Viaña (2012) narra con maestría estas escenas de tensión y competencia entre ambas nacionalidades. Abandonadas las armas y los uniformes, el Inti decidió avanzar por su cuenta; los cubanos le exigieron que se lleve cuando menos a uno de ellos. Finalmente acepta, pero consciente de que es un problema tener como compañero de viaje a alguien como Urbano. Por ejemplo, el cubano debe quedar sospechosamente callado en la cabina del camión en el que se acercan a Santa Cruz. Una sola frase del hombre lo delataría por su acento caribeño. Ya en tierra oriental, el Inti compra boletos de avión. Aterrizados en Cochabamba, el jefe nato del eln toma su camino en solitario. En la ciudad del valle conoce a mucha gente y posee familia. Los cubanos son escondidos por un tiempo bajo el manto de los simpatizantes del eln en las urbes. Luego se quejarán amargamente de que Inti se reunió con ellos solo un mes más tarde, en Oruro. Las manifestaciones de autonomía del jefe boliviano caracterizan este breve periodo. Los cubanos, sobre todo Pombo, reaccionan irritados, resentidos. Vázquez insinúa una ruptura envuelta por una silenciosa desconfianza.

En febrero de 1968 los tres cubanos salen de Bolivia. Lo hacen gracias a la red montada por el pcb, que tiene una vieja implantación social en Oruro, la vía del contrabando por Sabaya. El Inti los despide y el desdén recíproco se hace perceptible. Es claro que, pese a los riesgos, Peredo Leigue ha decidido quedarse en su patria, porque solo de ese modo se asegurará para sí la jefatura del eln. Saldrá también más tarde hacia Chile, pero solo

cuando así lo haga su familia y los riesgos de ser atrapado por la represión policial se tornen inminentes.

Mientras el Inti se mueve clandestino y ya se ha puesto una recompensa por su cabeza, Rodolfo Saldaña, el sobreviviente de la manca, ciega y sorda red de apoyo urbano,[273] la acaba de revivir haciendo uso, nada menos, que de la militancia comunista. Con la ayuda del pcb, los exguerrilleros del Che consiguen escapar. También incide en ese éxito, desde el otro lado de la línea fronteriza, un núcleo selecto de militantes del Partido Socialista de Chile, el que dirige el médico Salvador Allende. Tati, la hija del que pronto será presidente de ese país deambula por la frontera con frazadas y café caliente esperando toparse venturosamente con los fugitivos. La activación de esta red chilena de apoyo a la insurgencia boliviana será vital de acá en adelante. Solo el triunfo de Allende en las urnas en septiembre de 1970 la apagará para reconcentrarla en la defensa del proceso chileno. El Inti es recibido con afecto en Santiago, le dan casa, comida y abrazos para que se recupere en cuerpo y alma. Carlos Brain Pizarro, chileno, lo sirve como guardaespaldas. Le será leal incluso después de la muerte del boliviano.

En ese medio año que se interpone entre el fin de los combates en Ñancahuazú y la fuga de Bolivia, el eln vive una natural recomposición interna. La caída del Che y la elevación acelerada del grupo a la categoría de actor político activo de la vida pública boliviana demandan un relevo inmediato y la puesta en pie de una red operativa que forzosamente tendrá que funcionar en la clandestinidad.

Es Raúl

En septiembre de 1967, pocas semanas antes del trágico desenlace en Ñancahuazú, acababa de regresar a La Paz el estudiante de economía Raúl Quiroga de La Fuente. Llevaba las magulladuras de un largo viaje transatlántico en barco y otro trayecto interminable en tren desde el Río de la Plata hasta las faldas del Illimani.

En su ánimo estaba unirse a las huestes guevaristas, cuyos pasos seguía ávido en periódicos y noticieros. Sin embargo Raúl carecía del indispensable entrenamiento militar, porque durante los últimos nueve años había vivido, estudiado y hasta construido familia entre las ciudades alemanas de Stuttgart y Tubinga. Allí formó parte de una extensa cofradía a la que pertenecerán varios futuros cuadros del eln boliviano. La lucha armada actuaba como un imán para muchos jóvenes latinoamericanos residentes en Europa, que imaginaban para sí, tras varios debates meditados en iluminadas bibliotecas y oscuros bares, una vida heroica en las selvas tropicales.

Ni bien se baja del tren, Quiroga retoma contactos con los escombros de la red urbana. Una década atrás había sido reclutado por los hermanos Coco e Inti Peredo en las filas del pcb. Ahora el primero está muerto y el segundo, prófugo. Una década atrás, Quiroga llegó a ser dirigente de los estudiantes de secundaria y a pesar de estar matriculado en el elitista Colegio Alemán, se había involucrado intensamente con el trabajo político en los barrios obreros y los centros mineros. Su retorno a Bolivia coincidiría trágicamente con la sorda pelea interna dentro del eln motivada por la desconfianza surgida entre el Inti y Pombo. Raúl apenas podía intuir el ovillo de rencillas que había salido rodando de la quebrada de Ñancahuazú.

¿Qué llevó a Raúl Quiroga a la militancia comunista cuando apenas cursaba la secundaria? La razón se remonta al deseo del joven de convertirse en piloto. Atraído por hélices y cabinas tripuladas, el muchacho conoció a un amigo y camarada de su padre, el general León Kolle Cueto, hombre de la

aviación militar. En una vacación escolar en la que fue invitado a conocer la ciudad de Tarija, Quiroga coincidió con Jorge, el hermano del general, quien para entonces ya era activo militante del pcb. Quiroga, que además era hijo de otro general, éste del ejército, empezó a familiarizarse con las ideas de izquierda y ya de regreso en La Paz, se inscribió al partido. Dada su edad, se fue haciendo amigo de los hermanos Peredo Leigue, los que llegados del Beni, sintieron que avanzaban con éxito al haber consolidado el reclutamiento de Quiroga, un estupendo infiltrado del pcb dentro de la familia castrense.

Aquel 1967, Rodolfo Saldaña, acostumbrado a cuidar lazos con La Habana y siempre reacio a asumir responsabilidades mayores, contacta a Quiroga en La Paz y lo designa de inmediato como jefe del eln. Le agrega el título de "provisorio" para no alarmar a las fracciones rivales. Raúl es un parche. Es hijo de un alto oficial del Ejército, que fue artillero en la Guerra del Chaco y que decidió retirarse de las Fuerzas Armadas tras la Revolución de 1952. Algo ha escuchado desde su infancia de cañones y trincheras. Su padre, el general José Quiroga López no sospechaba que su primogénito había regresado al país en 1967 para encabezar otro ejército, uno irregular y comunista.

Quiroga López había enviado a Raúl a estudiar a Alemania precisamente para vacunarlo contra el marxismo de sus amigos Coco e Inti. Vano intento. El muchacho no sólo no se apartó del ideario adquirido, sino que lo profundizó en contacto con expatriados venezolanos en Alemania que lo "terminaron de echar a perder". El general Quiroga no solo tenía formación prusiana. Había hecho cursos de estado mayor en la Italia de Mussolini y sentía una genuina admiración por el Duce. Ni el peor de sus enemigos le hubiera deseado tener un primogénito de extrema izquierda. Escisiones ideológicas como esta se sucedieron en muchas familias de América Latina. La Guerra Fría entraba de lleno a los comedores y las salas.

Es evidente que la súbita designación de Quiroga en la jefatura del eln contaba con el respaldo de los cubanos. Tanto es así que el nuevo comandante eleno toma un raudo vuelo a La Habana y empieza a ejercer la jefatura desde esa ciudad caribeña. En la práctica, se puede decir que el sucesor formal del Che Guevara en el mando superior del eln boliviano

tiene, ahora sí, esa nacionalidad, aunque nunca haya combatido y solo comulgue con las ideas básicas a partir de sus lecturas y convicciones.

En la Alemania de su esposa e hijos, nadie sabe con certeza dónde se encuentra el hombre que salió del país centroeuropeo prometiendo que solo iba a Bolivia a inspeccionar posibilidades laborales para una eventual repatriación familiar a futuro. Sus andanzas rebeldes quedarán cubiertas por recíprocas mentiras domésticas. Su padre y hermana creen que ha regresado a Alemania, su familia en Tubinga está segura de que él aún permanece en La Paz. Nadie sospecha que está a medio camino, en La Habana revolucionaria, su residencia final. La lentitud de las comunicaciones en la época ayudará a prolongar la desinformación. Imaginamos el placer secreto de Quiroga al proyectar en su mente la irradiación de la noticia de que aquel padre desaparecido, joven promesa académica, combate en las selvas bolivianas empujando la herencia del Che, a cuyo abrazo no pudo llegar a tiempo en septiembre de 1967. Dicha ensoñación quedaría trunca.

No sabemos cómo habrá reaccionado el Inti ante la designación de Raúl. No se conocen gestos de molestia, pero es fácil suponer su desconcierto. Se habrá acordado vagamente de él. Alguien sin la menor experiencia de combate, un ajeno a la breve tradición iniciada en 1966, aparecía casi de la nada en la cúpula. Los cubanos volvían a mostrar que ellos mandaban en el eln. Cabe imaginar además que Pombo sonreía desde La Habana creyendo haberse liberado del incómodo clan Peredo Leigue. A su vez, Saldaña podía sentirse reconfortado de haber podido designar una jefatura nueva en tiempo récord con la complacencia de La Habana y con la tranquilidad de que el nuevo jefe, así sea provisorio, no figuraba en las cartillas de la Policía.

¿Habrá habido un motín? Es probable. Raúl Quiroga llegó a la isla para ponerse en contacto con los bolivianos que se entrenaban con el sueño de engrosar la marcha ascendente hacia la victoria. La noticia de la muerte del Comandante Guevara seguro tronó desestabilizadora. Sus planes inmediatos se iban al tacho. Quiroga tuvo que haber intentado reanimar la moral. Algunos de sus conocidos estaban entre la tropa. En La Habana, Raúl compartió vivienda con Humberto Vázquez Viaña a quien conocía por las reuniones en Praga cuando ambos se persuadían del camino de la lucha

armada. Los grupos de Múnich y Stuttgart, donde el eln había influido de manera remota, tenían a Raúl y a Humberto como sus representantes. Una serie de nuevas ideas que luego encubarían las revueltas del 68 en Europa viajaban en la cabeza del joven aspirante a economista y a combatiente guerrillero.

Raúl tenía además un nuevo amor clandestino, María Esther Seleme, cruceña, esbelta, de pelo largo y frondoso. A pedido de Saldaña y probablemente por orden de Raúl, la Poro, como la conocían, partió rumbo a Bolivia con una ametralladora en el doble fondo de su maleta. La carga le traería problemas al pasar por el aeropuerto de Sao Paulo, donde quedó detenida al quedar detectada el arma.

Es Vázquez Viaña (2012) quien ilustra la única decisión asumida por el nuevo jefe del eln: un acuerdo con el Partido Obrero Revolucionario-Combate (por-c) dirigido por Hugo Gonzalez Moscoso (Serrano). El documento suscrito concedía a los nuevos aliados la posibilidad de adherirse al eln sin perder su identidad trotskista. Es fácil deducir cuál era el ánimo de Quiroga al aceptar esta modesta expansión dentro del complejo panorama de la izquierda boliviana. Los poristas de Gonzalez eran parte de la larga tradición obrera y minera del país. Contaban con militancia curtida en los socavones y las fábricas. En cierto sentido, Quiroga buscaba darle al eln la inserción de masas que no tuvo durante su abrupto nacimiento. De alguna manera el por Combate había seguido los pasos de su exjefe Guillermo Lora cuando éste pidió incorporarse, sin éxito, a los debates de la Tricontinental en enero de 1966. El roce con el pcml y el prin dentro del codep había hecho pensar a algunos trotskistas como Gonzalez que la vía cubana podía emular de alguna manera la labor del creador del Ejército Rojo, asesinado por un agente estalinista en 1940 en una casa fortín del barrio de Coyoacán en la ciudad de México.

Para sorpresa de muchos, los cubanos avalaron el pacto al grado de que el Comandante Manuel Piñeiro Losada, el mentor del Departamento América, estuvo presente en la firma del acuerdo. Bromista como siempre, el hombre más conocido como Barbarroja habría subrayado con ironía el hecho de que “ahora iban incluso a trabajar con los trotskistas”. Por entonces el asesino

de Trotsky, Ramón Mercader del Río, ya vivía refugiado en la capital cubana.

El derrotero pensado por Quiroga posiblemente hubiera liberado al eln de su obsesión por el pcb. De pronto se hacía posible la convergencia de una parte de la izquierda radical boliviana en torno a un aparato militar que quizás, con el tiempo y los debates, hubiera trascendido al foquismo. Quiroga estaba abriendo las puertas del eln a la realidad del país y a su tradición política, pero tal apertura no duraría mucho tiempo.

No cabe duda de que la alianza de Quiroga y González se iba a convertir en abono para las confrontaciones internas que se vivían soterradamente en el eln. Estas se desarrollaban entre La Habana, La Paz y Santiago, el triángulo geográfico de los elenos en ese momento. El Inti aceptó el acuerdo con el por-c a regañadientes. Advirtió, sin embargo, que sería minuciosamente revisado. Luego se encargaría de sabotearlo. Saldaña, en cambio, el hombre que había designado a Quiroga se opuso terminante a la insólita alianza. Vázquez Viaña (2012) entenderá que aquella era una reacción natural en "un estalinista" como Saldaña. Sin embargo la bendición cubana parecía suficiente para acallar cualquier debate y Raúl sobrevivió guarecido de esa tormenta. No podría con las siguientes.

Suicidas

El paso de Quiroga por la jefatura del eln será tan corto como trágico.

Afectado emocionalmente por el arresto de su pareja en Brasil, la militante y compatriota María Esther Seleme, fue perdiendo terreno en la organización, que además no podía consolidar desde la distancia. La estocada final vendría en mayo de 1968 cuando los cubanos decidieron ceder a las aspiraciones del Inti y sustituir a Raúl Quiroga por la viuda de Coco Peredo: Mireya Echazú.

El joven estudiante quedaba degradado. Su jefatura había durado fugaces siete meses. La mujer, su sustituta Mireya, llegaba a la isla exiliada con su familia procedente de Chile. La otra mujer, su amada Poro, apenas conseguía que las autoridades brasileñas le creyeran que aquello había sido obra de una confusión. Al regresar a Cuba, el romance con Quiroga expiró súbitamente. Todo se venía abajo.

El 12 de junio, con Echazú apenas deshaciendo maletas, Quiroga tomó la pesada decisión de quitarse la vida. Apretó el gatillo de una pistola que Fidel Castro le habría regalado al eleno Eustaquio Mena. Otra fuente asegura que el arma era en realidad de Osvaldo Peredo, el Chato, el hermano menor del Inti, a quien había conocido de cerca en Alemania. Hay dudas sobre el lugar de su cuerpo donde quedó inmovilizada o atravesó la bala, si la cabeza o el corazón. Una empleada de limpieza tuvo que enfrentar el macabro hallazgo aquella mañana y un amigo alemán de Raúl, Bernard Mommer,[274] de visita por el Caribe, tuvo la incómoda tarea de informar a la familia sobre aquel súbito final. La familia del aspirante a combatiente se enteraba de su ubicación real en el mundo de la manera más devastadora posible.

A estas alturas del relato, es fácil suponer que, en las altas esferas de la política guerrillera, el suicidio de Quiroga debía minimizarse por completo. Interrogados sobre la tragedia, todos concordaron en apuntar razones

sentimentales. Como vimos Seleme había roto su relación amorosa con el futuro suicida tras regresar a Cuba una vez lograda su liberación en Brasil. Vázquez Viaña (2011) confirma que Quiroga estaba emocionalmente inestable, aunque no corrobora la versión del suicido. Tampoco la niega. El hijo y la hermana menor de Raúl encontraron muchos años más tarde un registro de una fosa común con su nombre en el cementerio de La Habana. Allí se omiten las causas del deceso. Para el eln, Raúl era Mario Castro. Cuando la familia Quiroga solicitó la repatriación del cadáver ya sea a Bolivia o a Alemania, las autoridades isleñas generaron evasivas. En principio ofrecieron trabajo y vivienda para la viuda y los huérfanos del jefe eleno. Luego se retractaron. Todo el miedo oficial giraba en torno a la información que podría llegar a oídos inconvenientes. ¿Temblaban ante la posibilidad de que se supieran las causas de esa muerte sorpresiva?

Nueve años más tarde, otra miembro del eln, Beatriz Allende, la Tati, hija del expresidente chileno, también se quitaba la vida en La Habana. En 2018, el hijo mayor de Fidel Castro se lanzó de un edificio hospitalario en la capital cubana. ¿Qué tendrá esa ciudad que deprime así a sus miembros más connotados?

En efecto, durante los años 60 y 70, muchos jóvenes quisieron ser como el Che. Ello implicaba estar dispuesto o dispuesta a dar la vida por la Revolución. Fue el caso de Beatriz Allende, la hija favorita del que fuera presidente de Chile entre 1970 y 1973. Lo interesante es que ella tuvo una relación muy estrecha con el eln boliviano. La británica Tanya Harmer escribió la biografía (2020) de Beatriz Allende.

Harmer sostiene en su texto que Beatriz Allende participaba del grupo de los que se llamaban “los elenos” chilenos, es decir, los militantes en Chile del Ejército de Liberación Nacional (eln) de Bolivia. Ellos estaban dispuestos, pese a ser de otra nacionalidad, a combatir en suelo boliviano. La Tati quiso combatir en Bolivia y no la dejaron. Harmer recoge con estas palabras lo sucedido tras la negativa: “Para ella fue muy doloroso no poder participar directamente”. La historiadora se basa en una entrevista con Fernando Gómez, un amigo de la hija de Salvador Allende quien le dijo lo que sigue: “No ir a Bolivia la marcó, le dolió, no lo entendió y sufrió mucho. Alegó que se fijaban en su condición de mujer, que no era justo.

Fue una fuerte discusión con Elmo Catalán". Elmo Catalán, también chileno, fue el eleno que reclutó a la Tati para la causa boliviana (monumental recluta ella, la hija de un senador). Que Catalán haya muerto antes de ingresar a combatir en Teoponte (1970) a manos de uno de sus camaradas, ¿habrá impactado en la joven Allende? Esa es la veta que pocos exploran dado su desinterés en los temas incómodos. Alguien debería investigar los suicidios de guerrilleros.

¿Por qué no dejaron que Beatriz Allende ingresara a la guerrilla boliviana? Dos son las razones que arguye Harmer: por ser mujer y por ser la hija de un fuerte aspirante a la presidencia de Chile. Ello hubiera podido afectar la campaña electoral de Allende, quien juró a la Presidencia meses después del desastre de Teoponte.

En familia

Volvamos a la isla desde la que Quiroga dejaba este mundo. Se sabe muy poco sobre la impronta dada por Mireya Echazú, la única mujer que dirigió el eln. Lo seguro es que aquel solo fue un escalón de descanso hasta el arribo del Inti a La Habana. La familia Peredo Leigue (pl) estaba recuperando el sitial y cerrando el paréntesis Quiroga colocado por Saldaña y los cubanos. A partir de julio de 1968 allí ya no habría lugar para "jefes provisorios".

El resto del año sería de ardua preparación.

El Ministerio del Interior de Cuba y el Inti coincidían en que en Bolivia había que "volver a las montañas". Un grupo numeroso de becarios bolivianos en Cuba se fue concentrado en la playa de Baracoa. A cargo de la nueva instrucción militar estuvieron los tres sobrevivientes cubanos de Ñancahuazú, Pombo, Urbano y Benigno. El Inti aparecía esporádicamente para darles ánimos. El Che era recordado cada día.

Si el relato previo bebía profusamente de los conocimientos de Humberto Vázquez Viaña, esta fase corresponde a Gustavo Rodríguez, el historiador del eln en la fase siguiente tras la muerte de Guevara. Ambos coinciden sobre lo hecho por Quiroga y Vázquez es muy enfático al resaltar la tensión entre Pombo e Inti. Sin embargo en 1968, el cubano ya estaba replegado. Aunque a momentos expresaba sus discrepancias y se jactaba de lo hecho el 67, no tenía otra opción que reconocer la jefatura del boliviano. El chauvinismo duramente atacado por Fidel en el momento de liquidar a Monje y a Zamora ya había penetrado por completo en el eln. Desde entonces no se reconocerá la jefatura de nadie que no sea boliviano. Pombo deberá conformarse con refrescar sus memorias acerca de los 18 meses que pasó en Bolivia.

Cuando ya todo parecía preparado para regresar al combate, el Inti volvía a Chile en noviembre de 1968. Con él van regresando varios de los hombres

de Baracoa. Lo hacen en parejas y encuentran diversas vías para retornar a Bolivia. Harán el clásico periplo por Praga para el cambio de pasaportes. La mayoría aprovechará los conductos de la red chilena que ya había servido para sacar a los sobrevivientes de Ñancahuazú.

Luchar sin Cuba

Contra todo pronóstico, 1969 será el año de la crisis elena más aguda. Justo cuando Omar, uno de sus principales líderes del grupo, se encuentra explorando la región de Teoponte, el helicóptero que transportaba al general René Barrientos en sus giras habituales de popularidad cae abatido tras enredar sus aspas en unos cables de alta tensión. Es el 27 de abril de 1969. La sorpresiva muerte del presidente de Bolivia cambiará por completo la vida del proyecto guerrillero. La segunda ola guevarista se hundirá junto con el General caído o derribado en Arque.

La muerte de Barrientos reveló la ya reseñada fragilidad de su proyecto político. Tras ser reemplazado por el vicepresidente civil, el abogado Luis Adolfo Siles Salinas, el frente de partidos que acompañó al General en las elecciones de 1966 se descompone. Medio año más tarde, el general Alfredo Ovando Candia, máxima figura del ejército, asumía el mando del país mediante un golpe de estado. Para sorpresa de muchos, se rodea de personalidades de izquierda; la más prominente, el ministro de petróleo Marcelo Quiroga Santa Cruz. El giro es claro.

La primera medida, semanas después del juramento del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, fue la nacionalización de la empresa norteamericana Gulf. Aquel parecía un retorno triunfal a los tiempos del socialismo militar que siguió al fin de la Guerra del Chaco. En ese contexto, los planes del Inti y del eln quedaban en posición incómoda. Organizar la segunda fase de Ñancahuazú contra un gobierno militar de izquierda lucía más como un acto de locura o desubicación. No faltó quien ironizara señalando que los elenos iban a quedar en la historia como la guerrilla de la Gulf.

Lo interesante del caso es que por primera vez, la nomenclatura cubana entendió mejor los sucesos locales que sus dependientes en Bolivia. Castro decidió entonces cancelar su respaldo a los preparativos hacia Teoponte, pero estos siguieron imparables.

Cuando el Inti regresó a Bolivia en mayo de 1969 tuvo que enterarse de que los cubanos habían decidido replegarse del proyecto a su cargo. Desde La Habana se le informó que los instructores “estrella” Pombo, Benigno y Urbano ya no formarán parte del destacamento. Con el primero se aduce una excusa infantil: le intentaron modificar el color del cabello y un químico le habría afectado el cráneo. Con Urbano el asunto se pone peor, porque el hombre recibe la orden de regresar a la isla cuando ya está en Roma y él no se calla. Al protestar, los bolivianos entienden que en La Habana se ha instruido la retirada. Pero el gobierno cubano no solo sustrae a sus hombres, decide también retener a los bolivianos que aún están en la isla, esperando su traslado a Los Andes. La retirada ya huele a sabotaje.

Rodríguez (2006) revela la reacción del Inti en Bolivia: coge una granada y la estrella en una mesa de vidrio. “Estamos solos”, exclama. Luego advierte a quienes lo escuchan desconsolados: el eln volverá a las montañas como prometió, así tenga que cargar sus vituallas “en aguayos”.[275]

Volvemos a las preguntas incómodas: ¿por qué Cuba decidió replegarse tan de repente? La respuesta ya está dada así no suene totalmente verosímil: la muerte de Barrientos y el cambio de signo ideológico del gobierno en La Paz.

Aquella es sin embargo solo la punta de iceberg. La respuesta completa es aún más sorprendente. Quien la ha trabajado con plenos detalles, habiendo sido además testigo directo de los hechos es Elizabeth Burgos, para entonces, esposa de Régis Debray. En su artículo titulado “Cuba en Bolivia”, ella caracteriza la situación emergente entre La Paz y La Habana tras el fallecimiento de Barrientos: “La jerarquía castrista no podía dejar de tomar en cuenta este vuelco político que la coloca en la disyuntiva: continuar fiel al dogma de la lucha armada, o, por el contrario, optar por la Realpolitik”.

Líneas más adelante, Burgos presenta su testimonio, clave para comprender los hechos:

A través de mí, el general Ovando tomó la iniciativa de enviar un mensaje a Fidel Castro, que podría resumirse del modo siguiente: si Cuba otorgaba su apoyo al gobierno (peruano), producto de un golpe de Estado, del general Velasco Alvarado, y al gobierno electo de Allende, cuando ni uno ni otro habían sido resultado de la guerra revolucionaria, tal como prescribe la doctrina cubana, (le pedía) que actuara de la misma forma hacia su gobierno, que había tomado medidas tan radicales como las tomadas en el Perú y en Chile.

En aquel papel, Ovando le pedía a Castro que le diera su respaldo, lo cual implicaba, es obvio, que cancelara los preparativos de un nuevo brote guerrillero.

Ovando tuvo que haber pensado que si su pedido era entregado a Fidel por la esposa de Debray, sería fácilmente complacido. Aquella hoja llevaba un guiño sutil: si Castro fumaba con Ovando la pipa de la paz, tarde o temprano el francés y sus compañeros serían liberados de sus celdas en Camiri.

Con respecto a la liberación de Debray, siempre según Burgos, Ovando le habría escrito a Castro que “no podía excarcelarlo de inmediato, porque sería una provocación al sector ultra del ejército”. El general presidente llegaba a afirmar en su carta que un entendimiento entre él y Castro ayudaría a acercar al gobierno de La Paz con el de Santiago (seguramente ya pensaba en el mar que Allende podría devolverle). Ovando como presidente y Allende como jefe de estado electo coincidieron por un espacio muy breve de tiempo. Allende fue electo el 7 de septiembre de 1970 y Ovando fue derrocado exactamente un mes después.

Es vital puntualizar que el hecho de que Burgos pudiera viajar a Cuba para entregar la carta de Ovando desafiaba abiertamente el compromiso que ella misma había firmado, bajo los auspicios del gobierno de Francia, durante la presidencia de Barrientos. Elizabeth no estaba autorizada a viajar ni a la isla ni a Chile. Solo bajo esa condición, Burgos podía visitar a Debray una vez cada tres meses en la cárcel de Camiri. Ahora ella retaba la prohibición

haciendo de mensajera entre Ovando y Castro. A ese grado habían cambiado las cosas gracias a la muerte de Barrientos.

Pues bien, Burgos fue invitada además a la conmemoración en La Habana del aniversario del ataque al cuartel Moncada en julio de 1970. Ovando tuvo que tolerarlo. En reciprocidad, Burgos pudo además entregar un artículo de Debray a la revista cubana Pensamiento Crítico, cuyo tenor y contenidos formaban parte del descongelamiento de las relaciones entre La Paz y La Habana. Los militares bolivianos no objetaron el hecho de que los esposos Debray-Bustos rompieran la cuarentena intelectual a la que el renombrado teórico estaba sometido desde que se aplicó su sentencia.

Según Burgos, Debray sostenía en el texto que era necesaria una tregua con los militares bolivianos y que los sindicatos y universidades del país esgrimían un "apoyo crítico y vigilante" de las acciones del gobierno, el cual además había nacionalizado a la empresa norteamericana Gulf. La acción conciliadora no quedó ahí, en un escrito bendecido por Castro. Debray también le escribió una carta a Osvaldo Peredo, ya para entonces sucesor de El Inti, en la que le decía, según Burgos, "hay épocas para prepararse y épocas para pasar a la acción".

Toda esta información muestra que desde Camiri empezó a moverse una ofensiva conciliadora que acercaba decididamente al gobierno militar boliviano con la Revolución Cubana. Burgos acierta. Fidel se inclinaba por la Realpolitik.

El eln reaccionó con abierta incomodidad ante estos lentos, pero visibles coqueteos. En una carta pública, Peredo Leigue buscó propinarle un golpe verbal al francés citando al Che: "una batalla se gana o se pierde, pero se da". Si bien el texto del Chato no aludía directamente a Debray, el mensaje había sido entregado. Para el eln, la libertad de Debray no podía clausurar la liberación de Bolivia, mientras para el francés cautivo, un nuevo brote guerrillero detonado contra Ovando solo podía prolongar su encierro. Para fortuna de Debray, La Habana estaba con él y no con el eln.

Así, mientras Fidel Castro tenía un acercamiento indirecto con el general Ovando, el eln boliviano estaba decidiendo proseguir su insistente retorno a las montañas.

Como puede deducirse por lo narrado, con la venia del gobierno militar boliviano, Burgos se convirtió en un enlace no solo entre las dos capitales, sino también entre Ovando y el eln. “Fui yo quien les hizo llegar la información (al eln) de que el gobierno (boliviano) conocía los pormenores de la apertura de un próximo foco guerrillero y les sugería que detuvieran los preparativos”, escribe Burgos recordando esos meses. Estamos ante un fascinante triángulo internacional.

El enojo de Peredo Leigue y sus camaradas con la pareja Debray-Burgos apenas gateaba. Con los años se incrementaría de manera volcánica y acelerada. El eln entendía que el deseo del francés por lograr una amnistía política que lo dejara en libertad lo inclinaba a una tregua que los guerrilleros no iba a acatar así la aconsejara el propio Fidel Castro.

Siempre según Burgos, Castro habría puesto un precio muy alto para consolidar una alianza duradera con Ovando. Le pedía al tímido General que avanzara reformas orientadas a llevar a Bolivia al socialismo. En otras palabras le exigía lo mismo que a Allende a quien fue a visitar para quedarse 25 días recorriendo el país de Arica a Punta Arenas.

Para que en La Paz no hubiera dudas de que Castro estaba participando directamente en el deshielo de las relaciones, instruyó incluso que se tomara una foto en la que se lo ve escribiendo, mientras Burgos mira atentamente cómo la hoja de papel se va llenando de líneas. “Ovando es un hombre muy desconfiado. Lo conocemos bien. Colaboraba con nosotros, procurándonos información”, habría dicho mientras el fotógrafo apuntaba su cámara. Aquel comentario era el modo en el que la jerarquía cubana buscaba dividir y llenar de intrigas a la cúpula militar boliviana, la cual para entonces sostenía una alianza con un segmento de la izquierda nacional claramente representada por Marcelo Quiroga Santa Cruz. Ovando, un súper pragmático, participante jurado de todos los equipos, mostraba así sus dotes de equilibrista.

Este viraje aclara considerablemente nuestro horizonte. Queda establecido que Cuba organizaba guerrillas solo en países cuya política exterior se alineaba a los Estados Unidos. Desde agosto de 1964, el estado boliviano estaba en uno de los primeros lugares de su lista de enemigos. Tres meses después, con el ascenso de Barrientos a la presidencia, el énfasis crecía aún

más. Ese mes fue enviada Tania a La Paz y de ahí en adelante, Bolivia mutaría de sitio de retaguardia para Perú o Argentina a receptáculo del Che Guevara. En efecto, nunca estuvo en el radar de La Habana, liberar al país andino del supuesto yugo estadounidense. La pelea era con los gringos. Al generar turbulencias en la retaguardia o patio trasero de los Estados Unidos, Cuba aspiraba a aligerar el bloqueo y distraer fuerzas. Sin embargo, desaparecido Barrientos, Castro entendió mejor que nadie que la política boliviana podría reorientarse como efectivamente sucedió. Las Fuerzas Armadas a las que mandó combatir con Guevara aprobarían en breve su estatuto revolucionario y virarían hacia la izquierda, siguiendo el ejemplo peruano de Velasco Alvarado. Para Cuba aquello era suficiente y el eln quedaba sobrando.

Así, mientras para el Inti todo seguía igual, para Fidel Castro había llegado la oportunidad de firmar la paz con la plaza Murillo.[276] Que Ovando nacionalizara la compañía estadounidense Gulf el 17 de octubre de 1969 era la evidencia de que en Bolivia se vivían nuevos tiempos políticos. Lo que Inti y sus camaradas no sabían era que Jorge Gallardo Lozada, el asesor personal de Ovando, y futuro ministro del interior de Torres, ya había iniciado una secreta negociación con los gobiernos de Cuba y Francia para liberar a Régis Debray de su cárcel en Camiri, donde purgaba una sentencia de 30 años de cárcel[277]. El traslado del francés a Chile terminaría de hacerse bajo el gobierno izquierdista del general Torres como ha quedado relatado en este libro. El mismo gobierno militar de izquierda, el de Torres, dispondrá la salida de los 8 sobrevivientes de la guerrilla de Teoponte organizada en 1970 y a la cual nos referiremos en breve. Años después, uno de los militares más cercanos a Torres, Rubén Sánchez, dirigirá el eln. Es el vértigo de un laberinto en el que todas las paredes son puertas.

Una vez que el obstáculo Barrientos había sido removido por circunstancias fatales, Castro decidió retornar a los cauces de la política convencional. Las armas debían callar ante la irrupción de la diplomacia. Los intereses del estado cubano pesaron siempre más que los afanes de coyuntura en los países en los que se libraba la Guerra Fría. Así, mientras el eln era abandonado por Cuba, esta reponía conversaciones con los militares bolivianos, los mismos a los que el Inti quería destruir. Los caminos se habían separado y esta vez, la obcecación fue boliviana.

¿Queda claro ahora el lazo de dependencia?

Rodríguez Ostria (2006) tiene una frase lapidaria para explicar este impasse. El historiador afirma que Cuba ponía y retiraba guerrillas como si fueran “sus tropas”. La verdad es que eran suyas. La decisión teledirigida no guardaba relación alguna con las necesidades locales de los combatientes, sino con la política exterior cubana. Vázquez Viaña (2012) es aún más preciso. Dice que la única razón por la que Cuba organizaba y financiaba focos era para molestar a la retaguardia norteamericana. En ese contexto, el eln boliviano no habría sido más que una marioneta de La Habana para crear problemas en el patio trasero de los Estados Unidos. Sin embargo, cortados los hilos, el eln buscaría su propio derrotero. Tal persistencia siempre será digna de una mejor causa.

Cuando el Inti retomó desde Bolivia las riendas de la organización, simplemente decidió proseguir con las tareas iniciadas. En vez de denunciar la traición del estado cubano, se empeñó en sacar adelante el nuevo foco con los recursos a mano. Con respecto al acuerdo firmado entre Quiroga y el por-c el año previo, Inti asumió la línea de que ninguna organización podía incorporarse al eln de manera fraccional. Ello llevó en los hechos a que el pacto se rompiera y a que solo tres militantes trotskistas juraran individualmente a la guerrilla en 1970. El siguiente paso fue construir una red urbana de apoyo, una ausencia crónica en 1967. No pudo. Los golpes de la Policía, magistralmente propinados por el dúo Roberto Quintanilla-Rafael Loayza, fueron erosionando lo poco que se iba tratando de montar. En ese periodo se produjo la caída de varias casas de seguridad y la muerte de la guerrillera Maya en Cochabamba.

Para el Inti era fundamental en ese momento de crisis decirles a los cubanos que el eln iba a combatir así se quedara solo. Por eso, en pleno desbande del respaldo internacional, dispuso el asesinato de Honorato Rojas, el primer campesino con el que la guerrilla del Che se topó en la marcha hacia el río Grande el día 10 de febrero.

Como sabemos, Rojas había delatado al grupo de Joaquín en agosto de 1967 y gracias a su colaboración, el Ejército pudo emboscarlo en Puerto Mauricio. En señal de gratitud, el Ejército le había regalado una vivienda en una orilla de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, un premio de cinco

hectáreas por su ayuda. Otras fuentes sostienen que Rojas se había mudado con su nueva esposa a otra zona dentro de la misma región. Hasta allí llegaron tres elenos para dispararle mientras dormía. Lo dramático del asesinato es que Rojas descansaba junto a sus pequeños hijos.[278] De ese modo, el Inti daba señales claras a Cuba y al gobierno boliviano de que las operaciones hacia un segundo foco no se habían paralizado por la deserción de Fidel Castro. Con un asesinato llamativo, el estado boliviano tenía que darse por enterado.

¿Cómo se produjo el crimen de Rojas? En la madrugada del 14 de julio de 1969, tres sujetos ingresaron sigilosamente a una precaria casa de campo, distante a solo cuatro o quizás seis kilómetros de la ciudad de Santa Cruz. Iban armados. En su libro Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia, el historiador Gustavo Rodríguez Ostria, fija la hora de ingreso del grupo: las 3:30.[279] Aquel domingo por la noche, Honorato Rojas, el campesino "delator", absolvía sus últimos minutos de vida. Cuenta Rodríguez que su dormitorio, dada su pobreza, aún carecía de puertas. Los atacantes ganaron tiempo con ello.

El cerebro del ajusticiamiento era el beniano Juan Rodríguez Guaguama, lo secundan Luis Pérez Aponte y Guido Chávez Aponte. Honorato dormía abrazado a dos de sus cinco hijos. La luz de la linterna no llegó a despertarlo. Pérez disparó de inmediato, apoyando el caño en la zona occipital izquierda. El eln había cobrado venganza.

El 15 de julio, el presidente de entonces, Luis Adolfo Siles Salinas, da la noticia al país. La viuda se llama Fructuosa Ávalos, quien lo conoció después de la emboscada antiguerrillera. Es posible que ella haya recibido la pensión del difunto, ascendido de manera póstuma al grado de sargento. El gobierno que no pudo protegerlo, suelta un esmirriado premio consuelo.

Hasta donde se sabe, el asesino y sus ayudantes nunca fueron condenados por este asesinato. Todo lo contrario. Rodríguez Guaguama resultó electo diputado en las filas del Movimiento Popular de Liberación Nacional (mpln), una escisión del eln, que se alió con la Unidad Democrática y Popular (udp), que gobernó Bolivia entre 1982 y 1985. Siendo parlamentario, Rodríguez Guaguama conoció por separado a Felipe Quispe Huanca y a Álvaro García Linera y los presentó. Quispe asegura que ese

contacto permitió sumar fuerzas para lanzar el egtk. Sí, es correcto. El eln, aún disuelto, fue dispersando la brasa.

La encerrona

La evidencia de que el eln había sido incapaz de reemplazar al pcb y a los cubanos, fue la propia muerte del Inti, ocurrida el 9 de septiembre de 1969, cinco meses después de la retirada de ayuda de La Habana. Guido Peredo Leigue murió acorralado en una habitación en la que pernoctaba solo. La única ventana del cuarto tenía rejas y el largo pasillo hacia la calle Santa Cruz funcionaba como la única vía de escape. Rodeado por 500 policías, el Inti se topaba con la muerte sin que ninguno de sus camaradas hubiera acudido en su auxilio. ¿Cómo había sucedido algo semejante? ¿Carecía el eln de un aparato de seguridad que cuando menos velara por la vida de su jefe?

Para explicar lo inexplicable, las versiones posteriores se detienen en dos posibles delatores. Otras especulan con un romance entre una agraciada militante y el jefe, al amparo de la compartimentación, invitación frecuente para infidelidades e infidencias. En un discreto pie de página, Rodríguez Ostria (2006) se atreve a hablar de una “razón mundana” por la que el Inti habría muerto aquella madrugada. El uso de esa palabra lleva a pensar en una causa alejada de la política, tal vez un impulso de la piel o de los afectos. ¿Por qué un jefe guerrillero pide a sus custodios que lo dejen a solas? Según Chato Peredo, entrevistado por la televisión alemana en un documental de los años 70, el Inti y él dormían en ese tiempo en la casa de Mónica Ertl sobre la calle Jaimes Freyre de Alto Sopocachi. Aquel día el jefe del eln habría hecho una excepción injustificable.

Por Rodríguez Ostria (2006) y su pie de página sabemos que Omar (Jorge Ruiz Paz), uno de los elenos más connotados, se fue con ese secreto a la tumba y nuestro historiador se excusa por no reportar la causa de la muerte del Inti aduciendo que no grabó la confesión (¿acaso no podía recordarla?). Luego Gustavo también fallecería,[280] diluyendo para siempre la verdad oculta y al parecer, poco honorable.

Sea cual haya sido la razón, el hecho es que el eln era, en septiembre de 1969 y sin el patrocinio de sus impulsores materiales del Caribe, una estructura perforada. Entre la muerte del Inti y el estallido de la guerrilla de Teoponte, el 19 de julio de 1970, los elenos ordenaron las ejecuciones de tres de sus más importantes militantes en la ciudad de Cochabamba: Elmo Catalán Avilés, Genny Koehler Echalar y José Gamarra Quiroga. Tales ejecuciones se dieron en condiciones macabras, en medio de acusaciones internas de traición y con la desaparición inicial de los cadáveres a cargo de sus propios compañeros de lucha. Uno de ellos, José, fue lanzado a un pozo aún con vida, sentenciado a una angustiante agonía.

A esas muertes se sumarían las de Federico Argote Zuñiga y Carlos Brain Pizarro, fusilados personalmente por Osvaldo Peredo Leigue el 26 de septiembre de 1970 en medio de los últimos coletazos de la guerrilla de Teoponte. Estas dos ejecuciones, las primeras realizadas en persona por un jefe del eln dentro de sus filas, se dieron porque ambos guerrilleros habían hurtado dos latas de sardinas en el momento de desertar. El hombre que los mató se entregaría días más tarde con la inmensa suerte de que sus captores respondían en ese momento al recién instaurado gobierno del general Juan José Torres. Luego las autoridades dispondrán la salida de 8 sobrevivientes de Teoponte al exilio en Chile, el asesino de Argote y Brain entre ellos.

En el documental de Roberto Alem Rojo, Peredo admite el fusilamiento de los dos desertores, añade que la orden fue tomada por él, Cristian y Manuel Suárez en el momento en que los descubrieron vestidos de civil y agrega el supuesto agravante de que Peruchín (Brain Pizarro) había sido su ayudante. Se le olvidó mencionar que el fusilado había sido también el guardaespaldas del Inti en Chile. “Yo también los hubiese fusilado”, le diría Segade, otro excombatiente eleno, a Alem Rojo, argumentando que lo grave no eran las sardinas perdidas, sino la posibilidad de que ellos los delataran. El argumento es extraño. A esas alturas y en medio del monte, la delación era ya un hecho anecdótico. Nadie en Teoponte, salvo el ejército, tenía capacidad de combate.

En el Diario del Che encontramos varias ocasiones en las que el Comandante descubre robo de alimentos. Tuvo además los nombres de quienes cometían esas faltas, varios de ellos cubanos. Como sanción, el Che

nunca dispuso la pena de muerte, solo, a lo sumo, turnos obligatorios como ayudante de cocina. En ese sentido, Chato había superado al maestro.

La muerte de Pepe

José Gamarra Quiroga (Pepe) fue asesinado a sus 24 años por integrantes del eln en el atardecer del miércoles 3 de diciembre de 1969. Moribundo, fue arrojado a un túnel de 14 metros de profundidad. Allí habría agonizado durante dos días.

¿Por qué? El eln dudaba de su lealtad con el proyecto guerrillero que desembocaría en el fracaso de Teoponte al año siguiente. Según Gustavo Rodríguez Ostria (2006), nunca se presentaron pruebas de delación en contra de Pepe, pero igual lo mataron. Eran días de presunción de culpabilidad.

¿Quién tomó la decisión fatal? Rodríguez afirma en su libro que muy probablemente fue Elmo Catalán, alias Ricardo, el jefe del eln en Cochabamba en ese momento. Lo desconcertante del dato es que Catalán y su compañera Genny Koehler también resultaron asesinados por el eln meses más tarde. Los autores materiales de estos crímenes nunca fueron castigados.

Según cuenta Gustavo Rodríguez Ostria en Teoponte (2006), José Gamarra Quiroga nació el 1 de octubre de 1945 en la ciudad de Cochabamba. Vivió su infancia en Santa Cruz, donde llegó a ser elegido dirigente de los estudiantes de secundaria. Se afilió a la Juventud Comunista. Tras finalizar su bachillerato, en 1964 se fue a la Universidad de San Simón (umss) para estudiar arquitectura. Cuatro años después, el eln lo nombró responsable del aparato logístico en Cochabamba.

El 20 de febrero de 1969 Pepe cometió “el delito” de casarse con una mujer que no militaba en el eln, Patricia Anaya Vásquez. Es probable que desde entonces sus compañeros de la guerrilla lo hayan empezado a mirar con recelo.

En agosto de ese mismo año, la Policía lo detuvo. Pepe estuvo preso un tiempo breve. El rumor de que había hablado “más de la cuenta” en los interrogatorios comenzó a correr como agua turbia en los círculos de izquierda. Nunca pudo probarse delación alguna.

Al atardecer del 3 de diciembre fue capturado por integrantes del eln que lo inmovilizaron dentro de un automóvil. Su esposa estaba en ese momento en el Cuzco. Rodríguez cuenta que cerca de Sacaba, (departamento de Cochabamba) el vehículo se detuvo al lado de un pozo de 14 metros de profundidad. En medio del forcejeo, el secuestrado alcanzó a desafiarlos gritando: “Mátenme carajo”. Con una pistola provista de silenciador creyeron haberlo hecho. Lo arrojaron al pozo, el cual fue cubierto después con adobes, piedras y tierra.

Recién en marzo de 1972, en plena dictadura de Banzer, la Policía detuvo a Gonzalo Alvarado Jacobs, alias Renzo. En los interrogatorios, el detenido dio datos sobre la localización del pozo. Según la Policía, Pepe habría agonizado durante 48 horas.

¿Por qué lo mató el eln? Las conjeturas son abundantes. Acá rescatamos dos. La hermana de Pepe, Rosario, era por entonces novia de Faustino Rico Toro, militar cercano al gobierno de Ovando. Segunda hipótesis, Pepe se dio cuenta de lo obvio, que no convenía organizar una guerrilla para enfrentarse a un gobierno que acababa de nacionalizar la Gulf. Gustavo Rodríguez escribe: “Quizá su pecado capital fue disentir de la línea que imprimía su organización”.

La escritora y exmilitante del eln Amalia Decker ha narrado el asesinato de Pepe en su novela Mamá, cuéntame otra vez (Kipus, 2015). Según Decker, testigo presencial del hecho, la ejecución no ocurrió al lado del pozo, sino en una casa abandonada. ¿Cuál es la versión fiable?

Acá transcribimos el relato en la novela:

Omar (…) ya no tenía dudas de que Pepe era un hijo de puta, que no solo había robado dinero de la organización, sino que quería asesinar a un leal

compañero (Víctor) (…) Íbamos por la carretera que conduce a Sacaba, a unos 12 km. de Cochabamba. Nos habían dado la tarea de localizar en un desvío una casa abandonada, que apenas se mantenía en pie y que conservaba paredes en dos o tres cuartos, (…) Entramos a una de las habitaciones a esperar que llegara la comitiva con Pepe, a quien le habían echado el cuento de que tendría una reunión con Chato, el jefe. Al llegar a ese lugar tan oscuro y silencioso, parece que Pepe olió que había caído en una trampa de sus propios compañeros. Todo fue muy rápido, se escucharon voces, chasquidos y al poco rato un silencio sepulcral; en segundos, otros pasos y luego un golpe seco como si hubiese caído un saco de papas y de pronto un grito que he seguido escuchando para siempre: Mátenme, carajos. Quizás si no hubiese oído ese alarido desgarrador, nunca hubiese siquiera sospechado de lo que había ocurrido. Fue todo muy breve y, de hecho, en cuanto nos dieron la orden de salir, nos subimos todos rápidamente a la vagoneta en la que habían llevado a Pepe y nos devolvimos de inmediato a la ciudad.

Las ejecuciones de guerrilleros a manos de guerrilleros no fueron tan escasas en este periodo histórico. La más conocida es la del poeta salvadoreño Roque Dalton, condenado a muerte por sus compañeros en un Día de la Madre. Se sabe que quien jaló el gatillo fue nada menos que el comandante Joaquín Villalobos, uno de los firmantes principales del acuerdo de paz en su país. Dalton fue acusado en simultáneo de ser agente cubano y de la cia y de forma similar a Pepe, vivió bajo sospecha desde el día en el que pudo huir de la cárcel, en su caso, gracias a un temblor providencial que tumbó una de las paredes de la prisión. No quisieron creerle. Dos escritores, Julio Cortázar y Eduardo Galeano, se estremecieron al saber que el poeta había caído en combate con las intrigas internas de la guerrilla salvadoreña.

El asesinato de Ricardo y Victoria

En “Algo Quema”, documental de Mauricio Ovando, dentro del inventario indicativo de “pecados” de su abuelo Alfredo, presidente de Bolivia en aquellos tiempos aciagos, desfilan fugazmente por la pantalla, titulares impresos que aluden al asesinato de una pareja de guerrilleros del eln, semanas antes del reinicio de la lucha armada en Teoponte. Corre 1970 y estamos en Cochabamba. Las víctimas de los disparos son los esposos Genny Koehler Echalar y José Elmo Catalán Avilés. ¿Quién los mató? El nieto de Ovando deja la pregunta extendida y la respuesta, desatendida.

En Teoponte, volveremos a las Montañas de Roberto Alem Rojo, Jesús, cuyo nombre real es Edison Segade Jurado, confirma que él estuvo aquel día en el segundo piso del inmueble de la avenida Barrientos, al frente de la estación de trenes. Segade recuerda tres detonaciones, minutos después de que la pareja llegara a almorzar y que Angelito, Aníbal Crespo Ross, otro guerrillero, se dirigiera a las habitaciones. No se aclara quién jaló el gatillo aquel 8 de junio, pero se deduce que se trató de un altercado entre los seis inquilinos de la vivienda. En contraste, los titulares fotografiados aluden a que no se encontraron orificios de bala en los cuerpos. La pregunta sigue ahí con mirada desafiante.

En el voluminoso eln. Documentos y Escritos (1966-1990) de Ríos, Udaeta y Larraín, este doble homicidio pasa a oscuras a lo largo de seis líneas fugaces. Los autores hablan de un “confuso incidente”. Aparece el nombre de Crespo Ross, junto a la mención de que Elmo, el chileno, era el tercer hombre del eln. Es correcto, por encima del ariqueño asesinado, estaban Inti Peredo, ya fallecido, y Rodolfo Saldaña. Al final, quien terminó dirigiendo la fatídica incursión en Teoponte fue Chato Peredo debido a una peculiar inclinación dinástica.

A Gustavo Rodríguez Ostria, nuestro cazador de datos favorito, no se le escapa la liebre. En su Teoponte, la otra Guerrilla guevarista en Bolivia, Rodríguez no solo merodea por la casa de la avenida Barrientos, sino que,

en Santa Cruz, logra una cita con el presunto pistolero. Aníbal Crespo Ross, quien le confiesa el crimen sin rodeos: “Sí, fui yo, hubo tres disparos, creí que fueron dos. Uno tiene que pagar sus propios errores”. Hasta ahí, sus palabras.

En principio, el eln quiso ser fiel a los hechos y reconoció el altercado entre sus militantes. Confesó públicamente que Catalán le estaba imponiendo “medidas disciplinarias” a Crespo Ross y que este reaccionó matándolo a él y a su esposa. Días después, el eln corrigió la versión acusando a la cia norteamericana de haber secuestrado, torturado y asesinado a la pareja. Esa era la “verdad” confortable.

Rodríguez va más lejos. Recoge el testimonio de quienes se encargaron de esconder los cuerpos. “Amarramos bien a Victoria y Ricardo (sus alias de guerra) y los envolvimos en una alfombra y un nylon (…). Tomamos a la fuerza un taxi y los llevamos hacia el cerro”. Cuatro militantes del eln estuvieron encargados de esa abyecta labor. Rodríguez los identifica como Max, Ramiro, Sebastián y Pecos. Solo cuatro días más tarde, unos cazadores furtivos encontraron los restos dentro de un túnel peatonal cercano a la represa de La Angostura.

Los datos recolectados nos señalan que la pareja de “elenos” murió a manos del eln. En el documental de Alem Rojo, Chato Peredo alude a factores emocionales, es decir, ya no recuerda las supuestas medidas disciplinarias. Algunas descripciones de Catalán lo señalan como un coqueto inclinado a tener varias parejas. Un rumor espeso lo retrata asediando a la esposa de Angelito (Crespo Ross), que vivía en la misma casa. Éste habría reaccionado pasionalmente acabando con la vida del rival. Genny habría sido el daño colateral.

Ese 8 de junio, Catalán y Crespo Ross debían viajar juntos a La Paz para unirse al contingente que ingresaría a Teoponte el mes siguiente. Ambos iban a ser padres en breve. Se dice también que el supuesto verdugo de Catalán quería desertar para invertir tiempo en su matrimonio. La medida disciplinar pudo haber tenido que ver con esa actitud.

Quedan extendidos aún algunos interrogantes. Si Crespo Ross mató a la pareja, ¿por qué nunca fue castigado ni por el eln ni por las autoridades?,

¿fue porque cumplía órdenes?, ¿a quién benefició la caída de Catalán, el tercero en la jerarquía “elena” ?, ¿el inminente nacimiento de los dos niños jugaría algún rol como desmotivador de la lucha armada? Y, por último: ¿en qué momento una guerrilla pasa a parecerse a una banda?, pero además está la más severa de las dudas: ¿cuántos actos de genuina disidencia se encubren bajo aparentes “motivos pasionales”?[281]

Anoticiado de estos datos, Javier Larraín, coautor de la compilación documental sobre el eln, nos escribió una amable carta. En ella, el remitente duda de la posibilidad de que los dos elenos hayan muerto a manos de su propio camarada.

Acá están las palabras de Larraín, quien, dicho sea de paso, comparte nacionalidad con el fallecido Elmo Catalán:

En primer lugar, en lo que respecta a la alusión directa a mi persona por un trabajo del que soy coautor, Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (eln). Documentos y escritos 1966-1990 (cis, 2018), quisiera aclarar que esas “seis líneas fugaces” que dice dedicamos a este doble homicidio, en modo alguno corresponden a una escritura interesada, pues, como bien señala Ud. nuestra publicación es una recopilación documental y no una historia del eln. Igualmente, la calificación de “confuso incidente” creo que plasma la verdad tal como la conocemos hasta hoy, la que queda patentada en su propio texto, donde cita testimonios como los de Jesús y el propio Aníbal Crespo –quienes avalan la versión del doble homicidio producto de balazos perpetrados por este último–, al tiempo que acepta que la prensa de la época fue incapaz de ofrecer una sola prueba que diera fe de los disparos a Catalán y Koehler. En segundo lugar, reseña la (primera) versión propagada por el propio eln en alusión a que la cia habría “secuestrado, torturado y asesinado a la pareja”, calificándola irónicamente como una “verdad confortable”, para raudamente dar por hecho, amparado en testimonios conseguidos por el historiador Gustavo Rodríguez, de que se trató de un crimen llevado a cabo por un militante eleno, por diferencias internas desplazando preguntas provocadoras.

Sobre este punto deseo extenderme en cuatro datos sugeridos por el prestigioso periodista cubano José Bodes Gómez en su libro: En la senda del Che. Biografía de Elmo Catalán (Prensa Latina, 2009), que –a mi entender– nos convocan a la reflexión.

1. En la autopsia realizada a Elmo Catalán, el doctor Guzmán reconoció magulladuras en el antebrazo derecho, izquierdo y muñecas, centrando su atención en "un contenido de un color mosto café que hace pensar tal vez en la posibilidad de un fenómeno hemorrágico por infección de un tóxico", para concluir que "no existen suficientes elementos de juicio para indicar la causa de la muerte en forma inequívoca". En efecto, no registró heridas de balas. Cuestión que tampoco hizo el galeno Pedro Mariscal, a cargo de la autopsia de Koehler.

2. La tercera semana de junio viajó hasta la ciudad de Cochabamba Gustavo Catalán, para reconocer el cuerpo de su hermano. Tras su exhumación y revisión, declaró: "Cuando lo vi, estaba hinchado, pero era fácil reconocerlo. Tenía en la sien derecha una quemadura, como si le hubieran dado picana. Quizás murió electrocutado". ¿Evidencias de tortura?

3. El senador socialista y candidato a la presidencia de Chile, Salvador Allende, el 17 de junio, le escribió al general Ovando: "Diríjome a Ud. representarle deferentemente urgencia gobierno encabeza disponga realícese severa y exhaustiva investigación establecer causales reales de muerte de Elmo Catalán y Jenny Koehler stop Medida sugiero tórnese imperativa en un régimen asevera encarar principios progresistas y justicieros y también porque vastos sectores políticos y sociales chilenos se encuentran hondamente conmovidos ante noticias víctimas habían sido sometidos a crueles torturas policiales culminaron su asesinato". Petición que fue desatendida.

4. A fines de junio arribó a La Paz Roly Catalán, para repatriar los restos de su hermano. El ministro de Informaciones, Alberto Bailey, luego de atenderlo expresó: “En vista de la solicitud de repatriación de los restos del periodista chileno Elmo Catalán, por parte de los trabajadores del cobre, los periodistas y estudiantes de su país, mi Gobierno no tiene motivo alguno para oponerse, y por el contrario, está dispuesto a acelerar los trámites para que ese deseo se cumpla cuanto antes”. Demás está decir que la autoridad faltó a la verdad e incumplió su compromiso.

Pero ¿por qué esta brevísima relación de acciones? Porque tanto la prensa boliviana y chilena, como las cableras internacionales, manifestaron confusión ante lo ocurrido. Y los testimonios son contradictorios entre sí y se distancian aún más de los informes forenses. Y las autoridades bolivianas se negaron a entregar a la familia Catalán Avilés los restos de Elmo. Y no se investigó la causal de muerte ni en Bolivia ni en Chile. Y porque alrededor de estos hechos no podemos dejar de preguntarnos: ¿Si el crimen lo cometió un militante del eln por discrepancias personales, qué motivos tuvo el régimen de Ovando para negarse a entregar el cuerpo de Elmo a su familia en Chile? ¿Por qué se desistió en indagar las causas de las quemaduras en la sien derecha a que aludió Gustavo Catalán?

En tercer y último lugar, le confieso que me parece de muy mal gusto que la única mención que haga de la personalidad de Elmo Catalán sea: “Algunas descripciones de Catalán lo señalan como un coqueto inclinado a tener varias parejas. Un rumor espeso lo retrata asediando a la esposa de Angelito (Crespo Ross), que vivía en la misma casa”. Y es que lejos de toda moralina se me hace inaudito que con buenas intenciones procure reconstruir esta historia en base a lo que Ud. califica de “rumor pesado”, por no decir “cuchicheo vil”. Pienso que antes pudo hablar –y no omitir– de la destacada labor periodística de Elmo en la Agencia Prensa Latina –en el mismo lustro en que trabajaron allí Jorge Ricardo Masetti, Gabriel García Márquez y Rodolfo Walsh–, o como asesor comunicacional de la Confederación de Trabajadores del Cobre en Chile y del propio Salvador Allende.

Por lo expuesto, sostengo que continúa en calidad de “confusa” la circunstancia de la muerte de Catalán y Koehler, que no hay nada zanjado aún; que carece de fundamento su certeza del “crimen en familia”; que aunque testimoniantes se adjudiquen el crimen, las autopsias científicamente se alejan de cada una de esas palabras; que aunque la cia se desligue no hay razón para creer en su silencio; y, por último, que en virtud de la verdad histórica la Comisión de la Verdad debiera exhumar sus restos y someterlos a un peritaje forense que determine la causa real de muerte de Elmo Catalán y Genny Koehler.

De veras estoy lejos de tener conocimientos precisos de este horrendo y deleznable crimen, pero cuando leo las noticias de la época, los testimonios de testigos, familiares y otros documentos, solo me queda aceptar que mi única certeza es ver la cuadratura del círculo.

Hasta ahí, la carta de Javier Larraín, reproducida acá en aras del derecho a réplica.

Conocidos todos los elementos del caso, ¿quién los mató?

Hasta la fecha solo queda un testimonio grabado del único testigo directo del crimen. Como ya señalamos, él es Edson Segade Jurado, ya fallecido. En el documental de Roberto Alem Rojo, Segade cuenta los hechos de la siguiente manera:

En la casa vivíamos Elmo Catalán, su esposa, Jenny Koehler, Marcos, Angelito y su compañera Elsy y yo, que éramos los seis. Ricardo era un hombre muy disciplinado y enérgico. Ese debió haber sido el jefe del eln. Ese día a mí me tocaba cocina, yo estaba cocinando. Doce y media a una de la tarde. Cuando uno está en la cocina, tiene que servir la comida, yo estaba

sirviendo y en ese momento estaba conmigo la compañera de este Angelito, conmigo en la cocina. Cuando yo estoy sirviendo el plato, tocan el timbre, recién sirvo para que comamos todos juntos. Yo me asomo a la ventana, porque estaba en el segundo piso y veo que son Ricardo y Jenny. Al subir yo me voy a la cocina y empiezo a servir el plato. Angelito se levanta, que estaba en la cocina, parece que fue a su cuarto, no sé dónde, cuando yo escucho detonaciones dentro de la habitación de Ricardo, pum, pum, pum.

El lector sabrá apreciar la calidad de las pruebas aportadas hasta acá. Lo decisivo es que Gustavo Rodríguez consiguió que Crespo Ross confesara su crimen. Edson Segade estuvo en la casa del doble asesinato y recuerda, en una entrevista, cómo Crespo Ross, al saber que la pareja había llegado, dejó la cocina y se dirigió a las habitaciones, desde donde sonaron los tres disparos. El eln y Chato Peredo no pudieron sostener la versión de que el ejecutor de las muertes había sido la Policía, el Ejército o la cia. Surgieron dos explicaciones: que se estaban aplicando medidas disciplinarias o que habían intervenido razones pasionales. Los motivos aludidos por Larraín son distractores. Logran infiltrar hipótesis nuevas como muerte por electrocución o la conveniencia de no mostrar los cuerpos.

De cualquier modo, las cinco ejecuciones que hemos reseñado acá formaron parte de una corriente interna del eln que no había estado presente en Ñancahuazú. Que guerrilleros mataran guerrilleros abre debates históricos que nunca quisieron encararse y que los historiadores afines al grupo prefirieron rebajar al nivel de un pie de página. A nosotros nos tocó darles el trato que tales homicidios merecen.

Nueva fuente de dinero

El fin de la ayuda monetaria cubana llevó al eln a depender de los asaltos a mano armada. Ejecutó varias operaciones con resultados irregulares. Cabe citar el asalto a la Cervecería Boliviana Nacional (cbn) y a una casa de cambios. La impericia como asaltantes hizo que el hueco financiero no pudiera ser llenado y además cada acción delictiva ponía en vilo al aparato de la organización, cada vez más descifrado por los sabuesos policiales.

Entonces llegó la mano salvadora de los Tupamaros uruguayos que entregaron al eln un cargamento de monedas de oro (libras esterlinas), que no habían podido gastar debido a su enorme cuantía. Tal riqueza provino del pago de un rescate, la forma favorable de resolver uno de los secuestros millonarios llevados adelante por los Tupas en la región del Río de La Plata. A partir de ese momento, el eln podía ya prescindir de la ayuda cubana, todo un acto de autonomía o autodeterminación, pero no por mucho tiempo. La ayuda rioplatense sería convertida pronto en deuda y los elenos iban a consentir pronto lo que no le habían aceptado a nadie antes.

En 2003 fue el propio Chato Peredo quien confirmó la entrega del oro. Él afirma que fueron nueve mil libras esterlinas y que el eln redactó una carta de agradecimiento dirigida a Raúl Sendic, el legendario jefe de los Tupamaros. Quedaba así financiada la guerrilla de Teoponte.

Como vemos, el responsable de este cambio de método financiador fue Osvaldo Peredo Leigue, más conocido como Chato, quien ocupó el lugar de su hermano en la dirección del eln. ¿Cómo se produjo el recambio de timón tras el ya relatado asesinato del Inti?

Saldaña, sucesor del Inti

Después del asesinato del Inti, en septiembre de 1969, la responsabilidad de conducir el eln recayó de inmediato en Rodolfo Saldaña.

Otra vez un hombre que no había combatido en Ñancahuazú ocupaba el primer puesto del deber. En su contra estaba una trayectoria mediocre a cargo del aparato urbano y por supuesto la responsabilidad culposa por haber abandonado al Inti en la desprotección de un cuartucho. Era difícil que Saldaña pudiera mantenerse al mando por mucho tiempo a pesar de gozar de la confianza de La Habana, de todas maneras, inactiva para entonces.

Rodolfo Saldaña era un profesor visible de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés (umsa) en los años 80. Él destacaba porque fue mencionado positivamente por el Che en su Diario, el 20 de noviembre de 1966: “Vino con ellos Rodolfo, que me hizo muy buena impresión. Al parecer, está más decidido que Bigotes a romper con todo”.

El año 2001 se publicó el libro Tierra Fértil, el Che Guevara y Bolivia en inglés y español.[282] Existe la versión inglesa, que se reclama un recuento de primera mano de Rodolfo Saldaña, con prólogo de Harry Villegas, alias Pombo, guerrillero cubano. El libro contiene una entrevista a Saldaña, enlace urbano de la guerrilla y hombre de los cubanos, originalmente militante del pcb.

En el prólogo de dos páginas y como para definir el rumbo, Pombo aduce que la “traición” de Mario Monje obligó a Saldaña a dejar el partido (pcb) y que eso cambió su vida. Con esa introducción llega el testimonio de Saldaña, con fotos provistas por su pareja, Gladys Brizuela. Saldaña murió en La Habana el año 2000.

Saldaña proviene del valle de Cinti, al sur de Bolivia, donde aprendió quechua. Como Mario Monje, comenzó a hacer política por simpatías por el pir, en los años 40. En la entrevista revela que respecto del nacionalista Villarroel sentía distancia, pues, aduce que su gobierno "trató de sacar ventajas del conflicto interimperialista en la arena internacional".

Para Saldaña, las condiciones revolucionarias estaban dadas en 1965, por la rebaja de salarios en las minas y el arresto de líderes sindicales. Siguiendo la línea cubana, para la cual la lucha sindical y callejera típica de Bolivia no era sinónimo de revolución, Saldaña apunta que "la participación del partido en esa amorfa (!) lucha de masas en las calles no era suficiente. Necesitábamos una estructura militar, sobre todo."

Saldaña dice que en octubre de 1965 él llegó a La Habana, seguido de Coco Peredo. En noviembre o diciembre llegó Monje (este, luego de que terminara la conferencia de la Tricontinental en La Habana, se fue a Moscú y volvió a Cuba en enero de 1966 para recibir entrenamiento militar hasta mayo). En Cuba discutieron la necesidad de entrenamiento militar en una escala mayor. Según Saldaña, Monje primero se opuso, para luego tornarse entusiasta de esas ideas.

No obstante, Saldaña confirma la aseveración de Monje de que los entrenamientos no tenían como destino una guerrilla en Bolivia. Saldaña señala que, junto a Coco Peredo, Loro Vásquez, Ñato Méndez, como los primeros cuatro camaradas entrenados y de mayor confianza, iban a "hacer trabajo no específicamente destinado a Bolivia, pero más bien relacionado con la lucha en una escala continental". Saldaña apunta que el liderazgo del pcb parecía jugar un doble juego con los jóvenes de la jcb enrolados en la guerrilla: "sacarnos del camino, sin expulsarnos y dejando la posibilidad abierta de tomar crédito si terminábamos teniendo éxito".

Según Saldaña, en octubre de 1966 la dirigencia del pcb decidió no participar con el Che, pero esa decisión no se formalizó hasta la reunión entre el Comandante y Monje, el 31 de diciembre de 1966. Luego, en febrero de 1967, Jorge Kolle y Simón Reyes del pcb viajaron a Cuba y, de acuerdo con Saldaña, le echaron la culpa a Monje por la información incorrecta que había guiado al partido. No obstante, por fuentes cercanas a Simón Reyes, sabemos que él tampoco estaba a favor del proyecto foquista

del Che, sin estar de acuerdo con Monje. El pcb tenía posiciones encontradas y contradictorias, agrega correctamente Saldaña.

Saldaña alega también que Cuba no abandonó al Che. También confirma que la guerrilla analizó desplegarse en tres sectores de "colonizadores" (los "interculturales" de hoy), por ser "las partes del campo más desarrolladas políticamente". Esas tres zonas fueron el Chapare (con aire profético), Caranavi y el norte cruceño. Saldaña reconoce que "el área en que la guerrilla fue obligada (?) a operar" era muy "despoblada, aislada y sin desarrollo político". Así, esta fuente próxima a los cubanos da pistas de las causas del fracaso de la guerrilla y de los disensos entre sus actores.

Ahora que conocemos mejor a Saldaña, regresemos a los días en que muerto el Inti, el eln necesitaba un urgente relevo en la jefatura. El relato de cómo se produjo la transición del mando del Inti a Saldaña y de Saldaña a Chato está en otro libro (2017) editado y coordinado por Boris Ríos Brito, Juan Carlos Udaeta y Javier Larraín. Según el documento, los elenos se reunieron en la casa de la viuda del fundador del pcb, Sergio Almaraz, Elena Ossio.

Allí, Saldaña, ya convertido en el nuevo jefe, propuso un repliegue. Su diagnóstico era tan preciso como demoledor: sin la ayuda de Cuba y sin un símbolo vivo como el Inti, el regreso a las montañas se ponía cuesta arriba. Lo mejor era salir de Bolivia y esperar hasta que las condiciones mejoraran. La pesada circunstancia que lapidaba todo, produjo silencio en la sala. Los asistentes sabían que Saldaña simplemente les estaba abriendo los ojos. Se inició entonces un tenso compás de espera. Mientras más personas tocaban las puertas del eln para incorporarse y vengar al Inti y al Che, la militancia dispersa sentía que replegarse era como admitir la derrota.

En diciembre de 1969, en una reunión sui generis realizada en la vía pública y cuando la Gulf ya había sido nacionalizada con la firma del ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz, los elenos se fueron agrupando en parejas sucesivas para analizar la propuesta de Saldaña. Poco a poco fue brotando un motín silencioso. En Volvimos a las Montañas, Chato Peredo (2003) hace un reseña de aquella reunión tan peculiar: "Estas reuniones las hacíamos con un sistema de postas en la calle, porque no teníamos casas para reunirnos ni para vivir (sic)".[283] Al parecer los elenos se juntaban en

dúos e intercambiaban sus posturas. Al final, otra vez en la casa de la viuda de Sergio Almaraz (que Chato afirma equivocadamente que se llamaba Elena Farfán)[284] se juntaron 13 militantes del eln. Debían aprender a vivir sin el Inti.

La idea de cumplir la promesa de 1968 se fue transformando en exigencia. Ahí se produjo la renuncia de Saldaña. Una vez más, las circunstancias ayudaban a que este se pudiera replegar sin mella. Dado que nadie quería la tregua propuesta, lo lógico era que el tercero al mando ocupara la jefatura del eln. El hombre en cuestión era Elmo Catalán Avilés, periodista chileno de destacada actuación en la red de apoyo en la frontera oeste. El camarada Ricardo, como se lo conocía, era el indicado para una labor así. Como ya hemos adelantado, Catalán sería asesinado poco antes de ingresar a Teoponte.

¿Cómo?, ¿un chileno a cargo de un destacamento libertador en Bolivia? Imposible. El fantasma de Mario Monje rondaba por todas las mentes y adquiría otra vez un supuesto rostro chauvinista. No, Elmo, jamás.

En medio de la duda, Osvaldo Peredo Leigue se asomó en la lista. “Decidieron que fuera yo”, escribe (2003), “tuve que asumirla”, añade. Era uno de los hombres adiestrados en Baracoa, pero, sobre todo, un Peredo Leigue. En la entrevista que le hicieron Ríos, Udaeta y Larraín (2017), el Chato dice que él aceptó la responsabilidad, porque quería vengar la muerte de su hermano. En los hechos, quien vengó al Inti no fue él, sino Mónica Ertl. A Roberto Alem Rojo, el Chato le dijo que admitió su nombramiento por razones sentimentales, porque sabía que, si el eln se replegaba, nunca más habría guerrillas en Bolivia.

La Imilla

Acerquémonos brevemente ahora a la historia de Mónica Ertl.

¿Cuántas personas de gran fortuna monetaria se han dedicado a invertir en la ruina del capitalismo? No son pocas. Una de ellas fue el italiano Giangacomo Feltrinelli. Nacido en cuna de oro, se dejó seducir muy joven por las ideas marxistas. Todo le parecía muy conservador, hasta el partido comunista, de modo que prefirió formar parte de grupos armados que imitaban los pasos del Che Guevara en Italia. En su imprenta fue editado y traducido al idioma del dueño, el Diario del Che en Bolivia y en la portada quedó inmortalizada la famosa foto de Korda.

Feltrinelli murió en 1972 cuando los explosivos que supuestamente estaba colocando en una torre de alta tensión estallaron antes de tiempo muy cerca de Milán. Algo similar les ocurrió a dos militantes del egtk en Bolivia.

En el entierro de Feltrinelli, participó como orador principal Régis Debray, quien solo tres años antes había estado preso en la cárcel militar de Camiri, Bolivia, condenado a 30 años de cárcel por su participación en la guerrilla de Ñancahuazú. Debray había sido liberado, como vimos, en diciembre de 1970. Varios videos lo muestran siguiendo con la vista absorta al cortejo fúnebre desde el cual se erigen los puños crispados de la ultra izquierda europea.

La presencia del francés en el masivo entierro no era casual. Cuando llevaba cuatro meses preso en Bolivia, Feltrinelli decidió volar hasta el corazón de Sudamérica para intentar hacerle una entrevista. La Policía boliviana lo detuvo, interrogó y deportó del país.

Pues bien, se dice que la pistola que la militante del eln boliviano Monika Ertl habría usado en abril de 1971 para asesinar a Roberto Quintanilla, el cónsul de Bolivia en Hamburgo era de propiedad del italiano.

Al parecer Debray y Ertl planificaron juntos la operación contra Quintanilla, quien en 1967 ordenó cortar las manos del Che para tomarle las huellas dactilares. Ertl murió en 1973 a manos de la Policía boliviana. Para el eln, Ertl era la Imilla. Después de ajusticiar a Quintanilla, la alemana regresó temerariamente a Bolivia para mantener viva la organización. Residía en un barrio marginal donde llamaba la atención siempre que se movía por graderías y calles mal empedradas. Para no despertar sospechas, prefería moverse por la noche, incluso disfrazarse de hombre. Según Chato Peredo, entrevistado por la televisión alemana, la Imilla se enamoró de él. Otros rumores le atribuyen una relación íntima con el Inti.

Mónica era la hija de Hans Ertl, camarógrafo de la célebre cineasta del Führer, Leni Riefenstahl. El viejo Ertl, de ojos llorosos y abundante barba cana, huyó a Bolivia tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Un día conoció a Klaus Barbie, pensando que era Altman, y le presentó al judío Simon con la idea de que le diera trabajo (gracias a él, Barbie fue gerente de su aserradero en la zona de Alto Beni en el departamento de La Paz). Como sabemos Barbie había sido el jefe de la gestapo en Lyon, Francia durante la ocupación alemana. Había sido también el autor de la captura del jefe de la resistencia, Jean Moulin, al que ordenó torturar hasta la muerte.

El viejo Ertl le concedió una larga entrevista a la televisión alemana. En ella cuenta su aflicción por la militancia comunista de su hija. Aunque estaba dispuesto a protegerla y esconderla en su finca, situada en el departamento de Santa Cruz, Hans Ertl deploraba la ideología guerrillera y la consideraba absurda sobre todo aplicada en un país como Bolivia, en el que, para él, la tierra era un recurso abundante. De la muerte de su hija se enteró por las noticias. Aquella noche, al fin, pudo dormir sin sobresaltos. Ya no tendría que estar vigilante por si ella tocaba su puerta. Ertl cuenta que una vez Mónica le pidió que prestara su finca para entrenar combatientes. La indignación paterna fue terminante. ¿Cómo podía él hacerle eso a Bolivia, el país que lo había recibido en su búsqueda de refugio?

Una foto, publicada por Eduardo Machicado Saravia, muestra a Ertl muy joven en un grupo de bachilleres del Colegio Alemán de La Paz. Entre los muchachos está nada menos que Raúl Quiroga, el segundo jefe del eln. Eso de “volver a las montañas” resultaba seductor para una juventud, cuyos

padres soñaban con verla triunfar en los despachos alfombrados del capitalismo.

Teoponte, ahora sí volvimos

Osvaldo Chato Peredo Leigue fue entonces el sexto jefe del eln en su historia. Hasta ese momento habían transcurrido solo tres años desde su creación. De los seis cabecillas, tres ya estaban muertos aquel 1969. Ya no habrá más bajas de ese tamaño. Chato sobrevivirá milagrosamente al siguiente trance: la guerrilla de Teoponte.

Si se revisan atentamente los datos aportados por Rodríguez Ostria (2006), veremos que, en efecto, Chato logró cumplir la promesa entregada por su hermano Inti el 19 de julio de 1968. El documento Volveremos a las Montañas se publicó aquel día y exactamente dos años más tarde, en 1970, los 67 reclutas del eln estaban nuevamente recorriendo senderos y vadeando ríos.

Otra de las promesas fue retornar a la zona desdeñada por los cubanos en 1966, es decir, el Alto Beni, aunque esta vez no había perspectivas para saltar al Perú. Y es que Cuba ya había bajado los brazos en Los Andes, porque la soñada lucha continental no pasó de ser un eslogan usado para justificar a destiempo los desatinos y errores del Comandante Guevara.

A partir de ese momento la isla solo otorgará apoyos leves y hasta cierto punto indiscriminados. Casi todos los partidos bolivianos interesados en contar con un aparato armado recibirán becas y adiestramiento. El estado cubano no volverá más a sellar vínculos con el eln y dejará que las muertes sean responsabilidad de quienes se inscribieron en sus cursos.

En el marco de nuestra premisa de partida, puede decirse que, en julio de 1970, se produjo la emancipación fáctica del eln de sus progenitores cubanos. Rodríguez y Vázquez Viaña denominan a ello “la nacionalización de la guerrilla”. Así están insinuando que lo de Ñancahuazú fue, a pesar de todo lo dicho en sentido contrario, una intervención extranjera.

Para desgracia de Chato y sus compañeros, ocho de ellos, chilenos de los tiempos de la red de apoyo del partido de Allende, la segunda guerrilla guevarista fue un fiasco aún peor que la inspirada por el Che. Si la de Ñancahuazú aguantó de marzo a octubre; la de Teoponte, detonada en julio, pereció en noviembre, casi la mitad de un tiempo que ya de por sí era breve. Si la guerrilla de Guevara puso al Ejército boliviano en ciertos apuros entre marzo y agosto, la de Peredo Leigue ii fue un asunto menor para los militares, casi un juego. Entre 1966 y 1970, el eln había dado paso a más de cien funerales.

La novedad de Teoponte fue que una vez anunciada la insurgencia del grupo por voz propia (no hubo factor sorpresa),[285] solo se sucedieron dos combates (Chocopani y río Chimate). Cercada la zona por el Ejército como ya había ocurrido en Ñancahuazú, los militares se limitaron a esperar que los bisoños elenos murieran por inanición o fatiga. A su vez aplicó la cruel estrategia de no tener "ni prisioneros ni heridos". Los primeros ocho desertores, por ejemplo, fueron sencillamente fusilados por el ejército. Aunque con una toma de rehenes en la empresa minera de Tipuani, la guerrilla logró liberar a diez de sus presos encarcelados en 1967, no pudo apuntarse ni una sola victoria antes de caer aniquilada.

Si se cotejan los datos de Rodríguez Ostria (2006), solo 13 de los 67 guerrilleros de Teoponte habían pasado por el curso de entrenamiento militar en Baracoa (1968). El restante medio centenar no pasaba de unas prácticas de caminata y tiro por las zonas aledañas a La Paz o Cochabamba. Mientras el Inti, bajo supervisión cubana, procuraba reclutar solo a los más aptos, su alivianado hermano Chato abrió las puertas a quien quisiera enrolarse. Rodríguez Ostria (2006) es claro al señalar que, por ejemplo, la decena de guerrilleros emergentes de los círculos de la iglesia católica, muchos de ellos dirigentes estudiantiles sin servicio militar, fueron admitidos, porque eran populares y prestigiosos como si la fama compensara su inexperiencia. En el documental de Alem Rojo, Chato Peredo subraya que la mayoría de sus compañeros en el monte solo había practicado tiro de manera ocasional.

La apertura indiscriminada a guerrilleros de todo origen hizo que las armas fueran diversas y por ello, difíciles de administrar (no había proyectiles

compatibles para todas), que se presentaran diferencias de clase social entre los combatientes (uniformes y botas según la capacidad adquisitiva del rebelde), que cada mochila pesará al menos 30 kilos, paralizando el avance y devastando la movilidad, que se pretendiera cargar toda la comida posible, descartando ya de antemano toda posibilidad de abastecimiento alimentario en la zona.

Similar a lo padecido en Ñancahuazú, la columna quedó dividida en las orillas opuestas del río Chimate el 1 de septiembre. A partir de ahí 28 guerrilleros siguieron bajo el mando del Chato y 13 quedaron con Alejandro ("la columna perdida").[286] Otros 4 quedaron librados a su suerte. A diferencia de la experiencia con el Che, nadie prometió volver a encontrarse, fue el adiós definitivo. Los guerrilleros caminaron en línea recta sin ningún plan ni estrategia, huyendo dentro de una encerrona organizada desde el momento en que anunciaron su presencia en el territorio. En el trayecto muchos murieron de hambre, agotados por el peso y la longitud de las caminatas. La única idea inteligente fue dividirse en grupos de cuatro para escurrirse y hacer más difícil la cacería del Ejército. Aquella fue una disimulada deserción colectiva. Un mes y medio después de iniciadas las operaciones, la única duda dominante era qué comer y por dónde escapar.

En abril de 1971, el eln hizo un balance de lo ocurrido en Teoponte. En doce páginas, los elenos reservan cinco párrafos para reconocer algunos errores, a saber: dicen que faltó trabajo político con la población de la zona, se pensó que con "esparcir" algunos compañeros en el lugar era suficiente, la selección de los combatientes "no fue tan buena como creíamos" y se admite que muchos no estaban "fogueados". Se agregan dos elementos más: la inoperancia de la red urbana (el aparato radioeléctrico volvió a fallar, dejando aislada a la guerrilla) y la falta de firmeza ideológica de la tropa, fuente de las decenas de deserciones.

Ninguno de los datos de la realidad ayuda a los elenos a admitir la inadecuación total de su concepción con la realidad boliviana. Por el contrario, el balance finaliza con un monumento a la terquedad: "El hecho de que hayamos tenido una apreciación equivocada sobre nuestras posibilidades de comenzar a construir este ejército revolucionario no

invalida la necesidad de esta tarea”. Por todo lo ya visto hasta acá, es evidente que Mario Monje, Marcelo Quiroga Santa Cruz o René Zavaleta habían desarrollado una capacidad de análisis muy superior.

Resistiendo el golpe de Banzer

A la segunda derrota ante el Ejército boliviano, al que el eln endilga una cooperación sumisa y dependiente de Estados Unidos, seguirá una tercera, quizás la definitiva. El 21 de agosto de 1971, según el relato de Pablo Almaraz, un grupo nutrido de elenos consigue tomar el cerro Laikakota de La Paz. Desde allí, un par de destacamentos de hombres armados intenta neutralizar a los soldados que participan del golpe de Estado de Banzer. Otros segmentos se hacen fuertes en el monoblock de la umsa, el Montículo y Villa Victoria. Los militares del regimiento Ingavi, tras huir del cerro, se esconden dentro del Estado Mayor. El eln cree estar en condiciones de ir por ellos. Sus hombres descienden de la altura y se dispersan en fila sobre la avenida Saavedra. De pronto una hilera de tanquetas pasa por allí. Los elenos armados sienten que una fracción del Ejército se les ha unido en defensa del gobierno de Torres. Se equivocan. Los vehículos se enfilan a la puerta del Estado Mayor. Ingresan. Desde allí volverán a salir para perseguirlos. Al final, los hombres del eln saltan por las paredes del Hospital General. Allí adentro, reciben la ayuda de la doctora Nila Heredia, dejan sus fusiles y se pierden en la oscuridad que invade la salida por la morgue. Muy cerca del parque botánico, el grupo tiene una casa de seguridad en la que esconden “los fierros”. El golpe de Banzer se ha impuesto, solo queda volver a la vida clandestina.

¿Quién los dirigió en esta acción de resistencia? La respuesta no está en ninguna de las fuentes consultadas.

De aquellas jornadas, circula la foto de Mario Monje Molina parapetado en las alturas del cerro Laikakota. Tiene un fusil y hace una pausa en sus descargas para mirar al fotógrafo.

¿Combatió Estanislao al lado de los elenos aquel día? Nos encantaría confirmarlo. Lo cierto es que Monje fue detenido y pasó un tiempo en las mazmorras de la dictadura militar. Luego saldría de allí para mudarse a Moscú.

De cualquier manera, los autores de este libro tenemos el placer de yuxtaponer acá las fotos combatientes del Che y Monje. No cabe duda de que ambos se colocaron en el espacio de lucha que predicaron. Uno en la guerrilla y el otro en lo que quizás pensaba podía convertirse en un alzamiento general en agosto de 1971. Ninguno de los dos tomó el poder en Bolivia, pero al menos sus intentos correspondieron con sus planes. Sin embargo, al no contar con la maquinaria de relaciones públicas del gobierno cubano, Monje no pudo salvar su reputación, mientras el cadáver del Che fue envuelto en los pliegues de la gloria.

Se asoma el mayor Sánchez

El próximo jefe del eln, el séptimo y posiblemente el último, será nada menos que un miembro del Ejército boliviano. Dirigía aquel día de agosto de 1971 el regimiento escolta presidencial. Su nombre es Rubén Sánchez Valdivia y es uno de los primeros oficiales del Ejército boliviano capturado y posteriormente liberado en Ñancahuazú. Él asumirá la conducción del grupo insurrecto cuando los militantes de la izquierda acaben junto a él en el exilio compartido en Chile. Se sabe poco de lo que logró Sánchez en el eln. Su hijo murió junto a la columna que buscaba tomar el Estado Mayor en Miraflores en agosto de 1971. Loyda, su hija, también militó en el eln y participó activamente en la organización desde el exilio. Sánchez fue poncho negro para los elenos. Como había hecho Chato Peredo con Saldaña, derribará a este del mando con ayuda de la escasa militancia que quedaba. Acá tenemos también el relato de ese relevo.

El año 1971 será de gloria pasajera y huida permanente.

El eln se convertía en la única fuerza con capacidad de resistir un golpe de Estado en Bolivia. En las inmediaciones del estadio de Miraflores, los elenos habían mostrado que algo sabían sobre fusiles. Quizás por ello la primera tarea del gobierno de Banzer fue aniquilar a esta organización en rebeldía. Todos los análisis coinciden en señalar que el coronel cruceño lo logró, sobre todo porque contó con un infiltrado, el exeleno Jorge Balbián, quien años más tarde sería dirigente del partido fundado en 1979 por el General Banzer.

Los desplomes de las dos guerrillas rurales emprendidas entre 1966 y 1970 redujeron al eln a un entramado urbano. La experiencia del Laikakota operó un cambio gradual que fue abriendo una nueva senda. El modelo cubano iba perdiendo adeptos en todas partes desde 1967. Quizás por ello, la última victoria elena fue el ajusticiamiento en Hamburgo, Alemania, de Roberto Quintanilla a manos de Mónica Ertl, la singular Imilla, compañera de curso de Raúl Quiroga, el segundo jefe del grupo. Banzer cobraría la afrenta

eliminando a Ertl y a su acompañante, Oscar Ukaski el 10 de mayo de 1973. La tropa de los Peredo Leigue parecía decantarse por las acciones de comando en las ciudades. La revolución del campo a las urbes quedaba enterrada, por ahora.

Ya bajo la jefatura de Sánchez, el eln se vio obligado, por el exilio de casi toda su militancia, a internacionalizarse. La fórmula era simple. Tras haber fracasado en Bolivia y haber sido vencidos por el gobierno de Banzer, los guerrilleros bolivianos vacantes podían ayudar a construir el socialismo en Chile o bien sumergirse en las redes de los nuevos movimientos armados del cono sur. En 1973, poco antes del golpe de Pinochet, el eln pasó a formar parte de la Junta de Coordinación Revolucionaria (jcr), una creación, en el Santiago aún allendista, del mir chileno, los tupamaros uruguayos y los argentinos del erp. La incorporación de los elenos a esta estructura no puede ser vista como una señal de su agigantada importancia. No. Así como la presencia de militantes cristianos fue aceptada en Teoponte para darle lustre a la aventura, del mismo modo la jcr quería atraer para su propaganda las estrellas del Che y del Inti. Y es que el miembro boliviano de la alianza no podía ofrecer nada más que fotos y glorias truncadas.

Tras el golpe de Pinochet en Chile, se produjo una nueva estampida de izquierdistas fugitivos, esta vez hacia Buenos Aires. Allí los elenos terminaron de entregar el último palmo de soberanía que les quedaba. A cambio de un millón de dólares entregados por el erp (otra vez dinero de un secuestro), el eln se comprometió a proletarizarse, en la línea de los patrocinadores argentinos, y por tanto a construir un partido que se llamaría Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (prtb), una calca del prt argentino.

En su libro Volvimos a las Montañas, Chato Peredo (2003) confirma que ese dinero fue entregado y que sirvió para montar la estructura del nuevo partido. Peredo es especialmente claro en su escrito: “Nunca en la historia de la organización hubo tal cantidad de militantes rentados, es decir, solventados económicamente por la organización”. A ello se sumaban casas, vehículos y una imprenta. Ya nada llevaba a la selva, la novedad era hacer de las ciudades un espacio propicio para la agitación y el adoctrinamiento.

¿De dónde salía el dinero?

Enrique Gorriarán Merlo fue uno de los jefes guerrilleros argentinos más destacados. Tras militar toda su vida en el erp, falleció de un infarto en Buenos Aires el año 2006. En 1995 fue entrevistado por Telefé cuando cumplía 25 años en la clandestinidad y 53 años de edad. Ante las cámaras, Gorriarán confirma que una parte del rescate millonario recibido por los guerrilleros por la liberación de Víctor Samuelson, gerente de la petrolera Esso fue entregada en 1974 al eln de Bolivia. Los secuestradores, entre los que se encontraba Gorriarán, recibieron en marzo de 1974, 14,2 millones de dólares de parte de la empresa norteamericana. El erp anunció en junio del mismo año que del rescate, 5 millones de dólares serían donados a la Junta de Coordinación Revolucionaria. En la entrevista Gorriarán confirma que el dinero fue repartido entre las dirigencias del mir de Chile, los Tupamaros del Uruguay y el eln de Bolivia. Ese año, gobernaba el general Banzer.

¿Cómo usó el eln tanto dinero?

“Gaviotas blindadas” es un documental en tres partes producido por el grupo Mascaró. El nombre está inspirado en un poema (“Rosas blindadas”), escrito por un militante preso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo (prt-erp), grupo insurgente argentino dirigido por Roberto Santucho y Enrique Gorriarán. Las rosas fueron cambiadas por las gaviotas, que era lo único que veían los presos guerrilleros por las enrejadas ventanas de la cárcel austral de Rawson. La idea es que la lucha armada en la Argentina era llevada adelante por el amor.

En el documental (en su segunda parte), aparece el boliviano Osvaldo Chato Peredo Leigue. Entrevistado por sus camaradas del prt-erp, Peredo recuerda haber participado en la Argentina en el secuestro de Víctor Samuelson, gerente de la empresa petrolera norteamericana Esso. El plagio fue cometido en 1973 cuando Argentina vivía el retorno del peronismo al poder. Peredo dice haber ayudado en la construcción del escondite en el que Samuelson estuvo retenido.

El secuestro de Samuelson se realizó dos años antes del i Congreso del eln en el exilio, celebrado en Lima, Perú. En ese encuentro, se produjo un

cambio de nombre. El eln se convirtió en prtb, imitando de ese modo al erp, del que recibieron tanto dinero.

Peredo también cuenta que armó una fábrica de ametralladoras en Bolivia, la cual luego fue trasladada a Córdoba y a Buenos Aires, Argentina. Los insurgentes fabricaron ahí un modelo de arma ligera “patentado” como jcr. Ambos datos nos muestran en Peredo habilidades de albañil y metalmecánico que desconocíamos. Algunas de esas destrezas le sirvieron más adelante cuando se fue a vivir a las minas.

Ampliado Ñancahuazú en Lima

El asunto del cambio de nombre, pero sobre todo de estrategia, fue discutido a fondo en Lima, la capital del Perú, el año 1975 en ocasión del ampliado titulado "Ñancahuazú". Allí 30 elenos bolivianos volvieron a evaluar el planteamiento que les habían invitado a aceptar sus solventes camaradas argentinos (los más influyentes del erp fueron Luis Stamponi y el gringo Mena).

En el ampliado, Chato Peredo se resistió a la nueva doctrina y quiso mantener la tendencia foquista al interior del reducido grupo. Su reflejo díscolo recordaba las pasajeras posturas de su hermano Inti y de Rodolfo Saldaña. Chato Peredo (2003) hace un recuento de aquel ampliado limeño del que salió muy enojado. Sus frases discrepantes suenan así: "Yo no compartía estos criterios (…) no hablábamos el mismo lenguaje". Al final, el sexto jefe del eln se muestra algo más flexible con la línea aprobada cuando recuerda: "Pese a esta estructura y dirección partidistas, con las que estaba en desacuerdo, acepté ser militante de base del nuevo partido". El momento del relevo había llegado. En el Ampliado Ñancahuazú, Chato Peredo fue destituido y reemplazado por Sánchez, quien encaró la nueva etapa, marcada por las ideas del erp. La connotada familia beniana (pl), que ocupó la jefatura del grupo en tres ocasiones, quedaba por primera vez fuera del núcleo de decisiones. En el mismo sentido, el eln cambió de coordenadas geográficas. Del Caribe se volteaba hacia el Río de la Plata.

¿En qué consistía la divergencia principal en Lima?

Peredo Leigue (2003) es muy didáctico para explicar el desencuentro. En su mirada, convertir al eln en un partido político era un error capital. Y afirma: "Había experimentado en carne propia lo que significaban estas estructuras formales que inexorablemente terminan siendo una finalidad en sí mismas". De ese modo, Chato expresó su rechazo a la burocracia y a la mentalidad que se terminaba arraigando en una organización legal. Lo suyo era la

espontaneidad, los avatares de la vida clandestina y los espacios para la improvisación y la creatividad. Si algo le gustaba era “salir del paso”.

En concreto, lo que el ex número uno de Teoponte quería era mantener la organización clandestina, el acopio de armas y las casas de seguridad. Sin embargo, esta vez, sus enemigos dentro del eln habían construido una tendencia mayoritaria en su contra. Por la vía del “centralismo democrático”, como se le llamaba a la mayoría de los votos en un Congreso, el eln “decretó”, dice Chato, la fundación del prtb. En Lima juraron sus primeros 30 militantes, incluido el disidente Peredo.

En ese momento, el defensor a ultranza de la ortodoxia elena fue defenestrado junto a su hermano Antonio. Se habló incluso de una expulsión de las filas, lo cual resulta desmentido en las citas previas. Ambos Peredo (Osvaldo y Antonio) se impondrían la tarea, vista en ese momento como transitoria, de ayudar a construir el prtb. Sin embargo, como el propio Chato narra, en su prometida inserción dentro del distrito minero de Huanuni, nunca se proletarizó realmente. Con un nombre cambiado y aprovechando la elección como ejecutivo del sindicato del comunista pro chino Justiniano Ninavia, Chato se convirtió en secretario permanente del sindicato a pesar de no ser trabajador minero. El prtb tampoco se arraigó en ese distrito, pero al menos Chato podía presumir haberse ido a vivir a Huanuni, aunque solo tensara sus muñecas de tanto escribir.

Convertido en “burócrata sindical”, apelativo frecuentemente usado por él, atisbó con marcada distancia las acciones de la nueva dirección del prtb-eln. Muy molesto por haber sido desplazado de la dirección de la organización, no ahorra adjetivos para demoler verbalmente a los nuevos líderes del grupo (“rata de biblioteca”, “remador”, “advenedizo”, “exhibicionista”, “ni podía ni quería ni debería estar en una dirección”). El reproche más letal no tarda en llegar: “ninguno era proletario”.

Pese a los ataques inaudibles del Chato, el séptimo jefe del prtb-eln, el mayor Rubén Sánchez se hacía fuerte con el respaldo argentino, el cual pronto se esfumaría con la llegada de la dictadura del general Videla. Había escalado en la estructura elena junto a su hija Loyda, su yerno (Dardo) y un ideólogo trotskista (Osvaldo). Ya alejados de Cuba, los elenos estaban otra

vez en las montañas, pero esta vez, estas eran de mineral y de allí no saldrían ataques ni emboscadas, solo la presunción de haberse sumergido en el flujo de la Historia.

Los anhelos de proletarizar el eln nunca se concretaron efectivamente. Chato relata el modo en el que se aplicó la nueva línea: “Pronto el accionar revolucionario fue reemplazado por sesudos análisis” Según sus recuerdos cuando se debatió el estatuto del prtb, “tediosas discusiones culminaban con la redacción de un párrafo”. Dice Chato que numerosos militantes “fueron inducidos a abandonar su medio natural (…) La instructiva era insertarse en las fábricas y cuando eso no se daba, se armaba una célula fabril artificial con gente del aparato partidario”. Estamos hablando de células obreras conformadas por personas de la pequeña burguesía, una simulación.

El entramado burocrático fue creciendo como nunca había ocurrido antes. De pronto aparecieron decenas de militantes rentados, es decir, asalariados del prtb. Lo importante, según Chato era competir con el pcb o el por, entrando en el centro de su actividad consistente en participar en elecciones sindicales y editar panfletos. Como era de suponer, toda la labor propiamente armada se fue dejando de lado. Los nuevos dirigentes, con Sánchez a la cabeza y con el asesoramiento argentino, consideraban que todo lo relacionado con la actividad militar era parte del “desviacionismo pequeño burgués (…) rémora “de una etapa pasada de aventurerismo”. Se inauguraba así un nuevo vocabulario y el eln se separaba aceleradamente de la herencia Peredo Leigue.

El prtb tuvo un paso fugaz por la arena electoral cuando en 1978 un sector del partido se incorporó tímidamente a la Unidad Democrática y Popular (udp). Otro segmento, visiblemente enojado, se adhirió más bien al Frente Revolucionario de Izquierda (fri) donde se recrearía la experiencia del codep. Su desempeño sindical fue periférico. El único recuerdo que queda como huella de ese tiempo es el nombre tan poco eleno del periódico del prtb: El Proletario. Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces, podría añadirse.

También resulta entretenido imaginarse cómo se habrán sentido los elenos al participar en el mismo frente político fundado por el pcb y encabezado por un viejo movimientista como Hernán Siles Zuazo. Así de “bajo” habían

caído. A los otros elenos no les fue mejor. En el fri mandaba Zamora Medinaceli, el hombre que había expulsado a Moisés Guevara al enterarse que estaba en tratativas con el Che y su enviado especial, el francés Régis Debray. Por donde se asomara, el eln encontraba los restos de la izquierda que más aborrecía.

Dilatación arterial y estrechamiento mental

A propósito de las dicotomías marcadas por Chato entre lo legal y lo ilegal, lo institucional y lo militar, vale la pena cerrar este recorrido con algunas reflexiones más contemporáneas. En Alabados sean nuestros Señores (1999) encontramos las conclusiones de Régis Debray en torno a las relaciones entre violencia y política que completan las ideas esgrimidas por Chato Peredo en su Volvimos a las Montañas (2003).

Con más lustre que Peredo, Debray (1999) percibe que en los proyectos guerrilleros surge generalmente una dualidad entre las llamadas “cuestiones políticas de fondo” y los temas operativos relacionados con la ejecución de las acciones militares. Debray es crudo al describir el impacto de estas últimas en desmedro de las primeras.

Dice que cuando el militante se convierte en soldado y se implica en sus primeros combates, se produce en él: “esa curiosa mezcla de dilatación arterial y estrechamiento cerebral”. El abismo entre el político y el combatiente se hace profundo. Debray dice que la guerra “simplifica” el pensamiento y que, al insurgir, “desaparecen las zonas ociosas o medias de la conversación, entre el cotilleo y la lucubración, la guasa y la exégesis, en la que demoran los politizados en tiempos de paz”.

En la experiencia del intelectual francés, los “comandantes” con los que convivió tantos años, en general no hablaban de política. Según le habría dicho Fidel, aquellas eran meras “pedanterías de pequeños papas ideológicos”. Debray cita a Castro y la frase de Fidel resuena elocuente:

No hay necesidad de buscar en Marx o Lenin cómo amañar un detonador con una linterna o un mortero con la culata de una escopeta de caza. Ustedes los europeos están enfermos de teoría, pero la guerra no es una cuestión teórica.

Debray completa lúcidamente su reflexión diciendo que “toda guerra que se prolonga sin medida es una monarquía que se acerca”. El aludido es una especie de rey como Fidel Castro quien como recuerda nuestro autor, se mantuvo siempre ataviado con su uniforme verde olivo con una pistola al cinto hasta casi finalizar el siglo xx. En efecto, el mensaje central de la Revolución cubana era que la lucha no había concluido, que era un asunto permanente.

De ese modo, la actividad política, volcada al uso constante de la violencia, se convertía en una serie irrepetible de hazañas viriles a cargo del Comandante en jefe. Luego Debray pone en claro que la vida armada no es compatible con frecuencia con la consulta y la democracia. Su frase suena diáfana: “Una organización clandestina jamás será democrática sino vertical (…) no hay tiempo para consultar a las bases, para reunirse, para informar (…) Funciona por la confianza, el aplomo, la autoridad personal”.

Las palabras de Debray explican mejor las posiciones de Chato Peredo en el ampliado Ñancahuazú de Lima. En efecto, el apego de los hermanos Peredo Leigue al foquismo es, en gran medida, una cercanía con modos “poco reflexivos” de concentrarse en lo operativo. El militarismo de aquella parentela repudiaba precisamente al partido por su dosis de “centralismo democrático”, por sus “ideas sesudas” y su afición a las discusiones interminables. “Dilatación arterial y estrechamiento mental”, las dos caras de la misma moneda, las acciones complementarias detonadas por las balas y las bombas. El entramado teórico de Debray permite comprender que no es posible dedicarse a la guerra y a la política al mismo tiempo. La primera es un recuento preciso de bajas, tanto enemigas como amigas, mientras las segunda registra simpatías y antipatías, un asunto bastante complejo. Consciente de eso, Fidel y el Che hablaban de mando único. El fusil orientaba todas las acciones.

En el cuerpo del eln, esta discusión se fue acrecentando hasta marcar un flujo de nuevas ideas. Peredo le atina cuando dice que apostar por el prtb era abandonar la guerra. Los dos Peredo Leigue restantes y el mayor Sánchez así lo entendieron, aunque en Lima hayan discrepado agriamente. Al final el eln no se dividió, se volvió flexible y se disolvió en su

insolvencia ideológica. Al hacerlo, descubrió que tenía que dedicarse a las mismas tareas del odiado pcb o del ajeno por. La intensidad del viraje fue tal que terminó como aliado del pcb y del pcml en las contiendas electorales de fines de los 70 e inicios de los 80. Culminaba así el debate iniciado por el Che y Monje y éste último se llevaba la razón, aunque ya no tuviera a nadie tomando apuntes.

Balance final de los focos

Una comparación entre los dos focos organizados por el eln en Bolivia da un total 193 personas muertas. El Ejército perdió 49 soldados y la guerrilla, 102 hombres y una mujer. Un total de 35 extranjeros se sintieron atraídos por la lucha armada en Bolivia. Los sobrevivientes de las filas rebeldes sumaron solo 14. Entre 1967 y 1970, la cantidad de bolivianos dispuesta a morir por el guevarismo se duplicó, mientras el número de extranjeros se mantuvo casi idéntico. Sin embargo, el dato que más destaca en esta comparación es que el Ejército supo reducir al mínimo su número de bajas mortales. Mientras el batallón del Che Guevara se cobró 49 víctimas letales, el del Chato Peredo solo pudo eliminar a 4 soldados. Si nos restringimos a los datos fríos, el eln perdió en dos años su capacidad de combatir y terminó siendo masacrado. En ambos casos, el respaldo de los habitantes de la zona se mantuvo bastante mezquino. En contraste, la cantidad de simpatizantes después de las derrotas hizo que el eln llegara a tener en sus mejores momentos un total de 500 militantes.

Con la democracia en construcción después de 1982, al parecer, el eln ensayó un misterioso intento de reestablecer un foco en la zona de Luribay. La columna completa fue capturada y juzgada por un tribunal militar. Se trató del apresamiento de siete personas descubiertas el 24 de octubre de 1983 en posesión de armas en uno de los valles interandinos del departamento de La Paz.

Los detenidos eran los ciudadanos bolivianos Walter Lafuente, Julio César Toro, Miguel Rodríguez, Simón Tapia, Óscar Ruiz y los chilenos Pablo Cepeda y Patricio Lizama Lera. Todos fueron juzgados y sentenciados por el Tribunal Permanente de Justicia Militar a condenas que oscilaban entre los dos y seis años de cárcel.

El 25 de octubre de 1984, el presidente Siles Zuazo firmó un decreto de amnistía para todo el grupo. De ese modo se le otorgaba un perdón judicial del que solo puede hacer uso el jefe de Estado. La medida, amparada

plenamente por la Constitución, no fue acatada por los militares que habían enjuiciado a los supuestos guerrilleros dentro de su fuero especial. La guerrilla de Luribay no alcanzó a desarrollar ninguna acción. Fue tan efímera como su detención en masa. Es un episodio olvidado y no ha merecido la atención de los historiadores.

Sopa de letras para llegar al parlamento

En marzo de 1985, la movilización minera contra el gobierno de la udp encontró a algunos viejos elenos en contacto con una novedosa experiencia de poder obrero. La suma de atractivos análisis orientados a una toma del poder por la violencia, pero esta vez instrumentada desde las masas organizadas, dio paso a la idea de forjar la primera agrupación sindical inspirada de manera diluida en el eln. Nacía entonces la Coordinadora 4 de Marzo (c4m).

Ya con la llegada del llamado ajuste estructural de 1985, las alas radicales de los partidos de la udp y algunas nuevas entidades, influidas por la Revolución Sandinista en Nicaragua, empezaron a congregarse alrededor de tímidas insinuaciones acerca de la necesidad de contar con un brazo armado. Así, la c4m se topó con la escisión radical del mir conocida como Masas, un reducido grupo surgido del pcb y abanderando el nombre de v Congreso y finalmente un nuevo partido de vocación guerrillera llamado Bloque Popular Patriótico (bpp). Las cuatro siglas se fusionaron rápidamente en el Eje de Convergencia Patriótica (ecp), que poco a poco se fue haciendo conocer simplemente como “el Eje”. Bajo esa sigla actuaron en la vida pública personas como Juan del Granado, Javier Bejarano, Germán Monroy Chazarreta, Rafael Puente, Gregorio Lanza, Ramiro Barrenechea, Carlos Soria Galvarro, Remberto Cárdenas, Edgar Ramírez, Pedro Mariobo, Walter Delgadillo, José Pimentel, Tomás Quiroz, Guillermo Dalence y Felipe Caballero.

A partir de la formación de la C4M, de raíces mineras, surgió también bajo inspiración elena, el Movimiento Campesino de Bases (mcb) en el que militaron Diego Ramírez y Víctor Morales. Esta corriente sindical se enfrentó al katarismo encabezado por Genaro Flores Santos dentro de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos (csutcb). Su presencia fue notable en las zonas de colonización de la amazonia donde los elenos veían obvias posibilidades de “volver a las montañas”. La crisis del katarismo sindical tras la salida de Flores Santos permitió que en ciertos

periodos el mcb fuera capaz de controlar la mayor parte de las federaciones agrarias. Pese a ello, no pudo avanzar demasiado en su irradiación efectiva. Al final, líderes como Juan de la Cruz Wilka, Alejo Veliz o Felipe Quispe terminaron de consolidar la transición hacia una nueva etapa de sindicalismo post guevarista.

De no ser por el libro de Ríos, Udaeta y Larraín (2017), nadie sabría que el mcb y la c4m que lo aglutinó, tuvieron su origen en los resabios del eln. Se aplicaba entonces, en la década del 90 y de un modo creativo, la línea del prtb, pero con otros nombres y en otras circunstancias. Una de las razones de la expansión de esta estructura organizativa quizás sea el hecho de que finalmente nunca encaró el prometido salto a la lucha guerrillera. Mientras más se profundizaba la línea de masas, es decir, la deriva política, más pacífica e institucional se iba haciendo la lucha. El vaticinio del Chato se hacía realidad: si te metes a la política legal, terminarás atesorando el orden.

Sin darse cuenta, los elenos se fueron habituando a la dinámica de talleres, recorridos, lecturas, alocuciones, bloqueos y agitación electoral. La guerra pasó a un segundo plano. Era recordada cuando surgían obstáculos en el camino del crecimiento partidario o cuando las masas aparecían subyugadas al sistema. Los “fierros” volvían a ser pensados como un catalizador, aunque cada vez más extraordinario o esporádico, casi un ritual.

Tan evidente es la ligazón simbólica señalada con el eln, que cuando, para sorpresa de todos, el Eje se incorporó a la Izquierda Unida (iu) y en 1989 postuló el binomio Antonio Araníbar-Walter Delgadillo para las elecciones generales, numerosos militantes jóvenes que habían bebido de las estrategias armadas, decidieron romper con sus mentores.

Así, mientras los conductores principales del Eje como Rafael Puente o Gregorio Lanza eran elegidos diputados junto al resto de la llamada “izquierda reformista”, el odiado pcb incluido, sus seguidores más convencidos organizaban la Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz) y emprendían el camino abandonado por los inspiradores iniciales. El saldo, como veremos en un capítulo aparte, volvió a ser de amargas derrotas teñidas de sangre y balas.

Para la instalación de la democracia en Bolivia, el eln había dependido del gobierno cubano (1966-1969), de los Tupamaros uruguayos (1970) y de los guevaristas argentinos (1973-1979). En la siguiente fase irrumpiría el Movimiento Revolucionario Tupaj Amaru (mrta) del Perú y el Ejército de Liberación Nacional (eln) de Colombia. En esa etapa nos sumergimos de inmediato.

Paola Acasigüe 1990. / Michael Northdufter en Sucre. / Guillermo Capobianco, ministro del Interior, 1990. / Dante Llimaylla, sobreviviente de la calle Abdón Saavedra. / Rafael Puente, jefe del BPP. / Terraza del inmueble tomado en diciembre de 1990 con la sangre de los asesinados.

La historia del epln

El desencanto de los persistentes: volveremos al eln

La siguiente experiencia guerrillera, la tercera que abordamos en estas páginas, está atravesada por la extraordinaria vivencia del primer gobierno auto-identificado como de izquierda en Bolivia.

Entre 1982 y 1985, tres partidos templados en su lucha contra las dictaduras, gobernaron el país. No pudieron completar el periodo constiucional previsto. La crisis económica desalojó a Siles Zuazo y sus aliados del palacio de gobierno en 1985, un año antes de lo previsto por la ley.

Con ello la división cundió en el seno de la izquierda que gobernó, pero también en aquella que se mantuvo en la oposición. La oficialista Unidad Democrática y Popular (udp) quedó fracturada en siete organizaciones. En la vereda del frente quedaban los sindicatos y agrupaciones de dirigentes dispersos, además de una red de organizaciones no gubernamentales indecisa sobre qué actividades financiar.

Lo increíble del caso, como ya lo señalamos antes, es que entre aquel 1985 de las rupturas y el electoral 1989, la mayoría de los partidos de izquierda consiguió formar un solo frente para participar en los comicios. Un milagro. Resulta muy difícil aún entender cómo fue posible que una izquierda en la que predominaban las acusaciones de “reformista” y “aventurero” hubiera podido inscribirse unida a la justa electoral incluyendo todos sus contrastes y diluyendo los reproches.

¿Cómo había sido el escenario previo?

Tras el fracaso del gobierno de la udp, la izquierda boliviana había quedado fracturada en dos bloques antagónicos. En un lado estaban los resabios de aquel gobierno accidentado: nuestro ya conocido pcb y el mir bl dirigido por Antonio Araníbar. Juntos habían participado de las elecciones de 1985 bajo el rótulo de Frente del Pueblo Unido (fpu). Con el 2% de los votos

lograron cuatro curules en el Congreso. Nada mal si se calibra la profundidad del desastre.

En posiciones de centro, se presentaba nuevamente el subsistente mir que pasó a apellidarse “Nueva Mayoría” y que en 1985 había presentado la candidatura de Jaime Paz Zamora y Óscar Eid Franco. La siguiente ocasión electoral le permitió renovarse y captar nuevas figuras públicas como el excanciller Gustavo Fernández quien reemplazó a Eid en la fórmula del gallo. En efecto, el concepto de nueva mayoría, usado años más tarde por Michelle Bachelet en Chile, asentaba la imagen de que el mir podía expandir su influencia en núcleos que no militaran en sus filas, pero que guardaban cierta afinidad con el proyecto fundamental (en broma se hablaba de los “casimires”).

¿Y la izquierda radical? Nos referimos a los partidos enfrentados con la experiencia udepista. En 1985 éstos habían convocado al voto en blanco, que rozó el 7% aquel año. Los integrantes de este segmento descontento eran concretamente el mir Masas de Walter Delgadillo y Juan del Granado, y el pc v Congreso de Ramiro Barrenechea, Carlos Soria y Remberto Cárdenas. Junto a ellos se alinearon dos nuevas siglas: el Bloque Popular Patriótico (bpp) de Rafael Puente y Gregorio Lanza y la Coordinadora 4 de Marzo (c4m) de Víctor Morales y Diego Ramírez.

Casi todos ellos consideraban que la experiencia de la udp había demostrado que la vía de las transformaciones no era la electoral y que era urgente prepararse para la lucha armada, ya sea como guerra de guerrillas o como apresto insurreccional. Se coincidía en que de cualquier manera había que avanzar en la preparación militar del pueblo. Por eso, para ellos, en 1985, la consigna del voto en blanco era la correcta, porque ayudaba a desconfiar de los modos pacíficos de acceder al mando del país. Sin embargo su fobia a las urnas les duraría muy poco.

Fuera de los dos bloques, pero con opiniones similares, estaban los militantes del Partido Socialista Uno (ps-1) y otras fuerzas menores como el grupo auto-gestionario de Filemón Escóbar. El debate sobre el fracaso udepista se ciñó a los moldes clásicos de la izquierda en el mundo y se acentuó con fuerza con la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua y la remoción del Muro de Berlín.

Sin embargo, antes de que el modelo soviético se viniera abajo, en Bolivia, las medidas de ajuste estructural aplicadas por el gobierno de Paz Estenssoro, que sucedió a la udp, determinaron el despido masivo de trabajadores mineros de la empresa estatal nacida en 1952. La desarticulación de los conglomerados proletarios de las minas fue un golpe durísimo para la izquierda marxista. De pronto, a partir de 1986, decenas de sus militantes más preciados se quedaban sin empleo y sin posibilidades de incidir en la agenda pública. Para el ex trotskista Jorge Lazarte se estaba produciendo el fin de la "centralidad proletaria". Nunca más la fstmb, organización sobre la que se edificó la cob, volvería a ser gravitante en la política nacional.

Este cambio tan radical obligó a la izquierda partidaria a girar su atención hacia otros sectores sociales. De alguna manera podría decirse que el sujeto de la revolución se acababa de esfumar. Es ese factor, en gran medida, el que hizo que la izquierda abandonara rápidamente su desprecio por la llamada "democracia burguesa" y entendiera que los cambios anhelados solo podían llegar por la vía del sufragio. Ya no había mineros con poder de veto, los reemplazaban huestes cooperativistas con mentalidad empresarial.

Como puede apreciarse, el abismo entre los dos bloques de la izquierda era profundo. Sin embargo, en puertas de las elecciones de 1989, los radicales comenzaron a ablandarse a una velocidad sorprendente.

A pesar de aquella condición habilitante, la única posibilidad de alcanzar una unidad amplia de la izquierda parecía ser forjando una plataforma que acogiera a todos en un binomio integrador de los dos extremos. Un arco de unidad. La fórmula milagrosa consistió en poner en la papeleta electoral a dos ex líderes del mir, Araníbar y Delgadillo. De ese modo, ambos bloques subían al podio y se enlazaban. El candidato a presidente representaba a los moderados y el acompañante, a los radicales. Nacía así la Izquierda Unida (iu), patio abarcador de las dos fracciones.

En el intermedio, es decir, mientras se hacían las negociaciones, el mir Masas, el pc v Congreso, la c4m y el bpp se fusionaron. Juntos crearon el Eje de Convergencia Patriótica (ecp). Estamos hablando de la fusión de todos los radicales otrora anti udepistas. Era obvio que su integración superior en la iu los colocaba como la mitad fuerte de la alianza. Con ello,

solo quedaba fuera del frente la clásica izquierda marxista más obrera como el por o la ost y los resabios del ps-1, los que aún confiaban en la efectividad de su sigla. Muy cerca del Eje había estado también el veterano Juan Lechín con quien Delgadillo compartió la cúpula de la cob. Sin embargo, ya para 1987, Lechín abandonaría la vida pública, cediendo su sitial al comunista Simón Reyes.

Como se ve, en Bolivia, en el marco de las restricciones que acompañaban a una izquierda desprestigiada, en 1989, la iu era en los hechos el esfuerzo de mayor agregación. Acababa de superar sus profundas diferencias en solo 4 años.

Con ese nivel de aglutinamiento, la iu entraría a competir con los partidos llamados neoliberales, es especial, con el mir, que, bajo el liderazgo de Paz Zamora, esperaba dar el gran salto hacia la Presidencia. Los partidos que habían cogobernado hasta ese momento, el mnr y la adn, eran vistos como los peor colocados en la competencia. El porvenir del país parecía jugarse entre la centro izquierda del mir y la izquierda plena de la iu. Nadie imaginaba en ese momento que el mnr lograría completar un relevo generacional arrollador con la figura del entonces ministro de Planeamiento, Gonzalo Sánchez de Lozada. Con tanteos, el país estaba empezando a construir una sistema cada vez más multipartidista.

¿Dónde estaba en ese momento el eln? Como sabemos por Brito, Udaeta y Larraín (2017), en el ecp, es decir, dentro de la iu. Parece mentira. El hecho de estarse moviendo sobre la avenida electoral junto a la izquierda reformista que había “traicionado” al Che y al Inti y había gobernado de manera tibia con la udp, desconcertó con justificada razón a las bases del ecp. Muchos de sus más jóvenes integrantes se venían preparado para la lucha armada. En numerosas ocasiones habían participado de justas electorales en universidades y sindicatos levantando las banderas del Che. Tenían por consigna madre: “De la Resistencia a la Victoria” y habían producido cientos de párrafos en panfletos, paredes y discursos anunciando su retorno a la acción directa. Para esos grupos, la iu no era más que una traición de dos letras a la causa del socialismo, una claudicación.

Por eso, de manera vehemente, en núcleos diversos de las principales ciudades, empezó a crecer la inquietud de romper con el ecp y reconstituir

el eln o formar una nueva agrupación radicalmente decidida a agarrar los fierros. Se juzgaba en el trayecto que tanta dedicación partidaria los había distraído de la tarea principal que era “hacer la revolución”.

Para reconstruir fielmente esta fase histórica que abarca la segunda mitad de la década del 80 hasta el año 1990, hemos recurrido a dos fuentes orales, que pidieron mantenerse anónimas. Son dos personas del más alto nivel de inserción, dos actores centrales y directos de este proceso de retoma de la lucha armada bajo condiciones claramente electorales.

Nuestros entrevistados, Lorgio y Abel, coinciden en recordar que desde 1987, al menos una decena de jóvenes fueron trasladados a las zonas selváticas del departamento de La Paz. Se trataba de una especie de regreso a Teoponte, pero a lentitud exasperante.

Nuestros entrevistados vuelven a usar acá sus respectivos alias de guerra. El primero es Lorgio, cruceño, un chico de barrio que a los 16 años empezó a mirar con interés lo que ocurría con la Iglesia y después, en 1979, lo que empezaba a pasar en Nicaragua, un país en el que varios sacerdotes formaban parte del nuevo gobierno revolucionario sandinista. Lorgio vivía en el tercer anillo de la capital cruceña, en la zona de Paraguá. Allí miraba sorprendido como el padre José, un sacerdote norteamericano, había hecho pintar la parroquia del naranja de la udp, el gobierno de izquierda que había ganado tres elecciones y que el general García Meza había impedido que asuma el poder con aquel golpe militar de 1980. Lorgio conoció en sus trajines y curiosidades juveniles a un excura de nombre Rafael Puente, un hombre de voz gruesa y contundencia al hablar. Cautivado por el bpp, el partido que aquel orador, exjesuita y activista radical fundó tras la caída de la udp, Lorgio acabó relacionándose con la Federación de Estudiantes de Secundaria (fes). Ahí conoció a nuestro segundo entrevistado, otro joven cruceño al que identificamos como Abel. Él decidió contarnos lo que recuerda por dos razones básicas: no tiene ya nada que perder y porque cree haber llegado a una edad en la que es apremiante rememorar lo que considera, pese a las adversidades, como “una historia bonita”.

Abel dice: “Fuimos parte de una generación macanuda, que lo dio todo a cambio de nada, podemos sentirnos orgullosos”. Nos advierte que nunca quiso comandar: “nos unía un sueño, la revolución, nunca nos

imaginábamos ser líderes, sino soldados rasos. Lo que queríamos nosotros era participar, ser parte de algo grande". Cuando regresa a esos días, se da cuenta de que ha quedado anclado en aquel tiempo, en parte porque para él la vida era una fiesta y porque no se arrepiente de nada: "A lo hecho, pecho".

Con su testimonio, Abel confirma que quiere cerrar una etapa. En Santa Cruz fue parte del llamado "teatro de la villa", asistía porque le atraía la poesía, pero también le gustaba jugar fútbol. Su entrenador, Osman Castro, le decía "Seca" por su cuerpo flaco, rasgo que se suma una gran estatura. Riendo dice que Lorgio también era así, pero "tenía petaca" (barriga).

El rasgo general de esta camada es su origen humilde. La mayoría de los integrantes de esta generación rebelde tuvo que buscarse el sustento en fases tempranas, ayudar a sus padres a vender abarrotes, por ejemplo. Abel dice que se metió al frente estudiantil "Vencer" del bpp, porque allí había "chicas". A ellas las invitaba a ir verlo actuar en el teatro donde encarnaba el personaje de Anás en la ópera rock "Jesucristo Superestrella". Todo el elenco ahí hacía una muy creíble fonomímica.

En 1985 nuestros dos entrevistados ganaron juntos la dirección de la fes de Santa Cruz. Lorgio era el presidente y Abel, más joven, el secretario de cultura. Ese año, el gobierno aplicó lo que se llamó la Nueva Política Económica, que se tradujo en la aplicación del famoso decreto 21060, redactado para frenar la hiperinflación y expandir la economía de mercado. Aquel número será el sello histórico del momento.

Las organizaciones sindicales de todo el país llamaron a la resistencia convocando a una huelga general que derivó en grupos de ayuno. Abel era el menor de edad dentro del piquete de ayunadores. Los periodistas armaron un escándalo por ello. Decían que había sido obligado, que no tenía edad para decidir algo tan extremo. De manera fulminante, el gobierno decretó el estado de sitio. Horas antes corría el rumor de que la Policía entraría a detener a los huelguistas. Abel no quiso quedar como el "pequeño" huelguista ingenuo y manipulado. Por eso fue uno de los que más resistió el asalto policial. Los ayunadores y sus custodios sindicales lanzaron ladrillos a la Policía. Hubo paliza y gases. Felipe Caballero, uno de los dirigentes del bpp, percibió condiciones en el muchacho. En ese entonces, nos cuenta él,

todos los partidos de izquierda decían tener un brazo armado, aunque no fuera cierto. Era el modo de ser tomado en serio. Abel recuerda haber recibido un documento anónimo titulado “Una estrategia para la victoria”. Allí se daban las nociones básicas de la ofensiva político militar que destruiría físicamente el Estado burgués.

Un día de aquellos, aterrizó en Santa Cruz un avión Galaxy de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Era parte de la cooperación militar con el Ejército boliviano. Muchos fueron a admirar la nave, enjambres de curiosos y admiradores trepados a las rejas. Abel fue hasta allí con unos compañeros de estudios dotado de otras intenciones. Cuando empezaron a abuchear a los gringos, la gente que estaba congregada en la terraza del aeropuerto se enojó con los revoltosos. Los empezaron a empujar y a exigir que se vayan. Abel recuerda las patadas y puñetes de aquellos mirones comedidos que sentían que la llegada de aquel avión era una bendición para un país marginal como Bolivia. De pronto, casi sin planificarlo, a Abel se le ocurrió gritar repetidas veces: “Dignidad, dignidad, dignidad”, toda una inyección retórica y abstracta en medio del acoso de las masas pro-gringas. El recuerdo no se borraría de su cabeza, ellos eran pocos, pero se sentían los únicos patriotas del aeropuerto.

En 1986, Abel formó parte de un frente político que ganó la Confederación de Estudiantes de Secundaria (ces) con sede en La Paz. Para cumplir sus tareas, debía irse a vivir a la sede de gobierno. Él recuerda que uno de los dirigentes del bpp le prometió desde pasajes aéreos hasta vivienda. Cuando llegó a aquel lejano centro de las decisiones, las promesas de inicio se fueron diluyendo en un mar de evasivas. Es en ese momento crítico para su economía que Abel conoció a Miguel Northdufter, el italiano larguirucho y miope que resultaba inconfundible y llamativo en el atrio de la umsa. A su vez, Miguel tenía a Ulrike, una amiga alemana que le solía dejar su departamento cuando ella viajaba. Lo hizo una vez y al retornar le dijo a Northdufter, quizás en alemán: “Yo pensé que ibas a traer a una chica para que te acompañara”. Pues no. Era Abel el alojado del momento. Juntos, los dos jóvenes buscaban la comida más barata en el comedor de La Bolita, detrás de la universidad y allí comían agachados sobre sus platos mientras intercambiaban historias cruceñas o tirolesas.

Abel concluyó el colegio en 1986. Muchos de los jóvenes de su generación fueron a atisbar o a fortalecer ese año a la Marcha por la Vida, que los mineros y los comités cívicos de Oruro y Potosí, organizaron en la carretera hacia la sede de gobierno. Todos vivieron el cerco militar y la alicaída retirada hacia los centros de trabajo. Abel acompañó la protesta hasta la huelga de hambre y la relocalización, es decir, la dispersión de los obreros mediante la firma de finiquitos adelantados y extraordinarios. Todo un segmento laboral del país se dispersaba en el campo y las ciudades.

Meses después del éxodo minero llegaría la ruptura del bpp. Un segmento conducido por los hermanos Xavier y Miguel Rodríguez Candia tomó la decisión de abandonar la organización por considerar que la adscripción electoral en la iu significaba una traición a la concepción guerrillera que los había interpelado y constituido como partido. Era hora de hacer lo que se había predicado. Necesitados de recursos, una estrategia y una orientación, los disidentes del bpp conocieron al chileno Alejandro Rodríguez Salazar. Por alguna razón que desconocemos, ese hombre había quedado a cargo de una serie de recursos que eran propiedad del eln. Estamos hablando de vehículos, inmuebles y una cuenta bancaria con varios ceros. Rodríguez aspiraba a reconstituir el eln y para ello buscaba voluntarios por donde pasara. Al conocer a la fracción del bpp que se había radicalizado, el chileno acordó de inmediato un plan de entrenamiento militar en las zonas tropicales del departamento de La Paz.

Varios jóvenes, entre ellos Abel y Lorgio, llegaron entonces a Larecaja tropical para hacerse cargo de cursos de alfabetización y conocer a los pobladores. Con ello estaban enmendando uno de los errores señalados en Teoponte: la falta de una red de apoyo local.

El organizador de esta incursión resulta importante para nuestro relato. Alejandro Rodríguez es mencionado varias veces por los conocedores del eln y su trayectoria. Por alguna razón que desconocemos, Rodríguez cumplía el rol de “cajero”, lo suyo era entregar dinero. En 1979, el chileno se lo dio a la fracción del Felipe Quispe dentro del Movimiento Indio Tupaj Katari (mitka) para que pudiera dividir el partido y echar de sus filas al anticomunista Constantino Lima. El Congreso del mitka fue organizado en Tolata y en efecto, separó a Lima de Luciano Tapia, respaldado por Quispe.

Luego éste fue enviado a un curso de adiestramiento militar en Cuba y El Salvador.

Nuestros entrevistados cuentan que Rodríguez tenía una Organización No Gubernamental (ong) en el trópico paceño y que disponía de vehículos y oficinas. Se dedicaba a la promoción de la salud. En esa condición favorable, Rodríguez recibió a los exmilitantes del bpp.

Cumplieron con esas tareas entre 1987 y 1988. Nuestros entrevistados cuentan que el nuevo partido armado debía nacer tras el entrenamiento militar que tuvieron a cargo de tres guerrilleros colombianos enviados por el eln de ese país. Del grupo todos recuerdan a Gavino, pero también a Negro Marcos y a Julia, al parecer, una monja de la orden de las Carmelitas descalzas.[287]

Después de varios meses de adiestramiento en el monte, instructores e instruidos empezaron a aburrirse. Alejandro Rodríguez no parecía interesado en iniciar ningún foco. Solo se lo veía disfrutando de gastos y derrochando billetes. Abel describe a Rodríguez así: “A mí me impresionó, era blanco, con barba, llevaba lentes Rayban, una boina francesa, era lo más parecido a un narco. La gente lo esperaba, hacía fiesta cuando llegaba su jeep, le decían el ingeniero”.

Al final, cansados por la espera, los colombianos optaron por abandonar Bolivia. Uno de nuestros entrevistados le dijo a Gavino antes de que este se subiera al jeep que lo sacaría rodando de la selva: “Comandante, ¿y ahora qué hacemos?”. “Hijo, vete a tu casa”, habría sido la respuesta protectora y sin rodeos del combatiente veterano.

Durante ese año, alrededor de 17 jóvenes deambularon por Mapiri, Larecaja y Palos Blancos. Luis Caballero, Osvaldo Espinoza, Elvis Vargas y Julio Acasigüe eran los más destacados.

Decepcionados por Rodríguez, acusado reiteradas veces de “farsante”, los jóvenes retornaron a sus hogares. “Nos han mamado”, “estamos pateando oxígeno”, “nos han tomado el pelo”, “aquí no pasan naranjas”, eran las frases más repetidas recordadas por nuestros entrevistados. Sin embargo, les había quedado la deuda con sus instructores colombianos, a los que

apreciaron y valoraron. También pensaron que aquel era el momento de iniciar un nuevo rumbo, lejos de los viejos elenos. Para salir de dudas, un par de enviados del grupo fue hasta Tarija a buscar al Negro Omar, veterano de Teoponte. Le pidieron asesoramiento para un proyecto armado. El hombre se negó. Ya estaba viejo para seguir empujando guerreros al monte. Era quizás el momento de volcar la página.

Es entonces que se produce la formación del Ejército Patriótico de Liberación Nacional (epln). Por lo visto hasta acá, entre el eln y el epln no había realmente un cordón umbilical, salvo aquel frustrante contacto con el chileno Rodríguez y aquella breve conversación con el Negro Omar. Precisamente en septiembre de 1989, cuando la iu aparecía como sigla frentista, quedó conformado el epln en las instalaciones de la parroquia de Viacha. Sus militantes fueron casi todos exintegrantes del bpp. La P añadida al acrónimo eln tenía ese origen y delataba cierta continuidad.

Una novedad en este recorrido es la adhesión de estos aspirantes a guerrilleros a la Iglesia católica. Eran jóvenes de parroquia. El vínculo pudo haber florecido bajo la influencia de Rafael Puente, fundador del bpp y exjesuita. Aunque el epln había deplorado la participación del bpp en la iu y por tanto, la candidatura de Puente a la Cámara de Diputados, era evidente que sus ex seguidores se pudieron haber sumado al partido desde 1987 tras haber leído De Nazareth a Ñancahuazú, libro de Puente que conectaba las herencias del Che y Cristo en sus páginas.

La misma influencia cristiana puede rastrearse en la elección de la figura elena que terminó marcando la identidad del primer comando: Néstor Paz Zamora. Con el alias de Francisco, el hermano de Jaime, convertido aquel en presidente de Bolivia en 1989, representaba al segmento cristiano de Teoponte. Por último, la cnpz, como veremos en breve, quedará al mando de Miguel o Michael Northdufter, exseminarista, de convicciones evangélicas e insurrectas.

Otro rasgo central del epln es la presencia fundacional del mrta del Perú en la reunión de arranque convocada en la parroquia de Viacha. Otra vez una organización de un país vecino se convertía en padrino de las acciones militares planificadas. Sin embargo, a diferencia de los Tupamaros o el erp argentino, en esta ocasión, los insurgentes no solo recibieron dinero

(significativamente menor en valor en este caso), sino también asesoramiento técnico directo. Como veremos a continuación, el mrta ejecutó el secuestro del empresario e industrial Jorge Lonsdale. Casi en un sentido comercial, parte del rescate iba a regresar a los peruanos, que habían invertido en el plan.

En la asamblea fundacional, varios de los nuevos integrantes propusieron que Mauricio, es decir, Alejandro Rodríguez, sea ejecutado por traicionar la causa y beneficiarse del dinero llegado para ella. Al final, los consejos encaminados a la serenidad se impusieron. Así, habiendo roto con el cajero y habiendo recibido el desistimiento del Negro Omar en Tarija, el grupo decidió volcar la página y dejar atrás la experiencia elena. Se abría una nueva etapa y se producía un evidente relevo generacional.

Junto a la militancia cristiana y al respaldo peruano, el epln se distinguió también por congregar jóvenes de pocos recursos. Salvo Northdufter, que había llegado de Europa a estudiar para cura, todos los demás provenían de familias pobres. “Esa fue la diferencia con Teoponte”, recuerda Abel, uno de nuestros entrevistados. Y claro, la experiencia vivida en 1990 era ya totalmente de guerrilla urbana. La idea del foco había quedado para el futuro, no para el origen del núcleo combatiente. Ello implicó que la identidad de los integrantes quedara bajo estricta reserva y que, por consiguiente, el gobierno encarara la tarea de identificarlos para rastrear sus familias, amigos, estudios y relaciones sociales. El nuevo escenario de la lucha era ahora la ciudad, sus calles, conexiones telefónicas, medios de transporte y viviendas.

¿Por qué el epln no nació con ese nombre?, ¿por qué apareció en la superficie con la sigla cnpz? En el debate previó ganó la idea de que era mejor evitar, en la medida de lo posible, utilizar ya un vocabulario militar. Por eso, por ejemplo, se descartó Comando y se optó por Comisión. También se juzgó que era muy prematuro hablar de un ejército, que había que empezar gradualmente. Lorgio recuerda que el epln era una especie de eje articulador, una especie de paraguas de varios grupos encargados de múltiples tareas. Al final, solo uno de esos núcleos operó visiblemente, la cnpz. En el campo hubo otro llamado Camilo Torres, pero pasó desapercibido por el gobierno. En cuanto a si Northdufter era o no el jefe,

todos coinciden en reconocer que operaba como tal porque se había destacado en las labores de organización y logística. Cuando su rostro apareció en las primeras planas de los diarios, los militantes del epln no intentaron desmentir su presencia. Si bien sabían que el hecho de ser extranjero iba a ser usado en su contra, en realidad reivindicaban la composición internacional de la lucha.

Del mismo modo se aprobó con júbilo la idea de promover la consigna: "Bolivia libre y soberana". De alguna manera se recuperaba así una idea usada en su tiempo por el mnr y luego por el mir, pero más aún por el mbl. Las formulaciones del Che estuvieron en general ausentes en el arsenal discursivo de la cnpz. Predominaba una mirada atenta a las demandas democráticas, a la diversidad cultural y, en parte, al contenido liberador del cristianismo. En general la acción, más que el debate de las ideas, fue marcando el ritmo del colectivo. Una vez más, el estudiar y el debatir quedaron relegados ante la inminencia del combatir.

Para entender bien qué fue la cnpz, partimos acá mejor del 5 de diciembre de 1990, día en el que tres de sus miembros fueron asesinados por la Policía. Los antecedentes ya fueron servidos por el Diario de Michael Northdufter, uno de los anfitriones iniciales de esta travesía. A partir de este momento, completamos la escena.

El secuestro de Lonsdale: 4 muertes inútiles

Hasta aquí hemos conocido ya los antecedentes de la creación de la cnpz. Como vimos, el grupo armado buscaba ser la punta de lanza del epln, su germen inicial. En su intento por no desviarse hacia la senda militarista, los jóvenes exmilitantes del bpp optaron por usar el denominativo “comisión”. Su primera acción perseguía obtener dinero para encarar la lucha clandestina. Para ello aceptaron la ayuda del mrta peruano, que envió a La Paz un grupo operativo que secuestró al empresario Jorge Lonsdale.

El relato que emprendemos ahora busca comprender detalladamente lo que ocurrió entre el secuestro y su resolución fatal. En el trayecto, la cnpz organizó dos atentados y divulgó su nombre en las paredes de la ciudad de La Paz. En algún momento, el grupo decidió, como vimos en el Diario de Miguel, usar la sigla del eln simplemente. Se pensaban de pronto como una renovación, ya no como un nuevo núcleo. De esas vacilaciones estuvo hecho todo el camino. Acerquemos ahora el lente.

Todo se condensó entre la noche del 4 y la madrugada del 5 de diciembre de 1990.

Para entonces, Jorge Lonsdale, dirigente del Club Bolívar y gerente de la embotelladora Vascal, estaba a una semana de cumplir seis meses en poder de la Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz), grupo guerrillero con el que su familia negociaba el pago de un rescate de medio millón de dólares.

Los billetes no fueron entregados ni Lonsdale liberado, porque la noche previa, uno de los emisarios del grupo rebelde fue obligado, bajo tortura, a confesar la localización del secuestrado. El detenido, de nacionalidad peruana, fue asesinado por los agentes de la Policía que intentaron, según ellos, evitar su fuga en la avenida del Poeta. Su cuerpo inerte fue hallado horas después en la morgue de Miraflores.

Ya con la dirección exacta en la mano, la Policía intervino la casa de la calle Abdón Saavedra #2035 del barrio de Sopocachi. En el operativo murieron Lonsdale y la mitad de sus captores. La confesión del camarada Enrique (Evaristo Salazar), el peruano asesinado horas antes, no parece haber sido la única fuente de datos para las fuerzas del orden. Se cita a al menos seis delatores, dos de los cuales habrían salido de Bolivia antes del operativo final, con la venia de las autoridades, que negociaron su partida a cambio de información confidencial sobre el grupo alzado en armas. Varios sacerdotes jesuitas habrían intercedido a favor de los informantes e incluso cooperado con los preparativos de las acciones insurgentes.

A tres décadas de distancia, los testimonios y versiones de lo ocurrido se han venido apilando lentamente en el desván de la memoria.

Sobre nuestra mesa está el informe de la Comisión de Derechos Humanos presidida por el entonces diputado Juan del Granado. Se trata del documento más urgente, por necesario, y también más antiguo (1994). En orden de aparición está luego la novela El día del bautizo, publicada en 1995 por el General Felipe Carvajal Badani, entonces Comandante de la Policía. En ella, camuflado por la ficción, el exjefe policial aporta un dato central: tras conseguir, en medio año de tratativas, que los secuestradores reduzcan sus pretensiones de ocho a medio millón de dólares, la familia Lonsdale habría decidido cooperar con las autoridades. Aquella fue, sin que se haya podido saber, la sentencia de muerte del industrial.

Otro documento esencial es ahora el libro Historia secreta del Terrorismo 1980-1995, escrito por el coronel Germán Linares Iturralde, hombre clave para conocer la verdad de los hechos, dada su condición de conductor de la toma del inmueble. Este coronel ya jubilado afirma que el monto final acordado entre la cnpz y la familia Lonsdale fue de 300 mil dólares. Además, queda consignado el testimonio personal del ministro del Interior de entonces, Guillermo Capobianco, quien legó al país el libro Memorias de un militante (2014).

De parte de la guerrilla, contamos con los testimonios recogidos entre sus integrantes por el documentalista italiano Andreas Pichler y con el artículo de Marcelo Oliva Estofán publicado en agosto de 2017 en la revista Migraña, editada por la Vicepresidencia del Estado.

Es lo que consideramos, a más de treinta años de distancia: todas las voces disponibles.

El 4 de diciembre de 1990, el coronel Germán Linares, responsable de investigar el caso, se habría enterado por los Lonsdale del lugar y hora en que un enviado de la cnpz se presentaría para cerrar la transferencia del dinero. Esa alerta familiar pudo haber condicionado el funesto desenlace. ¿Por qué obraron así los Lonsdale?, pero sobre todo ¿por qué decidió la Policía precipitar la incursión en la casa en vez de negociar la rendición de los plagiadores a cambio de salvar la vida del industrial?

Desde hace un año y cuatro meses antes de la madrugada del 5 de diciembre de 1990, gobernaba el país el otro Paz Zamora (jpz, no npz), es decir, Jaime, quien había jurado sorpresivamente a la Presidencia tras negociar una cuestionada alianza de gobernabilidad con su viejo rival de los años 70: el exdictador Hugo Banzer Suárez. Aún sin haber ganado las elecciones, Paz Zamora adquiría la mayoría congresal suficiente para gobernar entre 1989 y 1993. Su ministro del Interior en ese momento, Guillermo Capobianco, era dirigente de su partido en Santa Cruz, un connotado líder político y exparlamentario.

La cnpz, que retenía a Lonsdale desde el lunes 11 de junio de ese año, se había atrevido a reivindicar nada menos que al hermano guerrillero del Presidente, en clara insinuación de que ellos preferían a “Francisco”, el hombre muerto en Teoponte, y no al nuevo ocupante del Palacio de Gobierno. La última vez que Jaime conversó con Néstor fue pocas horas antes de que éste se enrolara en la guerrilla de 1970. Los hermanos tuvieron una violenta discusión a partir de la cual uno abrazaría la muerte y el otro, una carrera electoral que lo colocaría en la cúspide del Estado.

Según el coronel Linares, el secuestro de Lonsdale fue íntegramente planeado y ejecutado por el Movimiento Revolucionario Tupaj Amaru (mrta) del Perú. De ese modo, la guerrilla más experimentada le daba una mano a la naciente y bisoña cnpz. Evaristo Salazar, alias Enrique, era el jefe operativo desplazado desde el vecino país hacia La Paz. Es lo que en la jerga guerrillera se conoce como una misión “internacionalista”. Linares asegura sin embargo que el esfuerzo del mrta no era gratuito. El 80% del rescate debía pasar a sus manos; el saldo, para los aprendices bolivianos.

Un preso de oro

Aquella madrugada del miércoles 5 de diciembre resultó intensa para la Policía. El trajín se desató la noche previa. A las 20:30, en la calle 21 de Calacoto, esquina Ballivián, agentes del Centro Especial de Investigaciones Policiales (ceip), unidad autónoma de combate a la subversión al mando del coronel Linares, comenzaron a pisarle los talones al ciudadano peruano Evaristo Salazar (alias Alejandro Gutiérrez). Al ver que ningún enlace de los Lonsdale acudía a la cita, el precavido emisario tomó un taxi rumbo a Sopocachi. La Policía pensó que, si lo seguían, este los llevaría hasta su escondite. Como no fue así, 15 minutos antes de las diez de la noche, Salazar era arrestado dentro de la wisquería J&B. Las horas siguientes serían de cosecha. Seis meses después del plagio no resuelto, los investigadores sujetaban al fin la punta del hilo que los llevaría a desenredar aquel ovillo.

Linares, el coronel autor de Historia secreta del Terrorismo, cuenta este episodio de forma distinta. Según su relato, la Policía llegó a la calle 21 de Calacoto la noche del 4 de diciembre gracias a la confesión de Ximena Auza Camacho, integrante de la cnpz detenida días antes en Cochabamba. Ella habría recibido la orden de acudir a esa esquina en caso de que, tras ser liberada por falta de pruebas, necesitara contactarse nuevamente con la organización clandestina. Auza se convertía así en carnada para el ceip. Aquella noche, picó el pez más gordo. Para sorpresa de los agentes, a las 9 apareció Evaristo Salazar. Linares señala que este se subió al taxi con Auza, momento en que los policías Saúl y Carlos concretan el arresto.

El dato sorprende. ¿Cómo es posible que una organización tan probada en la lucha clandestina haya asignado a su máximo jefe para acordar la entrega del rescate o bien para re-contactar personalmente a una ex detenida del grupo? No suena creíble, menos si se compara este episodio con el modo en que el mismo mrta procedió durante el secuestro de Samuel Doria Medina cinco años más tarde.

El peruano detenido aquella noche era uno de los dos hombres que el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (mrta) de su país había enviado a Bolivia. El otro, Dante Llimaylla, reconoció en 2006 que su dirección nacional transfirió dinero y asesoramiento a la cnpz. En sus palabras: “Ellos no hubieran podido hacerlo solos, no por incapacidad sino por falta de experiencia. El arte de la guerrilla no es innato, se aprende en el día a día”.

Cinco años más tarde, el mrta vengaría la muerte de Salazar ejecutando el secuestro de otro industrial (Samuel Doria Medina), quien fuera uno de los ministros de Paz Zamora. En esa ocasión, los peruanos no compartirían las acciones con “aprendices” de guerrilleros e incluso conseguirían financiar con el producto del rescate la toma de la embajada japonesa en Lima.

Aquella noche, el ceip no admitía demoras. Cada instante en que los secuestradores no recibían avances informativos sobre la ansiada recompensa, se hacía inminente la ejecución del cautivo. Las horas entre el 4 y el 5 de diciembre serían las últimas de Evaristo Salazar. Un secuestro que parecía resuelto desde el momento de la localización del grupo terminaría inexplicablemente en un baño de sangre.

Cinco días después, desde el Ministerio del Interior reconocían que Salazar había muerto. Perdió la vida “en su condición de detenido”, dijeron. Admitieron que aquella muerte se produjo “en circunstancias aún no determinadas”. “Con la misma severidad con que se llevaron a cabo las investigaciones y las acciones antiterroristas, de igual modo se actuará con los excesos que pudieran producirse en el accionar de los organismos de seguridad del Estado”, advertía el comunicado oficial. En efecto, según Linares, el juicio se llevó adelante y culminó con el sobreseimiento de los responsables.

“Politraumatismos” resumió en la autopsia el Dr. Antonio Torrez Balanza como causa de la muerte del militante emerretista. El 7 de enero de 1991, el teniente coronel Carlos Antezana Cuéllar, aseguró que 15 minutos antes de la una de la madrugada, y “como resultado del interrogatorio”, Salazar habría proporcionado dos direcciones en las que podía localizarse a Lonsdale.

La información oficial que queda en archivos sobre la muerte de Salazar es que éste logró golpear a sus custodios mientras recorría con ellos, esposado y dentro de una patrulla, las calles, por las que se encontrarían secuestrado y secuestradores. Tres disparos habrían interrumpido letalmente su fuga. El moribundo habría sido internado en la madrugada en la clínica policial de Sopocachi. Lo que nadie entiende es cómo apareció horas después primero cerca del río Choqueyapu y después en la morgue del Hospital de Clínicas despojado de su identidad en un intento por hacer desaparecer la evidencia. Es uno de los cuatro crímenes que quedaron en la impunidad en aquellas horas de desvelo.

Germán Linares ilumina la escena mediante su historia secreta. Él afirma en el libro citado que por instrucciones del ministro Capobianco, Salazar fue entregado a la sección segunda del Ejército al mando del coronel Ángel Ontiveros. De ese modo, el ex jefe del ceip se deslinda de las posibles torturas aplicadas al guerrillero peruano. Está en duda si Ontiveros era el oficial con más poder de decisión en ese momento. Otros informes advierten que es posible que la sustracción de la confesión haya estado a cargo del jefe de inteligencia del Ejército, en ese momento el teniente coronel Ezedín Alarcón Prado.

Confesión

Coronando la faena, a las 4:45 horas de aquel 5 de diciembre, Linares, jefe del ceip, conversó con el ministro Capobianco: “El peruano ya ha confesado su verdad”, dijo tras conocer el parte del Ejército. “Le ordeno que ingrese a la casa”, habría sido la instrucción recibida. Y cumplida. En su declaración informativa, Linares comenta: “Lo interesante es que a mí me ordena ingresar a la casa, yo soy investigador, no agente, no soy una persona tal vez preparada para estas situaciones”.

Según la novela de Carvajal, Linares entregaba un reporte diario a la embajada de los Estados Unidos, responsable de financiar y dirigir los pasos del ceip. Su relación con la delegación diplomática era de estricta dependencia. De acuerdo con el general novelista, la intervención del 5 de diciembre fue ejecutada por el ceip sin siquiera enviar un reporte a la comandancia policial, la cual concurría desprevenida, esa mañana, a una peregrinación en honor a la Virgen de Copacabana, patrona de la institución.

La descripción de Carvajal, arropada por la ficción, ilumina el caso como nunca antes. Estados Unidos había logrado organizar un enclave dentro de la Policía. Desde allí, la Embajada decidía y operaba, prescindiendo de los mandos jerárquicos de la institución. Linares debía entregar resultados a los norteamericanos, quienes además de financiar a su personal y darle equipamiento, le prometían becas y ascensos. Entre junio y noviembre, el ceip estaba frenado por la decisión de los Lonsdale de apartar a la Policía de las tratativas con la cnpz, pero una vez levantado el velo, Linares ingresaría en escena como un elefante en cristalería.

Por su parte, a fin de contrarrestar la influencia gringa, el ministro Capobianco organizó una especie de Estado Mayor alternativo conformado por él, su subsecretario del Interior, Raúl Loayza Montoya, su subsecretario de justicia, Roger Pando, el Comandante de la Policía, Felipe Carvajal; el Jefe de Inteligencia del Ministerio, Carlos Valverde, el de la Policía,

Alberto Saavedra y los tres jefes de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Pese al renombre de los asistentes, el equipo permaneció en los hechos sumido en la ignorancia del caso tanto por la reserva de los Lonsdale como por la mayor capacidad de movimientos del ceip.

cnpz en las paredes

A mediados de noviembre, los periódicos y noticieros ya habían difundido las fotografías, nombres y datos vitales de los principales integrantes del grupo insurgente. Los errores operativos cometidos hasta ese momento por la cnpz resultaron devastadores. Alentados por el exitoso secuestro, acción dirigida por el peruano Salazar a plena luz del día, los jóvenes no esperaron a cobrar el rescate para proseguir sus actividades político-militares.

En agosto sorprendieron a los transeúntes con muros pintados con su sigla de cuatro letras y la consigna: “Bolivia digna y soberana”. El 10 de octubre derribaron el monumento a J.F. Kennedy muy cerca de la Estación Central y realizaron un atentado con explosivo a la casa de la calle Villalobos donde vivían los marines encargados de resguardar la Embajada de los Estados Unidos. En este último acto, Sebastián Acasigüe, uno de los rebeldes, descarga su arma contra uno de los guardias; José Luis Miranda Rodríguez, que había salido a repeler la incursión.

Oswaldo Espinoza, miembro de comando atacante, resultó herido en la refriega, pese a lo cual pudo integrarse al repliegue de la columna. Esta tuvo que abandonar el auto en el que escapaba sobre una pendiente de la zona de Pasankeri, pista importante para el ceip. Ya analizado el vehículo, a éste le bastó con revisar el registro del paso de motorizados en distintos retenes carreteros. De ese modo, detectó que el vehículo vw Santa Ana azul fue visto y consignado el 9 de enero de ese año en la tranca de Suticollo. En las hojas manuscritas estaba también el nombre del conductor, el italiano Michael Northdufter. Así, la madeja empezó a desenredarse. El hombre había ingresado por primera vez a Bolivia el 9 de septiembre de 1980 mientras declaraba que su profesión era la de religioso. El ceip conversó entonces con los hermanos Ramiro y Luis Argandoña, quienes habían conocido a Michael en las comunidades de base de la Iglesia católica. El rótulo de la teología de la liberación aparece con frecuencia.

En noviembre, las pistas dejadas llevaron a la Policía a una casa en la ciudad de El Alto, donde Lonsdale había sido recluido semanas antes. De ese modo, el gobierno supo que los promotores de la campaña por “una Bolivia digna y soberana” eran también los secuestradores del industrial. El siguiente hallazgo fue una casa en Obrajes, a pocas cuadras de la casa de Capobianco, otro reguero de pistas.

La toma

La hora final acechaba. En el segundo piso de la casa de la calle Abdón Saavedra los miembros de la cnpz celebraron una reunión intensa poco antes de la tragedia.

Según relata el emerretista Dante Llimaylla al documentalista italiano Andreas Pichler, en aquella reunión se planteó la gravedad de la situación en la que se encontraba el colectivo guerrillero. Enrique, es decir, el fallecido Evaristo Salazar, no se había comunicado con ellos hace varias horas. Lo más probable era que la Policía lo hubiese detenido. Así, el hombre que conocía su localización exacta podría estar siendo interrogado en esos momentos. La intervención policial era por tanto inminente.

Aquella noche, el italiano Michael Northdufter, que fungía como el "cerebro" de la organización, les propuso que quien quisiera abandonar la casa, lo hiciera de inmediato. Abría las puertas para toda deserción que no fuese la suya. Inés Paola Acasigüe Parada, 19 años, hermana de Julio, otro de los allí presentes, fue la primera en rechazar la invitación con una entereza que puso en jaque al resto. Paola describe la escena del siguiente modo: "En mi caso a mí me dijeron que me vaya, por lo que yo tenía mi hija, y yo no quise. Entonces si yo había hecho eso, de decir, no, me quedo, cuando les preguntan a los otros, un poco como que quedaron… no había más opción". Al ver que la persona más vulnerable optaba por quedarse, los demás, con excepción de dos, habrían imitado su gesto. Imaginamos que horas antes de la toma, dos jóvenes dejaron el inmueble. Habían usado la oportunidad cedida por el grupo y podían refugiarse en la clandestinidad momentánea.

En el caso de Dante Llimaylla también primó el compromiso con lo obrado hasta ese momento. Él dijo en 2006: "De mí ya se había cumplido mi plazo, yo debía haberme ido al Perú. Me dijeron, compañero, usted ya se puede ir, mi responsable, el otro compañero peruano (Enrique), pero yo le dije, mira, no, los chicos necesitan ayuda, yo me quedo. Pero sabes el riesgo que estás

corriendo, me dijo. Sí, riesgo siempre ha sido la vida, y en esa reunión también se hizo eso con todos los presentes". Dante se dirigió entonces a los congregados: "¿Saben qué muchachos?… ya tenemos a la Policía encima, entonces son dos cosas: o dejamos en libertad al secuestrado y nos vamos todos, o resistimos hasta el último. Dejarlo al secuestrado es asumir una derrota, quizás de la que nunca nos vamos a levantar. Hay que elegir", conjeturó. Entonces decidieron retar a la muerte y esperaron a que esta llegara junto a los primeros rayos del sol.

Paola le dijo a Andreas Pichler, que la entrevistó 16 años más tarde para su documental "El Camino del Guerrero", que Michael Northdufter, 28 años, tenía miedo.: "Él sabía que era el primero que iba a morir cuando llegara la Policía". Su fotografía había sido difundida por el ministerio del Interior y se lo acusaba de dirigir el grupo.

Paola agrega que la cnpz no tenía "una cabeza", "todos éramos iguales, pero de alguna manera siempre hay un líder". "Él (Michael) era el que representaba, pero no porque se hubiera impuesto o porque nosotros le hubiéramos puesto un cargo, sino porque se dio, siempre en un grupo hay una persona que sobresale y en este caso era él". El gobierno necesitaba desacreditar al grupo y la mejor forma de hacerlo era reprocharle tener en su conducción a un europeo.

El documental de Pichler es clave para entender por qué la familia demoró tanto en sellar un acuerdo económico con la cnpz. Paola lo plantea sin titubeos: "(Lonsdale) tenía problemas con su familia. Entonces, como que les hemos hecho un favor, o sea, todo salió mal. A la familia se le hizo un favor, porque había problemas con los hijos por la cuestión de la herencia. El mismo Lonsdale dice: mi familia no va a pagar…". Llimaylla lo ratifica: "representaba supuestamente a la transnacional Coca-Cola, entonces podía proveernos de fondos, pero él sabía que lo iban a matar, se ponía mal, se ponía a llorar". La novela de Carvajal corrobora el dato cuando en boca de un guerrillero coloca la siguiente frase: "Estamos perdiendo el tiempo con su familia, parecería que no quieren verlo de retorno". De ese modo, los integrantes del grupo tienden a culpar a la familia de Lonsdale de los hechos que terminaron enlutándola. Es casi como si ellos no tuvieran nada que ver con el asunto.

Esa madrugada, Lonsdale y sus seis custodios se preparaban por igual. Dante describe la escena: “Las demás horas ya fueron tensas, nos distribuimos las responsabilidades, el primer piso lo llenamos de colchones, de papeles, colocamos cerca gasolina, colocamos en determinados lugares algunas municiones sin cargadores, se distribuyeron las pocas armas y esperamos”.

Los integrantes de la cnpz tenían razón en advertir que la muerte les pisaba los talones al amanecer de ese 5 de diciembre, el Ministro del Interior, Guillermo Capobianco, estaba ya ante las cámaras de televisión, el rostro compungido. Solemne, anuncia que la casa fue localizada y rodeada. Luego añade el saldo: los guerrilleros han acabado con su presa. Minutos después el presidente de la República se hace responsable de todo. La Comisión que lleva su apellido yace aniquilada. Tres de los seis integrantes han muerto, los hermanos Acasigüe y el peruano Llimaylla quedan como testigos de esos estruendosos minutos.

Nos percatamos de que los terroristas iban a ajusticiar de manera inminente a Jorge. Tomamos la decisión porque aún quedaba la esperanza de que a través de una rápida, decidida, firme acción de nuestras fuerzas hubiera sido posible salvar la vida de Jorge. Esto no fue posible por la fría determinación de los terroristas que lo primero que hicieron, antes del combate, ajusticiar a Jorge. gc.

Los cadáveres de Michael Northdufter, Osvaldo Espinoza Gemio y Luis Caballero Inclán aparecen destrozados, alineados para las fotos que horas más tarde exhibe la primera plana de La Razón cuya edición extraordinaria se esfuma en media hora. Las imágenes de un patio inundado de su sangre se repiten una y otra vez en la televisión. La fuerte ligazón entre el programa de crónica roja de Canal 4 (El Telepolicial) y los mandos medios de la Policía permitió que las cámaras del reportero Edgar “Pato” Patiño estuvieran ahí junto a los primeros rayos del sol.

En la calle Abdón Saavedra, los vecinos arrebatados por los disparos, fueron testigos de la matanza. En el periódico Hoy, uno de ellos afirma haber escuchado a Luis Caballero gritar que dejen de disparar, porque ya estaban rodeados. Mientras los tres sobrevivientes corrían hacia la calle, los otros tres buscaron huir hacia la casa contigua. Ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de diputados, Llimaylla dijo en 1994: “si estamos aquí es gracias a las casualidades que se dan, por ejemplo, de la presencia del reportero de canal 4 y del señor diputado Lanza, porque de lo contrario creemos que hubiéramos sido aniquilados igual que nuestros compañeros”.

Gregorio Lanza, parlamentario de la Izquierda Unida (iu), llegó al lugar con la intención de negociar la entrega de los jóvenes y salvar vidas. Lanza junto a Rafael Puente, exsacerdote jesuita, también diputado por la misma sigla, formaron parte de los primeros ensayos de organización de un frente guerrillero en la Bolivia de los años 80 (bpp-epln).

Puente reconoció en 2006 que conoció a Northdufter en el marco de la activación de la lucha armada. “Nos preparábamos para lo que en aquel momento creíamos iba a ser algo así como una guerra de liberación de Bolivia”, revela Puente en el documental de Andreas Pichler. El dato es central, debido a que el fallecido dirigente minero y exsenador Filemón Escóbar denunció al diario La Razón en 1991 que Puente había entrenado a la cnpz y que era su Comandante. La declaración ocasionó que Escóbar fuera expulsado en 1992 de la Central Obrera Boliviana (cob) acusado de “delación”. Tiempo después, Puente y Escóbar se reconciliaron bajo las banderas del Movimiento al Socialismo (mas).

Gregorio Lanza no pudo parar la matanza. La hipótesis es que Caballero, Espinoza y Northdufter fueron detenidos en la casa de al lado, obligados a reingresar, ascendidos al segundo piso y conminados a saltar mientras se les disparaba a quemarropa. Un simulacro de combate. Su caída se habría producido en el patio que las cámaras de canal 4 lograron captar desde un edificio cercano. El médico forense detalla que a Michael le dispararon con un arma de grueso calibre a un metro de distancia. Su rostro, totalmente desfigurado, lo corrobora.

En el documental, el peruano Llimaylla afirma que Lonsdale cayó abatido por las mismas balas:

Lo primero que hacen es poner un francotirador frente a la casa. Entonces, en cuanto comienza la refriega, de un tiro bajan la ventana, todo y cortina se viene abajo. Acto seguido le disparan a Lonsdale, a una parte del cuerpo le llega. Después entra gente de comando y lo aniquilan. Los demás chicos no sabían qué hacer.

Yo salgo corriendo a la ventana, me fijo y había policías por todo lado, ya apuntando. Yo les digo 'no salgan', y los chicos se van por ahí. Los han agarrado vivos, los han acribillado y nosotros corrimos mejor suerte, porque también nos iban a matar.

En la novela policial, su autor asegura que Caballero y Espinoza dispararon contra Lonsdale por órdenes de Northdufter, quien después le habría dado el tiro de gracia. Carvajal lo imagina así, pero Llimaylla estuvo presente.

El coronel Linares ha tenido el tino de escribir su versión sobre la toma. Sostiene que Capobianco ordenó cercar la casa a fin de cerrarle el paso a cualquier fugitivo. "En compañía de Carlos Valverde Bravo (jefe de inteligencia del Ministerio del Interior) nos trasladamos al escenario de los hechos", recuerda el ex jefe del ceip. Ambos habían sido autorizados a ejecutar la operación de rescate de Lonsdale. La orden viene de dos autoridades civiles allí presentes, el ministro Capobianco y el subsecretario Raúl Loayza.[288] Ambos llegaron al lugar tras haber corrido varias cuadras ascendentes desde el edificio de la avenida Arce.

Linares asegura que quienes debieron llevar a cabo la acción eran los elementos del Grupo Especial de Seguridad (ges), sin embargo, por una razón que no explica, estos no estaban presentes. "Habida cuenta de las

circunstancias apremiantes, asumí la responsabilidad de actuar individualmente”, rememora Linares.

Acá, su relato sin cortes:

Toqué el timbre de la casa. Salió al encuentro una mujer de nacionalidad italiana, presuntamente miembro de una ong, se especuló luego, ante lo cual me identifiqué con mi credencial. Le pregunté quiénes vivían en la casa, contestando ella que hace días varios individuos alquilaron el piso de arriba. Dijo desconocer sus nombres. En ese instante los terroristas dispararon a mansalva. Reaccioné de forma oportuna cubriendo con mi cuerpo a la señora italiana hasta colocarla en un lugar seguro. Posteriormente, desde el segundo piso los conjurados lanzaron una granada de guerra limón, que explotó en los peldaños de la parte baja de las gradas, salvando nuestras vidas, solo fue herido en el rostro el oficial Ramírez Vera, que se hallaba al otro costado.

Linares afirma que, tras escuchar los disparos, sus subordinados obedecieron la orden de lanzar gases antidisturbios hasta el lugar de donde salían las balas y fue lanzada la granada. En ese momento, los tres secuestradores que lograron salvar sus vidas habrían descendido a la planta baja. El Coronel afirma haberlos detenido personalmente para entregarlos a los funcionarios de inteligencia a cargo de Valverde.

Linares no se aparta del protagonismo en su narración: “En medio de un fuerte fuego cruzado desde y hacia la vivienda, traté de subir las gradas independientes y empinadas del departamento”. Por lo señalado, podemos deducir que Michael, Osvaldo y Luis respondían a la agresión desde las ventanas. Era la mitad del comando.

Linares prosigue: “Uno de ellos disparó con escopeta hacia mi persona. La descarga impactó en la parte alta de la puerta a medio metro de altura donde me encontraba. Por la cantidad de humo, producto de los gases lanzados, no pude identificar a la persona que disparó”. El coronel, intrépido, sigue su

ascenso solo. Ingresa a una de las habitaciones donde encuentra, asegura, “a una persona en posición sedente, apoyada en la catrera”. Era Lonsdale. El jefe del ceip lo habría encontrado con vida: “La persona todavía mantenía la temperatura del cuerpo. Le tomé el pulso, sentí los latidos lentos de su corazón”. El coronel llevaba un radiotransmisor mediante el cual pidió auxilio de inmediato. Envuelto en una frazada, el secuestrado habría sido transportado rápidamente hacia la Clínica policial, edificio situado más abajo, cerca de la plaza España. Su muerte habría sobrevenido en ese periplo.

¿Quién mató a Jorge Lonsdale? Linares entrega el nombre del supuesto asesino: Luis Caballero Inclán, uno de los integrantes de la cnpz. Según el informe de la clínica, se habrían detectado dos orificios en el cuerpo del ingeniero fallecido, uno en la cara anterior del tórax y otro en la región temporal derecha, detrás de la oreja. El ex jefe del ceip registra un rasgo del arma homicida: calibre 45, un tiro a medio metro del tórax y otro en la parte posterior del cuello.

“Con la satisfacción del deber cumplido, me retiré del lugar, solo, con dirección a mi oficina”, concluye Linares.

Como vemos, a pesar del paso del tiempo, la identidad de los asesinos del 5 de diciembre sigue sin esclarecerse.

En Memorias de un militante (2014), el exministro Capobianco se recuerda a sí mismo en franca caminata cuesta arriba desde su despacho hasta el inmueble cercado por 400 policías. Llevaba, dice, la siguiente orden presidencial: “ínstelos a la rendición, ministro, y si esta no se produce, tome usted la residencia”. Con los primeros rayos del sol, el coronel Germán Linares recibió aquella instrucción. Capobianco corta el relato ahí. Luego parcela la escena del crimen en dos áreas. Linares habría comandado la toma del piso, Valverde, el jefe de inteligencia, la del techo. La revelación queda en suspenso. Solo nos queda deducir que mientras Linares no conseguía salvar la vida de Lonsdale, Valverde se habría hecho cargo de los tres secuestradores que terminaron desfigurados por las balas policiales.

El breve relato del exministro permite advertir un incumplimiento clave por parte de Linares o Valverde. Aquel “ínstelos a la rendición” no fue aplicado.

Linares diría, seguramente, que no hubo posibilidades de hacerlo, porque la cnpz empezó con el tiroteo. Lo inverosímil de la narración del coronel es que las fuerzas del orden solo hayan lanzado gases disuasorios cuando uno de los guerrilleros le disparaba a Linares con una escopeta.

El aporte de Carvajal al análisis del caso resulta medular. En diciembre de 1990, para todo lo concerniente al caso Lonsdale, la Policía boliviana había sido reemplazada por el ceip. El ministro Capobianco, el embajador Robert Gelbard y el coronel Germán Linares eran los guionistas de esta trama. Jaquearon el trasvase guerrillero desde el Perú, pero al hacerlo, también lesionaron a fondo nuestra soberanía.

El rol jesuita

Hasta antes de la publicación de los libros de Linares, quedaba claro que el viraje en la resolución catastrófica del caso se había producido con la detención del peruano Salazar en la noche del día 4. En su publicación, el ex jefe del ceip se preocupa por poner un énfasis mayor en otros hallazgos que hasta ahora habían quedado en la penumbra. Un elemento clave fue la aparición de seis delatores. Se trataba de miembros de la cnpz que decidieron cooperar con las autoridades a cambio de eludir una sentencia judicial. Al menos dos de ellos salieron de Bolivia en 1990.

Treinta años después, con un Linares jubilado y el caso prácticamente olvidado por la opinión pública boliviana, la revelación de estos nombres no pareciera poner en riesgo a estos colaboradores eficaces. De cualquier manera, ha sido el mismo Linares quien ha terminado identificándolos, rompiendo presumiblemente un acuerdo tomado con ellos en 1990.

Sin embargo, como veremos, el Coronel no es el único en denunciar delaciones.

Si bien los seis nombres ya son de dominio público, acá hemos preferido mantenerlos en reserva usando los principios de la ética periodística a los que el coronel no tuvo por qué subordinarse.

Linares menciona cinco. El sexto ha sido revelado por Marcelo Oliva Estofan. Este último, una de las pocas personas que aún reivindica su pertenencia a la cnpz, publicó en agosto de 2017, un artículo de homenaje a sus compañeros caídos. Su denuncia aparece en la revista Migraña de la Vicepresidencia del Estado. Todo indica que Oliva es militante del actual partido de gobierno (mas) por lo que tendría cierta holgura para levantar su dedo acusador. En el texto, el exguerrillero cita a dos supuestos delatores: una mujer (por la cual cae Enrique) y al hijo de uno de los guerrilleros de Teoponte. La cercanía de este último con el fallecido Filemón Escóbar

permite deducir que la revelación busca más bien hacer un ajuste de cuentas que es de interés exclusivo de algunos segmentos del mas.

Linares agrega un elemento que ya fue señalado en 2014 por el exministro Capobianco: el papel jugado por miembros de la Iglesia católica en el caso. Varios sacerdotes habrían primero apuntalado la preparación de la cnpz y luego intercedido con Capobianco para que los llamados informantes puedan salir de Bolivia a fin de quedar protegidos de cualquier represalia. La exautoridad añade que algunas parroquias de la Iglesia Católica (¿Viacha?) cobijaron a la insurrecta cnpz. Dato preciso: un cura destacado tuvo que ser repatriado por su orden religiosa para eludir una incriminación por su complicidad con los jóvenes.

El dato sorprende. Al parecer los curas alentaron a los chicos a organizarse e incursionar en la lucha armada y cuando vieron que la Policía les pisaba los talones, intentaron salvar a la mayor parte intercediendo para llegar a un acuerdo de cooperación con las autoridades.

Linares cita a dos jesuitas: Enrique Oyzumi Maeda y Salvador Sanchíz (fallecido), ambos activos en el colegio San Calixto de La Paz. Ellos habrían intercedido a favor de los hermanos Rodríguez Candia para que se les entregue documentos a fin de que abandonen territorio nacional con dirección a España. A su vez, la liberación de ambos, uno maestro y el otro médico, habría sido tramitada por Alfonso Pedrajas (fallecido), otro sacerdote, en ese momento, director del Colegio Juan xxiii de Cochabamba.

Sin embargo, para Linares, el cura con mayor incidencia dentro de la organización guerrillera habría sido Pedro Sánchez, también español, quien a cargo del templo de La Exaltación en Obrajes habría prestado el sótano de la iglesia para las tareas organizativas iniciales. A su vez, el sacerdote diocesano Luis Morgan Casey de Viacha habría conocido al insurgente Luis Caballero Inclán cuando éste cooperaba en las misas haciendo de monaguillo. Allí también se habrían generado decisiones y acciones encubiertas.

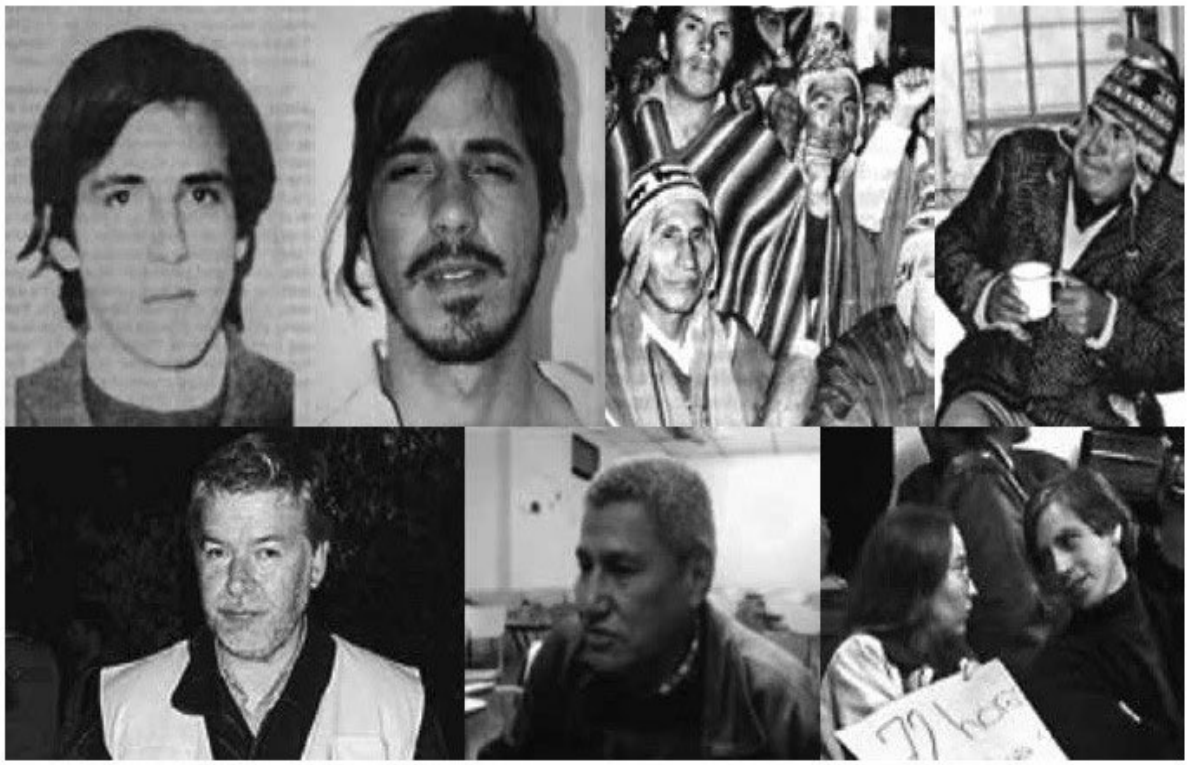
En 1990, varios sacerdotes fueron convocados a declarar ante las autoridades policiales.

El padre José Gramunt S.J. (2015) dio cuenta de la situación psicológica de Northdufter a propósito de un incidente vivido en la residencia de San Calixto de los jesuitas en La Paz, cuando Miguel ya operaba clandestinamente y había tirado atrás su vocación religiosa. Se presentó allí con un aire “macilento” que movió a uno de los jesuitas a invitarle una tableta de chocolate para retornarle ánimos, cuenta Gramunt. Allí Northdufter afirmó ser sobrino del general de los jesuitas, el holandés Hans Kolvenbach y dio unos números de teléfono en Roma para verificar la información. Los jesuitas llamaron y al otro lado de la línea contestó una supuesta secretaria del Padre General, cuando este no contaba con secretaria.

Miguel quería una importante suma de dinero, pedido refrendado por la supuesta secretaria del padre Kolvenbach. Miguel obtuvo el dinero solicitado en dólares americanos, recuerda Gramunt, al rechazar un cheque originalmente ofrecido por el ecónomo de la provincia jesuítica boliviana. “Por último, y para demostrar su agradecimiento y devoción, se hincó de rodillas ante el altar de la pequeña capilla de la residencia jesuítica”. Los religiosos no imaginaron que el monto serviría para los primeros aprestos de la cnpz.

Los hechos narrados hasta acá parecen completar las escenas de una Bolivia que en 1990 era parte marginal de la Guerra Fría.

Los actores son diversos y desconcertantes: militantes de un partido simpatizante en origen del Che Guevara (el mir), que se acababan de convertir en autoridades de un gobierno que compartían con sus ex adversarios de derecha; sacerdotes conectados con la juventud de la periferia urbana o semi rural y cultores de la llamada teología de la liberación; policías adiestrados en Estados Unidos y portadores de un anti comunismo militante, un embajador apellidado Gelbard irritado por la posibilidad de que la insurgencia guerrillera peruana se traslade a su vecino sureño y una familia de empresarios afligida por problemas internos que sufre por la desafortunada captura de uno de sus miembros.



Álvaro García Linera detenido. / Felipe Quispe junto a Luciano Tapia, candidato presidencial del MITKA. / Quispe preso en 1992, / Juan Carlos Pinto, fallecido en 2021, / Carlos Lara en la actualidad. / García Linera y Raquel Gutiérrez Aguilar en una audiencia judicial.

Fusiles en la cordillera: emerge el egtk

Dentro de las numerosas opiniones que provocó la caída del Che Guevara en Bolivia, está la del connotado “nacionalista revolucionario” René Zavaleta Mercado (1969). Así se autocalifica ideológicamente el autor[289] cuando firma el artículo “El Che en el Churo”, cuyo punto final fue digitado en Oxford, ciudad británica a la que había llegado exiliado en su condición de último ministro de Minería de Paz Estenssoro antes del ascenso de Barrientos a la presidencia en 1964.

El análisis de Zavaleta es quizás uno de los mejores que se haya escrito sobre el tema.

El objetivo del texto parece ser el de amonestar al eln, mostrándole cuáles fueron sus principales errores o desatenciones. Zavaleta les enmienda la plana a los guerrilleros y en cierto sentido, los invita quizás a repetir todo, pero sobre nuevas bases, unas que podrían calificarse como movimientistas. Aquejado por el complejo de inferioridad que atrapó a los militantes del mnr tras el advenimiento de la Revolución cubana, Zavaleta afirma que, pese a que su partido tuvo menos certezas ideológicas o prestancia teórica, pudo descifrar y poner en práctica mejores esquemas orientados a la toma del poder.

El mayor mérito del balance de Zavaleta es que primero descarta las explicaciones facilonas del fracaso de Ñancahuazú. A renglón seguido, las reemplaza por las que a su juicio son las verdaderas causas del desplome. Es su modo de rectificar mentalmente el recorrido del Che operando casi como una suerte de guía nativo póstumo.

Así, por ejemplo, refuta a quienes, como Debray (aunque no lo cita), creen que el Che fracasó porque las acciones guerrilleras comenzaron antes de lo previsto. A fin de poder hacer tal afirmación, Zavaleta se dio el trabajo de leer los diarios de los guerrilleros para poder decir: “(la acción militar

prematura) no fue vista por los combatientes como algo totalmente desgraciado". Es más, Zavaleta conjetura que esta estaba incluso prevista y que "lo está normalmente en cualquier empresa semejante". Para solventar su dicho, Zavaleta usa el ejemplo del desastroso desembarco de Granma en 1956 tras el cual Fidel Castro quedó solo con 15 combatientes. Dos años después ingresaba triunfal en La Habana. Hay en Zavaleta una presunción de que todo foco guerrillero encara sin temor la impreparación y las condiciones adversas. Aquel comportamiento conocido como "salir del paso" sería una especie de "gaje del oficio".

Otra causa que Zavaleta descarta es la afirmación de que el Che fracasó, porque fue privado del respaldo del Partido Comunista. Quien pronto empezará a militar justamente en el pcb afirma en su texto de 1969 lo siguiente: "Creer que la historia habría cambiado si el pc boliviano colaboraba abiertamente con la guerrilla es (…) una inexactitud". La razón para ese pesimismo es anotada con precisión por nuestro autor: "la existencia del pc en Bolivia es limitada, se reduce a una corta influencia sobre las direcciones estudiantiles y algunos sindicatos". Estamos ante una tesis valiente y poco frecuentada. En efecto, bajo criterios meramente pragmáticos, el pc no era realmente de gran ayuda aquel 1967 guerrillero.

Nuestro autor avanza entonces hacia las explicaciones medulares y estas tienen que ver con la realidad boliviana, asignatura desdeñada por el aparato cubano de seguridad e inteligencia que creó el eln. La premisa de partida dice Zavaleta, es que en Bolivia había masas oprimidas, ávidas de acción, que "habían estado en el poder y lo habían perdido". Por supuesto se refiere al gobierno del que él formó parte como ministro, al llamado doble sexenio del mnr en el poder. Con ello Zavaleta está dejando claro que en Bolivia hubo una revolución y que esta tuvo frutos y además les dio poder a las masas.

¿Entonces por qué estas no se levantaron junto al Che para recuperar lo perdido en 1964? En un arranque de total sinceridad y ecuanimidad para con uno de sus principales objetos de menosprecio, Zavaleta reconoce en el texto citado que el general Barrientos, el sucesor de Paz, había logrado aplastar al mnr y al sindicalismo (minero) y que además había recompuesto la alianza con el campesinado. La frase más destacable del artículo podría

ser la siguiente: “El campesino no está contra Barrientos, porque Barrientos finalmente no le toca la tierra”. Con ello Zavaleta está diciendo con total claridad que las condiciones para una guerra del campo a la ciudad estaban plenamente canceladas en la Bolivia post revolucionaria de 1967. Por tanto, el Che había llegado al país equivocado.

Vayamos ahora a la proposición central de “El Che en el Churo”. Zavaleta critica al eln por haberse acercado al campesinado de manera individualizada. Les recuerda a los foquistas que desde 1952, los campesinos en el país se piensan a sí mismos como organización, mientras “esta le sirva a la defensa de la tierra”. Este factor, dice, fue comprendido por Barrientos, pero no por el eln. Sin decirlo, Zavaleta entiende que la vigencia del Pacto Militar Campesino es de suyo la primera barrera para cualquier ensayo guerrillero desde el campo. Lo dicho por Zavaleta nos recuerda al modo de razonar de Simón Reyes (2006) en su discusión cara a cara con Fidel Castro en enero de 1967.

Vayamos a la cita directa de Zavaleta (1971):

El campesinado (en Bolivia) no solo era una clase tranquila, es decir aquella en la que se reunían sus aspiraciones y sus conquistas, sino que era también a su modo, una clase organizada, aunque su organización la colocara en conexión directa con el Estado y a sus dirigentes como funcionarios o mediadores.

El error del eln queda así totalmente desnudado. Su pretensión de “liberar” a un campesinado parcialmente integrado al Estado, del que recibía beneficios directos, era una quimera, al menos en 1967. Zavaleta (1971) ahonda más cuando añade: “El Ejército (de Bolivia) no era un ejército de la oligarquía, era un ejército modernizado en su cualidad y hasta en su eficiencia”. Barrientos entonces no era Batista, era quizás incluso una especie de Perón. En el camino todos los historiadores bolivianos o extranjeros olvidan que Barrientos militó en el mnr desde muy joven y que más que un aviador militar era principalmente un político.

La formulación de Zavaleta, reseñada líneas atrás, es el mejor puente que puede usarse para conectar ahora la experiencia del eln con la del egtk. En efecto, la principal innovación teórica de Felipe Quispe en el terreno de la lucha armada en Bolivia consiste en perseguir, dentro de la historia, alguna tradición histórica que refleje sus intenciones presentes. Es lo que Zavaleta parece sugerirle al eln, que se encuentre con la realidad, en su caso, con la trayectoria del movimiento campesino boliviano. Quispe escarba, sin embargo, más atrás, topa con 1781, y busca fijar su origen en el cerco de Tupaj Katari a la ciudad de La Paz. Desde allí, el fundador del egtk obtiene una filiación descartando así las referencias vagas trabajadas por el eln en relación con las guerrillas de la Independencia. Quispe anida en el hecho diferencial aymara y quechua, desplazando de su altar las señas fundacionales de la República de Bolivia.

Al hacerlo, el creador del egtk está, quizás sin saberlo, siguiendo la idea de Zavaleta. Para conseguir enraizarse en el campo y en la sociedad, la guerrilla debe pasar por la aprobación organizativa y comunitaria. Necesita el aval del entramado que funciona bajo la forma sindicato o ayllu. Las armas deben ser distribuidas de un modo asambleario, no desde la formación de un batallón expedicionario. Esa parecería ser la estrategia acorde con las tradiciones históricas del país. En un país como Bolivia, todo, incluso la guerra, debería hacerse en consulta con la gente.

Por eso, se podría hablar consistentemente de que el egtk es una especie de segunda nacionalización de la doctrina foquista. Es, como dijimos, ponerle poncho a la guerrilla.

La primera nacionalización fue emprendida por el Chato Peredo en 1970 cuando tomó el camino de las montañas con un equipo dirigido por bolivianos. Como vimos y veremos, “nacionalizar” no significa que la concepción guerrillera vaya a fructificar en este suelo, es más, de hecho este podría terminar siendo nuevamente la tumba del guerrillero, aunque con una lápida más conocida y vernacular.

Del mitka al orat

Un grupo de conspiradores se reúne en el taller de vidrios de Constantino Lima. Corre 1960. El país palpa los primeros tropiezos de la Revolución Nacional y las ciudades se expanden desde sus márgenes con el arribo de cientos de familias libres, que salen de las haciendas expropiadas. El libro Katarismo indianista, una mirada crítica de Pedro Portugal y Carlos Macusaya (2016) nos deja atisbar los entretelones de ese proceso, cuyas derivaciones siguen enfilando los pasos del país. Los congregados a convocatoria de Lima redactan documentos, mientras conversan. Colocan en papel lo que les dicta el corazón. Pactan alrededor de tres letras: pan, Partido Agrario Nacional. La palabra "indio" aún no ocupa su lugar central.

El indianismo es por tanto el modo pionero en el que una generación de aymaras y quechuas apuesta por su autonomía intelectual. He ahí el primer rasgo liberador que identifica este cuerpo de ideas. Según Portugal y Macusaya, Fausto Reinaga conoce a Constantino Lima seis meses más tarde y es incitado a virar hacia posiciones etno nacionalistas. En efecto, el hombre se transforma, por su inclinación a las letras y su formación previa dentro del nacionalismo revolucionario y el marxismo, en el escribano del trayecto. Con el tiempo, Reinaga y sus libros opacarían nacional e internacionalmente a los conspiradores del taller de vidrios.

Convengamos entonces que el indianismo, que luego devendría en katarista, es el primer gesto solvente de autonomía ideológica de la primera élite intelectual de origen e identidad indígena. Irrumpe en escena para cancelar el gamonalismo bibliográfico, para producir ideas genuinas. Es ponerse a pensar sin asistencia ni tutela.

Siendo esto así, no es casual que esta corriente se haya colocado a prudente y desafiante distancia de la izquierda y de la derecha. La investigación de Portugal y Macusaya lo demuestra, munida de abundantes testimonios. El indianismo nació enfrentando a la izquierda en las aulas de la umsa y desalojando a la derecha y a los militares del sindicalismo agrario. Para ello

recurrió con habilidad al general Torres, con cuya ayuda batió en retirada a los promotores del Pacto Militar Campesino. Más adelante, los indianistas comprendieron, que las elecciones eran la plataforma ideal para exhibir su discurso. Y ahí, en Ciudad de Piedras, nombre creado para confundir a la Policía, fundaron, en plena dictadura banzerista, el Movimiento Indio Tupaj Katari (mitka). Constantino Lima y Luciano Tapia entraron al Parlamento y sobre todo el primero, fue el reactivo necesario que confrontó a la sociedad boliviana, la cual, siendo racista hasta la médula, etiquetó de “racista” el planteamiento de autonomía intelectual más prominente de ese siglo.

El libro que reseñamos acá revela datos clave. Los indianistas ingresan al ruedo electoral y sindical y con ello, se ven obligados a restringir su bien lograda autonomía intelectual. Necesitan dinero. La política precisa siempre de actores remunerados a tiempo completo. Aquel paso siembra la discordia entre ellos. Lima y Tapia tienen un pugilato en un departamento de París, precisamente donde vivía Pedro Portugal, que fungía como indianista desde Europa. He ahí la primera contradicción en la senda, denostar a los colonizadores para luego pedirles financiamiento. Lima dirá que es apenas un adelanto de la deuda histórica a ser cobrada.

Sin embargo, el traspié más serio parece ser el cometido por Felipe Quispe, joven fundador del mitka, quien, aunque jamás relega su férrea independencia, decide encabezar la lucha armada, un proceso que implica un mayor esfuerzo financiero que una campaña electoral. Quispe pasa ocho meses bajo entrenamiento militar en Cuba y en octubre de 1988 intenta comprarle armas a la isla. Necesitado de apoyo, hace contacto con los hermanos García Linera. Son ellos los que, según ha dicho Quispe, le abren las puertas al dinero, porque al portar un fenotipo blanco, hacen más efectivos los atracos. Nace ahí una especie de “izquierda india”, la mezcla de marxismo y reinaguismo, una alianza que, a ciencia cierta, impone el primero eclipsando el segundo.

¿Ha quedado claro? La andadura del egtk terminó sellando el fin de la autonomía intelectual del mundo indio para abismarlo en una fricción vertiginosa con el marxismo. ¿Se cualificó con ello el indianismo? Hay por ahí la sensación de que murió en brazos de aquel primer enemigo.

Las búsquedas

En 1984, tras haber cursado 16 materias de su truncada licenciatura en Matemáticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (unam),[290] Álvaro García Linera merodeaba ansioso por las oficinas de la Federación de Campesinos de La Paz. No importaba el tiempo que tuviera que esperar. El chico de 22 años buscaba interponerse en los pasos de los rudos dirigentes sindicales que entraban y salían de aquel viejo edificio. La vigilia indescifrable de un muchacho de rasgos "jailones"[291] en la entrada de la sede campesina, llamaba la atención de los visitantes habituales.

En esos meses, Tomás Apaza, Agustín Hachacollo, Juan Carlos Quisbert, Zenovio Alvizuri, Fernando Surco, Calixto Jaillita y Felipe Quispe Huanca ultimaban los preparativos de la formación de orat, sigla elegida para abreviar las palabras: "Ofensiva Roja de Ayllus Tupajkataristas". Años después Felipe Quispe empleará la denominación "Organización Revolucionaria" en vez de "Ofensiva Roja". "Yo ya había aprendido cómo estructurar una organización clandestina, conspirativa", le comentó Quispe, más conocido como el Mallku, a un acucioso periodista en 2010. Los datos proporcionados en esa entrevista por el ya fallecido líder histórico de la csutcb ponen en claro que la puesta en marcha de la orat no necesitó de más desvelos que los de ese grupo de indianistas y kataristas enfrentados a las vacilaciones del gobierno de la udp.

Quispe había sido antes colaborador cercano de Luciano Tapia, el primer candidato a la Presidencia por el Movimiento Indio Tupaj Katari (mitka) en las elecciones de 1978. En 1979, el partido se dividió en la localidad de Tolata, donde Constantino Lima fue expulsado por el ala más radical. Quispe y Tapia estaban acercando al mitka a la órbita cubana, apoyados por el dinero desembolsado por Alejandro Rodríguez Salazar, un militante chileno del (eln). Rodriguez fue protagonista de nuestro capítulo anterior cuando organizaba a jóvenes disidentes del bpp en la zona de Alto Beni.

Enojado por lo ocurrido en Tolata, Lima decidió fundar el mitka-1 para seguir compitiendo como candidato presidencial. Los rasgos anticomunistas del discurso elaborado por este líder aymara se explican fácilmente por el contexto explicado acá. Lima postuló una especie de tercera vía para sus ideas, se decir, valoró negativamente tanto al comunismo como al capitalismo, reafirmando que la cosmovisión india permitía zafarse de esa polarización binaria.

Al citado periodista, Quispe le contó que, tras resistir el golpe de García Meza, estableció contacto con Jorge Ruiz Paz, más conocido como el Negro Omar, segundo hombre en la jerarquía del eln. Él le permitió seguir un curso de adiestramiento militar que alternó campamentos entre Cuba, Guatemala y El Salvador. “Yo estaba en Centroamérica, ahí aprendí cómo se hace la guerra de guerrillas”, decía Quispe en 2010. El Negro Omar es el mismo que exploró por primera vez la zona de Teoponte para el eln y que desistió de ayudar a la creación de la cnpz cuando fue abordado por sus militantes en Tarija. Relataba Quispe:

Estábamos tres personas, Fernando Surco, Calixto Jaillita y mi persona. Uno era de Pacajes, otro de provincia Camacho y yo era de Omasuyos. De pronto un día nos encontramos con el Juan Rodríguez Guaguama. Hasta esa fecha yo no conocía a él. Pero sí lo había conocido mi compañero Fernando Surco. Con él se encuentran, se abrazan en la calle, hablan en clave, con él decía, “¿te recuerdas compañero, que contigo hacíamos las payasadas en Argentina?”. Era una palabra desconocida, yo no sabía, después de que nos apartamos, le pregunto al Fernando y me dice, las payasadas son los asaltos.

En efecto, Surco y Rodríguez Guaguama habrían participado de diversos atracos organizados por el Ejército Revolucionario del Pueblo (erp) de la Argentina durante la década del 70.

Quispe siguió frecuentando a Rodríguez Guagama, quien en ese momento era diputado de la udp. En 1969, como miembro del eln, impulsó en Santa

Cruz el asesinato de Honorato Rojas, el famoso delator de la columna del guerrillero Joaquín en Ñancahuazú. El relato de Quispe en 2010 prosigue:

Un día de pronto nos dice, hay unos jóvenes igual que ustedes, unos locos, quieren hablar con ustedes, ya sé, pero ¿quiénes podría ser los locos? No hay problema, hablaremos. Juan había citado a su alojamiento, porque él vivía aquí en la calle Bozo, por la avenida Montes. Ahí llegamos los tres y ahí vi a dos muchachos blanquitos que estaban sentados. Nos presenta, él se presenta como José (era Álvaro), humildemente vestido, con una chamarra beige, un vaquero azul, un zapato que cuesta 500 dólares y sus pelos gringos, y el otro era su hermano Raúl. Comenzamos a hablar, ellos nos dan un folleto, totalmente marxista, ellos no sabían nada del indianismo tupajkatarismo, no conocían absolutamente nada.

Así se habría producido el encuentro entre los hermanos y el grupo de Quispe. Desde entonces, García Linera habría montado guardia en las oficinas de la Federación hasta lograr su reclutamiento en la orat. El testimonio del Mallku destapa varias falacias elaboradas por la historia oficial afín al mas. La principal de todas es que los hermanos García Linera habrían sido un factor gravitante en la construcción del denominado egtk. Es falso.

Sobre Álvaro García Linera, Quispe fue forjando una galería de descripciones, en la que el joven activista luce como un ave rara en medio de la altipampa:

Era un analfabeto para hacer una emboscada, para entrenar, adiestrar a los combatientes (…) eran un pequeño grupo que estaba metido con ese pensamiento de crecer, de ser un hombre importante, pero ¿a través de qué?, a través de nosotros, agarrándose del poncho del indio (…) Él no sabía hablar el idioma nativo, ninguno de los idiomas que tenemos, ustedes saben que el idioma es pensamiento y el pensamiento es ideología. Como no

piensa en nuestro idioma, no pues, es un papagayo que teníamos en las comunidades (…) Yo lo llevaba a las comunidades, la gente se espantaba al ver a él, un blanco con poncho, con chullu. Como no entendía, nosotros hablábamos en aymara, él como un papagayo movía sus ojos, miraba, se reía como zonzo, no sabía lo que va a decir. Había mucha desconfianza de la gente, en muchos lugares hemos sido reprochados. Hablan ustedes contra el q'ara y ahí está el q'ara junto con ustedes. Un día les van a traicionar, nos decían. Él no ha redactado ningún documento, tampoco es el fundador del egtk.

La negación virulenta por parte de Quispe del rol jugado por sus aliados "blancos" entre 1984 y 1992 tiene tantos antecedentes reales como las huellas de un rencor labrado por los años posteriores a la caída del egtk. La alianza en 2005 entre García Linera y Evo Morales terminó de destruir el lazo entre el primero y Felipe Quispe. A partir de ese momento, los ataques unilaterales del líder aymara se acentuaron. Inmerso en la construcción de su propio liderazgo, Quispe arremetió contra todo lo que fuera el mas y su vicepresidente. Pese a ello, es evidente que la mayor parte de los reproches y rectificaciones tiene una base factual. Así, mientras desde el mas y desde el entorno de García Linera se trató de magnificar su protagonismo en el proyecto guerrillero, desde el mip, el partido de Quispe, se pretendió borrarlo. Lo ocurrido bien podría estar en el punto medio entre las dos posturas.

En 1988, la orat toma la decisión de encarar la lucha armada. En el congreso campesino de Potosí se aprueba su tesis política. Al año siguiente, en Tarija, Quispe se despide de los delegados de la csutcb. Había llegado la hora de la acción.

Un papagayo de la guerra comunitaria

Según Quispe, los García Linera, “no sabían nada, a Álvaro no le gustaba caminar por el monte”. “Yo recuerdo que una vez hicimos un entrenamiento militar en Teoponte, caminar toda la noche, todo el día, 2, 3, 4 días sin comer nada. Él (Álvaro) no quiso ir, eso sí, su hermano Raúl estaba, pero no ha podido aguantar, hemos tenido que cargarlo como un muerto”, recordaba Quispe.

¿Cuál fue entonces el aporte de los supuestos papagayos? Quispe reconoce uno solo:

Usted sabe que en este país llamado Bolivia, el oficial de la Policía es blanco, desde un oficial hasta un teniente, rara vez vamos a ver un general Nina, como estamos viendo ahora. A nosotros nos han servido. Al Álvaro podemos ponerlo un uniforme de oficial, colocarle dos estrellas para que sea un teniente y así él puede entrar a una recuperación de recursos económicos como un oficial. Eso lo hizo en algunos lugares. El policía que es simple policía raso se cuadraba para él, le daba parte. Entonces como le daba parte, le quitaba el revolver y así era fácil para reducir a la Policía en algunas ocasiones, para eso nos ha servido.

¿No resulta acaso pintoresca la anécdota? Los hermanos “papagayo” le dieron uso a su color de piel para participar de la liberación india. He ahí su modesta contribución. Conclusión: el egtk fue creación exclusiva de la orat y ahí dentro, el grupo mestizo de los García Linera fue una especie de pesado lastre.

Lo señalado hasta acá sobre la historia del egtk queda ratificado por su principal investigadora, la mexicana Fabiola Escárzaga (2017). En lo que

podría ser un texto de cabecera para entender al egtk, pese a lo cual nunca recibió la atención debida en Bolivia, Escárzaga titula su relato como “la alianza indio-mestiza”. Aquel pacto se establece entre la ya mencionada orat y un grupo de siete individuos de clase media, casados entre sí, que se convierten en lo que nuestra autora llama “la vanguardia mestiza”. Se trata esencialmente de tres matrimonios. Estamos hablando de los ya citados hermanos García Linera con sus respectivas parejas, la mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar (esposa de Álvaro) y la boliviana Sylvia de Alarcón (esposa de Raúl). A estos cuatro se suma una tercera pareja: Juan Carlos Pinto, boliviano y Fiorela Calderón Cabrera, la segunda mexicana del grupo. El séptimo miembro de la llamada vanguardia mestiza es el soltero Carlos Lara.

El centro de actividades del grupo es Cochabamba de donde son oriundos todos los varones. Escárzaga los identifica como activistas de una escuela de cuadros o mesa de discusión. Pinto y los García Linera cursaron estudios superiores en México, donde dos de ellos conocieron a sus esposas. En el país azteca tomaron contacto con los grupos de solidaridad con la insurgencia salvadoreña. Su formación militar era incipiente. Escárzaga cita caminatas hacia el volcán Iztaccíhuatl y algunas prácticas físicas en los parques de la capital. En 1986, siempre según Escárzaga, el germen del egtk cuenta en Bolivia con 15 personas trabajando a tiempo completo en la construcción del aparato armado. De ahí puede deducirse que 7 de ellos son los “mestizos” ya citados.

Escárzaga asegura que la alianza entre “indios y mestizos” era paritaria y que estos últimos no tuvieron más remedio que aceptarlo así. Sin embargo, en el corto periodo de preparación que arranca en 1985 y termina en 1991, queda muy claro por los distintos testimonios existentes, que el aporte mestizo quedó prácticamente borrado por la llamada relocalización de los trabajadores mineros y el despido de decenas de fabriles. Era ahí donde los siete operadores urbanos del naciente egtk habían logrado algún grado de inserción. Obra de ellos era un grupo denominado Células Mineras de Base, que participó del xxi Congreso de la fstmb realizado en Oruro en mayo de 1986. Raquel Gutiérrez y Raúl García Linera asistieron a ese cónclave sindical acompañando a sus delegados mineros. No solo eran pocos, sino que la mayoría acudía en calidad de adscrito, sin derecho a voto.

En agosto de ese año, la nueva dirección sindical minera a cargo de Simón Reyes y Filemón Escóbar, es decir, por primera vez, sin la presencia de Lechín, encabezó la llamada Marcha por la Vida. La columna que pernoctaba en el pueblo carretero de Calamarca fue cercada sorpresivamente por el Ejército en la madrugada del día 29. En ese momento angustioso, se determinó el repliegue con el fin de evitar una masacre. Los marchistas fueron desalojados del cerco en autobuses llevados para tal efecto. Se producía así una de las derrotas más contundentes del sindicalismo minero. Era la antesala de la relocalización. En el Congreso Extraordinario llevado a cabo en Siglo xx ese mismo año, la decisión más dolorosa se expandió como hongos en noche lluviosa. Los trabajadores aceptaban una liquidación extraordinaria a cambio de su abandono o renuncia. Cientos de obreros quedaban despedidos.

Los activistas urbanos o mestizos del futuro egtk habían sido así desprovistos de apoyo dentro de la organización. Felipe Quispe lo dice con claridad: “Ellos se quedaron sin militantes, se acabó la revolución proletaria”. Escárzaga describe la situación a su modo:

Tales circunstancias impusieron a los jóvenes mestizos la necesidad de modificar el proyecto insurgente y de reemplazar al sujeto para persistir en una línea radical. El único sujeto que en ese momento podía confrontar al poder capitalista en proceso de reestructuración en Bolivia era el campesinado indígena aymara quechua.

Nuestra investigadora mexicana asegura que, a fines de 1986, todo el aparato dedicado antes al trabajo obrero fue movido al campo. En los hechos, las Células Mineras de Base quedaban disueltas y solo permanecían en pie los Ayllus Rojos.

Sin embargo, por el recuento de Escárzaga queda claro que los siete militantes urbanos permanecieron en las ciudades desde donde a partir de 1984 habían empezado a editar una serie de folletos y libros. A esa labor se apegaron por completo hasta el día de su arresto. Escárzaga llama a eso

“división del trabajo” y considera que brotó de manera espontánea. La hilera de libros y folletos apareció con el sello de “Ofensiva Roja”. Solo podemos destacar a tres autores, Felipe Quispe, Álvaro García Linera y Raquel Gutiérrez Aguilar. Mientras el primero usa su nombre, los otros dos se esconden bajo pseudónimos de resonancia indígena. Él es Qhananchiri y ella, Qhantat Wara Wara. El primer alias significa Dador de Luz o Iluminador y el segundo, Estrella de la mañana.

El trabajo teórico emprendido entre 1984 y 1991 buscó influir en la sociedad boliviana, aunque las acciones del grupo siempre quedaron cubiertas por un manto de misterio. Quien tropezaba con los documentos publicados podía imaginar que algo nuevo y subterráneo estaba en vías de organización, pero los perfiles del grupo se mantenían difusos.

Por lo narrado, el germen del egtk, los Ayllus Rojos, quedó como la única agrupación con capacidad de incidencia sindical. Es así que en el Congreso Extraordinario de la csutcb realizado en la ciudad de Potosí el año 1988, el liderazgo de Felipe Quispe alcanza su primer clímax. En el encuentro los delegados aplauden la tesis política del grupo. La visibilidad alcanzada por los Ayllus Rojos genera las primeras inquietudes en el seno de la izquierda recientemente unificada. Así, Ricardo Calla, uno de los creadores de la Izquierda Unida (iu) anuncia públicamente que Quispe y los suyos difunden las ideas de Sendero Luminoso en el agro boliviano. El análisis del documento aprobado sale a la luz mediante una publicación. Se abre entonces la oportunidad para que García Linera y Gutiérrez Aguilar puedan hacer uso de sus capacidades editoriales. Aparece así, en 1989, el libro Contra el Reformismo y en 1990, Crítica de la Nación y la Nación crítica naciente. En él, los esposos se dividen las labores. Él fustiga a los dirigentes de la iu y ella, al programa del frente.

Qhananchiri versus el "izquierdismo burgués"

Sin obreros a quienes convencer, los siete mestizos de orat se agruparon en torno a "Ediciones Ofensiva Roja". Desde el tintero, anunciaron sus posiciones y empezaron a polemizar con sus pares, es decir, los pensadores y activistas de la izquierda boliviana. El debate inició en 1988 y concluyó en 1990. Luego se abriría el paso para la acción.

El principal protagonista de esta polémica fue sin duda Álvaro García Linera (1989).[292] De manera muy precisa y agresiva, el joven estudiante se fue abriendo paso entre los hitos principales del momento. Consideró necesario romper lanzas primero con el eln y después con la iu. Sus dos reacciones aparecen publicadas en 1989 en un libro de 49 páginas con un título de impostaciones kantianas: Crítica de la Nación y la Nación crítica naciente.

El principal antecedente de este debate, como vimos, es el i Congreso extraordinario de la csutcb que tuvo lugar en la ciudad de Potosí entre el 11 y el 17 de julio de 1988. Para ese entonces, el movimiento campesino enfrentaba su primera crisis desde la creación de la Única el año 1979. Un año antes, en el iii Congreso Nacional, realizado en Cochabamba, Genaro Flores había logrado mantenerse como secretario ejecutivo, pero en medio de un fuerte descontento.

La csutcb había nacido principalmente bajo el impulso de los kataristas, quienes operaron la cancelación del Pacto Militar Campesino, surgido oficialmente en febrero de 1964 durante la presidencia de Paz Estenssoro, pero con la fuerte influencia del general René Barrientos Ortuño. Aprovechando la breve presidencia del general Juan José Torres, los kataristas, al mando de Flores, coparon tanto la Federación de La Paz, a la que bautizaron rápidamente como "Tupaj Katari", como el mando nacional. De ese modo, la tradicional cntcb empezaba a ser controlada por primera vez por una fuerza disidente. Ya con la llegada de la democracia, Flores

ocupó naturalmente el sitial más alto de la nueva csutcb, que sepultaba o reemplazaba a la cntcb.

Entre 1979 y 1988, el katarismo de Flores empezó a declinar. Tras haber conducido exitosamente los bloqueos de 1979 contra las medidas económicas del gobierno de Gueiler, la csutcb pasó a administrar fondos públicos durante el periodo de la udp, en el que se formó la Corporación Agraria Campesina, coraca. Numerosas acusaciones de corrupción empezaron a cercar a Flores. Todo ello se agravó por su comportamiento violento, reacción al asedio imperante. Su partido, el mrtk, que había participado con relativo éxito en las elecciones de 1985, logrando elegir a dos diputados, fue presa de acciones divisionistas. Un sector, dirigido por Víctor Hugo Cárdenas, uno de los parlamentarios electos en los comicios, enfrentó a Flores usando la documentación que aparentemente probaba los malos manejos de dinero. El conflicto llevó a la división del partido en las elecciones de 1989. Aquel año, Flores y Cárdenas compitieron con dos siglas distintas. El primero se inscribió como candidato presidencial con la sigla fulka y el segundo le añadió una L de Liberación a la sigla que le fue confirmada legalmente por la Corte Nacional Electoral.

En ese contexto, el mrtkl llegaba al Congreso de Potosí claramente debilitado. Según el análisis de Ricardo Calla (1989), la previa confirmación casi monopartidista de la csutcb con la que había nacido en el clímax del liderazgo de Flores vivía su ocaso nueve años más tarde. Calla constata dicha realidad con las siguientes palabras: “el katarismo es ahora una realidad drásticamente marginal dentro de la csutcb”.

Calla señalaba tres fases históricas por las que ha venido atravesando la csutcb. La primera, de 1979 a 1983, marcada por el monopartidismo katarista, la segunda, de 1983 a 1987, caracterizada por el bipartidismo, asentado en el katarismo y el Movimiento Campesino de Bases (mcb), dirigido por Víctor Morales, y el inicio de una etapa de dispersión o multipartidismo que se inicia precisamente en el Congreso extraordinario de Potosí. La proliferación de partidos fue el rasgo central a analizar. No solo se producía el desvanecimiento del mrtkl, sino también la erosión del mcb. En los hechos ninguna fuerza hegemónica ostentaba la dirección del

campesinado boliviano. Esta crisis se profundizaría hasta la llegada del cambio de siglo.

En Potosí, la izquierda partidista, aunque dispersa, se hizo presente con todo su poder. Arribaba al seno de la csutcb poco después de haber perdido fuerza dentro del movimiento obrero, severamente debilitado por el 21060 y la relocalización minera. De pronto, todos los aparatos e ideólogos se disponían a reemplazar al katarismo en el directorio de la csutcb. Los Ayllus Rojos eran parte de ese conglomerado de nacientes ambiciones.

El Congreso extraordinario se realizó cuando la fuerza que más había combatido al katarismo de Flores, el mcb, brazo campesino del eln, también vivía una crisis. Ni Genaro Flores ni Víctor Morales (mcb), quien intentó arrebatarle la secretaria ejecutivo al katarismo, estaban en Potosí.

Otro elemento llamativo es que los elenos asistían divididos. De un lado estaba el mcb y del otro el ecp. Son las dos organizaciones que postulan la lucha armada. Sin embargo, a las dos citadas se suma la orat de Felipe Quispe. Son los “fierreros” del Congreso.

Además, compiten en el debate el pcb, el mbl, integrantes de la iu, y los trotskistas por y pst. Participa también un grupo llamado aktupac, de corte indianista.

Por encargo del cedla, Calla (1989) analizó los ocho documentos del Congreso. En su introducción advierte que no pudo resistirse a teñir su indagación con sus posiciones personales o políticas (él decide hacer “explícitas nuestras posiciones”). Cabe precisar que, en ese momento, nuestro autor era miembro de la iu y militante del grupo de Filemón Escobar. No es casual que los documentos del mbl y del pcb pasen airosos por su filtro. No ocurrirá lo mismo con los que sustentan la línea guerrillera. Sin embargo, las pupilas de Calla se detienen sobre todo en la tesis de la orat. No podía ser de otro modo. El documento en cuestión alterna frases teóricas con implacables amenazas. La violencia verbal de la orat alcanza los superlativos. Aunque el grupo de Quispe coincide con quienes proclaman que el campesinado debe tomar las armas, el modo en que describe lo que sueña realizar es único. Calla repara en numerosos párrafos.

Nosotros añadimos un par más para que pueda tenerse una apreciación cabal y completa del discurso de los Ayllus Rojos.

El documento anuncia primero lo siguiente: “No se trata de lanzarnos en guerra ahoritita mismo, porque hay que prepararse para ello, pero esa preparación ha comenzado ya desde el momento mismo en que el gobierno burgués ha comenzado a matar a nuestros familiares”. La orat sostiene que las luchas campesinas deben cambiar de cariz: “Nuestras luchas tienen que ser violentas y armadas”. La propuesta es que los habituales conflictos entre el campesinado y las autoridades escalen al uso de la fuerza. ¿Cómo? La orat no ahorra en descripciones: “Tenemos que afectar los intereses de los ricos, saquear, quemar sus autos, romper los vidrios de sus rascacielos”. Vemos otra: “No meter ni un producto agropecuario a las ciudades y obligarles a comer sus perros, sus gatos, caballos hasta que devoren a sus hijos”. Las incitaciones crecen en las siguientes páginas: “hay que colgarlos, hay que quemar sus movilidades, hay que bloquear los caminos, hay que incendiar los lugares donde ellos viven”. La siguiente visión parece extraída de la experiencia de Quispe en El Salvador: “Nuestra lucha será como la lava que quema todo a su paso, solo entonces el patrón se arrodillará antes nosotros y cobraremos venganza”.

Todas estas afirmaciones, contenidas en una tesis política, tuvieron que preocupar a Calla, quien, en ese momento, contribuía con su talento a construir un frente electoral que enarbolara las banderas de los oprimidos. Las excitantes imágenes de la orat calzaban más con una guerra civil cruenta que con la edificación de una sociedad pluralista.

El texto de Quispe prosigue: “Estamos obligados a comenzar a armarnos y formar milicias comunitarias en cada sindicato agrario, en cada subcentral”. El modelo, como vemos, más que de foco guerrillero, es de guerra popular y generalizada. Y sigue: “luchar de mil maneras, con palos, con piedras, con dinamita y con fusiles, solo entonces los q´aras burgueses nos respetarán”. En la parte resolutiva, el documento plantea quemar el Parlamento “por los cuatro costados”.

Como era de esperarse, tras leer esa profusión de descripciones orientadas a un choque de clase contra clase, o más bien, de indígenas contra criollos, Calla expone ante sus lectores la posibilidad de que la orat esté

desarrollando un discurso más parecido al fascismo o al nazismo, que al katarismo. El etno nacionalismo de Quispe, revestido de beligerancia guerrillera, ha dado paso a un documento separatista y radicalmente etnocida. Calla usó las palabras “necrofilia” y fascista para etiquetar a la orat. García Linera recogerá entonces el guante y reaccionará con vigor. Veamos cómo.

Con los elenos, García Linera es respetuoso. Con la iu, es decir, con Calla, incurre en el insulto y la descalificación. Con todos usa el término “izquierdista” como agravio, a veces, también, el de “licenciado”. Podría decirse sin temor al error que toda violencia efectiva comienza siendo verbal. El egtk pasó rápido de las palabras a la dinamita. Uno de los blancos del grupo en 1990 fue justamente la casa de Ricardo Calla en el barrio de Sopocachi.

Un recuento detallado de los agravios contenidos en la respuesta de “Ofensiva Roja” nos ha dejado una estadística simple. García Linera emplea 85 calificativos denigratorios contra Calla en 49 páginas de su libro. Estamos hablando de 1,7 por página escrita.[293]

¿Qué le dice? Hagamos una clasificación inicial en cinco rubros. Un grupo de insultos alude a la cualidad académica o intelectual del agredido. Otro se ocupa de rebajarlo a la escala de animal o no humano. En otro ámbito, García Linera alude al tamaño tratando a su oponente como miniatura. También le atribuye rasgos clásicamente femeninos y finalmente hace alusiones de clase.

Para agredir a Calla en su condición de académico o intelectual, el jefe de Editorial Ofensiva Roja usa palabras como: “miseria intelectual”, “estupideces”, “cabeza hundida en estiércol”, “desvaríos y tonterías”, “doctorcitos opresores”, “aberrante afirmación”, “pequeño intelecto”, “masturbándose la mente”, “reducidísimas aptitudes”, “asombrosa ignorancia”, “infinita estupidez”, “sin sonrojarse de su imbecilidad”, “estupideces reaccionarias”, “grotescos delirios”, “ridícula estupidez”, “ingenuos y mediocres” y “la charlatanería de la izquierda burguesa”. Es notable dentro de esta clasificación el uso peyorativo de parte de García Linera de la palabra “licenciado” o “licenciadito” en diez ocasiones, claramente la palabra más usada.[294]

En segundo lugar, García Linera alude a varios animales o rasgos propios de estos para compararlos con Calla: “burro”, “cerdo”, “chanchos derechistas e izquierdistas”, “perro bailarín” y “bestialidad asombrosa”. También usa las palabras “camada”, “espécimen” y “jauría”. Otra imagen utilizada es: “deprimente zoológico reformista”.

El uso de diminutivos es frecuente. Así Calla acaba reducido en su estatura. Para lograr ese efecto denigratorio, el ideólogo de “Ofensiva Roja” emplea los términos: “pigmeísmo intelectual”, “divagaciones infantiles”, “hombrecitos izquierdistas”, “licenciadito Calla”, “los patroncitos”, “sociologuitos”, “monaguillos” y “caballerito”. La palabra “hombrecito” se usa en 5 ocasiones.

En cuarto lugar, García Linera hace gala de apelativos generalmente atribuidos a las mujeres, los que utiliza para menospreciar a Calla: “lloriqueo del licenciado”, “llantos tele novelescos”, “llorón”, “cobardía y pusilanimidad”, “señorito” y “el casto Calla”. De un modo trivial, García Linera compara a quien discrepa del uso de la violencia con un ser débil y desvalido. Con ello, él y su tropa se revisten de supuesta valentía o arrojo.

Por último, Calla es descrito como representante de una supuesta “izquierda burguesa”. Con ello se quiere implicar una pertenencia de clase, y, por eso, según el canon marxista, sería portador de intereses adversos a los obreros y campesinos. De ese modo, García Linera se envuelve del ropaje de la izquierda revolucionaria. Los términos usados para producir esa etiqueta son: “burguesillos de poncho”, “atenidos a sus sirvientes”, “pagados a través de las instituciones burguesas”, “patroncito Calla”, “sueña enriquecerse”, “pequeño burgués satisfecho”, “llenan sus bolsillos con el dinero del Parlamento” y, en contrapartida relativamente contradictoria, “andrajoso servilismo”.

Katarismo marxizado

Tras haber detectado violencia verbal tanto en el documento de la orat como en la réplica de García Linera, pasemos ahora a detallar la visión del grupo guerrillero y sindical.

La diferencia entre García Linera (1989) y el eln es de matiz, en cambio con la iu, parece ser de fondo (1990). A los elenos, el jefe de Ofensiva Roja los amonesta mostrándoles que la crisis de la izquierda partidaria no es lo mismo que la crisis del campo popular. Sostiene que no es verdad que haya derrota y desánimo, sino solo dirigentes aplacados y deprimidos. Asegura, por ejemplo, que en marzo de 1985 las bases mineras se habrían movilizado contra una salida electoral tras la desmembración del gobierno de la udp. García Linera contrasta la imagen de 15 mil mineros movilizados con dinamita ese año y la población "doblando papelitos" en las urnas, unos meses más tarde. Lo primero le entusiasma, lo segundo, la parece decadente. Con ello García Linera quiere implicar que las llamadas "jornadas de marzo" se hicieron buscando una meta ulterior de orden clasista orientado a liquidar la democracia formal de los "dobladores de papelitos".

El polemista García Linera afirma que al margen del debilitamiento de los partidos de izquierda entre 1982 y 1985, los obreros y los campesinos sí estuvieron articulados y en pie de lucha en ese mismo periodo. Contrasta las luchas por la democracia a las que menosprecia con las "luchas por el socialismo", que habrían sido las libradas por los trabajadores de forma simultánea. En el camino hace una comparación interesante. Afirma que la gran movilización campesina de 1979 y la minera de 1985 son las dos caras de la misma moneda y que frente a ellas y sus "aterradoras" perspectivas, el gobierno de Paz Estenssoro habría promulgado el decreto 21060. A partir de ello, García Linera proclama que los sujetos de la revolución son el proletario y el comunario.[295] "Ofensiva Roja" aspira a consagrar una alianza entre ambos.

Con respecto precisamente a la resistencia contra el Decreto 21060, García Linera afirma que en ese momento se debió haber luchado con más fuerza y que el eln habría tenido un diagnóstico pesimista que lo llevó a la contemplación derrotista. De ese episodio, el autor recuerda que los exmineros de Milluni estaban dispuestos a hacer volar una represa y derribar torres de alta tensión. Por considerarlos timoratos o poco radicales, García Linera llega a afirmar que el eln es igual a la "izquierda burguesa" solo que con armas. Este documento muestra que a pesar de su inactividad y de haberse consagrado a construir primero el prtb y luego la c4m y el mcb, el eln aún era un referente para debatir.

Mientras al eln, García Linera lo considera tibio, a la iu la llena de epítetos que van desde "estúpida" hasta "traidora". Al margen de la catarata de insultos, no cabe duda de que el texto de García Linera es uno de los eslabones mejor trabajados en la fusión del marxismo con el indianismo.

El desafío de García Linera parece ser arropar con marxismo el cuerpo de las ideas indianistas, abrazadas con radicalidad manifiesta, por su aliado Felipe Quispe Huanca. El mérito es innegable, aunque Quispe no haya sido receptivo a ello.

El punto de partida de García Linera consiste en afirmar los aymaras y quechuas son naciones oprimidas, es decir, no son ni clases ni nacionalidades, sino la suma compleja de ambas cualidades. Afirma que la Revolución de 1952 no consiguió ni ciudadanizar ni bolivianizar a aymaras y quechuas, lo que equivale a decir, en sus términos, que no logró someterlos a la nación burguesa o al Estado nacional capitalista. Más aún. La Revolución nacionalista habría cercado y sometido al cuerpo comunitario aymara y quechua a una suerte de presión homogeneizadora. En virtud de esa presión, habría ido surgiendo la idea nacional como un producto histórico actual, una reacción normal ante los intentos por someterlo a otros arbitrios. Agredida por el Estado boliviano, las naciones oprimidas habrían reforzado la reproducción del "conjunto social comunitario", dando fundamento a una nación de trabajadores.

Para García Linera, una singularidad de la realidad andina sería que ha sido capaz de dar lugar a formaciones nacionales no capitalistas. Se trataría de un conglomerado de clases sociales que existen mediante una especie de ser

nacional. Frente a mecanismos como la escuela, el servicio militar o la justicia, el Estado boliviano habría intentado integrar a estas poblaciones al Estado nacional capitalista. En tal sentido, el objetivo político buscado por García Linera sería unificarse y destruirlo por opresor, abusivo y discriminador.

Según el autor, no hay posibilidad alguna de que en el camino surja una burguesía o pequeña burguesía aymara y quechua, debido a que la raíz histórica y social de esas naciones está ligada al trabajo. “Ya se han bolivianizado”, afirma al referirse a quienes dentro del mundo indígena han conseguido ser propietarios o acumuladores de bienes. En otras palabras, en Bolivia, quien se aburguesa, dejaría de inmediato su identidad previa u original. Para el polemista y futuro vicepresidente de Bolivia, los indígenas por serlo, ya son socialistas o comunitarios.

Una distinción interesante es la que hace García Linera entre el mundo rural y el urbano. Señala que en las ciudades se producen valores de cambio y en el campo, valores de uso. Del mismo modo, cada comunario portaría una contradicción, porque es tan propietario como trabajador. El primer rasgo lo bolivianiza y ciudadaniza, mientras el segundo, lo adscribe a la nación oprimida. El forcejeo entre ambas condiciones sería decisivo para definir el rumbo del país.

Ante la acusación sostenida por Calla de que orat quiere destruir Bolivia, García Linera afirma que lo que se quiere aniquilar es la “nación capitalista boliviana” y que, si de este acto derivan una o varias formaciones nacionales nuevas, esa será decisión de quienes emprendan esa lucha. La salida, piensa, podría ser un Estado socialista aymara, otro igualmente de trabajadores, pero quechua y un tercero, boliviano. Está claro además que aquel resultado será obtenido por la vía armada con la posible quema de las instituciones burguesas, como el Parlamento.

García Linera está abrazando con marxismo la ideología indianista. De repente emerge la sensación de que la sociedad ancestral ya contiene las formas deseables. En su texto dice: “Lo que queremos es que desenterrando y avivando lo mejor de las actuales y pasadas formas de asociación comunitaria de trabajo y vida, elevarla a un nivel superior en que la nueva comunidad socialista nacida de la antigua no lleve en sus entrañas ningún

síntoma de división entre trabajadores y privilegiados que viven de ese trabajo". Antes, el joven García Linera dice con claridad: "Se trata de destruir a la burguesía boliviana, al proceso social reproductivo capitalista, a las relaciones de poder que ha establecido, para que, sobre sus cenizas aún humeantes, construyamos una sociedad de trabajadores asociados libremente".

Explosiones en el altiplano

El egtk está a punto de nacer. Ya existe en algunas mentes, pero le falta actuar, incidir y marcar huella.

Según el coronel Germán Linares, el artífice de la represión antisubversiva, el acto de fundación se da el 14 de noviembre de 1990. Ese día, 120 delegados se reunieron al pie del nevado Chacaltaya. Escárzaga confirma el dato. En ese frío lugar, se discuten dos líneas: profundizar el trabajo de masas o desencadenar en breve la lucha armada. Los impulsores de la paciencia y la planificación más cuidadosa proponían un periodo de dos años adicionales de entrenamiento y preparación. Los que consideraban que ese era el momento, recordaban a los asistentes que algunos ya tenían edad avanzada y que no podían esperar mucho tiempo más. Al final, la asamblea optó por el despertar armado inmediato. A Fabiola Escárzaga (2017), Álvaro García Linera le contó que hubo matices importantes en la decisión final. Se dijo que, si bien se iniciaban las acciones militares, se debía evitar poner en riesgo lo avanzado hasta ese momento. “Solo se abría lo que ya estaba latente, un nuevo espacio de lucha, de confrontación, que enriqueciera sin negar el resto. No se produjo el estallido de la guerra (…) solo iniciaron el entrenamiento armado”, esas sus palabras textuales.

El 21 de junio de 1991, día del solsticio de invierno, tres gallos negros aparecieron colgados en El Alto. El hecho pasó desapercibido. El acto simbólico, dice Escárzaga, implicaba los tres poderes del Estado. Sendero Luminoso había usado perros. El egtk usaba gallos para nombrar al partido que gobernaba en ese momento el país, el mir.

Sin embargo, la cronología de las acciones armadas siguió una lógica que como dice García Linera, estaba latente. Cuando las llamadas vanguardias se juntaron, ambas decidieron probarse. En tal sentido, usaron la práctica como tablero de duelo. El grupo mestizo, que ya había perdido a sus militantes obreros, pasó de inmediato a la acción directa. Ya en febrero de 1989, según el coronel Linares, se produjo el primer atraco a mano armada.

Apostado en carretera, el grupo se quedó con la remesa para el pago de salarios de la empresa minera Caracoles. Ese mismo mes la empresa de luz eléctrica cobee quedó despojada en la localidad de Milluni. Era el mes inaugural.

Los operativos se sucedieron hasta inicios de julio de 1992. Fueron tres años de actividad relativamente constante. En el balance están cinco atracos que acopiaron un botín de 638.683 dólares. Los asaltos a mano armada comenzaron en febrero de 1989 y se concentraron en el periodo comprendido entre abril y octubre de 1991 (tres de las cinco acciones). El golpe más lucrativo tuvo lugar en la Universidad Mayor de San Simón (umss) de Cochabamba, donde 4 asaltantes se llevaron todo el dinero destinado al pago de salarios del mes de septiembre. Allí el grupo logró el 60% de su botín final. La cifra que calculamos con base en una fórmula de mantenimiento del valor monetario coincide casi con exactitud con la mencionada por el subsecretario del Interior, Marco Antonio Oviedo al periodista Jaime Iturri (1992): 600 mil dólares. Cuando los integrantes del egtk fueron tomados presos, según Oviedo, la Policía encontró 150 mil. Lo demás pudo haber sido invertido en alquilar una casa en Villa Armonía, otra en Ciudad Satélite, una tercera en Miraflores y una más en Inca Caturapi. La desaparición del dinero incautado en manos de los agentes policiales parece haber sido una de las razones para invalidar las investigaciones llevadas adelante y que por sus impurezas escandalosas, no terminaron en una sentencia.

Según Linares (2020) e Iturri (1992), el egtk habría cometido 15 atentados dinamiteros entre julio de 1991 y julio de 1992. Los blancos eran principalmente torres de alta tensión ubicadas en parajes desiertos del altiplano. Dos militantes del grupo, Félix Mayta Mamani y Severo Caiza, a los que Álvaro García Linera les dedica uno de sus libros, murieron el 19 de septiembre de 1991 cuando la carga explosiva estalló antes de tiempo. Diez de los ataques se concentran en 1991, los restantes 5, ocurrieron en 1992. La desarticulación del grupo ocurrida precisamente en agosto de 1992 marca el fin de las acciones.

El egtk tuvo en su poder, al menos, cinco casas de seguridad y dos vehículos, un jeep y una camioneta. Solo habría alcanzado a adquirir un lote

de armas ligeras.

Las cifras en este ámbito son delirantes. A Escárzaga (2017), García Linera le dijo que el egtk ejecutó 2.200 acciones armadas. Ello equivale a dos operaciones diarias en el lapso de tres años (1990-1992). ¿Cómo pudo pasar desapercibido semejante frenesí? El entrevistado asegura que “la prensa no informaba de las acciones para minimizar la presencia del grupo armado y negar su base campesina”.[296] En entrevistas con Jaime Iturri (1992), tanto el ministro del Interior, Carlos Saavedra Bruno, como el subsecretario de la misma cartera, Marco Antonio Oviedo, reconocieron que no todos los atentados fueron parte de la información pública, porque no se quería alarmar a la población. Saavedra reconoce “cuarenta y tantos” y Oviedo precisa que fueron 48.

Escárzaga habla incluso de “represión militar” contra las comunidades. Nunca se denunció tal cosa. Lo cierto es que las acciones del egtk no pasaron de 15, nunca pusieron en jaque el sistema de distribución de energía eléctrica y tuvieron un impacto nulo entre las masas campesinas. La acción represiva pudo limitarse a capturar a las cabezas del grupo y no necesitó incidir en la vida cotidiana de las comunidades.

El 9 de marzo de 1992, los esposos Alarcón Chumacero y García Linera fueron arrestados en la plaza del estadio “Hernando Siles”, hasta donde llegaron con el objetivo de comprar un lote de fusiles de culata plegable. En dos oportunidades, la pareja se había reunido con los supuestos proveedores en una heladería del barrio de Miraflores. Los vendedores eran agentes policiales encubiertos. Una vez fijado el precio, 500 dólares por cada arma, se concertó la cita para la entrega del arsenal. Dos grupos especiales de la Policía, llamados Gama y Omega, descendieron de sus vagonetas para someter a los dos compradores tupajkataristas. Acompañado por los gritos de Sylvia, Raúl intentó suicidarse con el arma que traía consigo. Al final los dos fueron esposados y llevados a las instalaciones del ceip para ser interrogados. Los arrestos se sucedieron uno tras otro hasta junio de ese año. Toda la célula de la militancia urbana mestiza estaba tras las rejas. Álvaro García Linera era tomado preso el 10 de abril cuando ingresaba por la tranca a la ciudad de La Paz, procedente de Cochabamba.

A partir de ese momento, los miembros de los Ayllus Rojos, dirigidos por Felipe Quispe, intentaron recuperar la capacidad operativa del egtk. Los datos muestran que, hasta ese momento, el ejecutor principal de los atentados había sido Raúl García Linera. Los aymaras despertaron a la faena militar el 23 de junio. Esa noche golpearon una iglesia mormona y un cuartel policial. Los uniformados encontraron el primer manifiesto en aymara. Según Escárzaga, en él se decía que, si bien había caído "el ala marxista leninista" de la organización, el ala katarista indianista proseguía acciones. Incluso en medio de la persecución, la división interna se habría hecho explícita.

Quispe caerá detenido el 19 de agosto de 1992 mientras recorría los alrededores de la zona de Alto Lima en El Alto.

Ruptura en la prisión

La única labor del egtk que se prolongó dentro de los recintos penitenciarios fue la publicación de libros y folletos. En 1995 aparece por ejemplo uno en el que se consignan textos de tres militantes del egtk (A. García Linera, R. Gutiérrez y F. Quispe) y otros escritos por Manuel Morales, Julio Acasigüe y Johnny Peralta, integrantes del eln, el epln y las fal Zárate Wilka, respectivamente. El documento permite apreciar las distintas posturas esgrimidas por cada uno de los presos acusados de alzamiento armado en 1995. A casi todos les quedan solo dos años más de reclusión.

Así, mientras Raquel Gutiérrez esgrime, a nombre de las mujeres detenidas, una autocrítica descarnada, la mayoría de los varones prefiere repetir sus puntos de vista habituales. Acasigüe se atreve a sostener que las acciones que llevaron adelante fueron marginales y carecieron del respaldo de la sociedad boliviana.

El documento firmado por Raquel Gutiérrez es fecundo en ideas. Describe tres comportamientos predominantes en ese momento: el de quienes se pasan a la derecha, el de los que se alejan de la política y el de los que perseveran en sus ideas radicales, pero están atomizados. En ese sentido, les propone a estos últimos, unir fuerzas y vencer la impotencia. ¿Cómo? Mediante un diálogo horizontal orientado a enriquecerse. En ese camino, Gutiérrez plantea dos acciones audaces: no tomar el poder y no formar un aparato. Los dos retos son originales y creativos. La exintegrante del egtk afirma que el error cometido por las organizaciones armadas en Bolivia fue concentrar todos sus esfuerzos en tomar el poder. La experiencia enseñaría que cuando un sujeto distinto toma un poder ajeno, de inmediato se acomoda en él y replica lo que se venía haciendo desde allí. Así lo que ocurre es un cambio de amo. Lo demás sigue igual. En esa medida, el documento

dirigido a sus compañeros propone poner en duda este objetivo. Del mismo modo, cuando se habla de la herramienta para llegar al poder, lo que se hace es construir un aparato, que al final se convierte en una nueva jerarquía.

El objetivo de Gutiérrez ha cambiado. Más que destruir un poder ajeno, ella sugiere construir uno nuevo, desde abajo, en base a la deliberación y la voluntad de los iguales. Ello implica que, gracias a ese entramado positivo, el poder mismo se desorganiza y acaba siendo prescindible. Pasa a desuso.

Las palabras de Gutiérrez quedaron en el olvido. Una vez libres, los exmilitantes de los proyectos armados siguieron su camino de manera individual. Los hermanos García Linera pactaron con el mas y consiguieron copar la vicepresidencia del Estado por una década y media. Desde allí, jalaron a otros militantes que no habían sido apresados como Eugenio Rojas o Carlos Lara. Juan Carlos Pinto se adhirió a esa unidad. Quispe, en cambio, desarrolló una vía propia y autónoma y logró establecer un liderazgo impactante en pocos años. Fundó su partido, ingresó al Parlamento, se replegó y volvió a emerger con una nueva sigla y un impresionante desempeño electoral. En 1997 todos salían en libertad. El momento coincidía con las elecciones generales, las últimas en las que las opciones tradicionales, cada vez más atomizadas, competían por el palacio. Banzer resultaba elegido presidente por primera vez en un contexto democrático y electoral. Los exguerrilleros liberados no le perdonaron ni su pasado ni su práctica gubernamental llena de vacilaciones y quebrantos. Lejos de ser un dictador recargado, el viejo General tuvo que renunciar a un año de su mandato, acosado por el cáncer. Antes de morir, vio asomarse un nuevo país, que lo puso contra las cuerdas en la llamada Guerra del Agua. Ya fuera de la cárcel, los excombatientes de pluma y papel del egtk volvieron a hacer lo que sabían hacer cuando se acurrucaban en las faldas de la cordillera: pensar.

148 En la misiva, el Che escribió: “Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos”. 1 de abril de 1965.

149 Declaración recogida en el documental “El Che” de Maurice Dugowson, 1997.

150 En aquella ocasión, Guevara llegó a decir: “los países socialistas son en cierta manera cómplices de la explotación imperial (…) tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de occidente”. El Che se refería a las condiciones de intercambio desigual prevalecientes también entre Europa del Este y Cuba. La crítica estaba dirigida a Moscú.

151 Entrevista de Gonzalo Mendieta.

152 Lo que se desenvolvía en La Habana con respecto a Bolivia era ciertamente irrelevante para los organizadores de la Tricontinental. El país andino no figuraba en sus planes inmediatos. Nadie imaginaba aún que ese mismo año, los fusiles girarían hacia allí y que la división local del pc sería gravitante para la (des) organización de la guerrilla sureña del Comandante Guevara. El eln iba a nacer casi en un santiamén.

153 Fidel había enviado al Che a Pekín y éste solo había podido acercar el corazón del canciller chino Zhou Enlai.

154 Excede a los límites de este libro tratar de definir por qué el Che prefirió dejar de ser un funcionario público de alto nivel en Cuba para ofrendarse física y mentalmente a la vietnamización del mundo.

155 Fue precisamente en Ayacucho, departamento peruano, en el que en los años 80 insurgió con éxito la guerrilla de Sendero Luminoso, de inspiración maoísta.

156 Este plan fue revelado por Fidel Castro a Mario Monje, aunque sin mencionar la identidad del Che y modificando o confundiendo la ruta. El premier cubano le pidió en La Habana, a mediados de 1966, al secretario

general del pcb que por favor lo ayudara a que un reconocido luchador internacionalista pudiera regresar a su patria. No era difícil deducir que era Guevara en camino a la Argentina.

157 Idem.

158 Idem.

159 El Che y Tamara se conocieron en 1960 en la ciudad alemana de Leipzig. Allí ella trabajaba como traductora. Al ser argentinos, seguramente encontraron afinidades. En 1963, ella empezó a cooperar con el proyecto guerrillero de Masetti en el norte argentino.

160 La idea de que el eln peruano estaba infiltrado por el enemigo se mantuvo en la narración de Pombo a lo largo de su vida. En 2014, en una entrevista con "Estrella", un grupo audiovisual guatemalteco, señaló lo siguiente: "Estaba penetrado el movimiento, la inteligencia lo tenía penetrado, por eso matan a De la Puente Uzeda".

161 Jorge Castañeda (2002) usa el expresivo concepto de "guerrilla madre" para referirse a esta incubación de un batallón que da lugar a otro u otros.

162 En su testimonio personal entregado en 2006, el dirigente comunista minero Simón Reyes Rivera deploraba la actitud condescendiente de Monje. Reyes pensaba que el pcb debió haber sido firme desde un inicio y negarse rotundamente a cooperar con Fidel Castro aunque el precio hubiera sido, dice Reyes, la excomunión.

163 Logró varios en las elecciones de 1979 y 1980. En Bolivia, a diferencia de otros países, la legalidad del Partido Comunista nunca fue objeto de debate ni siquiera cuando Barrientos gobernó. La ilegalización vino justamente a partir del inicio de la lucha guerrillera en 1967. El ministro del Interior que la aplicó se ufanaba de haber ayudado a los comunistas a quedar tranquilos en la vida clandestina y como dijimos, varios hermanos de autoridades militares de entonces eran dirigentes del pcb.

164 Varios de los combatientes leales al Che de nacionalidad cubana se confesaban ajenos a la lectura y la teoría. Son frecuentes entre ellos las

bromas en sentido de que no era necesario leer, que para eso estaban Fidel y el Che y que ellos simplemente les dijeran a quién dispararle.

165 El frb fue el Frente de la Revolución Boliviana con el que Barrientos acababa de ganar las elecciones de 1966. Estaba conformado por demócrata cristianos, ex movimientistas y amigos cercanos al General, algunos de ellos incluso comunistas.

166 En 1975, Debray intentó sugerir que cuando remitió el informe a Manuel Piñeiro, éste lo habría escondido para que el Che no lo leyera. La insinuación no tiene sentido. Aún si hubiera habido la intención de que Guevara partiera hiper desinformado a Bolivia, era imposible que él mismo no exigiera un reporte que él mismo había encargado.

167 Nombre con el que se conoce al entonces palacio de gobierno en La Paz.

168 Todos los datos recogidos hasta acá demuestran que la Argentina no estaba en la baraja. Algunos analistas señalan que sí estaba y que por ello Ñancahuazú fue la opción elegida, dada su mayor cercanía con la frontera sur de Bolivia. Al mismo tiempo, el involucramiento de al menos tres argentinos en la llegada del Che reforzaría esta hipótesis. Ciro Bustos es la prueba más clara de aquello.

169 Cinco años antes de que Debray escribiera esa descripción de un suculento escenario para una guerrilla, 67 jóvenes ingresaron allí para perder la vida entre julio y noviembre de 1970.

170 Debray (1975) nunca pudo explicar por qué el Che no tomó en cuenta su informe exploratorio y lo atribuyó infantilmente a una “falta de tiempo” para leerlo (p. 93), lo que es totalmente inverosímil dado que Guevara lo había enviado para cumplir esa misión. Debray eludió la explicación por una razón muy sencilla apuntada por Vázquez Viaña: su reporte fue descartado por razones políticas y es que el Che no se atrevió a enfrentarse al PCB hasta que no se hubiera instalado en el campamento. Dado que el francés había sido descubierto en sus tareas de scout, Guevara no pudo instalarse en el Alto Beni como había decidido.

171 ¿Qué nos muestra este hecho? La guerrilla estaba siendo organizada por dos equipos paralelos, que no se comunicaban entre sí. Quien sujetaba todos los hilos era el Che, que parecía jugar con varias cartas antes de decidir.

172 Acá los agentes mienten. Siempre son solo cinco. Los restantes como Freddy Maemura o Lorgio Vaca llegarán directamente al campamento.

173 Todos desaconsejan en ese momento aliarse con Moisés Guevara excepto Regis Debray. En los hechos, los reclutas del minero serán casi todos delatores o desertores el próximo año. Tampoco llegan los 20 hombres prometidos por el expulsado del pcml.

174 El viaje que Debray realiza en 1964 a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia y Brasil fue financiado en gran parte por la revista maoísta francesa “Revolución”. Debray fue incluso arrestado en Lima por tener un ejemplar de esa revista bajo el brazo en un acto de homenaje a José Carlos Mariátegui.

175 El Che también conversó con Oscar Zamora en 1964. Según éste, juntos pensaron en la mejor forma de dividir al pcb en aras de organizar una guerrilla.

176 En abril del siguiente año, en Muyupampa será inmediatamente identificado por sus rasgos europeos, lo cual le salvará la vida.

177 Entrevista por Skype de Gonzalo Mendieta a Elizabeth Burgos, 3 de noviembre de 2013.

178 Idem.

179 Entrevista telefónica con Gonzalo Mendieta, 2013.

180 Resulta insólito que los servicios de inteligencia del gobierno boliviano no hayan expresado sus sospechas por la presencia de Debray en el país. En septiembre de 1966 y luego en marzo de 1967, el teórico de la lucha armada ingresó a Bolivia con su verdadera identidad.

181 A fines de ese año 1966, Monje y Reyes viajarán juntos a Sofía, Bulgaria y después a La Habana, Cuba. Como veremos más adelante, Reyes se quedará en la capital cubana hasta fines de febrero de 1967. En ese tiempo tendrá una larga conversación de 7 días con Debray y Fidel Castro en la que les comentará, sin saber de la presencia del Che en Ñancahuazú, que Bolivia es un país inapropiado para un proyecto guerrillero.

182 En una entrevista realizada al oficial cubano Pombo (Harry Villegas) en 2014 (Estrella de Guatemala), éste afirma con soltura: “No íbamos a combatir en Ñancahuazú, íbamos a combatir en el Chapare o en el Alto Beni, era la idea. Ñancahuazú era una base de extrema retaguardia. Ahora la idea no era tampoco Bolivia sola. Era el Cono Sur. Más o menos ese era el panorama”. Después de casi 50 años, ya cualquier versión era compatible con el olvido reinante.

183 Según Urbano (Leonardo Tamayo), oficial cubano que acompañaba al Che desde que tenía 15 años, los futuros combatientes fueron convocados el 18 de julio de 1966 (entrevista en Mesa Redonda, 2017, Televisión estatal cubana). El grupo fue conformado por Raúl Castro Ruz. El entrenamiento habría comenzado de inmediato en Pinar del Río.

184 Es interesante observar que, aunque pocos, los integrantes cubanos de la guerrilla eran personal prominente en la isla. Arturo, Braulio, Pacho, Urbano y Ricardo habían combatido con el Che en el Congo. Cinco de ellos, incluido el Che, tenían el más alto grado militar del Ejército y cuatro habían sido miembros del comité central del Partido Comunista de Cuba. Dos de ellos eran viceministros del Che e incluso estaba el jefe de guardaespaldas del hijo de Fidel.

185 En una entrevista, Fidel Castro (1987) recuerda ese momento del siguiente modo: “Le planteamos (al Che) que no se impacientara, que hacía falta tiempo, porque él quería llegar desde el primer día a hacerlo todo”.

186 En la entrevista que Mario Monje concedió a Roberto Savio, intentó repetir palabra por palabra lo que el Che le dijo aquella tarde del 31 de diciembre de 1966: “Quiero pedirte disculpas, te hemos engañado. No pudimos explicarte nuestros planes (…) no te podía comunicar todo, pero estamos aquí”.

187 El contraste fuerte con esta postura fue la asumida por Simón Reyes Rivera, dirigente minero del PCB. En su caso, cualquier conducta a ser asumida con respecto a la lucha armada debía ser definida primero con el partido. Cuando Fidel Castro le preguntó a Reyes, en enero de 1967, qué haría si el pueblo boliviano se alzara en armas, el líder obrero le dijo: “me sumaría con el partido, siempre con el partido”. Por esta respuesta, los cubanos ya no pudieron contar con Reyes.

188 Simón Reyes afirmaba en un artículo publicado muchos años después en Cochabamba que de su parte hubo un claro deslinde con el foquismo y que le habría dicho a Fidel que, en Bolivia, país en el que se había aplicado una reforma agraria como la de 1953, un movimiento guerrillero no tendría razón de ser. La afirmación textual de Reyes (2009) es la siguiente: “Fidel habló de Bolivia y ahí me permití anotar que en mi opinión no estaban dadas las condiciones para emprender una acción revolucionaria”. No te puede traicionar quien nunca acordó nada contigo.

189 La idea de que Reyes converse con Fidel Castro y sea persuadido de la viabilidad de una guerrilla en Bolivia habría salido de la cabeza de Pombo. Según el propio Reyes (2006), el cubano le habría sugerido a Monje que lo lleve a La Habana a fin de acercarlo a las ideas foquistas.

190 Por averiguaciones personales encaradas por el propio Simón Reyes es posible deducir que la misiva en la que él exige que se aclare cuál fue su postura frente al foco guerrillero del Che ni siquiera fue considerada por su destinatario. Y es que ni el pcb ni el gobierno cubano estaban interesados en que hubiera una versión diferente a la publicada en el Diario del Che.

191 En su testimonio personal, Simón Reyes (2006) afirma que Kolle le dijo en una ocasión: “no me voy a apartar ni un milímetro de la posición cubana”.

192 Toda la información sobre Jozami y Pastoriza está registrada en una serie audiovisual de la Biblioteca Nacional de Argentina.

193 Encontramos una de las pocas críticas de Fidel Castro al Che. El líder cubano se lo atribuye a su carácter franco y directo. Que Lechín haya sido persuadido, es improbable.

194 Como vimos, la amenaza de expulsión del pcb de los militantes integrados al eln nunca se verificó en la realidad. Esto ocurrió en parte a que tras el inicio de las hostilidades en Ñancahuazú, todo el partido quedó ilegalizado, pero sobre todo por el cálculo del propio partido.

195 Entrevistado por Jaime Iturri (1992), Álvaro García Linera dijo, ya en prisión: "Felipe Quispe, que yo sepa es miembro del egtk. Que sea el máximo dirigente o el mínimo, eso lo deciden los hechos, la práctica (…) En la guerrilla se forman los responsables, en el combate. ¿Quién será el máximo responsable? Será el que esté combatiendo mejor".

196 Iván fue, una década después, importante figura de la Revolución Sandinista de Nicaragua, lo cual muestra que ganas de combatir no le faltaban. El Che se lo habría negado en Bolivia, lo cual lo deprimió al punto de enfermarlo, una de las razones de su alejamiento.

197 En una entrevista difundida en 2015, Leonardo Tamayo, más conocido como Urbano, informa que la marcha de los 50 días se hizo sobre todo a modo de entrenamiento de los bolivianos "que no lo habían tenido". Jorge Castañeda (2022) asegura que los integrantes de la marcha fueron 29 y que el Che solo dejó a cuatro hombres en el campamento. El dato debe ser revisado.

198 Aquella fue casi una premonición de lo que ocurriría el 17 de abril.

199 Es verdad que Tania solo necesitaba acompañarlos hasta Camiri, porque allí Coco Peredo los recogió para internarlos a la finca. Que Tania se haya subido al vehículo, permitió que ella descuidara el suyo en un garaje de la ciudad. El jeep de Tania fue encontrado tiempo después por la Policía.

200 La primera cita con ellos fue el 28 de febrero. Tania no usó su jeep para llevarlos al campamento, porque este se había quedado en Camiri. Sin embargo, los visitantes dejaron maletas con sus documentos en el vehículo antes de entrar a Ñancahuazú en el jeep de Coco. Tania pudo haber regresado a La Paz, pero prefirió entrar con ellos al campamento.

201 En su libro final sobre este tema, el intelectual francés relata cómo fue parte de varios cursos de entrenamiento militar en Cuba, supervisados por

su amigo Fidel Castro. No cabe duda entonces de que el hombre contaba con el principal requisito para convertirse en guerrillero. En inicio el Che señala en su Diario que “viene a quedarse”, pero después decide enviarlo a una misión más confortable: reunir dinero en el mundo para respaldar la guerrilla boliviana.

202 Tania o Tamara tuvo que quedarse dentro de la guerrilla a pesar de haber sido descartada como combatiente. Nunca se consideró que saliera para ponerse a salvo, quizás para no arriesgar un arresto.

203 La siguiente guerrilla guevarista, la de 1970 en Bolivia, ni siquiera se plantearía este problema. Ante la existencia prematura de 8 desertores, optó por dejarlos salir sin resguardo. Fueron fusilados por el Ejército.

204 El mismo error, aunque ocasionado por los combates y no por la determinación de la cúpula, ocurrió en Teoponte (1970). También ahí la guerrilla se vio fracturada en dos. Con ello, su fuerza se redujo y al Ejército se le alivianó la tarea de destruirla.

205 Marcos o Pinares era un buen combatiente. Lo refrendan sus actos. El Che lo ataca desde el inicio cuando decide degradarlo. Entre él y Guevara había una vieja rivalidad desde los tiempos de la Sierra Maestra. Vázquez Viaña demuestra que más del 70% de las alusiones negativas del Diario del Che se estrellan contra Marcos.

206 Lo que no dice es que la retaguardia de la guerrilla fue abandonada en Bella Vista como parte de las acciones orientadas a poder evacuar al propio Debray hacia el camino a Muyupampa.

207 El periodista británico Erick Roth se convirtió en el tercer visitante inesperado. A cambio de una entrevista con el Inti aceptó acompañar a Debray y Bustos hasta Muyupampa. Sorprende que el reportero haya localizado tan fácilmente a la columna guerrillera (ayudado por unos niños). La adicción izquierdista por encontrar agentes de la cia en cada rincón, llevó a dos autores cubanos a escribir que Roth no solo lo era, sino que arrojó unos polvos a las mochilas de los guerrilleros para que luego los perros pudieran rastrearlos.

208 Los militares bolivianos rendían homenaje a sus hijos en su quehacer.

209 Más que un error de denominación toponímica, se trata de una atribución deliberada, de un litigio entre secciones del Ejército que buscan presumir sus logros incluyendo a la emboscada en su jurisdicción territorial.

210 Para entonces, la política norteamericana de la Guerra Fría había vivido la influencia de George Kennan, exembajador de Estados Unidos en Moscú durante el periodo final de Stalin. Kennan convenció al presidente Truman de que en el contexto de la disuasión nuclear, a la Casa Blanca solo le quedaba ser paciente y entorpecer al máximo el expansionismo soviético, evitando un choque directo.

211 Guevara hacía de dentista entre sus hombres e incluso entre los pobladores de la zona.

212 De hecho, la apresurada salida de Debray del campamento iba a tener ese fin: que el mundo abrazara la causa guevarista boliviana.

213 En la entrevista a Mario Monje que aparece dentro de los anexos de este libro, éste confirma el dato y se declara conmovido por haber dejado a Jimenez (Pan de Dios) en Ñancahuazú, es decir, por no haber podido salvarle la vida.

214 Sobre guerrilleros, kardex y pelagatos, artículo ya citado. Transcrito parcialmente también en Hugo Rodas Morales. Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido. Tomo I, 1931.1968, página 430.

215 Hugo Rodas, Op. cit, página 448.

216 Idem.

217 El linchamiento de Monje a cargo de Fidel Castro (2008) es cruel cuando en la introducción al Diario del Che señala: “Por supuesto, (M.M.) no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate”. El dirigente boliviano es acusado de tener un “grosero y mundano chauvinismo”, de no haber “rebasado el nivel internacionalista de las tribus aborígenes que sojuzgaron los colonizadores europeos”. Más

adelante asegura que Monje saboteó “el movimiento interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados”. A Zamora, Fidel lo califica como “otro Monje” por cruzarse “cobardemente de brazos a la hora de la acción”.

218 En Volvimos a las Montañas, Chato Peredo (2003), el menor de los hermanos, que se encontraba estudiando medicina en Moscú, dice haber pedido a los soviéticos que los adiestraran en paracaidismo para dejarse caer en la espesura de Ñancahuazú y rescatar al Che Guevara. Tres años después encabezaría la que el llama “segunda gesta” guerrillera con peores resultados que la primera.

219 Stephansky, Ben S., entrevista realizada el 6 de junio de 1983 por Sheldon Stern, proyecto de historia oral de la biblioteca John F. Kennedy. Las traducciones del inglés en todo el texto de este trabajo son de Gonzalo Mendieta.

220 Association for Diplomatic Studies and Training, en su capítulo de historia oral. El personaje que usa primero la palabra flamboyant es Robert Chatter, oficial de información e la embajada de Estados Unidos en Bolivia entre 1965 y 1967.

221 Idem.

222 Idem.

223 Testimonio oral de Alberto Mendieta Franco.

224 Chaqui, vocáblo indígena para la resaca que provoca la ingesta de alcohol.

225 Gustavo Rodríguez O., (2006, pp. 261-262). Aunque el nombre correcto del hondureño del eln involucrado en la muerte de Carlos Mendieta es José María Reyes Mata “Chema” y no Santos Mata, como figura en este libro.

226 Entrevistas preservadas por la Association for Diplomatic Studies and Training, en su capítulo de historia oral.

227 cincsouth o Comando Sur, que coordinaba desde Panamá las operaciones militares norteamericanas en Latinoamérica.

228 Telegrama de vice secretario de Estado a la embajada de Bolivia, Washington, 15 de marzo de 1956.

229 Memorando del oficial de asuntos de la costa oeste (Siracusa) al director de la oficina de asuntos sudamericanos (Bernbaum), Washington, 2 de febrero de 1956. Idem.

230 Idem.

231 Idem.

232 Telegrama del secretario adjunto de estado a la embajada de Bolivia, Washington 15 de marzo de 1965, Departamento de Estado de los Estados Unidos.

233 Idem.

234 Panorama de Bolivia, 11 de septiembre de 1956, Memorándum de Inteligencia Nacional, Estados Unidos.

235 Pentágono, la cia detrás de los eventos en Bolivia. Radio Moscú en español para América Latina, 5 de noviembre de 1964. Archivo de la cia.

236 Nethercut, Richard, Henry B Ryan (también autor de uno de los libros que se citan en este trabajo), and Douglas Henderson. Entrevista a Douglas Henderson. 1990. https://www.loc.gov/item/mfdipbib000505/. (Accessed July 13, 2017).

237 Según entrevista a William Broderick, funcionario económico de la embajada de Estados Unidos en Bolivia, en los años 1963 a 1965. Entrevistas preservadas por la Asociación para Estudios y Práctica Diplomáticos, en su capítulo de historia oral.

238 Entrevista a D. Henderson, idem.

239 Se refiere a la guerrilla que salió hacia Puerto Maldonado en 1963 desde Bolivia, con apoyo cubano y del pcb.

240 Telegrama del Departamento de Estado, 26 de abril de 1961, aptobado para su envío 1003/05/06.

241 Entrevista con Douglas Henderson. Librería del Congreso.

242 1967: San Juan, a sangre y fuego. De Carlos Soria G., José Pimentel C. y Eduardo García C., en el trabajo de este último, página 125.

243 Memorando de inteligencia, situación de Bolivia, 26 de mayo de 1965, CIA, oficina de inteligencia.

244 Memorando de Inteligencia, del 4 de abril de 1967, preparado por la cia.

245 ny Times, edición de 18 de junio de 1967, y Butterfield Ryan, Henry: The Fall of Che Guevara. A story of soldiers, spies and diplomats.

246 Dicho sea de paso, el nombre de Vásquez Sempértegui no figura, por ejemplo, en los nombres militares que Eduardo García C., uno de los investigadores de la masacre de San Juan incluye en un libro relativamente reciente. Los nombres mencionados en el trabajo de García son: general Armado Prudencio, comandante de la ii División, el Tcnl. Alfonso Villalpando, al mando de los Rangers; un Mayor Pérez, un teniente Sequeiros y Alberto Zamorano, de los detectives de Llallagua, además del capitán Zacarías Plaza “para colaborar directamente en la operación”.

247 Guillermo Lora. Historia del Movimiento Obrero, Tomo vi.

248 Extracto de un dia Intelligence Bulletin fechado en La Paz, en la embajada estadounidense, del 30 de junio de 1967. Este informe de la dia corrobora que la dia y la cia actuaron en Bolivia en ese tiempo, como testimonia el embajador Henderson.

249 1967: San Juan, a sangre y fuego. Op. cit, página 174.

250 H. Butterfield, Ryan, La Caída del Che Guevara. Una Historia de Soldados, Espías y Diplomáticos.

251 José Romero Loza, de acuerdo al libro Entre urnas y fusiles de Carlos Mesa Gisbert. Edit. Gisbert, tercera edición, 2003,

252 Butterfield, Op. cit. página 48.

253 Idem, página 60.

254 En un artículo escrito para Presencia el 31 de marzo de 1967, titulado "Sobre guerrilleros, 'Kardex' y pelagatos…"

255 "Crear dos, tres … muchos Vietnam". Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental.

256 Como el ya citado de H. Butterfield Ryan.

257 Chris Mathews, Kennedy & Nixon. The Rivalry that Shaped Postwar America.

258 David Harlberstam. The Best and the Brightest. Ballantine Books, NY. Edición de 1993.

259 Entrevistas preservadas por la Association for Diplomatic Studies and Training, ya citadas.

260 Idem.

261 Idem.

262 Idem.

263 Idem.

264 Che. John Lee Anderson, página 680.

265 The Fall of Che Guevara, Op. cit.

266 Memorándum de Walt Rostow al presidente Johnson, del 11 de octubre de 1967.

267 Panorama de Bolivia. Washington, 11 de septiembre de 1956. Estimación de la Inteligencia Nacional. Departamento de Estado de los Estados Unidos, 1955-1957. Repúblicas de centro y sud América (1955-1957).

268 Idem.

269 Memorándum de Walt Rostow, al presidente Johnson, de las 10:30 del 11 de octubre de 1967.

270 El impulsor del corte de las manos del Che habría sido el jefe policial Roberto Quintanilla, asesinado por la militante del eln, Mónica Ertl, cuando se desempeñaba como cónsul de Bolivia en Hamburgo.

271 Inti es la palabra quechua para sol. Por ello, en el pasado, el Perú le puso ese nombre a su moneda. La tendencia a construir denominaciones asociadas a la luz o al calor seguirá con el nombre de guerra de Álvaro García Linera, quien decidió para sí el denominativo de Qhananchiri (el dador de luz).

272 Denominativo para identificar a los bolivianos del oriente o de la zona amazónica del país.

273 En su testimonio difundido en forma de libro (2009), Rodolfo Saldaña le echa la culpa al pcb del nulo funcionamiento del aparato urbano de la guerrilla. En sus palabras: “Por decisión de la dirección, nosotros ya no podíamos trabajar en las ciudades con la militancia del partido”.

274 Mommer, un economista titulado en Tubinga se convirtió años más tarde en uno de los ideólogos de Hugo Chávez en Venezuela, sobre todo en materia petrolera.

275 La referencia es risible. Es así como los campesinos bolivianos suelen acarrear sus pertenencias. Recurrir a ese método aparece en la cabeza del guerrillero como una degradación.

276 En la plaza Murillo de La Paz, reside el gobierno de Bolivia.

277 Debray había sido detenido por el Ejército en abril de 1967 en Muyupampa después de que la guerrilla del Che lo escoltara en su salida junto al argentino Ciro Bustos.

278 El Che se tomó una foto con dos niños pequeños en febrero de 1967. Eran los hijos de Honorato Rojas quien los había recibido en su casa y les había preparado comida. En su Diario, Guevara califica a Rojas como "peligroso", porque al haberlos ayudado tanto, no sabía a qué se estaba metiendo. El jefe guerrillero vaticina que cuando sepa, no dudará en delatarlos. En agosto de 1967, Rojas trató de huir de los militares para no tener que comprometerse con ellos. Fue detectado y obligado a volver a su casa para preparar la emboscada de Puerto Mauricio.

279 Como vimos, casi dos años antes, el 31 de agosto de 1967, el propietario de la finca invadida, organizó con el Ejército de Bolivia una emboscada instalada meticulosamente en Puerto Mauricio. Aquel día los guerrilleros confiaron en sus consejos y cruzaron el río a pie. Los soldados agazapados en los sitios de mejor visibilidad empezaron a disparar en el instante en que el último de los miembros de la columna había ingresado a las aguas. Fue la primera gran derrota del destacamento dirigido por el Che Guevara en el país. Allí murió Tania, cuyo cadáver fue arrastrado varios kilómetros por la corriente.

280 Al ser una causa mundana la que privó al eln de su cuarto jefe, Rodríguez parece advertirnos que esta debe quedar en la esfera de la privacidad. El fenómeno abordado, sin embargo, ha franqueado desde el inicio las barreras entre lo privado, lo íntimo y lo público. El guerrillero se entrega por entero a la lucha y carece de vida familiar desde el día en que inicia el combate. Hermanos y parejas entran de lleno en el cuadrilátero, confundiendo ámbitos. ¿Puede un arrebato amoroso poner en peligro al grupo, a la causa mayor? El debate está abierto.

281 En este sentido, cabe recordar el suicidio "pasional" de Raúl Quiroga en La Habana.

282 Fertile Ground. Che Guevara and Bolivia. A firsthand account by Rodolfo Saldaña. Pathfinderpress. Edited by Mary-Alice Waters. First edition, 2002. Fourth printing, 2011.

283 ¿Habrá que imaginar a los elenos como indigentes sin techo? Antes y después de esa reunión callejera, se verá que sí había lugar para asambleas.

284 Probablemente se refiere a Josefina Farfán, una activa colaboradora del grupo.

285 Los guerrilleros ingresaron a Teoponte disfrazados de alfabetizadores. El engaño fue tan extremo que fueron despedidos por el propio presidente Ovando en un acto emotivo organizado en la plaza Villarroel.

286 Uno de los aportes centrales del libro de Rodríguez Ostria es haber averiguado la ruta de la columna de Alejandro, la cual decidió dispersarse para tratar de eludir a los militares.

287 Debe recordarse que el eln colombiano fue fundado por un sacerdote: Camilo Torres.

288 Gonzalo Mendieta intentó conversar con Raúl Loayza sobre los hechos de 1990. Él se declaraba incapaz de hacerlo por lo mucho que lo afectaba personalmente. Su versión no fue revelada nunca.

289 Zavaleta militó desde muy joven en el mnr, partido para el que trabajaba como periodista de La Nación. Según Humberto Vásquez Viaña, el intelectual orureño habría jurado al eln en 1967. En 1971 lo encontramos como miembro fundador del mir, al que dividió desde Santiago de Chile bajo la denominación de mir Causa Obrera. Después se inscribió al Partido Comunista, donde no parece haber permanecido muchos años.

290 Dos periodistas ficcionales han sostenido que Álvaro García Linera terminó sus estudios universitarios. Ramón Rocha Monrroy (2014) llegó a narrar lo ocurrido el día en que habría defendido su tesis en La Paz. Para ello habría salido de la prisión para deslumbrar al jurado. Por su parte, Jaime Iturri Salmón (1992) afirma en un libro que el exvicepresidente obtuvo en la unam una calificación de 9,5 (licenciatura en Matemáticas). En

2016 la Agencia de Noticias Fides descubrió que en la unam solo está la tesis de Raquel Gutiérrez.

291 La palabra “jailón” se hizo de uso frecuente en Bolivia a partir de la palabra inglesa high (alto, elevado). Designa a las personas de la clase alta y expresa en cierto sentido una apariencia europea y la posesión de bienes materiales en abundancia.

292 En general, los llamados mestizos del egtk se declararon cercanos al marxismo. Por ejemplo, Silvia de Alarcón le dijo a Jaime Iturri (1992) en una entrevista: “El marxismo no ha muerto mientras perviva el capitalismo con sus consecuentes contradicciones”.

293 El uso de apelativos personales para denigrar al adversario tiene un claro antecesor en Bolivia: Constantino Lima. El líder indianista se hizo conocido por cultivar un modo violento para agredir a sus enemigos. Felipe Quispe sostuvo la tendencia de modo que García Linera parece continuar una tradición retórica antes que inaugurarla.

294 Uno de los complejos de García Linera parece ser su calidad de autodidacta. Desde que asumió la vicepresidencia de Bolivia en 2006 empezó a dejar como sobreentendido que había concluido estudios universitarios en Matemáticas. En varias ocasiones usó frases ambiguas para que el público lo creyera licenciado. Tras salir de la cárcel, ejerció la docencia e incluso dirigió tesis de grado. En 2016 la Agencia de Noticias Fides descubrió que no se había titulado. La pista inicial provino de Felipe Quispe, quien en una entrevista recordó que García Linera no había defendido su tesis. Luego el aludido aseguró que solo le faltaba hacer el trámite para revalidar su título en Bolivia. Al final se descubrió que nada más había cursado 16 materias en la unam. Los ataques contra Calla menospreciando su grado académico son sugerentes por provenir de alguien que fingía tener ese grado.

295 En la rústica portada del libro aparece el rostro de Marx, escoltado por un campesino indígena y un trabajador minero.

296 El periodista y empresario mediático Jaime Iturri Salmón (1992) consigna en su libro sobre el egtk 12 atentados con explosivos que

afectaron a 15 blancos, de los cuales 5 fueron contra la red de distribución de hidrocarburos y los restantes, torres de alta tensión del sistema eléctrico.

3

Lo que aprendimos

Transcurridas las fases prometidas de este relato, estamos en condiciones de extraer y exponer las conclusiones más relevantes de este recorrido.

De manera esquemática afirmamos de partida que cuando la política abre sus puertas a la violencia, suele convertirse en “otra cosa”. A esa realidad acá la llamamos cautelosamente violencia revolucionaria, porque se ejerce con el objetivo explícito de capturar la cúpula del Estado, una de las metas centrales de toda acción política. Así, la violencia contrarrevolucionaria sería la reacción oficial o gubernamental orientada a aplastar la rebelión. Capturar y aplastar son dos hechos de fuerza y en este contexto, poseen además un alcance político.

Pues bien, este estudio se ha concentrado en reseñar analíticamente tres décadas de violencia revolucionaria en Bolivia. No es ni el único ni el último periodo signado de esa manera. Sin embargo, podría ser el más relevante debido a un rasgo estructurante y llamativo: la fe en que solo la violencia puede corregir en esencia las desigualdades reinantes en un país.

Estamos ante proyectos armados dotados de una ambición nueva, de una promesa seductora. Ya no se trataba únicamente del derrocamiento del mal gobierno, sino sobre todo de la emergencia de una nueva sociedad. Dado que los ejércitos que estudiamos no lograron pasar de la fase del arraigo, dichas promesas quedaron truncas.

Como teórico o filósofo, Ernesto Che Guevara se ocupó de un tema que demandó todo su aporte escrito y verbal: los hechos de conciencia. Por ello se entiende la parte subjetiva de todo proceso político en curso. El Comandante argentino-cubano quiso descubrir el peso que tendría lo

espiritual en la transformación de las condiciones materiales de los seres humanos. El eje de su planteamiento era la violencia, ya no vista solo como partera de la Historia, sino como catalizador de fuerzas previamente desconectadas. Para el Che, tanto la toma del poder como la construcción de la nueva sociedad, deben emprenderse con utensilios adecuados que fortalezcan la gestación de un hombre nuevo. Para lograrlo, Guevara desconfiaba de los recursos materiales como el salario o las recompensas egoístas, fuertemente desigualadoras. En ese marco filosófico, el Che será uno de los promotores de soluciones no convencionales, de actos de audacia, de maneras creativas para "salir del paso".

En Bolivia hemos buscado escarbar en el periodo que va de 1967 a 1997. Se trata del tiempo en el que tres grupos, el eln, el epln y el egtk, se propusieron desencadenar una guerra y hacerse del control del poder político. Tras ese salto, esperaban cambiar la vida de los bolivianos. Fueron ensayos fallidos.

La historia del eln se divide en ocho etapas: Praga, La Habana, Ñancahuazú, Santiago, el fin de la ayuda cubana, Teoponte, los intentos de reconstrucción y el desbande final en democracia. La del epln, más corta, en cuatro: el intento por refundar el eln en Larecaja, la ruptura con el "cajero", la formación de la cnpz y el secuestro de Lonsdale. A su vez, el egtk puede entenderse desde cinco momentos: el encuentro de sus fuerzas concurrentes, el recorrido sindical, la ola de atracos y atentados, su desmantelamiento y su salida de prisión.

El eln nació en Praga. Fue obra de los servicios de seguridad y de inteligencia del Estado cubano reorganizado a partir de 1959. Se diseñó en 1966 para servir de cobertura operativa de Ernesto Che Guevara y 16 oficiales del Ejército cubano[297] que lo acompañaron en una operación montada en Bolivia para incomodar a la retaguardia norteamericana en el marco de la Guerra Fría. No hubo bolivianos en su gestación.

El plan fue aplicado con tal cantidad de errores e improvisaciones que solo duró de marzo a octubre de 1967 y dio como resultado la muerte de casi todos los combatientes reclutados con la excepción de 14 sobrevivientes fugitivos. Su jefe, el Che, fue fusilado el día siguiente de su captura. Lo

sucedieron otros seis, todos ellos bolivianos justo como había exigido Mario Monje Molina, el entonces máximo dirigente del pcb.

En este libro nos tropezamos con un partido comunista boliviano que desde su origen había quedado marcado por sus simpatías con el nacionalismo. Recorriendo sus documentos y el perfil de sus fundadores y precursores, perfilamos un pcb deseoso de replicar, con correcciones, la ruta exitosa del mnr.

Comprobamos además que la ruptura del partido, ocurrida en 1965, no se explica por la disputa mundial entre Moscú y Pekín, sino precisamente por el rasgo anotado. Los disidentes del pcml, siendo aún más prosoviéticos que sus adversarios, decidieron romper filas justamente, porque echaban de menos un mayor apego a la ortodoxia bolchevique. Es interesante observar que la Revolución cubana los reconfortó en sus críticas al comité central, en el que olían cierta complicidad con Paz Estenssoro y su proyecto reformista. Nuestra investigación ratifica este dato. El pcb fue siempre una organización que el estalinismo hubiese catalogado como partidaria de "un comunismo nacional" elusivo y poco inteligible para las burocracias internacionales. Monje fue un conspicuo representante de esa corriente y es que él tenía un plan. No debe extrañarnos entonces que no se haya entendido con los cubanos ni con su enviado principal, el Che Guevara, con quien chocó espadas el 31 de diciembre de 1966.

El fracaso de la guerrilla del Che solo puede explicarse tomando en cuenta los factores anotados en este libro. Tras sus frustrados esfuerzos por ser un buen burócrata en la isla, Guevara decidió marcharse y tomar el mando de un nuevo proyecto armado. Entonces cayó encadenado dentro de una paradoja. Para cumplir su meta, retomar el fusil, Guevara dependía totalmente del gobierno cubano. A su vez, este solo podía tener como aliados a los partidos comunistas latinoamericanos. Aquel era su hogar, su eje de dependencia. Para desgracia del Che, la ruleta se inmovilizó en Bolivia, país en el que el pcb era nacionalista de izquierda y el pcml, guevarista pero adscrito, por mera necesidad material, a la República Popular China.

En esas circunstancias, al Che no le quedó otra opción que acordar con el pcb la entrega de un caballo de Troya. El 28 de julio de 1966, los enviados

de Guevara negociaron con Monje la aplicación de su plan insurreccional y la compra de una finca como área de retaguardia, casi un escondite. El lugar fue elegido por hombres que no comulgaban con la guerrilla, pero al final fue usado para ese fin. Al Che solo le quedaba la carta del engaño. Que él la usó con el pcb está ampliamente demostrado a lo largo de estas páginas.

En consecuencia, la guerrilla del Che fracasó en Bolivia porque allí no se aplicó la teoría del foco tal como fue meditada. Nuevos factores se hicieron presentes y desordenaron caóticamente la escena. Los más destacados son: el interés específico de un gobierno como el cubano en su disputa con los Estados Unidos, la fractura del pcb en dos corrientes, una autorizada para negociar, pero indispuesta con la estrategia y otra colocada en la misma línea, pero proscrita por La Habana y Moscú. Tras el trago amargo de La Higuera, un nuevo factor echó por la borda las ilusiones armadas: la muerte de Barrientos y la rápida recomposición del gobierno boliviano que se nutrió de las ideas y el prestigio de la izquierda nacionalista. Para entonces quién "traicionaba" al eln ya no era Monje o el pcb, sino Fidel Castro en intercambio de recados con el general Alfredo Ovando Candia.

Al ser una entidad dependiente de un gobierno, el eln nunca pudo arraigarse en la sociedad boliviana, excepto en algunos segmentos estudiantiles y de clase media. No por ello sino a consecuencia de la muerte del presidente boliviano René Barrientos, en mayo de 1969, Cuba dejó de soportar al eln y suspendió indefinidamente su nexo con la organización. Los resabios del grupo se rearticularon, pero su fragilidad quedó al descubierto, por ejemplo, con la emboscada y asesinato de su jefe, el Inti Peredo, a manos de la Policía boliviana el 9 de septiembre de ese mismo año.

Al dejar de depender financieramente del Estado cubano, el eln buscó otras fuentes de dinero. Merced a su prestigio al haber sido fundado por el Che Guevara, logró el respaldo monetario clave del Movimiento de Liberación Nacional (mln) Tupamaros de Uruguay. Con ese dinero pudo financiar una segunda guerrilla, la de Teoponte, detonada el 19 de julio de 1970 a cargo de Chato, el hermano menor del Inti. La nueva incursión en el monte fue más catastrófica que la anterior. Otra vez murieron casi todos los combatientes, sobrevivieron nueve.

Después de esos dos tropiezos, el último jefe del eln, el séptimo en solo cuatro años afilió a la organización a la red de guerrillas del cono sur, en su mayoría relativamente independiente con respecto a Cuba. Eso significa que desde 1973, el eln perteneció a la Junta de Coordinación Revolucionaria (jcr). En virtud de ello obtuvo un millón de dólares provenientes del Ejército Revolucionario del Pueblo (erp) de la Argentina. A cambio de esos recursos, el eln aceptó la línea de proletarización consistente en dejar atrás el foquismo y construir bases de apoyo social entre los obreros. Nacía entonces, sin ninguna expectativa de éxito, el prtb, bajo el modelo del prt argentino. Los elenos bolivianos, la mayoría en el exilio, en vez de irradiar su influencia, acentuaron su desbande. El giro contó con la activa resistencia de Chato Peredo, el anterior jefe, quien, pese a sus discrepancias con la nueva orientación, aceptó insertarse en el centro minero de Huanuni, donde trabajó como secretario permanente del sindicato.

Con la llegada de la democracia a Bolivia, exmilitantes del eln aportaron a moldear tres organizaciones partidarias con presencia sindical importante: el Movimiento Campesino de Bases (mcb), la Coordinadora 4 de Marzo (c4m) y el consiguiente y posterior Eje de Convergencia Patriótica (ecp). Su incorporación repentina en la ruta electoral produjo desconcierto entre sus militantes más radicalizados, que en la década de los 90 intentaron desarrollar la lucha armada con nuevos y notables fracasos. Esta última ola tuvo por primera vez su epicentro en las ciudades.

Desde 2005, la mayoría de los militantes de esta corriente se incorporó al Movimiento al Socialismo (mas). Sus representantes más connotados en este traslado fueron los hermanos Antonio y Osvaldo Peredo Leigue. El primero llegó a ser el primer candidato a la vicepresidencia junto a Evo Morales en el año 2002 y terminó ejerciendo como senador. Varios de ellos aseguran que su ingreso al mas se produjo bajo la denominación de Movimiento Guevarista. En él se reivindican primariamente casi todos ellos.

La condición dependiente del eln acentuó su estructura piramidal. Agravada de por sí por su incesante actividad armada, la verticalidad ineludible del conjunto generó una cúpula (estado mayor) y una jefatura unipersonal, cuya

legitimidad emanaba primero de su lazo de confianza con el brazo exterior latinoamericano del Estado cubano.

En ese sentido, la cadena de mando descendía, en sentido estricto, de Fidel Castro, pasaba luego por Manuel Piñeiro Losada, viceministro del Ministerio del Interior y jefe de inteligencia del Estado cubano y se asentaba, ya en la etapa operativa, en el jefe del eln. Aunque Cuba reivindicó en inicio el hecho de que ese cargo recayera en una persona como el Che, un argentino-cubano, después de 1967 nunca más fue aceptado en esa jerarquía alguien que no fuera boliviano.

Humberto Vásquez Viaña (2012) es uno de los primeros autores en sostener que la conexión del eln con una oficina del Ministerio del Interior cubano imprimió a las actividades conjuntas un inevitable sesgo militarista. Los instructores al mando de Piñeiro carecieron de formación política y no conocían las realidades sociales de los países a los que enviaban a los aspirantes a guerrilleros. Con frecuencia, los responsables isleños de los campamentos de adiestramiento advertían a sus reclutas que “de política acá no se habla”. Esta censura transformó a las organizaciones en irreflexivas maquinarias armadas.

En 1975, Piñeiro creó el Departamento América, un ente especializado en estudiar y ejecutar la implantación de guerrillas en los países del hemisferio. Es probable que aquello no haya modificado el modus operandi inaugurado en 1961. El único fruto de este esfuerzo de décadas fue la victoria del Frente Sandinista en Nicaragua el año 1979.

La concepción foquista, forjada bajo la idea de que un puñado de guerrilleros bien entrenados es capaz de derrotar al Ejército regular y acelerar las condiciones para una revolución que se desplace del campo a la ciudad, forzó al eln a aplicar el método de reclutar batallones de voluntarios para ingresar de forma concertada en una zona de operaciones localizada en el área rural. Esta acción invasiva debía estar rodeada de abundante publicidad con el objetivo de incrementar la cantidad de voluntarios por oleadas. La focalización casi absoluta en adquirir la infraestructura mínima para montar el foco determinó que el grupo no sopesara ningún otro asunto adicional. Logrado el arsenal y los brazos dispuestos a desplazarse con él, el foco debía estallar. Todo lo demás se iría montando en el trayecto.

Una guerrilla no es otra cosa que el germen de un nuevo Estado. El carácter fundante de su violencia coloca a un núcleo de individuos por encima de la sociedad, les otorga la autoridad que confiere el uso de la fuerza y la legitimidad de una bandera social. Su erección en poder, capaz de modificar las relaciones sociales de su entorno, conlleva la edificación de un modelo de subordinación de todos y todas quienes carecen de similar capacidad coercitiva.

Al mismo tiempo, la acumulación de supuestos hechos heroicos, a la larga irrepetibles, en manos de una vanguardia, transforma a esta en una pieza irreemplazable a futuro. A partir del triunfo guerrillero, los comandantes, es decir, los nuevos héroes del país que se convulsiona gozarán de un prestigio que no podrá ser desafiado nunca más ya por nadie, salvo que alguien empuñe también las armas. Habrá nacido entonces una suerte de mitología o una narrativa mítica de la génesis armada. A partir de ese momento, el Estado revolucionario consagrará una a una las hazañas realizadas y las convertirá en religión cívica. Este factor inhibirá estructuralmente la posibilidad de reemplazar o deponer a la nueva clase gobernante. Así, cualquier conato de rebeldía posterior será tachada como contrarrevolucionaria y al servicio de poderes extranjeros. Ese tipo de configuración bloquea la instalación o reinstauración de una democracia.

Otro elemento vital para la teoría era contar con un individuo atractivo que pudiera convertirse en referente público y catalizador. El eln cargó así con la pesada herencia de Ernesto Che Guevara, quien aparecía como portador de un recorrido épico que nadie más podía presumir.[298] Esto evidencia que una guerrilla es la mejor catapulta para un caudillo, pero también que, dentro de un movimiento armado, la jerarquía y el mando se van construyendo a partir de una evaluación del desempeño militar de los participantes. En esa escalera de ascenso dejan de importar los argumentos o las ideas. Los peldaños se van superando a plan de hazañas físicas o atléticas y actos de astucia. A partir de ese momento, la política pasará a un segundo plano y solo contará la tracción material que destruya al enemigo.

Antes de morir, Ernesto Che Guevara participó en cinco debates realizados entre su Estado Mayor y sus contrapartes bolivianas. Aunque su voz no se reflejó de manera presente, sus ideas fluyeron en las comunicaciones entre

Praga, La Habana y La Paz. Las definiciones de estos choques de ideas moldearon su última experiencia guerrillera.

Estos debates podrían ser rotulados del siguiente modo: 1. Bolivia o Perú. 2. Finca sur o finca norte. 3. El pcb o el pcml. 4. Alzamiento general o foco. 5. Revolución boliviana o revolución continental. Tras una serie de tensiones, la fórmula alcanzada fue Bolivia, no Perú, finca sur (cerca de Argentina), el pcb, pero dividido, alzamiento y foco según se vea, y finalmente revolución continental. El lector atento comprenderá que la combinación configuró un escenario que permitió que Fidel Castro estableciera un culto al cuerpo inerte de Guevara. Si las posibilidades de triunfar eran tan inciertas y estaban constantemente amenazadas por la lucha interna del pc y las condiciones adversas de Bolivia, quedaba al menos la veneración del inmolado. El discurso que trascendió la derrota militar y la trastocó en victoria política tenía todos los ingredientes para producir la mitificación póstuma del guerrillero heroico.

La fascinación por el montaje mediático y la edificación del mito guerrillero absorbieron toda la energía del eln. Sus comunicados repetitivos y punzantes construyeron un sentido de vanguardia. Se trataba de un grupo selecto, curtido en duras batallas y por ello, el único capaz de batirse con el ejército, pilar solitario del orden establecido. Mediante el uso de la violencia, el eln pretendía que el pueblo le delegara su representación de modo mesiánico y vertical. A diferencia de otros movimientos armados, el eln nunca pudo arraigarse de forma estable en sectores de la clase obrera o del campesinado. Sus dos ejercicios guerrilleros chocaron con una alianza firme entre agricultores y militares. Los primeros los delataban y los segundos, los aniquilaban.

La fragilidad de los dos focos guerrilleros acentuó los ánimos bélicos y destructivos de los gobiernos de Barrientos y Ovando. Un Ejército abrumado por derrotas con sus vecinos aprovechó estas ocasiones para apuntarse glorias y laureles. En la práctica, las guerrillas ayudaron a afianzar los proyectos políticos incubados en las Fuerzas Armadas y le dieron motivos para imaginar su prolongación indefinida. Solo la disolución del eln generó la atmósfera favorable para transitar hacia la democracia entre 1978 y 1982.

Las alianzas del eln con otros grupos políticos que lo admiraban nunca pudieron cristalizar.[299] La razón es siempre la misma. Al ser un ejército, no un partido (énfasis constante en el discurso de Inti Peredo), los reclutamientos solo podían ser individuales. Recibir adhesiones colectivas ponía en riesgo la subordinación a la jefatura. El mando jerárquico solo opera con individuos aislados y activados por órdenes superiores. La deliberación forma parte de las tradiciones de la izquierda convencional, "la que nunca haría la revolución". En cambio, el aparato armado no discute, actúa. En ese sentido, el pretítulo del libro Teoponte de Gustavo Rodríguez es de una elocuencia contundente: Sin tiempo para las palabras.

La dependencia vertical del eln con respecto al Ministerio del Interior de Cuba (1966-1969) y luego su sometimiento a la jcr (1973-1979) tendieron a consolidar su desconexión con la realidad boliviana. Del mismo modo, el esquema 100% militarista de la primera fase, lo abstrajo de cualquier evaluación profunda de las coyunturas diversas por las que atravesaba el país. En su radar nunca figuró la posibilidad de que surgiera de repente una corriente de izquierda en las Fuerzas Armadas. Como les sucedió a otras organizaciones armadas de América Latina, en palabras de Debray, "la cuestión nacional les estalló en la cara". El nacionalismo en la forma de Perón, Illia, Frondizi o Cámpora en Argentina, Velasco Alvarado en el Perú, o Paz Estenssoro, Barrientos, Ovando o Torres en Bolivia aprendió a ganarles constantemente la partida.

Si bien, bajo el dominio de la jcr, el eln tuvo que admitir su carácter hermético y, por consiguiente, se comprometió a transitar hacia una así llamada "proletarización", comprendió rápidamente que carecía por completo de conexiones con la sociedad boliviana. Lo curioso del caso es que cuando la vieja militancia elena, golpeada por la represión militar, ensayó por primera vez su inserción activa en las luchas sindicales y políticas y fue derivando en la vía electoral (Izquierda Unida), sus seguidores más jóvenes les dieron la espalda y se precipitaron a nuevas hazañas militares.

Este dato evidencia que el eln padeció de una enfermedad de origen. Nació para disparar y quienes se acercaron a él en distintas etapas, lo hicieron fascinados por la acción. En la medida en que el eln nunca exhibió una

autocrítica a su concepción foquista y consideró sus derrotas solo como una mala aplicación de una verdad preestablecida, no hubo modo de que su militancia joven o veterana madurara una adscripción a la democracia emergente en 1982.

En septiembre de 1989 nació en Viacha el Ejército Patriótico de Liberación Nacional (epln). Lo conformaron jóvenes de diversas parroquias, influidos por los evangelios y la teología de la liberación. En el momento de saltar a la acción escogieron el nombre Comisión Néstor Paz Zamora (cnpz). De ese modo reivindicaron a uno de los guerrilleros de Teoponte que comulgaba con sus visiones cristianas. También desafiaron a Jaime Paz Zamora, el hermano del combatiente Francisco, que en ese momento gobernaba Bolivia. Esta nueva generación, que dudó en renovar el eln e imprimió su propio sello, no solo aportó con el discurso religioso. Decidió dejar la teoría del foco y encarar la guerrilla urbana, en un país que ya había dejado de tener una mayoría campesina.

Los jóvenes de la cnpz recibieron asesoramiento y dinero del Movimiento Revolucionario Tupaj Amaru (mrta) del Perú. Atrás quedaba el respaldo del gobierno cubano a este tipo de acciones. La otra novedad es que los emerretistas vendían sus servicios. Parte del rescate del secuestro de Lonsdale debía ir para los asesores o mentores. Dante, uno de ellos, decidió valientemente compartir la suerte de sus camaradas bolivianos. Con ello se ganó su afecto para siempre. Otro peruano, Evaristo, dio la vida en el trance. Con la cnpz la herencia del eln pareció extinguirse definitivamente.

Sin embargo, ya desde 1984, un segmento derivado del mitka y dirigido por Felipe Quispe Huanca, tomó la decisión de construir la Organización Revolucionaria de Ayllus Tupajkataristas (orat).[300] En el trayecto, atrajeron a sus filas a siete jóvenes activistas urbanos pertenecientes a las clases medias. La bibliografía hasta acá se refiere a la fusión o alianza de dos vanguardias, una mestiza, esta última, y otra indígena, la mencionada previamente. Los datos muestran que no hubo ni simetría ni fusión. Las diferencias sociales y culturales engendraron una separación factual entre los siete reclutados y el resto de la orat. En inicio, los llamados mestizos intentaron contribuir canalizando la adhesión de un grupo de obreros que operó en 1986 bajo el nombre de Células Mineras de Base. Del mismo

modo, se insertaron de manera superficial en el sector fabril. Pero con la llegada de las medidas de ajuste estructural que derivaron en el despido de miles de trabajadores de la Corporación Minera de Bolivia (comibol), el pilar obrero de las orat se desplomó. En palabras de Felipe Quispe, el grupo se quedó sin militantes urbanos.

A partir de ese momento, los siete activistas, que operaban como Ofensiva Roja dentro o junto a la orat, aceptaron que debía darse un viraje casi exclusivo hacia el mundo campesino. Con ello aceptaban que el grueso del movimiento estuviera conformado solo por militantes rurales del altiplano y los valles. De ese modo, el liderazgo de Felipe Quispe terminó de afianzarse.

A partir de 1989, los activistas urbanos se entregaron a la publicación de libros y folletos. De eso modo intentaron influir en el conjunto. Los escritos aparecieron bajo el sello de Ofensiva Roja. Los autores de la serie eran fundamentalmente dos miembros del grupo urbano que habían estudiado en México. Quispe también aportó con un libro. Aunque en una entrevista de 2000, Álvaro García Linera asegura que la orat se financiaba con el aporte de las comunidades en “tiempo, comida y dinero”, lo evidente es que una efectiva serie de asaltos o atracos permitió que el grupo superara el medio millón de dólares en sus arcas.

El lenguaje del grupo se distinguió por la violencia verbal. En una réplica a un representante de la iu, uno de los voceros de la orat emplea 85 insultos en 49 páginas. El ataque pasó a ser físico, cuando el grupo colocó una carga explosiva en la casa del hombre que los había criticado. La “ofensiva roja” fue leve. Aunque García Linera asegura que en tres años hubo más de dos mil acciones armadas, las autoridades solo registran 15, en las que murieron dos militantes del egtk y un menor de edad.

De cualquier manera, aunque la violencia revolucionaria fuera el horizonte del grupo, no cabe duda de que en su seno se produjo una innovación teórica básica. El planteamiento del foco fue reemplazado por el de la guerra comunal. La revolución debía detonarse desde las protestas sociales, las cuales irían a tornarse cada vez más violentas. El uso de dinamita era visto como prometedor a fin de escalar las luchas sociales. El choque de comunarios y mineros contra soldados y policías llevaría a saltos cada vez

más audaces y a la formación de destacamentos armados de base, organizados por sindicatos y comunidades. Apegado a esas necesidades de lucha y sobre todo a su itinerario deliberado en asambleas, debía nacer un ejército popular.

¿Cuál iba a ser la meta de esa violencia comunal? Según el grupo, la formación de nuevos Estados socialistas organizados con base en las identidades de las naciones oprimidas de Bolivia. La guerra llevaría a hacer desaparecer a la “nación burguesa capitalista boliviana”. Hasta ahí, la visión propuesta.

Como vemos los conceptos de clase, propios de la fase anterior, se enlazan ahora con los de nación. Se sostiene que en Bolivia más que un campesinado, hay varias naciones oprimidas, cuya reproducción social y cultural tiene fuertes similitudes con el ideal socialista. En cierta medida, el egtk buscaba un sustrato genuino al proyecto de transformación imaginado. No pretendía importar un modelo, sino hacerlo germinar de las condiciones propias marcadas por la realidad. Era el modo de asociar la teoría marxista con el indianismo katarismo.

Mientras los activistas urbanos recopilaban libros, folletos, ideas, dinero y controversias con el conjunto de la izquierda, Quispe expandió notablemente su influencia dentro del movimiento sindical campesino. Tras obtener la mayoría de los votos en el Congreso Nacional de la csutcb en Tarija, se tomó la decisión interna de iniciar las operaciones militares. Al haber pasado a la confrontación material, orat pudo convertirse en el egtk. Entre marzo y junio de 1992 todo el grupo de activistas urbanos fue capturado por la Policía. En agosto del mismo año, caía el resto de la dirigencia.

Una vez en prisión, los presos del egtk se dividieron claramente en dos grupos. De un lado, estaban los activistas urbanos detenidos en un número de cinco (dos lograron evadir a la Policía). Del otro lado, Felipe Quispe. Las diferencias internas se fueron haciendo insalvables a medida que se realizaba una evaluación de las acciones cometidas y, sobre todo, la fácil disolución del aparato armado. Los militantes que quedaron fuera de prisión no lograron proseguir con las faenas militares. Operativamente el egtk había sido un completo fracaso.

Dada su incapacidad militar manifiesta, el grupo usó el lustro que permaneció en la cárcel para producir textos. Quispe optó por seguir una carrera universitaria, Historia. A partir de ese momento, los presos desarrollaron una activa labor de relacionamiento con la sociedad civil boliviana. Entre 1992 y 1997, el ex egtk empujó una exitosa campaña legal y comunicacional en busca de su liberación. Esta estuvo acompañada de una inserción en los debates públicos, producción de análisis y una argumentación que, sin apartarse de su radicalismo, obviaba o incluso cuestionaba la vía armada emprendida. Un profuso debate dentro y fuera de la cárcel fue dando lugar a una nueva corriente ideológica que se entrelazó de diversas maneras con la coyuntura boliviana.

Solo la llegada de un proyecto hiper mayoritario como el del mas calzaba con sus tradiciones. Si a ello añadimos que Evo Morales propulsó la llegada del campesinado al poder político efectivo, es comprensible detectar un traspaso casi completo de la militancia guerrillera al partido de Estado fundado en 1995. A partir de ese momento, la imagen del Che Guevara empezó a formar parte de la iconografía del Estado plurinacional y las Fuerzas Armadas fueron instruidas a gritar “Patria o Muerte” sin que en realidad estuvieran sinceramente identificadas con esa consigna. Del mismo modo, la elaboración teórica desarrollada dentro del egtk orientada a fusionar el marxismo con el indianismo, fue asimilada por el Estado plurinacional sin que ello implicara de ningún modo un cambio de la sociedad boliviana.

El mas, el partido que más tiempo ha gobernado Bolivia, apeló a dos figuras estudiadas en este libro para colocarlas como acompañantes de fórmula de Evo Morales. Nos referimos a Antonio Peredo Leigue y Álvaro García Linera. ¿Cuán fuerte fue su influencia en el gobierno?, ¿es posible rastrear con ambos la matriz autoritaria que suele ir aparejada con la violencia revolucionaria?

Sí somos un país violento. Los numerosos reportes internacionales sobre la violación de derechos humanos así lo confirman. Sin embargo, la violencia política habitual es difusa y descentralizada, pero también gregaria y tumultuosa, anónima e impersonal. Ello explica, quizás, que aquellos episodios que llamamos “guerra” como la Federal (1899), Civil (1949), del

Agua (2000) o del Gas (2003) hayan tenido duraciones de meses y resoluciones negociadas. Ningún alzamiento, ni siquiera la Revolución de 1952, concluyó con el aplastamiento definitivo del segmento perdedor. La violencia en Bolivia corrige, no pulveriza, amonesta, no sepulta.

297 Con frecuencia se olvida que 18 guerrilleros de Ñancahuazú no solo eran extranjeros, sino que cumplían funciones públicas por encargo del Estado cubano. El Che y su estado mayor eran empleados gubernamentales que llevaban viviendo del erario público, al menos desde 1959.

298 Consultado en 1968 sobre si se autodefiniría como “el Che Guevara de Chile”, el máximo dirigente del

mir

, Miguel Enríquez, le respondió a un reportero: “Me parece ridículo absolutamente. En ningún caso. Ernesto Guevara fue un gran líder del movimiento revolucionario en América Latina que está muy lejos, no solamente de mi persona, sino de cuanta persona que yo conozco en este instante en Chile. Nuestra aspiración es tratar de luchar por las grandes sendas que él dejó. La distancia que hay entre él y una persona como yo o cualquier militante de nuestra organización en este instante es enorme”.

299 Fue el caso de la Democracia Cristiana Revolucionaria y el Partido Obrero Revolucionario Combate.

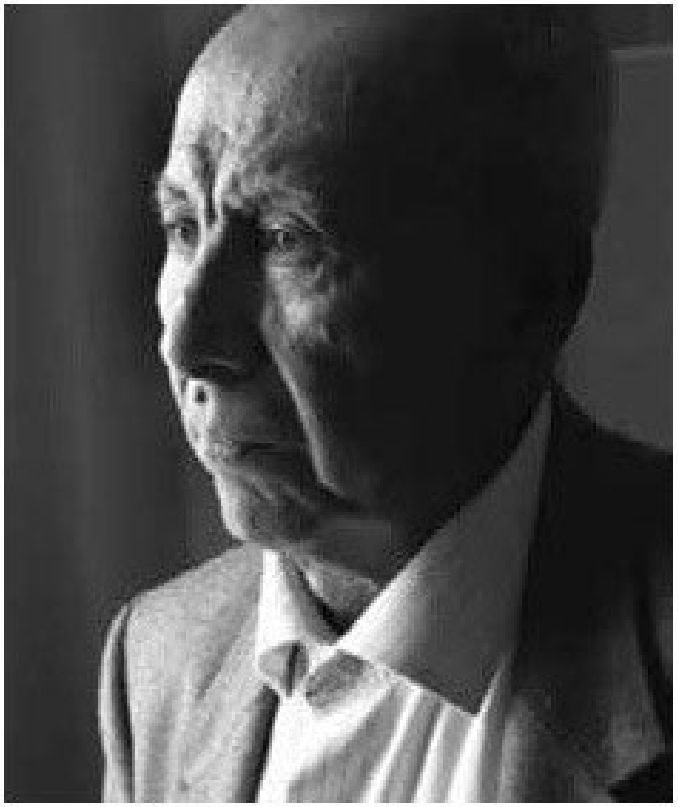
300 Hay otra versión de lo que significaba

orat

. Algunos de sus miembros cambian lo de Organización Revolucionaria por Ofensiva Roja. No tenemos certeza de cual es la denominación oficial.

Entrevistas

mario monje molina



Mario Monje Molina
en Moscú. 2013

Moscú, 2013

Gonzalo Mendieta

Desde los años 90, seguía la pista de Monje por internet, con la esperanza de que apareciera ese boliviano que había dejado la patria para nunca más volver. Ya en los 2000, gracias a buscadores como Google, introducía invariablemente el nombre de Monje, Moscú. Y los resultados no daban nada, hasta que dieron.

En 2012, hallé una entrevista a Mario Monje, a raíz de la cual publiqué el artículo “En tu cabeza hay una ametralladora, en mi cabeza hay política”, frase que Monje le habría espetado al Che Guevara y que Monje hacía eje de una entrevista concedida ese año a Leonard Kosichev de la radio La Voz de Rusia, antigua Radio Moscú en tiempos de la urss. Leonard Kosichev es periodista especializado en problemas latinoamericanos. Trabajó como corresponsal en Chile y México. Fue también director de programas en español y portugués.

Publicado el artículo en el suplemento Oh de Los Tiempos de Cochabamba y en el suplemento dominical de Página Siete, le envié a Leonard Kosichev por mail el artículo publicado. Recibí la respuesta el 25 de septiembre de 2012: “Con mucho gusto he leído sus materiales basados en mi entrevista a Mario Monje. Es una recuperación justa de una página importante de la historia latinoamericana y boliviana del siglo pasado. Informaré a Mario sobre su trabajo periodístico dedicado a él, al regresar a Moscú. Ahora estoy fuera de la capital. Creo que Mario se comunicará con Ud.”. El último era un impensado giro de la botellita con mensaje al mar que había yo lanzado.

Después, mostrando el recelo de que era capaz Monje, Kosichev volvió a escribir: “He regresado a Moscú y he hablado por teléfono con Mario Monje. Lo informaron (sic) de sus publicaciones, pero no las tiene en sus manos. La semana que viene nos encontraremos y le entregaré las copias. Él no tiene nada en contra contactos con Ud. (sic)”. Monje “no tenía nada en contra de tener contactos conmigo” era a la vez una invitación con un signo inamistoso sin querer, fruto del clima de aversiones en que posiblemente vivió Monje toda su vida.

Finalmente, Kosichev me envió los datos de Mario Monje: De ahí trabé primero una comunicación telefónica con él. Recuerdo que me dijo de inicio que mi artículo era el primero que dejaba ver lo que había

permanecido oculto. Era obvio que a él le sonase como una reivindicación, acostumbrado como ya debía estar al denuesto.

Con las llamadas de prólogo, en mayo de 2013 decidimos con mi familia ir a Moscú en plan turístico y de entrevista a Monje. Así se lo anuncié a él por teléfono, ofreciendo llevar algo que extrañase él de Bolivia. Como buen boliviano me pidió api, una bebida dulce hecha de maíz que se acostumbra en los desayunos de mercado en Bolivia. El api es un polvo rojizo que se compra en bolsas de plástico selladas y que luego suscitaría una gran zozobra en mi familia, cuando en Moscú nuestras maletas fueron observadas y un hombre joven, muy alto, con pinta de agente, nos hizo preguntas sobre qué íbamos a hacer unos bolivianos a Moscú. Afortunadamente no tuvimos que preparar el api delante de los funcionarios moscovitas para convencerlos de que ese polvo rojizo no era otro polvo.

Llegado a Moscú en mayo de 2019, llamé a Monje, quien ya estaba anoticiado de mi viaje. Lo llamé en la madrugada. Para mi terror, el perenne enigmático Monje me dijo que quizás ya no sería posible vernos, aduciendo razones sin gran valor. Usé todo mi arsenal para presionarlo hasta que me dijo que estaría a determinada hora en mi hotel. Llegada la hora, él estuvo allí. Estatura mediana, con terno y sin corbata, Monje era un hombre andino con canas. Le entregué el api y también le hice saber de la muerte su hermana, que había ocurrido recientemente. Me enteré por Carlos Soria, quien me lo contó, anunciándome que quizá Monje no sabría la noticia. En efecto, no lo sabía y permaneció callado unos instantes para solo proferir luego su tristeza. Allí entrevisté a Monje. Grabé en video parcialmente la entrevista y la registré completa en audio.

Me preguntó ahí cuál era mi parentesco con el capitán Mendieta. Se trataba de Carlos Mendieta Franco, hermano de mi padre, con quien Monje había compartido prisión el año 1969 en la cárcel de San Pedro de La Paz. Monje me dijo que había lamentado mucho el asesinato de mi tío, pero que recordaba que hacía un plato de carne picada en sopa (¿quizás un t’ekho paceño?) y discutía sobre las pocas opciones que le asignaba al comunismo en Bolivia.

Mientras conversábamos, Monje se dio cuenta de que encima de la cama había un libro. Era Una guerrilla para el Che de Humberto Vásquez. Lo

levantó para hojearlo. El ejemplar tenía mis notas y estaba subrayado por mí. Al ver su interés, no pude más que ofrecérselo como obsequio. Él se lo llevó y luego me dejó saber que en su impresión Humberto Vásquez era de los que más se habían acercado a la verdad.

La entrevista con Monje comenzó con apuntes muy generales suyos sobre la historia. Como ya llevábamos un tiempo conversando, quiso nuevamente jugar con mi miedo y pretendió ir cerrando la charla. Afortunadamente no resultó así y pude registrar una entrevista completa. En ella alude a un grupo cubano que lo había buscado esos años para entrevistarlo, remarcando su negativa y que la charla conmigo sería probablemente la última que llevaría a cabo, como en efecto fue el caso.

Después de la entrevista, tuve la ocasión de conversar con algunos colegas de Mario Monje en el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Zbigniew Ivanowsky, por ejemplo, me dijo que Monje era una persona que más que escribir realizaba un trabajo de coordinación y que en su visión se había ganado el empleo, siendo útil y mostrándose necesario. Descartaba cualquier ventaja política en el empleo de Monje en Rusia, ratificando que, aunque usaba el nombre de Mario Molina, todos sabían que era el boliviano que tuvo el Che al frente el 31 de diciembre de 1966. Ivanowsky me proporcionó copias de los textos de Monje para el ila, entre los cuales destaca uno de 1989 sobre Jaime Paz Zamora, en ese momento presidente de Bolivia. El mismo Ivanowsky me dejó saber que "Mario había trabajado en el Instituto como investigador común y corriente y nadie le tomaba las entrevistas (entre los rusos)".[301]

Sus colegas en Rusia[302] lo identificaban como un hombre que no gozaba de grandes privilegios que revelaran lazos con la alta jerarquía soviética. Se ganó un puesto en la Academia de Ciencias de la urss, y escribió bajo el seudónimo de I. Yana[303] (negro, en aymara), aunque era más hábil para organizar seminarios y grupos de trabajo, según relatan sus colegas rusos. Quizás su leyenda haya excedido la realidad de un hombre al que le tocó un sendero no desprovisto de sinuosidades ni de razones.

Por otras fuentes rusas, como el historiador Andrey Schelchkov, se sabe que Monje no había publicado mucho. Recordaba que él y Monje publicaron en

1989 un trabajo en un número sobre marxismo-leninismo en América Latina, en particular sobre la Revolución Nacional de Bolivia (1952) “más o menos sobre el pir y el pcb… pero te aseguro que no hay nada extraordinario o que (debas prestar) presta (sic) atención hoy día en este texto. Era muy ideologizado por el momento de edición, como bien entiendes”.

El mismo Andrey Schelchkov compartió luego[304] una notas suyas de una charla con Mario Monje que tuvo lugar a raíz de un pedido del historiador boliviano Gustavo Rodríguez. En esos apuntes Monje volvería sobre sus puntos de siempre sobre la guerrilla del Che. La siguiente es una versión ligeramente editada de ese texto de Schelchkov:

En enero-febrero de 1966 (Monje) estuvo en La Habana haciendo entrenamiento porque él y el partido estaban preparándose para lucha armada, ya que su idea era plan insurreccional en Bolivia.

En marzo se fue a Moscú, al Congreso del pcus. Antes de irse habló con Ramírez, con quien pensaban qué hacer ya que Ramírez decía que era evidente que los cubanos (Piñera) quieren un plan guerrillero y no el insurreccional.

Fidel lo llamó de Moscú urgente a la Habana. En mayo tiene (lugar el) encuentro con Fidel, cuando (este) dijo que el Che quiere regresar a su patria. Monje está (estuvo) de acuerdo de ayudarle en este paso.

(Monje) regresaría a Bolivia vía Praga, donde estaba el Che, pero llegando a Moscú, decide ir directamente a Bolivia por París, porque, dice, que hubiera parecido ser una trampa para comprometerlo.[305]

De Bolivia, en agosto enviaron (¿a Cuba?) grupos de preparación para su plan insurreccional. Ahí lo enviaron a Inti con una instrucción estricta de la preparación para la experiencia armada y plan insurreccional, pero nada de guerrilla.

Los cubanos hablaban de todo muy confuso, nada claro. Mientras tanto en el país aparece Régis Debray, quien no contacta con el pcb.[306] En septiembre Monje protesta a los cubanos diciendo que no era sobre que acordaron con Fidel. Para resolver el tema se va a La Habana y entrecruza en el camino con Inti. Conversa con él cuando este regresa a Bolivia. Inti le dijo que le grupo suyo era muy bueno. Hablaron de planes e Inti lo apoyó contra la guerrilla, a favor del plan insurreccional. Llegaron al acuerdo (de) que Inti no debe contar nada y nadie en Bolivia de esta conversación hasta que Monje regresase. Monje iba a La Habana vía Europa, vía Sofía donde estuvo en el congreso del partido búlgaro. En este corto tiempo el Che se va de La Habana (Monje no lo sabe).

Cuando Monje llega a La Habana habla con Fidel. Habla a favor de la revolución, pero a favor de la revolución boliviana. Fidel para solucionar el tema de la revolución y la guerrilla propone convocar una conferencia de los partidos hermanos. Monje responde que ni con soga lo lleva a eso, lo niega rotundamente porque ya participó en una jugada de Fidel con (los) chinos. Fidel lo acusa (de) que él subordina todo a Moscú, y propone tener un encuentro con el Che para decidir convocar o no un congreso de partidos comunistas de la región. Pero el Che ya no estaba en Cuba y Fidel le ofrece a Monje un encuentro con el Che, fuera de Bolivia. Y en realidad el Che ya estaba en Bolivia.[307]

Al regresar a Bolivia, se encuentra con Coco Peredo, y lo pregunta donde está Inti. Este responde que ya se conoció con el Che. Y luego agrega: “tu

confías mucho en mi hermano, pero él hace muchos virajes".

Con Emiliano (?) no lo vio, sabía que debería venir a hablar, pero eso no sucedió."

Otras cosas curiosas:

Sobre su encuentro con Víctor Paz en 1964 cuando estuvo en la clandestinidad: discutieron el tema de romper relaciones con Cuba, Paz le dijo que apoya la Revolución cubana, pero no puede hacer porque lo soviéticos no le van a dar apoyo material ni comprar los metales bolivianos. Le prometió que va a avisar antes para que los cubanos tengan todo preparado y los pc no tengan papeles comprometedores.

Sobre su famoso encuentro con el Che.

Che le pidió el perdón por engañarlo en La Habana sobre sus planes, pero que eso no era culpa de Fidel sino de él. Pidió otro por fomentar la lucha de facciones en el seno del pc, pero que (Motete) Zamora lo engañó.

Monje pregunto que él pensaba de los soviéticos, él (Che) le responde que esta camarilla (Brezhnev) era peor que (la) de Khruschev: estaba seguro de que estos iban a llevar a la reconstrucción del capitalismo en Rusia.

En julio Monje pasa a Chile reuniéndose con la comisión política del pc para arreglar con ellos y los cubanos cómo sacar el Che de Bolivia, ya que esta aventura no tenía chances de vencer. Los chilenos informaron a La Habana y a Moscú. Los chilenos prometieron responderle y nada".

Sobre Jorge Kolle: trató de meterse en medio para conciliar cubanos con el pc, se fue a La Habana con Reyes y propuso ayudar al Che indirectamente…, pero era imposible ya.

Kolle siempre quiso sustituir a Monje, y en el congreso del pcb a favor de Kolle estaba Volodia Teltelboim y Codovilla, que acusaron a Monje por ser revisionista y oportunista que quiere hacer un partido menos clasista, un partido más amplio".[308]

La conclusión de Monje: después de publicar la carta de despedida del Che en la Tricontinental, Fidel y el Che no aceptaban un regreso a Cuba como un guerrillero vencido después de África, que el Che no podía regresar así,[309] y Fidel lo entendió y le preparó este plan de Bolivia. Según él, la responsabilidad del desastre es de Fidel. El propio Monje dice que siente responsabilidad por la muerte de tres camaradas en la guerrilla, porque a unos dos pidió quedarse ahí porque sabían del monte y sin ellos los cubanos hubieran perecido mucho antes, y a uno a quien pidió quedarse porque a su nombre estaba comprada aquella finca donde se escondieron los cubanos.

Schelchkov menciona la alusión de Monje a la reunión que sostuvieron con Mao. Sobre ella, según mis apuntes, Monje me conformó que estuvo y que fue efectuada con una delegación de partidos latinoamericanos para mediar, bajo el liderazgo cubano, en los conflictos sino-soviéticos de entonces. Bajo la presencia de Carlos Rafael Rodríguez, Mao le habría preguntado a un

dirigente uruguayo que allí estaba que cuántos habitantes tenía su país. Al oír la respuesta, Mao sonrió. Acaso la cifra alcanzaba a alguna localidad china. Monje también sostiene que Mao le preguntó quien era, pues Monje tenía facciones reminiscentes del líder argelino Ben Bella, como se lo hizo notar Mao en esa reunión. Los argelinos y los bolivianos se parecían físicamente (hay que ver las fotos para corroborarlo), más que el Che y los bolivianos; tanto como para creer que no fue solo la política sino la cultura la que opuso a bolivianos del pcb y a los cubanos del Che.

El diálogo

P. ¿Cómo ve usted ahora la realidad del mundo y de Bolivia?

R. El mundo que yo he vivido es un mundo que yo le diría, se diferencia mucho del mundo en que se vive actualmente. Yo he vivido en Bolivia el periodo de antes del año 50 y después del año 50 hasta el 70 o 75. Los panoramas son completamente diferentes, no podemos tener el mismo juicio del pasado, porque las cosas han cambiado. El mundo unipolar o bipolar, si se quiere, ha desaparecido. La Unión Soviética se ha derrumbado y no es que ha habido forcejeos ni nada de eso. Se derrumbó por sí misma, porque era un sistema que no correspondía al proceso que iba siguiendo la sociedad de un modo natural y resulta que el mundo capitalista en sus contradicciones tenía mejores posibilidades de encontrar respuestas que ese mundo que estaba bajo la ortodoxa marxista.

P. ¿Puede decirse lo mismo de América Latina?

R. América Latina no es la de ayer, mejor dicho, es otra, ya no es el patio trasero de los Estados Unidos ya no es.

P. Cuando usted habla de “patio trasero”, ¿está enterado de lo que ha dicho Evo Morales, que se ha enojado porque el secretario de Estado norteamericano dijo que somos el patio trasero?

R. No, no estoy enterado. Entonces mire usted Asia, es otro mundo. Estados Unidos ha ido perdiendo su fuerza, su fuerza de dominio mundial. Ya no es el llamado imperialismo de Bush- siquiera el de Reagan. Obama es otra cosa y la sociedad norteamericana es otra, no es la sociedad de los años 60. Es una sociedad multirracial, donde ya es difícil encontrar los actores raciales principales, eso corresponde al pasado.

El mundo árabe, el mundo musulmán, está en crisis, están luchando entre ellos mismos por encontrar salidas y no es la confrontación con el cristianismo, que el cristianismo también está en crisis, pero tiene valores universales más elevados.

P. ¿Es usted cristiano?

R. Yo nací cristiano, pero… Mire es que para mí decirle que Cristo es una leyenda hermosa como es la de Mahoma, como es la de Buda, pero son leyendas, fabricadas por los propios procesos. En el cristianismo, los que sientan las bases del cristianismo son gente que no era cristiana, los apóstoles eran semianalfabetos, pescadores, y el que pone las bases es Pablo, él coloca las bases de la religión cristiana, pero era un centurión, un perseguidor de los cristianos que se identifica con la religión católica.

P. Pero usted ha sido comunista, probablemente lo sigue siendo, ¿no ve que hay una ética cristiana que el comunismo también compartía o los cree divorciados?

R. Mire, el comunismo o el marxismo compartía todos los adelantos y entre esos, la Biblia es una expresión, un resumen no solo del cristianismo, allí está escrito el pasado, allí hay más de judío que de católico, y los judíos han sumado también sus propias creencias.

P. Háblеme un poco de su niñez, ¿usted es de Irupana, verdad?

R. De Irupana sí, yo nací allí, mi padre nos abandonó muy temprano, yo fui sacristán en la iglesia, me ofrecieron una beca para el seminario, me gustaba repicar mucho las campanas, servía en las misas, pero allí comenzó mi alejamiento de la creencia católica, porque yo vi muy de cerca la vida de los sacerdotes. Vi las comuniones, yo veía como preparaban las hostias, yo

me las comía como galleta mientras, tenía que ayudar a que se dé la comunión. Entonces, en la sacristía había momentos en que yo arrojaba los cuadros de las vírgenes por viejos, los tiraba a un lado, para mí no era nada sagrado. Fui perdiendo la santidad, entonces un primo hermano que estaba, también era sacristán, al saber que yo iba a ir al seminario me dijo no tú no puedes ir al seminario, porque tú no crees en Dios, tú no confías, tú vas a ir al seminario, vas a estar unos 3 años y te vas a salir y te vas a ir a otro lado, ¿para qué vas a engañarte y engañar a la religión? Y él es sacerdote, un sacerdote de prestigio.

P. Esa era una charla de niños.

R. Yo llegué después y comencé a tener simpatías, el maestro habló en la escuela de la guerra y nosotros planteamos la curiosidad quienes peleaban, él dijo: los alemanes defienden el nazismo. La discriminación, la religión aria, no la raza aria, la redistribución de la tierra, de los territorios y ¿ustedes que piensan? Yo estoy con los aliados, yo estoy con los franceses, porque ellos defienden la libertad.Defienden la fraternidad, para ellos no hay discriminación, vino el fracaso del Ejército francés y yo quedé triste, pero apareció el Ejército rojo y entonces para mí fue un nuevo aliento, comencé a apoyar al Ejército rojo a los 9 o 10 años, viva el Ejército rojo, ¿no?

Llegué a la ciudad de La Paz y me encontré en el colegio Busch en la escuela con gente que era también pro-Ejército rojo pero esa vez se llamaban piristas, comunistas, yo también, yo estoy junto con ustedes. Entonces continué mi camino y fui a la Normal de Sucre a estudiar, yo ya me presenté, dije soy pirista.

P. ¿Esto es en los 40?

R. 45, yo soy pirista y allí no me cambian, yo soy antifascista y antiliberal, antidemocrático, pero yo soy pirista y soy comunista, todavía no estaba claro para mí.

P. ¿Era un lector, usted leía?

R. Leía, porque todas estas cosas surgían de folletos, de charlas, el 46 participé, alcé el fusil contra el gobierno de Villarroel, yo tenía 16 años ya, entonces, era un partícipe contra el fascismo, pero después me desilusioné.

P. Cuénteme de ese episodio. ¿Como veía usted al gobierno de Villarroel?

R. Al pir lo veía perseguido. Agobiado por la persecución y eso es lo que me molestaba y desde ese punto de vista aceptaba la identificación con el fascismo del mnr, me eligieron, me nombraron delegado del pir al congreso del 46, que se iba realizar en La Paz para las elecciones de candidatos para las elecciones presidenciales era parte de la delegación, ahí estaba también Roberto Alvarado. que era catedrático de la universidad y de la normal de maestros, allí en el pir, ya comencé a relacionarme con gente de más calidad.

A escuchar a dirigentes con mucho más criterio, a encontrar gente ligada a personajes internacionales, me ligué, conocí a don Lombardo Toledano, me quedé admirado por el famoso orador mexicano, eso fue y entonces el pir me decepcionó porque fui entendiendo que hubo una mala actitud contra el mnr. Si, yo fui y comencé a mantener relaciones con los movimientistas.

P. ¿Con quienes?

R. Mire, por lo general eran miembros del… había un Ordoñez, pero mire no recuerdo. Con dirigentes medios, digamos.

P. Claro usted todavía era joven.

R. Era joven, entonces bueno estuve en ese proceso. Un día me llaman a una reunión del pir de la célula de Villa Victoria y me dicen mire te hemos llamado, porque eres nuestro camarada, nuestro amigo, pero los jóvenes hemos resuelto formar el partido comunista. Yo les dije que no, yo estuve en contra, porque el pir había que transformarlo, había que luchar contra el oportunismo dentro del pir. El comunismo como tal, como nombre, no pegaba en la realidad boliviana, había que volver a indigenizar al pir, y entonces vamos a la votación y me ganan.

P. Esto en la juventud.

R. En la juventud, me quedo en minoría y yo era de los que acataba el criterio de la mayoría y dicen bueno y ¿ahora qué?, yo estoy con ustedes.

P. ¿Quiénes eran los que habían formado la mayoría?

R. Eran 3 obreros.

P. Era una célula.

R. Era una célula, pero después ya a los 15 días me vinculé con los otros dirigentes porque me mandaron de responsable de organización y de relaciones con el núcleo que se formaba con los otros y ya comencé a conocer a José Pereira, conocía a Almaraz.

P. Sergio Almaraz es su contemporáneo, debió ser de la edad de usted.

R. Sí. Conocía a Sergio Almaraz, él era prácticamente el responsable de la juventud, entonces conocí a Jorge Ovando que había sido militante del partido chileno y era uno de los coordinadores del nuevo partido y esto fue a fines del 49 comienzos del 50, yo ya aparecí dentro de los comunistas, pero tomando en cuenta que no me consideraba fundador, aunque yo estaba desde el inicio. Yo había mantenido una actitud contraria, comencé a tirar piedras, a participar en las manifestaciones.

P. ¿Usted fue a la fundación del pcb el 50 a Oruro?

R. No, eso fue del pir, que se fundó en Oruro el 40.

P. Ah, porque allí los documentos dicen en 1950 en Oruro y en 1954 los viejos ex piristas que fundan el pc 2, pero bueno es una historia que usted conoce mejor que yo.

R. No, no es eso, orgánicamente el Partido Comunista no se fundó, y comenzó a surgir, unirse esas células y actuar y así yo estuve en ese momento particular es decir cómo me apresaron fui a Oruro para organizar el Partido Comunista, no encontré mayor gente ahí, me apresaron por primera vez por rayar paredes.

P. ¿En qué gobierno?, ¿el de Urriolagoitia?

R. Urriolagoitia. Y me llamó la atención que cuando se justificó el golpe de Estado de Urriolagoitia, se habló de que se había fundado el Partido Comunista que habían fundado brasileros. Qué interesante, ¿no?, brasileros. Para mí fue una especie de provocación para agarrar y golpear a los comunistas que se estaban formando allí, participé en la huelga del 18 de mayo y allí comenzamos a actuar ya con cara propia. Y en julio me llaman de la dirección regional de La Paz y me dicen, mira, resulta que debe viajar un delegado estudiantil al exterior a un congreso por la vía de las juventudes comunistas y entonces hemos propuesto a Juan Albarracín Millán. Él era uno de los máximos dirigentes, él estaba estudiando y dice que no puede abandonar el estudio. Entonces le hemos propuesto a Néstor Taboada Terán. En vista de su trabajo dice no, que tiene que mantener a su familia; le hemos propuesto a Luis Ordoñez, pero él no podía dejar la Normal. Entonces quedas tú, primero, porque tú siempre has cumplido las tareas que se te han dado y segunda cuestión, que, aunque estás inscrito en la universidad, tú puedes dejarla con permiso porque ya estás trabajando como maestro, dejas un suplente y es problema de un mes.

P. ¿Quién le decía esto?

R. Lusich, que era un pintor boliviano. Y bueno, es nuestra última alternativa porque esto significa que no solo se trata de asistir sino de que el Partido Comunista se ha organizado en Bolivia. Me dieron la credencial del Partido Comunista y partí al Brasil, hubo contactos. Era el primero, sin darme cuenta era el primer comunista que salía de Bolivia con credencial (risas).

Y salía a participar en una conferencia. Terminé en Europa, en el Consejo Mundial de la Paz. En vez de un mes resultaron 6 meses y se fue todo al diablo, ya había conocido mucha gente. Mire, de pronto participé en movimientos y me iba tropezando con gente cada vez más fuerte, intelectuales que me dejaban callado, nada más tenía que escucharlos. Comencé a ver gente del Brasil; Jorge Amado, lo vi allí, de la Argentina estaba otro escritor que no recuerdo, había gente de Chile, de México, y yo, si no metía la nariz por lo menos hablaba algunas cosas con ellos.

P. ¡Los cubanos? ¿Estaba Carlos Rafael Rodríguez?

R. Él estaba allí, me aparece Lázaro Peña. Además, el que mandó la invitación a Bolivia era un cubano ligado a la Federación Mundial de Juventudes. De manera que ellos me dieron el pase si se quiere. Terminó así el año 50, volví sin trabajo. Tuve algunos errores, cometí algunas fallas. Entonces llegó el año 1952, sería más o menos la 1 de la mañana del 9 de abril que vino un sombrerero que era miembro de la célula y me dice Mario, tú siempre has dicho que un golpe de Estado puede transformarse en una insurrección. Tú hablabas de eso, ahora se está dando el golpe de Estado. El mnr lo está dando ahora, entonces salgamos, vamos a unirnos. Salimos y comenzamos a buscar una sede policial en mi barrio, no había nadie, un foco alumbrando así, ni presos, ni policías. Fuimos a otro lugar y no queda más remedio que ir al arsenal, subimos al arsenal por la puerta de atrás, por la pared de adelante mientras el Pereira rompiendo y nos encontramos dentro del arsenal buscando armas. Salíamos a la calle y era 9 de abril.

P. ¿Usted combatió el 9 de abril?

R. El 9 de abril llego a la plaza con mi fusil, comienzo a charlar con Lechín, a los dirigentes ya los conocía por todo ese manejo que hubo de la huelga general de trabajadores del 50 yo me ligué mucho a los dirigentes sindicales, entonces, conocía a los fabriles, mineros, gráficos y así. Ahí yo mismo me presenté, actuaba como dirigente gráfico porque una época estuve ligado a una imprenta. Eso fue el 52. El 53 me invitan a unos cursos de capacitación en el Brasil, los comunistas.

P. ¿Usted ya tenía relación directa con la urss?

R. Sí, ya el año 50 había logrado establecer contactos de una manera espontánea, hablé con periodistas rusos en el Consejo Mundial de la Paz y ya hablé a todos los que veía ahí que eran argentinos, brasileños. Yo les hablaba del Partido Comunista y ellos me aceptaban, sabiendo que el partido estaba en proceso de formación. En los hechos yo era el primer emisario afuera. Luego, el 53 me invitaron a unos cursos de capacitación después de haber participado en la insurrección. En la insurrección me tropecé con los dirigentes del mnr.

P. ¿Tenía buena relación con ellos?

R. Muy buena, tan buena que podía entrar sin permiso de audiencia a hablar con el canciller, con el ministro de Minas, de Trabajo así, porque los conocía y eran amigos. Entonces yo me presentaba y a mí me decían Negro. El 54 volví a repetir los cursos de capacitación en el Brasil, la escuela Stalin que se llamaba allí y el 56 me eligen en la dirección del partido para llegar al xx Congreso del pcus. El otro delegado no pudo salir, porque era un hombre conocido, era Alfredo Arratia y tenía que hacer un trámite legal. En cambio, yo salí ilegal y cuando llegué a la Argentina me dijeron así que tú eras el primer ciudadano del mundo ¿no? (risas) Y comencé a nadar por el mundo sin documentos (risas). Entonces ellos me facilitaron la documentación argentina y como argentino fui a Europa y participé en el famoso xx Congreso del pcus.

P. Aquí, en Moscú.

R. Sí y aquí conocí a la plana mayor, hablé con ellos, escuché lo que decían a través de intérpretes y conocí casi a todos los dirigentes de todos los países, había encuentros casuales con todos ellos. Tropecé con héroes, héroes reales, charlé con ellos, les pedía opiniones a través de intérpretes por supuesto.

P. ¿No había alguien en la urss que se relacionara con Latinoamérica?

R. Ellos se relacionaban desde mucho antes, la fundación del Partido Comunista tiene antecedentes en los años 30, la ligazón con el marxismo comenzó a entrar por la Argentina. En Bolivia hubo tendencias de izquierda en la universidad de Sucre durante la independencia, Moreno es uno de ellos. Paz Estenssoro es descendiente de ellos.

P. De Rosas.

R. Sí y organizan al pueblo. Paz Estenssoro tiene cierta identidad, simpatía por la izquierda. Están después los igualitarios de Santa Cruz con Andrés Ibáñez, y está Reyes, poeta.

P. Otero Reyes.

R. Sí, en Bolivia comienza a hablarse de él a comienzos de siglo, está allí Monje Gutiérrez ligado a ese grupo, por eso les dice camaradas a los dirigentes del pir cuando se produce la caída de Villarroel.

P. Pero ¿ya había relación orgánica en los 50 entre la urss y el partido comunista boliviano?

R. Ninguna.

P. Entonces usted los conoce aquí en Moscú a todos.

R. Ya me reciben, ya tengo relaciones oficiales con ellos, me aceptan como dirigente, representante del Partido Comunista Boliviano. Estoy junto con todos los dirigentes, no hay ninguna discriminación, pero ya comienza prácticamente a partir del 9 de abril del año 52, la ligazón indirecta con comunistas, llegan a Bolivia periodistas soviéticos, llegan dirigentes de allí, no solo de los países amigos, sino también de Rusia, de Europa, ya empiezan a establecer los contactos, pero ya oficialmente se normaliza el año 56 cuando me encuentro en el xx Congreso y allí continuo.

P. Perdón, ¿fue esa la circunstancia en la que los viejos piristas fundaron un pc y, por su lado, los jóvenes que se habían desprendido del pir, hicieron lo mismo? Porque usted es una especie de transacción entre ambos grupos ¿o no?

R. Sí, y ¿qué ocurrió? Que cuando el Partido Comunista comenzó a surgir, a desarrollarse, ya participó en la insurrección de abril abiertamente, todos sabían que era el Partido Comunista el que estaba en la pelea, los dirigentes movimientistas no dudaban de eso, porque nos habían visto y además actuábamos abiertamente en ese sentido. El pir que se había fundado en el 40, hizo su Congreso y fundó un segundo partido, partido número dos planteando la unidad con el nuestro.

P. ¿Quiénes estaban allí?

R. Arratia, Mario Guzmán, Cornejo, Brunn, Orellana. Ellos plantearon la unidad. Nuestro máximo dirigente era Bonel. Almaraz era también dirigente del Partido Comunista. Ellos plantean la unidad del mismo, yo les digo,

estoy en contra. Ellos han organizado por su cuenta sabiendo que existía esto, pudiendo haber pedido su ingreso al nuestro. Pues muy bien, entremos a la competencia. Por supuesto, veamos quién es quién, veamos quién es el primero y quién el segundo. Entonces parece que de afuera pidieron: mejor que se unan ya que querían la unidad.

P. Cuando dice de afuera, ¿a quiénes se refiere?

R. Argentinos, chilenos. Entonces dijeron ya había dos entonces ocurrió este fenómeno: Bonel resuelve ir a la unidad, bueno ya que la mayoría está por la unidad, yo propongo que haya condiciones para la unidad; es decir, primero, que ellos reconozcan la dirección de nuestro partido como clave y ellos se suman pero nosotros somos la clave, el hueso central. Reconocen a nuestro secretario general que era Bonel, reconocen el periódico del partido como periódico oficial.

P. ¿Ya era Unidad?

R. Ya era Unidad y salió en el año 50, oficial. Segundo reconocen la fundación del partido, entonces él pregunta: ¿cuándo se fundó el partido? Entonces, yo le di una idea, busquemos un hecho de masas, donde el partido aparece como tal, entonces se busca en la prensa y encontramos un gesto huelguístico contra el alza de tarifas en La Paz, el 17 de enero. Entonces esa es la fecha de fundación del partido, será a partir de ese momento.

P. O sea, se recuerda una fundación que no hubo.

R. No hubo, y entonces y dijimos ahora señores, ¿reconocen al 17 de enero? Entonces vamos a festejar a partir de ahora como fiesta del partido esa fecha, y listo, ya y allí terminó el desacuerdo.

P. Hablemos un poco de Almaraz.

R. Sergio Almaraz es uno de los hombres más capaces, un intelectual fuerte para su edad, joven, hombre clave en las posiciones, pero tenía la mala costumbre de ser bastante perezoso, él era mentalmente muy claro, sus proposiciones eran siempre recibidas con satisfacción, pero a la hora de la

actividad, se atrasaba, no llegaba Sin embargo era uno de los mejores del inicio del partido.

P. ¿Él ya fue pirista?

R. Él fue mi dirigente del pir cuando yo estuve en el colegio Busch, él ya era dirigente del pir.

P. ¿Cómo explica usted la expulsión de Almaraz?

R. Mire hay una razón, y yo le dije que, para hacer un partido en Bolivia, un partido nuevo, tenía que ser casi religioso, casi secta, disciplinado, que cada quién obedezca a la dirección; sino no creas partido, que respeten los principios y que no haya discriminación para nadie, que nadie haga lo que le da la gana. Esa era la charla que yo tuve con Sergio Almaraz, y en ese sentido yo no soy, yo no te he de respetar a ti, ¿no? Para mí eso es lo importante, crear ese aparato de partido.

P. ¿Y él?

R. Él era liberal, pues

P. ¿Sí?

R. Claro. Pero eso me ayudó a sacar al partido. Cuando ya he querido cambiar la situación, y el partido creció, el partido fue una fuerza grande en las minas, en el magisterio, en las universidades, en las fábricas y estábamos entrando al campo. Por eso es que los otros respetaban al partido.

P. Volviendo a su historia personal, ¿qué pasa después de que usted participa del famoso xx Congreso del pcus?

R. El 56 me invitan a Moscú a ser alumno de la escuela del partido por un término de 2 años sobre la base de que debía tener preparación superior. Eran unos cursos serios de preparación superior y los asistentes debían ser jóvenes. En el partido me eligen a mí. Me eligen y junto con Claure,

llegamos aquí por 2 años, y nos hacen tragar El Capital durante todo un año.

P. ¿El curso era en castellano?

R. Con traductor y aprendíamos ruso también. La semana era de lunes a sábado, toditos los días clases 3 días, de 3 a 4 días de economía política, Marx página por página, seminarios. Teníamos que salir preparados, discutir y continuaba la lección, filosofía una vez a la semana, allí entraba Marx.

P. ¿Ya estaba Kruschev en el mando?

R. Ya estaba, lo conocí. Cuando se realiza el xx Congreso…

P. ¿Aquí en Moscú?

R. Sí, entonces dicen: señores, se suspende por un día. Los latinoamericanos nos reunimos para discutir los problemas de América Latina (risas), para encontrar soluciones y mientras tanto pasa el día. Al día siguiente termina el Congreso solemnemente, aplausos, con todas las cosas y bueno me junto con otras delegaciones. Me invitan a China, pero yo tenía que volver a Bolivia, ya había estado bastante tiempo andando y un día fuera del hotel con un dirigente del partido comunista suizo, que hablaba español bien, me dice “Mario, ¿tú has escuchado, sabes del informe de Kruschev sobre el culto a la personalidad?”. Claro le dije. Entonces me mencionó el informe secreto y comienza a contarme del informe secreto, yo lo miraba y pensaba: “este me está provocando”.

P. Claro, quiere que yo hable algo (risas)

R. Sí, y resulta que ahí sentí que los trotskistas tenían razón en muchas cosas, con los cuales yo había peleado en la lucha con la formación del partido. Ahora veía que Kruschev les daba la razón a los trotskistas. Bueno, termina la cuestión y volví a Bolivia. Me quedé mudo como si no hubiese charlado con nadie, les informé sobre el Congreso, sobre todo, menos sobre eso, porque dije por ahí he caído en manos del diablo. Después comencé a averiguar y resulta que el que habló conmigo era un miembro del buró de la

Tercera Internacional que estuvo en la formación de los partidos comunistas de América latina en los años 20, él era viejo. Entonces yo después dije: ¿qué ha querido este hacer conmigo?, prepararme, prevenirme, alertarme, solo porque me vio joven. Sólo así pude explicarme sobre los problemas que han surgido en el Partido Comunista. Por eso en la división de soviéticos y chinos fue, cuando percibí estas contradicciones. Ahí comenzó la división y en Bolivia va a haber también la división.

P. Usted debe ser uno de los pocos bolivianos que estuvo en una reunión con Mao.

R. Sí, yo estuve.

P. Usted fue secretario de actas de esa reunión en China a la que fue el cubano Carlos Rafael Rodríguez también. ¿Me puede contar sobre esa reunión?, porque allí fue que Mao expresa esa famosa frase que le atribuyen "de los 3 diablitos".

R. Mire, yo no recuerdo mucho todo eso. Un poco antes, después de haber vuelto de la Unión Soviética ya empecé a tener un papel más relevante y pude hablar con dirigentes comunistas, dirigentes políticos bolivianos de primera línea, es decir, a todos los conocía de cerca, entre ellos a Guevara Arce que lo había conocido cuando estuve preso 10 años atrás. Y me dejó quieto porque lo veía hablar mucho de principios de la dialéctica. Pues resulta que Guevara había sido uno de los organizadores del Partido Comunista el año 29, sí Guevara Arce y fue expulsado por divisionista. Entonces ahora hablábamos entre ex camaradas (risas), bueno y acerca de ello, también me tocó hablar con Paz Estenssoro.

P. ¿En qué año fue eso?

R. El 64. Él ya era presidente, entonces yo pido hablar con Paz Estenssoro, estuve perseguido y el contacto me dice: "Paz está dispuesto hablar con usted, pero tiene que entrar por la cocina y una hora antes porque van a rodear la casa", la guardia ¿no? Usted tiene que estar una hora antes, porque Paz es cumplido, llega a las 4 y a las 4 tiene que estar. Paz estaba a las 4.

P. ¿En la casa de Paz Estenssoro?

R. En una casa sí, de un militante. Y hablamos allí. Paz me puso en una situación más incómoda, porque yo le hablé de las relaciones con Cuba. Y entonces me dijo: “mire, a mí me interesa la Revolución cubana, porque nos permite maniobrar con los norteamericanos. Y mire, no puedo continuar ayudándolos, porque los demás países están rompiendo relaciones, y no puedo ser el último en romper”.

P. Cuando él decía continuar, ¿es verdad que Paz ayudó para que ustedes cooperen con la guerrilla en el Perú?

R. Yo le pedí que por favor se hiciera de la vista gorda y que no apresara a nadie de ellos; y bueno si usted me dice que usted cree que pueden tener éxito ellos, pero mire allí ya están haciendo lío los falangistas, y le dije que les haga…

P. Y bueno era como que les debo, les devolvía el favor, como los peruanos apoyaban a los falangistas y él apoyaba a la guerrilla.

R. Claro, pero él no dijo yo apoyo, me hago al que no sé. Entonces me dice: “mire, yo estoy dispuesto a ayudar, a establecer relaciones con la Unión Soviética, pero ¿qué gano? Estoy dispuesto a ayudar, a sostener a la Revolución cubana, pero ¿qué gano a cambio?, ¿ustedes que me dan?, somos país mediterráneo, el comercio está controlado por los gobiernos ajenos que a veces no simpatizan con el mío, ¿cómo voy a sacar los minerales?, ¿qué ayuda puede darme la Unión Soviética para sostener el aparato de Estado aquí?, ¿pueden hacerlo?, Bolivia tiene una relación muy complicada por su mediterraneidad, está rodeada de adversarios, entonces yo tengo que maniobrar en eso”.

P. ¿Usted le proponía que Paz se vaya al campo de la Unión Soviética?

R. Que se acercara.

P. ¿Usted ya había charlado eso con la Unión Soviética?

R. No, simplemente era una iniciativa suya, y me dijo mire: “podemos seguir charlando”. Le dije, no hay problema, más bien nosotros buscaremos unas iniciativas para encontrar un entendimiento. “Bueno, hasta luego, que

le vaya bien", y salí por la puerta de atrás. Salí a seguir perseguido (risas). La dirección del partido no podía saber que hubo ese encuentro de dos cabezas.

P. La cabeza del mnr y la del pcb.

R. Y bueno después me llama otra vez y me dice: "bueno, yo quiero ir a la reelección". Yo le digo: "comete usted un error, doctor, porque la opinión pública está en contra". Paz me dice: "yo podría ayudar, hacer que el Partido Comunista entre al parlamento, discutamos el número de parlamentarios".

P. O sea, ¿ir con el mnr en un frente?

R. No. Dado que todos no fueron a las elecciones, si el pcb participaba, Paz podía mostrar que aquella, la del 64, era una elección legítima. Entonces él me propuso eso, que el pcb participara de las elecciones. Yo dije, ¡qué cosa formidable! Solo se puede llegar al parlamento con la ayuda del gobierno. En cualquier parlamento burgués solo puede ser eso. Hay que negociar el parlamento. Pero yo no puedo, yo le dije, yo no puedo hacer eso, porque nosotros lo tenemos a usted identificado como sirviente del imperialismo, y yo no puedo ir al partido y decir "hay esta posibilidad que nunca más se va a presentar". Entonces me dice "yo voy a ir de todas maneras". Le respondí: "usted comete un error, porque usted necesita neutralizar a dos fuerzas: al movimiento obrero o al ejército, que lo están enfrentando a usted. Tiene necesidad de apoyo". Entonces me dice que tiene el apoyo de la Central Obrera Boliviana, "yo puedo utilizar a Ayala Mercado, pero Ayala Mercado no divide a Lechín, no es nada".

P. Ayala Mercado había sido trotskista.

R. ¡No es nada!, le dije. Entonces, le dije, "usted no tiene más alternativa que ir con Lechín, pero usted no quiere ir con él, porque usted lo califica de oportunista y él también a usted". Entonces no le queda más que Barrientos, pero él le va a dar el golpe.

P. Usted le advierte. Cuénteme ahora lo de la organización de la guerrilla para el Perú bajo el gobierno de Paz. Es como el prólogo de lo que va a

venir unos años más tarde.

R. Sí, los cubanos primero querían hablar con el gobierno de Paz Estenssoro para que los ayudara a que los guerrilleros peruanos volvieran a su país por la frontera de Bolivia. Entonces yo le digo a un diplomático cubano: “mire, van a cometer un error al hablar con el gobierno, eso es como hablar con la embajada americana”. Y no porque haya relaciones entre el gobierno y la embajada, sino por la penetración que tiene el servicio de inteligencia americano. Tiene penetración en el ejército, en las fuerzas de seguridad, tiene su propio equipo y además tiene las relaciones de amistad, así que mejor no hagan. Yo les digo, los peruanos están queriendo mandar gente, que ustedes mandaron a prepararse en Cuba y ahora los están mandando al Perú para que vayan a hacer la guerrilla. Mejor arreglen ustedes mismos. Entonces ellos comienzan a eludir el bulto y me invitan a Cuba en 1962. Yo hablo con ellos, me encuentro primero con que la relación partido y gobierno cubano era inexistente. Yo pedía que se aprovechara el viaje para invitar, por ejemplo, a dos delegados campesinos. Pido al secretario de la organización que se los invite. Él me dice, yo voy a consultar al secretariado del partido, se llamaba Blas Roca. Él era todo un personaje en Cuba y yo espera que te espera, hasta que por allí surge la oportunidad de hablar con Manuel Piñeiro, que es el de seguridad. Y él: “por favor no hay problema” y su ayudante me dice: “¿qué problema tienes?”. Y su ayudante, su chofer, me dice: “yo le digo, ¿de qué se trata?”. Le respondo: “que les den las visas para que lleguen aquí”. “Ah, ¿para cuándo las quieres?, no te preocupes, me dice. Yo me quedé frío: “oiga, ¿cómo un ayudante podía resolver más que un dirigente? (risas).

P. ¿Y después habló con Piñeiro?

R. Sí y hablamos del asunto del Perú. Yo le digo: “mira, en general no participo en las ideas de las revoluciones de Rusia, de China, de ustedes, cada país debe tener su propia versión, su propio camino, nada se repite”.

P. ¿Cómo veía usted a los cubanos?

R. Los veía muy cubanos, así típicamente. Entonces Piñeiro me dice: “mire, se trata de este grupo de peruanos que quiere volver a su país”. Yo le dije: “nosotros no queremos meternos en el problema de las guerrillas, nosotros

estamos contra la lucha guerrillera, no vemos ese como el camino". Entonces Piñeiro me sugiere: "sería bueno que hables con el Che". Con el Che volví a repetir la misma escena, las mismas cosas, repetí todo solo que con un lenguaje más suave y él me dijo: "mira, yo creo que hay que cambiar la forma de enfocar los problemas de América latina, todo es posible y hay que darles alternativas". Luego el Che me dijo: "Yo no estoy de acuerdo con las posiciones que ustedes tienen, sería bueno que hables con Fidel". Con Fidel pasó lo mismo: "mira tenemos este problema y no queremos y estamos contra esto". Entonces Fidel me dice: "¿tú crees que estos dirigentes comunistas que pasan de los 60 años entienden los problemas de Latinoamérica?

P. Dice Fidel.

R. Sí. Un viejo de 60 años no es capaz, ni la dialéctica ya funciona en su cabeza, no es capaz de entender la realidad en América Latina o en el mundo. Ahora que lo pienso, entonces estamos fregados los dos, (risas). Pero eso me lo dijo el 62, ¿no? Entonces me dice: "mira, yo no voy a discutir las posiciones de ustedes, pero este es un pedido la ayuda para formar un grupo, ese grupo quiere volver a su país y nosotros queremos ayudar a que vuelva a su país, ¿quién tiene derecho a prohibirles que vuelvan a su país?

P. Un argumento fuerte, el de Fidel digamos.

R. Sí, claro. Entonces me dice: "ahora ellos creen que el mejor camino para volver al Perú es a través de Bolivia, ¿qué problema tienen ustedes?, es un grupo que está queriendo entrar a su país.

P. Por lo que usted me cuenta, parece que los partidos comunistas no tenían nada que ver con las cosas que hacían los cubanos.

R. Él me dice, ustedes no se metan, eso es bajo nuestra responsabilidad, pero ayuden, ayúdennos a nosotros a cumplir una tarea de solidaridad. Pueden decirles a los peruanos, bueno se va a ayudar el paso de esa gente, además ya estaban algunos en el país. Quedamos en que él respetaba nuestra forma de pensar, nuestra madera de decidir, él sabía que nosotros estábamos contra las guerrillas.

P. Y usted ¿por qué lo ayuda?, ¿por qué cree que era conveniente ayudarlos?

R. Porque ellos buscaban primero la ayuda del gobierno boliviano y allí entraban en la provocación, porque ellos creían que el gobierno de Paz podía ayudarlos. Además, yo pensé que ellos podrían encontrar otra fuerza alternativa de voluntarios en Bolivia, que se atreva a jugar a eso.

P. O sea, que para quedar claros, usted quería evitar que algún grupo político boliviano se viera en la tentación de acompañar a la guerrilla peruana y a establecer lazos privilegiados con Fidel Castro.

R. Sí. Terminó la historia y me volví al país y comenzamos a preparar las cosas, y por allí aparece un cubano y me dice: mira, el Che pide que tú, sin que sepa nadie más, ayudes al paso de un grupo de argentinos a su país. ¡Ah caray!, pero ¿cómo yo? Ahora resulta que me voy a pasar por encima de todos y, listo. Me dice: "Es un grupo nuestro, de argentinos, que van a su país". Y otra vez el mismo argumento, ¿quién puede impedir que vuelvan a su país? Es el hecho. A mí me pareció que la actitud del Che hacia mí era muy arbitraria, porque él no me había consultado nada de eso antes, sino me mandó a alguien para que dijera.

P. ¿Quién era este emisario?

R. Era un miembro de la seguridad cubana, nombre no. Entonces ¿qué hacer?, el hecho estaba colocado allí, bueno, en eso la dirección dice: bueno señores, hay que avisarles a los argentinos, y a ellos se los previene, pero se les dice que estamos en una situación difícil.

P. No termino de entender esa situación difícil. Por un lado, usted dice que no comulgaba con la guerrilla, pero por otro lado tampoco había cómo no ayudarlos, ¿Por qué?

R. Porque no había otro camino, el camino no era fácil, implicaba romper relaciones con los cubanos.

P. ¿Cuál era el riesgo de eso?

R. El riesgo era que ellos creen su propia fuerza.

P. ¿En Bolivia?

R. En Bolivia. Ellos iban creando sus partidos o grupos en todos los países.

P. Y podían tener arrastre, claro.

R. Claro que podían tener, y tenían en todos los países. Yo en Bolivia tenía miedo, mucho miedo por la tendencia izquierdizante dentro del partido que después se mostró con el eln.

El Partido Comunista creció rápidamente a partir del año 59, 60, creció fuerte, pero ese crecimiento estuvo acompañado de un debilitamiento ideológico, el aparato del partido no sabía cómo manejar tanta gente, y muchos de ellos venían bajo la influencia del ejemplo de la Revolución cubana. Y decían: si ellos han hecho su revolución ¿por qué nosotros no podemos hacerla si aquí ya hemos hecho una? Entonces ellos comenzaban a fortalecer una tendencia fuertemente izquierdista que nosotros no estábamos en condición de contenerla.

P. ¿Cuáles eran las cabezas de esa facción ultraizquierdista?

R. Los ex dirigentes del pir.

P. ¿Por ejemplo?

R. No, ¿para qué? Yo no he venido a hacer historia. No, no creo, ¿sabe?, el hecho es que yo he venido por la gentileza suya de tener curiosidad y segundo, porque quiero dejar algunos nudos atados, nada más. No tengo interés en una biografía personal, no me llama la atención, habría que entrar en detalles, y no me llama la atención. Pero tampoco me llama la atención la confrontación. A estas alturas de la vida entrar en eso, no, simplemente quiero mostrar la realidad, los hechos.

P. De acuerdo. Sigamos con el recuento.

R. En ese momento pedí una reunión de Partidos Comunistas de América Latina, la cual se realizó. Nadie quiere hablar de esta reunión hasta ahora.

P. ¿Dónde fue?

R. En Cuba, el 64. Sí. Resulta que en ese momento, para el Che Guevara, yo estaba haciendo un juego de maniobra, de trabajo fino para los soviéticos, buscando una reunión que beneficiara al dirigente máximo del Partico Comunista Argentino, me refiero a Vittorio Codovilla, que gozaba del mayor respaldo en la Unión Soviética. A su vez, Codovilla consideraba que yo era un aventurero y oportunista y que en realidad estaba tratando de llevar a los partidos comunistas de América Latina hacia posiciones particulares.

P. Y alejarlos de la órbita soviética.

R. Algo así.

P. O sea, usted estaba entre la posición de los cubanos y la de Codovilla.

R. Sí, resulta que el Che pensaba que yo era pro soviético.

P. Y los pro soviéticos pensaban…

R. Que yo era procubano.

P. ¿Y qué pasó en esa reunión en Cuba?

R. Se armó la discusión, al fin. Al final la reunión terminó exitosamente, todos aplaudieron, después de unas deliberaciones conflictivas que hubo. Al final yo le digo a Fidel: ¿por qué no se saca un voto resolutivo de unidad?, para que el mundo conozca, ¿no? Sepa que piensan los latinoamericanos. Entonces se mandó una delegación y se elige a los más representativos. A mí me meten, no por ser el más representativo de un partido grande, sino por ser el que va metiendo la iniciativa, nada más que por eso. Los otros son Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela, partidos conocidos. A mí me meten allí, no como un curioso, por mérito. Y bueno, llegamos a Moscú, les informamos. Nos recibe toda Europa con Breshnev a la cabeza, todos, y dicen: nosotros aceptamos las propuestas que ustedes hacen, los apoyamos, les deseamos éxito. Entonces nosotros empezamos a tramitar el viaje a China, y partimos. Entonces al llegar a China yo siento que hay una especie

de prevención. Allí estaba Mao Tse Tung, Deng Xiaoping Zhou Enlai, todos esos estaban. Yo siento que ellos están prevenidos que nosotros teníamos una opinión pro soviética.

P. Lo cual era verdad.

R. No era verdad, porque la nuestra era una posición neutral, buscábamos la unidad.

P. Y, ¿era genuino eso de buscar la unidad?

R. Buscábamos que nos dejen de joder, ustedes grandes. Y buscamos, que no se metan en los asuntos de nosotros, los pequeños, ese era el mensaje.

P. Usted había pasado viviendo un par de años en Moscú ¿no era natural que los chinos tengan prevención con gente como usted?

R. No, no todos estaban, era gente que había estado por la Unión Soviética, casi todos y también de los chinos había cantidad que habían estado por aquí por los mismos lugares que yo estuve, en las mismas escuelas comenzando por Mao Tse Tung, hay gente que estuvo en la escuela de alta dirección donde yo estuve. En la escuela superior del partido. Entonces, ellos estaban prevenidos y yo tengo la impresión de que alguien los previno, o ellos recogieron alguna información que los puso en esa situación de desconfianza, porque el trato no era normal, a uno que llega recién y ya le muestras recelo. Entonces yo digo: ¿qué papel tuvo el Che?, ¿qué papel jugó con los chinos?

P. O sea, ¿usted creía que el Che tuvo que influir en la opinión de los chinos?

R. Sí, pudo influir. También sé que Óscar Zamora estaba al frente, él pudo haber sido.

P. Motete Zamora ya estaba fuera del partido.

R. Ya estaba ligado a los chinos y comenzó la discusión, también fue una discusión acalorada.

P. ¿Y qué recuerda de esa charla?

R. Primero el altercado, cada uno defendía sus posiciones entre ellos. Dos momentos me llamaron la atención, el primero es cuando estábamos en la comida, a mi frente estaba Mao Tse-Tung, él me pregunta: ¿De qué país es usted?, y yo le digo de Bolivia, ¿qué población tiene?, en ese momento, 6 millones, y para mí fue el anuncio de que por allí estaba el de Uruguay, y le pregunta lo mismo y me puse a reír.

P. ¿Usted se rió?

R. Para ellos éramos insignificantes, ¿no? Por el trato de fuerza que ellos tenían, y de la forma de la relación que había con los chicos, de allí, noto un trato un poco soberbio.

P. ¿Cuál fue el segundo momento incómodo?

R. El otro problema surgió estúpidamente provocado, porque se comenzó a ensalzar la figura de Fidel y de las luchas de América latina contra el imperialismo.

P. ¿Quién hacía eso?, ¿Carlos Rafael Rodríguez?

R. Carlos Rafael (Cuba), Arismendi (Uruguay) y casi todos, todos ¿no? Entonces Mao Tse Tung dijo ¿y esa lucha qué es? Debe ser una lucha entre españoles o entre blancos y blancos, no hay pueblos que estén allí. Daba la impresión de que Mao se había quedado con los escritos de Marx. Que creía que había una lucha entre peninsulares y criollos. Se refería a las luchas de ese momento. Entonces se le explicó que en América Latina no se le teme al imperialismo. Y entonces Mao nos preguntó: ¿Fidel es el líder máximo de todo esto? Tras nuestra respuesta afirmativa, Mao dijo: “Claro, no temerán al imperialismo americano, pero sí le temen al otro imperialismo”.

P. O sea les dijo que Fidel era una ficha de la Unión Soviética. ¿Así se entendió?

R. Sí, entonces se paró Carlos Rafael y dijo que no podemos permitir esto, esta ofensa contra nuestros máximos dirigentes y Arismendi se ofendió y se

paró y yo también me paré y yo pensé ¿para qué me paro? (risas).

P. Claro (risas) y ¿cuál fue la actitud de Mao?

R. Allí terminó la reunión y las relaciones prácticamente no fructificaron Frente a eso, salimos de Pekín, ¿la experiencia interesante no?

P. Pucha maravillosa (risas), maravillosa.

R. Entonces yo me vuelvo a Bolivia. De pronto me invitan otra vez a que viaje y en el camino, en Praga, me tropiezo con Aragonés, que era un dirigente cubano y él me dice: "oye Monje, ¿tú estuviste en la reunión con Mao? Le dije que sí. Entonces él me cuenta que el Che está encabronado, porque después él visitó China y se ve que ha habido una provocación ahí y cree que detrás de todo esto estaba Carlos Rafael y Arismendi. El Che no estaba equivocado. Los chinos no lo recibieron bien. Aragonés pensó que había una cosa exagerada, aunque teóricamente se ve que no lo era.

Entonces Aragonés me dice: "yo voy a volver a Cuba, el Che se ha quedado en Tanzania, estará ahí por mucho tiempo. Luego me dice ¿por qué no lo vas a visitar a tu amigo el Che?, ¿qué está haciendo tanto tiempo en Tanzania?, ni la prensa habla, está allí. Mi respuesta fue: No, yo tengo que volver a Bolivia. Yo sabía el criterio que el Che tenía de mí, porque si yo voy a Tanzania y el Che va a decir este tipo ha venido a husmear, qué estoy haciendo aquí, entonces me quedé callado y me volví, y lo dejé en Tanzania. Después de visitar China, el Che desaparece en marzo, en abril, está fuera de la escena, y la prensa comienza a hablar. Algo más, yo estuve en un problema serio en el 65 en Bolivia, me estaban atacando de todos lados

P. ¿Dentro del partido?

R. Dentro y fuera del partido, dentro del partido corría que yo era resistido por los soviéticos y por los partidos de América latina, afuera corría que era agente de la cia, luego señalaban que era agente del kgb, Lechín señalaba que yo era un hombre de la kgb.

P. ¿Era usted de la kgb?, ¿tuvo relaciones con la kgb?

R. No, nada. Hasta ahora yo creo que los soviéticos me ven con cierta duda, de por qué este hombre aparece envuelto en semejante cosa. Yo no he tenido en todo este tiempo que he estado en Moscú un contacto directo con la kgb y no lo tuve jamás. Y los de la cia pensaban que yo era de la kgb y algunos del kgb pensaban que yo era de la cia, porque algunos de la cia me vinieron a preguntar si era agente del kgb, ¿qué hacer?, ¿sacar certificado de la cia y del kgb?, qué mamada.

P. No se puede.

R. Entonces estuve en esa situación difícil y de pronto llega una invitación de que el partido manda una delegación de tres personas a la Conferencia Tricontinental (enero de 1966), nosotros comenzamos a preparar, a nombrar a tres y sé que de una manera indirecta llega otra invitación de los maoístas, donde piden preparar una delegación del número que quieran, no tres como los otros, sino que pueden ser diez o quince.

P. ¿También para la Tricontinental?

R. Para la Tricontinental, que se iba a realizar en La Habana. Entonces yo les digo a los del Comité Central del pcb, miren hay dos invitaciones ésta y la otra. Entonces Kolle dice: “mira lo que nos están haciendo tus amigos cubanos”, y yo le digo, mira detrás de esto está un juego, un plan latinoamericano de guerrillas y está el Che. Kolle me dice: pero ¿por qué dices eso? Yo respondo: porque solo el Che puede estar metido en este lío. Te estoy hablando de noviembre del 65, el Che no está en Cuba, está en Praga, pero yo ya calculo que el Che va a entrar en escena. Mira yo tengo que adivinar, yo tengo que calcular los movimientos de estos, entonces digo: mandemos una delegación a Cuba, y entre ellos yo voy, y digo bueno señores vengo a recibir entrenamiento militar.

P. Acá tengo que hacerle una pregunta clásica ¿por qué se entrena militarmente si usted no cree en la guerrilla?, ¿por qué va?

R. Porque necesito saber qué es lo que están haciendo. Entonces yo llego a Cuba, antes de la Tricontinental y averiguo que se está entrenando a un grupo de estudiantes bolivianos para que cuando terminen su preparación

vuelvan a Bolivia. Entonces pregunto: ¿y quién ha ordenado eso? Cuando yo llego a Cuba me entero de eso.

P. Pero ¿usted no sabía nada de eso?

R. Yo sabía que había un grupo de estudiantes allí, pero no que se entrenaban para ser guerrilleros.

P. Usted no les habían dado autorización para entrenarlos. ¿Habrá sido Kolle?

R. Kolle me dijo: lo hacen en sus vacaciones escolares y ellos me dijeron: "nosotros pensábamos que el opuesto a la lucha guerrillera eras tú, y no Kolle". Resulta que Kolle les daba la ayuda. Entonces yo ya estaba en Cuba, ahora, ¿cómo averiguar dónde está el Che? Yo ya calculo todo el movimiento y en esas averiguaciones, me tropiezo con gente cubana que estuvo en Bolivia a fines de año, ¿qué cosa interesante esto?, ¿no? Empiezo con un dirigente cubano, lo llevo a la conversación y me dijo: "¿sabes dónde está tu amigo, el Che?". "Claro que sé", le digo, "¿cómo no voy a saber? Te apuesto a que no sabes dónde está y ahora quieres que te diga dónde está". ¿En América?, no está, ¿en Asia? tampoco, ¿está en el África? Ah vaya… ¿Quieres que te diga también en el país en el que está?, y entonces, me dice: "Cabrón" (risas) y allí terminó la reunión. No me dijo ni sí, ni no. Con eso quería decirles a estos: yo sé lo que están haciendo ustedes, ¿no? Entonces viene la Tricontinental, y yo no asisto como delegado, solo como observador, porque yo no tengo nada que ver con eso. Le pido a Piñeiro que tengo urgencia de ir a la Unión Soviética, porque tengo trámites, una semana basta y regreso al entrenamiento. Entonces comienzo a averiguar si los soviéticos saben algo de la Tricontinental, nadie me dice nada, todos me preguntan sobre la Tricontinental, ¿qué pasó allí?, si yo tenía alguna relación. Entonces yo les doy a entender que yo me iba a preparar para la lucha.

P. ¿A los soviéticos?

R. A los soviéticos, sí.

P. ¿Con quién hablaba usted aquí?

R. Con Rybalkin.

P. Muchos dicen que usted hablaba siempre en parábolas.

R. Mandaba mensajes, yo tenía que prepararme, así que ellos estén prevenidos, yo les previne que iba a preparación militar en Cuba, vamos a ver cómo voy a jugar con eso. Volví a Cuba, me preparé junto con el grupo y allí viene Fidel al campamento para charlar, y me dice “oye, ¿cómo sabías que el Che estaba en el África?”.

P. Recibió el mensaje.

R. Entonces le digo: “tú acabas de decírmelo”.

P. Claro (risas).

R. Claro que sé, no se supo mantener un secreto. Bien claro, y entonces termina la charla y yo voy con Piñeiro y él me dice: “a Fidel no le gusta lo que piensas”, por la lucha guerrillera y comenzamos a discutir.

P. Pero ¿no era para Fidel una contradicción saber que usted se entraba en Cuba teniendo discrepancias con la teoría del foco?

R. Natural, natural, porque yo no podía jugar de otra manera.

P. ¿No podía usted decir abiertamente, “ustedes están equivocados”?

R. Pero si yo le estoy diciendo desde un comienzo que nosotros estamos contra la lucha guerrillera

P. Claro, pero decide entrenarse.

R. Pero es que yo le digo no era entrenamiento para la guerrilla, era para la lucha armada. No es para la guerrilla.

P. Usted les habla claro.

R. Y por eso me dice Piñeiro, a Fidel no le gusta lo que piensas. Entonces yo le digo a Piñeiro que quiero hablar urgentemente con Ramiro Otero, que

está en Praga urgentemente. Otero llega y le digo, Ramiro ve a Bolivia y pide una reunión con el buró político, y diles que aquí están preparando la guerrilla para Bolivia. Primero, porque han autorizado al grupo de estudiantes a que entrene. Segundo, que ha habido cubanos que han estado en Bolivia explorando el terreno y eso, quería prevenirles. Les pedía, díganme que voy a hacer, yo ya sabía lo que iba a hacer, solo que no le decía. Avise eso a Bolivia. Bueno, Otero va a Bolivia y llega en febrero de 1966, allí es donde Kolle le dice "Monje está en un entrenamiento, que no cree". Allí Kolle me desplaza del puesto de primer secretario; me puso en el de segundo, porque decía que estaba en ese otro extremo. Una maniobra de él.

P. De Kolle.

R. Para sacarme.

P. ¿O sea su relación no era perfecta?

R. No, no era, pero la culpa no era mía, la culpa la tienen los argentinos y los chilenos, porque ellos hablaron con Kolle y le dijeron: ¿por qué no te haces cargo de la dirección del partido? Monje quiere formar otro partido, no un Partido Comunista. "Está detrás de otra alternativa, y tú debes hacerte cargo de la dirección". Eso lo dijo delante de un dirigente argentino y uno chileno que estaba de acuerdo. Fue testigo Simón Reyes. Hasta aquel momento con Kolle éramos amigos. A partir de ese momento yo no le podía decir esta con esta tarea, no. Kolle no pudo realizar la reunión entonces yo esperé en Cuba a qué hora llega la invitación de la Unión Soviética y Piñeiro negaba, negaba, no sabía dónde estaba yo en Cuba, estuve perdido. Termina la preparación y Piñeiro me llama a La Habana, rápido a la embajada soviética y me dice: ¿dónde te has perdido? ¿Qué cosa?, yo no me he perdido. "Te hemos buscado porque vino una invitación de la Unión Soviética, durante tres veces te han insistido para que asistas a un congreso, así que… Piñeiro me la hizo, ¿no? Bueno, le digo, "Piñeiro necesito hablar con la delegación boliviana que está en la Unión Soviética". Llega la delegación y les digo charlen ahora, charlen con los bolivianos y charlen con los cubanos, y ellos charlaron, Alvarado dice no hay nada más claro que los estatutos, expulsión a los…

P. Que habían entrenado, no a usted.

R. Yo nada tengo que ver con esto, le dije. El grupo mío nada tiene que ver con esto. Listo y terminó la historia, pero yo no podía decir nada de las expulsiones. Entonces le pedí a Humberto Ramírez, que estaba en la delegación, que se quede para hablar con Fidel, habla con Fidel, pero al final no sé, parece qué Humberto Ramírez le dio su criterio. Entonces cuando estamos volviendo a La Habana, con Ramírez y Fidel, Fidel, él me va charlando y mostrando sus experiencias. Me llama a un lado del avión y me dice: "Mario Monje, te voy a pedir un gran favor, tú has sido siempre muy leal al internacionalismo proletario y amigo nuestro, esta vez te voy a pedir una ayuda más, se trata de que un revolucionario del que nadie puede dudar de sus méritos. Él desea regresar a su país y él tiene todo el derecho de regresar a su país; yo te pido que lo ayudes. No vamos a intervenir en tus planes, los estudiantes bolivianos se quedan aquí mientras no ordenen que se vaya, ¿entonces qué dices?". "No hay problema", le digo.

P. ¿Pero usted le creía o no le creía?

R. Entonces, yo sabía exactamente de quién se trataba, porque él me dijo un amigo nuestro. También me dijo: "Tú puedes elegir a las personas que pueden ayudarlo, tú siempre has elegido bien. Cómo no, le digo tres, quién sabe cuatro, porque una semana es suficiente para el paso, tres, Loro Vásquez, Ñato Méndez, Coco Peredo y puede ser Rodolfo Saldaña, el cuarto. Puede ser él; pero éstos tres seguros, condicionalmente este cuarto. No hay problema, le digo a Ramírez ya no hay problema, ellos no se han de meter en los asuntos internos de Bolivia, acaba de decírmelo Fidel, ahora pide ayuda, eso hay que decirlo llegando a Bolivia, manda un papel a Kolle, volvemos a la operación del sur, nada más.

P. Nada más.

R. Kolle se guardó el papel para chantajearme. Para chantajearme y decirme éste se estaba metiendo en asuntos argentinos. Entonces terminamos, y al final le agradezco mucho a Fidel por respetar los asuntos internos de Bolivia y estamos para mantener las relaciones, gracias. A los tres días Piñeiro me dice: "¿por qué vía vas a ir?". "Yo creo vía Praga". "Quién sabe surjan algunos problemas te vamos a avisar en Praga. Están tendiendo la

trampa, esta es trampa, entonces yo les digo, señores París, nada de Praga, en Praga estaba el Che. No querían que lo vea.

P. ¿Castañeda sugiere que usted vino a la Unión Soviética en 1966 a consultar?

R. No. No tuve tiempo, porque además no necesitaba consultar, entiéndame ni con los soviéticos ni con los cubanos porque estaba haciendo un juego propio.

P. ¿El juego era la insurrección?

R. La insurrección y buscar un partido propio, un partido que pueda desarrollarse con línea propia, ah, en eso no se equivocaban los argentinos de que buscaba ese camino.

P. Alguna gente dice que usted tenía apalabrada una insurrección ¿Militares?, gente del mnr ¿es verdad?

R. Y yo tenía sí, hasta curas y mire tuve hasta una penetración en el propio gobierno.

P. ¿De Barrientos o de Paz Estenssoro?

R. Comenzando de Barrientos, créame, yo conocía todas las reuniones de gabinete de Barrientos.

P. ¿A través de quienes?

R. De gente que tenía allí adentro, conocía al personal militar, al jefe de la casa presidencial, del palacio, eran militantes del partido, ligados conmigo desde la juventud. Antonio Arguedas, el ministro del Interior, era un hombre que trabajaba para nosotros.

P. O sea ¿usted tenía una red?

R. Yo necesitaba penetrar al Estado. Ese era el objetivo, no era el problema de hacer una insurrección por hacer así nomás, sino que había que tener gente dentro del campo adversario, y comencé a hablar con los trotskistas, a

mantener relaciones con ellos. Tuve buenas relaciones con Guillermo Lora, con Hugo Gonzalez. Con los carabineros también.

P. ¿Pero ¿cuál era su idea?

R. Que se pudiera producir una agitación, una huelga general de trabajadores contra Barrientos. Tener núcleos y no dejar que se masacre a la gente, responder.

P. Entonces el entrenamiento en Cuba tenía que ver con eso, con la posibilidad de responder, no de hacer un foco.

R. No, por eso estaban ubicados en diferentes lugares del país.

P. Hay que añadir que Fidel leyó la carta de despedida del Che en octubre de 1965. ¿Cómo entendió usted ese hecho?

R. La carta obliga a Fidel a encontrar una salida, comienzan a buscar en América central, en Venezuela, consultan con los venezolanos. Comienzan a ver el sueño que tenía el Che en su país, desarrollar una idea sobre esa base, y Bolivia les parece una cuestión fácil, porque ellos se han podido mover de una manera fácil gracias a nuestro partido en las operaciones. En Bolivia ya tenían un pequeño aparato funcionando. Pensaron que ese aparato iba a funcionar sin que esté yo a la cabeza.

P. ¿Subestimaron al país?

R. Claro que sí. No les importaba el problema de los indios en Bolivia y al Che no le importaba la suerte de Bolivia, porque sabía que Bolivia sería el último país en ser liberado. Eso lo sabía desde el comienzo. Entonces, cuando vi la jugada, comencé a acelerar y en septiembre por el viaje de Debray entendí que la guerrilla empezaba en Bolivia, y entonces prevengo a los cubanos que salgan de Bolivia, que no acepto su intervención en Bolivia.

P. ¿A quién le dice eso?

R. A Papi (Ricardo), al lugarteniente y le digo que yo voy a viajar a Cuba a aclarar las relaciones. Papi sale de Bolivia de inmediato, en septiembre, sabiendo que la guerrilla iba a comenzar en Bolivia contra los intereses de partido. Vuelve Papi y me dice: “por favor, no salgas de Bolivia”, porque él sabía que yo iba a salir, me dijo: “no salgas porque va a venir la persona con la que vas a discutir”. Pero yo igual salí, porque dije: “aquí ya no hay nada de qué hablar”.

P. Ya está decidido.

R. Está decidido y hay que ver el desenlace. Planteé a la dirección del partido, señores, en octubre, la guerrilla va a ser en Bolivia y entonces hay que proponer la siguiente solución: primero, que la Revolución debe ser dirigida por bolivianos.

P. Esa era una táctica para advertirle al Che lo que usted no iba a aceptar, ¿sí, era?

R. Sí, era.

P. Usted ya sabía que él no iba a aceptar eso.

R. Claro, era para eliminarlo a él de en medio. Así ya no se contaba con él, porque él sólo podía actuar como jefe, no podía actuar como subordinado.

P. ¿Es verdad que usted toma esa idea de una charla con los hermanos Peredo en Yacuiba?

R. No, yo antes de eso ya lo propongo en el buró político. Yo ya tengo la línea trazada. Tengo la idea exacta de cómo el Che piensa moverse, qué es lo que me va de proponer, no, a mí no me tomó el pelo en ese sentido.

P. Usted ya está sobre aviso.

R. Y tengo el plan que él tiene, espero su llegada, me demoro a propósito en Europa, para ver qué cosas va a hacer, cómo va a desarrollar sus acciones.

P. ¿Estaba en Bulgaria?

R. Sí, fui a un congreso. Después del congreso me mandan a pasear, y yo voy a pasear, no me hice ningún lío. Ahora el problema es qué voy a hacer, ir a Cuba ¿cómo enfrento el problema? Fuimos con Simón Reyes a La Habana, pero él no asistió, porque le hicieron una gallinita ciega. Entonces me llevan donde Fidel. Él me dijo: "cuál es el problema". Le respondí que la revolución boliviana debe ser dirigida por los bolivianos.

P. ¿Esto es en la reunión con Fidel en diciembre de 1966?

R. Con Fidel. Y le digo además que el partido boliviano pide una nueva conferencia de partidos de América Latina. Entonces me dijo: "mira, como la revolución boliviana tiene que ser dirigida por bolivianos, de acuerdo contigo, no te discuto, pero eso de hacer una nueva reunión, no me llevas ni con soga, ya me la hiciste una, no me la vuelves a hacer" (risas). Entonces le dije, bueno ya no hay nada que decir. Entonces se va a un lado, y pregunta qué tiempo necesita el Che para llegar a un lugar, el otro dice: ¿Ancahuasú? Yo escucho eso y yo sé que es Ñancahuazú. Escucho eso y me dice: "yo te propongo una reunión con tu amigo". No hay problema, le digo. Inmediatamente pregunto: ¿dónde está? Él me dice, es que ha salido al continente. Bueno entonces le digo, "en un país en el camino me tropiezo con él y charlamos". "No pues", me dice, "él tiene que precisar su lugar". ¿Va a ser dentro o fuera de Bolivia?, consulto. "Fuera de Bolivia, te estoy repitiendo, fuera de Bolivia".

P. Usted ya había elegido Ñancahuazú?, ¿es usted el que elige Ñancahuazú?

R. Sí

P. ¿La compra?

R. Sí

P. ¿Y por qué Ñancahuazú?, porque hay una teoría que dice qué usted no quería en Beni porque allí estaban los chinos de Moisés Guevara. Y que usted los manda al Loro y compañía a ver lo de Ñancahuazú, porque podía ser un lugar de refugio como en el Incahuasi antes de la guerra civil del 49. ¿Es verdad?

R. Mire el problema es que yo sé qué pasaba. Kolle me dice, sería bueno que hables con Alvarado y que busquemos una propiedad y Roberto Alvarado me habla después de Incahuasi, más allá de los bosques de esa región; y yo llamo a Coco Peredo y a Loro, y les dije ve a Santa Cruz, hacia Camiri, de Camiri hacia Sucre y busca el lugar. Llamo a Tellería y Saldaña y les digo van a buscar el lugar, de Sucre a Camiri y me buscan detrás del Ñancahuazú de Incahuasi, el lugar.

P. ¿Y por qué ese lugar?

R. Ahora le digo por qué. Le digo a Alvarado, yo necesito una propiedad. Primero, para tener una especie de refugio; segundo, para tener una base agrícola.

P. ¿Como la cobertura?

P. Como cobertura y proyección

P. Para refugiar a la gente ¿o qué?, no para la guerrilla, ¿o sí?

R. Nada.

P. Pero eso no le servía de nada al Che.

R. Bueno, entonces ocurre. Llego a Ñancahuazú el 31 de diciembre. El Che sale al encuentro y me dice “sabes, quería pedirte disculpas para que nuestra charla sea sincera, quería hacerte una aclaración, primero disculpa, te hemos engañado”.

P. ¿Dice el Che Guevara?

R. Te hemos engañado, había orden de no comunicarte ningún plan nuestro, tú lo entenderás a Papi, un oficial, nos equivocamos con Zamora un hijo de comemierda falló, todo esto te hablo porque quiero ser sincero contigo, quiero que te quedes con nosotros como líder de la revolución, como el jefe del levantamiento”. Entonces le dije: “eso lo vamos a discutir, las otras cosas ya las entiendo, ¿cuál es el plan que tú tienes? Entonces comenzó a darme esquemas y dentro de eso yo le iba llevando a la charla amigable,

una pregunta por aquí, yo le saco por aquí, de manera que no hubo ningún altercado de nada. Era una charla de dos tipos que estaban resolviendo el problema de la Humanidad.

P. ¿Pero había la intención mutua de persuadirse? ¿O sabían los dos que no había caso de persuadirse?

R. Ni él tenía la ilusión de que yo podía ceder, aunque él estaba dispuesto a recurrir al chantaje. Ni yo estaba tentado a pensar que él iba a ceder.

P. ¿Y cuál era su plan? ¿Que pretendía sabiendo que no iba a ceder?

R. Dejarlo que hable, que hable y que hable. Yo iba a seguir manteniéndome en lo mismo.

P. ¿Pero al final se iba a llegar a un callejón sin salida?

R. Y quería que el que cierre el callejón sea él, no yo. Yo le dije, todo esto que hablamos voy a informar al comité central y que el comité central dé su criterio; te apoyen o no te apoyen es su problema, mi posición es esta, yo voy a informar todo al detalle.

P. Pero qué podía pensar el Che si usted se había entrenado en Cuba, había estado en la Tricontinental, tenido las charlas con Fidel, y había sido tan asequible con los cubanos…

R. Mire el problema es este ¿no? El Che sabía entre bromas y verdades, que yo le daba mi verdad. Él me dijo, “porque no te dedicas a la lucha guerrillera, tú eres joven”; yo le dije, “tú tienes una ametralladora en la cabeza”, me dijo “es que tú tienes miedo, tú eres suicida”, todo estaba bien claro. Entonces él me lo dijo en la charla esa en el campamento: “yo recuerdo lo que tú me dijiste que yo era suicida, yo creo en esa ametralladora en la cabeza, me dice, yo sigo pensando así. “Yo también sigo pensando así”, le dije.

P. ¿Usted estaba refiriéndose a la política?

R. Sí, termino, así para abreviar. Dejo la reunión, informé a la dirección del partido, la dirección medio que se quedó incrédula, había gente que medio dudaba de la cuestión.

P. ¿Dudaba de qué?

R. De lo que yo hablaba. No podían saber si era cierto, porque era realmente cierto, quién podía saber, dígame, solo yo. Y después, termina la reunión con el pcb. Al último yo dije, esto, si va bien dura un año; si cambian de lugar, 2 años, pero no pasan de 2 años, no llegan a más de 100 personas, no van a llegar, están en 50 no creo que tengan una más. Así les estoy hablando de antemano, porque ellos van a cometer errores y yo se lo he dicho al Che: "estás en una trampa", yo la he hecho, esto es hecho por mí".

P. ¿A qué se refería con hecha por mí?, ¿la veía como una trampa para el Che?

R. El campamento. Si la veía como una trampa, pero no sabía que él se iba a meter allí.

P. ¿Qué creyó usted que pasaría?

R. Que el Che se iba a pasar a otro lado, porque el Che sin conocer se fue a meter a un lugar por la desesperación. Cuando dije: no quiero ver a más nadie aquí en septiembre de 1966, él sabía que yo estaba cerrando el paso y entonces el Che, para evitar que cierre el paso aceleró su ida a Bolivia.

P. Lo que no entiendo es ¿por qué usted les hace elegir Ñancahuazú?, ¿para que su proyecto abortara más rápidamente?

R. No, simplemente para que ellos se vayan a otro lado, que se pasen.

P. O sea, ¿usted no creyó que se iba a quedar ahí?

R. No creía. Porque él no pensaba quedarse, él pensaba convertir al partido en un cinturón de logística de la guerrilla. Pensó que era fácil traer peruanos y argentinos, formar sus columnas e irse. Iba a ser un asunto de semanas.

P. Entonces, ¿usted vio a Ñancahuazú como un lugar de entrenamiento?

R. No, como entrenamiento no.

P. ¿Un lugar para guerrilla?, ¿sí?

R. Tampoco. De guerrilla, menos.

P. Entonces ¿por qué recomendar Ñancahuazú?, ¿qué tenía en mente?

R. Le estoy diciendo que estaba buscando una propiedad agrícola. Y no sólo estaba buscando en Ñancahuazú, buscaba en el Chapare, en el norte de Santa Cruz, en los Yungas. He mandado gente a buscar allí y lo que salió más fácil fue Ñancahuazú. Es lo que salió más rápido, más fácil, por el problema del camino y del aislamiento que había ¿no? Había camino hasta el lugar, estaba aislado de todo, en cambio a los otros había que preparar una infraestructura un poco primaria, ¿no?

P. Es cierto que usted a Pan de Dios, (Antonio Jiménez), ¿lo veía como un hombre insertado en la guerrilla, para ser su informante?

R. No como un informante, pero si lo consideraba como uno de confianza.

P. ¿Usted promovió que él vaya a la guerrilla?

R. Él me acompañó ese día de la reunión con el Che, y cuando hubo la reunión de los miembros del partido en Ñancahuazú, junto a gente que había venido de Cuba, había gente que nosotros habíamos mandado, nadie dijo esta boca es mía, nadie dijo nosotros estamos en contra del foco. El único fue Lorgio Vaca que me pidió: quédate.

P. ¿En la guerrilla?

R. Quédate, porque la situación va a cambiar contigo, me dijo. Yo le dije “yo no me quedo porque son dos líneas diferentes” y allí no le pude decir delante de todos: “Pan de Dios te vas conmigo”. Y yo les dije “dejo en libertad a cada uno que haga lo que quiera, y asuma la posición que quiera, no va a haber represalias contra ninguno de ustedes”.

P. El Che dice en su Diario que en la guerrilla casi fue infiltrada, alguien interpreta que usted tenía la esperanza de que "Pan de Dios" cumpliera esa labor.

R. No solo él.

P. ¿Eran varios?

R. Sí.

P. Y, ¿cuál era el propósito, ¿saber qué iban a hacer?

R. Mire yo presumía que incluso el partido podía aparecer envuelto, porque yo no tenía seguridad del partido y yo pensaba que en el partido se iban a levantar cabezas a favor del Che.

P. Y, ¿no era un modo de estar con Dios y con el diablo? ¿Si funcionaba la guerrilla estaba allí, si no funcionaba estaba afuera? ¿No era algo así? ¿No tenía eso usted en su cabeza?

R. Eso no estaba en mi cabeza. Pero si el partido me hubiese enviado, sí podía ir, pero ya no como dirigente y eso no quería el Che y yo le propuse, pero dejando la dirección del partido, le propuse.

P. ¿Él quería el partido?

R. Él quería el aparato del partido, el aparato que les había permitido moverse.

P. Ahora bien, para su plan insurreccional, el suyo digo, no hubiera sido conveniente tener una guerrilla que funcionara y tener apoyo y ¿luego hacer una insurrección?

R. No.

P. No eran excluyentes.

R. No, no eran excluyentes pero el problema central, mire lo más importante, lo que más primó en mí, es que no podía aceptar que hagan lo

que les dé la gana, en un país que no conocen, con un partido que no lo respetan; hacer lo que les dé la gana, que le pongan una argolla en la nariz y lo arrastren donde les dé la gana, eso yo no les iba a aceptar y no les iba a aceptar de nadie, y menos de él (el Che).

P. Y ¿por qué menos de él?

R. Por las propias posiciones que él tenía. Porque yo sentía que tenían media aventura allí en su cabeza, no hubiese sido un revolucionario.

P. ¿No?

R. No

P. ¿Cómo cree que hubiera acabado si usted lo apoyaba?

R. Suicidándose, porque gracias a Dios que ha muerto. Sin ayuda norteamericana el Ejército boliviano lo derrotaba. Los que lo han derrotado, los últimos, el grupito pequeño de Gary Prado y la suerte es que ellos lo hayan derrotado, pero ya había sido derrotado, media guerrilla había sido destrozada y había sido derrotada por gente semi inútil como los soldados bolivianos, pero que tenían esta posibilidad de cumplir tareas que comenzaban del amanecer hasta el atardecer, parados con su ametralladora ahí.

P. Soldados muy sacrificados.

R. Sin comer, sin tomar agua, allí esperando, apuntando donde tenían que disparar. Esos soldados bolivianos lo hicieron.

P. Rodolfo Saldaña estuvo a cargo de la red urbana cuando los cubanos la dejaron. ¿Cuál era su papel? Era pro soviético, después vivió en Cuba…

R. Tenía dificultades, sí, no era antisoviético.

P. ¿Cumplió bien con la red urbana?, ¿cómo juzga usted el papel de Saldaña?

R. No podía cumplir bien

P. ¿Por qué?

R. Porque el aparato no estaba, no podía hacerlo funcionar.

P. Y, ¿él estaba convencido de la guerrilla?

R. No sé, creo que no estaba convencido. Mire Loyola Guzmán excelente camarada, excelente mujer. Por mi culpa cayó en esa situación, porque yo la puse de contacto con Tania. Tania se la llevó a Ñancahuazú para que la otra se encandile con el Che. Loyola sale de la dirección de la juventud y no pudo mover ni una sola persona por su cuenta, porque el partido no estaba preparado. El partido estaba dentro de otro esquema. Por eso yo estaba seguro de que no se le sumaría nadie. Zamora no era el primer faccionalista, hubo antes otras personas y en la dirección también. Yo le previne a Kolle sobre Hilario Claure, le dije "éste que tú lo has mandado conmigo, que tú lo has propuesto, que está estudiando conmigo, va a ser el cabeza del divisionismo".

P. ¿Usted veía la posibilidad de que dividan al partido?

R. Sí. A Zamora le dije, aquí terminó tu juego, tú tienes que ser maoísta, así de claro, abierto.

P. ¿Cuándo le dijo eso usted?

R. Cuando estaba haciendo su labor fraccional en el partido. Y Kolle me dice "cómo eres capaz de hablarle. Es que con él ya no se puede hablar, hay que hablar las cosas claras como son, él no es para el diálogo; él ya tiene una cuestión predispuesta y entonces eso hay que desenmascararlo y listo".

P. ¿Usted autorizó el entrenamiento guerrillero de los estudiantes bolivianos en Cuba?

R. No, yo no.

P. ¿Kolle?

R. Kolle, sí.

P. ¿Por qué renuncia usted a la dirección del pcb?

R. Cuando yo regresé a La Paz después de haber hablado con el Che, informé todo al partido. Es mentira lo que dice Domic de que yo escondí información. Eso fue en enero de 1967. No es verdad que yo me hubiera comprometido en Ñancahuazú a renunciar a la dirección y a regresar para enrolarme a la guerrilla. Yo renuncié porque hace mucho tiempo ya quería retirarme. Nunca me interesó ser dirigente, no tenía pretensiones de líder. Ya en 1962 yo quería retirarme. Más bien estos afanes con Cuba son los que retrasaron mi salida. Por eso Fidel Castro les instruyó a sus enviados que me "llenen la cabeza de gloria" como si yo no tuviera nada en la cabeza. Me decían que yo fuera el líder, pero era mentira. Lo que hicieron los cubanos es aprovecharse de nuestro aparato.

P. En marzo de 1967 se publica un manifiesto del Partido Comunista de Bolivia que firman Mario Monje, Jorge Kolle y Humberto Ramírez. Allí se dice que la guerrilla es patriótica y antiimperialista, es mil veces más boliviana que "la actual camarilla gobernante". ¿Por qué llamarla así?

R. Primera cuestión, yo redacté la cosa y era más agresiva contra la guerrilla. El resto lo arregló Kolle. Ahora nosotros nos adelantamos para cubrir el movimiento guerrillero, para darles un velo, para que no sea rápidamente arrinconado, nada más.

P. O sea, públicamente tampoco se podía estar contra la guerrilla.

R. No se podía estar. Pero había cosas, que he visto pública o abiertamente, que a Fidel no le podía decir, pero yo sabía, yo me daba cuenta de su juego, pero no le podía decir, porque eso ya entraba a otro tipo de relaciones.

P. Un año después del fin de la guerrilla, se publica un documento del pc, que hace una autocrítica y que dice algunas cosas. le leo: dice "lamentablemente una actitud de auto abandono de los principios orientada por la dirección a comienzos de la década, oportunista con más propiedad, arrastró a que el partido facilitara la difusión de las concepciones foquistas en el continente", y hace una crítica a ciertas corrientes caudillistas que suplieron las viejas concepciones conciliadoras,

es como diciendo "no lo hicimos bien" ¿usted recuerda este documento de autocrítica?

R. No

P. ¿Hubo en 1968 la sensación de que las cosas se habían hecho mal? ¿Quiere usted leer el documento?

R. Es interesante, pero después vamos a ver.

P. Sí.

R. Sabe yo diría que el partido, hasta el día de hoy, nunca ha tenido un criterio claro sobre la cuestión guerrillera en Bolivia, hasta el día de hoy y no lo tiene.

P. ¿Usted tiene contacto con el partido todavía?

R. No, no hay, físicamente no es posible, porque la generación ha desaparecido.

P. En su libro Castañeda dice que el dinero soviético era importante; tiene dos referencias del aporte que hizo al flin, el frente electoral del pcb en 1966, ¿cuán relevante era eso?

R. No definía.

P. ¿Se recibía mucho?, ¿se recibía frecuentemente?, ¿se pedía?, ¿cómo era?

R. Mire, yo le voy a decir esto, hasta el año 1955, el Partido Comunista de Bolivia no recibió nunca nada, ni medio centavo. Hubo un contacto con los argentinos, ellos dijeron que podían ayudar a Bolivia para mantener el periódico y los soviéticos dijeron lo mismo y funcionó. Pero yo pienso que la suma no pasaba de 2.000 dólares. Lo principal estaba en el envío de grupos de gente a la Unión Soviética para tratamiento médico.

P. ¿Mucha gente aprovechaba?

R. Claro, mucha gente aprovechaba.

P: ¿Su relación con Kolle en 1983 ya estaba totalmente fracturada?

R. Claro, la fractura comenzó en 1965, cuando intervinieron los argentinos y los chilenos denunciándome y sugiriéndole que él tome la dirección del pcb. Hoy yo le doy la razón a Kolle, ¿sabe?, porque los argentinos y los chilenos, veían lo que yo estaba tratando de hacer, y era natural que no estén de acuerdo. Entonces, él no tenía más remedio que aceptar lo de ellos le recomendaban y no les dijo nada en contra. En los hechos les aceptó. A partir de eso, nuestras relaciones empezaron a debilitarse. Yo traté de mantener las relaciones desde el punto de vista político ¿no?, nada más.

P. ¿Pero en lo personal?

R. Hasta por ahí. Mire, la vida me ha enseñado que, como Melgarejo, no podía tener confianza, porque yo vi al partido desde que nació y lo vi penetrado desde que nació, es decir, desde el primer grupo que se formó, ya estaba penetrado por la Policía, eso se lo descubrió más tarde. Yo fui amigo de Almaraz y luego terminamos mal, yo pedí su expulsión.

P. ¿Por qué lo expulsaron a Almaraz?

R. Por mantener relaciones con los fraccionalistas.

P. ¿Sí?, ¿Con quiénes?

R. Hay unos y no recuerdo mucho, pero eso era.

P. ¿Por qué usted se va recién en 1971? Usted pelea para resistir el golpe contra Banzer y después se va, y no vuelve. Uno pensaría que una vez fracasada le guerrilla del Che, su seguridad estaba en problemas, pero usted se queda y recién se va después del 71, ¿por qué?

R. Cuando yo renuncié de la dirección del partido, renuncié contra la propia votación del partido, les pedí que no voten por mí. Yo hacía un cálculo que podía salir por un par de años, 2 o 3, esperar que pase la tempestad y volver a la actividad política. Ese era mi cálculo; lo que no calculé es que Fidel

Castro tenía la capacidad de transformar el drama trágico, en una hazaña heroica y ocultar a su pueblo la realidad para mantener una mística leyenda. Eso sí que no lo vi. Porque, al renunciar, tenía yo que decirles mi verdad y espero que Fidel la diga, porque si no la dice, lo siento por la suerte de Cuba. Eso lo dije cuando hablé y ¿qué pasó?, Fidel ha vivido dentro del marco del enfrentamiento, si no hubiese habido el enfrentamiento, él no hubiese podido ser Fidel; si él no logra identificarse en el filo de esto; y el Che no hubiese logrado ser el Che, si no está ese marco nostálgico, que permite que esa figura del Che todavía se mantenga. Pero eso va a desaparecer, pero ya tarde cuando yo ya no esté acá.

P. Entonces, ¿usted se da cuenta de que la leyenda ya es granítica y de allí decide irse a la Unión Soviética?

R. No

P. ¿Por qué se va entonces?

R. ¿Sabe por qué? Yo siento en ese momento, que yo comienzo a ver que el mundo está recorriendo por otro lado; que yo ya no puedo hablar el lenguaje que hablaba antes, ya no puedo. Mi discurso es otro.

P. ¿En Bolivia?

R. Mi discurso es otro en Bolivia y para levantarme yo tengo ya una edad suficiente, volverme a levantar es difícil, es imposible ¿entonces qué?

P. ¿Cómo decide irse?, ¿venirse a Moscú?, ¿tenía amigos?

R. No, no de una manera casual, yo salgo de Bolivia y de aquí me ofrecen un descanso, un tratamiento médico. Llego aquí e inmediatamente trato de gestionar un asilo en Bulgaria, me rechazan. Trato de buscar en Alemania, me rechazan. En la República Democrática Alemana (rda). Me dicen este tipo no, y aquí me dan plazo para estar un tiempo.

P. Aquí en Moscú.

R. Yo acepto el término y después viene el destierro desde Chile y Uruguay y en el medio de la danza me meto yo ¿no? Uno más… De los que iban por todo el mundo. De los que van por todo el mundo. Entonces me dan el derecho de asilo aquí y me quedo; y ahora cuando se producen los cambios aquí, ya es tarde para mí, es el año 90, ya es tarde, es decir dentro del criterio que tengo, de la formación de dirigente político ¿para qué ir a hablar paja?, ¿para qué ir a mendigar?

P. ¿Y qué hizo aquí?, ¿usted trabajó en la Academia de Ciencias?

R. Sí. Era una especie de asilo.

P. ¿Cuál era su tarea?

R. Participar en las reuniones, en los documentos, discutir… Elaborar alguna cuestión ahí y listo, corregir materiales.

P. Pero ha debido gozar de unas amistades acá, que lo cobijaron cuando necesitó.

R. Mire, me quedé casi aislado de todo. Pero ¿qué le puedo decir? nadie me hubiese facilitado la ayuda que me dieron los soviéticos, nadie. Porque me dieron primero un trabajo cómodo, después vino la caída de la Unión Soviética, fui a la comisión rusa de inmigrantes. Me dijeron, bueno, ya terminó la situación y ¿usted que piensa? es el año 90, usted es un asilado, puede recoger sus documentos de boliviano o puede usted quedarse en Rusia, pero sometido a todas las reglas como ciudadano común, sin ningún tratamiento especial, así todo, entonces yo pensé tengo mi familia aquí ¿qué voy hacer?

P. Y me imagino que Latinoamérica es terreno hostil.

R. Ya no es para mí territorio, ¿Qué hago?, mis hijos han estudiado aquí, son titulados aquí, trabajan aquí ¿qué voy a hacer yo? Me voy a ir solito con mi q'epí,[310] allí en Bolivia, a mi esposa no le interesa, ella se queda aquí y listo.

P. ¿Cómo vio la caída del Muro desde acá?

R. No, no se vio mucho eso. Sabe yo tengo la impresión de que Gorbachov falló. Yo, hablando con el Che él me dijo ¿tú qué piensas de la revolución cultural en la China? Él me dijo al respecto, yo confío en Zhou Enlai.

P. ¿Esto le dijo en Ñancahuazú?

R. Sí. Luego sentí que los chinos hacia años atrás se habían propuesto que eso era posible, es decir, pasar del socialismo al capitalismo de un modo pacífico. Y que era posible y ahora ya no hay allí socialismo, es capitalismo autoritario, es capitalismo de Estado puro, como en Cuba nunca hubo socialismo.

P. ¿No?

R. No, lo que hay es una dictadura paternalista latinoamericana propia, como es la de Venezuela de Chávez, o ¿me va a decir que Evo Morales es marxista?

P. ¿Cómo ve a Evo Morales y al proceso boliviano hoy?

R. Mire, infelizmente como Evo Morales hay muchos en el mundo hoy, en el África cantidad así, pero es parte de la realidad boliviana, la propia evolución en Bolivia es lenta y trabajosa porque las élites no se han logrado juntar o son débiles y se va avanzando. Hay cierta mejoría pero no corresponde a la riqueza del país, no corresponde a las necesidades del desarrollo latinoamericano mundial, no, está lejos, es un país atrasado dentro de los países subdesarrollados ¿se nota, no?, no puede sacudirse de esa situación. A mí me parece que Morales no tiene las capacidades de los intelectuales políticos que hubo en Bolivia, pero sí tiene algunos rasgos de los caciques que hubo en Bolivia, pero intelectualmente no se lo ve muy desarrollado, no tiene fantasía, es repetidor, copia.

P. ¿Copia?

R. Ahora bien, es la primera vez que el indio se siente boliviano y que eso no ocurría, ahora se siente boliviano. Exacto y usted sabe que muchos del pc han colaborado en distintas funciones en el gobierno, Alberto Echazú, por ejemplo, pro chino está allí y Nila Heredia ha sido ministra, ha habido

gente del Partido Comunista. Ahora, entiendo y me parece que no han tenido otro camino, porque los partidos comunistas están descomponiéndose de una manera especial, aunque me parece que están en algunos países de Europa y en América latina, pero también van bajando, porque los partidos comunistas tenían una ideología marxista, pero resulta que esa ideología fue dogmatizada, fue manoseada, tergiversada y monopolizada.

P. ¿Usted sigue siendo comunista?

R. Mire, yo sigo siendo comunista o marxista en el sentido de tratar de recoger las ideas de Marx, que a mí me parecen que son válidas todavía y van a seguir siéndolo como una filosofía todavía.

P. De políticos bolivianos que usted haya conocido, hay figuras que hayan sido descollantes, por quienes usted guardaría respeto independientemente de su ideología?

R. El que más me ha impresionado es Paz Estenssoro.

P. ¿Por qué?

R. Por su preparación política, su intelectualismo y por concepción de hombre de Estado.

P. ¿En qué se expresaba eso?

R. En preservar las instituciones. Más que Hernán Siles Zuazo. Más culto.

P. ¿A qué personas de la guerrilla del Che recuerda con cariño?

R. Lo siento mucho por el Loro Vásquez y por el Ñato Méndez, lo siento mucho. Cuando hicimos la reunión del 31 de diciembre de 1966, le dije al Ñato Méndez, por favor tú no hablas y después hicimos la charla y le dije tú te quedas, al margen de tu voluntad, te pido que te quedes, porque eres el único que conoces la selva, porque estos se van a perder, no conocen lo que es el monte y tú eres el único guía que puedes darle esa orientación. “Está bien camarada”, al hermano le dije, “te pido que compres la propiedad

como el dueño". Si te vas se quedan sin portero, y no va a haber contacto, yo estoy viendo que venga una nueva dirección del partido para que venga a hablar con ustedes, para hablar con estos. Este y el Ñato han muerto por mi culpa. Pan de Dios ha muerto por mi culpa, porque yo no supe arrancarlo. Reynaga, Aniceto Reynaga. Son gentes que murieron por mi culpa, yo los dejé así, ¿a la libre no? Y ellos se quedaron así y yo pienso que se quedaron con las lágrimas en los ojos.

P. Hubiesen querido salir.

R. Pero, no podían salir en mi detrás, porque yo no podía salir con nadie, porque yo mismo no sabía si iba a salir, yo mismo fui con mi pistola y mi uniforme, con ellos listos para salir como guerrilleros, pero bajo mis condiciones. Ir al sur y estuve listo, les dije ahora estoy listo, yo renuncio en este momento ahora y nos vamos y estoy con ropa listo para ir.

P. Y ¿los hermanos Peredo?

R. Coco es culpa mía, pero se dejó fascinar en el mes de diciembre, no en noviembre; se dejó fascinar. Pocos días antes de la reunión, Inti no tenía la salida…

P. ¿No? ¿Por qué?

R. Igual que Benjamín Coronado, vivían un drama personal.

P. ¿Cuál era?

R. En el caso de Benjamín Coronado, él mató una persona, defendiendo a su hermano, pero lo mató y a él le pesaba eso, y, sabía que eso lo llevaba encima. Inti tuvo una tragedia más o menos parecida, no así, pero parecida, llevaban una tragedia.

P. Y, ¿el Inti tenía condiciones de líder ¿no?

R. No, no tenía.

P. ¿Y por qué Jesús Lara tenía esa carga contra usted?, bueno había muerto su yerno, el Inti, pero…

R. Él tenía una carga personal conmigo, porque él me defendió en el congreso, y yo sin embargo lo sacrifiqué, no dejé que entrara en el comité central, para permitir que estén los que él acusaba, yo luchaba para que estén los que había acusado porque yo velaba por la unidad del partido y Lara vio que yo lo sacrifiqué y no me perdonó eso nunca; es lo mismo que Lechín, no me perdonó nunca, el año 53 estuvimos en una discusión con Lechín y le dije "usted es un oportunista y muy tarde la clase obrera se dará cuenta que usted le ha hecho daño".

P. A veces se lo acusa a usted de que era muy seguidista del mnr, de Paz Estenssoro, de la línea más nacionalista. ¿Qué dice usted?

R. Mire, yo llegué a ser dirigente del partido porque luché contra el seguidismo, es decir, las primeras críticas que se hizo a la dirección a Bonel y Almaraz, fue su labor seguidista. En política, cuando ellos me acusaron de ser un hombre izquierdista, ellos me acusaron así que yo era fraccionalista de izquierda extremista, yo les respondí que ellos eran seguidistas, que estaban detrás del mnr. Por eso le digo, yo no puedo creer en cualquier persona, no puedo, ya no puedo tener la seguridad de que usted va escribir lo que le estoy diciendo. Castañeda ha hecho bastante, Lee Anderson ha hecho bastante yo le agradezco, porque de todas maneras han publicado. Castañeda ha sido canciller de México. Castañeda me ofreció un puesto para mi hija en la universidad de México. Hace rato que con Castañeda no he hablado, no tengo razón de hablar, ¿para qué voy a hablar?, pero siempre tuvimos buenas relaciones con él; y lo mismo con Anderson. Al margen de que, por ejemplo, en la película del Che, a mí me hacen salir con que yo le digo al Che que me voy porque tengo mi familia.

P. ¿Eso es falso?

R. Yo le he dicho al Che "yo me voy, y te deseo éxito, porque solos ustedes van hacer un holocausto a la revolución, tú estás seguro que nos van a matar, convencido, y yo no me he de hacer matar así, y soy el primero en rendirle homenaje a ti y después van a levantarse banderas en todas partes del mundo en tu favor".

P. Y ¿cómo ve que usted ha quedado atado de por vida?, ¿cómo ha vivido eso?

R. De la manera más molestosa, porque solo me reconocen por esa figura de estar detrás de, porque mire, en toda Europa, se ha dado en las televisiones, ha aparecido mi figura. Lo han discutido los árabes, porque yo me he tropezado con árabes. Lo han discutido en Japón, en China, y lo han discutido en Israel, los guerrilleros de Turquía, yo me tropecé con ellos, y los otros me decían te conocemos por esto. Dígame ese hecho, ya es para mí interesante ¿no?

P. No, es una experiencia excepcional, ¿pero no le ha pesado?, porque, le ha cambiado la vida sin duda.

R. No, no. Ni me ve arrepentido

P. No y de hecho usted ya ha leído lo que pienso, y yo pienso que usted tenía la razón, que Che Guevara no la tenía.

R. Ahora es interesante, yo le agradezco al Che Guevara que se haya cruzado en mi camino ¿no?, o que yo me haya cruzado en su camino. Claro, porque me permitió salir del enredo en el que estaba metido, porque quién sabe no hubiese podido lograr lo que pretendía y quién sabe hubiese terminado mal, y no hubiese llegado a los 80 años, pero él me ayudó, y Fidel me ayudó también golpeándome tanto por todas partes.

P. (risas) Nunca más tuvo relaciones con los cubanos.

R. Me han pedido el año pasado una entrevista para la televisión cubana. Yo les dije que no. Mientras esté el dibujo del Che en la pared de Cuba, yo no hablo, porque lo que tengo que hablar es contra esa figura, para que saquen esa figura del medio, es más aceptable la figura de Fidel.

P. ¿Usted guarda respeto por Fidel?

R. No, a mí me gusta lo formidable del tipo. Realmente un oportunista de gran calidad.

P. ¿Por qué oportunista?

Porque sabe, él no es marxista, nunca lo ha sido, ideológicamente nada tiene que ver con eso, él es un caudillo latinoamericano. El caudillo latinoamericano, como lo es Chávez, ¿qué me puede decir de Chávez? ¿un hombre de ideas?, ¡no! ¿Cómo va a mezclar el Islam con el cristianismo y el marxismo y después morir pidiendo vivir?, ¡joder!

elizabeth burgos

París, 2018

Elizabeth Burgos en París junto a Régis Debray, 1970

Rafael Archondo. Entrevista publicada previamente en la Revista digital Levadura de México

Elizabeth Burgos nació en Valencia, Venezuela. Obtuvo el premio Casa de las Américas en 1983 por el libro Me llamo Rigoberta Menchú y así me

nació la conciencia. Otro libro suyo, Memorias de un soldado cubano (1997), basado en el testimonio del exguerrillero Daniel Alarcón Ramírez, Benigno, la puso nuevamente en el foco de atención de historiadores y comentaristas.

Burgos fue esposa de Régis Debray, uno de los pensadores franceses más destacados del siglo xx e inicios del xxi. Junto a él vivió las peripecias de su compromiso con la lucha armada en América Latina bajo la influencia de la Revolución cubana. En esta entrevista, Burgos rompe el silencio sobre una de las etapas tempranas de su vida, aquella que estuvo marcada por la ciudad boliviana de Camiri.

Las militancias y los sentimientos del francés Régis Debray y de la venezolana Elizabeth Burgos engranaron legalmente en acto formal de matrimonio notariado en la cárcel de la ciudad boliviana de Camiri, el año 1967. Las autoridades de ese país los obligaron a casarse para así justificar las cortas visitas de ella a la celda de su flamante marido, formalmente acusado por el Ejército boliviano de sedición y asesinato. Lo sentenciaron a la pena máxima de 30 años de cárcel, de los cuales solo cumplió 3 años y 8 meses.

Ni asesino ni sedicioso, Debray era, en realidad, asesor de Ernesto Che Guevara, desde que este leyera su “Castrismo, la larga Marcha de América Latina”, artículo publicado en 1965 en Les Temps Modernes, revista dirigida por Jean Paul Sartre. El Che lo leyó en Argelia y lo mandó a traducir para Fidel Castro. De inmediato ambos comandantes reclutaron al autor para su causa.

La atracción entre Elizabeth y Régis surgió en algún recodo de la sierra de Falcón en Venezuela, cuando el francés circulaba con una credencial de Revolución, revista financiada por el gobierno chino. Elizabeth lo conoció y apoyó como traductora. Ella aprendió el idioma desde 1959, año en el que asistió al Festival de la Juventud y los Estudiantes, organizado por las redes del Partido Comunista de la Unión Soviética. Burgos no quiso regresar a Venezuela, mientras no dominara la geografía social y la lengua de París, ciudad donde incluso trabajó como niñera con tal de sostenerse en medio de la efervescencia rebelde de esos años. Hoy reside allá de manera permanente.

Enamorados y curiosos, Régis y Elizabeth recorrieron, al menos, nueve países latinoamericanos entre 1963 y 1964. A su retorno a París, tras aquel año y medio en el sur, Debray escribió el artículo citado, encerrado 15 días dentro de la oscilante biblioteca de un barco transatlántico. Dejaba así atrás al maoísmo y se declaraba castrista.

Muy rápido pasaría de las ideas a la acción. Un requerimiento urgente del Che lo hizo retornar a Bolivia en septiembre de 1966, esta vez para explorar en dónde podía instalarse su próximo cuartel guerrillero. Debray recomendó la zona del Alto Beni, luego la del Chapare. Su informe, provisto de mapas y fotos, llegó tarde a La Habana y en los hechos fue descartado por los cubanos. Entre diciembre y enero, se decidieron por la peor carta, Ñancahuazú, con lo cual, sin saberlo, herían de muerte el proyecto.

No era la primera vez que Debray terminaba mal comprendido por los tomadores caribeños de decisiones. En su texto, ya citado, “Castrismo, la larga Marcha de América Latina” (1965), escribió que “debido a razones de formación histórica verdaderamente únicas en América, en Bolivia, la teoría del foco es, sino inadecuada, relegable, en todo caso, a un segundo plano”. Y fue precisamente en ese país en el que nuestro experto en castrismo vio cumplirse el vaticinio certero acuñado durante su travesía por el océano: en cualquier parte, menos en Bolivia.

El 21 de marzo de 1967, el Che, ya instalado en el sudeste de Bolivia, escribe en su diario que Debray debe salir de aquel campamento para organizar una red de ayuda en Francia, lo cual “coincide con sus deseos de casarse y tener un hijo con su compañera”. La primera parte del plan se adelantaría cuando el francés es detenido días después por los militares bolivianos en el pueblo de Muyupampa. En efecto, su reencuentro con Burgos sería para casarse, aunque el acto se hubiera producido por sugerencia imperativa de sus captores. El hijo anunciado por el Che vendría mucho después, en 1976 y sería mujer; Laurence, autora de un volumen autobiográfico titulado Hija de Revolucionarios.

Debray y Burgos volverían a encontrarse en Chile tras la sorpresiva orden de liberación del presidente boliviano Juan José Torres dos días antes de la Navidad de 1970. Aquel tiempo en la ciudad de Camiri vuelve ahora a la memoria, porque Elizabeth Burgos nos aceptó esta entrevista.

Su hija la describe en su libro autobiográfico como “aquella flacucha de larga melena negra y tez de color ámbar”. Desde muy chiquita, Elizabeth Burgos decidió mudarse a la casa de su tía para poder dormir en una biblioteca. El cura de la ciudad de Valencia (Venezuela) tenía razón. La muchacha “pertenecía al Siglo de las Luces”, no a la misa dominical a la que se había rehusado a volver.

Cuando cumplió 15 años terminó de rebelarse. En plena dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela, se afilió a la Juventud Comunista. Era el paso vital que la ayudaría a salir de su país para surcar el Atlántico. Con su título de enfermera en la maleta, Burgos llegó a Viena en 1959 para participar del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, encuentro organizado cada año por las redes del Partido Comunista soviético. Quedó cautivada por Europa y los torrentes de energía social que convergían en sus cafés y sus plazas.

Un día, mientras merodeaba canales en Venecia, telefoneó a su madre para informarle que no pensaba regresar a Venezuela. Su mente estaba dirigida hacia París donde se hizo más sedentaria. Cuenta Laurence, su hija, que allí además de trabajar como niñera en la casa de un funcionario de la embajada estadounidense, leía a diario “Le Monde”, auxiliada por un diccionario. En un breve paso por Múnich conoció a una tropa de bolivianos, entre ellos, Humberto Vásquez Viaña. Su hermano, el “Loro” (Jorge), la recibió años después a su ingreso terrestre por El Alto y la hospedó en su casa. Elizabeth Burgos padecía de un mal incurable, el de trotamundos.

En 1963, uno de los integrantes de la guerrilla venezolana, Oswaldo Barreto requería una traductora que ayudara a un francés recién llegado a Caracas: Régis Debray, quien escribía un reportaje sobre la guerrilla comandada por Douglas Bravo en la sierra de Falcón. Sin saber lo que ocasionaría, los presentó para tender el puente idiomático. A partir de ahí, Burgos y Debray iniciarían un romance duradero, fuertemente marcado por las olas ascendentes de la insubordinación generalizada. Dos años después el mismo Barreto haría el enlace entre Debray y el Che Guevara en ocasión de la gira realizada por el argentino por el continente africano.

En enero de 1966, Debray y Burgos fueron convocados a la famosa Tricontinental, una conferencia masiva en La Habana, donde se congregaron

todos los potenciales movimientos guerrilleros del planeta. Al siguiente año, Régis volaba rumbo a Bolivia con la misión urgente de explorar potenciales escenarios geográficos para la guerrilla que el Che Guevara se disponía a encabezar en Los Andes. Sus pasos eran orientados a la distancia por Elizabeth, quien conocía Bolivia en mayor proximidad. Liber Forti, Juan Lechín, los hermanos Vásquez Viaña y el propio René Zavaleta, quien le dio trabajo a la joven en el Ministerio de Minas, eran los contactos de la pareja.

Una vez instalado en el campamento de Ñancahuazú, el Che manda a llamar a Debray. Fatal error. Las hostilidades se precipitan el 23 de marzo de 1967 y el francés queda atrapado en medio de las primeras escaramuzas con el ejército. Tras mucho deambular, al final, él, el pintor argentino Ciro Bustos y un reportero británico logran salir del teatro de operaciones en abril. Una patrulla del Ejército los intercepta en Muyupampa y su arresto se convierte en uno de los primeros golpes serios contra el aparato armado montado con la ayuda del gobierno de Cuba.

A La Habana llega la noticia de la muerte de Debray en combate. Elizabeth lee el cable con incredulidad. Sabe que la madre de su amado se encuentra casualmente de visita oficial en La Habana como representante del ballet de París. La localiza y se presenta como la novia de Régis. Le dice que no cree que esté muerto. Tras una reunión con Fidel Castro, las dos mujeres inician una campaña hasta encontrarlo. La señora Debray llega a Camiri y constata que su hijo vive. Hugo Delgadillo Olivares, corresponsal del periódico católico “Presencia” en Muyupampa, vio casualmente a tres prisioneros con pinta de extranjeros en la plaza. Se acercó a ellos, anotó sus nombres, los fotografió y les hizo algunas preguntas. La publicación de las imágenes en primera plana desmintió su muerte y además les salvó la vida.

Elizabeth Burgos volvió entonces a Bolivia, ya no para unirse a la guerrilla del Che, sino para impulsar la liberación de Régis. La embajada de Francia actuaba como una de sus principales aliadas, el presidente De Gaulle, también.

Desde su actual residencia en París, Elizabeth Burgos aceptó responder a nuestras preguntas. Ha pasado más de medio siglo de aquellos hechos. Ella rompe acá el silencio y deja fluir su versión de lo ocurrido.

P. ¿Cuán involucrada estuviste con la guerrilla que los cubanos le preparaban al Che en Bolivia?, ¿estuviste en la exploración que hizo Debray a las tres zonas potenciales para el proyecto armado?, ¿dónde estabas cuando Debray y Bustos ingresaron al campamento de Ñancahuazú?

R: Involucrarse en una guerrilla significa primeramente prepararse, es decir, tener entrenamiento militar pues se trata de un proyecto militar. Todo aquel que llegaba a Cuba en aquella época, se le proponía inmediatamente someterse a un entrenamiento militar de guerra de guerrillas: era el ritual de paso que como sucede en las sociedades primigenias, era la condición para ser aceptado como miembro de la comunidad. Se debe recordar que era la época del dogma de la lucha armada y de la guerra de guerrillas rural, basada en el modelo castrista teorizado por Ernesto Guevara en Guerra de guerrillas (1961) y en Guerra de Guerrillas: un método (1963), más tarde, por Régis Debray en ¿Revolución en la revolución? (1967). El dogma de la lucha armada era el parteaguas ideológico entre los partidos comunistas fieles a la doctrina de Moscú de la coexistencia pacífica., esquema forjado por Stalin a manera de ganar tiempo para equiparar a la URSS con el "imperio" americano en materia de producción industrial y nuclear. Mucho de esto tiene que ver en el comportamiento de Mario Monje en relación con su papel en la guerrilla.

Con Régis llegamos a La Habana a finales de diciembre invitados a la Conferencia Tricontinental (enero 1966). Recuerdo como un hecho premonitorio, en la sala de espera del aeropuerto de Praga, entre los viajeros que se disponía a viajar a La Habana, estaba Mario Monje, también Cheddi Jagan, primer ministro de Guyana que luego se convertiría en gran aliado de Cuba.

Al término de la Tricontinental, comienzan a llegar bolivianos invitados por el Departamento América: René Zavaleta, Liber Forti, Simón Reyes, Juan Lechín…eran un indicio de que Bolivia era parte del proyecto internacional tal y cómo había sido anunciado en la Tricontinental, cuyo propósito se resumía en: "crear uno, dos tres, muchos Vietnams", frase del mensaje del Che a la Tricontinental.

Por supuesto, reinaba la “compartimentación”. Ningún funcionario cubano de los que “llevaban” las tareas del internacionalismo, te decía dónde se preparaban las guerrillas; simplemente lo percibíamos por la nacionalidad de los grupos de latinoamericanos presentes en La Habana: venezolanos, guatemaltecos, colombianos, peruanos; también Black Panthers americanos, incluso, militantes del Quebec libre.

Cuando se envió a Régis en misión a Bolivia, a explorar las zonas posibles para el asentamiento de un foco guerrillero, era evidente que Bolivia iba a convertirse en un foco de la lucha armada. Sabíamos por el comandante Jorge Serguera, de quien nos habíamos hecho muy amigos –que había sido embajador de Cuba en Argelia–, que el Che había regresado del Congo. Sacar conclusiones no requería de mayor esfuerzo.

Es muy posible que estuviera programado, que después del período de “asentamiento” de la guerrilla, yo me sumaría al foco en Bolivia. Pero también, es muy posible se decidiera, dado mi conocimiento de Europa, de dominar varios idiomas, y de haber viajado por América del Sur, y haber vivido en Bolivia, me destinaran a misiones en zonas urbanas. En la vida clandestina, los “revolucionarios profesionales” no conocen de antemano su destino.

Permanecí en La Habana como reserva. Tras el comienzo prematuro de las operaciones militares en Bolivia y la captura de Regis, se modificó el que iba a ser mi destino. Por medidas de “seguridad”, como se decía en estos casos, permanecí en Cuba hasta la muerte de Ernesto Guevara. Cuando Fidel Castro consideró que ya no había nada que temer, decidió que era el momento de irme a Europa a ocuparme de la campaña por la liberación de Regis.

P. ¿Cómo recuerdas el incidente de la foto de Debray vivo que aparentemente lo salvó de ser fusilado?, ¿fue así?, ¿cómo recuerdas esos primeros días en Camiri?

R: Lo de la foto de Hugo Delgadillo del día del arresto de Régis nos llegó posteriormente. La información de su “muerte en combate” la recibimos en La Habana por un cable de la agencia afp. Compañeros venezolanos miembros de la guerrilla que se entrenaban en Cuba y que recibían a diario

los boletines de la cor (Comisión de Orientación Revolucionaria) me dieron a conocer la noticia. El boletín consistía en copias de los cables de las agencias de prensa internacionales que la censura de prensa imperante, impedían su publicación en el Granma. Solo la jerarquía del gobierno y los comandantes de las guerrillas latinoamericanas tenían el acceso privilegio de la información. El aparato cubano del cual dependía, el Departamento de América, dirigido por el comandante Manuel Piñeiro "Barbarroja", había decidido no informarme acerca de lo sucedido en Bolivia, seguramente hasta no recibir confirmación de los hechos.

La madre de Regis, casualmente, –eso no estaba previsto en el programa– había llegado a La Habana invitada por la bailarina Alicia Alonso, en su calidad de presidenta del Festival internacional de Ballet, de París, fue informada por el embajador de Francia quien por supuesto, había recibido también el cable de la afp. Fue más tarde, cuando me enteré de las peripecias de la foto de Hugo Delgadillo, y del papel de Humberto Vacaflor para que llegara a la redacción de la prensa.

Recibíamos cada día en La Habana cables y la prensa extranjera con las noticias de Bolivia, que analizábamos a diario con los funcionarios del Departamento de América, a veces, también con Fidel Castro.

P. ¿Cómo era la rutina, las visitas, los contactos y el entorno de Debray y de ti en Camiri?, ¿cómo valorarías hoy la actitud de la sociedad boliviana hacia el juicio?

R: Fue al cabo de un año que las autoridades militares, tras gestiones de la embajada de Francia en La Paz, me autorizaron a viajar a Bolivia. Con una condición; debía contraer matrimonio pues al no estar casados, consideraban que no tenía derecho a visitas.

En realidad, el Alto Mando Militar, cuya imagen internacional era execrable, pretendía utilizar el acontecimiento para atraer a la prensa extranjera y demostrar con ese acto de "magnanimidad" su buen sentido de la justicia. La otra condición, era la de no viajar a Cuba ni a Chile. Tampoco me permitieron permanecer en Bolivia, como lo exigí. Me autorizaron a viajar cada tres meses y permanecer 10 días y media hora de visita diaria. A veces llegaba a Camiri munida de la autorización emitida por el Alto Mando y el

jefe de la iv división se negaba a reconocer el permiso, obligándome a viajar de nuevo a La Paz para pedir la intervención de la Embajada de Francia.

Se debe tener en cuenta de que en esa época no había posibilidad de comunicación telefónica entre Camiri y La Paz, había que hacerlo por radio y la radio estaba bajo control de la iv División. No se trataba de una disposición administrativa todo dependía de la personalidad del comandante de la División; de su grado de antipatía o de resquemor.

En Camiri me alojaba en la pensión Marietta del italiano Federico Forfori. Toda la familia me trataba muy bien. Tanto don Federico como doña Anita, su esposa. Tenían dos hijos pequeños: Marietta y Maurizio. Nunca recibí ningún maltrato ni rechazo por parte de la población de Camiri; antes, por el contrario, la gente siempre se comportó de manera muy amable conmigo.

P. ¿Cuál fue tu papel durante el juicio?, ¿mantenías contactos con Cuba, con la izquierda boliviana, con Francia?

R: Durante todo el período del juicio permanecí en La Habana. Recibía información por los cables de prensa. Llegué a París justo en el momento en que el juicio ya había terminado.

P. ¿Qué opinas sobre los rumores de que Debray delató a los guerrilleros?, ¿qué piensas de Ciro Bustos en ese mismo contexto?, ¿qué postura asumió en esos días La Habana?, ¿qué rol jugó Manuel Piñeiro en todo este proceso?

R: En lo relativo a la versión de la delación de Guevara y de los guerrilleros, debe tomarse en cuenta las secuencias de cómo fue apareciendo la información relativa a la presencia de la guerrilla, y en particular, la divulgación de la presencia del Che en Bolivia.

Primero, el olvido de documentos en el jeep de Tania que demostraba los preparativos de guerrillas. Casi simultáneamente, la huida de los desertores que declararon todo lo que sabían y habían visto en la guerrilla y mencionaron la presencia del Che. Luego la caída de Jorge Vásquez (27 de abril) quien fue engañado por un agente de la cia cubano, el Dr. González, consejero de Antonio Arguedas, mediante un subterfugio –que narra

detalladamente Gustavo Sánchez Salazar en su libro sobre la guerrilla publicado en Francia y del que creo no existe edición en español–, que se hizo pasar por un enviado de Fidel Castro que quería tener noticias sobre la situación de la guerrilla. El nivel intelectual del Loro, su pertenencia a la jerarquía del pcb, daban crédito a las declaraciones de los desertores y así se lograba la confirmación definitiva de la presencia del Che y de que comandaba la guerrilla. El engaño fue posible porque Gonzales, además de su acento cubano, poseía tal nivel de información sobre la guerrilla y sobre Cuba, que logró convencer al Loro de su "honestidad". Se debe tener en cuenta el estado de debilidad física del Loro: herido gravemente, acababa de ser operado.

Por otra parte, la existencia de un cable del Comando en Jefe de las ffaa bolivianas con fecha 24 de noviembre de 1966, enviado a las embajadas de Bolivia en los países limítrofes y a la de Washington, informando que el "guerrillero Che Guevara había ingresado a Bolivia", –publicado en el libro del oficial Diego Martínez Estévez, Ñancahuazú: apuntes para la historia militar de Bolivia– demuestra, que aunque no se conociera con precisión su localización, era evidente que la presencia de Che Guevara en el continente había sido detectada por los servicios de inteligencia.

Si bien es cierto que Bustos, excelente dibujante, dibujó los rostros de todos los guerrilleros, incluso el del propio Che Guevara, según su versión, lo hizo al percatarse de que el Ejército tenía toda la información y no valía la pena seguir negando la presencia de Guevara y de los cubanos. Segundo, porque le daba la oportunidad de dibujar el rostro de un personaje inventado por él, con el fin de engañar a los servicios de inteligencia argentinos y así proteger las redes de militantes argentinos con los que él estaba en contacto, involucrados en planes de guerrilla. Se debe tener en cuenta la vulnerabilidad de Bustos que vivía en la Argentina, en donde había dejado a su mujer y a sus dos hijas pequeñas. Si algo se le podría reprochar sería haber dibujado el emplazamiento de los depósitos en donde la guerrilla había acopiado enseres y medicinas; luego, aceptar ir con el Ejército a identificar los cadáveres de los guerrilleros muertos en combate. Pero nada permite decir que eso permitió la caída de Guevara y el fin de la guerrilla. Los interrogatorios, tanto de los desertores, como de Regis y de Bustos, se realizaron entre el mes de abril y mayo, y la muerte del Che y el fin de la guerrilla datan del mes de octubre. El propio Che y la triste historia del

grupo de Joaquín, demuestra la imposibilidad delatar el lugar en donde se encontraban, porque ellos mismos desconocían la zona en donde se encontraban.

Todas las evidencias demuestran que las autoridades bolivianas conocían de antemano la presencia de Guevara en Bolivia. También es cierto que el gobierno boliviano, seguramente aconsejado por la cia, después de que Antonio Arguedas, tras el arresto de los desertores, declarara a la prensa la presencia de Guevara en Bolivia, en los días siguientes lo negó sistemáticamente. De igual manera procedieron las autoridades militares. Declarar la presencia de Guevara en Bolivia, significaba hacerle propaganda a la guerrilla. Y dada las simpatías que despertaba la figura del guerrillero, hubiera desencadenado un movimiento de solidaridad, nacional e incluso internacional.

Otro elemento para tomar en cuenta, el papel de las versiones y de la imagen de los personajes que cobraron entonces presencia mediática; tal es el caso de Régis y de Tania. Debemos situarnos en el contexto histórico de la época. Podríamos hablar de una guerra de las imágenes. Cuba al pasar a formar parte del bloque de los países comunistas, se involucra en la Guerra Fría, e involucra también a la América Latina valiéndose de la multiplicación de frentes guerrilleros que va creando en todo el continente. En el caso boliviano, además de la figura de Guevara, dos figuras saltan a la palestra internacional que generan simpatías en la juventud: una es la de una mujer, Tania la guerrillera, la otra, la de Régis Debray. Coincide con las revueltas de estudiantes en el mundo entero: Berkeley, París etc. Y el estallido de los movimientos feministas. Esas figuras eran tomadas como ejemplos de inspiración. Quitarles el aura de prestigio, era una manera de restarle simpatías a Cuba, a la guerrilla, a la lucha revolucionaria. Estados Unidos se debatía con la guerra en Vietnam. Los movimientos contra el colonialismo se multiplicaban en el África. Transformar a Régis Debray en delator y a Tania en una agente de los soviéticos cuya misión era la participar en la captura del Che, era una manera de restarles prestigio, de desacreditar la imagen de héroes positivos que habían adquirido pese a ellos. Por otro lado, para los militares bolivianos, cuya reputación internacional era execrable al cargar con la culpabilidad del asesinato del Che, –culpa que todavía los acosa– buscar a un culpable más culpable que ellos, los eximía de cierta manera. Por el lado de los militantes revolucionarios, también sufrían de un

sentimiento de culpabilidad por la muerte del héroe; un duelo inconcluso que también los lleva a buscar una culpabilidad de procedencia social, el doble estigma: de “burgués” y de “francés”.

Existe una entrevista de Manuel Piñeiro, creo que la única que dio en su vida, en la que se extiende sobre la historia del Che en Bolivia, en la que considera a Bustos como “traidor.” En el prólogo de Fidel Castro al Diario del Che, Castro le adjudica toda la culpa a Mario Monje. En una segunda fase, treinta años después, tras la publicación de Alabados sean nuestros señores: una educación política, un libro en el que Régis Debray analiza los personajes políticos que se cruzaron en su vida, la hija mayor de Guevara realizó una gira por América latina acusando a Regis Debray de haber delatado a su padre. Seguramente que una persona de poco nivel intelectual, acostumbrada a pensar por eslóganes, no podía comprender los matices del capítulo dedicado a Ernesto Guevara. Pero Ni Fidel Castro ni Manuel Piñeiro nunca incurrieron en esa versión. Ellos siempre contaron con una información minuciosa sobre los acontecimientos ocurridos en Bolivia, por lo que dudo se hubiesen expuesto a semejante ridículo.

P. ¿Cómo se fue abriendo paso la posibilidad de que Debray y Bustos sean liberados?, ¿hubo preparativos?, ¿conversaciones con Torres?, ¿quiénes fueron los autores de ese hecho dentro del gobierno boliviano?

R: El gobierno francés siempre veló por que se respetaran las condiciones de detención de Régis y por tratar de obtener su liberación. Durante la presidencia del general Ovando, a pedido del propio general, y a través de mi intermediación, el general entabló un amago de negociación directamente con Fidel Castro que no fructificó debido a la pronta caída del gobierno. Me encontraba en La Paz cuando se dio la salida de Ovando del poder y sucedieron los intentos de golpe de Estado y finalmente, literalmente, la llevada al poder por los obreros al general Torres.

A partir de la llegada del general Torres al poder, tuve la certeza de se abría la posibilidad de obtener la liberación de Regis. Se vencieron los diez días de mi permiso, pese a ello decidí permanecer en La Paz. No me expulsaron, pero no fue fácil. Contrariamente al general Ovando que siempre fue muy correcto conmigo, en particular en lo que respecta a los permisos de visita, Torres siempre se mostró muy agresivo en la época en que formaba parte del

Estado Mayor y al llegar a la Presidencia, su actitud no cambió; siempre se negó a recibirme

El argumento que finalmente determinó al general Torres a tomar la decisión y pasar por encima de los oficiales opuestos radicalmente a la liberación de Régis, fue la amenaza de huelga general por parte de la cob si no se les otorgaba la amnistía a los presos de la guerrilla; de hecho, a Regis. Juan Lechín me lo notificó personalmente. También la presidenta de la Unión de Mujeres de Bolivia (umbo) doña Delia de Quezada, me notificó que harían una huelga de hambre si no se liberaban los presos en las Navidades que estaban por llegar. Claro, que al final la decisión fue del general Torres. En ello colaboró de manera decisiva el mayor Rubén Sánchez que ocupaba un cargo muy cercano al Torres y era mi contacto directo con él. Jorge Gallardo, entonces Ministro del interior, también jugó un papel importante en el desenlace del caso.

P. ¿Cómo recuerdas el traslado de Camiri a Chile?

R: Los pormenores del traslado de Camiri a Chile los discutí minuciosamente con Rubén Sánchez, el día anterior. Sabía que iba a realizarse, pero dadas las condiciones adversas que seguían existiendo en el seno del ejército, todo era posible. Sobre todo, no podía demostrar nada ante la prensa que estaba al acecho. De haberse enterado la guarnición de Camiri y otras, el operativo hubiera fallado. La seguridad la tuve en la mañana, al escuchar en la radio, la declaración de Jorge Gallardo Lozada, Ministro del Interior, informando al país la liberación de Bustos y de Debray. Volé a Santiago en el primer avión que pude.

P. ¿Cuál fue para ti el objetivo del Che en Bolivia?

R: El objetivo del Che en Bolivia era el de proseguir el destino que se había trazado: la guerra. A Bolivia la percibió como un escenario operativo, como un instrumento que por su situación geográfica iba a constituir un foco a partir del cual iba a irradiar la guerra revolucionaria en el resto del continente. Su proyecto personal era el de entrar a la Argentina y dirigir la revolución en su país. Tal vez se había cansado de ser extranjero.

P. ¿Cómo explicas las decisiones de Monje y del pcb?

R: Monje y el pcb obedecían a un centro que era Moscú. No se deshace de un día para otro, una relación de un aparato tan poderoso como era la urss. Ese aparato le dio rango de personalidad importante a mucha gente. La pertenencia a la internacional comunista, significaba la pertenencia a una cultura, a una historia, a un imaginario poderoso. Los cubanos podían ser muy simpáticos y el tropicalismo de la mayor de las Antillas, atractivo, pero nada comparable con la majestuosidad del Kremlin, codearse con la jerarquía mundial del comunismo. Ser alguien en un país que se medía con ee.uu., dotado del arma nuclear, que enviaba un hombre a la luna…

P. ¿Traicionó Fidel al pcb?, ¿lo hizo con Bustos y Monje?

R: Fidel no traicionó a nadie, nadie traicionó a nadie. Monje sabía muy bien que en materia de manipulación Fidel Castro no tenía quien lo equiparara. Se tiene la tendencia de analizar los hechos históricos como si en el momento de suceder se dispusiera de todos los elementos para juzgarlos, cuando en realidad los escenarios son múltiples, los contextos imprevisibles.

Fidel Castro y Ernesto Guevara improvisaban, buscaban poner a los soviéticos ante los hechos consumados; había cierto infantilismo en su actitud. La audacia y la improvisación han hecho de Cuba una potencia política mundial, pero a costa de la muerte de miles de latinoamericanos y , más grave aún, a costa de las trabas que Cuba le ha impuesto al desarrollo de una cultura verdaderamente democrática a América Latina. El ejemplo de Venezuela es flagrante.

Desde hace 61 años, América Latina paga la obsesión de Fidel Castro; estando aún en la Sierra Maestra, en una carta dirigida a Celia Sánchez, le dice que su “destino iba a ser hacerle la guerra a ee.uu.” El trauma de Cuba debido al papel jugado por el Ejército de Estados Unidos en el desenlace de su Independencia, Fidel Castro se lo adjudicó a todo el continente como si fuera un hecho histórico que le concernía a todo el continente.

P. ¿Jugó algún papel la cia en este proceso?

R: Creo que se le adjudica un papel mayor a la cia de la que realmente tuvo, pero forma parte de la propaganda gruesa del comunismo. Nada más leer el libro del general Gary Prado, escrito con el rigor de un militar serio, se

comprende perfectamente bien el desarrollo del escenario bélico en el que le tocó finalizar la guerrilla de Guevara.

P. ¿Volviste a Bolivia después?, ¿cómo evalúas el debate boliviano sobre la muerte del Che?

R: Volví a Bolivia, treinta años después. El debate sobre la muerte del Che en Bolivia, me parece que sigue siendo un duelo no realizado. Todavía no se admite que quien hace la guerra puede morir en ella. Tampoco se admite que el papel de los ejércitos nacionales es la defensa del Estado y de la integridad nacional.

igor rybalkin

Moscú, 2013

Igor Rybalkin, entrevistado por la televisión chilena

Gonzalo Mendieta

Gracias a los contactos del profesor Zbigniew Iwanowsky de la Academia de Ciencias de Rusia, se pudo dar con Igor Rybalkin en 2013, luego de mi visita a Moscú. Se pactó entonces una conversación por Skype, que es la que aparece transcrita tras esta introducción.

Mediante correo de 11 de julio de 2013, Rybalkin se contactó finalmente y dio alguna información valiosa: “Efectivamente me ocupé de las relaciones del pcus con el pc de Bolivia y tuve contactos con muchos dirigentes del pcb desde, si no me falla la memoria, 1959 con Mario Monje, entonces su Primer secretario, quien vino a la urss con fines de hacer un curso de varios meses en la escuela de cuadros del pcus para comunistas extranjeros. (sic)”.

Luego Rybalkin hizo una breve reseña de su ascenso en el pcus: “Comencé a trabajar en el Departamento internacional del pcus en marzo de 1961 en cargo de ‘referente menor’ (se consideraba un puesto técnico, un poco más que intérprete; en otros Departamentos el cargo ‘referente’ se denominaba ‘instructor’, pero en el Internacional no podía ser ‘instructor’ de partidos hermanos). En diciembre de 1963 me subieron al grado de ‘referente’, cargo del funcionario de responsabilidad”. Esa reseña de su carrera fue complementada en un correo posterior, en el que decía que fue jefe de misión en Chile, en 1990, a partir del restablecimiento de relaciones y que “Bolivia, después de Chile… fue mi segundo amor. La visité seis veces entre 1962 (iii Congreso de la cob) y 1988 (delegaciones invitadas por el pcb, también para la toma del cargo de Siles Zuazo en 1982”.

Y prosiguió: “Fui intérprete con grupos de camaradas latinoamericanos. Luego me encontré con Mario Monje en 1962 en La Paz como integrante de la delegación de nuestros sindicatos en el Congreso de la cob. Mario me visitó en el hotel donde hospedamos e informó sobre planes de los cubanos de utilizar el territorio de Bolivia, cómodamente ubicado para desarrollar acciones guerrilleras en países vecinos. De este hecho informé (a) nuestra dirección por el conducto de nuestra embajada en Rio de Janeiro, de regreso desde Bolivia”. (Posteriormente) “Divergencias entre el pcus y pc chino se dejaron sentirse (sic) en el movimiento comunista latinoamericano. Los chinos trataron estimular la creación de grupos disidentes en una serie de países (Perú, Argentina. Brasil, México, Venezuela)”.

“Recuerdo que precisamente Mario Monje participó a fines de 1964 en la delegación de pp.cc. de América Latina encabezada por el cubano Carlos Rafael Rodriguez que viajó a China en vana tentativa de arreglar las discrepancias. Me tocó estar en la conversación de Brezhnev con esta delegación de regreso desde China y fui testigo de la información dada a la delegación sobre un episodio en aquellos días en una recepción en el Kremlin: nuestro ministro de defensa, Malinovski, se acercó a Zhou Enlai y propuso: “ ¿Nosotros echamos a Kruschev? ¿Por qué Uds. no botan como chancho viejo a Mao? Entonces se restablecerá nuestra amistad”.

“En sus contactos con nosotros Mario no ocultaba (sus) dudas de un éxito del foco guerrillero en Bolivia, subrayando que la dirección política de la lucha libertadora debía pertenecer a los bolivianos. Mario obtuvo nuestro acuerdo de recibirlo con familia como emigrado político, según recuerdo, a fines de 1970, más o menos al mismo tiempo en que apareció en Chile? llegando desde Bolivia?, Régis Debray”. “Tengo muy gratos recuerdos de muchos dirigentes del pcb: Jorge Kolle, Simón Reyes, Marcos Domic (si puede, hágale llegar mis cordiales saludos al actual embajador de Bolivia en México).”

Gracias a Igor Rybalkin, entré en contacto nuevamente con Marcos Domic, en ese momento embajador de Bolivia en México. Le proporcionó a don Igor los datos de contacto de Domic y, luego de que se reencontraron virtualmente, fueron los buenos oficios de Rybalkin los que permitieron que Domic contestase los mensajes. Rybalkin lo reseñaba así: “Domic respondió a mi petición de interceder por Ud. rogando comunicarle su dirección (lo que ya hice) y solicitarle que previamente le remita su artículo publicado en Los Tiempos de Cochabamba sobre Mario Monje y su conversación con el Che” (9 de julio de 2013).

Luego, en noviembre de 2013, tocó comunicarle a Domic de la muerte de Rybalkin. Esto respondió aquel, lo que da cuenta del personaje que era Rybalkin para los comunistas bolivianos: “Estimado Gonzalo: No sabe cuán duro ha sido para mí saber la muerte de Igor. Él ha sido un amigo muy próximo a mí y uno de mis primeros amigos en Moscú. Este es uno de aquellos personajes que - como Fidel dijo de Barbarroja (Manuel Piñeiro), “nadie sabe lo que este hombre se ha llevado a la tumba”. En verdad era un

tesoro de acontecimientos, hechos, detalles, etc. Sé que tiene dos hijos, creo que ambos varones. Acaso pueda comunicarme con ellos. Sé por el mismo Igor que ha escrito una especie de memorias “para sus hijos”.

Rybalkin dio algunos datos adicionales, como su testimonio del viaje de los hermanos Peredo a Moscú: “Sobre la visita de los hermanos Peredo a Moscú: a) Esto fue en noviembre de 1966. Lo recuerdo perfectamente porque el 7 de noviembre de 1966 estuve con ellos en la Plaza Roja asistiendo la parada militar en ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre. b) No expresaron deseo de embarcarse en un proyecto de los cubanos con el Che. c) No hubo muestras de que tenían ideas distintas de las de la dirección del pcb. d) No sabíamos nada de que estaban vinculados a los planes con el Che”.

Sobre Monje, en un correo posterior, Rybalkin dijo: “Durante mucho tiempo de mis contactos con Mario, especialmente en Moscú después de su recepción como emigrado conocí su manera de ser, de qué madera estaba hecho. En esto se basan mis afirmaciones y mi opinión. Considero que su posición fue honesta y consecuente”. El afecto por Monje no podía esconderse.

El 25 de junio de 2013, envió unas respuestas a varias preguntas. Entre esas: “No conozco nada de las quejas del pc argentino al pcus por la ayuda del pcb a las guerrillas procubanas en Argentina. No estuve al tanto. Aunque supongo que la dirección del pc argentino, tomando en cuenta el carácter de mutua confianza entre nuestros partidos, bien podría quejarse y tenía razón para hacerlo”.

“Pienso que el pcb ayudaba a los cubanos, a diferencia de los otros pc latinoamericanos, porque Monje se había comprometido ante Fidel a ayudar y no excluía el éxito de los cubanos en otros países, jugando Bolivia el papel solo de territorio de tránsito, como había asegurado Fidel”.

“No puedo afirmar que el pcus simplemente se resignaba a que su posición estratégica prevaleciera. Considero que en nuestra dirección prevalecía la opinión de que la línea foquista de los cubanos no tendría éxito u no podía criticarla ante otros PC sin riesgo de llegar esto a oído de los cubanos.” En un correo posterior (1 de julio de 2013) , decía que “Sí era razonable que se

hicieran objeciones a lo que hacían los cubanos en Latinoamérica directamente. Pero preferíamos no inmiscuirnos en acciones de ellos en los países del continente".

Y el 1º de julio de 2013, Rybalkin agregaba que en su opinión el pca tenía razón de quejarse por la guerrilla de Masetti "porque esto significó inmiscuirse en la política de un partido hermano, lo que se consideraba inadmisible". "Lógicamente que Mario se comprometiera con Fidel considerando que ayuda(ra) para sus propios planes en Bolivia podía ser importante. Noté que se trataba de sus propios planes y no de los cubanos (subrayado de Rybalkin) porque esto correspondía a su visión del desarrollo del movimiento libertador y del rol de Bolivia en él… La reacción de Fidel contra Mario por su posición firme en el encuentro con el Che fue furibunda porque no esperaba postura de independencia. La reacción posterior de la esposa del Che calificando a Mario de traidor daba pena, aunque (era) comprensible psicológicamente". Esos fueron los más relevantes intercambios que hubo con Igor Rybalkin.

El diálogo

P. Quería comenzar preguntándole qué funciones cumplió en el pcus y cómo llegó a tener una relación con Latinoamérica.

R. Mire, yo comencé a trabajar como intérprete en realidad, en la escuela superior del partido nuestro qué tenía programas para invitar militantes de partidos comunistas extranjeros a sus cursos. Y era precisamente mi primer trabajo, fue en 1950. Empecé con un grupo de brasileños y eso me ayudó después a dominar el portugués. Fue gente muy interesante además fue una época muy interesante de nuestro país precisamente el vigésimo congreso comenzó la discusión sobre el culto a la personalidad y se discutía muchísimo. Eso ayudó mucho en mi formación, no solamente yo, en general, en nuestro medio no estábamos acostumbrados a dar diferentes opiniones discutir sí, nos cuadramos, o sea a la dirección del partido.

P. Era una estructura vertical.

R. Para mí era una situación que no me ayudó a desarrollarme. Después adquirí cierta libertad de expresión.

P. Y, ¿qué cargos ocupó?

R. Cuando trabajé como intérprete, parece que mi actuación gustó a los jefes del departamento internacional, del comité del partido, por eso me ofrecieron incorporarme al departamento y trabajar, eso fue en 1961. Entonces yo comencé a trabajar en el departamento internacional, precisamente en la dirección de América Latina. Sí, en realidad mis primeros contactos fueron con los chilenos precisamente. Después de mi primer viaje a Chile en marzo de 1962, en mayo me incorporaron en la comisión de sindicatos para participar en el congreso de la cob. Ahí comenzó por decir mi romance con Bolivia.

P. ¿Qué recuerda usted de Bolivia?, ¿cuáles fueron sus primeras impresiones?

R. Fueron interesantes, pero todos nosotros somos producto de la situación que aqueja a nuestro país, a nuestro partido. Porque cuando encontré, no me acuerdo en Cochabamba, a una señora que era rusa que había llegado a Bolivia parece durante la guerra, sí me acuerdo bien de eso y yo le ofrecí si no quiere comunicarse con sus parientes que según están vivos, aceptó, pero después huyó de eso. No quiso, porque tenía miedo de que eso le crearía problemas a sus parientes. Eso puedo decir. En aquel entonces en Cochabamba conocí a Víctor Zannier, hicimos amistad con él. Él sacaba un diario, no me acuerdo como se llamaba.

P. ¿Los Tiempos?

R. Sí, Los Tiempos. También conocí a su hermana, que vino a un curso político en la escuela de cuadros nuestra y estuvo aquí varios años, la conocía a ella.

P. Y, ¿cómo era la relación con los partidos comunistas de Latinoamérica?, ¿es verdad que era una relación vertical en la que ustedes, los soviéticos,

mandaban y ellos acataban?

R. No, vertical no era, en general yo debo decir que el procedimiento de nuestro partido no era de capataz, mandar y dar órdenes de ninguna manera, pero por supuesto tratamos de hacer una política conjunta para desarrollar la solidaridad y la ayuda mutua, eso sí. Pero no eran unas relaciones de mando de ninguna manera.

P. Por ejemplo cuando vinieron los conflictos con China, ¿a los partidos comunistas de Latinoamérica el pcus les pidió que declararan expresamente contra el faccionalismo chino?

R. Yo no sé, claro que cuando surgieron estas divergencias con el partido comunista chino nuestra dirección tomaba medidas para contrarrestar. Conocíamos la actividad subversiva divergente de la dirección china, sí, pero igual se evaluaba la posición de los partidos comunistas hermanos, eso sí.

P. Digamos solo para profundizar el tema, si había alguna diferencia con algún sector que era más menos proclive a tener una posición conjunta o distante con la Unión Soviética ¿cómo se dilucidaba esa diferencia?

R. ¿Diferencia en qué sentido?

P. Por ejemplo, ¿si un partido comunista latinoamericano decía que no quería pelearse con China?

R. Es difícil de responder, porque las cosas se solucionaban mediante las conversaciones y la explicación de nuestros puntos de vista, solamente así, porque no se ejecutaban represalias.

P. Comprendo. También se decía que los partidos comunistas recibían financiamiento de la Unión Soviética y por lo tanto estaban sujetos a ella. Nikolai Leonov ha dado una entrevista a un centro de estudios chileno, y allí dice que efectivamente había un financiamiento para el partido chileno. Me pregunto si en el caso boliviano era lo mismo.

R. Sí, seguro. Me acuerdo de que se mandaba plata por vía de nuestros servicios especiales a través de la kgb. La gente que trabajaba en países correspondientes hacía llegar esa ayuda financiera, eran sumas diferentes. Yo no me acuerdo exactamente de la cantidad, discúlpame yo ni aportaba, pero más o menos me acuerdo de las sumas que se destacaba para ayudar al partido chileno, por ejemplo, me parece que eran alrededor de 70 millones de dólares que se enviaba.

P. ¿Cada cuánto se mandaba eso?

R. Anualmente más o menos, los partidos correspondientes presentaban solicitudes explicaban por qué y qué suma necesitaban. Era por ejemplo en el caso de las elecciones, para la campaña electoral, para la adquisición de imprentas, de papel, etc. ¿Comprende? Entonces, si no me equivoco se hacía un fondo común no solamente con la participación del pcus, sino también de otros países socialistas. Para brindar, un fondo común de ayuda para los partidos hermanos.

P. En el caso de Bolivia ¿recuerda usted que hubiera algo así?

R. Hubo algo así, pero claro que no era una suma comparable como la que se daba a Chile, por ejemplo. Yo no tengo idea exacta de cuánto se daba, pero me acuerdo que hubo un dirigente del Partido Comunista Adalberto Kuajara. Yo me acuerdo que en uno de mis viajes a Bolivia, yo viajé varias veces a Bolivia, estuve en Santa Cruz y me atendía Adalberto Kuajara y él me decía por favor ustedes tienen que cerrar el grifo, yo le pregunto ¿qué significa eso?, “dejar de financiar a esta gente”. Entonces él era consciente de eso.

P. Cuándo decía esta gente, ¿se refería a la dirección?

R. Si, por supuesto.

P. Y, ¿el Partido Comunista boliviano mandaba informes periódicos a la Unión Soviética?

R. Nada

P. ¿Cómo reportaba?

R. No mandaba ningunos informes periódicos, simplemente cuando llegaba alguna gente de la dirección teníamos conversaciones, se les recibía en el departamento internacional, se recibía hasta el nivel más alto como el secretariado del partido e informaban sobre la situación.

P. Si alguna vez había un episodio nacional conflictivo, ¿qué hacía un dirigente del Partido Comunista para comunicarse con la Unión Soviética para pedir ayuda?

R. No, no me acuerdo. Yo sé que hubo ciertas diferencias en el Partido Comunista de Bolivia, hubo un compañero que se llamaba (Hilario) Claure que era residente y surgieron diferencias entre la dirección del partido con Mario Monje y Claure. Yo después me encontraba con él a pesar de esas diferencias, porque era un tipo inteligente, eso sí, pero repito no se tomaban medidas drásticas para castigar a esa gente.

P. ¿Cuál fue la opinión soviética sobre la participación del Che Guevara en el Congo y después en Bolivia?, ¿tuvo usted algún conocimiento directo de eso?

R. Generalmente, la opinión nuestra era no aprobar esas acciones, porque se consideraba casi un aventurerismo. Nos ateníamos a la línea marxista por decirlo así. Todos los cambios sólo pueden producirse cuando los de arriba no pueden gobernar y los de abajo no quieren subordinarse.

P. Y, ¿esto no supuso algunas tensiones entre la Unión Soviética y Cuba? El aventurerismo del Che Guevara como usted le llama.

R. No, no en primer lugar eso no era público, ¿comprende? Jamás se anunciaba públicamente nuestra posición sobre la desaprobación a la línea del Che.

P. ¿Cómo hacían ustedes para expresar su diferencia?, ¿cómo actuaban atenidos a esa línea marxista?

R. No lo hacíamos públicamente, pero si había una divergencia profunda sobre esas acciones.

P. ¿Cómo actuaba la Unión Soviética para atemperar las acciones del Che y del Estado cubano?

R. Yo pienso que no hacía nada, porque consideraba eso como asunto interno de los cubanos.

P. Por ejemplo, cuando Guevara mandó las guerrillas de Masetti para que pasaran por Bolivia rumbo a la Argentina, el partido comunista argentino se quejó a la Unión Soviética de que Cuba se estaba inmiscuyendo en los asuntos de su país. ¿Ustedes mediaban en esos conflictos entre partidos?

R. No, perdona, no nos metimos en eso.

P. ¿Usted no tuvo que mediar entre Monje y Codovilla?

R. Jamás conversé con Mario Monje en la Argentina.

P. ¿Usted recuerda sus conversaciones con Monje en esa época?, ¿cómo lo conoció?

R. Mira, yo lo conocí cuando el vino a hacer un curso político en 1959, teníamos una casa, que era casa del ex ministro de relaciones exteriores de la urss, Letrinov, por eso esa casa se llamaba Letrinovká. Sí y allí hubo varios representantes de partidos comunistas latinoamericanos. Allá precisamente conocí a Mario.

P. ¿Cómo catalogaría la relación de Mario Monje con la Unión Soviética?

R. Fue cercana.

P. Cuando Fidel Castro tildó de traidor a Monje, ¿cuál fue su evaluación?

R. Repito, la actitud de nuestro partido era contra la línea del Che, se ponía en duda la posibilidad de éxito de estas acciones.

P. ¿Por qué ustedes creían que el foquismo no tendría éxito?

R. Porque repito, existen ciertas irregularidades para el surgimiento de la situación revolucionaria, Porque no se puede en cualquier momento abrir un foco y hacer la revolución, debe haber objetivamente una situación de rebeldía.

P. ¿Por qué ustedes consideraban que en Bolivia no había condiciones revolucionarias en ese momento?

R. La visión de Bolivia era que el pueblo no estaba en su momento por la revolución.

P. Entonces Mario Monje tenía una posición más acertada.

R. Sí, y yo pienso que su posición fue acertada, sobre todo eso de insistir en que la política boliviana debe pertenecer a los bolivianos y que debe de quedar con los bolivianos para ganar.

P. Los guevaristas acusaron a Monje de no ser internacionalista.

P. Sí, lo criticaron porque insistía en que la dirección debe ser nacional y no internacional.

P. ¿Visitó Monje la Unión Soviética en diciembre de 1966, es decir, antes de reunirse con el Che en Bolivia?

R. La primera vez que estuve en Bolivia en 1962 para el Congreso de la cob, me llegó a visitar Mario, no me acuerdo, allí en La Paz. Si, él me habló de esos planes de los cubanos que ingresarían al territorio de Bolivia para extender el movimiento guerrillero a otros países de América Latina, sí, y, entonces yo de regreso a través de nuestra embajada en el Brasil, informé sobre estos planes de los cubanos a nuestra dirección.

P. ¿Hubo más conversaciones con Monje sobre eso?, ¿fue la única?

R. Fue la única.

P. Ya cuando el Che llegó a Bolivia, ¿tuvo usted alguna conversación o los soviéticos tuvieron alguna conversación con el Partido Comunista?

R. No, solamente viajaba gente desde Cuba a través de Moscú. Sobre todo, Inti Peredo y Coco Peredo. Eran hermanos, y una vez los recibí en nuestra fiesta nacional entonces en noviembre en la Plaza Roja, para que asistieran al desfile y a la parada, en pleno invierno, con frío y todo, de eso me acuerdo, entonces nosotros comprendimos que los cubanos estaban mandando gente a Bolivia, pero francamente no nos dimos cuenta de la escala de esta preparación.

P. ¿Les informaron de algo los hermanos Peredo?

R. No, en aquel entonces no dijeron nada.

P. ¿Qué impresión tenía de ambos hermanos?

R. No los conocí bien, pero tenía impresión positiva, porque era gente abnegada.

P. De una línea distinta a la de Mario Monje.

R. Por supuesto.

P. ¿Cómo es que Mario Monje termina quedándose a vivir en la Unión Soviética?

R. En diciembre de 1973, más o menos, si la memoria no me falla, nos llegó la comunicación desde nuestra embajada en París, él estuvo allí y pidió entonces asilo en la Unión Soviética. Nuestro procedimiento era que eso se podía hacer con el acuerdo del secretariado del comité central del partido. En el secretariado se tomó el acuerdo de recibirlo con familia, y se acordó como siempre encargar eso a nuestra Cruz Roja, que se ocupaba de inmigrados. Y se le recibió. Se le consiguió el asilo, se le consiguió la vivienda y él comenzó a vivir acá con su esposa y sus hijos, que creo eran tres. Eso es lo que puedo decir.

P. ¿No muestra eso que había una relación tremendamente cercana entre Monje y la Unión Soviética?

R. No, yo pienso que lo recibieron, porque sabíamos por supuesto que era ex primer secretario del partido, y lógicamente su posición coincidía con la nuestra.

P. ¿El asilo a Monje no era una crítica a Fidel Castro, que lo había tildado de traidor?

R. No sé, puede ser, pero a pesar de todo fue recibido.

P. ¿Cabildeó Monje con ustedes para que hubiera un acercamiento entre la Unión Soviética y el Presidente Paz Estenssoro?

R. Por supuesto, queríamos que se acercaran, pero eso dependía de muchos factores, también económicos. Porque para que se acerquen más, había que ayudar y económicamente. A través del desarrollo de contactos económicos, ayuda económica, pero yo no me acuerdo que se hablara de esos contactos de Mario con Paz Estenssoro.

P. ¿Supo usted acerca de las diferencias entre Monje y Kolle?

R. No sabía de esas diferencias. Solo supe del caso de Claure.

P. En general, ¿cómo se informaban ustedes de los planes que llevaban adelante los cubanos en América Latina?

R. Nos informábamos a través de los partidos comunistas.

P. ¿Se quejaban con ustedes los partidos comunistas de lo que hacían los cubanos?

R. Por supuesto, no los veían con buenos ojos. Yo me ocupé de Chile, Bolivia y Guatemala.

P. ¿qué asuntos de Bolivia preocupaban a la Unión Soviética?

R. En general pienso que Bolivia no era el centro de nuestra atención en América Latina. Aunque claro que estábamos al tanto de la revolución boliviana y no simpatizamos con el mnr.

P. ¿Cooperamos ustedes para que las manos del Che Guevara pudieran llegar a La Habana?

R. Sí, mi papel era ayudar en los contactos. Yo me acuerdo de que les ayudé, porque primero vino Coronel. Zannier vino aparte, después ambos me pidieron que les comunicara con la embajada cubana. Por supuesto lo hice, y entonces comenzó toda esta historia. Le informaron a los cubanos de qué se trataba, la embajada se comunicó con la televisión cubana, con Fidel y aquí les dieron el visto bueno a la visita y muy rápidamente. Luego me pidieron que ayudara a la recepción en Budapest, y como yo tenía buenas relaciones con quien después fue embajador de Hungría en Bolivia, entonces fueron recibidos en Budapest. Les ayudo, eso del contacto con la embajada cubana tomó impulso y llegó a su fin.

P. ¿Se acuerda de Antonio Arguedas?, ¿cuál era su relación con la Unión Soviética?

R. Ninguna. Supimos toda su historia gracias a un libro de un destacado latinoamericanista nuestro. Luego hubo un artículo suyo en la revista América Latina en 1989. Su nombre era Leonardo.

P. En el conflicto entre Monje y Fidel Castro, ¿ustedes de qué lado estaban?

R. Nosotros estamos del lado del Partido Comunista de Bolivia y de Mario Monje.

P. ¿Por qué cree que el pcb ayudaba a los cubanos a trasladar guerrilleros a Perú o a Argentina?, ¿no mostraba ello que estaban de acuerdo con Castro?

R. Ellos pensaban que eso ayudaría al desarrollo del proceso revolucionario en su propio país.

P. ¿No cree que en realidad ambos se engañaban mutuamente?

R. No, yo creo en la sinceridad y no en los engaños.

P. Está muy bien, pero en la política esas cosas suelen presentarse.

R. Eso sí, la política es a veces sucia.

P. ¿Podría decirse que la Unión Soviética creía más en Allende que en el Che, es decir, en la vía pacífica al socialismo?

R. Si, yo estoy de acuerdo con usted que hubo esa diferencia de actitudes, sí, pero tampoco puedo afirmar que nuestra dirección estaba muy segura del éxito del experimento chileno, de la vía pacífica del socialismo, aunque en aquel entonces hasta en nuestro partido, se producían cambios de actitud frente a los métodos de hacer la revolución, es decir, no utilizar exclusivamente la vía armada, utilizar otros métodos, métodos pacíficos. Por ejemplo, me acuerdo de que en 1951 fue publicado el nuevo programa político del Partido Comunista de Gran Bretaña y por primera vez fue publicado en la revista teórica de nuestro partido. Eso sólo podía hacerse con la aprobación de Stalin, sí, y eso significaba que podía haber otros caminos para llegar al socialismo.

P. En 1964, una delegación latinoamericana visitó a Mao en China. Estaba encabezada por la delegación cubana. ¿Fue un intento de zanjar las diferencias entre Moscú y Pekín?

R. Yo no sé, no creo que haya sido iniciativa nuestra. Aunque prácticamente nosotros debíamos estar interesados en eso. Sí. Es verdad que otros partidos ejercieron su influencia sobre los chinos para que cambiara su posición, y yo no sé a quién se le ocurrió esa idea, tal vez a los cubanos.

P. ¿Carlos Rafael Rodríguez resultó más cercano a ustedes que al Che Guevara?

R. Sí.

P. ¿El Che Guevara era más cercano a los chinos?

R. No, aunque puede pensarse eso por las posiciones de ambos.

P. Sobre la crítica del Che a los países socialistas industrializados, ¿usted recuerda si la Unión Soviética le respondió?

R. Yo pienso que nuestra dirección se daba cuenta. Por ejemplo, me acuerdo de la visita de un guatemalteco, que trabajó en la revista internacional en Praga. Él visitó a Cuba, y en la conversación con el Che Guevara, precisamente, se quejó de que la Unión Soviética no ayuda suficientemente. Y eso por supuesto irritaba a nuestra posición.

P. De los líderes del PCB, ¿quién era el más cercano a la Unión Soviética?

R. Es difícil de decir, yo pienso que Mario Monje. Y Simón Reyes también.

P. Exceptuando a Argentina y México, ¿cuál de los partidos comunistas era el más cercano a la Unión Soviética en América Latina?

R. El boliviano, era un partido que crecía, y tenía influencia entre la clase obrera, entre los mineros, y eso se apreciaba acá. Teníamos fe en el pcb.

raquel gutiérrez aguilar

Cárcel de Obrajes, 1995

Raquel Gutiérrez Aguilar, México

Rafael Archondo. Estas entrevistas fueron publicadas, la primera, en el suplemento dominical Ventana de La Razón y la segunda, por la Agencia de Noticias Fides (anf).

Rudeza, ni la más mínima. “Con esa cara de Heidi”, me animé a decirle en algún instante para después verla soltar una carcajada cristalina.

Raquel Gutiérrez no corresponde para nada al estereotipo de la guerrillera latinoamericana de fusil y pañoleta y menos todavía al de la terrorista clandestina de la crónica noticiosa. No solo porque cuesta imaginársela disparando algo que no sea agudeza mental o ternura, sino porque sus actuales reflexiones van por un camino harto diferente al de los experimentos armados que le ha tocado sufrir al continente.

Su cabello largo sumergido en una trenza, sus blancas manos remachadas en aquellos dedos admirablemente largos y el rostro limpio surcado por ese par de ojos celestes ofrendan la imagen de una muchacha serena, irremediablemente tímida y sencilla, pero por sobre todo magramente inclinada a la sacralización de dogmas.

Cuesta creer, en consecuencia, que desde sus 17 años se haya plegado a la ruta de los fusiles y que, desde su llegada a Bolivia, en 1984, haya participado de la experiencia que desembocaría más tarde en la fundación del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (egtk), organización clandestina hoy desmantelada y con más de una docena de activistas tras las rejas.

Raquel se inició en las lides políticas escoltada por la convicción de que el lenguaje de la dinamita podría abrir la ruta de las transformaciones sociales. Reconoce haber proclamado en libros y panfletos la necesidad de destruir el Estado boliviano y fue, a lo largo de ocho años, una de las inspiradoras de ese reducido detonante organizativo asfixiado por la Policía boliviana en 1992.

El viraje

Oí por ahí que sus ideas comenzaron a bullir sobre otros cauces y me topé con Entre hermanos, un libro escrito desde la cárcel de Obrajes, en el que Raquel coloca su experiencia sobre la balanza.

El libro es una seducción difícil de eludir. No solo porque la autora tiene el coraje de revisar sus planteamientos políticos después de haberlos sufrido a fondo, s ino porque muestra una sostenida, pero cautelosa aproximación al anarquismo, ideario siempre fascinante para aquellos que hicieron de la sospecha una forma de abordar las ofertas del capitalismo y socialismo, creyendo reconocer en ambos un inocultable tufo totalitario.

Raquel cuestiona además las ideas matrices de los movimientos guerrilleros. Las desnuda en toda su perfidia escamoteadora de voluntades colectivas y les adjudica sin reparos ese deseo latente de querer reemplazar una dictadura de doctores o coroneles por otra de comandantes y comités revolucionarios.

Más adelante su autocrítica desenvaina la propuesta de subvertir el orden, pero no para sustituir a sus centinelas, sino para incubar una nueva socialidad, parida al gusto y sabor del ser humano concreto, con el ambicioso propósito de edificar una sociedad libre y abundante.

Aboga por la emancipación humana, por la afirmación soberana y positiva de individuos y comunidades, al margen del Estado y más allá de él. Por eso deplora las imposturas de ciertas vanguardias afiebradas por destruir el Estado con el recóndito propósito de hacerlo suyo, a fin de establecer las redes de la suplantación renacida.

En síntesis, Raquel salda cuentas con el leninismo y su idea de partido laboratorio, infame manera de organizar una casta de privilegiados en potencia, adictos de ser la “vanguardia iluminada” que implanta de una vez y para siempre el reino de la justicia.

No es poco lo que ella ha descartado en el camino, pero es mucho lo que queda por pensar desde esa perspectiva. El libro es una invitación a crear, no contiene recetas ni sermones, pero tampoco abandona el antojo de dejarle un mundo mejor a nuestros hijos.

El diálogo

P. Primero quisiera que me digas si esta es una reflexión personal o puede considerarse como una revisión compartida por una parte de lo que fue el egtk…

R. Inicialmente salió una propuesta para discutir en colectivo, pero que nunca pudo ser concretada, quizás porque desde la prisión es muy difícil.

En una revista de los presos políticos publicamos una propuesta de las presas de Obrajes para hacer un foro de discusión. Algunos compañeros nos contestaron, pero nadie se planteó una autoevaluación de las cosas que hemos hecho. Por eso preferí empezar a escribir y eso es el libro, que es entonces una posición personal.

P. Los movimientos guerrilleros siempre han sostenido que la lucha armada no crea, pero sí ayuda a acelerar las condiciones para el advenimiento de la revolución. ¿Piensas así todavía?

R. Creo que, a estas alturas del campeonato, no vale sostener eso. Y no vale si te animas a dar la vuelta con la mirada por los países en los que ha habido este tipo de eventos. La violencia no aceleró nada, arruinó enormemente muchas cosas.

P. Cuentas en el libro que, al ingresar a la guerra, ustedes buscaban la emancipación humana, pero que la lógica monstruosa del aparato militar terminó produciendo resultados contrarios. ¿Todo el que inicia una guerrilla tiende a ser devorado por estos engranajes?

R. Resulta que, por más que trates de no ser cuadrado y esquemático, te gana una lógica, una forma de pensar las cosas. La cosa era la guerra, era cómo juntábamos gente, quién iba a estar en ese puesto, y esa era al final la verdadera y única preocupación y no porque hubiéramos sido unos “fierreros”, sino porque estábamos en ese camino y eso nos fue ganando.

No entendimos que las cosas brotan porque la gente quiere y más como acciones positivas de construcción de su futuro, pero sobre todo de su presente.

P. ¿Qué harías de otra manera si pudieras retroceder en el tiempo?

R. Es un poco difícil. En realidad, puedo revisar mis pasos porque he sido del egtk y porque sé qué pasó. Si no hubiera habido egtk pues quién sabe qué sería de mi ahora.

P. Pero es evidente que no volverías a hacer lo mismo…

R. Ahora con la experiencia que tengo, con la posibilidad de criticar lo que he hecho, puedo plantearme cosas para hacer hacia delante. ¿Me saldría a organizar una guerrilla? Evidentemente, no. Me iría a hablar de este tipo de cosas, trataría de enlazar esas búsquedas y de llevarlas a la práctica.

Sin embargo, tampoco quisiera tirar mi experiencia anterior a la basura. Quisiera aprender de ella lo que es necesario y ahora sí no estoy dispuesta a "luchárselo" a nadie. Estoy dispuesta a luchar al lado de quien sea y a tratar de contribuir a que la gente luche, pera cada quien asumiendo que necesita hacer las cosas libremente.

P. Dentro de esta nueva visión, ¿en qué queda la idea del partido?

R. Yo hago una crítica que es muy visceral a todo lo que es la concepción leninista de partido… Si fijas, Marx hablaba del partido de la revolución como una cosa de lo más laxa. Fue luego cuando vino la idea del partido máquina, hacedor, laboratorio, conciencia. Esta concepción la desahucio y la detesto. A lo que sí llamo es la asociación voluntaria de la gente, a tomar en cuenta que o conseguimos para todos o no se consigue para nadie.

P. ¿Es esta una aproximación al anarquismo?

R De alguna manera sí y no sabría decir las diferencias, todavía no tengo suficientes elementos para eso.

P. ¿Y en qué queda el empleo de la violencia?, ¿qué importancia tiene ahora para ti?

R. Hay la posibilidad de que sea necesaria una rebelión de comunidades, particularmente si están construyendo una nueva socialidad y resulta que en

esa su acción, en el momento de volverse peligrosas para el sistema, va a ser cercadas.

Pero van a ser acciones de autodefensa de lo construido o por lograr y además acciones positivas de autoafirmación. Ahí se marca una ruptura con esa vieja lógica de construirse como un nuevo poder frente al Estado y sobre alguien.

P. Hablas de democratizar la violencia hasta convertirla en un acto unánime y multitudinario, es decir, poner el criterio político por encima del militar…

R. Más que eso es asumir que a lo único que tienes derecho es a defender tus construcciones y tu libertad y que en ese momento, en que tú te anheles violento y queriendo ponerte sobre alguien, lo único que vas a hacer es reproducir la imposición a la que dices combatir.

P. Eres mexicana y por tu origen social y fisonomía, estás lejos de la vivencia de los trabajadores. Sin embargo, tu libro es una crítica muy dura a la suplantación. ¿No es eso lo que has intentado hacer acá en Bolivia?

R. Creo que uno pertenece a un grupo cuando se compromete con él. Cuando salí del Ministerio del Interior y me presentaron ante la justicia, me hicieron la misma pregunta. En ese momento lo único que se me ocurrió contestar era que yo era más boliviana que Sánchez de Lozada. Uno es y pertenece a la comunidad con la que se compromete. Lo otro es una especie de filiación. “Lugar de nacimiento: México” Evidentemente, pero ¿dónde está tu corazón?, ¿Tus ganas de hacer?, ¿dónde asumes tu compromiso?

Yo me he pasado siempre viendo donde había una lucha en la que me quería comprometer, y yéndome ahí, eso es válido y lo reivindico. En lo que sí tienes razón es en criticar la suplantación a la que a veces uno tiende. Es decir, tú te incorporas a algo, luchas con alguien y por algo, y de pronto vas asumiendo paulatinamente, por las relaciones tan fuertes que se entablan, cuando uno lucha, rasgos de la identidad de los otros. Pero no vale suplantarlos.

P. Porque incluso no pierdes tus rasgos de origen.

R. Sí, además vives de una forma muy escindida, sacrificando rasgos anteriores tuyos, impidiéndote ser una persona plena. Pero lo que es más grave, incomprendiendo gestos del otro y entonces a veces, prescribiendo tus propios criterios. Eso ocurre por más interiorizados que puedas tener los rasgos del otro.

Esta cuestión de hablar por uno mismo o por el colectivo al cual perteneces, aunque no integralmente, es fundamental. Yo lo planteo así: solo apoyándote en una identidad que tú construyes, puedes ligarte con otras personas que pongan lo mismo y plantearte entonces qué cosas puedes tener en común, asumiendo que hay diferencias y que estas son bienvenidas.

P. Sin embargo tú misma has comprobado que en algún instante, no todos los que participan en la lucha son iguales y que dentro del movimiento hay gente como tú, que tiene más preparación académica y por ende, mayor capacidad para representar al resto. En ese momento surge la delegación como una necesidad. ¿No es ese el fin de la autodeterminación y el inicio de la suplantación?

R. Claro, pero es que esa delegación tiene que ser asumida de forma diferente. Si tú eres más hábil para discutir, en el ejemplo que pones, si te lo piden, quizás lo vas a hacer, pero debes asumirlo de manera distinta. No vas a aceptar la responsabilidad de los otros, vas a estar juntos a ellos, y donde sirvas mejor, pero no poniéndote por encima.

Aquí hay un problema filosófico de fondo. Cuando Sartre explica la formación de los colectivos, dice que muchas veces el grupo postula a un tercero regulador, el cual en ese momento sirve para algo. Entonces lo destaca, pero lo hace para luego reabsorberlo de inmediato y postular a otro más tarde. La macana es que, así como se veían las cosas antes, a lo que aspirabas era a transformarte en un tercero regulador perpetuo.

P. Pero acaso, ¿la delegación del poder no es una necesidad? ¿Acaso es posible pensar en que todos van a poder gobernar?

R. Eso es pensar las cosas a la manera tradicional. Finalmente, el hacer política ha sido hasta ahora o delegar poder o pensar cómo ejercer el poder sobre otros. Esa es una de las cosas que debe cambiar, porque hacer política

no significa nada más que ocuparte de tus propios asuntos o los de la comunidad a la que quieres pertenecer., con ella y en ella, de tal manera que el hacer una actividad se plantee no solo como una cosa en contra del Estado sino por afuera y más allá del Estado.

Queremos hacer algo, bueno pues hagámoslo de tal manera que cada quien asuma la solución de los problemas, desde los más elementales hasta los más complejos y de manera directa.

P. ¿No es un planteamiento demasiado ingenuo?

R. Si es una propuesta ingenua, pues que viva la ingenuidad. De lo único que depende es de que la gente quiera, no hay receta. Antes de que haya capitalismo, ha habido otras formas de producir y de vivir, así que esta no es la única.

P. Tú hablas de que la mejor forma de encontrar esa nueva socialidad, es generando desorden, socavando las bases que actúan para que el sistema se replique constantemente. Pero, y si de ese desorden, ¿sale un orden aún más represivo?

R. Yo critico también esa idea absurda de la ineluctabilidad de los hechos. Cada suceso te abre un umbral de incertidumbre por el cual pueden pasar una infinita cantidad de posibilidades.

P. ¿No temes que esas acciones de autoafirmación terminen siendo cooptadas por el poder para empezar a serles funcionales?

R. Claro que sí. Los físicos hablan de las energías disipativas que son justamente eso., contra-energías del propio sistema, que lo que hacen es volver a reciclar la propia energía del sistema para afirmarlo. Entonces hay la posibilidad de que todas tus acciones se conviertan en energías disipativas, pero es eso una posibilidad que puede ser evitada.

Tenemos una socialidad ajena, excluyente, deshumanizante, violenta. ¿Cómo hacemos para transformarla? La única respuesta que encuentro es: pues intentando hacerlo de otro modo con el peligro de que el sistema vuelva a exhibir su enorme capacidad de reciclaje.

Puebla, 2016

Fue militante del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (egtk), la organización fundada por aymaras radicales como Felipe Quispe y desmantelada por la Policía en 1992. Mexicana por nacimiento, boliviana por convicción, Raquel Gutiérrez Aguilar escudriña desde Puebla lo sucedido en diez años de gobierno de Evo Morales. Asegura haber visto cómo en 2008 se dio inicio a un "empate catastrófico" que hasta ahora sigue vigente.

"Soy lo que soy, porque viví allí; la mayor parte de las cosas interesantes que ocurrieron en mi vida, ocurrieron en Bolivia". Raquel Gutiérrez Aguilar nos recibe con esas afirmaciones y se prepara para una entrevista a la que quiere conferirle un impacto político fino, pero frontal. Sabe que sus palabras resuenan fuerte en el país que este 21 de febrero autorizará o rechazará la repostulación presidencial, por quinta vez, de Evo Morales.

El vicepresidente boliviano fue su compañero de vida, luchas y cárcel desde que sus miradas se cruzaron en 1982 por las aulas de matemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). "Bolivia es parte de mi constitución, de la persona que soy, eso no lo puedo negar, aunque ahora, a lo largo de los años que no vivo allí, hay cosas que puedo mirar simplemente a través del cristal de la nostalgia". Así, su ser boliviano recrudece cada que alguien le pregunta de dónde es: "La gente nunca sabe cuál es mi nacionalidad, me confunden mucho".

Raquel volvió a México en 2001 dejando atrás cinco años de cárcel, su liberación jalonada por una vigorosa red de amigos y amigas, una ruptura amorosa con García Linera y la necesidad de recrear su vida académica. Y claro, cuando ya estuvo de vuelta en su país de nacimiento, siguió nutriendo aquel lazo que no la suelta. "Yo lo que he tratado es de no ser una bolivianóloga, porque la bolivianología se puso muy de moda, después de esos esfuerzos tan potentes de transformación política y social que se vivieron a principios de este siglo. No quiero ser una persona que únicamente estudia esos procesos. Nunca lo fui y no lo soy tampoco acá.

Esa es una tensión que me atraviesa siempre, porque, aunque lo que estudio son las luchas comunitarias en América Latina, la mayor parte de mis conocimientos más íntimos y profundos al respecto son los que aprendí en Bolivia". Raquel trabaja hoy en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (buap). Desde allí reúne ideas que mantienen despiertos a quienes la conocemos, desde allí habla claro y al hacerlo actúa.

A su ruptura sentimental con García Linera no le siguió la pérdida de fe en la revolución boliviana, que juntos buscaron propulsar. Raquel retornó sola a México, pero no por ello perdió de vista los levantamientos que le siguieron a la Guerra del Agua, donde sí tomó parte activa. En 2006, estuvo entre los que recorrían los pasillos del recién "capturado" Palacio de Gobierno en aquellos tiempos iniciales de la efervescencia revolucionaria tras la primera victoria del mas en las urnas. Cuando el proceso padecía el asedio de la llamada "Media Luna", Raquel se metió al ojo de la tormenta: Santa Cruz, desde donde tensó sus fuerzas anhelando el alumbramiento de una nueva sociedad. Con ello puso a prueba aquella exclamación suya lanzada cuando fuera arrestada en 1992: "Soy más boliviana que Sánchez de Lozada".

Sin embargo, también entonces en 2008, cuando las afiebradas juventudes cruceñistas ocupaban edificios, golpeaban soldados y quemaban escritorios, cuando las bases campesinas del "Pacto de Unidad" se aprestaban a cercar el perímetro grande de la Expocruz, Raquel pudo atisbar lo que se venía. "Después de la masacre del Porvenir y de la negociación sobre el contenido de la Constitución en el parlamento, sentí que se comenzaba un tiempo de cierre para las luchas de abajo, de mera reconstrucción de Estado, supe que lo político iba a vivir una devaluación, una nueva clausura. Entonces fue cuando empecé a debilitar mis lazos más intensos con Bolivia".

Después de 2008, asentada definitivamente en su México natal, toma distancia con una revolución que se despojaba poco a poco de sus medulares ambiciones. Ahora sí, 8 años después de aquel freno, Raquel encuentra que cuando desmenuza los mismos fenómenos sociales que sus ex camaradas, saca conclusiones opuestas. Volvimos a conversar con ella a pocas semanas del referéndum del 21 de febrero de 2016.

“Veo todo esto exactamente al revés”, asegura ella cuando le recuerdo que para el gobierno, 2008 es el año de la victoria popular sobre la oposición, el inicio del despliegue completo del proyecto masista sobre el país, el “punto de bifurcación” resuelto a favor del bloque comunal, como suele evaluar el ya citado vicepresidente.

Raquel entiende bien la importancia de dejar marcas en la línea del tiempo cuando dice: “Uno repasa los momentos en la historia, y se dota de herramientas teóricas para ordenar el tiempo, y por lo tanto hilvanar en una forma inteligible los hilos de la memoria. Ahí se juega mucho, y ahí están las fechas que se celebran y se consagran, eso es lo que hace a las historias de los países, la narrativa cívica. Es un campo de disputa, de lucha”.

¿Cómo entender entonces aquel 2008, año nodal en el que la oposición pierde el revocatorio en agosto y luego devuelve las instituciones que tomó en uso de una violencia desesperada? Raquel afirma que si pensamos que ese fue el momento de empezar a reconstruir el Estado, en efecto, tal fue el punto de despegue. “Por supuesto, el año 2008 es el momento en que puedes relanzar un proceso estatal de imaginaria regulación de la intervención de las corporaciones transnacionales, es decir, puedes asentar un nuevo pacto con el capital, que es finalmente el que establece el orden de mando del mundo, no solo de Bolivia, y puedes narrar la historia en esa clave”. Así habrían razonado y razonan entonces quienes hoy nos gobiernan. El 2008 es para ellos la hora cero de un Estado nuevo.

Raquel piensa lo contrario. “También puedes leer la historia, dice, como la leyó Walter Benjamin y otras muchas fuentes, es decir tratando de irte guiando por cómo se desarrollaron las luchas y cuáles son los momentos más altos de la confrontación, donde se iluminan las transformaciones posibles, no como modelo, sino como camino. Bajo esa óptica entonces, el 2008 sí es un cierre, un punto culminante después de esa movilización gigantesca iniciada el año 2000. En ese momento, se define el fin de esta posibilidad de continuación cuidadosa de un proceso de ampliación democrática real desde abajo”.

A nuestra entrevistada le gusta pensar que hubo una especie de arreglo de gobernabilidad entre elites, un pacto, sostiene, del mas con la derecha en los marcos estrechos de la democracia procedimental o formal, el

reforzamiento de un orden estatal renovado. Y es que claro, recuerda, “no se reconstruye un gobierno neoliberal, se abre otro ciclo, es un nuevo momento en el que un Estado consolidado relanza un proceso de acumulación de nuevos capitales”. ¿Y eso qué tendría de malo?, ¿acaso no es así una revolución?, erigir un nuevo Estado incluyendo nuevos integrantes. Raquel concede: “Obviamente hay nuevas élites económicas en Bolivia, no hay que negarlo. Y tienes empresarios que lograron su acumulación de capital en la producción de hoja de coca y una serie de variaciones en la estructura económica. Todo esto funciona bajo el control férreo del interés del capital global. Es lo que la población boliviana en esta coyuntura tiene frente a sí”. A eso se le califica laxamente progresismo y tiene una matriz liberal.

“En estos últimos años se han cerrado alternativas y abierto otras, por supuesto que sí, pero cerrado quizás las que reflejaban los anhelos más profundos de la lucha desde abajo”, plantea. ¿Qué perdimos en 2008? Raquel responde: “Es la negación de cualquier posibilidad de construcción de autogobierno local en el sentido más amplio de la palabra, de que podamos participar en la producción de la decisión de los asuntos generales que a todos incumben, porque a todos afectan. Eso es lo que veníamos planteando desde la Guerra del Agua y esas son palabras sabias…pues eso se negó”.

¿Qué lo sustituye? Volvemos a su voz: “Se han abierto nuevas oportunidades económicas a nuevos sectores. A ello se han sumado transferencias focalizadas como está ocurriendo en todos los países neoliberales”. Se refiere a los bonos que reciben cada año niños, madres y ancianos en el país.

Admitamos que hay algo desconcertante pavimentando ese criticado camino: diez años de un voto masivo a favor del mas. Aparentemente el elector se siente más integrado a una victoria que aplastado por un empate pactado. ¿Es la de Raquel una mirada extravagante y solitaria? Ella contesta sin dudar: “En ese sistema político que se consagró como legítimo, la gente ha seguido votando por el mas, porque no hay por quién más votar, y porque la política misma ha sufrido una brutal devaluación”. Nuestra entrevistada recuerda que en estos años se ha construido un partido de

gobierno, que transfiere recursos y controla a la gente. “Aquí en México, sabemos de qué se trata eso. Cada vez el mas se parece más al pri. Sabemos cómo van estos procesos de tutelar cualquier decisión a nivel local, de ir amarrando e ir consagrando imposibilidades para otras capacidades políticas desde lo local, o en un sindicato, en un organismo de masas, eso hemos visto. Tienes eso, que era la típica forma de partido que relanzaba proyectos de construcción de Estado nación”. Así, el pri llegó a gobernar México por siete décadas consecutivas. ¿Se organiza en Bolivia un régimen parecido?

No vayamos tan de prisa. A pesar de que el mas se ha ido probando como un gigantesco aparato de disciplinamiento de la gente, le brotan episódicamente desde abajo actos masivos de democratización rebelde como los que todavía ocurrieron en 2008. Raquel hace el recuento: “La sabiduría, madurez y capacidad para entender los asuntos políticos del pueblo boliviano, su escuela de politización tan acelerada en los inicios de este siglo permite que mantengan claridad sobre aquello que se tiene que frenar, es decir, un nuevo advenimiento de la derecha más brutal y más racista, de la derecha que ahora llama a desconocer ese pacto de 2008 para ir todavía más lejos. Y fíjate qué pasa después, cual es otro momento de autonomía política… cuando se le dice No al gasolinazo, ahí se levanta la ciudadanía, y tienen que echarse para atrás. Luego vinieron los sacudones tremendos del tipnis, el decir no queremos desarrollo de vías para que atraviesen mercancías. Aquí se están jugando intereses de clase y pongo una vieja palabra clave para la interpretación de Bolivia que ahorita no está de moda”.

Estamos ante lo que Raquel califica como poder de veto. “En el momento en que el mas decide cosas radicalmente contrarias, la gente le pone un freno, vuelve a desplegar lo que aprendió de la movilización, que en realidad era un añejo conocimiento de las rebeliones de siglos anteriores, y dice: aquí, así, no se juega. Vetamos tu decisión, nosotros, el pueblo, y tú eres el que tiene que hacer otro plan. Eso es lo que ha pasado”, concluye.

En síntesis, el sistema político construido bajo el mando de Evo Morales sería el principal ejecutor del pacto entre elites de 2008. Raquel afirma que éste diluye la fuerza más profundamente impugnadora, la que trastocaría

más de fondo las cosas. Quieren evitar que se ensayen formas para ir construyendo un mundo en el que todos “quepamos a gusto”.

Para terminar de asentar su interpretación, Raquel echa mano del vocabulario inventado por el vicepresidente boliviano y plantea: “Para usar algunas de esas palabras que tuvieron una amplia circulación… si hay algún momento de empate catastrófico, es ahora. Antes, cuando se pensó y se dijo que había empate catastrófico, lo que en realidad se ocultaba es que íbamos ganando nosotros, las fuerzas populares múltiples, íbamos goleando, y nos empataron con la masacre del Porvenir, con la negociación de la Constituyente, ahí nos empataron y ese empate es lo que se ha venido preservando hasta ahora. Se ha mantenido ese empate y por eso, para que los otros no ganen, hemos tenido que ir votando a veces por el mas. Por eso ahora lo que está en juego es la perpetuación de esa única opción, y la gente está a disgusto, está enojada, piensa que lo que se viene con el referéndum es una trampa”.

¿Qué pasó?, ¿qué razones llevaron a que, según la lógica empleada por Raquel, de una victoria posible y cercana se pasara a un equilibrio que nivela fuerzas y clausura opciones de futuro? Álvaro García Linera le ha dicho hace días al periodista Mario Espinosa que cuando las cosas dependen de personas, eso es una revolución y que Evo concentra voluntad política, porque es el único dirigente del mas capaz de tejer alianzas en el seno de la sociedad. Por eso habría que apostar por esa persona y no por otras. “¿De veras tenemos que hablar de lo que dice el Álvaro?, ¿de veras sigue siendo relevante?”, se pregunta Raquel.

Ella dice que aquella es una más “del enorme conjunto de explicaciones ad hoc, que el vicepresidente boliviano ha sido capaz de producir a lo largo de estos años”. “Creo cada vez más que en tanto el pensamiento simplemente se pone en juego para justificar las cosas, va creando argumentos ad hoc, que finalmente no tienen ninguna densidad. El 21 de febrero se está votando la posibilidad de que el Evo continúe, pero él es el pináculo en la construcción del mas como institución y de todo un sistema de estructuración del mando político”, refuta. Esa persona supuestamente única, Evo Morales, conduce una institución que controla y concentra un enorme poder. En ese sentido, la dicotomía de García Linera pierde peso.

“Hay figuras que son caudillos como Hugo Chávez y que entonces están inscritos en la psique social de una manera muy diferente, y hay personajes que lo que han hecho es desarrollar sistemáticamente una capacidad para enajenar y apropiarse de esfuerzos colectivos y concentrarlos. A mi juicio, ese es el caso del Evo y del Álvaro”, confirma.

La refutación es clara: “Desde enero de 2006, empiezan a construir eso, escalones de mando, hay un gran jefe, claro que hay, pero hay eso, porque así lo construyeron”. A la mente de Raquel vienen recuerdos de otras revoluciones que también devoraron a sus hijos: “Todo al servicio de una persona… ¿vamos a acordarnos de aquel a quien llamaban el padrecito Stalin? Esto, históricamente, ya lo vimos ocurrir. Cuando te quieren vender como novedades, reediciones políticas de historias muy amargas, te están tomando el pelo, y conviene empezar el análisis asumiendo que te están tomando el pelo”, afirma prevenida.

Raquel sabe que está lejos, que su incidencia es menor que hace una década. Sin embargo alberga una esperanza y tiene que ver con estas letras: “El chiste es que si por tu intermedio, puedo tener algún contacto y me harán favor de leer mis palabras algunos hombres y mujeres bolivianas, que en sus corazones sienten esta insatisfacción profunda, mi confianza y mi entero respaldo… me identifico mucho, no duden pues, si tienen una intuición de que esto se está volviendo algo insoportable, es porque se ha construido a partir de una gran expropiación, de un gran despojo”.

¿Cómo opera esta especie de robo? Raquel es muy directa al definir el atraco: “Esto sucede cuando alguna persona está dispuesta a despojar la construcción colectiva para presentarla como construcción individual, finalmente la construcción de un caudillo es eso. Esa es una buena clave para interpretar un poco el proceso boliviano, es una energía colectiva que se queda depositada en una persona”.

García Linera acaba de acuñar otro término: extractivismo temporal. Significa que el país puede pasarse un tiempo extrayendo la savia de la naturaleza hasta estar en condiciones de dar un salto hacia otra economía, esta sí, sustentable. Raquel responde que “de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno”. “Podemos justificar cualquier cosa que hagamos. Podemos justificarla en términos de los mejores ideales”,

recuerda, sin embargo, para ella esta es una forma sutil de plantear una idea que el egtk empezó descartando: “la revolución por etapas”. “Yo me sumé históricamente a la revolución boliviana en marcha”, recuerda, porque en el país se había superado la idea de que los cambios se pueden hacer de manera escalonada, haciendo concesiones a cada paso. ¿Por qué? “Porque la revolución por etapas es la historia del siglo xx y eso fue el preámbulo del xxi, y eso no es nada fantástico”, ironiza.

Minutos antes de la despedida, Raquel desenvaina una anécdota de sus tiempos de presa liberada en una Bolivia volcada hacia la rebelión. Con “Comuna”, el grupo del que formaban parte, concibieron la idea de publicar un libro que iba a tener por título: “Los intelectuales cortesanos”. Allí se retratarían a los pensadores bolivianos que conformaban un batallón auxiliar del Estado y sus jerarcas. “No sabes cuánto me acuerdo de eso cuando veo como ahora el Álvaro es capaz de movilizar una nueva camada de intelectuales cortesanos y de hacerse una corte. Da tristeza, pero bueno, cada quien… ¿no?”.

¿Y si gana el No, Raquel?, ¿qué te gustaría que pase? Ella aspira a que hubiera un proceso deliberativo interesante que ponga en aprietos al orden de mando tan conveniente para ciertas ramas del capital, que el mas ha construido en esta década. “Podría haber un remezón en el mas, obligado a repensar sus formas y prácticas políticas, en el momento en que se debilita el pináculo del orden jerárquico, que se cimbren los amarres, y entonces quizá puedan fluir nuevos momentos, que ese magma volcánico que ha sido constreñido desde 2008, rompa las obturaciones, eso puede ser, no es que todo se juegue en este momento, claro que no. Pero sí habría la posibilidad de un cambio”.

El día de los votos, en Puebla, Raquel estará pendiente del resultado, no lo podrá evitar, es lo que es, porque vivió en Bolivia.

301 Correo electrónico de 14 de enero de 2015.

302 Además de Schelchkov, el profesor Zbigniew Iwanowsky, en conversaciones con el autor, en mayo y diciembre de 2013.

303 Andrey Schelchkov, correo de 2 de junio de 2013.

304 Correo electrónico de 24 de diciembre de 2014.

305 Porque al estar el Che en Praga se hubiera podido suponer algún acuerdo entre Monje y el Che, para quienes podrían saber que ambos coincidieron en Praga.

306 En una conversación con Gonzalo Mendieta en 2012, Monje le confirmó que las primeras sospechas de un doble juego de los cubanos surgieron al ser visto Debray en una calle de Cochabamba. Debray ya había tenido una carrera previa con los maoístas bolivianos del

pcml

y era para Monje ya un conocido agente cubano. Que llegara a Bolivia sin advertencia al

pcb

era señal de que los cubanos no jugaban limpio.

307 En la entrevista de La Voz de Rusia de 2011, Monje hizo hincapié en preguntar a Fidel si la reunión con el Che era dentro de Bolivia o fuera de Bolivia, pues eso era determinante para saber en qué andaba el Che y si los cubanos estaban jugando con Monje.

308 Monje le confirmó a Gonzalo Mendieta que quería hacer un partido en las líneas más de la concepción de Arnoldo Martínez Verdugo, cuyos esfuerzos dieron origen al PRD mexicano.

309 Lo que confirma la tesis de Humberto Vásquez de que se necesitaba una guerrila para el Che.

310 Palabra aymara que alude a bulto o paquete.

5

Cronología de la violencia revolucionaria

28 de junio de 1896: Se funda en la Argentina el Partido Socialista.

6 de enero de 1918: Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el Partido Socialista de la Argentina se divide. Nace el Partido Socialista Internacional (psi). Luego este se convierte en el Partido Comunista Argentino (pca).

20 de mayo de 1919: René Barrientos Ortuño nace en Tarata, Cochabamba, Bolivia.

13 de agosto de 1926: Nace en Biran, Cuba, Fidel Castro Ruz.

14 de junio de 1928: Nace en Rosario, Argentina, Ernesto Guevara de la Serna.

7 de octubre de 1928: José Carlos Mariátegui funda el Partido Socialista del Perú. Dos años después, éste se convierte en el Comunista del Perú (pcp). Eudocio Ravines y Jorge del Prado se suceden en el mando.

1929: Nace en Irupana, Bolivia, Mario Monje Molina.

1930: Nace en Chuquisaca, Bolivia Jorge Kolle Cueto.

22 de agosto de 1942: Nace en Ajllata, provincia Omasuyos, Felipe Quispe Huanca.

Agosto-Septiembre de 1949: El mnr encabeza un alzamiento civil-militar conocido como la guerra civil. Uno de sus militantes es aviador: René

Barrientos Ortuño. Con el fracaso del complot, es expulsado de la Fuerza Aérea.

17 de junio de 1950: Se funda el Partido Comunista de Bolivia (pcb) tras 20 años de intentos.

15 de abril de 1952: Tras una toma del poder por la fuerza, Víctor Paz Estenssoro arriba a La Paz para jurar a la presidencia. Bolivia vive su revolución. El capitán René Barrientos es reincorporado a las Fuerzas Armadas.

2 de agosto de 1953: Se firma en Ucureña, Bolivia, el decreto de la Reforma Agraria.

18 de junio de 1954: Es derrocado Jacobo Arbenz en Guatemala. Ernesto Guevara debe refugiarse en la embajada de su país. Luego se desplaza a México donde conoce a Fidel Castro.

25 de noviembre de 1956: 81 expedicionarios cubanos y un argentino se dirigen en el buque Granma hacia la isla.

8 de enero de 1959: Fidel Castro y sus hombres ingresan triunfales a La Habana.

1960: En el taller de vidrios de Constantino Lima se funda el pan, la primera organización indianista del país. Fausto Reinaga, un ex militante del mnr; se sumará más adelante.

Abril de 1961: Nace en la provincia de Bolzano, Michael Northdufter.

Agosto de 1961: El Che Guevara asiste en Montevideo, Uruguay, a la cumbre interamericana que aprobará lo que John F. Kennedy calificaba como "un plan Marshall" para América Latina, la Alianza para el Progreso. El Comandante rioplatense enciende el entusiasmo de la juventud uruguaya.

31 de enero de 1962: La Organización de Estados Americanos (oea) expulsa por mayoría de votos a Cuba, Bolivia se abstiene.

1963-1964: Régis Debray y Elizabeth Burgos realizan un viaje por 9 países de América Latina. Llegan a Bolivia. Ella empieza a trabajar en el Ministerio de Minería. Él visita los centros mineros. En ese periodo de tiempo, el pcb ayuda al gobierno cubano a trasladar tropas guerrilleras peruanas y argenitnas a sus respectivos países.

1963: Felipe Quispe Huanca concluye en Riberalta su servicio militar.

1964: I Cumbre de partidos comunistas de América Latina, La Habana, Cuba. Al concluir, una delegación formada por los partidos de Cuba, Bolivia, Venezuela, Argentina y Uruguay viajan a China para reunirse con Mao Tse Tung. El boliviano Mario Monje es parte de la delegación. Buscan atenuar la disputa sino-soviética.

1964: El pcb realiza su ii Congreso Nacional. Concibe la toma del poder mediante una insurrección popular.

20 de agosto de 1964: El gobierno de Paz Estenssoro rompe relaciones diplomáticas con Cuba.

Noviembre de 1964: La argentina Tamara Bunke Bider ingresa a territorio boliviano. Lleva un documento de identidad falso con el nombre Laura Gutiérrez Bauer. Operará desde La Paz como agente encubierta del gobierno de Cuba y suplirá en alguna medida las labores de la cerrada embajada de Cuba en La Paz. En ese periodo de tiempo, el general Barrientos asume la presidencia tras deponer a Paz Estenssoro quien acude al exilio en Lima.

Enero de 1965: Régis Debray publica el artículo "Castrismo o la larga Marcha de América Latina" en la revista de Jean Paul Sartre.

24 de febrero de 1965: El Che pronuncia el famoso discurso de Argel, en el que critica a los países socialistas del norte. Lo escucha la Conferencia Afroasiática. En ese viaje, conoce el artículo "Castrismo o la larga Marcha de América Latina" aparecido en la revista francesa "Les Tempes modernes".

27 de febrero de 1965: Héctor Béjar, jefe del eln peruano es tomado preso.

1 de abril de 1965: El Che se va de Cuba. Deja firmada su carta de despedida. Se dirige al Congo al mando de 25 combatientes cubanos.

Abril de 1965: El pcb se divide. Se organiza en Siglo xx, el congreso fundacional del pcml. Sus principales dirigentes son Federico Escóbar Zapata y Óscar Zamora Medinaceli.

25 de mayo de 1965: Se organiza en Buenos Aires, Argentina, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (prt), que dará origen al Ejército Revolucionario del Pueblo (erp).

24 de noviembre de 1965: El Che deja el Congo y se refugia en la embajada de Cuba en Tanzania.

3 de octubre de 1965: Fidel Castro inaugura el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Lee la carta de despedida del Che. Éste escucha la lectura a través de radio Habana.

17 de diciembre de 1965: El eln peruano es aniquilado por el Ejército de ese país. Sus dirigentes caen presos o muertos.

Del 5 al 15 de enero de 1966: Conferencia Tricontinental en La Habana, Cuba. Dos delegaciones bolivianas pugnan por ingresar. Solo es aceptada la del pcb-flin. El otro grupo encabezado por Lidia Gueiler debe abandonar la isla con las manos vacías. Se dirige a China.

3 de junio: Fidel Castro le escribe una carta al Che para persuadorlo de que regrese a Cuba antes de encaminarse hacia América Latina en pos de un nuevo proyecto armado.

26 de julio de 1966: Pombo y Ricardo llegan a Bolivia con la misión de preparar el terreno para una guerrilla dirigida por el Che. Tienen instrucciones de no revelar los detalles.

24 de julio: El Che Guevara retorna a La Habana en un vuelo comercial y disfrazado para que nadie lo reconozca. Un equipo de la Inteligencia cubana lo sigue de cerca cuando baja las escalerillas del avión y lo

fotografía. Todos celebran la eficiencia de la nueva apariencia que será similar a la que usará después para llegar a Bolivia.

28 de julio de 1966: Pombo y Ricardo, los dos enviados cubanos, se reúnen con Mario Monje, principal dirigente del pcb. Discrepan y constatan que representan dos líneas diferentes. Acuerdan montar un campamento de retaguardia para cuando se produzca un levantamiento general del pueblo contra el gobierno de Barrientos.

3 de julio de 1966: Elecciones generales en Bolivia. Triunfa el candidato René Barrientos Ortuño del Frente de la Revolución Boliviana (frb) con el 66%. El Partido Comunista participa dentro del Frente de Liberación Nacional (flin) con el binomio Felipe Iñiguez-Mario Miranda Pacheco. Obtiene 33, 480 votos lo que equivale al 3,35%. Barrientos gobernará con el pra de Guevara Arze, el pir, el psd de su vicepresidente Siles Salinas y el mpc, sigla formada para respaldar específicamente al General.

Julio de 1966: Roberto Coco Peredo compra una finca cercana al río Ñancahuazú. Son 1.227 hectáreas.

Agosto de 1966: El militante del eln del Perú, Julio Dagnino, declara sentirse "dolido" ante Pombo por el hecho de que el Che no llegará a su país, sino a Bolivia. Insinúa que prefiere volver a Lima.

3 de septiembre de 1966: Pacho llega a La Paz con las tres instrucciones del Che: romper con el pcb, empezar a trabajar con Moisés Guevara (ex pcml) y comprar una finca en una zona del norte de Bolivia, cercana al Perú.

10 de septiembre de 1966: Ricardo y Pombo le responden al Che en una extensa carta. Le anuncian que acatarán solo una de sus órdenes: comprar la nueva finca.

Septiembre de 1966: Siguiendo órdenes del Che, Régis Debray llega a Bolivia para explorar dos zonas guerrilleras a pesar de que la finca de Ñancahuazú ya está comprada. No se contacta ni con los cubanos ni con el pcb. Su presencia es detectada por ambos. En su reporte a La Habana,

remitido a Manuel Piñeiro, Debray aconseja asentar el campamento en el Alto Beni.

23 de septiembre de 1966: Mario Monje convoca a los cubanos a una reunión de emergencia. Les transmite su enojo por la presencia de Debray en Bolivia operando planes que no respetan el acuerdo del 28 de julio. Los acusa de trabajar con los fraccionalistas del pcml. Amenaza con ir a Cuba para presentar su queja. Les advierte que el campamento debe instalarse en Ñancahuazú. Los cubanos tratan de calmar a Monje reclamándole los 20 hombres comprometidos.

Octubre de 1966: Rodolfo Saldaña y Ricardo compran dos lotes en Palos Blancos, Alto Beni.

22 de octubre de 1966: Los combatientes de la próxima guerrilla del Che clausuran su periodo de entrenamiento en Cuba. Guevara los visita con su disfraz. El artificio funciona. Nadie lo reconoce. Dan por iniciado el foco boliviano.

4 de noviembre de 1966: el Che llega al aeropuerto de El Alto en La Paz, Bolivia. Tras pernoctar en el hotel Copacabana de la avenida 16 de julio, se dirige hasta Camiri en un jeep conducido por Jorge Loro Vásquez Viaña, el primer boliviano que se entera de su presencia en el país.

31 de diciembre de 1966: Guevara y Monje se reúnen en Ñancahuazú. No llegan a un acuerdo. Quedan establecidas las dos líneas. Los bolivianos se reúnen con su aún primer secretario del partido. Él les advierte que serán expulsados si no salen con él del campamento. Nadie le obedece.

10 de enero de 1967: Casa de Walter Pareja. Monje se reúne con Jorge Kolle Cueto, Simón Reyes Rivera y Humberto Ramírez, la cúpula del pcb. Se ratifica la falta de acuerdo con el Che, pero se decide enviar una delegación a La Habana para aclarar el panorama. Monje decide no formar parte de la comitiva para no entorpecer el diálogo.

7 de enero de 1967: Fidel Castro, Régis Debray y Simón Reyes pasan todo el día juntos recorriendo en un jeep distintos lugares de Cuba. Reyes y Castro discrepan sobre las condiciones supuestamente favorables para la

revolución boliviana. El líder sindical minero le dice a Fidel que si hubiera un alzamiento armado en su país, él haría lo que decidiera su partido.

20 de enero de 1967: La cúpula del pcb se reúne en La Habana con Fidel Castro. Éste les aclara que el Che no busca comandar la revolución boliviana, sino la lucha continental contra el imperialismo. Se declara la reunión de Monje y el Che como víctima de un malentendido. El pcb acepta apoyar a Guevara de las maneras que se juzguen aceptables. Reyes le aclara a Fidel que hay dos líneas divergentes.

1 de febrero al 20 de marzo de 1967: La mayoría de los participantes de la guerrilla de Ñancahuazú realiza una marcha de exploración en dirección al río Grande. El grupo regresa con heridos, dos ahogados y varios pertrechos devorados por las corrientes de agua.

3 de marzo de 1967: Tamara Bunke Bider, alias Tania, acompaña hasta el campamento del Che a su compatriota Ciro Bustos y al francés Régis Debray. Guevara los mandó llamar, pero él no se encuentra. La marcha que debió durar 10 días se extiende a 50.

14 de marzo de 1967: Dos guerrilleros desertan cuando son enviados a hacer guardia. Son capturados en Camiri. Entregan información valiosa al ejército.

20 de marzo de 1967: Guevara regresa al campamento. Se entera que la Policía y el Ejército han ocupado la Casa de Calamina, el ingreso de la finca, ha detenido al portero y ha sufrido una baja mortal. En su ausencia, Marcos, que llegó antes de la marcha, había ordenado un repliegue. Guevara degrada a Marcos y ordena preparar una emboscada. Luego conversa con sus visitantes: Chang, Debray y Bustos.

23 de marzo de 1967: La guerrilla inicia los combates. Embosca a una patrulla del ejército. Éste ordena cercar el área. A partir de ahí, las dos fuerzas chocarán 18 veces.

24 de marzo de 1967: Juan Lechín Oquendo y Fidel Castro se reúnen en La Habana. El líder cubano le pide al jefe sindical que ayude al Che en su

lucha. En julio del año 1968, cinco militantes del partido de Lechín se entrenarán militarmente en la isla.

30 de marzo de 1967: El pcb emite un documento de respaldo a la guerrilla. No se une al proyecto y deja en libertad a sus militantes para apoyarla como juzguen conveniente.

Abril de 1967: Llegan a Bolivia 17 instructores norteamericanos para entrenar al primer contingente de soldados bolivianos en el ingenio azucarero abandonado de "La Esperanza" en el departamento de Santa Cruz.

9 de abril de 1967: Un comité especial del Departamento de Estado en Washington se reúne para observar las primeras pruebas de la presencia del Che en Bolivia. Tienen en la mesa una foto de Guevara encontrada en una de las cuevas de Ñancahuazú en la que está atizando un horno de pan.

17 de abril de 1967: La guerrilla se divide en vanguardia y retaguardia. En esta última se quedan la única mujer, el degradado Marcos, la llamada "resaca", los médicos y los enfermos. Deben esperar en Bella Vista. La vanguardia se acerca a Muyupampa para dejar a Debray y Bustos.

18 de abril de 1967: En una edición extraordinaria de la revista Tricontinental se publica un artículo del Che Guevara en el que llama a crear varios Vietnam. El texto, posiblemente editado por Osmany Cienfuegos, aparece acompañado por seis fotos en las que se ve a Guevara disfrazado, conversando con Fidel. El Che anota en su Diario que seguramente ya todos saben que está en Bolivia.

20 de abril de 1967: Bustos y Debray son detenidos por las autoridades en Muyupampa. Se les abre un juicio militar en Camiri presidido por el general Efraín Guachalla.

24 de abril de 1967: Cae herido y luego detenido, Jorge Loro Vásquez Viaña. Tras un interrogatorio, es asesinado por el ejército.

18 de mayo de 1967: El Che envía a La Habana un saludo por el aniversario del ataque al cuartel Moncada. Lo hace especificando que está

en Bolivia. El mensaje no es difundido.

28 de julio de 1967: Se reúne en La Habana la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (olas). En representación de Bolivia, asiste el pcb. El Che califica en su Diario a esa delegación como "una mierda".

31 de julio de 1967: Llegan a Bolivia los primeros agentes de la cia de origen cubano.

23 de junio de 1967: Masacre de San Juan en Siglo xx y Catavi.

31 de agosto de 1966: El Ejército ejecuta su primera emboscada en Puerto Mauricio. La retaguardia es aniquilada.

23 de septiembre de 1967: Los primeros rangers bolivianos concluyen su curso de adiestramiento. Desfilan en Santa Cruz en ocasión del aniversario departamental. Entrarán en operaciones a inicios de octubre.

26 de septiembre de 1967: En un choque con el ejército, León y Camba son capturados. Serán incorporados al juicio de Debray y Bustos.

Septiembre de 1967: El estudiante Raúl Quiroga llega a La Paz tras 9 años de ausencia en Alemania. Rodolfo Saldaña lo designará como jefe provisorio del eln tras la muerte del Che.

8 de octubre de 1967: El Che es capturado por una patrulla de 5 soldados. Lo acompaña el guerrillero boliviano Willy.

9 de octubre de 1967: Guevara es asesinado en la escuela de La Higuera. Su cuerpo es exhibido en una lavandería de Vallegrande. Luego su cadáver desaparece. Poco después de la muerte de Guevara, Debray, Bustos y otros guerrilleros bolivianos son sentenciados a 30 años de prisión.

15 de noviembre de 1967: Se produce el último choque entre la guerrilla y el ejército. Culmina la campaña.

Febrero de 1968: Urbano, Pombo y Benigno, los tres cubanos sobrevivientes de la guerrilla, consiguen huir a Chile.

Marzo de 1968: En La Habana, Raúl Quiroga a nombre del eln y Hugo Gonzalez del por Combate suscriben un acuerdo de unidad.

12 de junio de 1968: Raúl Quiroga se quita la vida en La Habana. Días antes había recibido la noticia de su destitución al mando del eln. La nueva jefa es Mireya Echazú, la cuñada del Inti Peredo y viuda de Coco Peredo.

27 de abril de 1969: Muere el presidente de Bolivia, René Barrientos.

Mayo de 1969: Inti Peredo regresa clandestinamente a Bolivia. Se entera de que Cuba ha suspendido su ayuda.

14 de julio de 1969: Honorato Rojas, el primer campesino que encontró la guerrilla en Ñancahuazú, es asesinado por el eln mientras dormía en su casa de Santa Cruz.

9 de septiembre de 1969: Inti Peredo es asesinado por la Policía. Rodolfo Saldaña asume la jefatura del eln.

26 de septiembre de 1969: Ascenso del general Alfredo Ovando a la presidencia. Le pide a Elizabeth Burgos que sea su emisaria con Fidel Castro. En un mensaje breve, el nuevo presidente boliviano le pide al jefe de Estado cubano que cancele los preparativos de un nuevo foco guerrillero en el país. De todas formas, la ayuda cubana al eln ya había sido suspendida cuatro meses antes. Castro aprovecha el pedido para condicionar su apoyo y exigirle a Ovando que lleve a Bolivia hacia el socialismo.

17 de octubre de 1969: El gobierno de Ovando nacionaliza la empresa petrolera norteamericana Gulf.

Diciembre de 1969: Trece militantes del eln eligen a Osvaldo Chato Peredo como nuevo jefe del eln tras la renuncia de Saldaña, quien había propuesto suspender el regreso a las montañas.

8 de julio de 1970: Elmo Catalán y Genny Koehler son asesinados en Cochabamba por un militante del eln. Al principio, la organización atribuye el doble asesinato a sus enemigos. Luego retira los cargos.

19 de julio de 1970: 67 militantes del eln ingresan armados a la zona de Teoponte.

1 de septiembre de 1970: La guerrilla se divide en dos grupos tras un choque en el río Chimate.

26 de septiembre de 1970: Chato Peredo fusila a los guerrilleros Argote y Brain que habían desertado horas antes.

Noviembre de 1970: El dirigente campesino Genaro Flores es elegido máximo dirigente de la cntcb. El pacto militar campesino empieza a agrietarse.

Diciembre de 1970: Por órdenes del Presidente Torres, Debray, Bustos y los otros sentenciados en Camiri son liberados. El francés y el argentino son enviados a Chile, donde los recibe Salvador Allende.

Abril de 1971: Mónica Ertl asesina a Roberto Quintanilla, jefe policial y cónsul de Bolivia en Hamburgo. El atentado habría sido planificado con Régis Debray. El arma fue facilitada por el millonario marxista Giangiacomo Fretinelli.

21 de agosto de 1971: El eln resiste armado el golpe del coronel Hugo Banzer Suárez. Logra tomar la cima del cerro Laikakota. No puede controlar el Estado Mayor de Miraflores.

Abril a junio de 1972: Aniquilación del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (mln-t). Todos sus dirigentes caen presos.

11 de septiembre de 1973: Golpe de Estado en Chile. El mir es obligado a replegarse y finalmente queda desarticulado.

Diciembre de 1973: El erp secuestra en Argentina al gerente de Esso, Víctor Samuelson. El boliviano Chato Peredo ayuda a construir la celda en la que será encerrado. Uno de los 14 millones de dólares del rescate serán para el eln.

1975: Ampliado Ñancahuazú en la ciudad de Lima. El eln decide convertirse en el prtb.

5 de febrero de 1975: Las Fuerzas Armadas Argentinas son enviadas por primera vez a combatir a las guerrillas.

24 de marzo de 1976: Golpe de Estado en la Argentina. Montoneros y erp son desmantelados.

1978: Se funda el mitka. Felipe Quispe se convierte en el brazo derecho de Luciano Tapia, su candidato presidencial.

9 de julio de 1978: Elecciones generales en Bolivia. Son anuladas por fraude. El mitka participa por primera vez con el binomio Luciano Tapia-Isidoro Copa.

1 de julio de 1979: Elecciones generales. El mitka duplica su caudal de votos (28.000). Isidoro Copa es reemplazado por Eufronio Vélez Magne.

1980: El mitka se divide. Constantino Lima es expulsado en un Congreso realizado en Tolata, Cochabamba. Dinero del eln sirve para financiar la fractura.

1980: Michael Northdufter abandona Bolzano, se matricula en el seminario en Londres. Un año después se moverá a Holanda.

29 de junio de 1980: Elecciones generales. El mitka concurre dividido. Constantino Lima (mitka-1) supera a Luciano Tapia. Sumados superan los 30 mil votos (2,5%).

17 de julio de 1980: Golpe de Estado encabezado por el general Luis García Meza.

10 de octubre de 1982: Bolivia conquista la democracia. Jura a la Presidencia Hernán Siles Zuazo. En su gobierno es deportado a Francia el exjefe de la gestapo en Lyon, Klaus Barbie. Régis Debray es el director de orquesta del operativo. También es detectado y desactivado un grupo guerrillero en la zona de Luribay, en el departamento de La Paz.

1982: Michael Northdufter llega a Bolivia. Ingresa al noviciado en Cochabamba.

24 de octubre de 1983: El Ejército captura a un grupo guerrillero en la zona de Luribay, en el departamento de La Paz.

1984: Michael Northdufter decide abandonar su vocación sacerdotal. Se inscribe en la carrera de sociología de la umsa.

1984: Un grupo de estudiantes se acerca a la Federación de Campesinos de La Paz. Logra una cita con Felipe Quispe. Siete de ellos se sumarán a la orat.

14 de julio de 1985: Elecciones generales. Jenaro Flores participa por primera vez como candidato por el mrtkl. Otro grupo ostenta la sigla mrtk. Flores repite la votación de los dos mitka registrada en 1980. Ambos mrtk sumados alcanzan al 3%.

1985: Se funda el bpp. Northdufter y otros futuros integrantes de la cnpz se enrolan al nuevo partido dirigido por el exjesuita Rafael Puente.

1986: Se realiza la Marcha por la Vida, organizada por la fstmb dirigida por Simón Reyes. La acción de defensa de la minería estatal concluye en un cerco militar en Calamarca. Militantes de la cnpz y de la orat están entre los enojados manifestantes evacuados del cerco.

1987: 17 jóvenes son desplazados a la zona de Alto Beni, entre Mapiri y Palos Blancos. Reciben un curso de entrenamiento a cargo de tres instructores del eln colombiano.

1988: I Congreso extraordinario de la csutcb, Potosí. Genaro Flores queda despojado de su cargo como secretario ejecutivo. Víctor Morales del mcb no consigue desplazarlo. La orat presenta su polémico documento.

Octubre de 1988: Felipe Quispe le pide al embajador cubano en La Paz que le venda armas. Éste se lo niega y lo deriva a militantes del mrta del Perú.

Febrero de 1989: la orat realiza su primer atraco a dos remesas de salarios (Caracoles y cobee).

7 de mayo de 1989: Elecciones generales. La Izquierda Unida (iu) participa por primera vez. Se convierte en la cuarta fuerza con el 8%. Dos partidos kataristas compiten (fulka de Flores y el mrtkl de Cárdenas). Por segunda elección, el mitka no figura en la papeleta.

1989: Se funda en Viacha el epln, escisión del bpp.

1989: Ricardo Calla analiza los documentos del Congreso de la csutcb en un libro publicado por el cedla.

Octubre de 1989: La naciente cnpz realiza su primera acción armada: un atraco a una joyería.

1990: Álvaro García Linera le responde a Calla en otro libro publicado por Ofensiva Roja. La orat y la iu se convierten en enemigos.

11 de junio de 1990: El empresario Jorge Lonsdale es secuestrado por un comando del mrta y entregado a la cnpz.

10 de octubre de 1990: La cnpz derriba el monumento de Kennedy y ataca la casa de los Marines estadounidenses en La Paz. Un policía cae muerto en la incursión.

19 de noviembre de 1990: La orat funda el egtk en una asamblea realizada al pie del nevado Chacaltaya.

5 de diciembre de 1990: Lonsdale y cuatro de sus secuestradores mueren en medio del desenlace fatal de la toma del inmueble en el que se escondían. Uno de los asesinados es Michael Northdufter.

21 de junio de 1991: El egtk aparece públicamente con el colgamiento de tres gallos negros en El Alto.

Julio de 1991: El egtk ejecuta la primera voladura de una torre de alta tensión. A partir de ahí, se mantendrá operativo hasta junio de 1992. En ese periodo sumará 15 atentados.

Septiembre de 1991: Dos militantes del egtk, Mayta y Caiza, mueren tratando de derribar una torre de alta tensión.

9 de marzo de 1992: Raúl García Linera y Sylvia de Alarcón son arrestados en la plaza del estadio, Miraflores.

10 de abril de 1992: La Policía arresta a Álvaro García Linera y Raquel Gutiérrez Aguilar.

23 de junio de 1992: Últimos atentados del egtk contra una iglesia mormona y un cuartel policial.

19 de agosto de 1992: Felipe Quispe es capturado.

6 de junio de 1993: Elecciones generales. La iu participa, pero ya no está realmente unida. El mbl la reemplaza con un porcentaje menor del 5%. Una iu residual queda por debajo del 1%.

1 de junio de 1997: Elecciones generales. El ecp participa por primera vez. Queda con 0,8% con una aceptable votación en Los Yungas. La iu regresa, pero ya convertida en asp a la cabeza de Alejo Veliz. Nace como la sexta fuerza política y será el primer impulso para la creación del mas.

1997: Son liberados los presos acusados de alzamiento armado.

2006: Connotados miembros del ecp y del egtk se pliegan al gobierno de Evo Morales.

15 de enero 2019: Muere en Moscú Mario Monje Molina.

Posfacio

Carlos D. Mesa Quisbert

Expresidente de Bolivia

Al terminar el libro de Gonzalo Mendieta y Rafael Archondo “Salir del paso”, igual que me ocurrió con “Con las armas, el Che en Bolivia” de Gustavo Rodríguez, sentí una gran admiración por el trabajo de los autores y una necesidad imperativa de hacer una reflexión sobre un momento de mi vida tan fuertemente influido por los episodios desgranados por los autores.

La obra tiene gran hondura, es un desentrañamiento serio y meticuloso de un pasado histórico que navega entre la importancia medular y la marginalidad. ¿Cómo fue posible? ¿En qué mundo se pudo creer que esos experimentos de “violencia revolucionaria” llegarían a otro puerto que no fuera el del fracaso? El delirio del Che convertido en senda de machete y metralla para construir el hombre nuevo y cambiar la sociedad… delirio mal planteado y peor ejecutado, desastre de acción y de resultados y ascensión al panteón de los mártires y santos de la revolución, cuyo saldo –increíblemente– todavía repica en algunas mentes hoy…

Me parece que la estructura trabaja muy bien sus metas: desentrañar las razones y la sinrazón a partir del perfil de los personajes principales, los cincos escogidos –no es gratuito– son dos bolivianos y tres extranjeros, acorde con la naturaleza “importada” de las iniciativas guerrilleras y la nefasta influencia de Cuba en toda la trama.

El mérito mayor es la mirada aguda en el andamiaje ideológico de sus promotores y combatientes; andamiaje cuya lógica se pone en cuestión por el abismo entre propuesta teórica y práctica. Desde la gran utopía hasta los miserables ajustes de cuentas internos entre “combatientes” del eln (organización política violenta creada por el Che), enceguecidos por la seducción de los “fierros”.

Es interesante esa ruta que va de más a menos, de la epopeya de la “vietnamización” en Ñancahuazú al trágico y absurdo desenlace de la muerte del empresario Jorge Lonsdale, secuestrado por el grupo cnpz (Comisión Néstor Paz Zamora).

La dimensión de los cinco personajes es muy disímil. En medio, queda rondando la “media exclusión” de Álvaro García Linera que es el sexto en cuestión. El Che es el eje, Mario Monje, primer secretario del pcb, su némesis; Régis Debray, el ideólogo que acomoda sus tesis a sus propios extravíos y hace exactamente lo contrario de lo que escribe; Michael Northdufter, un “iluminado” al que la teología de la liberación lo llevó –como a tantos católicos– al espejismo del Cristo marxista y, finalmente, Felipe Quispe y su retórica ultraviolenta en contraste con Qhananchiri (García Linera). En estos dos últimos casos cabe la pregunta de la relación entre el egtk (Ejército Guerrillero Túpac Katari) y el año 2006 –la toma real del poder total en el país–. Lo digo porque sería el único caso de todos en que la experiencia violenta llevaría a sus protagonistas al poder…

El libro expurga y redime a Monje, creo que es de justicia, aunque la entrevista final lo vuelve a colocar en su exacta y relativamente modesta dimensión. Era tiempo de desmitificar al revolucionario heroico (ilustrado por Korda) y reivindicar al jefe político local. Queda claro el uso utilitario e irresponsable que hizo Cuba en su etapa de exportación de la revolución y la total falta de escrúpulos de Fidel Castro en el tema.

También canoniza a Quispe como un gran ideólogo y como el propulsor de una nueva mirada a la realidad boliviana desde la perspectiva indígena, creo que en este tema falta equilibrio y que se sobredimensiona al personaje. A la par, García Linera es, en los hechos, el ganador de esa confrontación dialéctica en términos de poder, a la vez que el gran corruptor de la propuesta de Quispe, a la que llegó lateralmente. Ese nudo quedó todavía

sin desanudar en las páginas del libro. De algún modo, pareciera que el minúsculo grupo guerrillero de los 90 fue un importante germen de los gobiernos del mas. Para mí son dos momentos independientes, sin desconocer la influencia de Quispe al que los masistas le vaciaron sus argumentos principales para apropiarse de parte de su discurso.

El trabajo tiene una virtud que paradójicamente lo lastra. Es tal la cantidad de referencias documentadas hasta del más nimio detalle, incluidos grupos minúsculos y a todas luces irrelevantes en la historia, que le quita continuidad al tronco, el análisis, la mirada crítica, la explicación de fondo sobre lo realmente relevante: las ideas nucleares que explican el fenómeno de la violencia revolucionaria, que es el eje brillante de la interpretación lúcida de ese momento relativamente reciente de nuestra historia.

Creo que se trata de un libro imprescindible para cerrar el círculo sobre el que han girado tantos autores dentro y fuera del país. La razón fundamental es que logra poner las cosas en su lugar.

Aquellos días deslumbrantes del mito del “buen revolucionario” hundieron vidas, equivocaron caminos, probaron su futilidad y sobre todo fueron sobredimensionados en su realidad y sus alcances. El título lo dice todo, fue solamente un atolondrado y trágico “salir del paso”.

Fuentes escritas y audiovisuales

Agencia Central de Inteligencia (cia), cables: 26 de mayo de 1965, 9 de junio de 1965, 15 de junio de 1967, 11 de septiembre de 1967, 17 de octubre de 1967.

Aguiló, Federico (1967). "Lo que Bolivia piensa de las guerrillas". Presencia (La Paz), 26 de noviembre.

Alem Rojo, Roberto (2012). Teoponte. Volveremos a las Montañas, documental.

Bodes Gómez, José (2009). En la Senda del Che. Biografía de Elmo Catalán. La Habana: Prensa Latina.

Beck, Jonas, Reporte de la embajada de Hungría en La Habana, 1963, 24 de enero, Wilson Center, Reporte sobre la visita de Kosygin a Cuba, 1967, 12 de julio.

Bundschuh, Jörg (1988). Buscada: Monika Ertl, una Historia alemana en Suelo extranjero, documental.

Burgos, Elizabeth (2007). "Cuba en Bolivia". Encuentro, núm. 44.

Butterfield, Ryan (1998). The Fall of Che Guevara. A Story of soldiers, spies and diplomats. New York, Oxford: Oxford University Press.

Cagnan, Paolo (1997). Ill Comandante Gonzalo va alla Guerra. s.l.: s.e.

Calla Ortega, Ricardo (1987). csutcb. Debate sobre Documentos políticos y Asamblea de las Nacionalidades. La Paz: cedla.

Capobianco, Guillermo (2014). Memorias de un militante. Ser cruceño me salvó la vida. Santa Cruz de la Sierra: s.e.

Carvajal Badani, Felipe (1995). El Día del Bautizo. La Paz: Los Amigos del Libro.

Castañeda G., Jorge (2002). La Vida en Rojo. Una Biografía del Che Guevara. Ciudad de México: Punto de Lectura.

Castro Ruz, Raúl (1965). Declaración sobre el ministro Ernesto Guevara. 1 de marzo.

Castro Ruz, Fidel (1987). Entrevista con Gianni Miná (Italia).

Castro Ruz, Fidel (2007). Che, en la memoria de Fidel Castro. David Deutschmann (ed.). Bogotá: Editorial Ocean Sur.

Castro Ruz, Fidel (2018). Entrevista con Ignacio Ramonet. Le Monde Diplomatique.

Chestnov (Diario) (1968). Conversación con Mario Monje, 3 de agosto.

Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados (1995). Denuncia de Torturas a Ciudadanos sindicados de Alzamiento armado. Informe. La Paz: Honorable Cámara de Diputados.

Debray, Régis (1968). Defensa en Camiri. La Paz: Centro de Estudiantes de Derecho, umsa.

Debray, Régis (1965). “El Castrismo, la larga Marcha de América Latina”. Revista Temps Modernes (París).

Debray, Régis (1975). La Guerrilla del Che. México: Siglo xxi Editores.

Debray, Régis (1975). Alabados sean nuestros Señores. Una educación política. Barcelona: Plaza y Janés.

Debray, Régis (1979). Entrevista de Joaquin Soler, 20 de mayo. Madrid: Fondo Documental Soler Media.

Debray, Laurence (2018). Hija de revolucionarios. Madrid: Editorial Anagrama.

Decker, Amalia (2015). Mamá, cuéntame otra vez. 3.a ed. Cochabamba: Kipus.

Departamento de Estado (1956). Memorándum de 2 de febrero, Estados Unidos. Telegrama de 1956.

Deutschmann, David (ed.) (2007). Che, en la memoria de Fidel Castro. Bogotá: Ocean Sur.

Dugowson, Maurice (1997). El Che, documental.

Domic, Marcos (1997). La Fascinación del Poder. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Embajada de México en Cuba (1967). Reporte, 4 de julio.

Enriquez, Miguel (1968). Entrevista con la televisión chilena, archivo de Javier Duharte, Santiago de Chile.

Escárzaga, Fabiola (2017). Comunidad indígena insurgente. La Paz: uam / Plural editores.

Field, Thomas C. Jr. (2012). Ideology as Strategy: Military-led modernization and the origins of the Alliance for Progress in Bolivia. The Journal of the Society for Historians of American Foreign Relations.

Field, Thomas C. Jr. (2016). Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el progreso en la era de Kennedy. La Paz: cis.

Gálvez R., William (2003). El guerrillero heroico. Che en Bolivia. Vizcaya: Status ediciones.

Gallardo Lozada, Jorge (1972). De Torres a Banzer. Diez meses de Emergencia en Bolivia. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Gandini, Erik; Saleh Tarik (2001). Who betrayed Che Guevara?, documental sobre Ciro Bustos, Suecia.

García Linera, Álvaro (1990). Crítica de la Nación y la Nación crítica naciente. La Paz: Ediciones Ofensiva Roja.

García Linera, Álvaro (2017). Revista Migraña, núm. 23: 13.

García Linera, Álvaro; Gutiérrez Aguilar, Raquel (1989). Contra el Reformismo. Crítica al estatismo y al populismo pequeño burgués. La Paz: Ediciones Ofensiva Roja.

Gorriarán Merlo, Enrique (2005). 20 años de Democracia en Argentina, entrevista con el proyecto ubacyt. Buenos Aires, 9 de agosto.

Gott, Richard (2008). Guerrilla Movements in Latin America. Calcutta: Seagull books.

Gramunt de Moragas, José (2015). De los años de plomo al populismo autoritario. La Paz: Editorial 3600.

Gutiérrez Aguilar, Raquel; García Linera, Álvaro (1999-2000). Entrevistados con Sandro Velarde, Medios y Mediaciones. Televisión Universitaria, La Paz.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (1995). "Cinco preguntas a modo de provocación". Bolivia en Cuadernos de Discusión 7. Obrajes, Chonchocoro, La Paz.

Guevara de la Serna, Ernesto (1965). Carta de Despedida. La Habana: s.e.

Guevara de la Serna, Ernesto (1967). Diario de Campaña. La Habana: s.e.

Guevara de la Serna, Ernesto (1968). Diario del Che en Bolivia. La Paz: La Razón.

Guevara de la Serna, Ernesto (1960b). "Debemos aprender a eliminar viejos conceptos". El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1960c). “Al Primer Congreso latinoamericano de Juventudes”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1960d). “Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución cubana”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1962a). “En la Clausura del Consejo de la ctc-r”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1962b). “En el Homenaje a los Premiados en la Emulación”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1962c). “Discusión colectiva: Decisión y Responsabilidades únicas”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1963a). “Contra el Burocratismo”. El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1963b). “El Comunismo debe ser también una Moral revolucionaria”. El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1963c). “Sobre la Construcción del Partido”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1963d). “El Partido Marxista Leninista”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1963e). “La Planificación y sus Problemas en la Lucha contra el Imperialismo”. Obra revolucionaria.

Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964a). “En la Entrega de Certificados de Trabajo comunista”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964b). “Una Actitud nueva frente al Trabajo”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964c). “El Plan y el Hombre”. El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964d). “La Actitud comunista frente al Trabajo”. El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964e). “La Planificación socialista, su Significado”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964f). “Sobre el Sistema presupuestario de Financiamiento”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964g). “Tareas fundamentales de la Industria”. El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964h). “Carta a José Medero Mestre”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1965a). “El Socialismo y el Hombre en Cuba”. El Socialismo y el Hombre nuevo. Ernesto Guevara [1979]. México: Siglo xxi Editores.

Guevara de la Serna, Ernesto (1965b). “En Argel”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Guevara de la Serna, Ernesto (1967). “Mensaje a la Tricontinental”. Obra revolucionaria. Ernesto Guevara [1968]. México: Ediciones Era.

Halberstam, David (1993). The Best and the brightest. New York: Random House.

Harmer, Tanya (2020). Beatriz Allende, a revolutionary Life in cold War Latin America. Carolina del Norte: Universidad de Carolina del Norte.

Iturri Salmón, Jaime (1992). egtk: La Guerrilla aymara en Bolivia. La Paz: Ediciones Vaca Sagrada.

James, Daniel (1979). Che Guevara, una biografía. Ciudad de México: Editorial Diana.

Jozami, Eduardo (2014). Entrevista (video). 27 de agosto, Biblioteca Nacional Mariano Moreno (bnmm), Buenos Aires, Argentina.

Judt, Tomy (2008). Reappraisals on forgotten 20 Century. New York: Penguin books.

Koucky, Vladimir (1965-1967). Memorándum de conversación con el dirigente cubano Carlos Rafael Rodríguez, 25 de mayo 1965, 24 de noviembre 1967.

Lara, Jesús (1994). Guerrillero Inti Peredo. La Paz: El Rebelde Editores.

Larraín, Javier (2019). Carta abierta a Rafael Archondo, La H parlante, blog.

Linares Iturralde, Germán (2020). Historia secreta del Terrorismo. La Paz: s.e.

Lora, Guillermo (1980). Historia del Movimiento Obrero, tomo iv. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Machicado, Eduardo (2017). La Guerrilla del Che, ayer y hoy. Santa Cruz de la Sierra: Heterodoxia / El País.

Maemura Hurtado, Mary; Solares Maemura, Héctor (2006). El Samurari de la Revolución. La Paz: Editorial Maemura.

Mathews, Chris (2011). Kennedy & Nixon. The rivalry that shaped Postwar America. California: Simon&Schuster.

Mesa, Carlos (2003). Entre Urnas y Fusiles. La Paz: Editorial Gisbert.

Montagner, Leticia; Torres Salmeron, Raúl (2017). “Es hora de decir cómo murió el Che”. Revista Proceso (Ciudad de México), 9 de octubre.

Moreno, Nahuel (1973). Tesis sobre el Guerrillerismo. Tegucigalpa: Secretariado Interamericano del Centro Internacional de Trotskismo Ortodoxo.

Moreno, José A. (1970). Che Guevara on Guerrilla Warfare. Doctrine, Practice and Evaluation. Comparative Studies in Society and History. Vol. 12, No 2 Abril, Cambridge University Press.

Morina, Christina (2017). Die Erfindung des Marxismus. Wie eine Idee die Welt eroberte. Bielefeld: Siedler Verlag.

Ofensiva roja de Ayllus kataristas y células mineras (1987). Propuesta de tesis política al vii Congreso de la cob, julio, Santa Cruz.

Oliva Estofan, Pedro Marcelo (2017). “Homenaje a los Caídos del la cnpz”. Migraña, núm. 23.

Ovando de la Quintana, Alfredo Mauricio (2018). Algo quema, documental.

pcb (1968a). Comunicado del pcb. Los Tiempos.

pcb (1968b). Documentos del ii Congreso del pcb. Revista Marxismo Militante, núm. 2, 2 de octubre.

Peredo Leigue, Osvaldo (2003). Volvimos a las Montañas. Santa Cruz de la Sierra: s.e.

Pichler, Andreas (2008). El Camino del Guerrero, documental. Alemania, Suiza e Italia.

Piñera, Arnaldo (1997). Utopía Inconclusa del Che Guevara. Buenos Aires: Editorial Cangrejal.

Puente Calvo, Rafael (1986). De Nazaret a Ñancahuazú. Un Intento de Comprensión materialista del Evangelio. La Paz: ceepsa.

Portugal, Pedro; Macusaya, Carlos (2016). El Indianismo katarista, un Análisis crítico. La Paz: fes.

Quezada Gambarte, Marcel (2017). Régis Debray. Entrevista y Textos. La Paz: El viejo Topo.

Quispe, Felipe (1990). Tupaj Katari vive y vuelve, carajo… La Paz: Ediciones Defensiva Roja.

Quispe, Felipe (2014). Entrevistado por Jimena Costa, proyecto La Videoteca, 7 de noviembre. Instituto Prima, tvtk, embajada de España, aecid, La Paz.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1967). "Sobre Guerrilleros, Kardex y Pelagatos". Presencia (La Paz). Transcrito parcialmente también en Rodas Morales, Hugo. El socialismo vivido. Tomo i, 1931. Marcelo Quiroga Santa Cruz [1968]. 430.

Ramonet, Ignacio (2006). Conversaciones. 2.ª ed. La Habana: Oficina de Comunicaciones del Consejo de Estado. 342-346.

Reyes Rivera, Simón (2009). Opinión (Cochabamba), 15 de octubre.

Ríos Brito, Boris; Udaeta Larrazábal, Héctor Juan Carlos; Larraín Parada, Javier (eds.) (2017). Ejército de Liberación Nacional (eln). La Paz: Vicepresidencia del Estado / Centro de Investigaciones Sociales / Ejército de Liberación Nacional.

Rodríguez Ostria, Gustavo (2006). Teoponte, la otra Guerrilla guevarista en Bolivia, sin tiempo para las palabras. La Paz: Kipus.

Rodríguez Ostria, Gustavo (2011). Tamara, Tania, Laura. Un Misterio en la Guerrilla del Che. Madrid: rba, Libros.

Rodríguez Ostria, Gustavo (2019). "Los Comunistas bolivianos y el Che: ¿Traición o Diferencia?". La Lucha armada en la Argentina (Buenos Aires).

Rostow, Walt (1967). Memorándum para el Presidente, Casa Blanca, 17 de octubre .

Saldaña, Rodolfo (2009). Tierra fértil. El Che Guevara y Bolivia. La Habana: Editora Política.

Savio, Roberto (1972). Che Guevara: Investigación sobre un Mito. Arcoíris tv, documental inédito. Italia.

Shelchkov, Andrej (2021). "Historia del Comunismo boliviano: el pcb, entre las dificultades internas y la agenda internacional". Revista Izquierdas, núm. 50 (junio).

Shelchkov, Andrej; Stefanoni, Pablo (2023). "Los Comunistas bolivianos y la Komintern: una Historia de Desencuentros". Revista Historia mexicana, núm. 287.

Soria Galvarro, Carlos (2005). El Che en Bolivia. Documentos y Testimonios, cinco volúmenes. Colección Pensamiento boliviano. La Paz: La Razón.

Soria, Carlos; Pimentel, José; García, Eduardo (s.f.). 1967: San Juan, a sangre y fuego. s.l.: s.e.

Sosa Grandón, Francisco Rubén (2018). "La trágica Historia de Miguel N". Alerta. Escritura y Periodismo, blog.

Tamayo, Leonardo (2015). Entrevista con Stelios Koulouglou, Grecia.

Tamayo, Leonardo (2017). Entrevista con la televisión cubana, Mesa Redonda, La Habana.

Vásquez Díaz, Rubén (1968). Bolivia a la Hora del Che. Ciudad de México: Siglo xxi Editores.

Vázquez Viaña, Humberto (2008). Una Guerrilla para el Che. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Vázquez Viaña, Humberto (2011). Dogmas y Herejías de la Guerrilla del Che. Santa Cruz de la Sierra: Heterodoxia / Editorial El País.

Vázquez Viaña, Humberto (2012). Che, del Churo a Teoponte. Santa Cruz de la Sierra: Heterodoxia / Editorial El País.

Vázquez Viaña, Humberto (2012). "Mi Campaña junto al Che", atribuido a Inti Peredo, es una falsificación. Santa Cruz de la Sierra: Heterodoxia / Editorial El País.

Villegas, Harry (2014). Entrevista para el grupo Estrella de Guatemala, Guatemala.

Zavaleta Mercado, René (1969). "El Che en el Churo". El Che en Bolivia, Documentos y Testimonios, núm 5. Carlos Soria Galvarro. Colección Pensamiento boliviano, La Paz: La Razón.

Entrevistas

Los autores de este libro usaron numerosas fuentes orales como insumos, entrevistas realizadas a Mario Monje Molina, Simón Reyes Rivera, Marcos Domic Ruiz, Jorge Lazarte Rojas, Elizabeth Burgos, Raquel Gutiérrez Aguilar, Fidel Castro Ruz, Daniel Alarcón Ramírez, Harry Villegas, Leonardo Tamayo Nuñez, Álvaro García Linera, Felipe Quispe Huanca,

Igor Rybalkin, Régis Debray, Dante Llimaylla, Paola Acasigüe y Rafael Puente.

Índice de contenido

Portada

Portadilla

Créditos

Índice

Siglas

Prólogo

Presentación

1. Cinco pistas para el despegue

¿Cómo pensaba el Che?

Los dos aportes de Guevara

Construir sin utensilios prestados

Me voy

Nexos tirantes

“La gente quiere vivir”

La vacilante marcha de Monsieur Debray

Al corazón de Los Andes

¿Qué pasó?

Guerrillero de tintero

Danton vive

Mario Monje tenía un plan

Prehistoria del PCB

El contexto nacional y el plan Monje

La debilidad de Barrientos

La primera ruptura

Los naufragios iniciales en Perú y Argentina

Monje, un personaje complejo

La leyenda negra

La reunión del 31 de diciembre de 1966

Monje al Che: “En tu cabeza hay una ametralladora”

Monje, años después

El diario de Miguel

La ruta hacia el sacerdocio

Bolivia

La UMSA

En la militancia armada

Un testamento espiritual

El Mallku le pone poncho a la guerrilla

Las ideas

Lo que Felipe no fue

El barniz marxista de García Linera

2. Historia de tres ejércitos

La “invención” del ElN

Praga: la capital del pasaporte falso

Dos delegaciones bolivianas

Al Che rogando

Mañana me voy a Lima

Chau Perú

El acuerdo del 28 de julio

Finca comprada

¿Cuándo y dónde empezar?

El incordio francés

Volver a ser el Che

El dilema moral

La verdad de Reyes

Si yo a Cuba le cantara

Olvidar a Monje

Los errores militares del Comandante

La marcha interminable

La retaguardia abandonada

Abrir fuego, ¿para qué?

Delatar al Che: ¿quería ser discreto?

Los jeeps de la guerrilla

Marcelo Quiroga pensó en Bolivia, no en Vietnam

Todos en paz menos él

Y Bolivia no fue Vietnam

Barrientos, Fox y LeMay

Henderson y uno de los prólogos de la guerrilla del Che

San Juan, los gringos, la precariedad de Barrientos

¿Crear muchos Vietnam?

¿Quién ordenó matar al Che?

Balance de un foco: Ñancahuazú en cifras

¿Dónde está enterrado?

Vivir sin el Che

Es Raúl

Suicidas

En familia

Luchar sin Cuba

La encerrona

La muerte de Pepe

El asesinato de Ricardo y Victoria

Nueva fuente de dinero

Saldaña, sucesor del Inti

La Imilla

Teoponte, ahora sí volvimos

Resistiendo el golpe de Banzer

Se asoma el mayor Sánchez

Ampliado Ñancahuazú en Lima

Dilatación arterial y estrechamiento mental

Balance final de los focos

Sopa de letras para llegar al parlamento

La historia del EPLN

El desencanto de los persistentes: volveremos al ELN

El secuestro de Lonsdale: 4 muertes inútiles

Un preso de oro

Confesión

CNPZ en las paredes

La toma

El rol jesuita

Fusiles en la cordillera: emerge el EGTK

Del MITKA al ORAT

Las búsquedas

Un papagayo de la guerra comunitaria

Qhananchiri versus el “izquierdismo burgués”

Katarismo marxizado

Explosiones en el altiplano

Ruptura en la prisión

3. Lo que aprendimos

4. Entrevistas

Mario Monje Molina

Elizabeth Burgos

Igor Rybalkin

Raquel Gutiérrez Aguilar

5. Cronología de la violencia revolucionaria

Posfacio

Fuentes escritas y audiovisuales

Puntos de referencia

Portada

Portadilla

Créditos

Índice